

LA VOLUNTAD DE DIOS ES

SANAR

30 razones por las cuales podemos estar seguros, que la voluntad de DIOS es que TODOS estemos sanos.

KEITH MOORE

La Voluntad de DIOS es Sanar

30 razones por las cuales podemos estar seguros que la voluntad de DIOS es que TODOS estemos sanos.

POR KEITH MOORE

La Voluntad de Dios es Sanar
© 2013 Keith Moore
Publicación Faith Life

ISBN: 978-1-940403-00-7

[BK2002](#)

Moore Life Ministries
3701 State Hwy 76
Branson, Missouri 65616
417-334-9233
www.moorelife.org

Todas las escrituras citadas en este libro proceden de la Biblia Versión Autorizada Reina Valera, al menos que haya sido indicado en alguna otra parte de este libro.

INDICE

CAPÍTULO	TÍTULO	PÁGINA
Introducción	¿Cómo Encontrar la Voluntad de Dios?	1
1	La Palabra de Dios Es Medicina	15
2	Un Espíritu Fuerte Te Sostendrá	19
3	En Su Creación Original, No Existía Enfermedad	35
4	Su Voluntad para el Cielo, y el Mundo que ha de Venir	39
5	El Origen de la Enfermedad	43
6	La Enfermedad es del Diablo	47
7	El Pacto de Sanidad	51
8	Los Nombres Eternos de Dios (Jehová)	61
9	Las Enfermedades Son parte de la Maldición de la Ley, de la cual Cristo Nos Redimió	63
10	Los Tipos de Redención	79
11	La Sanidad Es Parte de la Redención	103
12	Los Primeros Frutos de la Redención	117
13	La Eterna Paternidad de Dios	131
14	La Sanidad Es el Pan de los Hijos	139
15	La Misericordia de Dios	143
16	Autoridad Sobre Demonios y Enfermedades	155
17	El Ministerio de Jesús	175
18	La Imposición de Manos	189
19	Él Es Nuestro Buen Pastor	199
20	Sanidades en el Libro de los Hechos	213
21	Los Dones de Sanidades	219
22	Escrituras para Orar por Sanidad	229
23	Todo Incluido en las Promesas de Dios	241
24	Él Nos Ha Prometido Larga Vida	257
25	Él Es la Vid, y Nosotros Somos Los Pámpanos	275
26	Nuestros Cuerpos Son Miembros de Cristo	279
27	Tu Cuerpo Es el Templo del Espíritu Santo	283
28	Nosotros Somos Sacerdotes de Dios	287
29	Nuestros Cuerpos Son Sacrificios Vivos	289
30	Somos La Novia de Cristo	293
	Oración de Salvación	295
	101 COSAS QUE DIOS HA DICHO	297
	Obras Citadas	303

Introducción: Cómo Encontrar la Voluntad de Dios

En Lucas 5:12 dice, “Sucedió que estando él en una de las ciudades, se presentó un hombre lleno de lepra, el cual, viendo a Jesús, se postró con el rostro en tierra y le rogó, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme.

Aquí se encuentra un hombre que el doctor Lucas describe que está lleno de la lepra. Otros podrían decir que tenía lepra, pero recuerde, Lucas era un médico, por lo cual nos ofrece más detalles. Aun hoy día encontramos situaciones en las cuales el hombre dice que son incurables. No solamente los hombres no le podían ayudar —por lo cual en ese tiempo se consideraba una pena de muerte—y a la misma vez condenado al ostracismo, siendo expulsado y no ser capaz de tener comunión con su familia o amigos. Era una muerte en vida desde muchos puntos de vista, y su caso se encontraba bien avanzado. Estaba lleno de la lepra diabólica, y era horrible.

Sin embargo, la Palabra nos dice que él encontró a Jesús. ¿Sabía usted que él se dirigía ya en la dirección correcta, si se encontraba con Jesús? Él le dijo algo al Maestro. ¿Qué le dijo él? Dijo, “Si quieres, puedes limpiarme.”

Hay millones de personas que creen en Dios y se encuentran en el mismo lugar, con alguna forma de problema físico en su cuerpo. Podría nombrar denominaciones tras denominaciones, sin ninguna clase de exageración. Hay millones de personas que creen en el Señor y tienen problemas físicos y les gustaría estar sanos. Si usted los escuchara orando, ellos sonarían idénticos a este hombre. “Oh Dios, sé que me puedes sanar...,” ¿pero entonces qué añaden? Si tú quieres.” O puede usar la versión de la Reina Valera que dice “Si es tú voluntad” Pero es la misma cosa. “...Si tú quieres.”

¿Ahora qué dijo Jesús? ¿Qué fue lo que Él hizo, cuando este hombre lleno de lepra incurable? Dijo, “Señor, sé que me puedes sanar ¿si quieres, si es tú voluntad”? Dice en el versículo 13, “extendió Él la mano, y le toco.” Eso habla volúmenes. Este hombre no parece alguien a quien uno quisiera tocar. Su piel está rota y supurando; se ve horrible. Probablemente también huele mal. Jesús extiende su mano en respuesta a este hombre que viene y dice, “Señor, sé que me puedes limpiar de esta cosa terrible si tú quieres.” Jesús extendió su mano, puso su mano sobre la piel infectada, y dijo, “Quiero: se limpió.”

Oh, gloria a DIOS. ¿Qué dijo Jesús? Él dijo, “Quiero; se limpió” “lo que significa, “Se limpió.” ¿Que paso? Dice, “Y de inmediato,” la lepra, esta muerte en vida, esta cosa incurable, “La lepra se fue de él,” y fue sanado. Gloria a Dios.

¿Cree usted que esto realmente pasó justo como dice? Esto no es ningún cuento de hadas. Este hombre vivió. Él conoció a Jesús y converso con Él, él lo vio a Él. Esto es históricamente exacto. ¿Cuál es la buena noticia? Jesús es el mismo ayer, que hoy.

¿Qué pasaría si alguien viniera hoy y se postrara delante del Maestro? Si lo pudiera ver, y decirle, “Señor, yo sé que tú puedes sanarme, si tú quieres,” ¿qué le contestaría Él? Si no le dijera la misma cosa que dijo a este hombre, entonces Él ha cambiado, o hace excepción de personas. Ninguno de éstos puede ser así porque la Biblia dice que Él no cambia, (Malaquías

3:6) y tampoco hace excepción de personas (Hechos 10:34) Si crees lo que dice la Biblia, entonces tú tienes que creer, que cualquiera que haga esta pregunta, en cualquier parte del mundo, obtendrá la misma respuesta. “Señor yo sé que tú me puedes sanar si tú quieres.” Tenemos que creer que cualquiera que esté haciendo esa pregunta, si está escuchando, tiene la misma respuesta: “Quiero; se limpió.” Quiero es mi voluntad.

¿Qué dijo el Señor? ¿Dijo alguna vez, “No quiero”? Usted no puede encontrar una respuesta como está diciendo “No quiero” cuando las personas pedían sanidad de sus enfermedades en las escrituras.

Para que algo sea considerado “Bíblico” ¿Que debes de tener para apoyarlo? -las Sagradas Escrituras. Hay quienes encuentran fallas con nosotros y no les gusta lo que enseñamos acerca de esto. Ellos enseñan que no es siempre la voluntad de Dios que estemos sanos. Pero ¿dónde están las escrituras? Nosotros tenemos escrituras en la cual la gente dice, “Yo sé que puedes, si quieres” y Él respondió “Quiero”. ¿Dónde se encuentran las escrituras de aquellos en la cual Jesús le dice a la gente, “No quiero”? No la pueden encontrar, porque no existen.

Sin embargo, esta forma de creer es celebrada y es mucho más común, que lo que usted y yo creemos. Hay muchos, muchos millones más de cristianos que creen, “A veces lo hará, y a veces no” de los que creen esto (la Palabra). Nunca leí en ninguna parte donde Él dijo, “No quiero” ¿y usted? ¿Me puede usted mostrar en dónde? ¿Me puede usted decir? Lo he leído varias veces, y nunca he visto donde dijo, “No quiero” Veo muy claramente — y este no es el único lugar — donde Él le dice a un hombre, “Quiero, es mi voluntad.”

Así que esa es mi respuesta, y eso me satisface. Si Él dijo “Quiero” *entonces*, Él está diciendo “Quiero” ahora, y Él dirá lo “Quiero” mañana. Si Él dijo “Quiero” al hombre con lepra, Él te dirá “Quiero” a ti también, y “Quiero” a mí. Esa es mi respuesta. Todavía, hay tantos, cientos de miles y millones de personas en camas enfermas y en cuartos de hospitales suplicándole a Dios. “Señor, sé que puedes, si tú quieres, si es tú voluntad.” Ellos no saben si es la voluntad de Dios o no.

Hubo un tiempo cuando yo estaba en ese mismo lugar. Hubo un tiempo cuando yo iba con otros ministros y oraba por la gente, y esta era la forma en la cual oramos: “Oh Señor, sánalos si es tú voluntad, y si no, que se haga tú voluntad” Nosotros pensábamos que estábamos siendo obedientes a la voluntad de Dios. Pensábamos que estábamos haciendo lo que debíamos estar haciendo, pero yo no oro más de esa manera. Ya no oro de esa manera al igual que no oro para que una persona naciera de nuevo diciendo, “Señor, sálvalos si es tú voluntad” yo no oro de esa manera porque he descubierto su voluntad. He encontrado su voluntad. Y su voluntad es que Él no quiere que ninguno perezca. Es su voluntad que todos procedan al arrepentimiento y al conocimiento de la sabiduría del Maestro. ¿Cómo sé esto? Tengo versículos de las Escrituras para ello. Es por eso que nunca oro por nadie diciendo “si es tú voluntad” para salvarle. ¿Y usted? Tampoco oro por la sanidad de alguien diciendo “si es tú voluntad” Yo lo he encontrado en la Biblia y no solamente en un versículo. Quiero poner énfasis en esto hasta que cualquier remoto pensamiento de duda sobre la voluntad de Dios de sanarte, parezca un largo-sueño en la distancia. Estará tan lejos que será difícil para usted recordar que en algún momento en su vida puso en duda la voluntad de Dios sobre sanidad.

Ahora, si cree que no está de acuerdo con esto hasta ahora, está bien, pero quédese conmigo y prepare su caso. Valla juntando sus escrituras. ¿Sabe qué quiero decir con esto? La gente requiere que yo muestre pruebas sobre lo que yo creo. Entonces demuéstreme usted a mí en la Biblia ¿por qué *no* es la voluntad de Dios el que nosotros seamos sanados?

¿Cómo usted puede determinar la voluntad de Dios? Esto es una gran pregunta, no sólo para sanidad, pero para todo. ¿Cómo podemos encontrar la voluntad de Dios? Hay tantas personas que hablan de ello tan misteriosamente. “Oh, sí tan sólo supiéramos la voluntad de Dios. Si pudiéramos encontrar la voluntad de Dios.” ¿Bueno, como vas a encontrarla? ¿Cómo se dará cuenta que la encontró? ¿Cómo puede usted saber la voluntad de Dios? Millones de personas creen que cuando algo sucede, de alguna manera u otra es la voluntad de Dios y nosotros no lo entendemos todo, pero era su voluntad.

Cuándo he ido a orar por alguien por sanidad les pregunto, “¿Crees tú que es la voluntad de Dios sanarte?” Ellos me han respondido, “Bueno, yo no sé. Pero espero que sí”. Entonces pregunto yo, “Bueno ¿Cómo te vas a dar cuenta?” Ellos contestan, “Bueno, yo creo que, si tú oras por mí y me sano, entonces era la voluntad de Dios, y si no me sano, entonces significa que no era su voluntad.”

Entonces, ¿Cómo están determinando, la voluntad de Dios? ¿Por los resultados o falta de resultados, ¿verdad? La gente no hace lo mismo en otras áreas. Solamente lo hacen en áreas específicas, y con tendencias tradicionales. ¿La gente no hace esto con la salvación? ¿Qué tal si hiciéramos esto con la gente que quieren nacer de nuevo? ¿Cómo vamos a saber si es o no es la voluntad de Dios para que ellos sean salvos? Bueno, si llegan al cielo, entonces sabremos que era la voluntad de Dios, y si revientan de par en par el infierno entonces nos enteraremos de que no era la voluntad de Dios de que ellos se salvaran.

No, esto es la cosa más importante en la vida de una persona. ¿Hay gente que se está muriendo sin el Señor? ¿Es esa la voluntad de Dios? No, no lo es. Bueno entonces, ¿es verdad que todo lo que sucede es la voluntad de Dios? No, no lo es, y si es así con la cosa más importante — nuestra salvación eterna — ¿por qué creemos que sería diferente relacionado a algo temporero como nuestra sanidad, y nuestras necesidades físicas?

Usted no puede determinar la voluntad de Dios solamente por lo que pueda suceder. Esto es una postura espiritualmente irresponsable, una posición espiritualmente perezosa. Es muy conveniente decir que todo lo que sucede es la voluntad del Señor y todo lo que no sucede es también la voluntad del Señor. Escuchamos a gente, cristianos, con quienes compartimos, hablar sobre esto. A veces están tarde, no hicieron algo, y lo que hacen es zanganear diciendo, “Bueno debió haber sido la voluntad de Dios.” ¿Fue la voluntad de Dios que tú estuvieses de vago, mirando la televisión la noche entera y no estar preparado? ¿Es esa la voluntad de Dios?

O tal vez se encuentra tratando de alcanzar una hamburguesa con queso que dejó caer al piso del automóvil, y cruza una intersección, tiene un accidente automovilístico, arruina el automóvil y dice, “No lo entiendo, pero debió haber sido la voluntad de Dios.” ¿De veras? ¿Era la voluntad de Dios de que usted buscara una hamburguesa con queso en el piso del automóvil y tuvieras un accidente? ¿Puede ver de lo que estoy hablando?

“Pues”, dicen ellos, “Nosotros no entendemos estas cosas, pero sabes, todo sucede por alguna razón” ¿Has escuchado algo así anteriormente? “Todo sucede por alguna razón...” Esto es como decir, “El sol está brillando, y podemos ver... entramos en el agua, y esta mojada...” Usted no ha dicho nada. Pues de hecho sí existe una razón. La razón puede ser que usted no estaba prestando atención. La razón puede ser que usted no escuchó a Dios.

Las personas orgullosas no quieren tomar responsabilidad por nada, y por lo tanto es muy conveniente decir que todo lo que sucede es misteriosamente la voluntad de Dios. Lo que si es conveniente que ellos nunca serán llamados para nada. Ellos nunca se encuentran responsables por nada. ¿Por qué? Porque, “Óigame, era la voluntad de Dios, y no sabemos por qué todo esto pasó o no dejó de pasar, pero óigame, no cuestione la voluntad de Dios.” Esto es una manera muy sutil de decir, “Mejor no me hagas más preguntas sobre eso o no me hagas contestar o dar cara o lidiar con eso”. Claro que es muy conveniente, pero es una mentira y un engaño.

Pregunto y contesto la pregunta “¿Cómo podemos encontrar la voluntad de Dios?” porque millones de personas creen lo que hemos estado hablando: *Si se sanan, entonces era la voluntad de Dios. Si no se sanan, entonces no debió haber sido la voluntad de Dios. Si reciben bendiciones y prosperan, entonces era la voluntad de Dios. Si no, era la voluntad de Dios de que fuesen pobres.* Lo siento mucho, pero esto es inaceptable en luz de la Biblia. ¿Verdaderamente, todo lo que sucede de alguna manera u otra es la voluntad de Dios? Yo pienso que no.

Romanos 12:2 dice, “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis...” Comprobéis significa “probar y averiguar”. ¿Qué vas a averiguar? “... cual sea la buena voluntad de Dios agradable y perfecta.”

Ahora, si todo lo que sucede es la voluntad de Dios, ¿Por qué se necesita “renovación, pruebas y demostraciones”? Usted no necesitaría ninguna de estas cosas si todo fuera la voluntad de Dios. Él está diciendo que tienes que renovar tu mente para que pienses correctamente. Tienes que aprender algunas cosas, ser instruido y entender algunas cosas de modo que puedas examinar todo lo que está a tu alrededor y decidas: *¿Voluntad de Dios? No, esto no es la voluntad de Dios. O tal vez, esto es bueno; esto es la voluntad de Dios. O, esto en parte es de la voluntad de Dios. ¡Esto es casi la mitad del camino..., oye hombre, esto sí es la perfecta voluntad de Dios! O, esto absolutamente no es la voluntad de Dios.*

¿Se supone que deberíamos de aprender cómo discernir, probar, examinar, y encontrar la buena voluntad de Dios agradable y perfecta? Bueno ¿Quién está supuesto averiguar cuál es la voluntad de Dios? Usted y yo ¿Tomaría un poco de trabajo? Sí, así es... Vas a tener que hacer algunos cambios en tu modo de pensar... Tu mente tiene que ser renovada; es como ser reprogramado. “Renovado” quiere decir que algo estaba presente, y tenemos que renovarlo. Necesitamos reemplazarlo. Habrá cambios en la manera en que piensas.

Todavía estoy hablando de cómo encontramos la voluntad de Dios. Algunas personas dicen todo lo que sucede —bueno y malo — es la voluntad de Dios. Primera de Tesalonicenses 4:3 dice esto: “Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación;” ¿Hay alguien cometiendo fornicación? ¿Hay alguien adulterando? ¿Es esta la voluntad de Dios?

Usted no solamente puede escoger y elegir. Si usted cree que todo lo que sucede con los cuerpos de hombres y mujeres en cuanto a sanidad y enfermedades es la voluntad de Dios, entonces ¿Porque entonces no se aplica aquí también?

¿Cuál es la voluntad de Dios? Que se controle. Posea su cuerpo. No tenga aventuras amorosas, no esté en fornicación. No esté en el adulterio. Esta es la voluntad de Dios. La Biblia lo dice muy claramente. ¿Está la voluntad de Dios sucediendo en todas partes del mundo, y con todos? No.

¿Están sucediendo cosas en la tierra que no son la voluntad de Dios? ¿Quién se supone que averigüe la voluntad de Dios? Nosotros. ¿Cómo vamos a encontrarla? Necesitamos renovar la mente.

Otro versículo que es similar es 1 Tesalonicenses 5:18. “Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.” ¿Está todo el mundo haciendo esto, dando gracias siempre y en todas las cosas? ¿Existen quejas y lamentos? ¿Es eso la voluntad de Dios? ¿Cómo sabemos que eso no era la voluntad de Dios? Lo encontramos aquí en el versículo. Si dar gracias, es la voluntad de Dios en toda situación, entonces quejarse no puede ser la voluntad de Dios. Si estar salvo es la voluntad de Dios, entonces estar perdido no puede ser la voluntad de Dios. Si ser limpio, puro y fiel es la voluntad de Dios, entonces aventuras amorosas, adulterio, y fornicación no puede ser la voluntad de Dios. Si él estar sano es la voluntad de Dios, entonces él estar enfermo no puede ser la voluntad de Dios.

Existe mucha gente con títulos e iniciales al final de sus nombres quienes creen que es más complicado que esto. Por supuesto, no tienen un versículo en las escrituras para ello, y lo que ellos dicen que creen es inconsistente en otras áreas de su vida. Además de eso, son hipócritas. Si usted no cree en sanidad, entonces no trates de sanarte, por lo menos sea honesto. No vaya al doctor. Si usted cree que se supone que esté enfermo, pero está tratando de mejorarse, entonces usted está tratando de salirse de la voluntad de Dios.

“Bueno, no sé si es su voluntad o no.” Pues es mejor que averigües, porque si es de veras la voluntad de Dios que usted este enfermo, entonces usted, los doctores y las enfermeras están fuera de la voluntad de Dios porque están tratando de cambiar la voluntad de Dios para su vida. Pues, lo crees o no.

O dicen, “No creo en todas esas cosas sobre la prosperidad material” Pues, entonces se pobre. Si de verdad crees que es la voluntad de Dios, de que usted no tenga nada, entonces no tengas nada. Practique lo que usted dice que cree. Yo sé que hay gente que no le gusta esto, pero tienen que ser consistentes con lo que dicen que creen.

¿Cuál es la voluntad de Dios? Efesios 5:17 es un versículo muy importante acerca de esta pregunta. ¿Cómo podemos nosotros encontrar la voluntad de Dios? Dice, “Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor.”

¿Está usted supuesto a encontrar y entender la voluntad de Dios? ¿O, es aceptable actuar ignorantemente y decir, “Bueno, sencillamente no sabemos, es un misterio, ¿uno nunca sabe?”

¿Dónde está el versículo que dice eso? Aquí tenemos un versículo que nos dice que tenemos que hallarlo.

La Biblia (versión amplificada en Ingles) dice lo siguiente, “Por lo tanto no seáis vagos e irreflexivos y tontos, pero entendiendo y firmemente aferrarse a la voluntad del Señor.” ¿Cuál es la voluntad del Señor? Jesús dijo, “Él que me ha visto a mí, ha visto al Padre,” y Él es el verbo hecho en carne y habito entre nosotros.”

¿Cree usted que la Biblia que tenemos, la Palabra escrita, es una manifestación de la Palabra viva? ¿Cree usted que el Espíritu de Dios expresa la voluntad de Dios el Padre a través de estas Palabras, a través de Jesús y a través de las Palabras que se documentaron sobre Él? ¿Puede usted encontrar la voluntad de Dios en la Biblia? ¿Si no puede, pues a donde va a encontrarla?

Ahora yo sé que esto suena sencillo, pero te digo, la gente tiene distintos lugares donde tratan de encontrar la voluntad de Dios, excepto en la Biblia. ¿Cuál es nuestra autoridad final? Yo he escuchado gente decir, “Bueno, yo sólo creo... Esto es lo que yo pienso...” Esto no importa. “Yo tengo el mismo derecho de creer lo que yo quiera al igual que tú.” No, tú no, ni tampoco yo. “Bueno, cada cual es libre de creer lo que quiera creer, y si esto es lo que creo, esto es lo que creo.” ¿Si usted es cristiano, ya se le ha dicho lo que debería creer, y no está bien decir que, “¿Bueno, eso es lo que yo creo?” ¿Esta esto basado en las escrituras? ¿Basado en la Palabra?

¿Cómo encontramos la voluntad de Dios? La encontramos en la Palabra de Dios, y es otro modo de decir “Jesús.” La Palabra de Dios nos revela la voluntad de Dios. Jesús dijo, “Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió.” Él dijo, “No he hablado por mí.” ¿Qué significa esto? Todo lo que hemos visto a Jesús hacer o hemos escuchado decir, es la revelación directa y la voluntad incambiable de Dios para todo hombre, por siempre.

Por lo tanto, cuando leemos que este hombre lleno de la lepra vino y dijo, “Señor, sé que lo puedes hacer, si quieres, si es tu voluntad,” y Jesús extendió su mano, y puso Su mano sobre el cuerpo enfermo del hombre, y le dijo “Yo quiero” es mi voluntad ¿Significa esto algo para nosotros?

La Biblia dice que si todo lo que Jesús dijo e hizo hubiera sido grabado, ni siquiera el propio mundo podría contener todos los libros debieron ser escritos. (Juan 21:25) Tenemos una muy, pero muy pequeña cantidad escrita de lo que Él dijo e hizo que fuese registrado, y esta cantidad fue escogida por la mano de Dios el Padre, por medio del Espíritu Santo, y se manifestó a través de Sus hombres. ¿Por qué puso El esto por escrito? Porque esta Palabra es un recuento histórico y exacto. Pero es muchísimo más que histórico. Es Dios hablando a toda la humanidad, revelando la voluntad de Dios para con todos, por siempre.

Si la sanidad de este hombre era tan solamente para él, entonces no lo habiéramos encontrado en la Biblia donde usted y yo la podemos leer y creer hoy día. ¿El hecho de que está ahí y que fue escrita y grabada en numerosos lugares se supone que la tomemos cómo? Cuando Él dijo, “Yo quiero,” no es solamente, “Yo quiero” a ese hombre únicamente, en ese mismo día. Esa es la voluntad incambiable de Dios para todo hombre por siempre. Cuando Él le dijo, “Yo quiero”, y está grabado en la Biblia, entonces quiere decir que “Yo quiero” también es para ti y para mí.

¿Por qué todavía tenemos millones de personas que le ruegan a Dios que los sane, “si es Su voluntad”? Eso no es suficiente para ellos, quieren algo más. “Bueno, ¿cómo vas a saber si es la voluntad de Dios? Ellos contestan, “Cuando me sane” ¿Usted quiere decir cuando vea la sanidad, vas a creer? “Si.” Pues entonces será muy tarde para creerlo. Sera muy tarde para la fe. Si usted tiene que verlo antes de creer que es su voluntad, entonces estas negando tener fe.

La fe cree cuando todo parece imposible, sencillamente porque Él lo dijo. La voluntad de Dios es sanar. Mira a Lucas 5:12-13 otra vez. El hombre dijo, “Si quieres, puedes limpiarme.” Jesús dijo, “Quiero, es mi voluntad.”

En los versículos 12 y 13 en la Biblia en la versión Nueva Traducción Viviente el hombre dice, “¡Señor! —Le dijo—, ¡si tú quieres puedes sanarme y dejarme limpio! Jesús extendió la mano y lo tocó: Sí quiero —dijo—. ¡Queda sano! Al instante, la lepra desapareció.

Piense en esto: Si un hombre o una mujer vienen sinceramente delante del Señor y dicen, “Señor, he hecho desastres. Lo siento tanto. He pecado contra ti, pero por favor, me puedes salvar,” ¿Qué va a decir El? “Por supuesto que quiero, es mi voluntad. Por eso fui a la cruz.”

¿Qué tal un hombre o una mujer que necesite liberación de malos hábitos y problemas? ¿Qué va a decir El? “Por supuesto que quiero, es mi voluntad.”

¿Y si es alguien que esta oprimido mentalmente? Por eso el castigo de nuestra paz fue sobre él. “Por supuesto que quiero, es mi voluntad.” ¿Llevó él nuestras enfermedades? ¿Sufrió nuestros dolores? ¿Llevó él tus dolores? ¿Está escrito, “Por sus llagas?” sus heridas, “fuimos sanados”? (1 Pedro 2:24) Pues por supuesto Él quiere.

Diga esto en voz alta: **“Por supuesto que Él quiere.”**

Piense en esto: Si usted estuviera ahora mismo mirando a Jesús ser clavado y levantado en la cruz sangrando y mientras tanto usted mira hacia arriba y le pregunta, “¿Verdaderamente, es tu voluntad que yo sea salvo? Y usted dice, ¿Pues, no se Señor?” ¿Pues entonces por qué está El ahí? ¿Qué está sucediendo? Todo lo que tuvo que sufrir por nosotros fue por nada y todo se habría perdido.

Estando el atado al poste siendo golpeado y azotado, y usted mirándole le dice, “¿Verdaderamente es tu voluntad que yo sea sanado?” “Si quiero.” Me gusta eso, ¿y a usted? “Si quiero”.

Los hombres se confunden. Las intenciones del enemigo son confundir a la gente a través de ministros, a través de predicadores, y a través de gente que escriben libros. Ellos han confundido y han enfangado estos asuntos a través de los años y siglos. Si leyeras este Evangelio sin lentes religiosos, verás: que todo aquel, que vino a Jesús para sanidad fue sanado. Cada uno de ellos. No existe una sola persona que se le haya dicho que el Señor estaba tratando de resolver algo en su vida y que Él tenía que esperar porque todavía no era el tiempo preciso para sanarse. No se encuentra nada en la palabra. Son frases familiares que no se encuentran en la Biblia. Estas son fabricaciones del hombre tratando de explicar por qué algo no sucedió. Son las explicaciones de

hombres y mujeres llenos de orgullo que prefieren no tomar responsabilidad para ellos mismos o por cualquier cosa. Es muy conveniente. El problema es que la gente se queda enferma, mueren jóvenes y prematuramente. Mientras tanto la gente dice, “Era la voluntad de Dios, y Dios necesitaba otro ángel en el coro. Se los llevó, y no sabemos por qué.” Pero esto no es la verdad. Nada de esto es verdad. Ahora, si se fueron salvos, gloria a Dios, están en el cielo. Está bien. Pero ustedes no tienen que ser robados de años de vida—de dar buen servicio y tener frutos.

¿Cree usted que tiene un Sanador? Diga en voz alta: **“Tengo un Salvador, y estoy salvo. También tengo un Sanador, y estoy sano. Es Su voluntad sanarme.”** Gloria a Dios.

Permítame ofrecerles tres razones por los cuales cristianos se encuentran enfermos y permanecen enfermos. Estoy hablando de cristianos no a los que no son cristianos.

La primera razón ya la hemos mencionado. Millones de cristianos no saben que es la voluntad de Dios ser sanos. Todavía lo cuestionan y lo discuten. No saben que la sanidad ya está comprada y paga, o no saben que les pertenece, tal como le pertenece el perdón de sus pecados. Si no lo saben, entonces no pueden reclamar su sanidad. Mientras continúen cuestionando su voluntad sobre su sanidad, no tendrán fe.

El hermano F. F. Bosworth, autor del libro Cristo El Sanador, dijo, “La fe comienza donde la voluntad de Dios es conocida.”

Esto es verdad acerca del nuevo nacimiento. Cuando te enteraste que Dios te amaba, y reconociste que el pagó el precio por ti, y aprendiste que era Su voluntad salvarte, usted tuvo fe para nacer de nuevo. Bueno, también usted tiene que saber que el poder de Dios te puede sanar, y que es Su voluntad sanarte, y que el precio fue pagado. Muchos, pero muchos no saben esto, y si lo han escuchado, no lo han aceptado.

Segundo, lo que ha sido provisto por gracia debe ser recibido por la fe. Tienes que recibirlo activamente. Usted tiene que apropiarlo por fe. Sólo porque alguien le haya comprado comida, no significa que usted estará lleno al menos que vaya y coma. Tiene que apropiarte de ello.

Tercero, muchos no obedecen a Dios y siguen Su plan perfecto para sus vidas. Hablamos de la voluntad buena, aceptable y perfecta de Dios. Si no obedeces a Dios, va a pasar por caminos que no deberías de tomar. ¿Sabes que cuando tomas un camino incorrecto, vas a pasar por ciudades y lugares que no debiste haber pasado si hubieras estado en el camino correcto? Muchos están pasando por muchas cosas, y se encuentran muy mal, y están tratando de decir que es la voluntad de Dios, pero la verdad es que están en el camino incorrecto.

Regresemos a la primera razón. Mateo 9:27-28 dice, “Pasando Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, dando voces y diciendo: ¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David! Y llegado a la casa, vinieron a él los ciegos; y Jesús les dijo...” dese cuenta que no los sanó. Él converso con ellos, y les hizo preguntas. ¿Por qué? ¿Por qué tiene importancia lo que piensan, lo que creen y lo que hacen? ¿O tal vez el Señor sólo fue sanando indiscriminadamente a todos, sin tomar en cuenta, lo que pensaban y crearían? Algunas personas tratan de decir que esto fue lo que El hizo, para demostrar Su divinidad. No es verdad. ¿Por qué hacer preguntas? ¿Por qué buscar una

respuesta? ¿Por qué comenzar llevarlos en una dirección para que ellos creyeran ciertas cosas? Porque su fe es uno de los factores más grandes que determinaría si van a ser sanados o no. Estoy hablando de Jesús ahora.

¿Qué les dijo? “¿Creen ustedes que puedo hacer esto?” “Ahora el Leproso había determinado esto ya, ¿verdad? Dijo, “Sé que puedes, si quieres.” Los ciegos no habían expresado esto aún, por lo cual El les pregunto a ellos. “¿Creen ustedes que puedo hacer esto? ¿Qué puedo?” ¿Qué dijeron ellos? “Sí, sí.” Buena respuesta. ¿Entonces qué hizo? Los tocó.

¿Todavía Él toca a la gente hoy? ¿Sabe usted que puede ser tocado ahora mismo dondequiera que se encuentre? No tiene que esperar por música rápida. No tiene que esperar que alguien, o algún hombre, que le tenga que tocar. Él te puede tocar exactamente donde estas. Lo único que tienes que hacer es creer estas palabras.

Estaba yo dando clases en la escuela de Sanidad hace varios años atrás, y había un grupo pequeño de 15 personas más o menos. Era bien informal, y mientras estaba enseñando unas cuantas cosas sobre sanidad, una señora alzó la vista y dijo, “Perdóneme.”

Dije, “¿sí?”

¿Ella pregunto, “¿Entonces esto significa que, si sólo creo que recibo mi sanidad, y creo que la tome, entonces la tengo?” Dije, “Así es.”

Ella dijo, “¿Y eso el todo lo que tengo que hacer?”

Yo dije, “Así es. Jesús ya hizo la parte más difícil.” Él la compró. La pagó. Cargo con tus enfermedades y llevó tus dolencias.

Ella dijo, “Está bien.”

Continué dando las clases... No estaba agitando mis manos ni predicando rápidamente, ni había música de órgano tocando rápidamente, solamente estaba enseñando.

Al final de la clase ella vino a mí, y me dijo, “Mira.”

Dije, “¿Qué?”

Ella dijo, “Un lado entero de mi cuerpo estaba paralizado. No habia sido capaz de usar esta mano. No podía recoger nada con ella.” Dijo, “¡Mira! ¡Mira!” ella estaba abriendo y cerrando su puño.

Gritamos. Alabamos a Dios. Nadie estaba orando por ella. Nadie le puso la mano, pero fue tocada. ¿Qué pasó? Ella había preguntado, “¿Esto significa que, si sólo creo que la recibo ahora mismo, y la tendré? Yo le dije, “Eso es lo que dice,” y dijo, “Bueno.” Algunos dirán, “No puede ser tan sencillo.”

¿Cómo naciste de nuevo? No fue saltando de un edificio. No fue citando la Biblia entera. ¿Que fue? ¿Cuánto tiempo tomó? Creíste y recibiste a Jesús en tu corazón y en tu vida. Creíste que resucitaste de la muerte y confesaste con tu boca, “Jesucristo es el Señor”. Pues entonces, si es así de rápido convertir una vieja criatura en una criatura nueva en Cristo Jesús, siendo esto un milagro mucho más grande, pues entonces una pequeña reparación física bajo el mismo principio podría trabajar para que puedas ser sanado.

Él dijo, “¿Creéis que puedo hacer esto? Dijeron a él, ‘Sí, Señor.’ Entonces les toco los ojos, diciendo: Según...” ¿*Mi habilidad?* Tal vez pensarías que él pudo haber dicho algo así, al hacerles la pregunta, pero no lo hizo. Pues entonces, ¿de acuerdo a la voluntad de Dios...? No.

Algunos dirán, “Bueno, tal vez esto no es lo que Él dijo, pero todo el mundo sabe que depende en su voluntad.”

No cambie lo que Jesús dijo con sus propias teorías y opiniones. ¿Sabía usted que Jesús pudo haber escogido decir cualquier cosa en ese mismo momento? Él pudo haber dicho, *De acuerdo a la voluntad de Dios...* O tal vez hubiera dicho, *“Entonces de acuerdo al poder dentro de mi...”* Y también pudo haber dicho, *“Entonces de acuerdo a “mi” el hijo de Dios...”* Podría haber dicho cualquier otra cosa que hubiera justificado doctrinas de otra gente, pero no lo hizo. ¿Qué dijo? “¿Creéis que puedo hacer esto?”

Ellos dijeron “sí.”

Él dijo, “Conforme a vuestra fe os sea hecho.”

En Marcos 9, un hombre trajo a su hijo a los discípulos. El hijo padecía de convulsiones, y trataron de hacer algo con él, pero no pudieron liberarlo. ¿Saben algo, muchos pudieron haber comenzado una nueva doctrina en ese mismo momento? Oraron por él, trabajaron con él, y no fue liberado. Podrían haber dicho, “Bueno, sabes que no siempre es la voluntad de Dios, y no sabemos por qué,” pero esto no está en la Biblia.

Llevaron el niño a Jesús y el hombre dijo en el versículo 22, “Si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos.” ¿Verdaderamente el hombre cree que todo depende de Jesús? ¿Está poniendo el todo en las manos de Jesús, diciendo, “Señor, ¿si puedes hacer algo...” Él cree que todo está en las manos de Jesús?

¿Qué fue lo que dijo Jesús en el próximo versículo? “Bueno, *si es la voluntad de Dios...*” No. ¿Dijo Él, “¿Si puedes creer, todo es posible...si es la voluntad de Dios? Él pudo haber dicho, “Todo es posible si me tienes a mi aquí porque yo tengo el poder, y porque soy el hijo de Dios, y yo puedo hacer esto, pero esto no se debe de intentar en su casa...” Él pudo haber dicho algo tal como lo que mencione anteriormente si lo deseaba. Él dijo, “Todo es posible si puedes creer.”

Existen aproximadamente 19 casos de individuos que fueron sanados en los Evangelios de: Mateo, Marcos, Lucas, y Juan. Dependiendo como cuenten, existen más. En varios lugares donde dice que había multitudes que fueron sanadas. Existen lugares donde dice que los endemoniados fueron liberados. A Malcus le cortaron una oreja, pero Jesús lo sanó. De todos

modos, si lee los casos donde hay algún detalle sobre lo que les pasó a ellos y cómo se sanaron, hay sólo aproximadamente 19.

Pero, en 10 de los 19 casos, la fe de los individuos fue específicamente referida de esta manera.

Permítame hacerle una lista. Con el hijo del hombre noble, la Biblia dice que el hombre creyó la palabra que Jesús le había hablado, y continuo su camino. Nosotros vemos que el hijo, su muchacho, comenzó a mejorarse, se sanó y se recuperó completamente.

Acerca del hombre paralítico que fue bajado por el techo, la biblia dice, “Jesús vio su fe” habló con ellos, y el hombre se sanó.

Jesús dijo al centurión, acerca de su criado, “Ve, y como creíste, te sea hecho”.

A la mujer con el flujo de sangre, dijo, “Ten ánimo, hija; tu fe te ha salvado. Y la mujer fue salva desde aquella hora.”

Para los dos ciegos, tocó sus ojos y dijo, “Conforme a vuestra fe os sea hecho.”

Dijo a los 10 leprosos en Lucas 17, “Su fe les ha salvado.”

Al ciego Bartimeo, dijo, “Tu fe te ha salvado.”

Acerca de la hija de la Sirofenicia, dijo a ella, “Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres.”

El hombre quien tuvo el hijo lunático, “Señor, creo, ayuda a mi incredulidad,” y su muchacho fue sanado.

Acerca de la hija de Jairo, la Biblia dice que Jesús le dijo a Jairo: “No temas, cree solamente” y obviamente lo hizo.

Esto fue el caso en 10 de las 19 ocasiones. Ahora en 6 casos más de los 19, puedes ver su fe. No dice, “Tu fe te hizo sano,” pero lo puedes observar.

¿Qué es conspicuo por su ausencia? Es cualquier referencia que no fuese la voluntad de Dios, o que tal vez no era el tiempo, o tal vez depende de Dios, porque realmente nadie sabe cómo y porqué, y hay que esperar y ver. ¿Lo puedes escuchar? En cualquier momento que la misma cosa es repetida una y otra vez en la Biblia, 10 veces, deberíamos tener una idea. ¿Qué idea? Que tu fe te sanara.

¿Y cómo va a suceder esto? Va a suceder de acuerdo a tu fe, de acuerdo a lo que tú crees. A la gente no le gusta esto. No quieren escuchar esto. Quieren creer otra cosa. Pero amigo, si desea resultados, si le gustaría ver milagros en su vida, si quiere vivir por largo tiempo, es mejor que tome esto y se dé cuenta que su fe hace la diferencia.

Sabemos que este es el caso con la salvación. Si alguien dice, “¿Bueno, cree usted en Jesús como su Señor y Salvador?” y la persona responde, “Eh, pues no realmente. ¿Hace alguna diferencia sí creo o no?” ¡Sí!

¿Pero la gente dice la misma cosa, ¿verdad? “¿Bueno, hace alguna diferencia sí creo si es Su voluntad que El me sane o no? ¿No es solo Él (Dios) el que decide?” Lo que creemos hace la diferencia. Es según nuestra fe que nos sanamos.

Conforme a vuestra fe os sea hecho. Tu fe te ha salvado. Conforme a vuestra fe. Esto es la Biblia. ¿Por qué creen algo más? ¿Por qué la gente dice que es según la voluntad de Dios?

Sabía usted que estamos en la minoría los que creemos esto. ¿Por qué millones enfatizan y dicen que sanidad es de acuerdo a la voluntad de Dios? ¿Por qué el Señor no dijo esto, por lo menos en unos cuantos de los casos, o por lo menos en uno? No se encuentra en la Biblia, no es bíblico. Sé que es popular y muy diseminado, pero, no es bíblico. La Biblia dice, “Conforme a tu fe.” “Como has creído.” “Tu fe te ha salvado.” “Tu fe te ha hecho salva; ve en paz, y queda sana.” Jesús está hablando. Él dijo, “Tu fe lo hizo.”

“¿Estás diciendo que mi fe me puede salvar?” Absolutamente no. Yo no lo estoy diciendo, *Jesús* lo dijo.

Amigo, estas son buenas noticias. ¿Qué tal si los doctores hubieran hecho toda clase de pruebas, y hayan agotado todas las medicinas, y dicen, “lo siento, pero no hay nada que podamos hacer”? ¿Todavía puedes ser sanado? Sí. Tu fe te puede sanar, es más fácil de lo que crees.

Unos dicen, “Ah, Yo sé, pero esa fe... Si tuviera bastante fe...pero es difícil entrar en fe...”

Es fácil. El diablo quiere hacerte creer que es difícil, pero la Palabra de Dios vendrá, y la escucharas, y fe vendrá. ¿Pienso yo eso? No, yo lo sé. Lo sé por la palabra. Lo he visto por experiencia año tras año. He visto algunas de las más terribles enfermedades. He visto gente en las puertas de la muerte, parecían tan sólo piel y huesos, no podían hablar ni levantarse.

No puedes decir, “Tú no sabes cuan mal están las cosas” “He probablemente visto lo peor. Fue todo lo que hice año tras año, día y noche. Lo he visto.

He visto gente regresar de las puertas de la muerte. Los he visto florecer como flores en la luz del sol, comenzando a abrirse cuando la Palabra de Dios llega como lluvia sobre ellos. Los he visto convertirse fuertes y más fuertes. Los he visto regresar a sus trabajos. Los he visto regresar a sus casas. Los he visto recuperar su peso y vivir varios años más. No son rumores. Lo he visto una y otra vez. Hablo de personas que estaban amarillas con la ictericia, o quienes tenían un tumor gigantesco sobresaliendo de su estómago o tenían masas moradas en la espalda que se veían a través de su piel. He visto personas con máquinas respiratorias que no han podido comer comida sólida en meses.

Estoy pensando ahora mismo en un hombre que tenía un tubo de alimentación. Que recibió tanta fe que se sacó de un jalón su tubo de alimentación, se fue a un restaurante mejicano, y se comió

dos comidas mejicanas— y no expulso su comida. Sabes, después de varios meses sin comer, deberías tener hambre ¿verdad? Se habían dados por vencidos, sin ningún tipo de esperanza en lo natural. ¿Qué tal si se hubiera quedado pasivo y hubiera dicho, “Depende solo de Dios? Lo que Él quiera.” Pues entonces se hubiera ido.

Hace la diferencia a la Iglesia que uno asiste. Hace la diferencia lo que usted cree y con quien se junta. Es de vida o muerte.

Me alegro tanto que Dios nos permitió saber, que nos reveló a nosotros en su santa y preciosa Palabra, que no importa quien, no importa donde, no importa cuán lejos nos hemos ido, y cuán malo y sin esperanza, que podamos alzar la vista y decir, “Señor, sé que tú puedes hacerlo. Si quieres.”

Lo hemos escuchado desde el cielo. Está escrito en la santa palabra que el cielo y la tierra pasaran, pero sus palabras no pasaran. No puede cambiar o fallar. Hemos tenido noticias de Dios, desde el cielo, y la respuesta es, “Por supuesto que quiero. Se sanado.”

Diga esto en voz alta:

**He escuchado del cielo.
Tengo mi respuesta.
No es lo que piensa el hombre.
Está en la santa palabra.
Me dijo, es Su voluntad.**

Ahora voy a comenzar a darle razon tras razon, 30 razones, por qué estamos seguros que es la voluntad de Dios que usted este sano ahora mismo— sin teorías, ni opiniones, ni lo que alguien diga o piense, pero de las Escrituras. Voy a repasar esto hasta que este cimentado en tu espíritu hasta que no exista lugar para duda y temor o enfermedad.

La palabra de Dios tiene un efecto de martilleo en tu espíritu. Envió Su Palabra y los sanó, dice la Biblia, y los liberó de la muerte y de la destrucción. Entra en ti, la ves, y entonces viene más. Uno no se establece en Dios, y en la vida, solamente escuchando la mitad de un versículo a la vez. Viene a través de escuchar y escuchar. Que toda Palabra sea establecida en la boca de dos o tres testigos.

¿Qué tal 30 razones por la cuales es la voluntad de Dios ser sanado? Podrías decir, ¿“Es que solo existen 30?” No, no solamente existen esas razones, pero tampoco se supone que deberíamos de tomar los próximos 10 años en saber. Esto tomara un poco de trabajo-un poco-mirando razon tras razon.

Hechos 17 habla sobre lo que Pablo hizo de sinagoga en sinagoga (el equivalente de una iglesia en sus días), y de lugar en lugar donde la gente se reunía, a judíos y después judíos creyentes y gentiles cristianos. En Hechos 17:1-2, dice, “Y pasando por Amphípolis y Aastania, llegaron a Tesalónica, donde estaba la sinagoga de los judíos. Y Pablo, como acostumbraba”, esto significa, que él, hizo esto todo el tiempo, era su modo normal de funcionar, “entró a ellos, y por tres sábados discutió con ellos declarando y exponiendo por medio de las Escrituras,” Ahora, es muy

importante que esa última frase se encuentre ahí. “discutió con ellos ...” pero no se detenga ahí. Declarando y exponiendo por medio de las Escrituras. No es un asunto de lo que yo pienso o lo que tú pienses, de mi opinión o tu opinión. No, eso no es suficiente. Él discutió con ellos declarando y exponiendo por medio de las escrituras.

Si usted dice, “Siempre me han enseñado que a veces es la voluntad de Dios,” Bueno, les amo, y no seré combatiente, pero muéstreme unos cuantos versículos. Y quédese ahí. Entonces si alguien viene donde usted y no le cree, no sea combatiente, ni tampoco trate de imponerse a la persona. Dígales “solo escuche esto, y si todavía no le cree, esa es su decisión. Si puede, búsqueme un versículo en las escrituras que contradiga todo esto.”

Pero estoy confiado que tendrá un tiempo muy difícil tratando de discutir este tipo de razonamiento. El discutió con ellos por medio de las Escrituras. Les dio razon tras razon, hasta que aquellos que estaban sumergidos en tradición, lo cual es contrario a la palabra, lo escuchaban sábado tras sábado, con mucha más revelación, y tanta escritura, que pensaban “Es verdad, sabemos que no hemos creído estas cosas todas nuestras vidas, pero esto está correcto.”

Bueno, existen muchas razones en la Palabra para nosotros creer que es la voluntad de Dios que seamos sanados, y voy a repasarlas.

Capítulo 1: La Palabra de Dios Es Medicina

La primera razón por la cual estamos seguros de que es la voluntad de Dios que estemos sanos hoy se encuentra en Proverbios 4:20-22. Dijo, “Hijo mío, está atento a mis palabras,” sintoniza tu oído, “a mis razones. No se aparten de tus ojos; Guárdalas en medio de tu corazón; porque son vida,” Sus palabras son vida “a los que las hallan, y medicina a todo su cuerpo” en el margen dice “la medicina” “a toda su carne.”

La razón número uno por la cual estamos seguros de que la voluntad de Dios es que estemos sanos hoy, es porque la Palabra de Dios es Medicina.

“¿Por qué dice usted eso hermano Keith?” Bueno, ¿son las Palabras de Dios para cada uno de nosotros?

Usted podría decir, “No siempre es la voluntad de Dios que todo el mundo sea sanado.” ¿Las palabras de Dios te sanaran, ¿verdad? ¿Cómo trabaja Dios con eso, pues, si sus palabras te sanan, y alguien toma sus palabras, pero no es la voluntad de Dios que sean sanos? ¡Discúlpeme! ¿Verdaderamente son las Palabras de Dios para todo el mundo? ¿Es la palabra de Dios medicina a todo su cuerpo? Entonces el estar sano debe ser para todos. Esto sería como salir con una cura para alguien que tenga una enfermedad mortal, y decirles, “¡Encontramos una cura! ¡Esto le sanará! Pero, no puede recibir la cura, porque tal vez no sea la voluntad de Dios que usted sea sanado.”

Si tomas la cura, y serás sanado, y si está disponible para usted, cualquier persona tendría bastante sentido común para tomar la cura, ¿verdad? La Palabra de Dios es la medicina — no sólo los versículos que hablan de sanidad, pero toda Su Palabra. No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios (Mateo 4:4). Lo que la comida es al cuerpo natural, la Palabra de Dios es a su espíritu. ¡Oh Amigo!, aférrese de esto ahora.

¿Está experimentando síntomas? Entonces tiene que aumentar su “medicina”. ¿De qué hablo? Estoy hablando de que tiene que leer sus versículos de sanidad, pero no solamente los versículos de sanidad sino también lea el libro de Mateo, y Efesios para el postre. Estoy hablando en serio. Y luego lea un poco más. Consuma doblemente la palabra. Triplique el consumo de la Palabra. Aumente la lectura de la Palabra. ¿Por qué? “Porque son vida a los que las hallan, y medicina a todo su cuerpo” Si toma suficiente la palabra de Dios, usted será sanado.

Amigo, Le exhorto a que lea la Palabra. Muchos cristianos no comprenden lo que significa esto para su espíritu. Su mente no tiene que entender todo para ganar ventaja, al igual que no tiene que saber la composición química de un pan de maíz, o la estructura molecular de una galleta, para que pueda conseguir nutrición o fuerzas.

Tal vez usted no tiene idea de lo que existe dentro de ese pedazo de comida, pero puedes comerla, masticarla, tragarla y puede causar algo dentro de usted. Su cuerpo tiene la habilidad de extraer todos los nutrientes y químicos que le dará fuerzas. ¿Te ayudara, ¿verdad? La palabra es comida al Espíritu. Es medicina para todo tu cuerpo. Cada versículo es medicina, incluyendo las palabras “engendró”, las descripciones sobre la Tierra Prometida, las fronteras de la tierra y

nombres que ni tan siquiera puedas pronunciar. Es la medicina a toda su carne. Por eso es que no debes dejar de sacar su Biblia y leerla. Antes de sacarla la Biblia deberías decir, “Señor, quiero agradecerte por esta Palabra. Es vida para mí. Esto es medicina a toda mi carne, y mientras la lea, la coma y la escuche, estaré tomando mi medicina.” Entonces léala en fe, creyendo que mucho más está ocurriendo dentro de usted de lo que pueda comprender.

Usted no tiene idea sobre qué es lo que está en la píldora, usted no tiene que saber cómo trabaja, o por qué. Usted solo debe ponerla en su boca, tragársela, y comenzara a obrar en usted. Esto es lo que eso hace. ¿Para quién es esta medicina? ¿Para cuantos es esto? El decir la sanidad no es para todos es equivalente al decir que esta palabra no es para todos, porque su palabra te sanara. Envió su palabra, y los sanó, Y los libró de su ruina (Salmo 107:20). La Biblia dice que las multitudes vinieron para oírle y ser sanadas por Él, de todas sus enfermedades y ellos oyeron y fueron sanados estas Palabras sanan. Cada Palabra de Dios sana. No hay ninguna Palabra de Dios carente de poder. Todo lo que sale de Su boca es rico en luz, nutrición espiritual, y vida para su carne. En cualquier momento en que la Palabra está siendo predicada, en cualquier momento en que la Palabra es enseñada, en cualquier momento en que la Palabra sea leída, vida sale de ella. Tiene un efecto acumulativo en usted, mes tras mes y año tras año. La voluntad de Dios es que asista a sus servicios, leyendo la Palabra cada día, y continuamente absorber la Palabra de Dios. Te está permeando. Entra en usted. Está haciendo cosas a su medula ósea. Les estoy diciendo que, lo he visto.

No creo que olvidare esto nunca. Otra vez, esto hace varios años atrás cuando estaba en la escuela de sanidad, en la misma pequeña clase. Un hombre y su esposa entraron a la clase. No parecía tan viejo, pero estaba tan solo en hueso y piel, se podía escuchar en todos los rincones del pequeño cuarto cuanto trabajo le costaba cada suspiro. Hacia tanto ruido que distraía mucho. Todo el mundo giraba la vista hacia él. Trataba de respirar, y su respiración era tan áspera que pensaba yo, mientras estaba tratando de predicar, ¿Alcanzaría conseguir ese próximo respiro, o lograr el próximo aliento?

Usted podría notar que era un hombre alto, grande, robusto, pero se habia reducido a nada... Como decir, era tan sólo piel y huesos.

Cuando el servicio comenzó, se inclinaba sobre su silla, sólo tratando de respirar. Él no podía ni siquiera mirarme.

Ese mismo día, la clase que estaba enseñando era sobre el pasaje de Proverbios 4. “Porque son vida a los que las hallan, y medicina a todo su cuerpo.” Prediqué y enseñé sobre este pasaje lo mejor que pude, y luego comenzó a ver. Les digo, fue una de las cosas más espectaculares que he visto. Comenzó a levantarse de su regazo. Primeramente, comenzó a mirarme, todavía respirando fuertemente, pero todavía mirándome. Y después poco a poco... después de aproximadamente 30 minutos, 40 minutos, poco a poco, estaba sentándose derecho, y sin hacer ningún sonido al respirar, continuaba mirándome.

Al final de la sesión, camine hacia él. Y lo podía ver sobre él. Le dije, “Hola. Me alegro de tenerle hoy.”

Me miró y dijo, “Me siento bien.”

Dije, “Dios hizo algo con usted. Lo sé, porque lo vi. Por eso vine hacia usted.”

Dijo, “Siento un hormiguelo dentro de mí.”

Dije, “¿Lo sientes?”

Dijo, “Sí, y ahora tengo hambre.” Su esposa comenzó a llorar lágrimas de felicidad.

¿Qué le hizo esto a él? Él comenzó a comer la Palabra. La Biblia dice: “porque el oído prueba las palabras, como el paladar gusta lo que uno come (Job 34:3; Hebreos 6:5). El comenzó a comer estas Palabras que estábamos leyendo de la Biblia, y vino sobre él y entró dentro de él. Converse con él durante 20 minutos. Casi no sabía nada sobre la Biblia. Ore con él para estar seguro de que había nacido de nuevo. Mientras más hablamos, más me daba cuenta que él no tenía mucho entendimiento sobre la palabra de Dios.

Pero, nunca olvidare cuando él dijo, “Mmmm. Siento un hormiguelo dentro de mí.” ¡Gloria a Dios! Y dijo, “Ahora tengo hambre.”

¿Qué le hizo esto a él? Se lo estoy diciendo, Él está haciendo esto con gente ahora mismo. Lo está haciendo ahora mismo y esto es sólo el principio. ¡Hablando de sanidades mi amigo! vamos a tener sanidades. Porque es la Palabra de Dios. Cuando predicas sobre oración, oras. Cuando predicas sobre el diezmo, diezmas. Cuando predicas sobre sanidad, te sanas.

Diga esto en voz alta:

**El poder de sanidad trabaja en mí.
La palabra de Dios es vida para mí.
Es medicina, sanidad, y salud para todo mi cuerpo.
¡El poder de sanidad trabaja en mí!**

Capítulo 2: Un Espíritu Fuerte Te Sostendrá

La razón número dos por la cual estamos seguros que la voluntad de Dios para todos es que estemos sanos se encuentra en Proverbios 18. Muchas veces he visitado hospitales y he visto personas que se encuentran pensando, “No puedo vivir; tengo que morir.” Lo único que hacen quedarse sentados noche y día y mirando la televisión.

Usted a lo mejor dirá, “¿Qué tiene de malo eso?”

Ellos no pueden permitir el lujo. No tienen el tiempo. Pero lo hacen.

Una señora y su hija vinieron una vez a la escuela de sanidad, y quiso que yo orara por ella para que se sanara. Los médicos la habían diagnosticado como un caso terminal, diciendo que nada se podía hacer nada. Había recibido algunos tratamientos, y le dijeron que se encontraba en la última etapa, y más nada se podía hacer.

Después de hablar con ella durante unos minutos, vi que no estaba lista para recibir oración. No estaba lista para creer que ella ya había recibido su sanidad. No estaba convencida de la voluntad de Dios.

Por lo tanto, yo sabía lo que tenía que suceder. Le dije, “Nuestra clase va a comenzar en aproximadamente 30 minutos. ¿Se puede quedar?” ¿Qué necesita suceder? ¿Qué necesita ella? ¿Cómo es que ella va a conseguir fe para sanarse? ¿Cómo viene la fe? Viene por la Palabra (Romanos 10:17). Yo le dije, “¿Se podría quedar?” Yo no iba a tratar de explicarle todo esto, por lo tanto, le pregunté si ella se podría quedar.

Me dijo, “Bueno, no, mi hija y yo habíamos planificado ir de compras esta tarde.”

Esto sucede en todas partes, todo el tiempo. ¿Por qué? Como la gente no ve el valor de la Palabra. No se dan cuenta de la realidad y el poder y de lo que puede hacer en su vida. No se dan cuenta cuan desesperadamente necesitan la Palabra.

Muchos llaman un lugar su Iglesia, pero la mayoría no piensa que verdaderamente es necesario ir frecuentemente y que se encuentran bien. Pueden tal vez pasar por la Iglesia una vez al mes o tal vez cada tres meses, pero verdaderamente es un engaño.

Lo que está sucediendo es que su espíritu se está poniendo más débil cada día, y no se dan cuenta. ¿Sabía usted, que ahora mismo—yo sé que a lo mejor no le gustaría pensar en esto — pero ahora mismo, hay bastantes bacterias y gérmenes de todas clases en su piel, en el aire, y dentro de su cuerpo, para matarle más de diez mil veces? Ahora mismo. ¿Sabe usted por qué no sea muerto en este momento? Es porque usted es fuerte. Su cuerpo y su sistema inmunológico es fuerte y mantiene todo a raya, pero toda esa materia está al acecho en su sistema. Está al acecho esperando que te pongas débil para comenzar a tomar control y multiplicarse.

¿Le suena esto como diabólico o no? Es porque lo es. Existe vida en el cáncer. Existe vida en estas enfermedades terribles. Lo puedes ver bajo un microscopio. Se mueve. Se multiplica.

Crece. ¿De dónde viene? No viene de Dios. Ahora, quiero retroceder un paso. El fundamento es el mismo, pero mire en Proverbios 18:14. Dice, “El ánimo del hombre soportará su enfermedad; mas ¿quién soportará al ánimo angustiado?” La Biblia versión Amplificada en Inglés dice, “El espíritu fuerte de un hombre,” esto es masculino o femenino, “le sostiene en dolor corporal o problema, ¿pero un espíritu débil quién puede levantar o aguantar?”

¿Qué te va ayudar a través de un ataque físico? ¿Qué te va ayudar a travesar debilidad o dolor corporal? Es un espíritu fuerte. Lo que pasa es existe tanta gente que conoce al Señor y lo aman, pero no se dan de cuenta cuan débiles se encuentran. Apenas se sostienen mientras el enemigo está esperando que se pongan un poco más débiles. Él no solamente quiere molestarte; él quiere eliminarte. Así que el sigue esperando hasta que el vea que no tengas ni una sola oportunidad para pelear y entonces te atacara. Él te atacara por este lado y por todos lados. ¿Por qué? Su plan es abrumarte y destruirte. ¿No es el, un asesino? ¿Para qué viene el ladrón? Viene para robar, matar y destruir (Juan 10:10), pero él tiene que esperar que estés débil, porque cuando te encuentras fuerte, no ira muy bien a él.

Ahora, ¿Si usted y yo somos sabios, espiritualmente sabios? Podemos mantener al enemigo esperando indefinidamente, porque mientras él espera que estemos débiles, nos convertimos aún más y más fuertes. El, espera que estemos débil, pero no somos débiles. Cada vez nos convertimos más y más fuerte, hasta que podamos vivir nuestra vida completamente y terminar nuestra carrera. Continuamos fortaleciéndonos hasta que terminemos nuestro curso, dejar este cuerpo, y decir, “Pueden enterrarlo, ya terminé con él”.

Millones de cristianos se están quedando fuera de la iglesia. Ellos no leen la Biblia, no oran, no alaban ni adoran a Dios, por lo tanto, cada día que pasa se están poniendo más débiles. No es muy evidente porque sucede gradualmente, pero entonces “¡boom!” ...y muchos no completan su meta.

Por eso si usted es inteligente, usted leerá su Biblia todos los días. Léala con entusiasmo y fe, y este ahí en cada servicio, a menos que el Señor le diga algo diferente. Usted no se pierda ni un solo servicio, y todo lo que el Señor le diga que haga para fortalecerle, hágalo. Semana tras semana, en vez de ponerse débil, se pondrá más y más fuerte, y el Señor le continuará fortaleciendo para los días, meses y años que estén por delante. No sucederá nada en la cual que no te encuentres preparado y fortalecido para lidiar con ello. ¡Estarás listo, podrás vencer y vencer! ¡Vas a triunfar una y otra vez y ganaras! ¡Serás sanado, liberado, y tendrás victoria sobre victoria! Esa es la voluntad de Dios para todos nosotros.

¿Ahora, es la voluntad de Dios sanar a todos? ¿Qué sostendrá la peor enfermedad y problema? Un espíritu fuerte lo hará. ¿Es Su voluntad que usted sea fuerte o débil? Mientras estudiaba esto, vi casi 40 referencias donde el Señor dijo, “Se fuerte.” Nunca vi una sola vez donde dijo, “Se débil.” ¿Si estoy fuerte, entonces mi espíritu es fuerte, entonces cómo puede ser la voluntad de Dios para mí fallecer de enfermedades y problemas? Si soy fuerte en mi espíritu, Yo voy a vencer. ¿Lo puede ver? **La razón número dos por la cual estamos seguros que es la voluntad de Dios para todos nosotros estar sanos, es debido a un espíritu fuerte.**

Ahora, quiero profundizar más. Esto me remueve. Usted necesitará esto para usted, su familia, sus amigos, para gente que conozca, y para sus compañeros de trabajo. Tal vez se estará preguntando, “¿Qué quiere decir, ‘Lo necesitarás’?”

No hay ninguna pregunta sobre esto. Para usted o su familia o para alguien—usted necesitará esto y será sabio si lo recibe dentro de usted. Tal vez aun mañana podrá compartir esto con alguien.

En Proverbios 4:22, dice que Sus palabras son vida a aquellos que la encuentran. Sus palabras son salud, o medicina, a toda su carne. ¿Qué dijo en el siguiente versículo, en el versículo 23? “Guarde su corazón.” Ahora esto no habla de su corazón físico la bomba de sangre. Habla de la parte interior de su ser. ¿Cuál es el corazón de una sandía? Es el centro. El núcleo ¿Cuál es el corazón de un árbol de pino o árbol de roble? Es el centro. El núcleo. La parte interior de su ser—guardar *esto*. Guarde su corazón “con toda diligencia.” ¿Ahora cuándo el Señor le dice guardar algo con toda diligencia, supone usted que existe una buena razón? “Guarde su corazón con toda diligencia; ya que de ello...” de su corazón, de la parte interior de su ser, “Mana la vida.”

La Biblia versión Amplificada en Ingles dice, “Mantenga y guarde su corazón con toda vigilancia y sobre todo protéjelo, ya que de él fluye manantiales de la vida.”

¿De dónde proviene la vida que está en tu cuerpo? Viene de Dios, pero viene de Dios a su espíritu, y a través de su espíritu hacia su cuerpo. ¿Qué pasa cuando el espíritu deja el cuerpo? El cuerpo está muerto; no tiene vida. Ahora, piense en esto: el cerebro todavía está allí, pero está muerto. Por lo tanto, el cerebro no es la fuente de vida para el cuerpo.

Encuentro divertido cuando la gente habla tanto sobre el cerebro, diciendo que todas las invenciones del hombre, la ciencia y desarrollos, han salido de las dos o tres libras de materia gris. Absolutamente no. Tú no eres un cerebro. El cerebro es un órgano, tal como su corazón, o su pulmón o su riñón. Usted será *usted*, y tendrá su mente completa y sus facultades sin un cerebro. Si el Señor se demora en su llegada, y usted muere, y su cerebro se descompone en la tierra, todavía tendrá su mente, dondequiera que sea. Usted es un espíritu, y la vida que está en tu cuerpo proviene de Dios, de tu espíritu, de tu corazón. Él Dijo, “Guarde su corazón, vigílelo. Guárdelo con diligencia.” ¿Por qué? Por qué de tu corazón viene la vida que está en tu cuerpo.

¿Y qué tal la condición de su espíritu? ¿Afecta su cuerpo? Las ciencias médicas están comenzando a comprender esto. Ellos están apenas comenzando a comprender que existe algo más que la condición del cuerpo y cómo es afectado, lo que hace, quien se sana y quien no se sana. Están comenzando a ver y saber que hay mucho más sucediendo aquí, que sólo las sustancias químicas, o electroquímicas, o lo físico. Es el espíritu. ¿Mientras más débil se encuentra tu espíritu, afectara tu cuerpo? Absolutamente. Mientras más débil se encuentre tu espíritu, más débil estará su sistema inmune, y la energía eléctrica o química que va a su corazón, cerebro, y pulmones será más débil.

¿Y qué tal si su espíritu es fortalecido? ¿Y su espíritu se convierte más fuerte y lleno de vida? ¿Afectará su cuerpo? La vida que está en su cuerpo procede dentro de usted, de su espíritu, su corazón.

¿Podría Dios aligerar e inundar su cuerpo con vida y poder vencer enfermedades? ¡Sí! Gloria a Dios. ¿No agradecen que el Señor ha abierto nuestros ojos a estas verdades, y no estamos limitados solamente al entendimiento natural, pero, hay un espíritu? Dios es Espíritu. Usted es un espíritu. Su espíritu se puede convertir más fuerte, y eso afecta su carne.

Lea el versículo una vez más. “Conserve y guarde su corazón con toda vigilancia.” ¿Por qué tendría que hacer esto? ¿Y si no lo hace? ¿Y qué tal si no vigila lo que entra y lo que no está entrando dentro de usted, y permite que su corazón y espíritu se encuentren en mal estado? Él Dijo, “Guárdelo.” La Biblia versión Amplificada en Ingles lo hace sobresalir. “Sobre todo que se proteja...” Su corazón es la parte más importante de usted y lo que usted es... Es más importante que su mente. Es más importante que su cuerpo. Es más importante que cualquier otra parte de su ser. Usted es un espíritu, tiene una mente y usted está en un cuerpo. Bueno, ¿Pues de dónde viene esa vida? Sale de su corazón, de su espíritu. “De ello fluyen manantiales de vida.”

La única razón por la cual sus párpados se mueven y su corazón está latiendo es porque tú estás en tu cuerpo. Tú no eres un cuerpo, tú estás *en* un cuerpo. Tú no eres sólo un cerebro, usted *tiene* un cerebro. Usted es un espíritu. Los espíritus necesitan comida del espíritu. Los espíritus se tienen que alimentar y nutrir. ¿Cómo puede usted tener un espíritu fuerte? ¿Puede usted ver la importancia de un espíritu fuerte? Si lo ve, usted va a querer saber la respuesta de esta pregunta, ¿Qué te ayudara vencer algo que está tratando de desgarrar tu cuerpo? ¿Algo que está masticando y escupiendo tus órganos? ¿Algo que destruye tu sangre? ¿Está comprendiendo cuan crueles son estas enfermedades? Son diabólicas. Masticarán tus interiores. Le destruirán si pueden. ¿Existe algo más fuerte que estas enfermedades que tratan de destruirle? ¡Sí! Está en la vida de Dios. Es más fuerte que todo esto. Es más fuerte que lo que las medicinas pueden hacer en su sistema. Si tomas medicamentos por largo tiempo, tus propias células reclamarán y exigirán más medicamentos. ¿Hay algo más fuerte que las sustancias químicas? ¿Hay algo más fuerte que la nicotina, alcohol, crack, heroína, o cocaína? ¿Hay algo más fuerte que eso? ¡Sí! Es el mismo poder que hace al sol brillar. Es el mismo poder que mantiene la gravedad, y lo que hace su corazón palpar de nuevo. Ese poder es mucho más que suficiente para vencer cualquier ansia o enfermedad.

Aprendí esto hace algunos años atrás. Tuve el privilegio, en el comienzo de mi ministerio, de comenzar debajo del ministerio del Hermano Kenneth Hagin en la Escuela de sanidad. Eso era lo que yo hacía día tras día-trabajaba ayudando a la gente sanarse.

La gente entraba y ya les habían dado por muertos. Ellos se veían y se sentían terrible y tratábamos de sanarlos. Así que estaba trabajando, intentando saber que podría yo hacer para para cambiar sus cuerpos. Yo no soy un doctor o un cirujano o un farmacéutico. No sé nada sobre medicinas. Puede ver que el campo entero médico trabaja con el cuerpo exterior. Esto es todo lo que saben. Físico afecta físico. Me tomo un poco de tiempo ver que esto no era mi trabajo. Yo no fui entrenado en medicina. Yo no fui entrenado en cirugía. Esto no es mi trabajo. ¿Cuál es mi trabajo? Mi trabajo es comenzar a trabajar con el Señor para edificarlos en el interior

porque la sanidad divina es la sanidad que fluye de su interior. Cuando Dios le sana, ¿dónde está el? ¿Él está dentro de usted? ¿Verdad? Usted dice, “Bueno, Dios me sano.” ¿Dónde está el? Él está dentro de usted. Su espíritu ya está en tu espíritu, por lo tanto, su vida ya está en usted (Efesios 3:16).

Diga esto en voz alta: **“Tengo la vida de Dios en mí.”**

Esa “vida de Dios” ha sido más fuerte en usted más que en otras ocasiones en su vida, y esto afecta su espíritu y su cuerpo. Así que, ¿cómo podemos renovar nuestro espíritu si lo dejamos debilitar? 1 Timoteo 4:6 dice, “Si esto enseñas a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido.” ¿Qué hacen buenos ministros? Te alimentan y aumentan la palabra de fe. Esto no significa que cada sermón tiene que tener el tema de la fe, pero que cada sermón sea de fe, con fe, en fe y hacia la fe. La fe es del espíritu. No es mental. Usted no cree con su mente. La mente está envuelta, pero fe no es de la mente.

En Romanos 10:10 dice, “Porque con el corazón se cree...” ¿con que crees a Dios? No hablo de su órgano físico que pompa la sangre. No puedes creer en Dios con su corazón físico al igual que no puedes creer en Dios con su riñón o con su pulmón. Él habla de su espíritu, la parte interior de quien eres — lo que eres y quién eres. Tú crees en Dios con tu corazón. La fe no es mental. No está basado sólo en lo que sabes. Puede saber bastante y estar lleno de miedo y duda. Puede saber y repetir varias escrituras y estar lleno de miedo. La fe es del corazón. ¿Puede usted reconocer alguna persona en la cual su espíritu es fuerte y su fe es fuerte también? No es intelectual; es espiritual, pero es real.

Voy a darle unos indicadores básicos de un espíritu fuerte, y ellos le ayudarán monitorearse y saber que está funcionando y que no. Existen indicaciones, indicadores obvios, que demuestran si estas fortaleciendo o estas debilitando. Gracias a Dios que hay algo que puedes hacer sobre esto. “Alimentado,” dijo, “en las palabras de fe.” 1 Timoteo 4:7 dice, “Desecha las fabulas profanas y de viejas...” él habló sobre dos cosas diferentes que estás comiendo espiritualmente: palabras de fe, o montón de basura que no vale nada. Mientras más seria es su situación, más selectivo deberías de ser sobre lo que estás viendo. Escucha la dirección de la medicina de Dios.” Hijo mío, está atento a mis palabras” (Proverbios 4:20) esté atento a sus palabras.

¿En cambio, cuantos cristianos han atendido las palabras del doctor? Yo doy gracias a Dios por los doctores; no mal interpreten lo que digo. Pero muchas veces, miran sólo lo natural, y ellos le dicen a la gente que nada se pueda hacer, no hay ninguna esperanza, o están en la última etapa. La gente se va para la casa pensando sólo sobre aquellas palabras, y no hacen caso a las palabras de Dios, y eso causa que su espíritu se ponga débil. Los agota, y ellos necesitan algo que les alimente.

Ahora, permítame decirlo otra vez, “Yo le doy gracias a Dios por los doctores” Si no fuera por doctores, enfermeras, y la medicina, muchos de nosotros no estuviéramos vivo. Usted haga exactamente lo que el Señor le diga que haga acerca de lo que diga el doctor, la medicina, o la operación que le ayude, pero no deje que la palabra de ningún hombre sea la última palabra. Siga las direcciones y atienda a sus palabras.

¿Qué dijo El? ¿Le dijo El que viviría por largo tiempo y será satisfecho o estar sano o estar libre? Entonces esto es lo que usted debe de fijar sus ojos. No lo dejes apartarse de sus ojos. Lo tienes que mantener delante de ti noche y día, y tomarlo, porque eso le alimentará vida a tu espíritu. Te fortalecerá por dentro. Es la diferencia entre vivir o morir joven, prematuramente.

Usted obtiene un espíritu fuerte de la misma manera en que obtiene un cuerpo físicamente fuerte— comiendo y haciendo ejercicios, pero comiendo comida espiritual y haciendo ejercicios espirituales.

1 Timoteo 4:7-8 dice, “Desecha las fábulas profanas y de viejas. Ejercítate para la piedad; porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera.”

¿Está El comparando el alimento natural con el alimento espiritual? ¿Está comparando El ejercicio corporal con el ejercicio espiritual? Sí, lo está haciendo. El cuerpo se modela después del espíritu. Las cosas que usted y yo vemos y sabemos se modelan después de la realidad espiritual, no al revés. Al igual que usted se alimenta y ejercita su cuerpo, se fortalecerá, y así mismo puede alimentar y ejercitar su espíritu. Con razón el espíritu de tantos se encuentra débil. No se han dado cuenta que son espíritus, por lo tanto, no hacen ningún esfuerzo en alimentar su espíritu, ni tan siquiera ejercitarlo, y se encuentran débil.

Pero usted puede convertirse más fuerte por dentro. En Mateo 4:4, El respondió y dijo: “Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.” Sus palabras alimentan su espíritu. Cuando lees la Biblia diariamente, su espíritu se alimenta. Cuando va a la iglesia, su espíritu se alimenta. Está usted escuchando sus palabras. ¿Te están nutriendo? Si es la palabra de Dios, si hay revelación de su palabra, si es en y está en fe, le causa algo. Le nutre. Le alimenta — y no sólo su cuerpo. Afecta su cuerpo, pero alimenta su espíritu.

Nunca olvidaré la primera vez que escuche un mensaje de fe, en los años 1970s. Yo habia asistido a la iglesia por muchos años, pero no sabía nada como esto. Habia un hombre enseñando sobre fe, y escuché su cinta completa. Nunca habia escuchado de nadie que escuchara cintas; nunca había escuchado tal cosa. Pues, lo escuché, y no entendí ni la mitad de lo que el hombre habia dicho, pero si sabía que estaba alimentando algo dentro de mí, y me convertí en un adicto hasta el día de hoy. Tengo que tener mi “dosis de la palabra,” porque es vida para mí. Es vida para mí y la salud a toda mi carne.

Se ha dado cuenta cuando escuchamos a ciertas personas leer las escrituras, y suenan planos y aburridos, pero en cambio existen otras personas pueden leer una escritura, y tú dices, “¡Lea más, Hermano! ¡Lea un poco más!” ¿Por qué? Es porque está saliendo vida de ella.

Así fue cuando yo escuche El Hermano Hagin enseñando. Él sólo leía un capítulo y yo recibía revelación mientras él la leía. Y yo pensaba, “¡Gloria a Dios!” ¿Por qué? Porque él la leía con fe.

La gente puede decir cosas o tal vez leyendo, y es solo sobre su cabeza. ¿Pero hay gente que puede decir algo de su espíritu, con fe y unción y vida, y que hace eso? Eso sale del espíritu a espíritu, carne a carne, cabeza a cabeza.

No solamente queremos ser intelectuales o mentales. La Biblia nos advierte sobre genealogías, y palabras, y de palabras que contienden, y la disección de cosas hasta las profundas horas de la madrugada para impresionar a alguien con nuestro profundo conocimiento. (Tito 3:9) El espíritu de una persona es más importante que su doctrina. Tu espíritu es más importante que tu cabeza y lo que tú piensas que sabe. Tú puedes creer en Dios y ser sanado y nunca saber qué era lo que andaba mal con usted. Usted tal vez nunca sabrá que hubiera tomado el poder conseguir la cura, porque nadie habría sabido que andaba mal con usted. Todavía puede estar sano, pero no importa lo que sea, el poder de Dios es más grande y fuerte. La vida de Dios es más grande.

Permítame darle algunas definiciones, y luego vamos a actuar con algo aquí. Realmente vamos a alimentar y ejercitar nuestro espíritu activamente antes de que nosotros terminemos. Nos hemos estado alimentando, pero vamos a tomar un paso hacia adelante y vamos a comer y hacer ejercicios.

Estas son tres cosas principales de tener en cuenta para edificar y fortalecer su espíritu.

Número uno, tienes que comer correctamente. Los oídos prueban palabras como la boca prueba la comida, y las palabras que escuchas ponen cosas correctas dentro de ti o ponen cosas incorrectas dentro de ti. Las palabras pueden poner fe dentro de usted, o le pueden quitar. Las palabras pueden poner miedo y duda en usted, o pueden poner fe. Las palabras pueden ministrar muerte a usted, o pueden ministrar vida. Pueden ministrar alegría y paz o depresión y ansiedad. Lo que escuchas, lo que miras y lo que lees te ayuda o te hace daño. Póngase en una dieta buena, sólida Palabra de Dios—palabras de fe. Lea su Biblia en fe. Aliméntese su fe y sea parte de un lugar donde reciba alimentación a su fe, a su vida, y reciba revelación. Cuando necesite más, vaya donde se puede conseguir más. Olvide ir de compras, sembrar flores, ver películas, y de hacer otras actividades hasta que sea fortalecido, porque si no lo hace, puede ser muy tarde. Preparase, llenándose de la palabra.

Me recuerdo de una mujer testificando una vez. Parecía que se hubiera muerto casi dos semanas antes de haber asistido a la clase. Era solo piel y huesos, sin fuerzas para moverse. Pero se quedó con nosotros en las clases de Sanidad, semana tras semana, mes tras mes, y comenzó a florecer como una flor en el sol. Su color comenzó a regresar, comenzó a ganar peso, y se levantó y testificó. Todo el mundo sabía que había sido un milagro lo que había sucedido en esta mujer. Estarías ciego sino te habías dado cuenta. Era obvio. Se levantó y dijo, “Creo que me llene tanto de la palabra que ya no existe lugar para el cáncer.”

Gritamos durante diez minutos. Es verdad. Ella se llenó tanto de la Palabra, varias horas al día, escuchando y escuchando. No porque se necesita tanto de la Palabra. Sino porque muchas veces las personas no la están recibiendo. Es mucho lo que viene, pero no la reciben debido a filtraciones y pensamientos incorrectos. Pero si perseveras, el Señor te ayudará. Te abrirás, y cambiarás, lo entenderás, lo encontrarás, y será vida para ti y medicina a toda tu carne—comiendo la cosa correcta.

Número dos, usted tiene que hacer ejercicios. ¿Cómo se entrena espiritualmente? Uno de los mejores modos de entrenarse espiritualmente es con su confesión, sus palabras, y lo que dice. ¿Cómo se puede nacer de nuevo? creyendo con su corazón, y confesando con su boca. El hablar

en lenguas es un ejercicio espiritual bueno. La alabanza y adoración a Dios son un buen ejercicio espiritual. Cada vez que haces ejercicios en fe, estás haciendo ejercicios con tu espíritu. El andar en amor, el andar en alegría, y el andar en todos los frutos del espíritu es ejercitarse.

Me tomo un tiempo aprender esto. Yo pensaba, *Si una persona hace esto, ellos han triunfado. Si alimentan su espíritu bien y se ejercitan bien, se harán fuertes.* Pero después de varios años de enseñanza en esto, el Señor me dijo, “Estas dejando algo fuera.”

Dije, “Ayúdame, por favor.”

Dijo, “Tú puedes hacer todo esto y todavía estar débil.”

Yo pregunte, “¿Qué? No.”

Él dijo, “Si, puedes alimentarte y hacer ejercicios y todavía estar débil.”

Yo pregunte, “¿Cómo Señor? ¿Qué?”

“Desagüe.” Dijo, ¿Qué crees que pasa cuando tienes mucha agua entrando en la bañera, pero al mismo tiempo la misma cantidad de agua está saliendo de la bañera, por el desagüe? No va a llenarse, ¿verdad? Antes de que la puedas llenar, tiene que parar el desagüe.”

Hay cosas que agotan el espíritu. Te puedes fortalecer muy bien en un servicio. Te puedes fortalecer leyendo tu Biblia y orando en el espíritu. Pero existen algunas cosas que puedes hacer que te pueden vaciar, tal y como si nunca te hubieras fortalecido.

Número tres, tienes que tener cuidado con el desagüe. Permítame mencionarles algunos de ellos. El miedo te puede agotar. La preocupación te puede agotar. Te puedes sentar en la silla y preocuparte de algo, es como jalar el enchufe de tu energía espiritual; te agotara.

Otra cosa que te puede agotar es tener muchos compromisos, demasiadas actividades, hacer todas clases de cosas que el Señor nunca te dijo que hicieras. Corriendo de aquí a allá, haciendo esto, y quedándose en el teléfono todo el día hablando sobre nada. Haciendo todo lo que te pidan hacer. Involucrándote en todo proyecto y todo programa. Te agotará, y no será la culpa del Señor. Él no te dijo que lo hicieras. No le preguntaste si lo debería haber hecho o no; sólo lo hiciste. Te agotará y te cansará.

Uno de las más grandes causas de agotamiento es contienda. Puedes leer todo el libro de Isaías, Mateo, y Filipenses, orar en lenguas por cuatro horas, y fortalecerte hasta el punto de flotar. Pero si te encuentras en una discusión con alguien, en un escándalo, y conviertes en algo intenso y caliente en contienda por 15 minutos, te sentirás tan débil que ni tan siquiera te puedes levantar. Contienda te puede agotar totalmente.

El diablo sabe esto. ¿Qué tal si él te puede mantener en contienda todo el tiempo, y tú tampoco estas alimentando tu espíritu? No tomara mucho tiempo hasta que te encuentres críticamente débil y serás presa para cualquier cosa que venga en contra de ti más adelante. Por eso no es una

sugerencia de amor, es el mandamiento de amor. Usted no tiene que estar discutiendo y peleando con la gente. Toma dos para estar en una pelea, y usted puede ser del partido que no participa.

Vamos a actuar en esto, y algo va a suceder mientras estamos actuando en esto. Su espíritu va a estar súper cargado. Será acelerado. Sólo mire y vea. Su espíritu recibirá vida y será acelerado, porque está en la Palabra.

Joel 3:10 dice, “Diga el débil, fuerte soy.” ¿Dejar al débil hacer qué? *¿Pensar en ser fuerte?* No, “Deje el débil *decir*, Soy fuerte.”

¿Qué tal si verdaderamente está perdido? Crea en su corazón que Dios resucitó a Jesús de la muerte y diga con su boca, “Jesús es mi Señor.” (Romanos 10:9) ¿Qué tal si verdaderamente esta, débil? Diga, “Soy fuerte.”

Cuando diga esto, no tan solo estás hablando *tus* palabras, estás hablando *sus* palabras. ¿Existe vida en sus palabras? ¿Y qué tal si las hablas en fe? ¿Podría manifestarse sus fuerzas en ti?

Una de las cosas más emocionantes de las cuales he participado, es el Ministerio de sanidad. He visto a gente que estaba completamente condenados a una cama. Ellos podían apenas susurrar, y tenía que poner mi oído directamente sobre su boca para escuchar lo que decían. Pero después de 30 minutos de hacer lo que usted y yo estamos a punto de hacer, estaban de pie al lado de su cama, hablando tan fuerte que los podrían escuchar dos puertas abajo. No hablo de rumores. Estuve allí. Lo vi. Estaban en las últimas etapas del cáncer, y luego después de esto, mejoraron, aumentaron de peso, y regresaron al ministerio. ¡Gloria a Dios!

Lo que hicimos entonces es lo que vamos a hacer ahora, la misma cosa. De este modo, no deje de leer ahora...

¿Dejar al débil hacer qué? “Déjenle decir, ‘Soy fuerte.’” “¿Por qué dirías esto? El espíritu fuerte de un hombre le sostendrá en dolor corporal y en problemas. ¿Por qué dirías esto? Mientras lo estás diciendo, lo estas escuchando. Está alimentando tu espíritu, y te está nutriendo. Mientras lo dices, lo estas creyendo. Estás ejercitando y alimentando tu espíritu. ¿Qué se supone que le suceda a usted? Te fortalecerá. No es una teoría; te fortalecerá.

Salmos 18:32 dice, “Dios es el que me ciñe de poder, y quien hace perfecto mi camino.”

Amigo, voy a dirigirle en esto, y lo va decir, pero no sólo para escuchar el sonido rebotar de sus oídos. Estarás utilizando tu espíritu. Estarás utilizando tu fe. Dios está haciendo esto para un efecto específico.

Diga esto en voz alta: **“Es Dios Que me ciñe con fuerza. Me ciñe con fuerza.”**

La Versión inglesa dice, “Es Dios Que me hace fuerte, Quien hace mi camino seguro.”

La Biblia Viva dice, “Dios me arma de fuerza y hace perfecto mi camino.”

Diga esto en voz alta: **“Él me llena de fuerza. Él me llena de fuerza.”**

Cierre sus ojos y dígalo en voz alta:

**Él me llena de fuerza.
Él me llena de fuerza.
Él me llena de fuerza.
Él me llena de fuerza.
Él me llena de fuerza.
Él me llena de fuerza.
Él es el Dios Que me hace fuerte.
Él es el Dios Que me hace fuerte.**

¿Escucha usted esto cuando va a la tienda, al restaurante, y cuando se encuentra trabajando?
¿Qué escucha? “Hombre, me siento débil hoy. No sé lo que es, pero me he estado sintiendo muy agotado y débil.” La gente no piensa en lo que están diciendo. Se puede escuchar en todas partes.
¿Por qué el enemigo continuamente trae estos pensamientos a la gente? “Es que somos tan débiles.” La gente no tiene idea lo que están pensando.

Pero, si usted se levanta y dice, “Yo soy fuerte en el Señor.”

Ellos dirían, “¡Óyeme! ¿Por qué dices eso?”

“¿Bueno, por qué dices, ‘estoy tan débil que apenas puedo caminar hoy? ¿Por qué dices eso?’”

La gente se cree que esto es normal. Es normal si quieres ser débil.

Si quieres algo diferente, tienes que decir algo diferente. La muerte y la vida están en poder de la lengua (Proverbios 18:21).

Diga esto en voz alta: **“Él me hace fuerte. Él me llena de fuerza. Él me ciñe con fuerza.”**
¡Gloria a Dios!

Salmo 27:1 dice, “Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré?” ¿Cuál es la respuesta entendida en esto? Nada. ¿Por qué? ¿Qué dice la siguiente parte? “Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?” No debería de tener miedo a nada porque Él es la fuerza de mi vida.

Cierre sus ojos y diga esto en voz alta:

**El Señor es la fuerza de mi vida.
El Señor es la fuerza de mi vida.
El Señor es la fuerza de mi vida.
El Señor es la fuerza de mi vida.
El Señor es la fuerza de mi vida.
Es la fuerza de mi vida.**

¿Y si dijeras esto noche y día, no importando cómo te sientas? “Diga el débil, fuerte soy.” “¿Qué dicen normalmente los débiles?” “Estoy débil. Estoy adolorido. Me siento mal. No sé lo que está pasando, no me siento con deseos de hacer nada. Es que me siento tan débil.” La Biblia le dice al débil que diga otra cosa. La Biblia nos dice a usted y a mí—si nos sentimos o parecemos débiles, o si nosotros estamos débiles en lo natural—decir, “Soy fuerte.” Ahora, esto muy diferente de rogarle a Dios que le haga fuerte. Él nunca te dijo que le rogaras a Él que te haga fuerte. Te dijo que dijeras algo. Te dijo que dijeras que eres fuerte. ¿Estoy citando las Escrituras aquí mismo? Esto es directamente de la Biblia.

El Señor es la fuerza de mi vida. Es la fuerza de mi espíritu. Es la fuerza de mi mente. Es la fuerza de mi corazón, mis pulmones, mi sangre, y mis riñones. Es la fuerza de mi sistema inmunológico. Es la fuerza de mis emociones. Nunca más diga que es débil en cualquier área de su vida. Mientras más débil te sientas, más dirás, “soy fuerte. Soy fuerte en el Señor. El Señor es la fuerza de mi vida.”

Tienes que continuar diciendo esto. Después de que lo haya dicho dos o tres veces, su cabeza dirá, “Ya lo hemos dicho. Continúa hacia algo nuevo.”

Diga, “¡Cállate! No digo esto para el beneficio de mi cabeza; no creo a Dios con mi cabeza.” No es el conocimiento que le ayuda a vencer dolor corporal y problemas. Es un espíritu fuerte. La fe es del corazón. ¿Cómo sabe si está trabajando en usted? Ah, no tiene que preguntar. Y si tiene que preguntarle a alguien, entonces tiene que cerrar sus ojos y continuar diciéndolo. Cuando comienza a obrar en usted, cuando la Palabra de Dios que es viva, eficaz, y trabaja con poder, usted lo sabe. Inmediatamente se siente más fuerte.

¿Cómo se puede dar cuenta si su espíritu está débil? Su espíritu esta temeroso y ansioso, y angustiado. Su espíritu está deprimido. Te sientes agotado. Cuando tu espíritu es débil, no quieres hacer nada; es vago. No tiene ningún incentivo, y no se siente emocionado. ¿Está describiendo algunas condiciones? Esta débil. Piensas solamente en si existe algo malo y lo que hay mal. Estas hablando de darte por vencido. No tienes ningún motivo de continuar. Todo esto es fruto de un espíritu débil.

Permítame decirle cuando su espíritu es fuerte. Cuando su espíritu es fuerte, hay paz. Paz y alegría es la evidencia de un espíritu fuerte. Si alguien está realmente deprimido, es débil espiritualmente. La Biblia dice, “porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza” (Nehemías 8:10). Cuando su espíritu es fuerte, existe una frescura en usted. Se siente confiado. Se encuentra listo en comenzar un trabajo grande. Está listo para limpiar el guardarropa. Está listo para mover todo en el garaje y hasta mirar detrás de los estantes donde no había mirado hace años.

Cuando está débil, miras y dices, “Voy a esperar y lo haré otro día.” Pero cuando tu espíritu esta fuerte, te sientes confiado y listo para atacar, y dices, “¡Sí puedo! ¡Sí lo hare!

Un espíritu débil se sienta en la tienda de campaña y grita, “Ellos son grandes. Son demasiado grande, la muralla es demasiada alta. No hay ninguna manera...” ¿Qué dice un espíritu fuerte? Caleb y Josué dijeron, “¡Sí, podemos! ¡Su defensa se ha marchado de ellos! ¡Dios está con nosotros! ¡Vengan vamos a conseguirlo!” Es un espíritu fuerte comparado con un espíritu débil.

Es obvio. No tiene que tener una palabra de conocimiento o tener una visión. Es obvio cuando es fuerte o cuando es débil.

¿Y qué pasa si te encuentras tan débil que no tienes visión? Por eso la gente se enoja cuando alguien quien está lleno de fe y visión y dicen, “vamos a creer por aviones y barcos, y vamos a creer por grandes propiedades...” se enojan porque muestran cual débiles son. Tu visión y tu fe están más avanzadas que las de ellos, por eso ellos no quieren tomar el esfuerzo para fortalecerse. Sólo quieren salir con una nueva doctrina hablando sobre el por qué no es para cada uno, y por qué no es la voluntad de Dios de todos modos. Por eso es tan popular — esta religión “sin faltas”. No importa lo que suceda, no es su culpa. Es la misteriosa, inconcebible voluntad de Dios. Y todos los débiles dicen, “Así es. No es nuestra culpa. Así es. Uno nunca sabe.”

Salmos 29:11 dice, “Jehová dará poder a su pueblo; Jehová bendecirá a su pueblo con paz.”

La Biblia versión Amplificada en Ingles dice, “El Señor dará [inflexible e impenetrable] fuerza a su gente...”

Diga esto en voz alta:

Él me da fuerza inflexible, fuerza impenetrable.

Él me da fuerza que no falla.

Él me hace fuerte.

Él me hace fuerte.

Él me da fuerza.

Ahora la situación ideal es hacer esto por lo menos una hora. Para la mayoría de las personas, les toma por lo menos esa cantidad de tiempo para finalmente conseguir que su mente se calme, y comiencen a decirlo con un poco de fe. Si no lo ha hecho anteriormente, entonces no sabe de qué hablo. Pero le digo, usted puede sentarse en su silla en su casa, usted solo, y decir, “Soy fuerte en el Señor. Soy fuerte. Él es la fuerza de mi vida.” Usted puede sentarse y decir esto durante dos horas, tal como puede sentarse, preocuparse y atemorizarse por dos horas y sentirse que no tiene suficiente fuerza para levantarse e irse para su cama. O en cambio, usted puede estar ahí, alabarle y adorarle diciendo, “Tú eres mi fuerza. Oh, Dios, tú eres la fuerza eterna. Tú eres la fuerza de mi espíritu y mi mente y mi vida. Tú me avivas. Tú me llenas de fuerza. Tú me haces fuerte. Soy fuerte en ti.” Si haces esto durante una hora, la fuerza saldrá literalmente de Él a través de tu espíritu dentro de tu cuerpo.

Usted podría preguntar, “¿Está usted diciendo que realmente puede afectar mi cuerpo físico?”

¡Sí! Afectará sus órganos, el flujo sanguíneo, y sus células cerebrales. ¡Sí! de acuerdo a la cantidad de fe que usted tenga. O, se puede quedar sentado sin fe y seguir diciendo, “soy fuerte, soy fuerte, soy fuerte. Soy fuerte. Fuerte, fuerte, fuerte. Sí, soy fuerte. Soy fuerte. Soy fuerte.” Pero le va tomar una cantidad de tiempo excesiva para que exista algún tipo de beneficio si verdaderamente lo hace. No es tan solo repetir. Es tener fe. Por eso, cuando lee su Biblia, no es lectura veloz y solamente darle un vistazo. Usted se sienta y dice, “Gracias, Señor, por esta Palabra Santa y preciosa. Es vida para mí. Es salud y medicina a toda mi carne. Ábrela para mí. Ayúdame ver, y muéstrame cómo ponerla en práctica. En el nombre de Jesús.” Entonces lea

cada palabra, y saboréela. Sin estar apresurado, la lees en voz alta. Mostrando respeto, y estas a la expectativa de que algo va a suceder cuando la estás leyendo. De acuerdo a lo que inviertes, eso recibirás.

Salmos 71:16 dice, “Yo iré en la fuerza del Señor DIOS.” Dígalo en voz alta: **“Yo iré en la fuerza del Señor DIOS.”**

Ahora, amigo, habrá multitud de ocasiones cuando esto sea aplicable. Habrá una y otra vez cuando el enemigo vendrá y dirá, “No puedes ir. No tienes el dinero. No tienes los recursos. No tienes la oportunidad. No puedes ir.” ¿Qué vas a decir? “Iré. Iré en la fuerza del Señor.”

Habrá tiempos cuando dependerá de usted que sucedan cosas, y no será porque la fuerza de Dios no se encuentra en usted; en su mente, en su cuerpo, y en su cartera. El diablo le dirá—y parecerá y se sentirá como— que no puede ir, y no lo puedes hacer. Este es el tiempo cuando, desde su interior, usted dirá, “Yo iré. Yo continuare. Atravesaré.” Usted lo hará en la fuerza del Señor Dios. El Mayor está dentro de usted. Dios es más grande que cualquier cosa que venga contra usted.

Diga esto en voz alta:

**Yo iré en la fuerza del Señor Dios.
Yo iré en la fuerza del Señor Dios.**

Cuando el diablo dice, “Sí, pero no puedes continuar,” usted dirá, “Continuaré.”

Lo ves, usted no está diciendo esto basado en sus músculos. No lo dice basado en lo que está sintiendo. Los está diciendo basado en la Palabra de Dios que mantiene el Sol brillando y al mundo girando. Si hay suficiente poder en la Palabra para hacer esto, hay poder suficiente para volver a poner una chispa en su cuerpo. Hay suficiente poder para avivar sus piernas y brazos, y para comenzar cualquier cosa que necesite comenzar. Habrá ocasiones cuando pensamientos y sentimientos vendrán y te dirán, “No puedes ir.”

Esto me ha sucedido a mí. “No puedes ir a esa reunión. No estás en forma para hacer esto. No puedes hacer esto. No puedes hacer ese viaje. No estás en forma espiritualmente, mentalmente, o físicamente. No lo puedes hacer. No tienes los recursos.”

“Yo voy a ir.” Usted de todos modos continúe preparándose y siga hacia delante. Aunque parezca que no hay salida, pero encuéntrese listo. No hay dinero, pues continúe planificando y diciendo, “Yo lo hare. Yo iré.”

Sí, pero tú estás viejo. “Yo iré en la fuerza del Señor.”

Sí, pero usted estás sin dinero. “Yo iré en la fuerza del Señor.”

Sí, pero usted es ignorante y sin educación. “Iré, y lo podré hacer en la fuerza del Señor Dios.”

Dígalo una vez más: **“Yo iré en la fuerza del Señor Dios.”**

Salmo 84:7 dice, “Irán de poder en poder; verán a Dios en Sion”

La versión inglesa dice, “Mientras más avanzan, más fuerzas tienen.”

La Biblia versión Viva dice, “Crecedrán constantemente en fuerza.”

Diga esto en voz alta: **“Yo iré de fuerza en fuerza. Yo iré de fuerza en fuerza. Yo iré de fuerza en fuerza.”**

Cierre sus ojos y diga, **“Yo voy de poder en poder. Yo voy de poder en poder.”**

El diablo dice, “Solo te estas poniendo más débil día tras día.”

Diga: **“Yo voy de poder en poder. Cada vez me encuentro más fuerte. Estoy aumentando en fuerza.”** Usted tiene que decir esto cuando se sienta débil. Diga el débil, “Cada vez me encuentro más fuerte. Yo voy de poder en poder.” Tiene que decir esto cuando se siente más débil que nunca. Usted diga, “Cada vez me encuentro más fuerte. Yo voy de poder en poder. Yo voy de un nivel de fuerza al próximo nivel de fuerza. Me estoy poniendo más fuerte.”

Filipenses 4:13 dice, “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.” Habrá aquellos que te dirán que no podrás hacer nada, que has ido lo más lejos que has podido ir— y esto puede ser verdad si es con tus propias fuerzas. Pero, usted *puede* hacer lo que parece imposible. Usted *puede* ir y hacer todas las cosas.

La Biblia versión Amplificada en Inglés dice, “Puedo hacer toda cosa a través de Cristo Quien me da poder [Estoy preparado para cualquier cosa e igual a nada a través de Él que infunde la fuerza interior en mí; yo soy autosuficiente en Cristo la suficiencia.]”

Diga esto en voz alta:

Todo lo puedo.
Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.
Todo lo puedo en Cristo, todo, a través del ungido de Dios quien me fortalece.
Lo puedo hacer. Lo puedo hacer a través de Cristo quien me fortalece.
Lo puedo hacer. Lo puedo hacer a través de Cristo quien me fortalece.

El diablo le dirá, “Tú no puedes hablar con ellos sobre esto. Tú no puedes.” ¿Qué dirá usted? “Puedo. Lo puedo hacer, con un poco de ayuda, a través de Cristo que me fortalece.”

El diablo dirá, “No puede pararse ahí frente a las personas y hablar. Usted no puede hablar con ellos sobre el Señor. No puede hablarle acerca de la sanidad.” ¿Qué dirá usted? “Yo puedo hacer todas las cosas. Lo puedo hacer.”

El diablo dirá, “No puedes ir y decirles la verdad y admitir lo que usted hizo. No puedes hacer eso.” Tú dirá, “Puedo. Puedo hacer todas las cosas a través de Cristo que me fortalece. Lo puedo hacer.”

El diablo dice, “Tú no puedes ir a donde tú jefe y hablar de esto.” Tú dices, “Sí, a través de Cristo. Yo puedo hacer todas las cosas a través de Él que me fortalece.”

Efesios 6:10 dice, “Fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza.”

La Biblia Nueva Traducción Viviente dice, “...tu fuerza debe venir del gran poder del Señor dentro de usted...” Y la Biblia versión Amplificada en Inglés dice, “... saca tu fuerza de Él [la fuerza que Su poder ilimitado proporciona].”

Diga esto otra vez, varias veces:

**Yo soy fuerte en el Señor y en el poder de Su fuerza.
Yo soy fuerte en el Señor y en el poder de Su fuerza.
Yo soy fuerte en el Señor y en el poder de Su fuerza.**

Yo soy fuerte.

Yo soy fuerte.

Yo soy fuerte.

Yo soy fuerte en el Señor.

Yo soy fuerte en el poder de Su fuerza.

Yo soy fuerte.

Yo soy fuerte. Soy fuerte.

Yo soy fuerte.

Yo soy fuerte en el Señor.

Yo soy fuerte en Su poder fuerte.

Yo soy fuerte. Soy fuerte.

Yo soy fuerte.

Fuerte en el Señor y en el poder de Su fuerza.

Yo soy fuerte.

Yo soy fuerte.

Yo soy fuerte en el Señor.

Yo llamo a mi cuerpo fuerte.

Yo llamo a mis riñones fuertes.

Yo llamo a mis pulmones fuertes.

Yo llamo a mi corazón fuerte.

Yo llamo a mi sistema digestivo fuerte.

Yo llamo a mi sistema inmunológico fuerte.

Yo llamo a mi sangre fuerte.

Yo llamo a mis huesos fuertes.

Yo llamo a mis coyunturas fuertes.

¡Oh, aleluya!

Capítulo 3: En Su Creación Original, No Existía Enfermedad

La tercera razón por la cual estamos seguros que es la voluntad de Dios que todos seamos sanados hoy es debido a la creación original.

Mientras continuamos buscando razones por la cual estamos seguros de que es la voluntad de Dios que seamos sanados, tal vez pudo haber escuchado esto en otras ocasiones. Pero léalas como si nunca las hubiera escuchado. Muy probablemente se haya comido un biftec con papas anteriormente, pero sus fuerzas no vendrán del biftec y papas que se comió en el año 1969. Si algunos comieran comida física tal como escuchan la palabra de Dios, tal vez se hubiesen muerto de hambre muchísimos años atrás. Es como tomar una bandeja de la cafetería, poner comida en ella, y decir, “Oh, ensalada— que tuve en el año 1972. Oh, frijoles—yo tuve en el año 1965.”

Si no comes las comidas que has comido anteriormente, se va a morir de hambre. Jesús dijo, “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4). ¿Sabe usted porque tiene que escuchar esto nuevamente? Por qué alimenta su espíritu, y mientras crece, usted recibe más que la vez pasada. Mientras creces y te desarrollas, veras cosas que no has visto anteriormente.

Por lo tanto, lee estas cosas como si usted no las hubieses escuchado anteriormente, porque verdaderamente existen cosas que no has visto antes. Si las has escuchado anteriormente, todavía tienes que comerlas. Tienes que alimentar su espíritu. Te alimenta aún más de lo que crees, porque existen cosas que están a un nivel más avanzado y más allá de tu conciencia.

El principio de Génesis es lo que sabemos. La Biblia dice en Génesis 1:3-4, “Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz. Y vio Dios que la luz era buena”

El versículo 10 dice, “Y llamó Dios a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares. Y vio Dios que era bueno.”

El versículo 18 dice que dio estas luces “... para señorear en el día y en la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno.”

El versículo 21 dice, “Y creo Dios las grandes ballenas marinas, y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su género, y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que era bueno.”

¿Está viendo un tema recurrente aquí? ¿Dios hizo algo, y qué? Era bueno. Hizo algo más, y era bueno. Entonces hizo algunas cosas más, y eran buenas. El versículo 25 dice, “E hizo Dios animales de la tierra según su género, y ganado, según su género, y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno”

Dios hizo al hombre, y luego en el versículo 28 dice, “Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread” y en el versículo 31 dice, “Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto.”

Si buscas el significado de la palabra “muy,” es también traducida como “poderosa”. De este modo, creo que en el sur de los Estados Unidos cuando decimos, “Eso fue algo poderosamente bueno”, estamos correctos según la lengua original hebrea. “Poderoso” que significa, “Poderosamente bueno, es otra manera de decir “muy”. “Muy” es bueno, pero me gusta más la palabra “Poderosa.” La frase exacta sería, “Poderosamente bueno.”

Dios vio todo lo que hizo, y era poderosamente bueno ¿Y qué acerca de Dios? Dios es Poderoso. Él es poderosamente bueno. Él es poderosamente bueno, y todo lo que hizo era bueno. ¿Cuándo hizo las cosas malas? ¿Cuándo creó Dios el cáncer? ¿Durante el primer día? ¿En el tercer día? ¿Cuándo creó Dios el SIDA? ¿En qué día? ¿En qué parte de la creación? ¿Cuándo nació esto durante Su creación? ¿En el primer, segundo, tercero, cuarto, quinto, o sexto día? ¿En qué día creó artritis? ¡Él no lo hizo! La enfermedad y plagas no son partes de la creación original de Dios. Tú no puedes mirar el cáncer y decir, “Mirad, es muy bueno.” No puedes mirar al SIDA, abscesos, tumores, crecimientos e inflamación, y decir, “Mirad, aquellos tumores son muy buenos. Mirad, aquellos abscesos y crecimientos son poderosamente buenos.” No. No es bueno. La enfermedad no es buena.

Sé que esto puede sonar muy sencillo, pero todavía existen millones de cristianos que dicen, “Bueno, tal vez Dios tenía un propósito. Sé que es una cosa horrible, pero realmente, pienso tal vez que era una bendición disfrazada.”

O es bueno o malo, Dios no nos confunde a nosotros. Todo lo que Dios hizo era poderosamente bueno—bien poderoso y poderosamente bueno. Todo era bueno, incluso Adán y Eva. ¿Crees tú que Adán estaba libre de efectos? ¿Eva estaba libre de deformidad? – No tenían defectos ni deformidades. No tenían ninguna enfermedad en ellos en absoluto. Eran brillantes. ¿Eran magníficos, ¿verdad? Sus cuerpos eran perfectos, y sus mentes eran asombrosas. Hablaban con Dios por la tarde, sobre cosas que a Él le gustaba hablar, y ellos lo entendían.

Lo siento, pero no acepto la versión de que ellos estaban sentados desnudos en una cueva diciendo “Ug. Ug. Ug.” No lo creo. Puede haber algunas personas que cayeron a través de siglos en algún estado animalístico después de la creación, pero no, Adán y Eva eran perfectos y brillantes. En su estado brillante, si les hubiera dicho, “Tengo un dolor de cabeza,” le habrían mirado perplejamente preguntando, “¿Un qué?”

“Un dolor de cabeza. Yo tengo un dolor de cabeza, una migraña.”

“¿Un qué? ¿Qué es eso?”

“Mi cabeza me duele. Palpita.”

Le mirarían como... “¿Qué?” No tenían nada como modo de referencia sobre eso... Nada. Ellos no sabían cómo se siente tener un mal día. “Me siento un poco agotado hoy. No sé... estoy un poquito lento, un poquito débil.”

Ellos no entenderían de lo qué estarías hablando, porque cuando Dios los hizo, los hizo perfectos, completos, y fuertes. Si la enfermedad complaciera al Padre, los habría creado con

enfermedades. Si las deformidades y las enfermedades fueran Su voluntad, habría creado a Adán y Eva con ellos, desde el principio. Todo lo que vino más tarde, paso debido al pecado, muerte y maldición, esto no fue una mejora al plan original de Dios, y no es bueno.

Dios odia la enfermedad. Es una declaración grande. Pero quiero que usted piense en esto ahora. Él odia el pecado, y la muerte es Su enemigo. Usted ha escuchado predicadores hablar antes un ataúd diciendo cómo Dios tomó a éste en la muerte y los sanó a través de la muerte porque los amó y quiso que ellos estuviesen con Él más que con cualquier otra persona. Dicen esto sobre alguien de 20 años que murió en un accidente de tránsito.

La muerte es el enemigo de Dios. Primera de Corintios 15:26-27 dice que la muerte es el último enemigo que se debe poner bajo sus pies. No era parte de Su creación original. Cuando Dios creó todo, nada moría. Nada. Las flores no morían. Los árboles no morían. Los animales no morían, y hombres y mujeres no morían.

Tenemos que recordar esto. Todo lo que usted y yo hemos creído desde que entramos en este mundo está deformado. Está torcido. Está distorsionado del modo que Dio lo hizo. Incluso en su condición caída, este planeta es algo asombroso, pero nos tenemos que recordar que esta desordenado. La Biblia dice que gime y está de parto. (Romanos 8:22) ¿Por qué? Está muriendo. El planeta muere al igual que nosotros. Ha sido maldecido. Por eso cambian las placas, provocando erupciones volcánicas y huracanes. Esto no es la voluntad de Dios. Esto no es lo que Dios creó; esta desordenado. Está apagado. ¿Por qué? El pecado daño todo.

Ah, pero Él lo va arreglar. Él ya tiene el plan en operación. Es sólo cuestión de tiempo.

Pero lo que tenemos que saber en esta vida, aquí y ahora, es saber lo que es bueno y lo que es malo, que es Dios, y que no es Dios. Tenemos que saber qué es lo que debemos recibir y sujetar pacientemente, y que debemos resistir con todo nuestro ser. A los cristianos se le han mentido porque le han dicho desde el pulpito que Dios le está enseñando algo a través de esa enfermedad. Que Dios le envió eso para desarrollar en ellos algún tipo de piedad o algún tipo de espiritualidad, y se supone que ellos deben soportar con mansedumbre y paciencia. Es una mentira. Enfermedad es mal. Se lo voy a demostrar, si usted recibe las escrituras.

Si Dios hubiera querido que el hombre estuviese enfermo, lo hubiera creado de esa manera. ¿En qué día creó Dios la enfermedad y los malestares? No lo hizo. La enfermedad no es parte de la creación original de Dios. Dios creó cosas según Su voluntad perfecta, por eso esta es una de las razones por la cual sabemos que no es la voluntad de Dios para que nosotros estemos enfermos.

Capítulo 4: Su Voluntad para el Cielo, y el Mundo que ha de Venir

Juan vio el futuro por medio del Espíritu de Dios. Vio lo que todavía está delante de nosotros. Esto no es un cuento o algo que alguien se imaginó. Este es tu futuro sobre el cual leemos ahora mismo. En un muy poco tiempo, usted y yo y muchos más como nosotros estaremos experimentando estos versículos. ¿Se puede emocionar usted con esto? Esto es nuestro futuro.

En Apocalipsis 21:1, dijo, “Y vi un nuevo cielo y una nueva tierra: ya que el primer cielo y la primera tierra pasaron.” ¿Qué le pasó a la vieja tierra? Falleció.

Unos dicen, “¡Salven el planeta!” Nosotros no podemos salvarlo. Ahora, no hay ninguna necesidad de buscar la forma de cómo podemos destruirla más rápidamente, pero, en el sentido más honesto de la palabra, no vamos a salvar el planeta. En Apocalipsis hasta nos dice cómo va terminar. No entraré en esto, pero lo describe exactamente, hablando de cosas de las cuales los científicos han hablado. Ya nos cuenta cómo está pasando. El planeta no va a sobrevivir como esta. ¿Cómo va a terminar? La Biblia dice que los elementos van a derretirse con un ferviente calor. La superficie entera del planeta va a derretirse. La superficie, la atmósfera, todo será desaparecido. El planeta como lo conocemos se desaparecerá (2 Pedro 3:10).

Pero Dios está creando un mundo nuevo que es perfecto, como comenzó el viejo, y usted y yo vamos a estar allí y seremos parte de ello. Esta vez, nadie lo dañara.

La cuarta razón por la cual estamos seguros que es la voluntad de Dios para todos nosotros que estemos sanos es debido al cielo — Su voluntad para el Cielo, y el Mundo que ha de venir.

Usted podría preguntarme, “¿Realmente cree todo esto?” Cada palabra, y también me hace muy feliz. Juan dijo, “Y vi un nuevo cielo y una nueva tierra: ya que el primer cielo y la primera tierra fallecieron; y no había más mar.” Vas a tener más bienes raíces, porque la mayor parte de este planeta está cubierto de agua. Él dijo en el versículo 2, “Vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido” Dios va a vivir con nosotros. ¡Aleluya! Versículo 3 dice, “Y oí una gran voz del cielo que decía: he aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y el morara con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.”

Algunos preguntaran, “¿A dónde te quedas? ¿A dónde vives?”

“Vivo con Dios. Vivimos en el mismo lugar. Vivimos con Él. Él vive con nosotros.” ¡Gloria a Dios!

Preguntarán, “¿Dónde está Dios?”

Usted dirá, “Él está justo allí, ¿Quieres ir a verlo?”

Podremos físicamente — en cuerpo poder tocar — caminar al trono. Viviremos juntos. Todos queremos decir, “Ven rápidamente, Señor Jesucristo, vamos a hacerlo ahora mismo.” Pasará

rápidamente. ¿Por qué se demora? Porque todavía existe mucha gente que no le conoce aún. Mucha gente tiene que salvarse. Es Su misericordia por la cual Él se demora.

En el versículo 4, ¿qué dice que va a suceder? “Enjugará Dios toda lagrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte...” El Paraíso será recuperado. El Paraíso será restaurado. La creación original, el plan original, perfecto y la voluntad de Dios, será restaurado—como de que fuera dañado. No más muerte.

“Ninguna pena,” lo que significa no más aflicción, no más depresión, “ni llanto.” ¿Qué piensas sobre esto? No más llantos. ¿Qué más? “Tampoco debe de haber allí más dolor...” Ahora el dolor cubre todo desde un golpe en la punta de su dedo del pie, a un dolor de muelas, o a una enfermedad terminal. No más dolor. ¡Ninguno! “...Porque las primeras cosas pasaron.”

Sería difícil encontrar un cristiano que ha estado en la iglesia, o que lea La Biblia, que no estaría de acuerdo rápidamente con usted y diría, “Sí, así es como será en cielo.”

Si alguien le pregunta a usted, “¿Cuánta enfermedad existe en el cielo?” Usted contestaría, “Ninguna.”

“¿Cuánta gente enferma existe en el cielo?” “Ninguna, no hay ninguna gente enferma.”

“¿Cuánta gente ciega, gente sorda, y gente deforme?” “Ninguna. No hay ninguna gente enferma allá arriba. Nadie está enfermo.”

Así que, estamos de acuerdo que no es la voluntad de Dios que ninguna enfermedad, dolencia, o muerte se encuentre en el cielo o en el mundo por venir. Pero que tal la pregunta, “¿Es Su voluntad, pero, para aquellos que están enfermos y sufriendo en la tierra?” Millones dirían, “Pues obviamente, algunas veces es.” ¿Así que está diciendo que Dios tiene una voluntad diferente en la tierra que en el cielo?

¿Realmente Dios tiene dos voluntades diferentes para el cielo y la tierra? Mucha gente aprende esto en la escuela bíblica, en Mateo 6. La gente lo llama “El Padre nuestro.”

Él dijo en Mateo 6:9-10, “Vosotros, pues, orareis así: Padre nuestro que estas en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, come en el cielo, así también en la tierra.”

¿Cómo podemos entender esto? Millones de gente creen que Dios tiene un propósito para la gente enferma y que se encuentran sufriendo *en la tierra*, aunque no estén de acuerdo que pudiera ser Su voluntad que ellos estén enfermo *en cielo*.

La gente dice, “Bueno, quiero apurarme y llegar al cielo para no tener que lidiar con todas estas enfermedades y dolencias.” Yo pensé que habías dicho que la voluntad de Dios era que estuvieras enfermo.

“Yo creo; que Dios puso esto sobre mí para enseñarme algo o para que Él sea glorificado en mí.”

“Bueno pues, no tenga mucha prisa por llegar al cielo, porque en el cielo, Su voluntad no tiene obstáculos y es perfecta. Si es Su voluntad que usted esté enfermo aquí abajo, entonces estará mucho más enfermo en cielo.

Ellos dicen, “¡No! No lo estaré.”

El no cambia, y Su voluntad no cambia. En el principio, en Su creación, ¿cuál era Su voluntad? Era plenitud, solidez, vida, sin muerte y sin sufrimiento. ¿Cuál es Su voluntad cuando todo este restaurado? Es lo mismo: plenitud, solidez, vida, fuerza, sin muerte, sin dolor y sin morir. ¿Qué pasó en el medio aquí? ¿El cambio? No, Él no cambia. Su voluntad ahora es la misma como cuando creo a Adán y a Eva. Es la misma que va ser cuando esta tierra desaparezca.

Él nos dijo que oremos que Su voluntad se haga en la tierra como en el cielo. Eso nos dice algo, nos dice que no está sucediendo completamente. Si estuviera sucediendo, ¿por qué entonces tenemos que orar que se haga su voluntad? Están sucediendo todo tipo de cosas en esta tierra que no son la voluntad de Dios y que no agradan a Dios. Por eso tenemos que orar para que se haga Su voluntad.

Estamos seguros que es la voluntad de Dios que todos estén sanos debido a Su voluntad para el cielo, y el mundo por venir.

Capítulo 5: El Origen de la Enfermedad

La razón número cinco por la cual estamos seguros que es la voluntad de Dios para que todos estemos sanos es debido al origen de la enfermedad.

Si Dios no creó la enfermedad y la dolencia, estas no son parte de Su plan original, su voluntad, ni el propósito para nosotros. Cuando todo sea arreglado, ya eso no estará con nosotros.

¿Entonces cómo llegaron las enfermedades aquí? ¿De dónde vino? Romanos 5:11-12 nos dice. Él dijo, "...Así que ahora podemos alegrarnos por nuestra nueva y maravillosa relación con Dios gracias a que nuestro Señor Jesucristo nos reconcilió" algunas traducciones dicen "la reconciliación," "Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un solo hombre, y por medio del pecado entró la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron."

¿Cómo entró la muerte? ¿Había muerte en la creación original de Dios? No. Pero esto es lo único que hemos conocido: espinas y brezos, maldad en la naturaleza, tormentas y envejecimiento. Desde que hemos estado aquí esto ha sido lo único que hemos conocido. La gente cree que esto es normal, pero no es normal para Dios.

Cuando todo sea restaurado, Isaías dijo, el león va a acostarse con el cordero. Un pequeño bebé va a jugar en la guarida de la serpiente, y nadie va a hacerse daño (Isaías 11:6-8). No habrá nada que pisar y les haga daño. Los animales no se van a matar el uno al otro.

Usted preguntara, "¿Cómo funcionara esto?" Los carnívoros serán vegetarianos. La Biblia dice que el león comerá la paja como un buey. Toda esta violencia de animales que se desgarran el uno al otro, nunca fueron destinados para esto. No es el la voluntad ni el plan de Dios, ni tampoco lo es que los hombres se maten el uno al otro. ¿Cómo entró esta terrible muerte aquí? El Pecado. No deberíamos quitarle importancia al pecado. La gente a veces sólo peca y peca, y tratas de hablar con ellos acerca de la seriedad de pecar y las repercusiones, y dicen, "Yo sólo tengo que aplicar 1 Juan 1:9 ("Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad") a esto. ¿Cuál es el problema?" El problema es lo que el pecado nos ha hecho a nosotros, y que tomó para quitar el pecado de encima de nosotros. El pecado es serio.

No deberíamos tomar a la ligera el pecado. Vivimos en una sociedad donde la iglesia desacredita el pecado. No quieren ni tan siquiera utilizar esa palabra. La gente hoy en día no tiene *pecados*, sólo tienen *problemas* en nuestra sociedad. Ellos tienen problemas que sencillamente están tratando de resolver, lo cual quiere decir, "Déjenme quieto, y cambiara cuando me siento bien y esté listo." Es un problema grande.

¿Sabías que el pecado paga? Romanos 6:23 dice, "Porque la paga del pecado es muerte..." ¿Qué es paga (salarios)? Los salarios son "la paga."

Usted preguntara, "¿Habré leído eso correctamente? ¿El pecado paga?"

Si lo leíste correctamente, el pecado paga. ¿Qué significa esto? “La paga,” el salario, “del pecado es la muerte.” El pecar paga, pero la paga es la muerte.

Usted dirá, “Pero yo estoy en el nuevo pacto, y hoy día estamos bajo la gracia, por lo tanto, puedo pecar.”

No, usted va a recibir el pago. Usted no puede solamente pecar y pecar y pecar. Lo que la gente no entiende es que llorar porque te agarraron pecando no es arrepentirse. ¿Qué significa arrepentirse? “Arrepentirse” significa “cambiar.” Puedes gritar toda la noche, y si no cambias al día siguiente, y no te arrepientes; nada ha cambiado. Y si no se arrepiente, va a continuar recibiendo pagos, con muerte.

Esto es algo que pienso que mucha gente no entiende. Quieren las bendiciones de Dios, pero también quieren continuar haciendo lo que *ellos* quieren hacer. ¿Puede usted sólo rendirse a su carne, tener toda clase de relaciones extramaritales, hacerle daño a la gente de izquierda hacia la derecha, robar, mentir, y luego vivir mucho tiempo, quedar sanos, y prosperar en lo mejor de Dios?

Unos dicen, “Dios me perdonará.” Él lo hará, y Él le ama, pero le costará. Aunque Dios te ama y te perdona, aun puedes descalificarte para recibir lo mejor que Él tiene para tu vida.

No subestimes al pecado. El pecado es serio. El pecado es la razón por la cual este mundo está en un lío, y me irrita el saber que la gente le echa la culpa a Dios. La gente religiosa hace esto todo el tiempo. “Bueno, no sabemos lo que Dios está haciendo con todas estas guerras, escasez, y hambres...”

Tal vez tratan de expresarlo en tonos agradables, pero dicen que Dios está detrás de estos pequeños niños que mueren del SIDA. Ellos dicen que Dios tiene algún propósito misterioso con naciones enteras de personas inocentes siendo aniquiladas porque pertenecen a una religión diferente de los demás. Ellos dicen que Dios tiene todo esto bajo control, y no sabemos por qué, pero Él tiene un propósito. ¡No! ¡No! ¡Mil veces NO! Dios es un Dios bueno. Hizo todo perfecto, y el pecado lo dañó.

¿Por qué suceden estas cosas hoy día? Por qué el hombre tiene libre albedrío, y el hombre ha decidido escoger el pecado sobre la obediencia. Pero en medio de esto, puedes escoger el creer, someter, y obedecer, y vas a ser bendecido. En medio de este mundo feo y malo, puedes estar protegido. En medio de un mundo lleno de gérmenes, un planeta lleno de enfermedades, puedes estar sano. En medio de la escasez y la agitación económica en el mundo, puedes ser próspero. ¡Si, puedes! Puedes, si obedeces, escuchas, y crees.

¿De dónde viene la enfermedad? Dios no la creó. No es parte de Su plan. La enfermedad es parte de la muerte. Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron (Romanos 5:12).

Usted dirá, “No dice ‘enfermedad.’” Sí, lo dice. También dice pobreza. También dice cada clase de acoso, confusión y cualquier forma de muerte. Si consigue suficiente pobreza en su vida,

estará muerto. Si estas suficientemente pobre significa que no tienes lo suficientes alimentos y bebidas para que su cuerpo se mantenga vivo. ¿Si consigue suficiente enfermedad en su cuerpo, estará muerto, ¿verdad? Son tan solo diferentes grados de muerte. Nada de ello estuviera aquí si no hubiera sido por el pecado, y decir que la enfermedad—que es un producto del pecado—es la voluntad de Dios, es equivalente a decir que lo causó la voluntad de Dios. De manera que es mejor que diga, “El pecado es la voluntad de Dios.” Si nunca hubiera existido el pecado, nunca hubiera existido la muerte, enfermedades, ni pobreza.

John Alexander Dowie dijo esto: “La enfermedad es el asqueroso descendiente de su padre Satanás y su madre el pecado”. Él dijo esto a finales del siglo pasado. “La enfermedad es el asqueroso descendiente...” y esto *es* asqueroso, “de su Padre Satanás y su madre el pecado”. Decir que la enfermedad es la voluntad de Dios, es igual que decir que el pecado es la voluntad de Dios, porque la enfermedad es el producto del pecado. Sé que esto es una declaración fuerte, pero refútela.

Estamos seguros que es la voluntad de Dios para que todos estemos sanos hoy día, porque si nunca hubiera existido el pecado, nunca hubiera existido ni la enfermedad, ni la muerte, o ningún tipo de esas cosas. Por lo tanto, los productos del pecado no pueden ser la voluntad de Dios. Ahora no tome esto y no lo tuerza en algo que no dije. Algunos podrían decir, “¿Usted está diciendo que estoy enfermo porque he pecado?”

Bueno, usted *ha* pecado—esto es sin duda. La Biblia dice, “Así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron” (Romanos 5:12). La muerte está en el planeta porque el pecado está aquí, y si has violado las leyes sabiendo o si sólo ignorantemente resistió la muerte, está aquí debido a el pecado. No puede decir, “Bueno, Adán, tú y Eva dañaron todo esto para nosotros. ¡Usted lo dañó!” No, usted pecó también. La muerte pasó a todo hombre porque todos han pecado.

Pero gloria a Dios, existe una cura para el pecado, y si existe una cura para el pecado, entonces ¿por qué no se puede sanar? Si la enfermedad es el resultado del pecado, y ya se ha resuelto el pecado, entonces ¿por qué no se podría sanar un hombre? Bueno, se puede. Usted tiene el mismo derecho para ser sanado como para ser perdonado; está basado en el mismo trabajo de Jesús.

Recuerde en Santiago 5:14-15 cuando dijo, “¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados.” Perdonado y sanado, en la misma oración.

Jesús miró a la persona y dijo, “levántate, toma tu cama y camina,” *después* que dijo El, “Tus pecados te son perdonados.” ¿Por qué? Él preguntó, “¿Cual es más fácil decir?” Son iguales, porque la solución para el pecado es la misma solución para todo lo que es producto del pecado. Gloria a Dios.

Capítulo 6: La Enfermedad es del Diablo

En Job 2:7 dice, “Entonces salió Satanás de la presencia de Jehová, e hirió a Job con una sarna maligna desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza.” ¿Quién lo hizo? Satanás lo hizo.

La Nueva Traducción Viviente dice, “Entonces Satanás salió de la presencia del SEÑOR e hirió a Job con terribles llagas en la piel, desde la cabeza hasta los pies.” ¿Quién lo hizo? Satanás lo hizo.

Ahora, sólo unos versículos más tarde, Job dice, “Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito.” Está muy bien de parte de Job que no se puso en contra y tampoco hablo mal en contra de Jehová, pero Job no sabía que el diablo le había echo esto a él. Cuando continuas leyendo escritura tras escritura y capitulo tras capitulo te das de cuenta de que Job estaba completamente inconsciente del diablo.

Job estaba en la oscuridad sobre quien le hacía esto a él, pero millones de cristianos que todavía acusan a Dios de ser el causante de sus enfermedades ellos no tienen excusa. ¿Nosotros tenemos la Biblia, ¿verdad? Si la Biblia dice que el diablo lo hizo, ¿por qué seguir diciendo que Dios es el que lo está haciendo?

La razón número seis por la cual estamos seguros que es la voluntad de Dios para todos estar sanos consiste en que la enfermedad es el trabajo del diablo.

La Biblia dice, “Por boca de dos o de tres testigos se decidirá todo asunto.” (2 Corintios 13:1) En el caso de Job, aquí está un testigo: ¿quién dice la Biblia que enfermó a Job? Es inevitable. Según Job 2:7, está claro que el diablo lo hizo; enfermó a Job.

En el Salmo 41:8, ¿de qué clase de enfermedades está hablando? ¿Usted conoce de alguna escritura que hable sobre buenas enfermedades? “Una cosa del demonio ha sido derramada sobre él, así que cuando se acueste, no volverá a levantarse.” La Nueva Versión Internacional lo llama “una enfermedad repugnante.” La enfermedad es repugnante.

Quiero que usted vea este versículo en la versión en inglés, Traducción Literal de Young, porque Young es el mismo autor de Concordancia Analítica de Young. Si quiere una traducción literal realmente buena, mire esta. No es fácil leer, pero es idéntico al original. Dice, “Una cosa de Belial se ha derramado sobre él.” ¿Quién es Belial? ¿Belial es un nombre para el diablo, ¿verdad? “Una cosa del diablo.” ¿De qué habla? Habla de enfermedad. De modo que eso son dos testigos.

¿Vio la frase, “enfermedad del mal”? Dios no está involucrado en nada malo, ¿verdad? Seguro que no. ¿Es mala la enfermedad? En los Salmos dice que es. ¿Es mala la enfermedad? Usted escucha gente decir, “Bueno, realmente no sabemos lo que es bueno ni lo que es malo. Dios sabe, nosotros no sabemos lo suficientemente para saber. Lo que quiero decir es que, tal vez creemos que esta enfermedad es grave, pero, puede que sea buena, es que realmente no sabemos.” ¿Ha escuchado esto alguna vez, gente hablando de esta manera? ¿Debemos realmente creer que Dios no quiere que nosotros sepamos la diferencia entre qué es bueno y qué es malo?

¿Entonces cómo vamos a saber si tenemos Su voluntad o no, o si estamos haciendo Su voluntad o no?

Si alguien le pregunta, “¿Estás haciendo “el bien”?” Y usted le contesta, “No sé. Estoy haciendo “el mal”, pero podría estar “bien”, ¿pero uno nunca sabe”?

O tal vez, “¿Esta cosa en tu vida—es buena o mala?” Y usted dice, “No sé. Dios está tan por encima de nosotros y tan lejano de nosotros, que no podemos entender sus caminos, y sé cuán mal se siente, y no me gusta, pero podría ser bueno.”

Entonces usted está muy confundido y sin esperanza en cuanto si se encuentra dentro de la voluntad de Dios o fuera de su voluntad, o si debería de recibir algo o resistir.

La gente dice, “Me siento confundido, pero así es como son las cosas.”

No, así no es como son las cosas. Efesios nos dice “Por tanto, no seáis imprudentes, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor (5:17). Por eso nos dio la Biblia. Por eso nos dio el Espíritu Santo. Él no trata de esconder las cosas. Él quiere que nosotros sepamos a plenitud y claramente. Si es bueno, recíbalo. Si es malo, resístalo. Si es bueno, hágalo. Si es diabólico, aléjese de ello. Él quiere que nosotros estemos completamente claros sobre lo que es bueno y lo que es malo.

¿Bueno, qué más necesitas para estar convencido de que la enfermedad es mala? Ya tenemos dos testigos. ¿Qué es un testigo en Job? El diablo lo hizo. ¿Quién enfermó a Job? El diablo lo hizo, tan claro como lo puede leer.

En los Salmos dice que la enfermedad es una cosa del diablo, y es mala.

Existen más testigos en el Nuevo Testamento. En Lucas 13, y había allí una mujer que desde hacía dieciocho años tenía espíritu de enfermedad, y andaba encorvada, y en ninguna manera se podía enderezar. Jesús habló con ella y dijo: mujer eres libre. Él puso Sus manos sobre ella, e inmediatamente se enderezó y glorificó a Dios. No se menciona nada sobre ella glorificando a Dios durante esos 18 años en los cuales estaba encorvada. Pero tan pronto fue liberada, se enderezó, y dice que glorificó a Dios.

En el versículo 14, dice, “Pero el oficial de la sinagoga, indignado porque Jesús había sanado en el día de reposo, reaccionó diciendo a la multitud: Hay seis días en los cuales se debe trabajar; venid, pues, en esos días y sed sanados, y no en día de reposo.” ¡Hipócrita! Nunca tuvieron un día para sanidades. Nunca tuvieron un día cuando impusieran sus manos sobre ella y enderezarla. Habían tenido 18 años con ella, y nada sucedió. El versículo 15 dice, “Entonces el Señor le respondió, y dijo: Hipócritas...” “Ustedes son hipócritas.” Cuando Jesús te llama hipócrita, eres un hipócrita. “¿no desata cada uno de vosotros su buey o su asno del pesebre en día de reposo y lo lleva a beber? Y ésta, que es hija de Abrahán, a la que Satanás ha tenido atada durante dieciocho largos años, ¿no debía ser librada de esta ligadura en día de reposo?”

¿Qué había de malo con ella? Ella estaba físicamente encorvada. Ha visto gente así, que no se pueden enderezar. Ella estaba doblada. La gente lo podría haber llamado esto una “curvatura de la espina dorsal,” o artritis. Era un tipo de enfermedad que la había doblado a ella y ¿qué dijo Jesús que era? ¿Qué era su padre celestial enseñándole alguna lección? No. ¿De dónde vino esto entonces? ¿Quién le hizo esto a esta mujer?

Algunos pueden decir, “Bueno, ahora, en ese caso específico dice que el diablo lo hizo. Pero, algunas veces es el Señor tratando de hacer algo.” “A veces es el diablo, y a veces es el Señor y usted nunca sabe qué va a hacer Dios...” ¿Ve cuan ignorante es esto? ¿En algún momento Dios y el diablo intercambian sus puestos de trabajo? Existen personas que dicen que el diablo sano a la gente, y existen otras que dicen que Dios es el que causa las enfermedades por numerosas y por una variedad de razones. Están ignorando completamente versículo tras versículo de las escrituras.

Aquí está un tercer testigo. Debe de estar establecido ahora, que en las bocas de dos o tres testigos. Job 2:7 dice que el diablo lo enfermó. Salmos 41:8 dice la enfermedad es una cosa mala, una cosa del diablo. En Lucas 13:16, Jesús, el jefe de la Iglesia, el cual sabe de lo que habla, llamó el problema físico de esta mujer “esclavitud satánica.” ¿Él lo dijo, sí o no? Yo acepto eso.

Diga esto en voz alta: **“La enfermedad es del diablo. Es diabólica, esclavitud satánica”** estamos citando la Biblia.

Estamos seguros, convencidos y persuadidos que es la voluntad de Dios —su perfecta voluntad —que hoy todos nosotros estemos sanos. ¿Por qué? Entre otras razones, porque la enfermedad es un trabajo del diablo.

¿Qué tal otro testigo? Hechos 10:38 dice, “Vosotros sabéis como Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y con poder, El cual anduvo haciendo bien...” ¿hizo alguna vez algún mal? Por supuesto que no. Sólo hizo bien, y ¿cuál era la parte del bien que hacía? “anduvo haciendo bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo; porque Dios estaba con Él.” Según el Santo Espíritu, hablando aquí a través del libro de Hechos, cada uno a quién Jesús le ministraba sanidad estaba oprimido del diablo. No dice que el anduvo haciendo bien a las gentes que estaban oprimidas por Dios, o que Dios les puso la enfermedad sobre ellos para enseñarles algo. No, todo aquel que Jesús sano, la Escritura dice, estaban satánicamente oprimidos. Según Hechos 10:38, males y enfermedades son opresiones satánicas.

Podríamos seguir, ¿Pero cuatro testigos son suficientes? ¿Cuánto más necesitamos? En las bocas de dos, se puede establecer de la Biblia.

Vamos a repasar éstos otra vez. Job 2:7 dice que el diablo lo enfermó. No dice que Dios lo hizo. El diablo lo hizo. Salmos 41:8 dice que la enfermedad es mala, una cosa de Belial, una cosa del diablo. Lucas 13:16 dice que la enfermedad es esclavitud satánica, y a la mujer a quién estaba esclavizada, Jesús le dijo, “Ella bebe de ser libre. Ella debería estar libre de esa esclavitud satánica.”

Nunca escuchas a Dios diciendo que le estaba enseñando algo, o que no era todavía el tiempo preciso para que Dios la sanara. Esto se escucha a través de las bocas de predicadores, o en seminarios, pero no se escucha en el Nuevo Testamento.

Jesús le ministró a mucha gente. La Biblia dice que multitudes fueron sanadas en un día— multitudes son miles (Mateo 12:15; 19:2). Dice que todos aquellos que tenían esto o eso malo, cuando los traían a Jesús, una y otra vez fueron sanados—cada uno de ellos; todos fueron sanados. Ni siquiera a uno se le dijo, “No es tiempo, disculpe, pero no es para usted. No, todavía no.” No, todos fueron sanados. Dice que todos ellos fueron sanados—y había muchos— todos estaban oprimidos por el diablo. El diablo lo hizo. Era una cosa del diablo, esclavitud satánica, opresión satánica. ¿Es eso suficiente para que creamos que la enfermedad es mala y es un trabajo del diablo? ¿Podría Dios desear “un trabajo del diablo” en nosotros? ¿Le podría complacer? ¿Un trabajo de Belial? ¿Una cosa diabólica que trabaje en nosotros?

Les digo, Dios aborrece estas cosas. El aborrece la enfermedad. Ahora, no se sienta mal si está padeciendo de algunos síntomas o problemas en su cuerpo; no vaya en esa dirección con esto. Sólo tiene que saber que resistir y que recibir, y debe estar completamente claro de que Dios no quiere que usted ceda a eso o que lo tengas. Esto no es algo que es agradable para El en ningún nivel. Cuando Dios hizo al hombre, hizo al hombre espectacularmente. Hizo a Adán y Eva hermosos y gloriosos. Pero la enfermedad ha tomado esta creación hermosa y la ha dañado, la ha deformado y la ha desordenado tanto que hay veces, que he visto la enfermedad manifestarse con tal fuerza en un cuerpo que no aparenta ser humano. ¿Cómo podría Dios estar contento con algo que estropeó su creación perfecta así? No de ninguna manera. Le disgusta. No es Su voluntad.

¿Qué significa esto? Significa que usted tiene todo el derecho de estar en contra de ello. Usted tiene todo el derecho de resistir y decir, “No, no tengo que ceder a esto porque no es la voluntad de Dios para mí.”

Diga esto en voz alta:

**La enfermedad no es la voluntad de Dios para mí.
La enfermedad nunca será la voluntad de Dios para mí.
No puede ser. La sanidad es Su voluntad para mí.**

Capítulo 7: El Pacto de Sanidad

Si vive una vida larga, llena—llegar a los 100 años o más—vencerá mucho entre ahora y entonces, porque su cuerpo es mortal. Aunque nunca haya tenido problemas físicos, alguien a quien usted conozca necesitara esto. Alguien necesitara esto mucho antes que otra persona. Así que tendrá que dejar que entre en usted. No es una teoría imaginaria o fantástica. Esto es realidad bíblica. Trabajaré para usted. Puedes ser sanado. Su familia puede ser sanada. Sus amigos pueden ser sanados. Sus compañeros de trabajo pueden ser sanados, y lo tienes que creer tan fuertemente hasta que salga de sus poros. La gente que no cree en esto, al estar cerca o alrededor tuyo, comenzaran poco a poco a creer. Ellos dirán, “¡Hombre! Realmente crees en esto,” y usted dirá, “Si, lo creo. Lo he visto.”

En Éxodo 15, los israelitas han sido librados de la esclavitud de Egipto han atravesado el Mar Rojo y habían pasado unos días sin encontrar agua, por lo tanto, todos estaban muy sedientos. El versículo 23 dice, “Y llegaron a Mara, y no pudieron beber las aguas de Mara, porque eran amargas; por eso le pusieron el nombre de Mara.” Mara quiere decir “amargo” o “amargura.” “¿Y la gente murmuró...?” ¿hicieron qué? Esto es diferente de creer en Dios. Murmurar es la respuesta incorrecta a retos y dificultades. Si quieres ir hacia abajo y no levantarte, sólo quéjate y preocúpate cuando tengas problemas. Esto es lo que mucha gente hace. No ven un milagro, o no consiguen respuestas porque se quejan, se quejan, y se preocupan. Esto es incredulidad. Tú no puedes quejarte en fe. No te puedes quejar en fe. La fe no se queja; da gracias.

Esto es una frase que me ha ayudado: “La duda se desespera, se queja y está triste. Pero la fe se regocija, da gracias y se alegra.” ¿Y qué pasa si encuentras a alguien que se está quejando y están tristes? ¿Qué sabes tú? Ellos no están en fe. No pueden estarlo. ¿Qué hace la fe? La fe se regocija, da gracias y se alegra.

A lo mejor preguntas, “¿De qué puedo estar contento yo? A mí me dieron una mala noticia. Me siento terrible. ¿De qué puedo estar contento yo?”

Si creyeras la Biblia, tendrías algo sobre que alegrarse porque la Biblia le dice que, “Por Sus heridas, fuisteis sanados,” (Pedro 2:24) y “Lo saciare de larga vida” (Salmo 91:16). Si creyeras esto, de todos modos, podrías estar alegre. Podrías estar alegre a pesar de sus problemas. Si crees que no perecerás con esto, entonces estas saliendo hacia adelante.

Ellos se quejaron, y le dijeron a Moisés, “¿Qué beberemos?” Estaban presionándolo. “Y el clamor al SEÑOR; y el SEÑOR le mostró un árbol, que cuando lo lanzo en las aguas, las aguas se hicieron dulces.” ¿Puede lo amargo convertirse en dulce? La enfermedad es una píldora amarga. ¿Puede lo maligno ser sanado? ¿Se puede hacer la toxicidad limpia y normal? ¡Sí!

¿Cómo se hizo dulce? Le mostró un árbol. ¿Has leído en otras escrituras sobre el árbol? Ah, esto es profético. Esto señala al futuro. La Biblia dice que Jesús fue colgado en un árbol (Hechos 5:30). Se convirtió en maldición cuando fue colgado en ese árbol. ¿Por qué? De modo que la bendición de Abrahán pudiera venir a los Gentiles, para que pudiéramos recibir la promesa del Espíritu a través de la fe (Gálatas 3:14). ¿Fue lo que Jesús recibió y padeció en la cruz algo amargo? ¿Padeció El de la amargura en nuestras vidas? Eso no fue por Sus pecados, fue por

nuestros pecados. Era el castigo de nuestra paz. La Biblia dice que Él tomó nuestras enfermedades, cargo con nuestras enfermedades, y llevó nuestros dolores (Mateo 8:17), y cuando lanzaron ese árbol allí, lo amargo cambió. ¿Cómo El hizo eso? ¿Tomó un milagro, ¿verdad? Las moléculas cambiaron. Lo amargo se convirtió en dulce, y así sucedió sencillamente. ¿Podría la amargura en su vida convertirse en algo dulce?

Usted podría decir, “Muchacho, tengo una píldora amarga en mi matrimonio. Oh, es... amarga tengo amargura con mis niños... tengo amargura en mi trabajo...”

¿Sabía usted lo que estaban pensando cuando se acercaron por primera vez al pozo para beber agua? Tal vez hubieran pensado, “Necesitamos pozo nuevo. Este pozo está malo, y necesitamos uno nuevo. Éste está amargo. No tiene arreglo. Necesitamos un nuevo pozo.” Hay mucha gente que piensa de esta manera “Mi matrimonio esta malo. Necesito una esposa nueva... necesito un esposo nuevo... necesito niños nuevos; estos están locos... necesito trabajo nuevo. Necesito un jefe nuevo... Esto es terrible, es malo. Lo único que necesito es uno nuevo... . . . Esto será el único arreglo para esto...” No, no es el único arreglo. Servimos a un Dios el cual puede hacer lo amargo dulce. Él lo hizo. Él lo sigue haciendo.

No esté dispuesto a desechar todo. Dios le puso en algunas de estas situaciones. Usted a lo mejor que pudo con ellas. Usted podría haber cometido errores, y ellos habrían podido cometer errores, pero no importa cuán amargo y horrible sean, tiene que creer que Dios puede transformarlo en algo dulce. Lo he visto una y otra vez.

Ahora vamos a seguir mirando esto. Él lo hizo, y las aguas se convirtieron dulce, y, “Allí El hizo para ellos un estatuto y unas ordenanzas, y allí los probó.” Ahora, este tipo de lenguaje es de pacto. Si lo estudia, encontrará que algunas de estas palabras se utilizan intercambiable con “pacto.” Yo le voy a mostrar otras escrituras que actualmente utilizan esta palabra., pero El estableció algo. ¿Puede decir que esto no es una cosa pasajera? Dice que El estableció algo, que El hizo un estatuto y una ordenanza. Note el lenguaje. Ellos todos disfrutaron del agua dulce. Su sed se calmó, fueron satisfechos, y sabían que estaban en la presencia de lo milagroso. Esta agua era imposible de beber sólo hace unos segundos. El Señor les habló a ellos y dijo, “Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviare a ti; porque yo soy Jehová tu sanador” (Éxodo 15:26).

Esto es grande. Esto es uno de los grandes “Yo Soy” declaraciones en la Palabra de Dios. ¿Recuerdas cuando Jesús dijo, “Yo Soy”, ¿Cuándo vinieron para llevárselo? Él dijo, “¿A quién busca?” Ellos dijeron, “Jesús”, y cuando Él dijo, “Yo Soy” todos retrocedieron, y cayeron a la tierra. (Juan 18:6)

¿Recuerdas cuando Moisés en la zarza ardiente dijo, “¿Si ellos me preguntan quién me ha enviado, que les contestare? respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY, y dijo, Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros” (Éxodo 3:14)

¿” Yo Soy” qué? “Yo Soy” demasiado para decir. Realmente, cuando dice, “Yo soy Jehová tu sanador” (Éxodo 15:26), las palabras constituyen uno de los grandes nombres compuestos de

Jehová. Dijo, “Yo Soy Jehová-Rafa.” ¿Esto es grandioso! ¿Cree que Dios es grandioso? ¿Toma Su nombre seriamente? Él dijo, “Yo soy Jehová.” ¿Que significa “Jehová”? “Jehová” significa “El auto existente”. El que vive por sí mismo “El gran Yo Soy”. ¿Qué significa “Yo soy”? “Yo Existo. Yo Soy” ¿Usted sabe por qué usted existe? Porque Él Es. Antes de que usted fuera, Él Es. ¿Usted sabe porque la tierra es? Él Es. ¿Usted sabe por qué el sol es? ¿Por qué el universo es? Por qué, Él es. Dese cuenta de que no dijo, “Era.” No dijo, “Seré.” Dijo, “Yo Soy.” ¿Y qué de 10 millones de años atrás? Él Es, no Él *era*. Tiempo con Dios no es como el tiempo que tenemos nosotros. La Biblia dice que vendrá un tiempo cuando el tiempo no será más. El tiempo es algo que experimentamos temporalmente.

Pero Dios *Es*, y Él no es dependiente de nada ni de nadie para Su existencia. Es Jehová, el Grandioso Yo Soy, el que existe-por sí mismo, el que no es dependiente de ninguna otra fuente de poder. Todo ser es dependiente de Él; Respire. ¿Su corazón palpita otra vez? ¿Sabe por qué? Porque Él Es; La razón que este mundo gira, y la razón que el sol todavía brilla es porque todas las cosas se sostienen por la Palabra de Su poder, porque “Él Es.” Esto dice volúmenes que llenarán el Universo. Cuando Él dice, “Yo Soy,” llene el espacio en blanco. ¿Cómo usted diría todo lo que Él es? Sólo diga, “Él Es.” Él dijo, “Yo Soy.”

Esto no sucede todo el tiempo, pero en algunas ocasiones, Él toma otro nombre, y Él lo pone en conjunto a Jehová. Oh, amigo, esto es importante. Él dice, “Yo Soy el Señor Quien Te Sana.” Ahora, cuando dice, “Yo Soy El Señor Quien Te Sana,” ¿Quién tiene el derecho de venir y decir? “No, el cambió. ¿Él era “El Señor Que Te Sanaba o “El Gran Soy” que fue?” Nadie tiene el derecho de decir tal cosa. “Yo Soy” *es*, y “El Dios Que Te Sana” todavía es “El Dios Que Te Sana,” y siempre será. Mientras Él sea, Él es “El Dios Que Te Sana.” Esto es un pacto. El estableció algo aquí — una ordenanza, un estatuto. Esto está establecido. “Yo Soy el Señor Quien Te Sana. Yo Soy, Jehová-Rafa, El Señor Quien Te Sana.” La palabra “Rafa” literalmente significa “sanar,” “reparar,” “restaurar a lo normal.”

Diga esto en voz alta:

**Él es el Señor Quien me sana.
Él es el Señor Quien me repara.
Él es el Señor Quien me restaura a lo normal.
La enfermedad es anormal para mí.
Estar débil y quebrado es anormal para mí.
Estar pobre no es normal para mí.**

A lo mejor vas a querer marcar estos versículos en su Biblia, para que los tengas como referencia en el futuro, y para que los puedas compartir con otra gente. No es suficiente sólo decirle a alguien lo que tú crees, se lo tienes que demostrar en la Palabra.

Éxodo 23:25-26 dice, “Más a Jehová vuestro Dios serviréis, y él bendecirá tu pan y tus aguas; y yo quitaré toda enfermedad de en medio de ti. No habrá mujer que aborte, ni estéril en tu tierra; y yo completaré el número de tus días...” Alabe al Señor.

Vamos a mirar esto en otra traducción. La Nueva Versión Internacional dice, “Adora al Señor tu Dios, y él bendecirá tu pan y tu agua.” Sabe, la Biblia nos dice que demos gracias cuando

comamos porque lo que comemos es santificado por dos cosas: la Palabra de Dios y la oración. La religión lo ha reducido “a decir gracia sobre la comida.” La mayor parte de la gente no sabe lo que esto significa. Para la mayoría, no significa nada. Mucha gente sabe que es un acto de acción de gracias, dando las gracias, pero es mucho más que eso. Él dice que lo que comes esta santificado. ¿Qué es lo que dice la palabra? Bendeciré lo que comes y bebes. Si alguna vez vivimos en una época que lo que comemos y bebemos necesita ser bendecido, es ahora. Existen suficientes gérmenes en la mayoría de las cosas que comemos y bebemos para causar que estemos enfermos y adoloridos. ¿Pero tiene Dios poder? ¿Puede El santificar? ¿Puede El bendecir lo que comemos y bebemos y librarnos malos efectos? De hecho, la Biblia dice que, si comes alguna cosa mortal, no te hará daño (Marcos 16:18). Él puede acelerar en usted la nutrición y fortaleza de los alimentos. Cuando comienzas a pensar correctamente, su oración no es tan sólo una cosa rutinaria el “dar gracias.”

Sabes, algunas personas son solamente religiosas y arrogantes sobre esto. “¡Oh, no distes gracias!” Esto es todo lo que sus niños conocen. “¡Oh, no puedes comer! ¡No distes gracias!” No tienen idea *por qué* lo hacen; es ser religioso. Queremos dar gracias porque tenemos bastante para comer y beber, y también queremos que sea santificado. Nosotros vamos a llamar ese bistec y papas al ministerio, en el servicio de Dios. De modo que también lo deberíamos santificar porque está entrando en el ministerio. Vamos a santificarlo y bendecirlo. Vamos a usar la energía que sale de el para servir al Señor y la salud que tenemos para servirle a Él todos nuestros días.

En la versión, inglesa de Hoy, dijo, “Si adoras al Señor tu Dios, él bendecirá tu alimento y tu agua. Yo alejaré de ti la enfermedad” (Éxodo 23:25).

¿Estamos leyendo la Biblia? ¿Qué dijo Dios? “Llevaré toda enfermedad de entre ustedes.” Habla de una nación entera. Habla aproximadamente de millones de personas. ¿Lo hizo? Él lo hizo. Salmos 105:37 dice, “Su pueblo salió cargado de oro y plata; en sus tribus no había un solo enfermo.” Hablamos de millones de personas. Esta era la voluntad de Dios. ¿Lo podría hacer otra vez? Seguramente que podría. ¿Podría mantener a una iglesia entera sana? ¿Podría mantener a una nación entera sana?

Usted podría decir, “Deseo que lo hiciera para mi nación.” Bueno, hay una enorme cantidad de personas en el mundo quiénes no creen en Dios. No están en pacto, y no guardan el pacto. Tenemos gente que adora toda clase de cosas. En los Estados Unidos de América, supuestamente somos una nación bajo Dios—esa es la voluntad de Dios y el llamado para nosotros—pero no lo somos. Tenemos gente que adora al diablo.

La gente dice, “Bueno, todos son otros nombres diferentes para el mismo Dios.” No, no lo son. De hecho, esto es lo que dice en Éxodo 23:24. “No te inclinarás ante sus dioses, ni los servirás, ni harás lo que ellos hacen. Al contrario, los destruirás por completo y harás pedazos todas sus estatuas.”

Si la voluntad de Dios sería realizada, entonces no habría ningún otro tipo de adoración en ningún lugar. Punto. Unos dicen, “eso es políticamente incorrecto. Se supone que seamos tolerantes de otras religiones.” Si eres verdaderamente un cristiano, no podrías. Un verdadero

cristiano no puede reconocer a ningún otro Dios o que existe cualquier otro camino hacia Dios excepto por Jesús. Si lo haces, no eres un cristiano.

No podemos controlar a todo el mundo, pero de seguro nos podemos controlar a nosotros mismos. Podemos honrar a Dios, aferrarnos a lo que Él nos ha comprometido. Nos dijo que, si le servimos, nos calificaría. Ahora, si quieres hacer lo tuyo, y no quieres servir a Dios, lo siento, pero esto no es para ti. A la gente no le gusta esto, pero así es cómo es.

Pacto es un asunto serio con Dios. Si lo ha estudiado, lo sabe. Pacto es serio. Usted sabe que la Biblia ha sido rotulada como “Antiguo Testamento” y “Nuevo Testamento.” “Testamento” es una palabra latina que sustituyó “pacto.” Realmente, la mejor palabra es “pacto.” algunas de las mismas personas que la tradujeron “pacto” la tradujeron “testamento” en el Nuevo Testamento, pero realmente no existe ninguna razón de hacerlo así. Es pacto: Viejo Pacto, Nuevo Pacto. Pacto es serio con Dios.

¿Qué es un pacto? Permítame darle algunas definiciones. Una de las mejores palabras que puedo usar para describirlo es simplemente “Obligación”. Un pacto es una obligación. Una definición inglesa dice “un contrato, solemne y formal,” Obligatorio.

Cuando pienso en el pacto, pienso en la palabra “compromiso”. Comprometido. Hace unas décadas atrás, si un hombre le miraba a usted en los ojos, le daba su mano, y le dijera que haría algo, eso era todo lo que se necesitaba. Pero, hoy día, usted puede tener un contrato de 98 páginas y 5 abogados y todavía no conseguir hacerlo, porque la gente no tiene integridad en su palabra, y no tienen concepto de lo que es un pacto. Cuando estás en pacto, usted está comprometido, este ligado. No puede decir “olvidate de esto,” y no puedes disgustarte y romperlo.” “Bueno, ya estamos cansados de esto.” No, es un pacto. Con Dios, un pacto es eterno.

¿Existe un pacto de sanidad? ¿Dios, estableció algo? ¿Reveló y mencionó El que existen dos partes del pacto? Está tu parte, y la parte de Dios. ¿Debería usted comprometerse a su parte? ¿Debería usted cambiar? ¿Debería usted ser fiel a su parte? ¿Y Dios? ¿Puede contar con Él? ¿Va ser El fiel de mantener Su parte del pacto? ¿Cumplirá y se sujetará El a su pacto? ¡Sí! Si usted hace lo que Él dice, Él se comprometerá. Si no lo haces, entonces no. Usted no puede esperar que Él haga algo si usted no se compromete con Él. Eso no funciona de esa manera.

Si ha leído el Antiguo Testamento, usted sabe esto. En Deuteronomio, dijo, “Si me obedeces todas estas bendiciones vendrán a usted” (11:27). ¿Y si no? ¿Todas estas bendiciones vendrán a usted de todos modos? No, no sucederá. ¿Y si eres rebelde contra Dios, y usted hace lo suyo? ¿Qué sucede cuando a usted no le importa lo que El piensa o quiere, y hace lo que usted desea hacer—olvídense de los demás y olvídense de Dios? Entonces todas estas maldiciones vendrán sobre usted, y no conseguirá la bendición (11:28). Existe mucha gente que no quiere guardar el pacto, pero si desean la bendición. No funciona de esa manera. Usted quiere guardar el pacto. Esta es la única vida buena que existe, guardando la vida del pacto. **Estamos seguros que la voluntad de Dios hoy día es que todos estemos sanos debido al pacto de sanidad.**

Él dijo, “Yo Soy Jehová-Rafa. Yo Soy el Señor quien te sana, quien te restaura, quien te devuelve a la normalidad.” A mí me gusta escuchar esto. Vino directamente de la Biblia. “Yo

Soy,” Él dijo. ¿Supones tú que todavía lo es? ¿Ha cambiado? No, El no cambia. La gente cambia, pero Él no cambia. “Yo Soy el señor quien te sana.” Unos lo traducen, “El Señor, tu Médico.”

¿Tiene usted un Médico? Tal vez tendrá algunos médicos naturales, pero usted tiene a *El Médico*. Cuando todos los otros médicos le dicen, “no hay nada que se pueda hacer...,” esto es realmente una declaración presumida. Los profesionales lo hacen todo el tiempo. Le miran y dicen, “no hay nada más que se pueda hacer.” Deberían ser más honestos y decir, “*nosotros* no sabemos que más hacer. No hay nada que *nosotros* podemos hacer.” Pero cuando el hombre no sabe qué más hacer, existe otro Doctor, y debería conseguir otra opinión. Debería conseguir otro diagnóstico de *El Médico*. Pregúntele a *Él* si se puede sanar. Pregúntele a *Él* si hay algo que se pueda hacer, ¿Y sabe usted lo que el diría? Diría la misma cosa que dijo hace unos siglos atrás. Diría, “Yo Soy. Soy y siempre seré el Señor quien te sana, quien te restaura, quien te devuelve a la normalidad. Quien te hace completo.” ¡Gloria a Dios!

Diga esto en voz alta:

**Yo tengo un Sanador.
Yo tengo a *El* Sanador.
Él es mi Sanador, mi Médico.**

Bueno, si tiene un Sanador, debería estar sano. ¿Sabe, si tiene un automóvil, pues entonces no debería estar caminando ¿verdad? ¿Si tiene una casa, no debería dormir bajo un puente, ¿verdad? Si usted tiene un Sanador, usted debería estar sano. Estoy citando a Jesús. Esto es lo que Él dijo sobre una mujer que estaba enferma. ¿Recuerda esto en Lucas? La mujer estaba atada, y dijo, “Esta mujer debería ser desatada” (Lucas 13:16).

Deuteronomio 7:9 dice, “Sábelo bien: el Señor tu Dios es Dios, el Dios fiel que cumple con su pacto “nunca rompe el pacto. La gente no es fiel a Él, pero Él siempre es fiel. Él “...cumple con su pacto y su misericordia con aquellos que lo aman y cumplen sus mandamientos, hasta mil generaciones.”

Sabes, una de las cosas más grandes que podrías hacer por sus niños y nietos es totalmente servir a Dios. Le das derecho legal a Él para que pueda hacer cosas con tus descendientes. Ahora, existe un ámbito cosas aquí.

Kenneth E. Hagin, mi padre en la fe, cuenta que hace años atrás, décadas, cuando su hijo estaba en el servicio militar al otro lado del planeta. El Señor despertó al Hermano Hagin en medio de la noche, y le dijo a él, “Si no me hubieras servido y me hubieras obedecido...” y tenía que ver con el haber dejado su seguridad, y salir a la calle cuando no quería, dejando su familia y viajando cuando no quería. Dijo, “Si no me hubieras obedecido, hubieran traído a tu hijo de regreso a casa en un ataúd. Pero porque me obedeciste, regresará a tu casa y vivirá su vida.”

En aquel entonces él no lo sabía, pero más tarde comprendieron: que, en ese mismo momento, esa misma noche, durante aquellas mismas horas, su hijo estaba montando motocicleta con otros muchachos. Mientras arrancaba por un camino montañoso, se encontró con un poco de gravilla,

perdió su tracción, y se deslizó hacia el borde de un precipicio. Bueno, él creía que se había ido por el precipicio, y ellos también lo creyeron. Ellos creyeron que se había ido por el precipicio, pero cuando se dieron cuenta, él se encontraba nuevamente en la carretera, y continuaron con su paseo. Al próximo día, regresaron al lugar donde la motora patinó y vieron las marcas que señalaban hacia el precipicio. Trataron de entenderlo, pero no podían.

Bueno, el Hermano Hagin no sabía esto. Él estaba aquí en los Estados Unidos durmiendo y el Señor lo despertó y le dijo, “Porque me obedeciste, el regresará a la casa.”

Amigos, cuando obedecemos a Dios, no es que Dios juega a favoritos, es que le das derecho legal. ¿Por qué? Porque guardamos pacto con Él. Estamos obedeciendo. Hacemos lo que Él nos dijo, y si hacemos esto, le da todo el derecho de hacer lo que dijo que haría por nosotros y nos guarda, nos protege, nos sana y hará que vivamos una vida larga. ¿No es esto lo que acabamos de leer? “Tomaré toda enfermedad de en medio de usted, el número de sus días los llenaré.” Él es el Dios fiel quien mantiene su pacto. Los versículos 12 y 13 dicen, “Y por haber oído estos decretos y haberlos guardado y puesto por obra, Jehová tu Dios guardará contigo el pacto y la misericordia que juró a tus padres. Y te amará, te bendecirá y te multiplicará, “¿Qué fue lo que leímos antes de esto? Leímos “sí.” Si escoges obedecerle, hacer Su plan y hacer su voluntad... Ahora, si vas hacer lo tuyo, todo esto será eliminado. Si tú le obedeces, Él te amará, te bendecirá. “bendecirá el fruto de su matriz.” ¿Qué es esto? Son sus niños. “Y la fruta de su tierra,” esto es su negocio, sus inversiones, y su trabajo. “Tu grano, tu mosto, tu aceite, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas, en la tierra que juró a tus padres que te daría. Bendito serás más que todos los pueblos; no habrá en ti varón ni hembra estéril, ni en tus ganados.”

Existe una historia graciosa que va en la misma línea de pensamiento a este versículo. Había una madre que frecuentemente les leía estas escrituras a sus niños. Eran bien pequeñitos, y uno de ellos tenía un perro que estaba enfermo. Creo que era un varoncito de cuatro o cinco años, que vino y dijo, “Buena Mama, no es...” Se me olvida cuál era su nombre, ¿tal vez se llamaba Shep? “¿No es Shep parte de nuestro ganado?”

Ella le contesto, “Bueno, mi amor, creo que si lo es.” Pues entonces le impusieron manos a Shep, y antes de llegar el atardecer, Shep se mejoró. Pues, ¿Qué fue lo que dijo? Estos son tus animales.

El versículo 15 dice, “Y quitará Jehová de ti toda enfermedad...” ¿Cuánto? todas “... y todas las malas plagas de Egipto, que tú conoces, no las pondrá sobre ti, antes las pondrá sobre todos los que te aborrecieren. “No pagaría el odiarnos, tampoco. ¿Es esto lenguaje de pacto? ¿Tenemos un pacto?

Alguna gente dirá, “Bueno, esto es sólo para los judíos. Eso es solamente para Israel. Ya todo esto ha pasado”

Me alegro que haya mencionado esto. Vamos a mirar esto en el Nuevo Testamento, pero antes de que examinemos esto más lejos, ¿podemos estar de acuerdo que existe un pacto de sanidad? ¿Independientemente de lo que tú pienses para quien es, puede ver que obviamente existe un pacto de sanidad? ¿Estarías de acuerdo de que si ellos le obedecieran e hicieran lo que les dijo,

les impediría estar enfermo? El tomaría toda enfermedad de en medio de ellos y haría que realizaran sus vidas. Se sanarían. Serían fuertes. ¿Era la enfermedad la voluntad de Dios para Su gente? No. Cómo lo podría ser, si él dijo, “Si guarda el pacto conmigo, ¿le mantendré sano?”

La gente les encanta decir, “Eso es sólo para los judíos.” De hecho, en respuesta a casi cualquier cosa buena que encuentren en el Antiguo Testamento, la gente grita, “Bueno, esto es sólo para los judíos.” Yo podría estar de acuerdo con ellos, porque yo soy uno.

Si ha leído Romanos o Gálatas, entonces no debería estar sorprendido por esa declaración. Romanos 2:28 dice, “Porque no es judío el que lo es en manifiesto; ni la circuncisión es la que es en manifiesto en la carne.” Usted no tiene que trazar su descendencia física y humana hacia atrás hasta el tiempo de Abrahán. El versículo 29 dice, “sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios.” ¿Y a nosotros? ¿Nos afecta esto? ¿Hemos cambiado interiormente? ¿Ha sucedido algo en nuestro corazón? ¿En nuestro espíritu?

Cuando alguien dice, “Bueno, esto es sólo para los judíos.” Debería gritar, “¡Gloria! ¡Yo soy uno!”

Permítame establecer esto un poco más con usted. Gálatas 3:7 dice, “Sabéis, por tanto, que los que son de fe, los tales son hijos de Abrahán” ¿Eres de la fe? ¿Eres es un hijo de Abrahán? ¿Bueno, quiénes son los judíos? “El judío” es una versión corta para Judá. ¿Quién es Judá? Es una de las tribus de Israel. ¿Quién es Israel? Estamos hablando de descendientes de Abrahán que tenían pacto con Dios. ¿Bueno, sabes qué? Tú eres uno por fe. No me importa de qué color eres, o que raza o lengua, si no tiene idea cuál es su herencia, ahora sabe cuál es su árbol genealógico y podrá mantenerlo al día. Yo he nacido de Dios, y esto me convierte en un descendiente de Abrahán. Soy un hijo de Abrahán por fe en Jesucristo. Entonces todo lo que él tenga, yo tengo. Me pertenece. Si él tuvo un pacto, y si sus descendientes tuvieron un pacto, entonces lo que les aplica a ellos también me aplica a mí, porque soy la semilla de Abrahán por fe en Jesús.

Esta no es mi idea o mi forma de pensar. Gálatas 3:26-28 dice, “pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.” ¿Cómo entra ahora? Por fe en Jesucristo. No lo complique. Sólo créalo.

Dijo en el versículo 29, “Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abrahán sois, y herederos según la promesa. Abrahán” Esto significa que usted hereda, “según la promesa.”

“Esto es sólo para los judíos.” ¡Bueno pues, gloria a Dios! ¡Aquí estamos!

Ahora, si ha estado pensando diferente, regrese a la Biblia—no a teorías, ni opiniones e ideas.

Existen muchas más escrituras tales como estas en el Nuevo Testamento. En Gálatas 6:15, dice, “Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación.”

¿Cómo uno podemos ser una nueva criatura? Nacer otra vez. El versículo 16 dice, “Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios.” ¿Quién es el Israel de Dios? Las nuevas criaturas. No es la circuncisión o incircuncisión. No es la capacidad de trazar tus ancestros. Es una criatura nueva, una nueva creación, Y eso se significa que todo esto nos pertenece. No deje que nadie tome una buena escritura del Antiguo Testamento y diga, “Bueno, esto es sólo para los judíos.” Usted grite y diga, “Si, ¡así es, es para mí! ¡Es para mí! ¡Yo soy la semilla de Abrahán! ¡Yo Soy! ¡Yo soy el Israel de Dios! ¡Yo soy una nueva criatura! ¡Yo nací de nuevo! Yo soy un judío circuncidado interiormente en el corazón.” ¿Verdad? Nos pertenece a nosotros. ¿Qué me pertenece a mí? Jehová-Rafa, Yo Soy el Señor que te sana. Perteneció a los descendientes de Abrahán, y yo soy uno.

No sólo soy un heredero de la promesa, y un heredero de la bendición de Abrahán, pero estoy en un nuevo pacto. Hebreos 8:6-11 dice, “Pero nuestro Sumo Sacerdote ha recibido un ministerio mucho mejor, pues es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas. Si el primer pacto hubiera sido perfecto, no habría sido necesario un segundo pacto. Pero Dios, al reprocharles sus defectos, dice: Vienen días (dice el Señor) en que estableceré un nuevo pacto con la casa de Israel y la casa de Judá. Ese pacto no será semejante al que hice con sus antepasados el día en que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto, pues ellos no fueron fieles a mi pacto,” rompieron el pacto, “y por eso los abandoné (dice el Señor). Éste es el pacto que haré con la casa de Israel: Después de aquellos días (dice el Señor) pondré mis leyes en su mente, y las escribiré sobre su corazón. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo...” ¿No recibimos esto para nosotros? ¿No somos nosotros estos que han tenido cambios en nuestro corazón? Esto aplica a usted si es de una herencia judía o Gentil, pase lo que pase, no importa el color, tribu o nación. No hace ninguna diferencia. “Ya nadie enseñará a su prójimo, ni le dirá a su hermano “Conoce al Señor”, porque todos me conocerán, desde el más pequeño hasta el más grande”

¿Estamos viviendo en este pacto, dónde no tenemos que ir a alguien y decir, “Háblame del Señor”? Usted puede tener el Espíritu Santo viviendo dentro de usted, el Gran Maestro de todos los maestros. Si conoce al Señor por usted mismo, entonces estás en este pacto que Dios iba a hacer con Israel. Es, un mejor pacto.

¿Ahora qué realmente significa “mejor”? Unos dicen, “Bueno, eso significa que todo ha pasado. “No, no, no. Si tengo un billete de \$50 en una mano y un billete de \$100 en mi otra mano, y digo, “¿Cuál es mejor?” ¿Sabe? No se confunda religiosamente y diga, “Bueno... eso depende...” no depende de nada. Cualquiera sabe que el billete de \$100 es mejor en cualquier momento del día, cualquier día de la semana, que el billete de \$50. ¡Porque el billete de \$100 tiene otro de \$50 adentro!

¿Qué tipo de pacto tenemos? ¡Ah, gloria a Dios! Es un mejor pacto. ¿Por qué? ¡Este tiene todo lo que ellos tenían y mucho más! ¡Más! No perdimos nada por venir a Jesús. ¡Lo conseguimos todo, todo lo que ellos tenían, Y más...! Nuestro nombre está escrito en el Libro del Cordero de la Vida. Además, nosotros tenemos el Nombre y la autoridad de Jesús. Además, nosotros tenemos el Espíritu Santo viviendo en el interior de nosotros. ¡Y, además, además, además! Significa que “Yo Soy Jehová-Rafa” todavía le pertenece a usted. No nos debería sorprender cuando 1 Pedro 2:24, en el Nuevo Pacto, dice, “por cuya herida fuisteis sanados.” Esto es el

refuerzo. De hecho, Jesús vino y pagó el precio para lo que Dios ya había hecho para aquella gente—basado en lo que Jesús *iba* hacer. La razón por la cual continuaban ofreciendo sacrificios de animales y la razón por la cual tuvieron que seguir haciéndolo año tras año, consistía en que el precio no estaba siendo pagado. Solo prefiguración de Aquel que iba a venir para pagar el precio de la bendición que ellos estaban disfrutando, básicamente, Él los estaba bendiciendo a crédito, basado en lo que el Señor iba a hacer. Pero, ahora usted y yo miramos hacia atrás, a la Cruz. Está hecho ya. El precio se ha pagado ya, y todo esto nos pertenece a nosotros.

¿Cree usted que sanidad ya fue comprada y pagada? El perdón del pecado se compró y se pagó. La prosperidad se compró y se pagó. La tranquilidad de ánimo se compró Y se pagó. Victoria en todas las áreas se compró y se pagó.

Nosotros estamos seguros que es la voluntad de Dios que estemos sanos hoy debido al pacto de sanidad.

Capítulo 8: Los Nombres Eternos de Dios (Jehová)

La octava razón va directamente en conjunto con la séptima razón. Es realmente una clase de conclusión, pero es muy significativa. **Nosotros estamos seguros que es la voluntad de Dios que estemos sanos hoy debido a los nombres eternos de Dios.**

Acabamos de leer uno de los nombres de Dios: Soy Jehová-Rafa. Soy el Auto Existente Quien te restaura y te sana, quién te devuelve a la normalidad.

Permítame darle algunos de los nombres redentores. ¡Esto es emocionante! Otro nombre es Jehová-Jiré. En Génesis 22:14, dice, “Y llamó Abrahán el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá (Jiré). Por tanto, se dice hoy: En el monte de Jehová será provisto.” La frase “será provisto” indica que el Señor ve más adelante y provee. Provisión, antes de ver.

El solía ser el “Gran Auto Existente el cual mira hacia adelante y proporciona provisión.” El solía ser el “que provee.” ¿Lo es El todavía? Le gusta a usted escrituras tales como Filipenses 4:19, “Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.” ¿Es El todavía, “Jehová proveerá, ¿El Gran Yo Soy”? ¡Seguro que sí!

Otro nombre es “Jehová-Nissi”. “Jehová, el Auto Existente es nuestra Bandera,” Tiene que ver con una bandera de victoria, una bandera de triunfo. Esto me recuerda del cuadro famoso de los Infantes de la Marina de los Estados Unidos que colocaron su bandera sobre la tierra que tomaron. Usted tiene la victoria, el enemigo ha sido conquistado, usted ha ganado, y usted ha colocado su bandera. Usted ha colocado la bandera de victoria.

Éxodo 17:15 dice, “Y Moisés edificó un altar, y llamó su nombre Jehová-Nissi.” El solía ser “Dios de la Victoria.” El solía ser el “Dios del Triunfo.” ¿Lo es todavía? ¿Ha cambiado? Recordemos escrituras tales como Primera de Corintios 15:57, “Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.” Segunda de Corintios 2:14, “Más a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús” ¿Si Dios está con usted, quien puede estar contra usted? Nos ha hecho más que conquistadores. Somos vencedores. ¿Es El todavía “Jehovah-Nissi”? ¿Es El todavía el “Señor de nuestra Victoria”? ¡Sí!

El otro nombre es “Jehová-Kadesh”. Significa que, “yo soy Jehová Quien te santifica, Quien te limpia.” Éxodo 31:13 dice, “yo soy Jehová quien te santifico.” Lo verás en numerosos sitios en el Antiguo Testamento.

Él solía ser “El Señor que te hace santo,” “el Señor que te limpia y te santifica, te limpia.” ¿Lo es todavía? ¡Sí!

En el Nuevo Testamento, en Hebreos 10:10 dice, “En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.” Primera de Corintios 1:30 dice, “...Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención.” ¿Es Cristo nuestro santificador? ¿Nos hace limpio? ¿Es Él todavía el Señor, nuestro limpiador, Quién nos hace santos? ¡Sí!

Otro nombre es Jehová-Shalom, el “Señor nuestra paz.” Jueces 6:24 dicen, “Y edificó allí Gedeón altar a Jehová, y lo llamó Jehová-Shalom.” Paz. El solía ser “El Señor tu paz.” ¿Es El todavía? El Señor nuestra paz. En Juan 14:27, Jesús dijo, “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.” Es el todavía Jehovah-Shalom. ¿Lo crees?

Podría usted creer a cualquier persona que venga y diga, “No, El solía ser Jehová-Shalom, pero ya no lo, es más. Esto todo ya ha pasado.” Usted tiene mejor sentido común que esto. El Gran Yo Soy *es*, y en millones de años será. El nunca cambia.

Jehová-Tsidkenu es el “Señor nuestra justicia.” Jeremía 23:6 le llama el “Jehová, justicia nuestra.” ¿Es El todavía nuestra justicia? Segunda de Corintios 5:21 dice, “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.” ¿Es El todavía Jehovah-Tsidkenu? Sí, lo es.

Y Jehová-Rohi, el “Señor nuestro pastor.” Salmos 23:1 dice, “Jehová es mi pastor; nada me faltará.” ¿Es El todavía el buen pastor? Juan 10:14 dice, “Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen.” ¿Es El todavía el Señor Jehová-Rohi, nuestro pastor? Sí.

¿Y Jehovah-Shammah? Existen muchos de éstos, y me alegro sobre cada uno de ellos. El Señor está presente: Jehovah-Shammah, el Señor está aquí. ¿Está El todavía con nosotros? ¿Todavía está presente ¿esta Él todavía en medio de nosotros? Dijo en Mateo 28:20, “... Y he aquí Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amen” En Mateo 18:20, dijo, “Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.” Estoy allí. Yo estoy presente. Esto significa que Yo Soy Jehovah-Shammah. El solía ser el “Señor que está presente,” y todavía es el Señor que está presente.

Estoy enumerando par de más. Jehová-Sabaot quiere decir el “El Señor de los ejércitos,” el Señor de ejércitos. El solía tener ejércitos. El solía tener asombroso poder militar. ¿Todavía lo tiene? Oh, está por todas partes del Nuevo Testamento. El Libro de Apocalipsis habla del Señor con Sus ejércitos y Sus armadas. Él es llamado “Señor de los ejércitos” en Santiago 5:4.

Él es llamado Jehová-Gemuwal, el “Señor que recompensa,” y Él es todavía Jehová-Gemuwal.

Todavía es Jehová-Shammah, Jehová-Sabaot, Jehová-Gemuwal, Jehová-Rohi, Jehovah-Tsidkenu, Jehová-Shalom, Jehová-Kadesh, Jehová-Jiré y Jehová-Nissi. ¿Debemos acaso creer que uno de éstos ha falleció? ¿Qué Jehová-Rafa fue el único que cambió de todos estos nombres? ¿Que El solía ser el “Señor quien nos sana,” pero de alguna manera u otra fue sólo “nombres del pasado” en ese departamento? Yo no voy a escuchar a nadie que tan siquiera sugiera tal cosa. Si alguna vez Él fue el “Señor quien te sana,” Él es—y siempre será—el “¡Señor quien te sana!”

Estamos persuadidos, totalmente convencidos que es la voluntad de Dios — que siempre ha sido y siempre será — sanar a todos hoy día porque Él es el Gran Yo Soy Quien nunca cambia. El Es el Gran Jehovah-Rafa, el Señor el cual te hace completo. ¡Gloria a Dios!

Capítulo 9: Las Enfermedades Son parte de la Maldición de la Ley, de la cual Cristo Nos Redimió

Gálatas 3:13-14 en la traducción Literal de Young, en inglés, dice, "Cristo nos redimió de la maldición de la ley, fue convertido en maldición, porque escrito esta, 'Maldito es aquel que ha sido colgado en un madero,' para que las naciones puedan recibir la bendición de Abrahán a través de Cristo, y que la promesa del Espíritu pueda ser recibida por fe."

La versión Reina Valera dice, "Cristo nos redimió." Él lo hizo. Cristo *nos* redimió. Esto no es algo que está continuamente ocurriendo. Esto no es algo que va a suceder en el futuro. Ya hecho esta. La mayor parte de cristianos de cualquier persuasión, si les preguntas, "¿Crees que Cristo nos ha redimido?" contestarían, "¡Oh, sí! ¡Sí!"

Si les pregunta, "¿De qué?" a lo mejor contestarían, "Bueno, del infierno." Pero esto no es lo que dice este versículo. Este versículo es muy específico sobre lo de qué Cristo nos ha redimido. ¿De qué nos ha redimido el ungido? Nos ha redimido de la maldición de la Ley.

La novena razón por la cual nosotros estamos seguro que es la voluntad de Dios para que todos nosotros estemos sanos hoy, es que las enfermedades son parte de la maldición de la Ley, de la cual Cristo nos redimió.

Ahora, usted no sabe de lo que ha sido redimido si no sabe cuál es la maldición de la Ley. Esto está bien claro en el Antiguo Testamento, en la Ley. Lo vemos en Levítico 26 y en Deuteronomio 28. Las buenas noticias son estas: Si es malo, y está en la maldición de la Ley, hemos sido redimido de eso.

La Biblia Amplificada en inglés dice, "Cristo compró nuestra libertad..." Eso es lo que significa "redimió", que has sido "recomprado" de algo. "Cristo compró nuestra libertad [nos redimió] de la maldición (muerte) de la Ley [su condenación]." Ahora, me gusta eso porque está de acuerdo con muchas otras escrituras que hablan de esto. La condena y la muerte van juntos. La enfermedad es una manifestación de la muerte, y la pobreza también. La enfermedad y la pobreza son la muerte incipiente. Permítame darle una ilustración adicional.

Unos dicen, "La enfermedad no es la muerte." Sí, lo es. Si tienes suficiente de ello en tu cuerpo, su cuerpo está muerto. ¿La enfermedad, le da más vida a su cuerpo? No, no la da.

Unos dicen, "La pobreza no es la muerte." ¿Si usted es suficientemente pobre, y si no tiene nada para comer, puede morir a causa de esto? No se puede saber cuánta gente ha muerto por la pobreza. ¿Cuánta gente ha muerto por un tiro tratando de rebuscar algo en la calle porque eran demasiado pobres? ¿Cuántos se han metido en cosas que no deberían haberse metido? Muchos han sido heridos, muertos o cortados de la vida a temprana edad, Pero si hubieran tenido más recursos, no habrían estado allí, no se habrían involucrado en esas cosas.

Odio la enfermedad, y odio la pobreza. Sí, dije que, yo *odio* esto. ¿Sabe por qué? Dios lo odia. Uso el término deliberadamente. No tome solamente mi palabra; búsquelo. Dios odia lo que estas cosas le hacen a Su creación. Ahora, usted ama a la gente enferma, pero odia la enfermedad.

Ama a la gente pobre, pero esto no significa que acepta la pobreza. Usted debería odiar la pobreza y despreciarla, porque es muerte. Está tratando de matar algo en su vida. Es toda una manifestación de la muerte—entró a través de la puerta del pecado.

Pero Jesús vino. En Juan 10:10, Jesús dijo, “yo he venido para que tengan vida.” Si no es vida, no es Él. ¿El ladrón viene para hacer qué? El ladrón no viene sino para hurtar, matar, y destruir.

¿Por qué millones de cristianos acusan a Dios de robo? “Dios me robó a mi bebé.” “Dios destruyó nuestra casa con una tormenta.” Mucha gente dice esto en todas partes, ¿Verdad? Predicadores se levantan sobre sus púlpitos y dicen, “Dios se llevó éste hacia la muerte,” cuando la Biblia muy claramente nos dice que la muerte es el enemigo de Dios en 1 Corintios 15:26.

No, Dios es el Dios de vida. Su voluntad es vida. ¿Cuándo se manifiesta, qué se manifiesta? Vida. Si la muerte está trabajando en sus relaciones, en sus finanzas a través de pobreza, en su cuerpo a través de enfermedad, ninguno de ellos son la voluntad de Dios. Cuando es la voluntad de Dios, vida manifestada.

¿Por qué vino Jesús? Vino para que usted tuviera vida y no sólo un poco. Sino para que la tengas más abundantemente.

¿Si algo le está robando a usted? ¿Quién es? En Juan 10:10, Jesús dijo que es el diablo. ¿Y si está matando algo en tu vida, tratando de destruir algo en tu vida? No se confunda. Jesús dijo que es el diablo quien está haciendo esto. Esto es lo que creemos. Es lo que Él dijo.

Las escrituras continúan diciendo, que Él nos redimió de la maldición de la Ley y su condenación, “Por [Sí mismo] haciéndose una maldición para nosotros.”

La Nueva Traducción Viva en ingles dice, “Cristo nos ha rescatado.”

Usted dirá, “Yo necesito ser rescatado.” No, usted ha *sido* rescatado.

“Señor, necesito que me rescates.” Él ya lo hizo.

En la versión en inglés de El Nuevo Testamento del Siglo veinte dice, “Él nos ha rescatado.” Otras versiones dicen, “Él nos ha rescatado.” “Nos redimió.” La versión en inglés de La Biblia Amplificada dice, “Compró nuestra libertad.”

¿Cómo lo compró? 1 Pedro 1:18-19 dice, “...sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana conversación, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación...” Redimido. Nos ha comprado con esa Sangre.

¿Fue nuestro cuerpo comprado tal como nuestro espíritu? 1 de Corintios 6:20 dice así. “Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.” Ambos han sido comprados y pagados, redimidos.

Ahora las Escrituras nos dice que hagamos algo con esto. Salmos 107:2 dice, “Díganlo los redimidos de Jehová.” ¿Lo deberías de vocalizar y expresar? Lo debería de confesar y decir, “Yo he sido redimido.”

Diga esto en voz alta:

**Yo he sido redimido.
Yo he sido redimido de la maldición de la Ley.
Yo soy redimido.
Yo he sido comprado.
Yo he sido rescatado.
Yo he sido redimido de toda la maldición de la Ley.
Yo soy redimido.**

Debemos creer esto, y lo debemos confesar. Los redimidos del Señor deberían decirlo. Yo he sido redimido de la maldición de la Ley.

Ahora, estamos hablando de la voluntad de Dios para sanarnos. ¿Existe algo sobre la enfermedad en la maldición de la Ley? Sí, existe. Vamos a empezar a mirarlo versículo por versículo y pieza por pieza.

Si está en la maldición de la ley, deberíamos gritar, porque sabemos que no tenemos tiempo para eso. Hemos sido redimidos, hemos sido liberados de la maldición de la ley. La versión en inglés de la Biblia Amplificada dice, “...de la maldición (muerte) de la Ley [y su condena].”

El diablo quiere que todos los cristianos estén convencidos de que merecen estar enfermos, pobres, y derrotados. La cosa más triste es que muchos de ellos *están* convencidos. Muchos cristianos y muchas personas que se consideran ser llamadas de fe, creen que la voluntad perfecta de Dios es la sanidad. Creen que la voluntad perfecta de Dios es la firmeza, salud y larga vida — *si* te consideras un cristiano bastante bueno. Pero ellos sienten que se encuentran en una clase excluida, porque han cometido tantos errores, han pecado, y han sembrado malas semillas. Por lo tanto, saben cuál es la voluntad perfecta de Dios, pero realmente no esperan que esto suceda en sus propias vidas porque han fallado de tantas maneras. Han llegado corto muchas veces y de muchas maneras, así que están viviendo en condenación. Ellos viven con un sentido de culpa y vergüenza sobre sus fracasos y errores.

¿Pero a quién fue que redimió el Señor? ¿Redimió El solamente a gente que han hecho todo bien? ¿Colgó El en la Cruz solo para la gente que había obedecido y hecho todas las cosas completamente a Su manera todo el tiempo? La maldición era para la gente que habían desobedecido, para la gente que cometieron errores, para quienes pecaron. Esto es cómo la maldición, dijo El, entraría en tu vida. ¿Pero qué hizo Cristo? Nos redimió. ¿De qué? De la maldición de la Ley.

La maldición no tiene ningún derecho en *tu* vida. Usted podría preguntar, “¿Yo?” ¡Usted! ¿Es usted un creyente? ¿Tiene usted fe en la Sangre? ¿Está usted dispuesto a obedecer a Dios? Entonces la maldición no tiene ningún derecho en su vida. Si se está manifestando, se está manifestando ilegalmente— espiritualmente ilegal. La razón por la cual son capaces de estar

espiritualmente ilegal en millones de vidas de cristianos es porque el diablo les ha dicho que no son dignos, que han dejado perder lo mejor que Dios tiene para sus vidas, y que sencillamente han cometido muchísimos errores y pecados. Por eso realmente no esperan nada.

¿A quién redimió? El redimió a las personas las cuales cometieron errores y pecados. La maldición no vino sobre una persona al menos que él hubiera cometido errores según la Ley. Si ellos hubieran hecho todo bien, ellos recibían la bendición. Pero la gente violaba la ley y cometían errores tras errores, por lo tanto, el Señor tuvo que hacer algo más. La gente no guardaba la Ley y no recibían todas sus bendiciones. Ellos terminaban en maldición. Por lo tanto, El abrió un camino por el cual tú no tienes que obedecer y cruzar todas las “t’s” y asegurarte de poner el punto sobre cada la letra “i” para recibir la bendición. *Él* se hizo maldición por nosotros. Tomó la maldición y pagó todo, y resucitó, libre de todo. Ahora todo lo que tienes que hacer para ser libre es creerlo y aceptarlo y dejar que el redimido del Señor diga: Yo soy redimido. Yo estoy redimido de la maldición de la Ley. La maldición no tiene derecho en mi vida. ¡Gloria a Dios!

Deuteronomio 28 describe las bendiciones para guardar los mandamientos de Dios y las maldiciones por desobedecerlas. Esto es exactamente lo que Gálatas 3 habla cuando se refiere a la maldición de la Ley. Encontrará pedazos de ello en otros sitios, pero realmente se concentra en este capítulo. Una de las primeras veces principales que esto es mencionado está en Levítico 26, pero entonces es repetido y amplificado en Deuteronomio 28.

Comenzando en el versículo uno, el Señor dijo, “Acontecerá que, si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra. Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyeres la voz de Jehová tu Dios...” Dice que bendito serás en la ciudad, y bendito serás en el campo. Bendito el fruto de tu vientre, el producto de tu suelo, el fruto de tu ganado, el aumento de tus vacas y las crías de tus ovejas. “Benditas serán tu canasta y tu artesa”. Realmente, otras traducciones, en el versículo cuatro, dicen “la riqueza.” El versículo cinco dice, “Benditas serán tu canasta y tu artesa bendito serás cuando entres, y bendito serás cuando salgas.” ¡Bendición! El versículo ocho dice, “El Señor mandará que la bendición sea contigo en tus graneros...” ¿ustedes consiguen ver ese cuadro ahora? ¿Cuál es tu almacén? Parecería a una cuenta de ahorros o una inversión, una especie de almacén. ¿Puede imaginar al Señor diciendo, “Yo ordeno que eso este bendecido”? ¿Por qué? Por qué le crees y le obedeces. Haces lo que Él le dijo que hiciera. Dios está hablando. El Mismo Dios que dijo, “Sea la Luz,” habla sobre tus almacenes y dice, “¡Bendito!” Cuando Dios ordena bendiciones en tus cosas, no te vas a quedar pobre. No te vas a quedar por debajo.

¿No cree que paga el obedecer a Dios y seguirle, hacer Su voluntad, y hacer las cosas a su manera? Paga. Pagó entonces, y paga ahora. El versículo 11 dice, “Y te hará Jehová sobreabundar en bienes...” Él no los llama “males,” El los llama “bienes”. “Te abrirá Jehová su buen tesoro, el cielo, para enviar la lluvia a tu tierra en su tiempo, y para bendecir toda obra de tus manos. Y prestarás a muchas naciones, y tú no pedirás prestado. Va a bendecir todo el trabajo de tu mano. Tú serás tan bendecido que no vas a tomar nada prestado. Vas a poder prestar. Vas a ser la cabeza, no la cola. Estarás solamente por encima, nunca en el fondo, si obedeces a Dios.

El versículo 15 hace la pregunta: ¿Y si usted decide que no quiere obedecer a Dios? ¿Qué sucede si usted decide que usted sabe más que Él sobre su propia vida, y decide hacer lo que quieres, porque no te importa lo que Él dijo? Bueno, existen otros versículos para usted. “Si no oyes la voz de Jehová tu Dios, para procurar cumplir todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te intimo hoy, que vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te alcanzarán.” Él comienza a hablar de cosas que se llaman maldiciones.

Ahora, permítame preguntarle, “¿Dios desea que sea bendecido o maldecido? ¿Las maldiciones se convierten en bendiciones? ¿Es difícil saber cuál es cuál? Cuando las cosas suceden, se pregunta usted sí, ‘¿Es esto una bendición o una maldición? ¿Cuál es?’”

No. Acabamos de leer que todas tus cosas serán multiplicadas e incrementaran, y todo lo que tengas en tu mano crecerá. Eso es bendición. Entonces comenzamos a ver maldición.

Él dijo en versículos 16-19, “Maldito serás tú en la ciudad, y maldito en el campo.¹⁷ Maldita tu canasta, y tu artesa de amasar. Maldito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas. Maldito serás en tu entrar, y maldito en tu salir.” Esto suena justamente lo contrario a lo que la bendición hará por usted. ¿Por qué? Porque cuando entras en rebelión, alteras tu bendición. Cambias la polaridad del poder para incrementar.

La gente se cree que Dios es el que está permitiendo que todas estas cosas sucedan, pero no es verdad. ¿Alguna vez has tenido que arrancar su vehículo con cables? ¿Ha conectado alguna vez los cables incorrectamente? ¿No le fue bien? ¿Volaron chispas? Han existidos casos, situaciones serias, donde las baterías han explotado. Usted saltaría y diría, “Esto es una batería mala. Las baterías son malas. Oh, mire lo hizo esa batería. Baterías son muy malas.” No, las baterías no son malas. Lo cruzaste. La potencia está bien. La potencia podrá arrancar su vehículo. Su vehículo funcionara, las luces se encenderán y le ayudara con todas las cosas. Pero si la cruzas, trabajara en contra usted.

Existen casos cuando la gente ha metido algo en el enchufe de la pared y han sido lanzados al otro lado del cuarto. Usted dice, “Ese enchufe esta malo. La electricidad es mala.” No, la electricidad lavará su ropa y las secará y encenderá sus luces. La electricidad no es mala; sólo la cruzó.

La Palabra de Dios es buena, pero usted no querrá cruzarla. El poder de Dios es bueno, pero usted no quiere estar en contra de Dios. Quiere estar con Dios. La gente que van en contra de Dios está cruzando los cables, y habrá resultados dañinos. La gente trata de culpar a Dios, pero no es culpa de Dios. Usted podría haber obedecido. Usted podría haber puesto los cables correctamente.

¿Usted recuerda lo que el Señor dijo a través de su siervo en Deuteronomio 11:26? “Miren, hoy pongo delante de ustedes la bendición y la maldición.” Él le está diciendo, “Te estoy dando alternativas, la opción.” “Por una parte,” dijo, “conseguirás bendición si obedeces, o maldición si desobedeces.” Él dijo, “le ofrezco vida o muerte, bendiciones o maldiciones.” ¿Habla del mismo pacto, ¿verdad? Guarde los mandamientos, obedezca a Dios, crea en Dios, y el poder fluirá

positivamente. La bendición causara un flujo de aumento y ayuda en su vida. ¿Si desobedeces y se rebela contra ese mismo mandamiento que le bendeciría, entonces qué pasa? Maldiciones.

Fíjese lo que El continúa a diciendo en Deuteronomio 28:21-22. “Jehová traerá sobre ti mortandad, hasta que te consuma de la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella. Jehová te herirá de tisis, de fiebre, de inflamación y de ardor, con sequía, con calamidad repentina y con añublo; y te perseguirán hasta que perezcas.” ¿Son estas cosas enfermedades y aflicciones? ¿Están en la maldición de la Ley? ¿Cuáles son las buenas noticias? Si está en la maldición de la Ley, nosotros hemos sido redimidos de la maldición de la Ley.

Algunas personas leen esto y dicen, “Ahora, dice que el Señor haría que esto se le pegue a usted, y el Señor lo herirá con esto, de modo que eso significa que el Señor *si* enferma a la gente.”

Todas las Escrituras tienen que estar de acuerdo; ellas no pueden estar en desacuerdo. Si usted cree que están en desacuerdo, es porque usted no sabe o no entiende algo. ¿Es asombroso cómo algunas personas son tan ignorantes y orgullosas? Ponen su intelecto limitado por encima de la Biblia y dicen, “he estudiado esto con cuidado, y hay numerosas inconsistencias entre estos pasajes. No están de acuerdo en lo absoluto. Los tres escritores no pueden tener razón. Hay tantos errores e inconsistencias...” ¿quién se cree que son? Juzgan a Dios y ellos juzgan la Palabra, de Dios, diciendo “No, tú estás equivocado. Usted no lo puso directamente en la Biblia.” Esto es presunción, orgullo, e ignorancia.

Si ha estado leyendo la Palabra por algún tiempo, probablemente ha tenido ocasiones cuando vio algo y pensó, “Hmm, esto no parece que va con esto. ¿Cómo podrían ambos ser verdad?” Pero, entonces usted dice, “Señor, sé que tienes razón, por lo tanto, si lo puedo ver o no, tú tienes la razón. Muéstrame lo que no veo.” Entonces, a través del tiempo, a veces años, recibes luz y dices, “¡Ah! ¡Claro que sí! Bueno, por supuesto.” no lo vi al principio debido a mi ignorancia.

Éxodo 12:23 nos muestra con un poco de claridad cómo entender este lenguaje cuando dice, “Porque Jehovah pasara hiriendo.” Se encuentran numerosas frases como esta en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento.

Pablo le dijo al hombre que le había golpeado, en el Libro de Hechos, “¡Dios te golpeará a ti, pared blanqueada! (Hechos 23:3)”. Esto es el Nuevo Testamento. ¿Cómo debemos nosotros entender esto? ¿Si Dios no es el asesino o el ladrón o el destructor, cómo debemos entender esto? Creo que Éxodo 12 nos ofrece un poco más de entendimiento sobre esto.

En Éxodo 12:12, el Señor les dijo, “Pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, así de los hombres como de las bestias; y ejecutaré mis juicios en todos los dioses de Egipto. Yo Jehová.”

¿Quién dijo El que iba a golpearlos? ¿Sabe usted lo que pasó? todos murieron. Algo catastrófico les sucedió espiritualmente y físicamente, y murieron. La gente y los animales murieron. Él dijo, “Voy a golpearlos.”

Pero fíjese en esta última frase: “Ejecutaré mis juicios.” Esto es importante. “ejecutaré mis juicios... Yo Jehová.” El versículo 13 dice, “Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto.” Otra vez dice, “voy a herir la tierra de Egipto.”

Inclusive, aunque usted crea que Él es quien personalmente está hiriendo, todo lo que usted tiene que hacer es obedecer: aplique la sangre, quédese donde le dijo que se quede, y no será herido. Y si aún cree que Dios es El que esta personalmente matando y está enfermado, todo lo que tiene que hacer es obedecerle, y no le pasara nada a usted. Él está proveyendo una salida.

El versículo 22 dice, “Y tomad un manojo de hisopo, y mojadlo en la sangre que estará en un lebrillo, y untad el dintel y los dos postes con la sangre que estará en el lebrillo; y ninguno de vosotros salga de las puertas de su casa hasta la mañana.” Así que había una forma para protegerse, no importando lo que usted pensaba que estaba sucediendo. El versículo 23 nos aclara. “Porque Jehová pasará hiriendo a los egipcios;” ¿Quién va a hacerlo? Esta es la tercera vez que dice que el Señor va a hacerlo. “Y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará Jehová aquella puerta, y no dejará entrar al heridor en vuestras casas para herir.” ¿Dentro del mismo versículo, dice, “Jehová pasará hiriendo ...” entonces antes de que el versículo termine, dice, “Si hace lo que le digo, le cubriré y protegeré y no dejare al destructor ...” ¿Es Dios el destructor? ¿Está hablando de Sí mismo? No.

Aquí está una declaración que anoté hace unos años atrás, y me ha ayudado: Cuando dice que Dios hizo esto o aquello, que El herirá, castigara, etc., y ves destrucción, matanza, enfermedad, al igual que esto, entonces realmente, el destructor lo está haciendo. ¿Por qué dijo el Señor que Él lo hace? ¿Qué leímos en el versículo anterior? Juicio. El Señor pasa juicio, le permite acceso al destructor. Ya que El pasa juicio, Él lo dice como si Él lo hubiera hecho, pero es el destructor es el que lo hizo.

La gente enseguida dice, “Bueno ahora, el Señor permitió que esto sucediera, así que de todos modos era Su voluntad. El Es quien lo hizo.” No, no, no. Sólo porque el Señor permitió algo no significa que es Su voluntad, tampoco significa que le agrada. El permite y pasa juicio sobre numerosas cosas que no le complacen en lo absoluto y no son Su voluntad, pero debe pasar juicio porque Él es un juez justo sobre toda la tierra.

Lamentaciones 3:32-33, hablando del Señor, dice, “Antes si aflige, también se compadece según la multitud de sus misericordias. Porque no aflige ni entristece voluntariamente...” ¿usted ve esa palabra? “...a los hijos de los hombres.” Dios está pasando juicio, le permite acceso al destructor a situaciones, y no lo hace voluntariamente. No es Su voluntad. Ahora, esto suena extraño a la gente porque se les han enseñado cosas religiosas en vez de esto.

Pero basta con decir, cuando dice que Dios herirá esto y aquello, deje que esto regrese a su pensamiento. ¿Qué dijo en el mismo versículo? El destructor era el que realmente lo hacía.

El Señor dijo, “Si me obedeces, todas estas cosas buenas van a pasar. Si rehúsas obedecerme...” ¿qué va a suceder?

En 1 Corintios 11:29-31 dice, Él dijo si ustedes no discernen el cuerpo del Señor, condenación vendrá. “Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos han muerto. Sí, pues, nos examináramos a nosotros mismos, no seríamos juzgados.” Esto es una buena palabra. Nosotros no seremos juzgados. “Pero siendo juzgados, somos castigados por el Señor para que no seamos condenados con el mundo.”

También vemos cuando Él le dijo a la gente que ellos serían entregados al enemigo, a Satanás, para destrucción de la carne (1 Corintios 5:5). El no dijo que serían entregados a Dios para la destrucción de la carne. Pero si usted no está claro sobre esto, si le parece confuso, o si está personalmente convencido de que Dios realmente enferma y mata a la gente—aun creyendo esto—lo único que tiene que hacer es obedecerle, júzguese a sí mismo, y estará tranquilo.

Cuando existen tantas y tantas escrituras diciéndote que el diablo roba, y que el diablo destruye, entonces deberías de saber qué es lo que está sucediendo. Dios está pasando juicio que permite acceso al destructor. Esto no es Su voluntad. Pero es porque la gente ha rehusado escucharle y obedecerle.

¿Puede ser arreglado? Sí, puede juzgarse a sí mismo. Se puede arrepentir, y se puede juzgar usted mismo. Puede creer y no ser juzgado. Aun cuando ha echado todo a perder, y ha hecho todo mal, y merece ser maldecido, todavía puede correr a Dios y decirle, “¡Me arrepiento! Me juzgo yo mismo. ¡Fui tonto! Me sentía tan grande, y era rebelde. Me arrepiento, confieso mi pecado, te pido y creo que recibo mi perdón,” y te puedes levantar de ahí, y la maldición ya no tendrá ningún derecho legal en tu vida, no importa cuán mal han estado las cosas. Por eso se llama las “Buenas noticias”. Esto es el Evangelio.

Permítame regresar a mi punto anterior. ¿Hemos sido redimidos de la maldición de la Ley? ¿Sería esta una razón fuerte para estar convencidos que la voluntad de Dios es que todos estemos sanos hoy día — porque hemos sido redimidos?

¿De qué hemos sido redimidos? Hemos sido redimidos de numerosas cosas. En Deuteronomio 28:21 dice, que la pestilencia es parte de esta maldición por desobedecer a Dios. ¿Qué es pestilencia? Una traducción dice “plaga con enfermedades.” Una dice “infectado con plaga”. Una dice, “enfermedad tras enfermedad y se sujetaran a usted plagas.”

¿Se alegra usted que la plaga y las enfermedades son parte de la maldición de la Ley? Según Gálatas 3:13, “Hemos sido redimidos de la maldición de la ley,” por lo tanto no puede ser la voluntad de Dios para que esto esté en nuestras vidas. Si hubiera querido que esto estuviera en nuestras vidas, no nos habría redimido de ello.

Esto también dice “de tisis”. Tres traducciones diferentes dicen “tuberculosis,” y este era uno de los asesinos principales años atrás. En algunas partes del mundo, este todavía es un principal asesino, un problema en muchos lugares.

Algunos dicen “la enfermedad de desgaste,” que es tuberculosis. Una dice “enfermedades infecciosas.” Ahora, estas son buenas noticias. ¿Has sido redimido de tuberculosis? ¿Has sido redimido de enfermedades de desgaste — enfermedades que consumen tu cuerpo? ¿Has sido

redimido de enfermedades infecciosas? ¿Está seguro? ¿Entonces, deberían estar en su cuerpo? ¿Deberían estar en su vida? ¿Tienen algún derecho de estar en su vida si ha redimido de ellos?

Ahora, no se supone que usted mismo se sane. No se sienta condenado si tiene síntomas en su cuerpo. Pero si tiene que conseguir fuerza de voluntad y ceñir su pie y decir, “¡No! Yo he sido redimido de esto. No tengo que tener esto. Me niego acostarme con esto y ceder a esto, porque yo he sido redimido de ello. No tiene ningún derecho legal en mi vida.”

Para ser fuerte acerca de esto, tienes que creer que eres justo. Algunos dicen, “¿Justo? Yo no soy justo.” Pues entonces, no están salvos. “Oh, sí, yo estoy salvo, pero yo no voy a decir que soy justo” Usted no lo puede tener de ambas maneras. La única manera que eres salvo, es porque has sido hecho justo, no por lo que has hecho, sino por la sangre del Cordero.

Realmente existen dos razones mayores por la cual la maldición tendría derecho en su vida. Una es que no crees en Jesús. Usted no acepta lo que Él hizo para usted en la cruz; no crees que Él le redimió.

La otra razón es que se encuentra en pecado, y no se arrepiente. Unos podrían sugerir, “Bueno, tal vez es algo escondido, un pecado secreto.” No, no vaya por ese camino. El pecado tiene que ver con la violación de la luz, y si está en pecado, usted lo sabe. Usted *sabe que* lo sabe, y la otra gente sabe que usted lo sabe.

Si el Señor está lidiando con usted, y usted se rebela contra Él y se rebela contra Su Palabra, no puede escaparse de la condenación, por lo tanto, no vas a tener el valor para defender tus derechos de redención. Pero aun si has cometido cosas terribles, 1Juan 1:9 dice, si confieras tus pecados” — no importa cuán malos sean, cuan oscuros, cuan sucios han sido — si sinceramente confieras, genuinamente de corazón y le pides a Dios que te perdone, escrito esta que Él es fiel y justo. ¿Qué significa “justo”? Significa que Él tiene derecho de hacerlo. ¿Por qué? Él tiene derecho de hacerlo debido a lo que Jesús hizo y debido a tu fe en lo que hizo Jesús. Él es justo, Y Él es justo para perdonar todos tus pecados y aún más— para limpiarnos de toda maldad. ¿Si eres limpio de todo lo malo, qué es usted? Es justo.

Diga esto en voz alta:

**Yo he sido hecho justo por la sangre del Cordero y mi fe.
Yo he sido hecho la justicia de Dios en Cristo Jesús.**

Usted ha sido hecho esto. Esta no es mi opinión. Esto se encuentra en 2 de Corintios 5:21. Y si eres justo, no merece maldiciones. Sería incorrecto que usted tenga maldiciones. Tiene que continuar diciéndolo hasta que se quede grabado en su conciencia, hasta que se quede cimentado ahí. Yo soy justo y yo soy redimido. Yo soy redimido porque yo soy justo. Y porque yo he sido hecho justo, Yo soy redimido.

Diga esto en voz alta:

**Yo soy redimido.
Yo he sido hecho justo.
Yo soy redimido.**

**La maldición no tiene derecho en mi vida porque he sido hecho justo por la Sangre.
Yo soy redimido.
Yo soy redimido.**

¿De qué has sido redimido? Usted está redimido de la maldición de la ley. Cosas específicas se han mencionado aquí: Males, enfermedades infecciosas, y tuberculosis. El versículo 22 dice “fiebre.” ¿Está usted contento que usted ha sido redimido de fiebres, fiebres recurrentes? Tres de las traducciones dicen “inflamación, la fiebre intermitente o la fiebre palúdica.” Incluye resfriados, infecciones, y fiebres.

¿Es bueno saber esto? Dice “extremo ardor “en la versión Reina Valera. Tres traducciones — que son muy buenas—dicen “calor violento, encendido, erisipela” (causado por estreptococo). ¿Usted alguna vez ha escuchado de faringitis estreptocócica? ¿Y qué tal la gripe? ¿Y la gripe aviar? ¿Gripe de cerdos? ¿Gripe del perro? ¿Gripe asiática? ¿Una gripe del norte o una gripe del océano? No hace ninguna diferencia, usted ha sido redimido.

Es muy importante que lo creamos, y que los redimidos deberían de decir que están redimidos. En vez de decir, “Oh, pero es que a mí me da todos los años. No sé por qué, pero pobre de mí, siempre me da.” Usted dice que a usted le da, en vez de decir que esta redimido de ello. Esta es la gran diferencia.

Diga esto en voz alta: **“Yo soy redimido.”**

Enséñeles a sus hijos a decir que están redimidos. En vez de dejarlos que tengan miedo, miedo de que se le vaya a pegar esto o aquello, dígales que digan, “¡No! Yo soy redimido.” Enséñelos a decirlo y a repetirlo: “¡Yo soy redimido! ¡Yo soy redimido!” Hay millones de cristianos que se levantan y cantan, “¡Yo soy redimido! ¡Yo soy redimido!” pero si les dice, “Tu estas redimido de la maldición de la Ley,” te miran como que si fueses un extraterrestre. “¿Yo he sido redimido de qué?” Bueno, esto es lo que la Biblia dice, que hemos sido redimidos. Esto es lo que deberíamos de gritar en vez de lo que la gente ha inventado y ha puesto en cancioneros. Dígale a la gente, “Yo he sido redimido de la maldición de la Ley, y he leído sobre cosas en la maldición de la Ley que me alegro mucho de que he sido redimido de ellas.”

El versículo 22 le podría sorprender. Dice que usted ha sido redimido del moho. Esto no significa que nunca tendrá que limpiar su baño. Si lee otras traducciones, dice “la ictericia”. Hemos visto casos de recién nacidos y gente atacada por el cáncer y otras cosas. Tiene que ver con cosas importantes que pasan en su cuerpo. Usted ha sido redimido de ello. Usted ha sido redimido de palidez, ictericia y cosas que tendrían que ver con su hígado y su sistema inmunológico, de las cosas que causan que su cuerpo muera. Usted sido ha redimido de ellos.

Tiene que creer esto. Dios le dio a la gente la *Tierra Prometida* de Canaán, pero millones de ellos nunca disfrutaron de ella. ¿Por qué? Porque ellos no fueron hacia ella, no pusieron sus pies sobre ella, no dijeron “Esto es nuestro. Dios nos lo dio.” En cambio, dijeron, “No lo podemos tomar. Es demasiado difícil. Es demasiado grande.” Fueron y se sentaron en sus tiendas de campaña y gritaban y sintieron lastima por sí mismos. Continuaron diciéndole a Dios, “que de

ninguna manera (no podemos),” y fallecieron ahí en el desierto mientras vagaron en círculos durante 40 secos y largos años.

Cuando Dios nos da algo, no tan solo cae sobre ti. Lo que es provisto por gracia tiene que ser poseído por fe. Lo tienes que poseer. Tienes que ir y tomarlo por fe. Tienes que saltar y ponerte de pie, clamar y decir, “¡Oh no, tu no, de ninguna manera! ¡La sanidad es mía! Ha sido comprada y ha sido pagada, y por la gracia de Dios, la obtendré. La experimentaré en mi cuerpo. Ha sido comprada y pagada. Nunca aceptaré esta enfermedad.” Jesús pensó mucho más en ti y en mí para comprar y pagar por ello, y vamos a mantenernos firmes y fuertes hasta que la veamos.

No se sienta mal porque tiene algunos síntomas en su cuerpo. No se sienta avergonzado y no piense, “Hay algo mal conmigo. Tal vez no tengo bastante fe.” No. Usted no puede hacer que los síntomas se vayan. No lo puede hacer, no importa cuánto se esfuerce. Usted mismo no se puede sanar. Usted no puede hacer que sus síntomas salgan corriendo. Usted no es el Sanador.

¿Sabe usted lo que *puede* hacer? Díganlo los redimidos de Jehovah. Usted puede establecer en su mente. Usted puede fijar su rostro como un pedernal y decir, “Te diré una cosa, nunca recibiré esto. Nunca cederé a esto. Nunca me rendiré a esto, nunca. Mientras yo tenga aliento, diré, ‘¡Soy redimido! ¡Estoy sano!’” Esto es su trabajo. Realmente no es tan difícil cuando piensas en ello. No tienes que arreglar ningún órgano. No tienes que matar ningún cáncer. No tienes que hacer nada, excepto: creer, mantenerse firme, no cambie, dígalo y espérelo. Usted sabe cómo hacerlo; lo ha hecho antes. Continúe haciéndolo. No hace ninguna diferencia ni como se llame. Con Dios nada es difícil; nada es muy difícil. Algunos dicen, “No han podido averiguar que es.” Bueno, mientras tanto puede ser sanado antes de que lo averigüen, y entonces, a quien le importa lo que era.

Un diagnóstico apropiado no es un requisito para sanarse. Un profundo entendimiento y análisis de su condición no es un requisito en lo absoluto para que usted sea sanado. Puede estar sano antes de saber lo que está pasando con usted. Aleluya.

Vamos a mirar estas condiciones. En Deuteronomio 28:27, dice si no obedece, “Jehová te herirá con la úlcera de Egipto.” ¿Esto suena malo, ¿verdad? No tiene ni tan siquiera que saber que es para saber que usted no lo desea tener. Y si alguien pregunta, “¿Qué está pasando con ellos?” “Oh, tienen úlceras, un caso grave de úlceras...”

Una traducción dice “llagas ardientes,” y otras dicen “llagas y plagas, abscesos, enfermedades inflamatorias, úlceras.” Esto cubre más terreno de lo que podrías pensar. Nosotros pensamos en algo que se encuentra fuera de su cuerpo, una llaga o un absceso, pero existen tantas condiciones que tienen nombres diferentes que realmente son inflamaciones dentro de usted, llagas o abscesos dentro de usted. Cualquier clase de llaga, úlcera, absceso o inflamación es parte de la maldición de la Ley, y según Gálatas 3:13, Nosotros hemos sido redimido de inflamaciones, abscesos y llagas. El ya mencionó infección.

¿Creemos esto o no? ¿Lo hizo Jesús? ¿Fue El colgado en la cruz? ¿Pagó El, el precio? ¿Se hizo maldición para nosotros? ¿Por qué? Para que nosotros pudiéramos ser redimidos de la maldición de la Ley. Él lo hizo, y nosotros somos.

El versículo 27 también incluye las hemorroides. Ellas tampoco suenan bien. Busqué un poco más de información sobre ellas, pero no entraré en detalles sobre toda la información. Las hemorroides son malas, muy malas. Son asociadas con tumores. Siete traducciones dicen “tumores”. Según Deuteronomio 28:27, los tumores son parte de la maldición de la Ley. Según Gálatas 3:13, Cristo nos ha redimido de la maldición de la Ley; por lo tanto, nosotros estamos redimidos de los tumores. No piense que es demasiado bueno para creer. Créalo.

Existen algunas personas que predicán lo que piensan, lo que han experimentado, lo que otra gente ha experimentado, y entonces existe gente que predica la Biblia. ¿Si lo entiende o no, cual quieres tú creer? Crea la Biblia.

¿Qué más incluye? Habla de hinchazón en los testículos, llagas y hemorroides—cosas de las cuales es bueno estar redimido de ello.

Diga esto en voz alta: **Yo soy redimido de hemorroides, úlceras, tumores, hinchazón en los testículos, llagas, abscesos y cualquier variación de estos.**

La próxima habla de picazón y de llagas. Usted ya *sabe* que esto es malo. Seis traducciones dicen “escorbuto”. ¿No es esto interesante? El escorbuto tiene que ver con la deficiencia de la vitamina C, no hay manera de saber cuántos marineros murieron a causa de esto siglos atrás. En una lista en la Versión Septuaginta, que es una traducción griega muy considerada, también vemos “eczema” y “llagas malévolas”. Una llaga malévola es cáncer. Si está en la superficie, es el cáncer de la piel. Él no lo limitó sólo a llagas de la superficie, sin embargo, también dice “llagas purulentas.”

¿Has sido tú redimido de toda clase de cosas? Usted ha sido redimido de tumores. Usted ha sido redimido de la malignidad. Usted ha sido redimido de llagas. ¡Gloria a Dios! Díganlo los redimidos de Jehovah. Usted puede levantarse con todo derecho y decirlo: “Yo soy redimido.” Si alguna de estas cosas en esta lista o algo como esto trata de revelarse en su cuerpo o en los cuerpos de sus niños, no se siente allí a llorar y a preguntar, “¿Por qué me está pasando esto a mí?” Usted brinque, mírelo en la cara, y dígame, “¡No, tu no! ¡Yo soy redimido!”

Algunos a lo mejor te dirán, “Sí, pero tú has fallado de tantas maneras” A lo cual usted le puede contestar, “Si, pero me he arrepentido, y Él me ha perdonado y Él me ha limpiado de todas mis injusticias.” Usted está limpio o no lo está. Usted está perdonado o no lo está. Si es así entonces usted está perdonado. Usted está limpio y ha sido hecho justo.

Una traducción habla de una picazón incurable, erupciones de piel y otras clases de enfermedades de la piel. Esto incluiría toda clase de lo que llamamos alergias, reacciones alérgicas y sarpullido. ¿Puede ver esto?

El versículo 35 va junto con esto. Dice que hay úlceras purulentas e incurables, graves, malévola, mala, asquerosa que está por encima de todo el remedio y úlceras. Usted ha sido redimido de todo esto.

Regresemos al versículo 28. Habla de corazón asombrado, confusión de la mente, aturdimiento, distracción, enloquecimiento, miedo y pánico. Nosotros llamamos estas cosas mentales, o emocionales. ¿Usted ha sido redimido de “perder” la mente y emociones, por estar confundido, desconcertado, y enloquecido? Usted ha sido redimido de esto. ¿Cree usted que ha sido redimido?

Ahora miremos al versículo 65. Habla de un corazón temeroso, un corazón tembloroso, un corazón miedoso, desconfiado y una mente ansiosa, e intranquila. Todo esto es lo mismo.

Mire al próximo versículo, menciona el desfallecimiento de ojos. Esto tiene que ver con suspirar deprimidamente, llorando y consumiéndose. El próximo es la pena de la mente. Esto es la misma cosa: sin apetito, depresión, desaliento, tristeza del alma, un corazón consumido por pena.

El próximo, el versículo 66, dice que tu vida será una carga de noche y de día. Estarás en temor e incertidumbre, y vivirás una vida llena de suspenso y miedo. Me pregunto, cuántos cristianos se encuentran experimentando esto y a qué grado. ¿Debería usted tenerlo? ¿Debería algunas de estas cosas estar en su vida? ¡No! ¿Por qué? Usted ha sido redimido de alguna vez perder su mente o su juicio. Usted ha sido redimido de vivir en depresión y desaliento. Es todo parte de la maldición de la Ley, y Cristo te ha redimido de la maldición de la Ley. Usted tiene que ser valiente, y confrontarlo, y decir, “¡No! ¡No cedo a esto más! ¡No voy a vivir de esta manera! ¡Yo no tengo que hacerlo! ¡Yo he sido redimido! ¡Yo he sido redimido!”

Es terrible como los cristianos sufren de ataques de pánico en medio de la noche sobre sus finanzas, sobre sus relaciones, y sobre sus cuerpos. No se supone que tengamos ningunas de estas cosas. Jesús nos dio Su propia paz que pasa todo entendimiento. Hemos sido redimidos.

¿Tiene ya esto es su espíritu? Debería andar todo el día y toda la noche diciendo, “Yo he sido redimido de esto. No lo tengo que tener. No tiene ningún derecho en mi vida.”

Ahora regresemos al versículo 59. El mencionó varias cosas por nombre, pero, ¿cómo podría mencionarlas a todas? Bueno, Él lo hizo. Usted a lo mejor podría decir, “No, no menciono *mi* situación.” Sí, lo tenemos aquí mismo cuando menciona “las plagas que son inimaginables”; esto significa que aun nadie las ha imaginado. Cuando surjan, esto significa que ya han sido cubiertas. Tú estás redimido, pase lo que pase o lo que descubran. Cuando dicen, “Ah, esto es una cosa peor. Esto es una plaga asombrosa. Nadie había pensado sobre una plaga como esta,” tu respuesta será, “Oh, pero ya está cubierto. Yo he sido redimido.”

Si te dicen, “Esto es una aflicción extraordinaria,” de todos modos, conteste, “Yo he sido redimido. Estoy bien. Lo dice aquí mismo, Yo también he sido redimido de esto.”

¿Qué dice lo siguiente? Dice, “las plagas de tu descendencia.” Habla de las plagas sobre usted y sus descendientes, los golpes de su semilla, en usted y sus descendientes. Esto es genético. Éstas son cosas heredadas. He visto a la gente luchar con esto, hablan y lloran sobre las maldiciones sobre sus generaciones durante 30 años. Usted ha sido redimido ya de cualquier cosa transmitida de su mamá y papá, de su abuelo y abuela, y de usted a sus niños. Está en la maldición de la Ley. Si creyeras en esto, existe más poder en esta Palabra que cualquiera otra cosa que haya estado

operando en su familia por cualquier cantidad de tiempo. Esto es la Palabra del Creador. Esta es la Palabra del Redentor. Es mucho más grande que nada. No viva con deficiencias. No viva con cosas que constriñen y restringen porque piensas que, “Bueno, mamá lo tenía, y su mamá lo tenía. Corre en la familia.” Dios ya ha hecho provisión. Mientras colgó en la Cruz, se hizo maldito con cada enfermedad genética y toda cosa heredada que haya pasado de semilla en semilla, de generación en generación.

Diga esto en voz alta:

**Yo he sido redimido de toda cosa heredada y genética.
Yo he sido redimido de cosas que hayan sido transmitidas de padre a niño.
Es parte de la maldición de la Ley, y Cristo me ha redimido de la maldición de la Ley.
Gloria a Dios.**

El siguiente versículo incluye plagas grandes y permanentes, enfermedades malignas y duraderas, enfermedades severas y persistentes, enfermedades de duración larga, prolongadas, persistentes, y severas. Cuando la gente dice, “Bueno, a lo mejor no es la voluntad de Dios para que usted se sane rápidamente. Puede ser Su voluntad que esto continúe...,” no puede ser Su voluntad. Está en desacuerdo con la Biblia. Usted ha sido redimido de cosas que continúan sin cesar. ¿Usted puede ver esto? Usted ha sido redimido de cosas que siguen repitiéndose, de cosas que se prolongadas y penosas, persistentes y continúan sin cesar. Existen millones de personas en esta categoría, y dicen, “Todos, oren para que yo sea fuerte para soportar esto, que sea lo que el Señor quiera” No, usted ha sido redimido. Resístalo, manténgase firme y diga, “¡No! No tenemos que tener esto. ¡No! Nosotros ordenamos que esto se detenga en el nombre de Jesús. Nosotros hemos sido hechos justos. Nosotros hemos sido redimidos. La maldición no tiene lugar en nuestra vida. No tiene ningún derecho legal para operar en nuestra vida.”

Amigo, no deje que esto se le escape. Incorpórelo en su consciencia. Anote estos versículos y léalos. No deje que esta sea la última vez que usted piense en esto, especialmente si usted está pasando por algo ahora mismo. Obténgalo y cómalo, sueñe sobre esto y piense sobre esto. Cíñalo en su espíritu.

Estaba en la parte noreste de los Estados Unidos hace un tiempo atrás, y había una pareja joven allí quienes eran padres de dos niños. Eran profesionales, y las cosas marchaban muy bien para ellos. Entonces la joven madre fue diagnosticada con cáncer terminal, una de las peores clases, unas de las de progresión más rápidas, una de las clases que crecen de un modo mucho más rápido. En solo unas cuantas semanas, ella ya había entrado en tratamientos, y estaba débil — sólo piel y huesos. Era una cristiana nueva.

Mientras tanto, comenzaron a ir a esta iglesia cuando estábamos allí. Ellos le dieron unas cintas grabadas nuestras sobre la Sanidad, y ella comenzó a devorarlas. Ella estaba en serio sobre esto. Mientras ella todavía se encontraba débil, había veces que no se podía levantar, ella iba y trabajaba en la iglesia. Ella podía pintar, a veces pintaba un poquito y luego se acostaba. A veces pintaba mientras estaba acostada escuchando aquellas cintas y alimentándose de la Palabra.

Cuando regresamos, ella estaba allí, parada — sanada, mejillas rosadas y fuerte—y quiso darme la mano. Estaba tan emocionada. Podías ver cuánto resplandecía su rostro. Se suponía que

estuviera muerta, pero estaba sana. Aquellos niños recobraron su mamá. Ese marido recuperó a su esposa. Sabes que esto es la voluntad de Dios.

¿Por qué esto ya no está sucediendo? Porque la gente no lo cree, y no lo toman en serio. Si piensas en otras cosas día y noche en vez de pensar en la Palabra que has escuchado sobre sanidad, te va a sobrepasar. Tienes que tomar esto y no sólo creer que es solo la emoción del Hermano Keith, pero usted se debe de dar cuenta que, “Esto es mi vida. esto es lo que creo.” Lo tiene que poner en sus oídos, y en sus ojos, y en su boca, día y noche, y elimine todo lo que le diga lo contrario o lo que te aleje de la palabra. Le digo, la Palabra de Dios es medicina (Proverbios 4:22). Si tomas bastante de ella, bastante por mucho tiempo, le sanará de cualquier cosa. Lo he visto repetidas veces. Nada es demasiado difícil para el Señor.

No solamente puedes leer esto y decir, “Sí, es interesante, esto es bueno,” y luego se va a pensar en los síntomas, los problemas y otras cosas el resto del día y la noche. No funciona así. ¿Ya hemos leídos las direcciones para como tomar la medicina de Dios, ¿Verdad? ¿Recuerde? Dice en Proverbios 4:20-21, “Hijo mío, está atento a mis palabras; Inclina tu oído a mis razones. No se aparten de tus ojos; Guárdalas en medio de tu corazón.” ¿Suena esto como algo que tenemos que continuar haciendo? Lo es. ¿Cómo sabría usted si está funcionando? Estará entusiasmado. Te activara. Estarás emocionado. Aun si no ves resultados, y tu espíritu estará entusiasmado.

¿Y qué tal si se siente mal sobre esto, estás cansado de lidiar con eso, y estas molesto con todo el caso? Esto es cuando más lo necesitas. Es cuando debes obligarte a trabajar más fuerte, ¿verdad? Usted se dará un jalón de oreja y regrese al Libro. Regrese a la Palabra. Escuche aquellas cintas Escuche aquellos CDs, Mire aquellos DVD'S, lea su Biblia, y sólo Alabe y Alabe a Dios. Rehúso hablar del problema. Rehúsó hablar de toda aquella gente que dijo que esto no funciona y lo que no funcionó. Tiene que estar decidido y conseguir su enfoque.

Si el Señor creo una palabra como esta para usted, entonces debería saltar sobre esto con ambos pies y ambas manos, y correr alrededor diciendo, “¡Yo soy redimido! Yo soy redimido de tumores. Yo soy redimido de cáncer. Yo soy redimido de problemas genéticos. Yo soy redimido de cosas largas y duraderas. Cristo me ha redimido, ya lo hizo. Yo soy redimido de la maldición de la Ley.

¿Qué más está en la lista? El versículo 60 incluye, “...todos los males de Egipto, delante de los cuales temiste.” Si es una enfermedad que temes, está cubierta. Usted puede regresar y estudiar a Egipto y sus problemas. Esto fue una nación con una historia grandiosa. Cada enfermedad que tuvo alguien alguna vez, en toda su civilización, cualquiera que alguna vez tuvo miedo, es parte de esto. Usted está redimido. Podría escribir libros y libros sobre esto. ¿Y qué tal alguna otra enfermedad en alguna otra civilización, o que pasa con alguna nueva clase de enfermedad que la gente salga con ella? ¿Y si alguien quiere crear una enfermedad?

Me alegro que haya hecho esa pregunta, porque en el siguiente versículo dice, “Asimismo toda enfermedad y toda plaga que no está escrita en el libro de esta ley...” Dios es inteligente. Asimismo, toda enfermedad y toda plaga que *no está* escrita está incluida. ¿Cuántas cosas cubriría esto? Si es una enfermedad que nunca ha visto en la Biblia, esa es. Si nunca ha escuchado a nadie hablar sobre una enfermedad como esa, esa es. Cualquier tipo de enfermedad

o calamidad *no* mencionada en la Biblia, todas las enfermedades y plagas de las cuales la Palabra no menciona, están cubiertas aquí. Gloria a Dios. Cada enfermedad, cada plaga—conocida o desconocida, mencionada o no mencionadas—son una parte de la maldición de la Ley, según Deuteronomio 28:61. Las buenas noticias son que según Gálatas 3:13, Cristo nos redimió de la maldición de la ley.

Estamos seguros que es la voluntad de Dios para que todos nosotros estemos sanos hoy porque las enfermedades y toda clase de plagas son parte de la maldición de la cual Cristo nos ha redimido. ¿Por tanto cómo podría ser Su voluntad para que nosotros las tengamos, cuando el paso tan grandes aflicciones y colgó en la Cruz y se hizo maldito para liberarnos de ella? No podía ser Su voluntad que nosotros las tengamos.

Capítulo 10: Los Tipos de Redención

Primera de Corintios 10:1 habla de cómo Dios trajo esa primera generación de Israelitas de la esclavitud egipcia, cómo les trajo a través del Mar Rojo, y sobre todas las cosas que les pasaron a ellos—ambas buenas y malas. En el versículo 11, dice, “Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros,” y el margen de mi Biblia dice “clases”. Ejemplos o clases,” “...y ellos están escritos para nuestra advertencia,” o nuestra instrucción, “a quienes han alcanzado los fines de los siglos.”

Razón número 10 por la cual estamos seguros que es la voluntad de Dios para que todos estemos sanos hoy es debido a los tipos de redención.

Las cosas que están escritas en el Antiguo Testamento, todas las cosas que sucedieron con la gente de Dios en el primer pacto, están escritas como tipos para nosotros. Caracterizan, o describen, lo que se ha realizado en el nuevo pacto, el Nuevo Testamento. Esto es otra razón grande de la cual no deberíamos descuidar e ignorar nuestro Antiguo Testamento. Está lleno de muchos tipos hermosos de Jesús y la obra de redención. Realmente, los escritores del Nuevo Testamento, en su mayoría, asumen que usted conoce el Antiguo Testamento. ¿Puede usted darse cuenta de esto cuando este leyéndolo? Ellos hacen referencia y asumen que conoces el Antiguo Testamento. Muchos cristianos modernos hoy día tristemente son ignorantes del Antiguo Testamento.

Por eso es importante leer el Antiguo Testamento. Se aplica a nosotros hoy. Es la Palabra de Dios. Nunca falla, ni cambia. Estamos en un pacto diferente, pero no tenemos un Dios diferente. No ha cambiado. Cosa tras cosa que Él les dijo eran profecías. Las cosas que Él les dijo que hicieran eran cuadros proféticos hermosos de lo que estaba a punto de suceder. De hecho, todos aquellos que fueron perdonados, todos aquellos que fueron restaurados, todos aquellos que fueron sanados, todos aquellos que tenían bendición sobre sus vidas en el viejo pacto lo recibieron basado en lo que Jesús haría en el futuro.

Segunda de Corintios 1:20 dice, “porque todas las promesas de Dios son en él Sí” “o sí, “y en Él Amén,” o así sea, “por medio de nosotros, para la gloria de Dios” Todas las promesas de Dios encuentran su “sí” en Él. ¿Quién es “Él”? Si lee el pasaje, “Él” aquí se refiere a Jesús.

La Nueva Versión Internacional en ingles dice, “No importa cuántas promesas Dios ha hecho, todas son “sí” en Cristo.” ¿No está usted contento de que son “sí”?

¿Es la voluntad de Dios que seas sano? La respuesta es “sí,” pero sólo es “sí” debido a lo que el Ungido ha hecho y continúa haciendo. Cada vez que usted necesita algo, es sí. Cada vez que usted quiere algo — cualquier bendición, cualquier protección, cualquier liberación, cualquier sanidad — todo puede ser sí. Si necesita provisión para mañana, es sí nuevamente. Si necesita sanidad nueve mil veces, es sí, y será sí mañana. ¡Sí!

Usted ha escuchado predicadores decir, “Bueno, usted sabe, Dios siempre contesta,” mientras levantan una ceja. “Dios siempre contesta. A veces es ‘sí,’” Aunque no lo digan, pero usted puede darse cuenta que ellos indican que realmente creen que *la mayor parte del tiempo es no...*

“y a veces es ‘no,’ y a veces es ‘espera un tiempo,’ y usted nunca sabe...” Esto no es Biblia. Esto no es Escritura. La Biblia dice que, si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, Él nos escucha. Y si sabemos que Él nos escucha en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho (1 Juan 5:15). ¿Qué significa esto? Significa que Él dijo, “Sí”.

Ahora, si usted le pide la esposa de otra persona, entonces no averiguó sobre Su voluntad en la Palabra de Dios. Si hubiera leído la Biblia, habría sabido esto. Algunos podrían decir, “Bueno, entonces, Él dijo ‘no.’” No, no dijo nada. El no considera esa ignorancia así. Él no lo escucha porque usted no pudo haber orado en fe. Usted no le pregunto de acuerdo a la Biblia, ¿verdad? Esto no requiere una respuesta. Esto merece ser ignorado.

Vamos a mirar otra traducción. La traducción en inglés de La Nueva Traducción Viviente dice, “Pues todas las promesas de Dios se cumplieron en Cristo con un resonante «¡sí!», y por medio de Cristo, nuestro «amén» (que significa «sí») se eleva a Dios para su gloria,” en Cristo.

Ahora, Yo creo en esto firmemente. No existe bendición disponible para la humanidad—pasado, presente o futuro—excepto a través de Jesús. Es una gran declaración. Lo digo audazmente, me mantengo firme en ello, y ni voy a parpadear cuando lo diga. Nunca hubo, ni habrá, ninguna bendición disponible para ningún hombre o mujer en este planeta excepto a través de Jesús.

Algunos podrían decir, “Si, pero eso era bajo el viejo pacto, Él aún todavía no había venido, y fueron bendecidos.” “Todo estaba basado en lo que Él iba hacer. Cada ofrenda que ofrecían era señalaba hacia Él. Todo lo hicieron profetizaba sobre Él. Señalaba hacia Él. ¿Lo puede ver?

¿Cree usted esto también? No existe ninguna piedad ni ninguna bendición de Dios disponible para ningún hombre o ninguna mujer, y nunca lo habrá, excepto a través del trabajo redentor de Jesucristo. Toda promesa y todo compromiso que Dios hizo alguna vez, y todo lo que ha sido o será alguna vez contestado por Dios con, “Si, Yo haré esto por ti,” pasó debido a Jesús—por Él y a través de Él. Él es todo para todos. Él es todo por todos los tiempos.

No sé si somos tan fuertes sobre esto como deberíamos de ser. ¿Qué dijo Pablo sobre la gente que no creyó en Jesús y quiénes le rechazaron completamente? Dijo, entre otras cosas, “Déjelos ser... maldito,” refiriéndose a la gente que predicaban otros evangelios. Si no aman al Señor, y no buscan por Su llegada... yo no estoy diciendo esto—estoy citando, “...déjenlo que sean anatema, Maranata” (1 Corintios 16:22). Jesús es todo. Sin Jesús usted no es nada, no tiene nada, y no tiene ningún futuro por el cual esperar.

En Él, usted lo tiene todo. En Él usted tiene acceso a Dios el Padre, el Creador del cielo y la tierra (Efesios 2:18). En Él usted tiene una relación. (Efesios 3:15). En Él usted tiene el perdón. En Él usted tiene limpieza de todo pecado, fracasos y errores (Efesios 1:7). En Él usted tiene el derecho de gobernar y reinar en el Reino de Dios para siempre. En Él usted tiene sanidad. En Él usted tiene prosperidad, todo lo que alguna vez deseó, ha querido, o necesitado, Dios es capaz de decir, “¡Sí! ¡Sí! ¡Sí!” Pero nunca olvide, cada vez que dice “sí” a usted, es debido a Cristo. Es debido a Él.

Existen algunas cosas por las cuales no tienes que ser inflexible, o tal vez ser muy duros o ser tan atascados. Pero entonces si existen cosas por las cuales usted debe ser inmóvil porque la salvación de las almas de la gente depende de ello. El creer otra cosa es estar perdido, y esta es una de ellas. Cuando alguien le diga, “Yo no creo en esto o aquello ¿No podemos llevarnos bien? ¿No podemos compartir?” Usted le responde, “Bueno, yo seré agradable con usted, pero ni siquiera estamos en la misma familia si usted no cree esto. No vamos a pasar la eternidad en el mismo lugar.” Se trata de una línea divisoria.

Hechos 4 habla sobre sanidad. El hombre cojo en la Puerta llamada Hermosa fue sanado. En el versículo 10 dijo, “permítanme declarar ante ustedes y ante todo el pueblo de Israel que este hombre recibió la sanidad en el nombre y mediante el poder de Jesucristo de Nazaret, a quien ustedes crucificaron, pero a quien Dios resucitó. Gracias a él, este hombre está hoy aquí sano.” Cada milagro debería culminar en esto. ¿Quién lo hizo? Cada cosa grande que sucede, cada señal, cada maravilla, debería crear un escenario para que alguien se levante y diga, “Jesús fue quien hizo esto. Sucedió debido a Él.”

Él es todo. Él es el Alfa, Él es el Omega. Es el principio y es el fin. Es el primero, es el último, y Él es todo. Gloria a Dios. Jesús es todo, y si usted no cree en Él, usted está afuera mirando hacia dentro, usted no está salvo, y tampoco lo será. Debe creer en Él.

En el versículo 11 dijo, “Él es “la piedra que rechazaron los edificadores, y que se convirtió en cabeza de ángulo”. Ustedes lo pusieron aparte, y dijeron que Él no era, pero Él es. El versículo 12 dice, “¿En ningún otro hay salvación! Porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podemos ser salvos.” No hay ningún otro camino. No hay nadie más. Él es. La gente nos llama estrechos de mente y políticamente incorrectos. “¿Usted no acepta a todo el mundo? Yo creía que usted predica el amor. Jesús predicó el amor y la aceptación.” No, El no hizo eso. El predicó el Reino de Dios y arrepentimiento.

La gente trata de tomar el cristianismo torciéndolo y diciendo, “Si usted realmente ama a la gente, los aceptaría tal y como son.” No. Usted puede amar a la gente y no aceptar lo que son. La gente dice, “El Señor te ama de la manera que eres.” ¿Quién dijo? Él te ama a pesar de quien eres. Él no tiene que amar todas tus formas tontas de ser para amarte. “Pero si tú me amas, me aceptarás del modo que yo soy.” Usualmente la gente está hablando sobre su pecado. No, no tenemos que aceptar tu pecado para amarte—absolutamente no, y ciertamente no tenemos que aceptar que crees en algún otro Dios o algún otro camino hacia el cielo con el fin de amarte. No, si te amamos, te diremos la verdad y no nos quedaremos callados ni aislados y dejar que creas una mentira y vivir una eternidad sin Dios. Esto no es amor.

No hay ningún otro Nombre. La Biblia Amplificada en inglés dice, “Hay salvación en y a través de nadie más. No hay ningún otro nombre bajo el cielo dado a los hombres por la cual y en la cual, nosotros podemos ser salvos.”

Lo diré otra vez. No es solamente de esta manera con el nuevo nacimiento, sino también con sanidad, con cada liberación, con cada protección, con cada bendición y con cada porción de prosperidad. Todo esto proviene de Él. Cada porción fue y vino a través de Jesús. Sólo es a través de Él, y sólo es por Él.

Todas las promesas de Dios encuentran en su “sí” y “amén” en Él. “Sí, lo puedes obtener. Sí, es Mi voluntad, y así sea.” Proviene por medio de Cristo cada vez. ¿No es esto lo que pasó con este hombre? Dijo, “Señor, sé que lo puedes hacer, si es tu voluntad.” ¿Qué dijo? “Sí, sí, es Mi voluntad,” y extendido la mano y le tocó. “Así sea. Se sano.” Esta vez vino literalmente a través de la mano física de Cristo, pero cada vez que sucedió en el pasado y cada vez que suceda en el futuro, siempre sucederá por medio de Cristo.

Ahora estamos mirando la Redención, sobre lo que tenemos y sobre lo que nos pertenece a nosotros debido a lo que Jesús hizo. Esto es una de las cosas más grandes de las cuales usted habrá pensado. Es triste que muchos cristianos saben tan poco sobre lo que realmente pasó. Un gran número de cristianos sólo saben que, “Yo no voy para el infierno,” lo cual es maravilloso, pero la redención es mucho más que esto.

No voy a tratar de cubrir todo sobre la redención, pero estoy hablando sobre sanidad. Voy a lidiar con ello ahora y en los siguientes capítulos. Esta es la pregunta: ¿Es la sanidad parte de la redención, parte de lo que Jesús compró y pagó para todos los creyentes? Es aquí donde el camino se divide. No sé si estudió esto en la escuela, leído libros, o ha estudiado teología sobre esto, pero esta es la encrucijada del camino. ¿Si dice, “Sí, la sanidad es parte integrante de la redención, parte de lo que Jesús compró y pagó,” ¿Entonces para quién? ¿Vas a decir tú, que la redención es para unos y no para otros? A causa de esto, millones de cristianos no creen esa declaración. Ellos no están de acuerdo que sanidad es una parte de la redención. Creen que Dios le puede sanar si Él quiere, pero no les pertenece a todos los creyentes, como el perdón de los pecados. Esto es un problema, porque ahora tienes a Dios bendiciendo a la humanidad fuera del trabajo de Jesús. ¿En qué se basa para hacer esto? La gente dice, “Bueno, Dios es Dios. Lo puede hacer si quiere.” ¿Entonces por qué El no pudo salvar a la gente solo porque Él quiso? “Él es omnisciente. Él es omnipotente. Puede hacer lo que quiera hacer.” Lo que ellos están diciendo es, “No fue necesario que Jesús viniera y pagara el precio. Dios es Dios. Él puede hacer lo que Él quiera hacer.”

No, Dios es Dios y Él *hizo* lo que quiso hacer. El hizo lo correcto. Piense en esto: cuando Adán y Eva pecaron, todavía los amaba. Él no los quiso arrojar del Jardín. Él no quiso separarse de ellos. Pero, tú no puedes bendecir a la gente que te ha desobedecido y se ha rebelado contra ti y ser justo. Esto no merece una bendición. El pecado tuvo que castigado. El pecado tuvo que ser juzgado.

Oh, pero tenía un plan. Aunque no solamente era para Adán y Eva, pero para todos sus descendientes que habían pecado y que habían sido cortados de la gloria de Dios, Él todavía tenía un plan de reconciliación. Ahora, “reconciliar” es una palabra importante. Él pudo haber redimido y reconciliado toda la humanidad por sí mismo, y bendecir, sanar, liberar y salvarlos a aquellos, aunque hubieran pecado y no merecerlo. Es la historia más grande que haya sido alguna vez contada. ¡Son las Buenas, Buenas, ¡Buenas Noticias!

Son las Buenas Noticias, y la sanidad es parte de ellas, exactamente en el mismo centro de ellas. Siempre ha estado en el centro y todavía está en el centro de ellas. La gente trata con su bistoria teológico de separarla y mantenerla afuera y decir, “No, no, no... ahora, el perdón de pecados, si es para todos—Como muchos creen. Pero no, la sanidad no es parte de esto. ¿Dios podría sanar a

quien quisiera, pero el decir que es el derecho de cada creyente y el privilegio? No, no es siempre Su voluntad. ¿Y ser rico? No, no, no.”

¡Pero si es, Su voluntad! Creo que esto continuara creciendo en nosotros mientras crecemos. Voy a hacer esta declaración, y voy a continuar declarándola, y va a crecer dentro de usted: Usted está sano ahora mismo de la misma manera en la cual está perdonado. Cuánto recibes y cuánto te rindes a esa verdad, depende de ti, al igual como cuánto recibes el perdón del pecado. Pero te pertenece a ti igualmente porque se llevó a cabo en el mismo trabajo de la redención. Esto tiene que estar cimentado en nuestra consciencia. A nosotros como Iglesia, no nos han enseñado esto durante siglos y siglos. Nos han enseñado otras cosas, pero esto es la verdad. Esto es la Biblia, y es la verdad.

Yo voy a repasar tan sólo un puñado de los *tipos* de redención en el Antiguo Testamento, y luego yo los traeré directamente a la verdadera esencia, el trabajo real de la redención. Vamos a ver cómo es tipificado, y luego cuando sucedió. Esto es enorme, pero las preguntas las vamos a limitar a éstas: ¿Existe sanidad en ellas, existía sanidad en los diferentes tipos, y esta la sanidad en el plan actual de la redención? ¡Si es parte de la redención, entonces pertenece a todo creyente!

Diga esto en voz alta: **“Estoy buscando a Jesús y estoy buscando sanidad.”**

¿Ahora, y si usted encuentra a Jesús en este tipo y si luego encuentra sanidad en él? ¿Qué significa? Voy a utilizar lenguaje teológico: Si está en el “tipo”, debe estar en el “anti-tipo”, lo que significa la verdadera sustancia. Si está en el tipo y no está en el plan de redención, ese tipo se convierte engañoso.

El Cordero de la Pascua

Éxodo 12 conversaciones sobre el Cordero de la Pascua. Comenzando en el versículo 1, dice, “Habló Jehová a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto, diciendo: Este mes os será principio de los meses; para vosotros será éste el primero en los meses del año. Hablad a toda la congregación de Israel, diciendo: En el diez de este mes tómease cada uno un cordero según las familias de los padres, un cordero por familia. Más si la familia fuere tan pequeña que no baste para comer el cordero, entonces él y su vecino inmediato a su casa tomarán uno según el número de las personas; conforme al comer de cada hombre, haréis la cuenta sobre el cordero. El animal será sin defecto, macho de un año; lo tomaréis de las ovejas o de las cabras. Y lo guardaréis hasta el día catorce de este mes, y lo inmolará toda la congregación del pueblo de Israel entre las dos tardes y tomarán de la sangre...” ¿Ha escuchado sobre la sangre del Cordero? ¿Es esto un tipo de Jesús? “...y la pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas en que lo han de comer... y aquella noche comerán la carne.”

Ahora, esto es algo que no se ha traído a la luz como se debería. ¿Cuántas cosas tenían que hacer una vez que mataran al cordero? Tenían que hacer dos cosas, no sólo una. Tenían que tomar la sangre del cordero y aplicarlo a la entrada de su casa. Pero esto no era el final. Tenían que comer el cuerpo del cordero, tanto la sangre como el cuerpo. La gente habla de la sangre, pero omiten el cuerpo. Esto es un gran error.

El versículo ocho continua, "...Y aquella noche comerán la carne asada al fuego, y panes sin levadura; con hierbas amargas lo comerán." El describió exactamente cómo deberían de comer, y el versículo diez les dice que no dejaran nada hasta la mañana. Fue muy específico sobre como comer del cuerpo y cómo prepararlo. El versículo 11 dice, "Y lo comeréis así: ceñidos vuestros lomos, vuestro calzado en vuestros pies, y vuestro bordón en vuestra mano; y lo comeréis apresuradamente; es la Pascua de Jehová." ¿Ahora, por qué hacen esto? ¿Por qué comen con lomos ceñidos, calzado en los pies, y bordón en sus manos; y apresuradamente? Si regresas un poco hacia atrás, ves que Él les dijo, "Yo los sacare de aquí." Por tanto, coman en fe. ¿Tienen alguna razón en lo natural para creer que van hacia alguna parte? Ellos y sus antepasados han sido esclavos en esta nación durante cuatro siglos. Toda clase de cosas han sucedido, y el Faraón había dicho, "No, no les dejaré ir." Hubo toda clase de señales, maravillas, plagas y destrucción, y todavía son esclavos del Faraón. No hay ninguna razón en lo natural: el Papá no fue a ninguna parte, abuelo no fue a ninguna parte, bisabuelo y abuela no se fueron a ninguna parte.

Pero cuando Dios dijo, "Prepárese para salir," no me importa si nadie ha salido de su casa en 430 años, usted continúe preparándose. No me importa si nadie ha salido fuera de la ciudad en 430 años, continúe adelante y póngase sus botas de viajar, vístase con su ropa, ciña sus lomos, empaque sus cosas y póngalas directamente al lado de la puerta y coma rápido. ¿No es esto lo que Él dijo? Coma de prisa.

¿Es esto un tipo de redención? Absolutamente. Aplicaron la sangre a la entrada, y cuando el destructor paso matando a todos los primogénitos de hombres y bestias, el Señor dijo, "Cuando vea esa sangre, no permitiré que el destructor entre en usted," y pasaría sobre esa casa. Esa casa fue exonerada. Fue pasada.

Porque la paga del pecado es muerte. Todos los hombres han pecado y están destituidos de la gloria de Dios, y la paga no es solamente muerte física sino muerte eterna. ¿Por qué nosotros no iremos al infierno? ¿Por qué nosotros no estamos pagando el precio por todos nuestros errores? Nosotros hemos sido exonerados. El juicio nos ha sobrepasado. ¿Por qué? Por causa de la sangre del Cordero que nos ha comprado y ha pagado por nosotros, el destructor no puede entrar en nuestras casas para consumirnos y destruirnos.

¿Era esto un tipo del *cordero* intachable? Sí.

Alguien podría decir, "Bueno, no veo la Sanidad en ello." Estoy a punto de hablarles sobre esto. El Salmo 105 describe esta misma noche cuando salieron.

Tienen que recordar quiénes eran esta gente y lo que estaban haciendo. Ellos no estaban sirviendo a Dios en Egipto. Ellos estaban adorando a dioses falsos y no habían sido tratado bien, sobre todo en los últimos tiempos. Recuerde que ellos tenían que producir su cuota de ladrillos y no le ofrecían los materiales para hacerlos, por lo tanto, trabajaban noche y día. Cuando no hacían ladrillos, vagaban por el campo recogiendo pajas. Y luego, debido a lo que estaba pasando, eran azotados. Ellos eran tratados como ganado; eran esclavos, y también lo eran sus padres, y sus padres antes de ellos y sus padres antes de ellos, durante siglos (Éxodo 5:7-14).

Cuando usted ha sido tratado de esa manera, no tienes un lugar decente donde vivir. Su comida no es de buena calidad, esta sobrecargado de trabajo, y esta desnutrido. Usted va a tener gente enferma—la gente que ha sido golpeada, con costillas rotas y extremidades rotas. Habrá gente con ojos, oídos y narices que están rotas y dañadas, y no recibieron asistencia médica. Ellos trabajaban en el campo hasta que se caían, de insolación. Tuvo que haber visto mucha gente rota, enferma, débil, dañada; esto es lo que la esclavitud le hace a la gente.

Pero cuando salieron esa noche, Salmos 105:36-37 dice, “Hirió de muerte a todos los primogénitos en su tierra, Las primicias de toda su fuerza. Los sacó con plata y oro; Y no hubo en sus tribus enfermo.”

Había 603,550 soldados de infantería, sin contar los ancianos, las mujeres o los niños, así que, probablemente tenían sobre 2-3 millones de personas. ¿Entonces usted me va a decir que entre 2-3 millones de personas, no se podía encontrar una persona débil o enferma—de un grupo de gente de los cuales habían crecido en esclavitud, dormían en el frío, trabajando en calor extremo, y habiendo sido golpeados, abusados y desnutridos? Esto no tiene ningún sentido. Tuvieron que haber muchos que estaban débiles, quebrantados, y enfermos; ¡Pero, cuando salieron esa noche, no existía ni una persona débil ni enferma! Les propongo que algo muy milagroso sucedió relacionado al cordero de la Pascua. Oh, algo asombroso sucedió.

Trate hoy de encontrar 2 millones de personas en cualquier grupo, o hasta encontrar una iglesia de 50, donde no existe una persona débil o enferma o pobre entre todos ellos. En esta nación entera, no se podía encontrar ni un débil, pobre, o quebrantado—porque la primera parte era de plata y de oro.

¿Es esto un tipo? ¿Es esto un tipo de redención? ¿Qué hace un tipo? Un tipo que describe lo verdadero. Señala hacia lo que viene. ¿Quién es el Cordero? Jesús. Fueron salvos.

Fue por la sangre. No fueron destruidos debido a la sangre.

Algo más sucedió. El viejo tío Ernie, que tuvo un ataque al corazón en el campo hace diez años y quedo paralizado una parte entera de su cuerpo y no podía ir a ninguna parte—el tío Ernie se preparó. Ellos vistieron al tío Ernie y le pusieron sus botas.

La tía Minnie, la cual había sido golpeada por un capataz el cual le rompió su cadera y le dejó con un ojo brotado, y se encontraba en un estado muy mal de salud durante los últimos diez años, también se preparó. Ellos prepararon a la Tía Minnie. La tía Minnie dijo, “¡Alcancen mis botas! ¡Alcancen mis botas! ¡Nos vamos de aquí! ¡Vamos a salir de aquí!”

“¿No podemos cargar con toda esta gente enferma, ¿cómo vamos a salir?” El no dijo nada sobre esto. Él dijo, “¡Prepárense, vístanse, recojan! ¡Prepárense para ir y comer! Coma el cuerpo del cordero.”

¡Gloria a Dios! ¿Hay sanidad aquí? ¿Se encuentra dentro de este tipo de redención? Si existe sanidad en este tipo, entonces tiene que haber sanidad en lo real, en lo que señalaba, en lo que se estaba describiendo.

¿Existe salvación de la destrucción y de muerte en Jesús, tal y como había en el tipo? Nosotros decimos, “Aplica la sangre y se salvó.” ¿Y qué sucede con el resto? “Coma el cuerpo y se sano.” ¿Y qué sucede con el resto? “Hágase rico. Tome mucha plata y oro.” La primera cosa que necesitas cuando eres libre de la oscuridad y esclavitud espiritual, del reino del diablo, es mucho dinero y un buen cuerpo fuerte. Ahora tengo dinero. Ahora tengo salud. Estoy listo para servir a Dios. Venga, vamos a hacerlo.

¿Tenemos algo menor bajo cumplimiento de la Pascua del Cordero que lo que tenían ellos bajo el tipo? La gente trata de decir esta clase de tontería. La verdad es, que, si se encuentra en el tipo, se encuentra en el cumplimiento del tipo. Si ellos fueron protegidos, hechos ricos y sanos a través del cordero de la Pascua, seguramente nosotros podemos ser protegidos, liberados, sanados, y bendecidos a través del Cordero—el Cordero del cual era un tipo.

La ceremonia de limpieza del leproso

Ahora miremos otro tipo. El Antiguo Testamento está lleno de éstos, y cada uno de ellos señalan hacia Jesús. Existe sanidad en ellos.

En Levítico 14, al principio del versículo 1, dice, “Y habló Jehová a Moisés, diciendo: Ésta será la ley para el leproso cuando se limpie: Será traído al sacerdote, y éste saldrá fuera del campamento y lo examinará; y si ve que está sana la plaga de la lepra del leproso, el sacerdote mandará luego que se tomen para el que se purifica dos avecillas vivas, limpias, y madera de cedro, grana e hisopo. Y mandará el sacerdote matar una avecilla en un vaso de barro sobre aguas corrientes. Después tomará la avecilla viva, el cedro, la grana y el hisopo, y los mojará con la avecilla viva en la sangre de la avecilla muerta sobre las aguas corrientes; y rociará siete veces sobre el que se purifica de la lepra, y le declarará limpio; y soltará la avecilla viva en el campo.”

Tristemente, muchos cristianos no leen estas cosas, y los que, si las leen, las leen como si fuera una obligación y dicen, “Oh... hombre, sangre y aves y madera y agua... Me alegro de que ya no tenemos que hacer nada de esto.” Solo lo ven como algo insignificante, como un rito.

Pero no hay nada insignificante en la Biblia, y no hay nada que el Señor les dijo que hicieran que no tuviera una razón o un propósito. Esto es un tipo de Jesús. Deberíamos de ser capaces de ver algunas cosas solamente leyéndolo: madera del cedro, sangre, agua—cada uno de éstos.

Este proceso entero es sobre una sanidad. Este hombre había sido leproso. “La lepra” describe un numero enfermedades diferentes, algunas diferentes de las que hemos hablado hoy día, pero es terminal y es llamada “vida en muerte.” Ellos perdían el sentido de tacto en su piel y cuerpo. Existen historias de personas que tenían sus manos en el fuego y se estaban quemando, pero no lo podían sentir. Existían gente que se rompían un tobillo y continuaban caminando porque no lo podían sentir. Tiene que ver con su carne que realmente mueren mientras todavía están vivos; parte de usted está muerto. Cuando una persona se encontraba de esta manera, se consideraba contagiosa, y los sacaban fuera de la ciudad, allí solos por los arbustos hasta que murieran. Era horrible.

Pero aquí viene un hombre que ha estado por los arbustos quien sabe cuánto tiempo. Es leproso, terminal, sin cura. Era una sentencia de muerte. Y le grita al vigilante en la pared, “¡Oye!”

Él contesta, “¿Qué?” “¿Oye, no es usted un leproso? ¡Vuelva de nuevo a los arbustos!”

“¡Jehová me ha sanado!”

“¿Qué dijo?”

“Estoy sano. Jehová me ha sanado.”

“¿No juegue con nosotros?”

“No, estoy sano.”

“Bueno, quédese ahí mismo.”

El Señor les había dicho exactamente qué hacer. Los sacerdotes vienen y le examinan. Miran donde las llagas estaban. Le Afeitan su cabeza y afeitan el pelo de su cuerpo, entonces le encierran durante varios días. Le examinan otra vez, y si de hecho se ha sanado, y es limpio, entonces hacían esta ceremonia.

Gloria a Dios. Aquí viene un hombre... Tiene su vida de nuevo. Tan pronto suceda esta ceremonia, puede regresar a su casa. Puede regresar a su esposa y a sus niños. Puede regresar a su trabajo. Puede ir a adorar en el santuario otra vez. Él tiene su vida de nuevo. Se ha sanado. ¡Sanado!

Está limpio y probablemente afeitado, y le permiten entrar, y el versículo cuatro dice, “Entonces debe el sacerdote tomar para él que se debe limpiar dos aves vivas y limpias, y madera del cedro...” ¿Existe algún tipo de madera que esté involucrado en la redención? El Maestro fue colgado en un árbol. Fue clavado en un madero. “... y escarlata...” Mateo 27:28 dice que le pusieron sobre El un manto de escarlata, escupieron sobre Él, le bofetearon, se burlaron. “...y el hisopo...” Hisopo se utilizaba como un cepillo para aplicar algo. Acabamos de leer en Éxodo 12:22 que utilizaron una rama de hisopo para poner la sangre sobre los postes de la entrada. El hisopo se utilizaba como un instrumento de limpieza. ¿Existe limpieza en la redención?

Sabes que, ellos tomaron una esponja con vinagre y la levantaron hacia el Maestro en la Cruz. No nos dicen como ese material fue hecho, pero note lo que dice: Madera de cedro, escarlata, e hisopo. El versículo cinco continua, “Y el sacerdote debe ordenar que una de las aves se mate en un vaso de barro...” Fue inmolado en una vasija de barro. Esto es lo que el Maestro hizo. Nació en esta tierra en una vasija de barro, y lo mataron. La Biblia dice que debían de matar esa ave sobre agua limpia y fresca, en vez de agua estancada. Tomaron esta ave y la mataron, y la sangre corrió hacia el agua. Un ave está muerta. Esto fue hecho dentro de una vasija de barro.

La otra ave todavía está viva. Ellos debían de tomar esta otra ave en su mano junto con la madera del cedro, la escarlata, el hisopo, y sumergirlos debajo de la sangre y el agua. Entonces suben

con la sangre y el agua que está goteando sobre ellos: un ave viva, un pedazo de madera del cedro, una tela escarlata y el hisopo. Ellos rocían al que debe ser limpiado de la lepra siete veces y dicen, “estas limpio.” Entonces salen hacia un campo abierto, en un espacio amplio, y toman esa madera del cedro, escarlata, e hisopo, y dejan esa ave ir libre, esa ave lavada por agua, lavada por sangre la cual está viva porque la otra ave murió, y ven el ave volar lejos, libre. ¡Gloria a Dios!

Existió uno que nació limpio en una vasija de barro. El murió. El derramo su sangre en un madero de cedro, sobre un árbol, después Él fue burlado por su escarlata. Le perforaron su lado, sangre y agua brotaron de Él. El precio fue pagado, y el juicio fue satisfecho. La redención fue comprada, y la redención fue hecha. Ahora, aquel que mire hacia arriba desde su condición sucia, rota, enferma, y muerta y diga, “¡Creo en Él! Lo veo como el Señor de mi vida,” y le permite a Él, por medio del Espíritu Santo, y El pondrá Su Gran Mano sobre ellos y los unirá con el trabajo de la Cruz, con el trabajo de redención y la limpieza del Espíritu Santo, luego los tomará — lavados por la Sangre, comprados y lavados por el agua — para liberarlos, para gobiernen y reinen en vida por Cristo Jesús.

¿Es esto un tipo de Jesús? ¿Por qué hacían esto? ¿Por qué tenían esta ceremonia? La tenían porque alguien fue sanado de una condición física, una sentencia de muerte sin esperanza, una condición terminal. Si se encuentra sanidad en el tipo, tiene que haber sanidad en lo real. Porque si no, el tipo entonces se convierte en una mala representación, una falsedad o una mentira.

El año de jubileo

Lo siguiente que vamos a mirar es Levítico 25. Este capítulo habla del Año de Jubileo. ¿Existe algún tipo de Jesús en la redención en el Año de Jubileo?

Comenzando en el versículo 8, Él dijo, “Y contarás siete semanas de años, siete veces siete años, de modo que los días de las siete semanas de años vendrán a ser cuarenta y nueve años. Entonces harás tocar fuertemente la trompeta en el mes séptimo a los diez días del mes; el día de la reconciliación haréis tocar la trompeta por toda vuestra tierra. Y santificaréis el año cincuenta, y pregonaréis libertad en la tierra a todos sus moradores; ese año os será de jubileo...” proclamarás libertad en el año de Jubileo. ¿Qué es Jubileo? Es el año de libertad, de la libertad, y usted verá más adelante, restauración. “Y santificaréis el año cincuenta, y pregonaréis libertad en la tierra a todos sus moradores; ese año os será de jubileo, y volveréis cada uno a vuestra posesión, y cada cual volverá a su familia...” Si algo se había perdido, podría ser recuperado. Esto solamente ocurría una vez cada 50 años, pero cuando sucedía, era una fiesta todo el año. Era lo que todo el mundo esperaba, durante los 49 años anteriores, si lo habías perdido, y no había ninguna manera de recuperarlo, en el Año de Jubileo lo recuperabas. “El año cincuenta os será jubileo.” En el versículo 13, lo dijo otra vez. “En este año de jubileo volveréis cada uno a vuestra posesión.” ¿Qué sucede? Todos recuperan sus posesiones.

Permítame pintar un pequeño cuadro para usted porque la mayor parte de Occidentales y hasta muchos cristianos no han leído esto. No conocen esto, y si lo leen, para ellos no tendría ningún significado, pero es *mu*y significativo. Tal como Jesús es nuestra Pascua, Jesús es nuestro Jubileo.

Digamos que usted es un individuo que ha pasado momentos duros, tal vez porque no había vivido correctamente, o desobedeció a Dios, o se apartó de Dios. Tal vez estaba todo bien, y tenía una granja o un rancho—propiedad que había estado en su familia por generaciones. Tenía una esposa, niños y ganado, y era rico. Pero digamos que metiste la pata y comenzaste a beber, fiestear, pecar y adorar a otros dioses. Entraste en la deuda, y tus acreedores vinieron y tomaron tus cosas; tomaron tu lugar. En aquel tiempo, si no tenía dinero para pagar sus deudas, su esposa y niños se podrían vender como esclavos y el dinero se ponía hacia la deuda. Digamos que esto le pasó a usted, y hasta lo vendieron a usted como esclavo. Ahora ha perdido su propiedad que había tenido en su familia por generaciones, no sabe dónde está su esposa, no sabe dónde están sus niños, y usted no se pertenece a sí mismo. Eres propiedad de otra persona. Y usted se levanta todos los días y alimenta sus cerdos, y continúa sucediendo esto por 23 años.

Pero en el año 24, se despierta temprano en la mañana y escucha esta trompeta. Continúa escuchándola durante toda la mañana. Sabes que es principio del año, pero no escuchas generalmente una trompeta como esta, por lo tanto, preguntas, “¿Qué es eso?”

Alguien viene gritando y diciendo, “¡Jubileo! ¡Jubileo! ¡Esto es el principio de Jubileo!”

Usted dice, “¿Hacia dónde vas?”

Ellos contestan, “¡Voy para mi casa!”

“¿Qué? ¿Y tú dueño?”

“No me puede detener; ¡Es jubileo!”

Usted piensa, “¡Me voy a casa! ¡Me voy a casa!” Así que deja su pala en el piso, y comienza a dirigirse hacia el viejo lugar donde se encontraba su casa, mientras al mismo tiempo, está sucediendo lo mismo con su esposa, sus hijos, y sus hijas. Usted está bajando por la calle, donde solía decir *La Granja de Smith*, y ahora dice otra cosa. Ve a su esposa y usted ve a sus niños bajando por el otro camino y todos ustedes se encuentran ahí y dicen, “¡Jubileo! ¡Jubileo! ¡Es Jubileo!” toman y sacan ese letrero con el nombre de la otra persona que tomó su lugar. Sé que suena extraño, pero así era de esta manera. Si lo habías perdido, lo recuperabas en el Año de Jubileo.

¿El Hombre ha perdido algo? Adán y Eva lo tenían todo. Tenían todo y lo perdieron. Perdieron su salud perfecta, perdieron su riqueza total, perdieron su comunión completa con Dios, perdieron su protección, y perdieron su paz. Lo perdieron. Año tras año y siglo tras del siglo, era difícil, pero al cumplimiento del tiempo, vino uno nacido de una mujer. Vino el Maestro, la Palabra hecha carne.

Según Lucas 4:14-19, después de que Jesús salió de la tentación en el desierto, habiendo pasado cada prueba y habiendo puesto al diablo en vergüenza en su propio juego, Jesús volvió “en el poder del Espíritu a Galilea, y se difundió su fama por toda la tierra y alrededor. Y enseñaba en las sinagogas, y era glorificado por todos. Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre...” Hizo esto repetidamente; esto era Su

costumbre, del modo en el cual operaba. “...y se levantó a leer. Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar...” para sanar, “los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos; A predicar el año agradable del Señor.”

Los occidentales no conocen lo que es esto, pero toda aquella gente sabía que Él hablaba del Jubileo—el Año de Jubileo, cuando puedes regresar a todo lo que se había perdido. Tú recuperas todo lo que habías perdido, no importa cómo viviste, no importa cuán bajo fuiste, lo recuperas todo de nuevo, y en conexión con recuperar todo, El incluye sanidad y libertad de ser pobre. Está hablando sobre del año aceptable del Señor. Está hablando del Año de Jubileo, cuando todo hombre puede regresar a sus posesiones perdidas, y Él es el Año de Jubileo. *Él* es. Esta vez no tenemos que esperar otro ciclo más de 50 años; vivimos en la edad de Jubileo.

Cualquiera que crea en Jesús y le reciba como su Señor y Salvador, cualquiera que extienda su fe y reciba lo que Él ha comprado y pagado, puede recuperar lo que ha perdido. Si había perdido su salud, la puede recuperar. Si había perdido sus riquezas, sus finanzas, la puedes recuperar. ¡Aleluya! Si perdió su libertad, puede recuperar su libertad. Lo puedes recuperar todo en Jesús. En Él todo es, “¡Sí! ¡Y así sea!” ¡Usted lo recuperara todo!

Vamos a continuar con otro tipo. Existen dos más que me gustaría que usted vea. Esto no son todos los que existen. El Antiguo Testamento está lleno de ellos. Cuando leemos nuestro Antiguo Testamento, vemos cuadros hermosos de Jesús.

Estamos buscando sanidad en los tipos, y si encontramos sanidad en el tipo, esto nos muestra que en el plan actual de la redención existe sanidad, en la propia redención. ¿Qué significa esto para nosotros? Si existe sanidad en redención, entonces sanidad tiene que ser para cada uno de nosotros. Si no es así, usted está diciendo que existen partes de redención que no son para cada uno de nosotros.

Expiación para la plaga

En Números 16, vemos el tipo de la redención que yo llamo “la expiación para la plaga.” Ahora, había un grupo de gente que era rebelde — incluyendo, Coré, Datán y Abirám — y 250 personas famosas en la congregación que se juntaron con ellos. Eran los diáconos de cabecera y sus asociados. ¿Saben lo que quiero decir con esto? Eran la gente que la otra gente conocía y admiraban. Estos son a los que el enemigo verdaderamente persigue para conseguir que ellos se rebelen porque son los que tienen influencia. Es más difícil para una persona desconocida que no ha hecho nada influir a muchas personas. Pero mientras más influencia tienes, más el enemigo lo desea. Él es el original y exclusivo monstruo controlador—énfasis en *monstruo*. Quiere completamente controlar a todo el mundo. Es un manipulador. Es dominante.

El Espíritu Santo no es dominante. El tratará con usted, y hasta tratará con usted fuertemente, pero si usted no quiere hacerlo, Él no le va a obligar. No va a tratar de obligar hacerlo, y si usted es la clase de persona correcta, así es como usted debería de ser también.

Pero el diablo es un manipulador, dominante. El obligará a la gente hacer cosas. Él lo controlará todo.

Esta gente se rebeló, y ya conoce la historia: la tierra se abrió y todos ellos fueron abajo vivos, junto con todas sus familias, su ayuda, sus empleados, sus ganados, y sus tiendas de campaña y la tierra fue cerrada encima de ellos. Uno hasta pensaría que el resto de la gente tendrían una idea sobre lo que sucedió. Viendo esto, hubieras pensado que el resto de este grupo habría decidido, “Bueno, mis días de rebelión han terminado. Nunca me atraparán en rebeldía y haciendo lo que aquellas personas hicieron...”

Pero esa tarde, un grupo entero acusaron a Moisés y Aarón, diciendo, “Tú has matado a la gente del Señor. Tú mataste a la gente del Señor.” ¿Quién mató a la gente del Señor? ¿Quién hizo que la tierra se abriera? Moisés no hizo esto. Aarón no hizo esto. Esta gente tenía su entendimiento muy oscurecido y su incredulidad los convirtió en esa manera.

La ingratitud convierte a la persona en una persona tonta. Usted podría preguntar, “¿De dónde sacas eso?” Romanos 1:21 no lo dice completamente así, pero dice, “ni dieron gracias; antes se desvanecieron en sus discursos, y el necio corazón de ellos fue entenebrecido.” ¿Similar, ¿verdad? ¿Cómo sabrán ellos que no son agradecidos? Se estaban quejando. Cuando usted se queja y critica y es mal agradecido, se convierte más y más tonto. Ve menos y menos. Algo puede estar justo delante de usted, y no lo va a poder ver. ¿Lo puede notar en este grupo? Debería haber sido tan obvio: no abra su boca y no sea rebelde. Pero el grupo entero lo hizo porque estaban tan oscuros, y atontados.

Las murmuraciones continúan en Números 16:41. “El día siguiente, toda la congregación,” no sólo algunos de ellos, pero toda la congregación, “de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón, diciendo: Vosotros habéis dado muerte al pueblo de Jehová.” Creían que tenían un problema con Moisés y Aarón, pero realmente era un problema con el Señor; Él lo tomó personalmente.

“Y aconteció que cuando se juntó la congregación contra Moisés y Aarón, miraron hacia el tabernáculo de reunión, y he aquí la nube lo había cubierto, y apareció la gloria de Jehová. Y vinieron Moisés y Aarón delante del tabernáculo de reunión. Y Jehová habló a Moisés, diciendo: Apartaos de en medio de esta congregación, y los consumiré en un momento.” ¿Cómo se siente Dios sobre la rebelión? “Y ellos se postraron sobre sus rostros. Y dijo Moisés a Aarón: Toma el incensario, y pon en él fuego del altar, y sobre él pon incienso, y ve pronto a la congregación, y haz reconciliación por ellos, porque el furor ha salido de la presencia de Jehová; la mortandad ha comenzado.”

Nosotros vimos cómo esto funciona cuando El Señor iba a golpear a los primogénitos. Cuando El vio la sangre, El causó que el destructor *no* entrara en la casa de ellos. “Cuando yo vea la sangre, yo no sufriré,” Yo no permitiré, “que el destructor entre en usted.”

Vemos cada vez más, particularmente en Jueces, que el Señor no tiene que intentar destruirle. Si Él no le protege, usted será destruido. ¿Ve esto? El Señor pasa juicio que le permite acceso al

destructor, y existen suficientes diablos, enfermedades, accidentes y gente loca listos para destruirte. Todo lo que Él tiene que hacer es *no* guardarte.

Así que realmente, es el pecado de las personas que remueve la protección. La plaga comenzó a propagarse a través de la gente debido a su rebelión y a Dios retirando su protección. El versículo 47 dice, “Entonces tomó Aarón el incensario, como Moisés dijo, y corrió en medio de la congregación; y he aquí que la mortandad había comenzado en el pueblo; y él puso incienso, e hizo expiación por el pueblo.”

¿Es esto típico de la redención? ¿Tenemos un Sumo Sacerdote hoy día? ¿Y el sumo sacerdote obro como un mediador? Sí, ¿puedes verlo? Oh, sólo se convierte aún más rico cuando continuas leyendo. El hizo una expiación para la gente, “y Él se paró entre los muertos y los vivos; y cesó la mortandad.” Él se levantó como el sumo sacerdote, habiendo hecho la expiación y la plaga que había matado ya a la gente y avanzaba no podía pasar a través de El a la otra gente. La plaga no podía pasar a través del sumo sacerdote. No podía pasar a través del sacrificio de expiación. La plaga se detuvo en su camino; se inmovilizó. ¿Puede ver a Jesús en esto? ¿Existe sanidad en esto? Se parece al último que leímos anteriormente. Todo es sobre sanidad. ¡Gloria a Dios!

¿Tenemos un Mediador ahora? Hebreos 4:14 dice, “Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote...” tenemos un Gran Sumo Sacerdote. Aarón el sumo sacerdote era un tipo de nuestro Gran Sumo Sacerdote. “... tenemos un Gran sumo sacerdote que ha pasado hacia el cielo, Jesús el Hijo de Dios...” ¿Qué debemos hacer? “...llevemos a cabo nuestra profesión.” Otras traducciones dicen “confesión.”

Hebreos 3:1 dicen, “Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión,” o nuestra “confesión,” Cristo Jesús.

Él es el Sumo Sacerdote de nuestra confesión. El sacrificio y la obra hecha está. Pero lo que decimos afecta lo que experimentamos, y Él puede obrar en nuestras vidas según lo que decimos. Él es el Apóstol y el Sumo Sacerdote de lo que decimos, de nuestra confesión.

¿Qué debería usted decir? Usted debería decir lo que Él dice. Si Él dice, “que usted está perdonado,” Usted debería decir, “Yo estoy perdonado.” Y si usted dice, “Yo no estoy. Yo no me siento que estoy perdonado” entonces no le está dando a Él lo que necesita para obrar en su vida.

Y si Él dice, “Estas sano,” ¿qué deberías decir? Y si Él dice, “Usted no morirá, pero vivirá y declarará los trabajos del Señor,” y que con vida larga le satisfará y le mostrará Su salvación, ¿qué debería decir? “Yo no creo que yo llegue a ver los 50.” La gente dice esa clase de cosa todo el tiempo. Creen que es misterioso o algo. Pero usted no podría pagarme a decirlo.

Yo quiero darle al Señor algo con el cual pueda obrar en mi vida. Quiero estar de acuerdo con Él.

Si Él dice, “Yo soy bendecido,” yo digo, “Yo soy bendecido”

Si Él dice, “Yo estoy perdonado,” yo digo, “Yo estoy perdonado.”

Si Él dice, “Yo soy justo,” yo digo, “Yo soy justo.”

Si Él dice, “Yo estoy sano,” yo digo, “Yo estoy sano.”

Si Él dice, “Yo soy rico,” yo digo, “Yo soy rico.”

Esto es lo que yo digo. Yo voy a decir lo que Él dice y le daré algo con que obrar como mi Sumo sacerdote.

Primera de Timoteo 2:5 dice, “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre,” Hay Uno Quien es el intermediario para usted y Dios, Uno Quien está de pie entre los vivos y los muertos. Hay Uno Quien ha pagado ya el precio, y si cree en Él, se puede salvar—y esa salvación incluye la sanidad. Es parte de ello. El tipo está en conexión con la sanidad. La plaga se detuvo. Gloria a Dios.

La Serpiente sobre una Asta

En Números 21, encontramos nuestro quinto tipo de la redención. Sólo le voy a dar cinco por el momento, y luego vamos a mirar la obra actual real de redención. Debe ser cimentada en nuestra consciencia, y debería sustituir ideas religiosas.

La religión impía, y anti bíblica está llevando millones al infierno. Es uno de los peores enemigos de la Iglesia. La gente cree en cosas como estas como si verdaderamente fuese la Biblia, pero no lo es—realmente es lo contrario a la Biblia. La gente lo creen, porque han sido criado en esto, y es lo que le han enseñado desde los púlpitos, aun como niños. Es lo que les enseñaron a sus padres, por eso existen generaciones de tradición. La gente no le llama *tradición*, le llaman *cristianismo*, y es muy serio porque están sustituyendo la verdadera Palabra. La gente pasa vidas enteras y no consiguen resultados en ciertas áreas y se preguntan por qué. Es porque están tan aferrados a estas creencias que no son la Palabra, no reconociendo que a sus abuelos les cambiaron la Palabra. El diablo le cambió a la gente y consiguió que cambiaran la Palabra por cinco, diez, veinte generaciones anteriores, y ahora la gente se aferra a ella como si fuese la Palabra, cuando todo lo que está haciendo es robando y quitando lo que les pertenece a ellos.

Una vez después de un servicio, una señora bajó hacia porque se enojó con algo que yo había dicho. Dijo, “Bueno pues, yo no estoy de acuerdo con eso porque usted sabe que es como dice la canción.”

Yo dije, “¿La qué?”

Ella dijo, “Bueno, es como dice la canción.”

Yo dije, “¿La canción?”

Ella dijo, “Sí, usted sabe, la canción,” y repitió las palabras de una canción como si fuera la Biblia. Ella no estaba recibiendo las escrituras que habíamos acabado de leer, porque estaba aferrada a lo que decía la canción.

Esto siempre ha sido un problema. Era un problema en el tiempo de Jesús. ¿Qué les había dicho? Él dijo, “Ustedes han hecho que la palabra no tenga ningún efecto por sus tradiciones.” Han cambiado la Palabra por tradiciones.

No crea que usted está exonerado de esto. No crea que estamos hablando de otra persona en otra parte. Si ha estado en este mundo más de un par de semanas, usted ha recogido algunas tradiciones. Lo que usted tiene que hacer—lo que cada uno tiene que hacer, todo el tiempo—es examinar lo que cree. Pregunte, “¿Dónde se encuentra eso en el Libro? ¿Dónde está?” y no leer sólo una-tercera parte de un versículo. Si es realmente la verdad, habrá múltiples versículos que estarán de acuerdo con esto. “Por boca de dos o de tres testigos se decidirá todo asunto” (2 Corintios 13:1).

Números 21:4 dicen, “Después partieron del monte de Hor, camino del Mar Rojo, para rodear la tierra de Edom; y se desanimó el pueblo por el camino.” Tenga cuidado con el desánimo porque es el camino hacia abajo. Es el camino a la oscuridad, fracaso y derrotas. “Y habló el pueblo contra Dios y contra Moisés: ...” Esto fue bien tonto. Una de las cosas más tontas que podrías hacer es culpar a Dios y a otra gente por sus problemas. Es tonto, es falta de fe, es ignorante, y es una forma de ser destruido. Primera de Corintios 10:10 dice, “Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor.”

Quejarse y querellas abren la puerta al destructor en su vida. Usted no lo haga, no importa lo que pase. A veces usted será tentado, pero no ceda a la tentación. Resista, y en cambio, de gracias a Dios. Busque algo sobre el cual le puede dar gracias a Dios. Esté agradecido, y en Su luz, usted tendrá más luz. Verá más luz, y en vez de bajar, subirá, y usted saldrá hacia adelante.

Cuando usted ha sido lastimado, y cuando sienta que todo el mundo le debe algo y no estuvieron ahí para ti, o no le trataron bien, usted no lo dice directamente, pero está guardando rencor y alimentando resentimiento hacia Dios. Dios no estuvo ahí para usted. “No hizo lo que yo le pedí que hiciera.” No importa que tú no quieras hacer lo que Él te dijo. Usted estará enojado porque usted piensa que El no hizo lo que usted quería que El hiciera. Dios nunca ha sido su problema. Él nunca te ha defraudado y nunca lo hará.

Diga esto: **“Yo no soy un quejón.”**

El pueblo habló en contra de Dios y de Moisés. Dijeron, ¿Por qué nos hiciste salir de Egipto para que muramos en este desierto? Pues no hay pan ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano.” ¿De qué hablan? Del Maná. “Tenemos pasteles de maná para el desayuno. Entonces es un emparedado de maná para el almuerzo. Es maná para cena y bocadillos del maná para merienda... es sólo maná, maná, maná. Estoy harto de maná. Estoy enfermo de maná.”

Cualquiera que tenga carne podría haber tenido estos pensamientos pasando por su mente y se ha sentido así. Si es tonto, lo dirá. Cederá y comenzará a hablar de esa manera y quejarse. Pero eso es tener el entendimiento oscurecido.

¿Qué hubieran tenido para comer si no tuvieran este maná? No existen ningunas tiendas de comestibles en el desierto. Hubieran muerto de hambre hace mucho tiempo atrás, ¿y de quien era la culpa de que estuviesen comiendo maná? No era la culpa de Dios. Si le hubieran obedecido, ya hubieran atravesado el desierto y estuvieran en la Tierra Prometida, comiendo melocotones, higos, y sandías y barbacoa en sus hamacas, ¿verdad? Estuvieran comiendo mantecado. Era culpa de ellos de que ya no estuviesen en su tierra prometida. Pero para los que no creen, ese es el problema. No quieren aceptar la responsabilidad por la cual su vida se encuentra de esa manera; quieren culpar a otras personas. Por lo tanto, culparon a Moisés. “Tú fuiste el que nos trajiste aquí. ¿Por qué? ¿Por qué nos trajiste aquí fuera? Nos trajo aquí para morir.”

Pues esto no complació al Señor. “Por tanto las serpientes ardientes entraron en el campo y comenzaron a morder a la gente.”

No es ninguna sorpresa que haya serpientes en el desierto, pero lo que es significativo es que no habían tenido problemas con ninguna de esas serpientes mes tras mes. Lo vimos cuando los libero de la esclavitud de Egipto. Había una barrera protectora alrededor de ellos. La plaga atravesó la tierra, pero cuando llegó a la frontera de Goshen, sólo se paró contra algo. Dios conocía mucho antes sobre campos de fuerza que “*Star Trek*” ¿verdad? Él tenía uno sobre ellos, y no dejó pasar las serpientes, los escorpiones, y la enfermedad. ¿Usted cree que Dios puede tener una barrera protectora sobre usted ahora mismo?

Diga esto en voz alta: **“Está en mí. Yo vivo en ella. La protección de Dios está sobre y alrededor de mí. Me cubre.”**

Créalo. ¿Recuerde nuestra parte en Salmos 91, una y otra vez? Yo voy a *decir* del Señor, “Él es mi Refugio, y mi Fortaleza, y mi Protector, mi Dios. En Él confío.” ¿Por qué usted debería decir esto? Él es el Apóstol y Sumo Sacerdote de lo que sale de su boca, su confesión.

¿Bueno, qué salía de sus bocas? “Vamos todos a morir aquí afuera. No hay nada para comer; estamos hartos de este maná.”

¿Ha hablado de esa manera alguna vez? Bueno, el pasado es pasado, pero no ceda a eso en el futuro. Las serpientes comenzaron a moverse por todas partes del campamento y a morder la gente. Números 21:7 continúa diciendo, “Entonces el pueblo vino a Moisés y dijo: Hemos pecado por haber hablado contra Jehová, y contra ti; ruega a Jehová que quite de nosotros estas serpientes.” Moisés no respondió de la siguiente manera, “Que pena. Quejándose en contra mía y rebelándose en contra mía... Oren por ustedes mismos. Oh que bien *ahora* si quieren a Moisés. Esta mañana era, ‘Odiarnos a Moisés. Moisés es la causa de todos nuestros problemas.’ Pero después del almuerzo, ahora es, ‘¡Oh Moisés, ora, ora!’” El no dijo eso. La razón por la cual él fue escogido para estar a cargo fue porque, “Moisés oraba por el pueblo.” Dios sabía a quien había puesto ahí.

En los versículos 8 y 9, dice, “Y Jehová dijo a Moisés: Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre una asta; y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá. Y Moisés hizo una serpiente de bronce, y la puso sobre una asta; y cuando alguna serpiente mordía a alguno, miraba a la serpiente de bronce, y vivía.” ¡Gloria a Dios! ¿Es esto un tipo de Jesús? ¿Cómo sabemos? Lo dice así en Juan 3.

Vamos a leer a Juan 3:14. “Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado,” ¿Es esta serpiente en el poste un tipo de Jesús? No hay ninguna pregunta sobre ello; la Biblia dice así. ¿Se levantó Jesús entre cielo y tierra, entre los muertos y los vivos? El versículo 15 dice que se levantó: “para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna.” Ellos pudieron mantener su vida mortal un rato más largo mirando y creyendo en ese tipo de Jesús. Nosotros no sólo conseguimos esto, pero también conseguimos la vida eterna. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.”

En el siguiente versículo el comienza hablando sobre la condenación. Usted no puede tener fe hasta que sea removida su condenación. Condenación es la destructora de la fe. Es asesina de la confianza. Piense en esto. Si está en condenación, no está lleno confianza—lleno de confianza en Dios, lleno de confianza de que escucha sus oraciones, lleno de confianza de que su oración y sus peticiones son concedidas. Usted se tiene que deshacerse de condenación. Existe sólo una cosa que podría hacer esto. Una cosa que podría limpiar y purificar una conciencia culpable es la sangre del Cordero. Es la fe en el sacrificio de Jesús, y por la fe en Él, puede tener confianza para ser salvo y confianza de que usted no ira al infierno, pero esto no es todo el asunto. También puede tener confianza para ser sano. Puede tener confianza para ser libre, y vivir el resto de su vida. Pero no puede tener condenación.

Existe algo que necesita suceder en nosotros en esta área, porque los cristianos viven en grados diferentes de culpa, pena y vergüenza, y eso destruye nuestra fe. Puede socavar su confianza en Dios. Tiene que remover y dejar resbalar la culpa fuera de usted. Usted debe de tener confianza de que es limpio delante Dios, para saber que, “Yo he sido hecho justo, Yo he sido hecho santo. He sido limpiado por la Sangre.” Y cuando usted tiene esto, su fe regresa directamente a la superficie, y tiene confianza en que recibirá su sanidad.

¿Recuerdan al hombre con los cuatro amigos que lo llevaron, y arrancaron el techo y lo bajaron delante de Jesús, llenando de polvo el pelo de todos e interrumpiendo el servicio? Jesús lo miro, ¿y qué fue lo que le dijo él? “Hijo, tus pecados te son perdonados” (Marcos 2:3-5). ¿Provoco que todos los predicadores se enojaran, ¿verdad?

Dijeron, ¿Quién es este, diciendo que puede perdonar pecados?” (Marcos 2:6-7) ¿Por qué dijo El esto? ¿Aquel hombre habia venido para ser perdonado? No, vino para ser sanado. Pero, él tuvo que lidiar con esto primero, tenía que estar libre de culpa, vergüenza, y condenación porque estaba a punto de hacer algo que tomaría fe. Le dijo, “Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa.” Pero él no puede, es paralítico. Va a tomar fe. Va a tomar un poco de confianza en la Palabra de Dios para actuar sobre esa palabra, y para tener esa confianza, debe de estar libre de culpa,

vergüenza y condenación. Usted no puede continuar viviendo guardando y escondiendo muchas cosas relacionadas al pasado y continuar aferrado a esa culpa y vergüenza. Esto ahoga su fe. Te mantendrá de aun creer que Dios te escuchará.

¿Es la Sangre suficiente, más que suficiente, para limpiarte de todo pecado y hacerte completo y justo? Entonces debería de perder esa culpa. Debería de perder esa condenación y entrar en fe.

Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, El mando a su hijo al mundo para que estemos libre de condenación, tengamos fe, recibamos nuestra vida, y nuestra herencia (Juan 3:17).

En el tipo que estamos estudiando, habla de que Jesús tiene que ser levantado, justo como Moisés levanto la serpiente, la culebra, en el poste.

“¿Una serpiente en un poste es un tipo de Jesús?” La Biblia dice así. Es una serpiente de cobre. El cobre es típico del juicio, y la serpiente es típica del pecado y del mal. ¿Cómo podría esto ser un tipo de Jesús? Oh, pero, si lo es. Porque cuando Jesús fue colgado en la cruz, no fue hermoso. La gente fabrica cruces que son hermosas, de oro y adornadas con joyas, pero la cruz en su día era parecida a la silla eléctrica o como una inyección letal. Era la pena de muerte para los peores criminales. Cuando colgó en la cruz, no fue hermoso. Se convirtió en pecado con nuestro pecado (2 Corintios 5:21) y fue juzgado, cobre. Se hizo oscuro, y el sol se oscureció. Clamó a gran voz, “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mateo 27:45-46) ¿Por qué? Porque Él fue tratado como pecado, y juzgado como pecado. Todo lo malo y todo lo feo que haya hecho alguna vez, o haya pensado o haya sido parte de, o lo que cualquier ser humano tiene pensado o alguna vez hará, fue convergido en Él, no solo empatizo con ello. Él se convirtió en ello. Se hizo pecado. Aun cuando El no tuvo ningún pecado propio, Él se convirtió en pecado con nuestro pecado y fue juzgado. La serpiente de cobre.

Cuando murió, cuando le bajaron de la cruz y le sepultaron, no había ningunos gritos; ningunas trompetas. Era frío, era oscuro, era difícil, era malo, y el diablo creía había ganado.

La Biblia dice, que, si el diablo y sus príncipes hubieran sabido, nunca habrían crucificado al Señor de Gloria (1 Corintios 2:8). No sabían en lo que estaban entrando. Ellos pensaron que estaban ganando. Creían que habían ganado.

Oh, pero en el tercer día, se levantó libre de pecado, era tu pecado que cargaba y que quito, lo cual significa que tú eres libre de pecado. Tu pecado ya ha sido juzgado y ya ha sido quitado. Todo lo que tienes que hacer es creer y recibir. Nosotros tenemos que ceñir esto en nuestra conciencia en vez de pensamientos religiosos.

La palabra “expiación” no es realmente una palabra del Nuevo Testamento. Sé que esto suena extraño a mucha gente, pero no crea solo en mi palabra; estúdielo. Se utiliza en un lugar en el Nuevo Testamento, en el Libro de Romanos, y las traducciones modernas realmente no lo utilizan. La palabra “expiación” se utiliza en muchos sitios en el Antiguo Testamento. Leemos que Él fue e hizo una expiación. La expiación significa “cubrir.” “Expiación” significa “cubrir,”

como con algo realmente grueso y oscuro, para cubrirlo así no lo puedes ver. Esto es la palabra exacta para lo que ocurrió en el Antiguo Testamento.

El Libro de Hebreos entra en detalle sobre cómo la conmemoración de pecados acontecía año tras año porque los pecados no fueron arreglados—fueron solamente cubiertos. La sangre del sacrificio de un animal nunca pudo quitar el pecado, sólo lo podía cubrir, así que Dios podría bendecir a la gente basado solamente en Alguien Que Vendría hacer lo que la sangre del sacrificio del animal no podía hacer. El continuo hacia adelante y los bendijo y los sanó a crédito, basado en lo que Jesús iba a hacer. Dice que la sangre de toros y cabras nunca podrían llevar el pecado, pero El vino, y Su Sangre se lo llevo y lo quito y ha sido lavado (Hebreos 10:4). Sus pecados ya no están cubiertos, se han ido. ¡Se han ido!

Realmente, en Romanos 5:11 dice que en Jesucristo “hemos ahora recibido la expiación.,” pero esto no es la palabra para expiación; es la palabra para *reconciliación*, y esto es lo que la mayor parte de las traducciones modernas dicen que. Significa “intercambio”. El no cubrió tus pecados, Él tomó tus pecados y se los llevó. Cuando resucitó de la muerte, no existía ningún pecado en Él. No existía ninguna parte de ningún pecado o juicio sobre Él. Hecho esta, se fue para siempre, y Él te dio Su justicia. No hay nada cubierto aquí. Es un intercambio. Tomó tu pecado y se lo llevó; y ahora se fue. Él te dio Su Justicia, Su santidad. Muchos cristianos no se han atrevido a creer esto; sólo les parece demasiado grandioso y demasiado Bueno para ser verdad. Por eso le llaman las “Buenas Noticias.”

Tenemos que examinar nuestras canciones. Los creyentes del Nuevo Testamento no deben levantarse y cantar sobre que sus pecados están cubiertos. No es correcto. Nuestros pecados se fueron. Él Se los llevó. Usted no los puede encontrar. En cambio, Él nos dio Su propia justicia y limpieza. Por eso podemos venir confiadamente ante el Trono de Gracia. Bajo el Antiguo Testamento, nadie más aparte del sumo sacerdote podía entrar en el lugar santo, una vez al año, con todos los sacrificios, y con campanas. Pero ahora, todos nosotros podemos venir directamente a la misma presencia del Omnipotente por fe. ¿Qué nos hizo lo suficientemente limpios para hacer esto? Solamente la justicia propia de Jesús, que Él nos dio. No lo ganamos, sólo la recibimos por la fe. Tú nunca podrías ganarla, pero puedes creerla, y lo puedes decir en voz alta, con tu boca.

Esto es un tipo tan hermoso de la redención. Póngase en el lugar de esta gente. Esto no es un cuento; esto realmente sucedió. Dos o tres millones de personas se encuentran en el desierto. Serpientes, víboras venenosas, están saliendo por todas partes, de todos lugares y muerden a la gente, y la gente está muriendo. Un grupo de ellos ya están muertos. Muchas de esa gente ya han sido mordidas, y otras están a punto de ser mordidas.

Ahora, si suelta 20 serpientes de cascabel en un servicio, ¿usted supone que afectaría las cosas? Le estoy hablando de serpientes de cascabel venenosas grandes. Una se está arrastrando lentamente directamente bajo de tus pies, y luego otra sube detrás del pasillo. Alguien agarra su pierna y da gritos, “¡me ha mordido!” y luego usted siente que algo está cruzando por encima de tus pies.

Esto es lo que estaba sucediendo en todas partes del campamento entero. Les expongo esto, existe caos en ese campamento. La gente está corriendo y gritando. Los animales están asustados. Se están atropellando sobre sus casas de campaña. Están caminando por encima de las fogatas. Y me parece asombroso que, en medio de esto, Moisés escucho del Señor y presenta una serpiente de cobre en una asta, bastante alta y bastante grande para que la gente pueda verla, y envía a sus mensajeros, y consigue de alguna manera la atención de todo el mundo y les dice, “¡Escuchen! ¡Escuchen! ¡Yo he escuchado de Jehová! Cada cual que mire a la serpiente en la asta, vivirá.”

La versión en inglés de la Biblia Amplificada tiene una nota interesante sobre este versículo. Cuando dice “cada uno que mire,” esta palabra “mire” no significa “mirar repentinamente.” Significa “una mirada fija estable, absorbente.” Tuvieron que poner su mirada fija en la serpiente en la asta aun en medio del desorden.

La gente tal vez preguntara, “¿Bueno, yo estoy escuchando lo que usted está diciendo—por sus llagas estoy sano—pero ¿qué hago con estos síntomas? Estoy sufriendo. Tengo dolor. Estoy incómodo. Lo tengo... no lo puedo hacer.” Sí, usted puede. Usted puede hacerlo con veneno fluyendo a través de sus venas. Usted lo puede hacer aun con su cuello todo hinchado, sus ojos brotando hacia afuera y su corazón en su garganta. Usted lo puede hacer aun cuando una serpiente está avanzando lentamente detrás de usted. Lo puede hacer con sus bebés gritando, con sus camellos escapándose hacia una colina, y con su casa de campaña en fuego. Muchos de ellos lo hicieron.

Aun con el veneno corriendo a través de sus venas y sintiendo sus efectos, Ellos levantaron sus ojos y se mantuvieron fijos. Escuchando a los animales y a la gente gritar, aun sintiendo serpientes pasando por encima de sus pies... Pero si usted quiere vivir, no se puede continuar sumergido en todo esto. Usted lo tienes que hacer y no mirar nada más. ¿Qué dijo la Biblia? Todos los que miraron—cada uno que miró—vivió.

Ellos no habían nacido de nuevo. Ellos no estaban llenos del Santo Espíritu. Ellos no tenían Biblia para citar. Si *ellos* lo pudieron hacer, *nosotros* lo podemos hacer. Si ellos pudieron mirar hacia una serpiente en una asta, nosotros podemos mirar a Jesús en la cruz. Nosotros podemos mirar a Jesús en el poste de flagelación tomando nuestros males, cargando nuestras enfermedades, y cargando nuestros dolores. Nosotros podemos mirarle colgando en la cruz y pagando el precio de cada uno de nuestros pecados, pero nosotros debemos quitar nuestra mirada de distracciones, de sentimientos y dolores y reportes malos, porque ellos tratarán de hundirnos. Usted no se puede sanar así. Si no presta atención, comenzará a escuchar a esto o aquello, y prestando la atención a esto y aquello. Todos los días tienes que enfocarte, y tiene que decir, “¡Detente! ¡Detente! ¡Aquí! ¡Aquí mismo! Jesús tomó mis enfermedades. Tomó mis enfermedades. Llevó mis dolores. Él fue colgado entre cielo y la tierra. El intercedió por mí y continúa intercediendo por mí. Él es mi Mediador. El pagó el precio. El compro. El pagó. Por Sus llagas yo estoy sano, yo fui sanado. Usted tiene que pensar y hablar en y sobre esto día y noche, y mantenerse firme, y mantener una absorbente mirada fijada en El.

Esto no es solamente mi teoría. Recuerda en Hebreos 12:2, “Puestos los ojos en al autor y consumidor de la fe, en Jesús...” No sea distraído por peso y pecados y cosas que les

compliquen. Mire a Jesús, mantenga sus ojos en Él y termine esa carrera. Usted la terminará. Terminará lo que está creyendo. Conseguirá resultados.

¿Existía sanidad en ese tipo? Existía sanidad del veneno de la serpiente y sus efectos. Se habían librado de la muerte; recibieron su sanidad física. ¿Qué nos demuestra esto? Tiene que existir sanidad en el plan de redención, de otro modo no habría estado en esto, y en mucho más.

Jesús es el Autor y el perfeccionador de nuestra fe. Él es el Apóstol, El Sumo Sacerdote, el Mediador de lo que sale de su boca, de lo que crees en tu corazón.

Cuando usted creyó en su corazón que Jesús fue levantado de entre los muertos, y confeso en voz alta, con su boca, “Jesús es mi Señor. Recibo a Jesús como mi Señor. Yo creo que Él ha resucitado de los muertos,” ¿le sucedió algo a usted? Jesús pudo hacer algo con sus palabras.

En 2 de Corintios 5, el pasaje entero trata con lo que hemos estudiado anteriormente. Los versículos 17 y 18 dicen, “De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto es de Dios, el cual nos reconcilió...” ¿Qué ha hecho El? No nos expió, pero si nos ha reconciliado. ¿Qué significa “reconciliado”? Significa “intercambio.” Es el ministerio de reconciliación. “Él nos reconcilio consigo mismo por Cristo; y nos dio el ministerio de la reconciliación.”

La iglesia no ha enseñado esto. Se supone que todos estemos hablando sobre el gran intercambio. Él tomó tus pecados y te dio Su justicia. Él tomó tus enfermedades y te dio salud. Él tomó tu pobreza y te hizo rico. Estoy citando escrituras.

La religión le enseña a la gente que, “Si usted de verdad, verdaderamente lamenta, y se arrepiente de sus pecados, y trata de vivir correctamente, tal vez se salvará.” La religión le ha enseñado a la gente que todavía todo esto está en el aire. La religión le ha enseñado a la gente que cuando usted llegue al cielo, Pedro estará allí con una gran balanza mirando si tiene más trabajos buenos que trabajos malos, y si puede entrar o no. ¡No! Esto no es el Evangelio. Esto no es verdad.

Él nos ha dado a nosotros el ministerio de reconciliación para contarle a la gente sobre el gran intercambio: Él tomó mis pecados y me dio Su justicia. Él tomó mis enfermedades y me dio sanidad. Él tomó mi pobreza y me dio riquezas. Él tomó el castigo de mi paz y me dio Su paz (2 de Corintios 5:21; 8:9; Mateo 8:17; Isaías 53:5). Vamos a incorporar y establecer esto en nuestra consciencia. Vamos a dejar de ser religiosos con ideas de hombres y estar entusiasmados sobre esto.

Él nos dio este ministerio de reconciliación, y continúa diciendo en el versículo 19, “Porque ciertamente Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo á sí, no imputándole sus pecados,” porque Él los tomó sobre El mismo, “y puso en nosotros la palabra de la reconciliación.” La reconciliación es sobre el intercambio. “Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio nuestro; os rogamos en nombre de Cristo: ...” ¿Qué significa esto? Si Jesús estuviera aquí en Persona, esto es lo que le diría, como Su embajador, como Su representante:” Yo les estoy implorando, Reconciliaos con Dios.” Crea que tiene compañerismo

con Dios otra vez, que usted tiene todo el derecho para ser bendecido, que usted tiene todo el derecho al cielo, que usted tiene derecho a sanidad y a cada bendición. ¿Por qué? A causa del gran intercambio. El versículo 21 dice, “Al que no conoció pecado, lo hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.” Tan cierto como Él se hizo pecado, nosotros somos hechos justos. Esto es el gran intercambio.

Ahora, usted no podría ver lo que esto tiene que ver con sanidad, pero le aseguro que es la piedra angular de su fe y su sanidad, porque la redención es el gran intercambio. Por lo que Él ha hecho, usted tiene el derecho de ser sano. Sanidad es suya; le pertenece a usted. Deberías de estar sano. Usted tiene el derecho de ser rico. Usted tiene el derecho de ser feliz y libre, de estar en paz y estar lleno de alegría. Muchas personas dicen, “Sí, pero yo he pecado.” Usted no está escuchando. Ya todos sus pecados fueron puestos sobre Él, y no los cubrió, Él se los llevó. Se han ido para siempre. Incluso los que aún no has hecho. Él se los llevo. “¿A dónde?” Usted no los puede encontrar, así que no los busques. Él se los llevo y te dio Su justicia. ¿La justicia de quién? La justicia de Jesús.

¿Jesús, debería estar sano o enfermo? ¿Tiene Jesús derecho? ¿Tenía El derecho de caminar en la tierra, de estar sano, de estar libre de enfermedad y de estar fuerte para servir al Padre? Usted tiene ese mismo derecho porque usted tiene Su justicia.

Diga esto en voz alta:

**Dios le hizo pecado con mi pecado, todos mis pecados,
y ahora yo he sido hecho justo,
justo con Su justicia
y es mía, ahora.**

Esto te ayudará. A la gente religiosa no le gusta escuchar esto, pero usted tiene que “decir” la Biblia. Jesús es el Apóstol y el Sumo Sacerdote de tu confesión. Usted tiene que caminar por todas partes diciendo, “Yo Soy la justicia de Dios en Cristo. Yo he sido hecho justo en Jesús. Yo soy justo en los ojos de Dios. Yo he sido hecho justo. Yo soy la justicia de Dios en Cristo.” Esto no es debido a lo que usted ha hecho; es debido a lo que Él ha hecho. Tan seguro como Él fue hecho pecado, tú eres hecho justo, lo cual significa que usted tiene todo el derecho para ser sano y además tener todo lo que es bueno.

Capítulo 11: La Sanidad Es Parte de la Redención

Así como ser salvo del infierno, y así como nacer de nuevo, sanidad es parte de la redención. Le pertenece a usted igualmente junto al perdón de los pecados.

Razón número once por la cual estamos seguros de que es La voluntad de Dios para que todos sean sanados es porque la sanidad es parte de la redención.

Segunda de Corintios 1:20 dice, “Porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén,” o así sea, “para la gloria de Dios por nosotros.” ¿Cuántas promesas de Dios? Todas ellas.

Lo dije antes y estoy siendo tan repetitivo y fuerte sobre esto porque es un tema grande, muy grande: estoy convencido por la Palabra, que no existe ninguna bendición disponible para la humanidad excepto a través de Jesús. Esto es una declaración toda inclusiva. No creo que Dios va alrededor de esto y hace cosas de otra manera. Eso sería injusto. Dios, el Padre, el Creador del cielo y de la tierra es el Juez justo de toda la tierra. La Biblia dice que Él es conocido por Sus juicios justos (Salmo 119), y no importa cuánto Él te ame, Él no va a pervertir su justicia por usted. No va a hacer algo incorrecto o hacer algo contrario e injusto con cualquier persona. Por lo tanto, el único modo que Él tendría un derecho de hacer algo para un hombre o una mujer es a través de la redención. Así es que Él se justifica. La Biblia dice que Jesús es justo, y es el justificador de aquellos que creen en Él (Romanos 3:26).

Si alguien ha sido sanado ya sea—en el Antiguo Testamento, en el Nuevo Testamento, o la semana pasada—estaba basado en lo que Jesús iba a hacer o lo que ha hecho ya. Usted y yo miramos hacia atrás, hacia la Cruz. Ha pasado ya. Ya hecho esta. Isaías 53:5 dice, “por sus llagas fuimos nosotros sanados.” Estas son buenas noticias. Primera de Pedro 2:24 utiliza una palabra diferente. Dice, “por sus llagas usted *fue* sanado” ¿Por qué? Isaías está viendo a través del Espíritu hacia el futuro. Jesús todavía no había nacido en ese tiempo. Los azotes no habían sucedido, la cruz no había sucedido, y el haber resucitado de los muertos tampoco había sucedido en la tierra, pero él lo ve a través del Espíritu, por lo tanto, dice, “por sus llagas *fuimos* nosotros sanados”

Pero Pedro está al otro lado, igual que nosotros. El Señor ya ha venido, nació de una virgen, fue azotado sobre el madero, colgado en una cruz y resucitó de entre los muertos. Él está sentado a la diestra de su Majestad, y ahora dice, “por sus llagas fuisteis sanados.” Cada cual que fue sanado en el Viejo Pacto, el Antiguo Testamento, y todos aquellos años a través de los Profetas y la Ley fueron sanados basado en lo que Jesús *iba* hacer. Las multitudes y miles quienes fueron sanados en el ministerio terrenal de Jesús, fueron sanados basado en lo que Él *iba* hacer. Entonces cualquiera y todos aquellos quienes han sido sanados desde entonces han sido sanados basado en lo que Jesús *ya hizo* en la Cruz.

En todas las promesas de Dios, cada una de ellas, se encuentra en cumplimiento en Dios y la capacidad del Padre para decir “sí” y “así sea, lo puedes tener.” Es todo, y sólo, a través de Jesús. Él es nuestro Héroe. Él es todo. Me emociono cuando comienzo a hablar de Él. ¡Jesús es esto! ¡Es todo! Es el principio y el fin. Es el Alfa y Omega. Es el primero y el último y entremedio de todo. No hay ninguna salvación aparte de Él. Él es el único camino. Él es *el* Camino. No hay

liberación, ni sanidad, ni libertad ni tampoco bendición de Dios excepto a través de Él, a través de Jesús.

¿Así que, si El realmente compró y pagó por sanidad a través de la obra de redención, a cuántos les pertenece esta redención? Unos todavía dicen, “Para unos, es la voluntad de Dios que sean sanos y para otros, no lo es.” Espere un momento. ¿Si es verdad que compró y pagó la sanidad a través de la obra de redención, por qué usted no pudiera decir lo mismo sobre otras partes de la redención? ¿Por qué usted no podría igualmente decir que es la voluntad de Dios para que algunos nazcan de nuevo, y para otros no? Si lo compró, si lo pagó, y si lo logró a través del sacrificio sustitutivo, pertenece a quien sea que crea, todo el tiempo, por siempre. ¡Gloria a Dios!

Comenzando en Isaías 53:1, dice, “¿Quién ha creído nuestro anuncio? ¿Y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?” La respuesta para la última pregunta es la respuesta de la primera. ¿Y para quién se ha manifestado el brazo de Jehová? Para aquellos que creen el anuncio. “Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, más sin atractivo para que le deseemos.”

Todo tipo de nociones románticas sobre Jesús han sido traídas y consideradas, y la gente ha tratado de presentarlas durante su tiempo aquí en la tierra operando como el Hijo de Dios. Pero no. ¿Sé que esto suena duro, pero usted cree las Escrituras? “No hay ninguna belleza para que le deseemos” ¿Qué significa esto? Jesús se encontró con gente por manadas en la calle, y ni tan siquiera le miraron dos veces. Su parecido era muy corriente, muy regular a las masas, y desde allí empeoró. El versículo tres dice, “Despreciado y desechado entre los hombres,” y Él fue.

Ahora, la cruz para nosotros hoy día representa algo honorable y santo. Pero en esos días, no era de esa manera. Hoy día vemos a muchos con cruces que cuelgan de su collar o de una pulsera, pero en esos días, era como tener una silla eléctrica en su collar o una aguja hipodérmica que dice “letal”. Sé que a algunas personas no les gusta escuchar esto, pero esta era la manera en la cual eran las cosas en esos tiempos. Era la muerte más espantosa reservada para los peores criminales. Está escrito en la Biblia, “Maldito cualquiera que es colgado en madero” (Gálatas 3:13), todos asumían que, si a un hombre le sucedía esta clase de muerte, era maldecido por Dios; lo tenía pendiente, y lo merecía. Eso era lo que ellos conocían.

Cuando leemos los versículos de las escrituras, vemos que alguna gente decía, “Bueno, es un hombre bueno,” y otros decían, “No, El engaña a la gente,” y existían unos cuantos que no querían tomar partes. Pero cuando realmente fue colgado en la cruz, las masas dijeron, “Bueno, aquí lo tienen. Ha sido maldecido por Dios. No puede ser un hombre bueno. Es uno de los peores criminales.” Sé que esto es difícil para la gente escuchar, pero lo tienen que escuchar para que vean lo que sucedió. El versículo 3 dice que fue despreciado y fue rechazado entre los hombres. El versículo anterior dice que no lo habían notado. Por lo tanto, fue de desapercibido, ha despreciado, y tratado como el peor criminal.

El versículo 3 continua la descripción, “...varón de dolores, experimentado en quebranto.” Es triste que la versión Reina Valera lo traduce así porque abre paso hacia los versículos cuatro y cinco, que tienen que ver con sanidad. La palabra traducida “pena” que se encuentra aquí y en otros lugares, en la misma Biblia, es traducida “enfermedades” y esa palabra también es

traducida como “penas”, también se encuentran en otros lugares—en la misma Biblia, Reina Valera— y esa misma palabra también es traducida como “dolores”. No solamente tome mi palabra; sino estúdielo por usted mismo.

La traducción Literal de Young, lo cual es una traducción muy respetada, dice que era “un hombre de dolores y experimentado en la enfermedad.” “Seguramente que nuestras enfermedades Él ha llevado y nuestros dolores—Él los cargo todos.” Esto es lo que dice las escrituras. En otros numerosos sitios, estas palabras son traducidas como “enfermedad” y “dolor”.

Sabemos que cargo con nuestros pecados, esto es extensamente conocido en el medio cristiano, ¿pero cuando cargaba nuestra enfermedad, cargaba nuestros pecados? ¿Llevó nuestros dolores cuando llevó nuestro castigo? La Biblia dice que si lo hizo.

Isaías está en el Espíritu. El Espíritu Santo ha venido a sobre él. Él es un profeta, un vidente, y ve durante los siglos hacia el futuro. Escribe lo que ve. Ve a Uno Quién vino, y comienza diciendo, “¿Quién ha creído nuestra noticia? ¿Y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?” Dijo que viene, pero no se destacará. “El viene; lo veo.” No hay ninguna belleza maravillosa en Él que le hará notarle a Él. El será despreciado. El será rechazado. Lo ejecutarán como el peor criminal. Ah, pero mientras tanto, esto es lo que está sucediendo: Él está cargando con nuestras enfermedades. Él está llevando nuestros dolores, el continúa diciendo que cargaba nuestras iniquidades, y nuestros pecados y el castigo de nuestra paz. Sabemos por medio de 2 de Corintios 8:9 que se hizo pobre por nosotros.

Esto es el gran intercambio. En los tipos de redención, vimos la palabra “expiación” una y otra vez, y tú lo ves todo esto a través del Antiguo Testamento. Como ya lo mencioné antes, expiación no es una palabra del Nuevo Testamento. Sé que la utilizamos todo el tiempo, pero no lo es. Expiación es una palabra del Antiguo Testamento que significa “cubrir.” Pero Jesús no fue expiado por nuestros pecados, lo cual significa que El no cubrió nuestros pecados. Sino que, la Biblia dice que, En los removió de una vez y por siempre. Nuestros pecados no están *cubiertos*, tenemos la *remisión* de los pecados, lo cual significa que somos libres. Una vez que este hecho, no está cubierto para que alguien los encuentre; se han ido, y nadie los puede encontrar. Han sido removidos. Él los tomó sobre Sí mismo, y se los llevó durante aquellos tres días y noches.

A nosotros nos han enseñado un poco de esto, pero en muchos círculos, no se ha enseñado que Él tomó nuestros pecados, también tomó nuestras enfermedades. Es verdad. Tomó nuestra enfermedad, también.

Isaías 53:4 comienza con, “Ciertamente...” Si sólo dijera “que sucedió,” sería verdad, pero dice “Ciertamente.” “Ciertamente llevó él nuestras penas...” Que la palabra “penas” es la palabra hebrea “chōlîy.” Yo conozco de veinte veces en el Antiguo Testamento donde es traducida como “enfermedad” o “malestares.”

Escuché algo interesante sobre este pasaje—y es algo que escuche, así que no construya ninguna doctrina sobre lo que escuche— pero los Eruditos Hebreos y griegos conocen estas cosas. Hace varios años atrás, hubo un comité que fue hecho para realizar lo que llamamos “traducciones

modernas,” y estaba formado por eruditos de todas clases “campos” diferentes, o denominaciones, querían hacer algo justo. Éstos eran hombres que eran muy educados en las lenguas originales, y cuando llegaron a Isaías 53:4, uno de ellos dijo, “Bueno, esto ha sido traducido ‘enfermedad y malestares’ consecuentemente en los versículos anteriores, pero no es lo que la versión Reina Valera dice,” y entonces hubo una gran discusión sobre esto entre ellos. Finalmente, una persona dijo, “Si ponemos ‘la enfermedad y el dolor’ allí, la gente podría tener la idea incorrecta, y jugará directamente con el error de esa gente que cree en sanidad divina.” Dos de ellos dijeron, “Si ustedes no lo traducen de la misma manera que se ha traducido anteriormente en “equis” número de lugares anteriores, abandonaremos nuestro lugar, porque es buena traducción Bíblica.” El resultado fue que ellos se marcharon y dejaron lo que estaban haciendo. Abandonaron el comité, y luego fue traducido como “penas” y “pesares,” como una nota al pie de la página.

Estudie esto por usted mismo. Muchas otras veces, esta misma palabra es traducida como “malestares” o “enfermedad.” ¿Cómo se podrá leer la escritura si habla de esa manera? “Ciertamente llevo nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores.” Léalo en voz alta: “Ciertamente llevo nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores.”

Les digo que eso es literalmente lo que estas palabras significan, pero si todavía tiene preguntas, tengo la respuesta para usted aquí mismo. No me importa si no conoce hebreo o griego o si conoce a alguien quien sepa hebreo, o si no lo puede encontrar en una concordancia. Sé de un Comentarista en el Nuevo Testamento. Su nombre es el Espíritu Santo. Él es El que inspiró a Isaías decir esto, por lo tanto, creo que Él sabe lo que dijo, y lo menciono en el capítulo 8 de Mateo. Si tal vez no sabe leer una concordancia, o si tal vez no tenía conocimiento la misma, o si tienes preguntas acerca de ella, todo lo que tienes que decir es, “Espíritu Santo”, ¿Cuál es el significado aquí en Isaías cuando tú dijiste esto? ¿Qué estabas diciendo?”

Mateo 8:16 dice, “Y como fue ya tarde, trajeron a él muchos endemoniados: y echó los demonios con la palabra, y sanó a todos los enfermos;”. Todos los enfermos. ¿Es la sanidad para todos? ¿Es la redención para todos? ¿Es el creer en Jesús para todos? “Y sanó a todos los enfermos; para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta Isaías, que dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias.”

Si el Espíritu Santo nos dijo que esto es lo que había dicho a través del profeta Isaías, pues entonces me parece que eso fue lo que él dijo. Amigo, cuando usted llega al punto de creer esto igual de fuerte como creer que El cargó tus pecados, usted será sano, tal y como es salvo. Ciertamente, El cargo con nuestras enfermedades. Ciertamente, El cargo con nuestros dolores. ¿Por qué, para *nosotros* sobrellevar Su gloria? Eso no funciona. ¿Para qué nos pudiera continuar enseñándonos cosas a través de enfermedades y malestares? Eso no funciona. ¿Por qué tomo nuestros pecados y la pena de nuestras iniquidades? ¿Para que podamos ser libres! Para no tener que cargarlo. ¿Por qué El sufrió el castigo de nuestra paz? Para que podamos tener la paz. ¿Por qué El sufrió nuestras enfermedades y llevó nuestros dolores? El siguiente versículo en Isaías dice por sus llagas fuimos nosotros sanados.

Ciertamente, cargó con nuestras enfermedades, y cargo nuestros dolores, “aún,” dice, “y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.” ¿Cómo es que por sus llagas fuimos

sanados? Las llagas son el resultado de una paliza. Existen numerosos pensamientos sobre esto, pero vuelva a las palabras originales, y verá por qué. La palabra “llaga” en el Antiguo Testamento y Nuevo Testamento significa “una herida” o “una contusión.” También tiene que ver con la idea de un verdugón, como cuando te golpean con una vara. De hecho, la palabra “vara” se utiliza con frecuencia en relación a esto.

Palizas son castigos por desobediencia, por rebelión, y por romper las leyes de Dios bajo el Antiguo Testamento, a la gente se le dieron instrucciones sobre cómo este tipo de cosa debería de ser realizada.

Deuteronomio 25:2-3 dice, “Será que, si el delincuente mereciere ser azotado, entonces el juez lo hará echar en tierra, y harále azotar delante de sí, según su delito, por cuenta. Harále dar cuarenta azotes, no más: no sea que, si lo hiriere con muchos azotes a más de éstos, se envilezca tu hermano delante de tus ojos.”

Ellos no fueron azotados porque hicieron bien o porque estaban obedeciendo. Ellos fueron azotados como castigo por desobediencia y rebelión.

Proverbios 10:13 dice, “...la vara es para las espaldas del falto de cordura.”

Proverbios 19:29 dicen, “Preparados están juicios para los escarnecedores, y azotes para las espaldas de los necios.”

¿Por qué los tenían que azotar? Porque no habían escuchado las palabras. Dirigiéndose a ellos no llegaba a nada bueno. Son rebeldes, después de horas de instrucción y súplicas y todo lo demás, por lo tanto, una paliza sería el siguiente recurso. Sé que esto es no es políticamente correcto, pero ha estado en la Palabra desde los tiempos antiguos. La gente era azotada como castigo por sus delitos. Estos azotes tienen que ver con esto, también.

Existe una diferencia entre el azotar romano y el azotar judío. Él fue atado al poste de flagelación y fue golpeado. Han existido muchos debates sobre qué instrumento se utilizó y cómo sucedió, pero no se preocupe mucho sobre esto; sólo quédese con lo que dice las escrituras. Él fue golpeado. El no tuvo que hacer esto para ir a la Cruz. Esto es otra cosa más. Podría haber ido a la Cruz sin haber hecho esto. Era una cosa horrible. Era terrible. Nos dicen que la gente a veces moría sólo por haber sido azotados, y usted conoce que Él se encontraba muy mal después de haber sido azotado. Ellos le obligaron a cargar Su cruz, se encontraba tan débil, que se tropezó y cayó. ¿Por qué hizo esto? La gente trata de decir, “Fue por nuestros pecados,” pero esto no es lo que dice la Biblia. Dice, “que por sus llagas fuimos sanados.” El resultado de Él ser golpeado es que usted es sanado. Aunque entienda esto o no, usted lo puede creer.

Proverbios 20:30 dicen, “Las señales de las heridas son medicina para lo malo: Y las llagas llegan a lo más secreto del vientre.” De hecho, si busca en la palabra, se encuentra en 1 de Pedro 2, donde dice, “Por cuyas heridas fuisteis sanados,” es la palabra para “contusión.” Una contusión sería el resultado de ser golpeado con una especie de objeto, por lo general un objeto desafilado como una vara o un palo. Pero dijo, “Las señales de las heridas son medicina para lo malo:”

Vi un comentario interesante. Esto es una expresión vieja, y familiar utilizada cuando el niño de alguien se comporta de mala manera, o actúa de mal humor y pone mala cara. Si alguien preguntaba, “¿Qué está pasando con ese niño?” La persona podría contestar, “Ah, todo lo que necesitan es una dosis buena de aceite de correa.” Una dosis buena de correa con aceite—lo que significa que necesitan una buena paliza.

“¡Oh, actuando enfermo y enclenque!”

“Todo lo que necesitan es una buena dosis de correa con aceite. Esto lo arreglará.”

¿Sanidad y golpiza, golpiza y contusiones y sanidad, cómo van éstos juntos? Es sencillo. La enfermedad es castigo. Es el castigo por romper las leyes de Dios, por rebelión y desobediencia. No permite que su mente se vaya por una tangente; quédese aquí conmigo. ¿Es esta declaración cierta o no? En Levítico 26 y en Deuteronomio 28, acabamos de repasar versículo por versículo. ¿Era parte de la pena por romper la ley de Dios el estar enfermo y con malestar? Enfermedad es un castigo. Por esta razón, es tal la perversión de predicadores se levantan desde sus pulpitos y actúan como si la enfermedad es una especie de bendición disfrazada. ¡No! La enfermedad es un castigo. La pobreza es un castigo. ¿El infierno es un castigo, ¿verdad? La pena y el enojo de la mente y alma es un castigo. Es un castigo por la desobediencia, por ser rebelde. Es todo parte de la maldición por romper las leyes de Dios.

¿Era Jesús desobediente? Seguramente que no, y nunca estuvo enfermo. ¿Era Jesús rebelde y desobediente? No, y tenía todo lo que necesitaba. Tenía abundancia, y disfrutaba de cosas buenas. ¿El, tuvo alguna falta de paz o ansiedad? ¿Tuvo tiempos de depresión? No, porque Él no fue castigado. Él fue bendecido. Él vivía en bendición, no en maldición, porque Él era obediente, y no desobediente.

Pero aquí, el profeta está viendo que Él está siendo tratado como el peor criminal y está viéndole ser herido de Dios. Usted tendrá que utilizar los ojos del Espíritu para visualizar esto. Vamos a mirar otras traducciones de la Biblia.

La traducción en inglés de la Biblia Leeser dice, “Sólo nuestras enfermedades sobrellevo El mismo y nuestros dolores cargo.”

La traducción en inglés de la Biblia Goodspeed dice, “Eran nuestros dolores que aguantó. Nuestras penas que llevó.”

La traducción en inglés Judía dice, “Ciertamente nuestras enfermedades El aguantó y nuestros dolores El llevó.”

La traducción en inglés de la Nueva Biblia Americana dice, “Fueron nuestras enfermedades que El llevo y nuestros sufrimientos que soportó.”

La traducción en inglés de la Biblia Amplificada y Knox dice, “Le consideramos a Él como Alguien castigado por Dios, “golpeado, herido, y afligido por Dios.”

Una persona sería castigada por Dios debido a pecados, desobediencia, rompiendo Sus leyes o rebelión.

Isaías 53:5-6 en la Traducción Literal de Young dice, “Y él fue perforado por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades, El castigo de nuestra paz [es] sobre El, y por sus llagas hay sanidad para nosotros.” Por los resultados de Su golpiza, hay sanidad para nosotros. “Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada uno se apartó por su propio camino, y Jehová ha causado que se encuentre y recaiga sobre El, el castigo de todos nosotros.”

El castigo por todos tus errores y fracasos hubieran terminado tu relación con Dios. Tus pecados se hubieran quedado contigo. Tendrías tu paz destruida, ninguna confianza, y habrías tenido que ir al infierno cuando murieras. Pero esto también incluye estar enfermo, pobre, y derrotado en esta vida. Todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, por lo tanto, el Juez justo debería castigar a aquellos que han pecado, y el castigo implica todas estas cosas. Esto es justicia, y debería ser así—excepto si otro lo tomaría por ti.

Dios es el Juez justo de toda la tierra, y Él sabe lo que es justo y lo que no es. Él estableció esto desde el principio—que Otro tomaría tú lugar y pagar, y que ha sido pago tal y como si hubiera sido usted el que lo hubiera pagado. Jesús tomó nuestro lugar, y tomó el castigo por todo el pecado y el pacto quebrantado. Tomó el castigo el cual incluye enfermedad, y esto sucedió especialmente cuando Él estaba atado al poste y fue azotado. La gente podía ver a los soldados pegándole. Lo que no podían ver era el golpe espiritual.

¿Cuándo Jesús estaba en el Jardín, y sudaba gotas de agua y de sangre, con tal agonía, estaba El recopilando toda la golpiza con los instrumentos de los Romanos y cuando estaban colgándolo en una cruz? Si Él hubiese respondiendo de esa manera, se hubiera conocido que algunos de Sus seguidores después de Él hubiesen actuado con más valentía que Él. Sé que no nos gusta escuchar esto, pero nuestros ojos tienen que ser abiertos. Él estaba considerando muchísimo más—lo que le iba a suceder en el espíritu. Cuando esto le estaba sucediendo a Su cuerpo, algo más le estaba sucediendo en Su espíritu.

Isaías 53:10 dice, “Jehovah quiso quebrantarlo,” ¿el hacer qué? “quebrantarlo.” ¿Quién lo quebranta? Por Su quebrantamiento, o decimos “llagas”, nosotros somos sanos. ¿Fueron entonces las contusiones que los Romanos le causaron a Él? No. ¿Quién lo quebranta? Esto suena extraño: “Complació al Señor.” ¿Cómo en el mundo, podría complacer al Señor, que El fuese quebrantado? Porque Aquel que ve el final desde el principio podía ver tu cara y la mía, y sabía que Su Hijo querido sería fuerte y lo haría y resucitaría y estaría pronto a Su mano derecha en gloria. Él podía ver tu cara, y Él podía ver la mía.

Unos pueden decir, “El soporto nuestros pecados.” Lo hizo, pero no específicamente en este versículo. Dice anteriormente, “El llevo nuestras enfermedades y sobrellevo nuestros dolores.” Esto no ha sido predicado. Ha sido mencionado, referido, y tocado de prisa. Esto es Biblia, es verdad, y Él lo hizo por ti.

“Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento.” Si está prestando atención, pueden ver que es la misma palabra “padecimiento”, fue donde los traductores

flaquearon y no quisieron incluir. Es la palabra hebrea para “enfermedad.” Él quiso poner sobre El, enfermedad. No tome mi palabra; búsquelo.

En la versión en inglés de la Traducción Literal de Young dice, “Jehová estaba complacido con quebrantarle. Él le ha hecho a El enfermo.”

La versión en inglés de la Sociedad de la Publicación Judía dice, “Le complació al Señor aplastarlo con enfermedad.”

La versión en inglés de la Biblia Enfatizada J. B. Rotherham dice, “Le puso sobre El, la enfermedad.”

¿Quién lo hizo? Ahora, no estoy tratando de minimizar esto. El ser golpeado y clavado a una cruz fue horrible, pero esto no era la mitad de lo que le había sucedido a Él. Esta era una parte pequeña de lo que le había sucedido a Él. ¿Qué le hizo sudar gotas de sangre en el Jardín? ¿Qué fue lo que le provocó orar y decir, “¿Padre mío, si quieres pasa de mi esta copa,” y luego regresar y decir, “pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya?”

Usted entiende que Jesús no es débil. Jesús es fuerte, y está mirando todo esto y meneando Su cabeza. Está llorando. Cayo al suelo por toda la presión que lo estaba agobiando. ¿Por qué? Porque Él iba a ser colgado en una cruz dentro de algunas horas, y todo lo feo, terrible, lo maligno de iniquidad y pecados que todo hombre desde Adán al último hombre que haya nacido y vivido en esta tierra va a convergirse a Su espíritu, libre de pecado, e intachable y no solamente va empatizar con ello, sino que se convertirá en pecado. Y al convertirse en pecado, Dios voltea Su cara lejos de Él, y será separado de su Padre. Por qué cree usted que grito, “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” El juicio completo de Dios vino sobre Él. Por eso grito, sudando sangre y cayó al suelo. Pero antes de que fuera a la Cruz, había algo más. Él fue atado al poste de flagelación, arrancaron Su ropa, y fue azotado. Él fue azotado como si fuera un criminal que merecía ser azotado.

Cuando Isaías escribe sobre esto, él no está mirando el libro de Romanos. Isaías está viendo esto en el Espíritu siglos antes de haber sucedido. ¿Qué dice el que vio? Dios está quebrantándolo. Dios está poniendo sobre El, enfermedad. Oh amigo, agarre esto en su mente. Los Romanos, soldados, o quienesquiera que fueran, le golpeaban y le golpeaban, y cuando le golpeaban, le causaban heridas, causaban contusiones. Pero lo que no pueden es cuando Dios le golpea hasta la medula. Algunos dicen, “Por nuestros pecados...” No, esto no es lo que dijo. Dios lo quebranta con la raíz espiritual de cada enfermedad y cada dolencia que la humanidad haya conocido alguna vez, por lo tanto, cada vez que los Romanos le golpeaban, desde la mano de juicio de Dios, esto caía sobre Su espíritu, y Su alma.

Usted puede entender que puede tomar células cancerosas y verlas bajo un microscopio, y existe vida en ellas. Existe un movimiento espiritual en ellas. ¿Qué las mantiene vivas? ¿Qué las causa a crecer? Es espiritual. Existe una raíz espiritual, una medula, y una causa a cada enfermedad. No se puede ver con un microscopio. Dios coloco esto sobre Él y le pegaba con esto cada vez que los Romanos le golpeaban físicamente.

Aquí está la mentira. El diablo te dirá, “Bueno, sí, Dios te puede sanar, y te ama y todo eso, pero tú has cometido muchos errores. Le has fallado a Dios. Perdiste Su plan para tu vida, y te has dañado tanto, y has fallado terriblemente.” Exactamente. Por eso Él fue golpeado. El decir que usted no puede ser sanado porque ha cometido errores no tiene sentido, y aún esta es una de las líneas favoritas del enemigo.

“Pues cometiste errores, llegaste corto, fallaste, por lo tanto, no tienes ningún derecho.”

Si tú has fallado y mereces ser castigado, inclusive estar pobre y enfermo, por eso mismo fue que Jesús estuvo allí atado al poste del castigo tomando tu golpiza por ti, tomando tu enfermedad por ti, tomando tus malestares, recibiendo tu golpiza espiritual por ti—los cuales son malestares y enfermedades.

¿Puede ver esto? No deje que esto se le escape a usted. Medite, converse, y piense sobre esto hasta que se aferre a su espíritu, porque esta revelación te sanará; te sanará exactamente ahí donde te encuentras, exactamente como cuando un hombre puede nacer de nuevo donde quiere que se encuentre, solamente creyendo la Palabra. Esto es la misma Biblia.

Esto es el gran intercambio. Estas son las Buenas Noticias. Necesitamos tener una carrera espiritual en esto, no algo menor en ello.

Isaías 53:3 dice, “Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en enfermedades;” Si no tiene esto en su Biblia, lo debería de anotar. Le he dado numerosas razones, y estúdielo por sí mismo, pero anótelos ahí y escriba directamente al lado de ello Mateo 8:17.

“Varón de dolores, experimentado en enfermedades; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades,” nuestras enfermedades, “y sufrió nuestros dolores” nuestros dolores, “y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.” ¿Quién le golpeó? Dios lo hizo. “Más él herido fue por nuestras rebeliones,” no las de El “molido por nuestros pecados,” no las de El “el castigo de nuestra paz fue sobre él,” No mereció ningún castigo; nosotros lo hicimos. ¿Si El tomo mi castigo, tengo yo de todos modos tomarlos?

Piense en esto. Es tan obvio. Digamos que usted está en otro país. Hoy día todavía existen numerosos países donde si rompe una de sus leyes, le tomarán y le llevarán directamente a la calle, le amarrarán y le pegarán con un palo. Digamos que usted y yo estamos viajando alrededor del mundo durante unas vacaciones, y usted rompió una las leyes sin querer. Y la siguiente cosa que sucede es que le llevan hacia afuera, y van a dar una paliza, tal vez hasta que muera, y yo digo, “¡Espere! ¿Yo tomare su lugar?” Digamos que tal vez soy más joven que usted, o un poco más fuerte que usted. “¿Puedo tomar su lugar?”

Ellos dicen, “Sí. Esto es aceptado según nuestra ley.”

Y qué tal si fuera yo y me dan a mí la paliza en tu lugar, y tomo sobre tres semanas para recuperarme, y antes de que pudiera caminar, se presentan en tu casa después de esto y te dicen,

“Ven a recibir tu paliza. Vinimos para pegarte. Usted violó la ley. Usted lo merece.” ¿Qué diría usted?

Usted diría, “¡No! Keith sufrió mi golpiza.” ¿Y si de todos modos usted les permite que suceda, entonces porqué lo hice? ¿De qué me valió tomar tu paliza, si vas a dejar que te peguen de todos modos?

Por Su paliza, somos libres. Por Él tomar nuestro castigo, legalmente no deberíamos ser castigados, aunque fuéramos nosotros quienes cometieron el pecado. Porque, aunque El no cometió el pecado, El recibió el castigo.

Comprenda esto. Esto se convierte aún más fuerte a la medida que continuamos.

El versículo 6 continua, “Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino: más Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. Angustiado él, y afligido, no abrió su boca: como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció,” “Mudo” significa “no hablar, silencio.” “Y no abrió su boca.” Lo menciono de nuevo.

Diga esto en voz alta: **“No Abrió Su boca. No Abrió Su boca.”**

Regresemos al escenario que les había dado. Estamos en otro país, se metió en problemas, y yo les permito que me peguen para impedirles que le pegaran a usted. Al día siguiente, vienen a su casa para pegarle. ¿Qué sucede si no abre su boca? Pues le van a pegar. ¿Por qué? ¿Por qué te pegaron?

Unos dirían, “Bueno, porque a través de eso ibas aprender algo.” Bueno, y si no se supone que fuera a suceder.

Si usted fue golpeado, entonces yo sufrí la golpiza en vano, sin motivo. El Evangelio es la substitución. La redención es el intercambio. ¿Sabe por qué usted no va al infierno? por qué Él fue. ¿Sabe por qué no va a pagar el precio de su pecado? Por qué Él lo hizo. ¿Sabe por qué no tiene que estar enfermo? Por qué Él lo tomó. Es exactamente lo mismo a través de la vida entera.

“Y no abrió su boca.” Lo repite enfáticamente. Lo dice otra vez. “y no abrió su boca.”

Jesús fue a la Cruz. Pagó el precio. Sufrió nuestro castigo por nosotros, y murió en nuestro lugar.

Diga esto en voz alta: **“El sufrió mi golpiza en el poste de azote. El murió por mí en la Cruz.”**

En Hechos 22, Pablo predicaba en un lugar en particular, y con frecuencia sucedía que, tenían avivamientos o motines — frecuentemente ambos. Aquí tenían un motín. El versículo 22 nos dice que la gente se enojó al terminar de predicarle a ellos. “Y le oyeron hasta esta palabra: entonces alzaron la voz, diciendo: Quita de la tierra a un tal hombre, porque no conviene que viva. Y dando ellos voces, y arrojando sus ropas y echando polvo al aire,” esto es el diablo que,

agitando a la gente, “El jefe capitán mandó que le llevaran a la fortaleza, y ordenó que fuese examinado con azotes.” Esto fue lo que le hicieron a Jesús. Y lo llevaron “para saber por qué causa clamaban así contra él.”

¿Entiende usted lo qué le van a hacer? Van a azotarlo, o lo que diríamos hoy día, “tortura”. Van a quitarle toda su ropa, van a atarlo al poste, van a hacerle algunas preguntas, y van a pegarle. Y van a hacer más preguntas y pegarle y hacer preguntas y pegarle. El a lo mejor podría sobrevivir esto y a lo mejor no— Pablo, el apóstol, el predicador. En el versículo 25 dice, “Y como le ataron con correas...” asegúrese de lograr imaginarse esto. Le atan al poste justo como le hicieron a Jesús.

¿Cuándo ataron a Jesús al poste, qué dijo? Isaías dijo, “No Abrió Su boca” (Isaías 53:7).

Ahora atan a Pablo al poste. ¿Qué cree usted que Pablo debería hacer?

Unos podrían decir, “El debería hacer igual que Jesús y no abrir su boca.” ¡No si Jesús ya lo hizo por ti! Ahora, entienda esto: Lo que Jesús hizo como tu Sustituto no es ejemplo. Éstas son dos cosas distintas. Hay cosas que hizo como nuestro ejemplo, pero lo que hizo como nuestro Sustituto es diferente; no es ejemplo. Es en nuestro lugar, en nuestro nombre.

Atan al hombre de Dios al poste de azotes exactamente como le hicieron a Jesús. No ha pasado mucho tiempo desde que le hicieron lo mismo a Jesús, y ya que le atan al poste, Pablo abre su boca. Imagínese esto. Le amarran. Le quitaron su abrigo y le atan al poste, y él puede escuchar a aquel que está detrás de él calentando su látigo.

Pablo dijo, “¡Oye! ¡Oye!”

“¡Cállate! ¡Estás a punto de recibir una paliza!”

Pablo dijo, “¡Oye! ¿Es legal pegar a un ciudadano Romano que no ha sido condenado y no se ha encontrado culpable de algún delito? ¿Es legal?” Pablo sabía que no era legal. Ellos sabían que no era legal. Abrió su boca. ¿No crees tú que Pablo estaba contento en saber sobre sus derechos?

En aquel tiempo, si no eras Romano, no eras nadie. No eras nada. No importaba quién eras, o a quién usted creía que era, o lo que tenía. Quiero decir, si alguien encontraba un cadáver en la zanja un lunes en la mañana, las autoridades querrían saber de quién era—si eran ciudadano Romano. Si no, no hubiera una investigación. Los no ciudadanos podrían ser esclavos; podrían ser la propiedad de alguien más. No-ciudadanos eran nada.

Pero si eras un ciudadano Romano, tenías derechos. Tú tenías los mismos derechos que el reino entero y el propio Emperador sostenía personalmente. Si eras un ciudadano Romano, podrías apelar tu caso hasta al propio César, si no te gustaba lo que estaba sucediendo. Pablo lo hizo. Es un asunto del registro bíblico. Recuerde cuando el estuve delante de Agripa y dijo, “Apelo a César.” Él se encuentra con grilletes, y se miran los unos a los otros y dicen, “¿Qué hizo el?” Ellos consultan con sus abogados, y dicen, “Oye, ustedes lo van a tener que enviar. Tú no quieres

que esto llegue antes de César y averiguar que violaste sus derechos Romanos.” Dijeron, “Si apela a César, es a César donde irás.” Tenía derechos.

¿Por qué está esto en la Biblia? La Biblia dice en Filipenses 3 que nuestra “ciudadanía” está en el cielo. Es la palabra griega “pōliteia”, y significa “ciudadanía”. ¿Qué cree usted que significa que tu nombre este escrito en el Libro de la Vida de El Cordero? En el tiempo y en la eternidad, si no eres un ciudadano de cielo, no eres nadie. No me interesa su árbol genealógico, o cuánto dinero tenga, o qué tipo de influencias política tenga—cuando todo este dicho y hecho, sólo va a haber una lista de importancia. Pero he aquí Buenas noticias: ¡Si su nombre está escrito en ese Libro, si eres un ciudadano del cielo, usted tiene derechos ahora! ¡Ahora mismo! ¡Tiene derechos ahora mismo!

Existen masas de cristianos que no conocen esto, por lo tanto, se encuentran en silencio, y lo aceptan. Ellos aceptan que el diablo rompa sus asuntos, haciéndole daño a sus bebés, y destruyendo sus finanzas. Solamente lo aceptan. Ellos dicen, “Bueno, usted nunca sabe lo que el Señor va a hacer,” y lo aceptan. El diablo los está golpeando, robando, matando y destruyéndolos, y ellos ni tan siquiera saben que tienen derechos, mucho menos se levantan en contra de él y se defienden.

¿Qué tal si Pablo se hubiera quedado callado? Y si hubiera quedado de pies diciendo, “Bueno, he cometido muchos errores. Creo que merezco una buena paliza. Señor, ayúdeme a ser fuerte, a tomarlo como un hombre. Señor, dame fuerzas. Señor, dame fuerzas. Señor, dame fuerzas.”

Bueno, si esto es todo lo que sabe, el Señor será misericordioso, y le dará fuerzas. Pero, existe algo mejor.

¿Qué dijo Pablo? “¡Oye! Espere un minuto. Espere un minuto.” Comprenda esto: “¿Es esto legal?”

Sabes que el diablo está contando con que no sepas esto. Él es un fugitivo espiritual, y quiere tomar ventaja de tu ignorancia. Él quiere que usted se mantenga tranquilo y acepte todo.

Pablo dijo, “¿Es legal para que ustedes me azoten sin haber sido condenado? ¿Un ciudadano Romano?” Él sabía quién era. Sabía que tenía derechos. Mírelo. “Cuando el centurión escucho esto, fue al comandante y le preguntó: ...” Primero él le dijo al hombre brusco con el látigo, “¡Guao! Espera. Siéntese. Espere un minuto.” Entonces fue donde el comandante, al jefe principal.

Amigo, esto es simbólico de los demonios. Esta es la jerarquía del diablo—principados, poderes, gobernantes. Cuando el enemigo se acerca y comienza a hacerle algo a usted, diga, “¡espérate! ¡No en mi casa, no! ¡No! ¡No, no tu no! ¿Es legal, diablo, que usted entre aquí y haga esto?” E inmediatamente estos demonios de bajos niveles tienen que decir, “¿Qué? Hay que preguntarle a nuestro jefe el diablo. Y ellos dicen que es... “ilegal”. Estos demonios de bajos niveles lo suficientemente tontos y dicen, “Ellos dicen que no les podemos matar con cáncer.”

El Pregunta, “¿Por qué?”

“Él dice que es un ciudadano del cielo, y no lo podemos hacer.”

“¡Uy! ¡Espérate un momento! Espera. No queremos cruzar a Dios. ¡Guao! ve y pregúntale al diablo grande.”

El capitán fue y le avisó al comandante, “Tu ten cuidado con lo qué vas a hacer, este hombre es ciudadano Romano.

El comandante salió desde detrás de su escritorio, vino al patio dónde Pablo estaba parado y que todavía estaba en grilletes y dijo, “¿Oye, ¿qué pasa?”

¿Qué tal si Pablo no hubiera hablado? ¿Y si no hubiera dicho nada?

El comandante dijo, “Dime, ¿Es verdad que eres ciudadano Romano?”

No cree que Pablo se alegró en poder decir, “Sí, así es. Sí, soy un ciudadano Romano.”

El comandante le dijo: Yo pagué muchísimo dinero para hacerme ciudadano Romano. En aquel tiempo, podrías nacer como ciudadano y tendrías la ciudadanía—muy similar a como es hoy día. Este era el caso de Pablo. O, podrías lograr una gran acción militar, y César te podría conceder la ciudadanía. O, si tenías bastante dinero y conocías a la gente adecuada, la podrías comprar. Algunas cosas nunca cambian. Si supiera a que campañas correctas contribuir...

Él dijo, “Me costó mucho dinero para conseguir mi ciudadanía.”

Pablo dijo, “Entiendo esto, pues yo lo soy desde que nací. Nací libre. He nacido en esto. No lo gané, y no lo compré. Nací en esto.”

El versículo 29 continua, “Los soldados que iban a azotarlo, al oír que Pablo era ciudadano Romano, se apartaron de él.” esta es la palabra para la tortura, “El mismo comandante tuvo miedo de haberle encadenado.” ¡Qué cambio! Le tratan como si fuese una suciedad, y le atan al poste. El comandante no se quedó ahí delante de él. Se fue para adentro para conseguir algo frío de beber. Mientras que Pablo estaba a punto de recibir una golpiza. Pero ahora, el jefe grande está asustado porque sabía que Pablo era un Romano, y porque lo habían amarrado.

Puede ver el cuadro cuando Pablo miro y dijo, “Pues yo lo soy, desde que nací. Nací libre. Por eso tengo todos estos derechos. Es por eso que yo estoy protegido. Yo nací en esto.”

Y el capitán principal dijo, “¡Desátenle! ¡Desátenle ahora mismo! Señor Pablo, lo sentimos, nosotros no sabíamos. Espero que no sienta la necesidad de relatar esto a César porque ... ¿podría usted venir acá dentro? Le tengo limonada fresca. Yo creo que alguna de mi ropa le servirán muy bien. ¡consíganle y tráiganle mi ropa... por favor, siéntese aquí. Señor Pablo, oh, parece que tiene algo en su ropa. Lo siento mucho.” Pablo pasa de ser “azotado y golpeado” a “libre y respetado.”

Amigo, usted nació en esto. No se lo ganó, no lo compró, y usted no podría hacer lo suficiente para merecerlo. Pero cuando alzaste la vista y dijiste, “Jesús, yo creo en ti, y te recibo como mi Señor y mi Salvador,” ¡naciste de nuevo! Naciste en esta familia y en este reino y tu nombre, *tu* nombre, está en ese Libro, y ese Libro es el Libro de los redimidos y rescatados. También es una lista de la ciudadanía del Reino eterno de Dios, y como ciudadano, tienes derechos. Pero los debe conocer, y se debe levantar, y debe hablar sobre ellos.

Jesús no abrió la boca. ¿Sabes que Él pudo haberlo hecho? ¿Se recuerda lo que dijo cuándo se lo estaban llevando? Él dijo, “Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y él me daría más de doce legiones de ángeles,” (Mateo 26:53) y se lo hubieran llevado de ese lugar tan rápido. Les digo que, hubieran aniquilado a cada uno de esos soldados dentro de 100 millas, fácilmente. Pero entonces usted y yo todavía tuviéramos que pagar por nuestros propios pecados.

Jesús podría haber hablado. Cuando le ataron al poste de azotes y comenzaron a pegarle — y no sólo le pegaban ellos, pero la mano de Dios estaba golpeándolo espiritualmente con cada causa principal de cada malestar y enfermedad, y lo aplastaba y le causaba contusiones, hasta el centro de Su espíritu—podría haber dicho, “Apelo a la justicia. Yo no merezco esto. No he hecho nada malo. Apelo al Omnipotente y su justicia.” Si Él hubiera hablado, hubiera sido librado, porque no lo merecía... y nosotros estuviéramos perdidos. Nosotros tendríamos que pagar la pena por nuestros pecados. ¿Sabes que a Él si le hubiera querido decir algo? Todo lo que tenía que decir era una sola palabra; es todo lo que tenía que decir. Todo lo que tuvo que decir era, “¡Detenlo!” ¿Recuerda cuando Él dijo, “¿Yo Soy,” y todos ellos cayeron al suelo?

Él es nuestro Héroe. Piense en la fuerza que le tomó. Piense en el autocontrol que tuvo. Todo lo que tenía que hacer era decir una palabra, y saldría de todo eso. Él lo tomó. No abrió Su boca. Les dijo. “Nadie me quita la vida, sino que yo la doy por mi propia voluntad. Tengo el derecho de darla y de volver a recibirla.” Él no estaba en las manos de ellos o bajo su control, sin poder hacer nada. Él los *dejo* que lo hicieran, y como oveja que va hacia el matadero, muda, y se queda de pie tomando todo, no abrió Su boca. Lo dice otra vez. No abrió Su boca. ¿Sabe por qué no abrió Su boca? Para que nosotros podamos abrir nuestra boca: “Deje al redimido del Señor decirlo...” déjenlos abrir sus bocas y déjenlos decirlo, y cuando venga algo que quiera robar, matar y destruir comienza a latir y afectarle, más le vale que no se quede ahí diciendo, “No sé si es la voluntad de Dios.” Usted se levanta y dice, “¡No, no tu no! ¡No, no tu no! ¿Es esto legal, diablos ignorantes? ¿Es esto legal para ustedes poner el cáncer en mi cuerpo cuando no estoy condenado? ¿Cuándo soy un ciudadano del cielo?”

“Oh, pero tú te lo mereces. Has cometido errores.”

“Realmente lo merecí, pero El sufrió la paliza. Él tomó las enfermedades. Él tomó el dolor. ¡No tú no robaras mi dinero! ¡No, tú no lo harás! ¿Es esto legal? ¿Es esto legal, robar mi prosperidad? ¡No, tú no lo harás! Te reclamo con esto. Te desafío antes del tribunal supremo del cielo.”

Correrán asustados hacia sus superiores, y se irán lejos de usted. Estas no son mis palabras. “Resistan al diablo, y éste huirá de ustedes.” Gloria a Dios.

Capítulo 12: Los Primeros Frutos de la Redención

La razón número 12 por la cual estamos seguros de que es la voluntad de Dios para que todos nosotros seamos sanados es debido a los primeros frutos de la redención. Otro modo de decirlo es “la garantía de nuestra herencia.”

Estamos ahora en el corazón de la redención, en el corazón del cristianismo y sanidad, porque sanidad es una parte integrante. Sanidad está exactamente en el de ella. Todo lo que tiene que hacer es mirar el ministerio de Jesús. Si la voluntad de Dios verdaderamente era como otras personas tratan de presentarla, entonces Jesús raramente, si alguna vez, hubiera ministrado sanidad a la gente—porque esto no es tan importante para Dios, y porque este cuerpo físico no es realmente en lo que Él está interesado; Él está interesado en el espíritu.

Pero yo me he dado cuenta que Jesús tuvo filas de sanidad que duraban todo el día. Ellos trajeron miles de personas de todas las ciudades y sus alrededores, y Él les ministro a ellos desde temprano, hasta la tarde. Si usted lee todos los relatos del Evangelio, usted ve que la sanidad era una parte grande del ministerio de Jesús. El pasó mucho tiempo hablando sobre ella, y pasó mucho tiempo ministrando sobre esto. ¿Usted sabe por qué? Porque todo lo que Él dijo y todo lo que El hizo era una revelación directa de la voluntad de Dios para la humanidad. Dios nunca cambia, y si esa era su voluntad en aquel tiempo, entonces, es su voluntad ahora. Él no ha cambiado. El cuerpo que usted tiene ahora mismo le importa a Dios—ahora y en el futuro.

En 1 de Corintios 6:11, El habló de gente que hacían todo tipo de cosas que no estaban bien. “Y esto erais algunos de ustedes: más ya están lavados, más ya están santificados...” algunas veces la gente trata de decir, “sólo soy un viejo pecador salvado por gracia.” No, usted *era*. No diga que usted *es* un pecador. Está en contra de las escrituras, y es una mala confesión.

Unos dicen, “Bueno, yo pequé ayer.” Sólo porque hizo algo una vez no significa que usted *es* uno.

Regresando de un viaje una vez, deje que uno de los empleados tomara el timón del avión, y el voló por sólo unos cuantos minutos. Pero él no es un piloto. Usted no quisiera embarcar a su familia en un avión y atravesar el país con él. Ahora, él se podría convertir en un piloto si esto es lo que el Señor le dice que haga, pero sólo porque voló no significa que es un piloto.

Sólo porque usted pecó no lo convierte en un pecador. No significa que “un pecador” es quién se encuentra en su espíritu o que es su estilo de vida. Antes de que usted fuera salvo, lo era. Esto era su naturaleza, pero ahora no.

El versículo 11 dice, “Y esto erais,” subraye la palabra “erais” en su Biblia si no lo ha hecho ya, “Y esto erais algunos: más ya sois lavados, más ya sois santificados, más ya sois justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.” Usted es estas cosas—no un pecador.

Continúe al versículo 12, “Todas las cosas me son lícitas, pero no todas son de provecho. Todas las cosas me son lícitas, pero yo no me dejaré dominar por ninguna. Los alimentos,” o comida,

“son para el estómago y el estómago para los alimentos, pero Dios destruirá a los dos. “Todo lo que usted ve, sólo está aquí por una pequeña cantidad de tiempo; todo esto se desaparecerá. “Sin embargo, el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor es para el cuerpo. Y Dios, que resucitó al Señor, también nos resucitará a nosotros mediante su poder.”

¿De qué estamos hablando? Primeramente, Él está hablando del cuerpo— el cuerpo que puede cometer fornicación, el cuerpo físico que tú tienes aquí, ahora mismo. Él dijo que tu cuerpo no fue hecho para fornicación. ¿Porque es necesario decir esto? Por qué la gente te dirá, “¿Bueno, entonces por qué Dios me dio ese deseo? ¿Por qué Dios me dio deseo sexual? Debe de ser natural.” No, tiene que ser controlado, tal y como un número de otras cosas. Usted no fue hecho sólo para esto. El sexo no es necesario para tener una vida normal. El enemigo tratará de decirles a los jóvenes, a la gente soltera, a los adultos que no están casados, “no puedes mantenerte saludable a menos que tengas sexo. Tienes necesidades.” No, tu cuerpo no solamente fue hecho para esto; tu cuerpo se hizo para el Señor. No hay nada malo con el sexo entre un esposo y una esposa en la unión santa del matrimonio, ellos pueden disfrutarlo, y esto está bien, pero no es necesario para poder realizar tu vida. De lo contrario, ¿Qué de Jesús y otros que nunca se casaron? No es necesario.

Si usted es soltero, hágase un favor y no mire, ni escuche, ni se llene, ni lea cosas sobre sexo, y no se agite sin motivo. No haga las cosas más difíciles para usted. No mire, no escuche, o lea, porque mientras más alimenta algo, más fuerte se convierte. Mientras más alimentas esos deseos, más fuerte se convertirán. Si usted no los alimenta, se pondrán más y más débiles, y no le molestarán tanto.

Todos somos humanos. Todos tenemos un cuerpo. Todos tenemos deseos. Pero los deseos deben ser controlados. No creas la mentira, “Bueno, no es saludable el no tener sexo.” No. Usted puede estar satisfecho. El sexo no es necesario. La gente casada se supone que tengan una vida sexual. La Biblia dice que no debemos de defraudar el uno al otro (1 Corintios 7:2-5). Si alguien dice, “Mi esposa se ha vuelto demasiada santa... Mi marido se ha vuelto demasiado santo... Nosotros no hemos tenido relaciones en un año...” Eso está mal. Eso está en contra de la Palabra.

Para la gente que no está casada, eso es otra situación, y de eso es lo que estoy hablando. Si usted no está casado, el enemigo tratará de decirle, “No estas saludable, tienes tanta tensión, y necesitas tener sexo. Tú tienes necesidades.” Él es un mentiroso. Su cuerpo no fue creado sólo para eso; esta no es la razón por la cual usted tiene un cuerpo. Su cuerpo es para el Señor. Y el Señor, El que resucitó a Jesús, ¿va a hacer qué? Va a resucitar tu cuerpo.

Lea el versículo 15 en voz alta: “**¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?**”

¿No sabéis, o no sabes tú? Si el Señor dice, “¿No sabéis?” Puedes imaginar que mucha gente no sabe. ¿Por qué lo diría? ¿De qué cuerpo habla? Habla de tu cuerpo—con el cual tú puedes cometer fornicación. Tu cuerpo es un miembro de Cristo.

Existen todos tipos de grupos que te dirán, “No, ahora, tu espíritu es una parte de Cristo, pero esta vieja carne pecadora, se está descomponiendo, y un día de éstos, va a desaparecer, y realmente, esta carne no es tan importante.” No es mucho el tramo el decir esto y decir, “Bueno,

si tú haces algunas cosas con tu cuerpo, ya que es sólo el viejo cuerpo, no es realmente algo muy grande, porque solo es el *espíritu* lo que importa.” No, todo esto es mentira. Y continúa diciendo en este mismo pasaje que tu cuerpo ha sido comprado y ha sido pagado—no sólo tu espíritu, pero tu cuerpo. Tu cuerpo es miembro de Cristo. Es una parte permanente de Cristo.

La gente dice, “No. A mí no me gusta este cuerpo. Yo me voy a deshacer de éste, y voy a obtener uno nuevo. Yo voy a tener un cuerpo nuevo.” Ambas son cierta y no cierta, dependiendo de lo que quieras decir. Ese nuevo cuerpo del cual estás hablando va a ser tu cuerpo actual, pero glorificado.

Alguna gente piensa, “A mí no me gusta eso, porque no a mí no me gusta mi cuerpo.” Les aseguro, una vez que la gloria fluya a través de él, usted estará bien contento. No se preocupe. Una vez que el poder de Dios fluya a través de él, va a cambiar totalmente. La Escritura lo dice. Y nunca más será sujeto a envejecimiento o debilidad o enfermedad.

¡Nosotros vamos poder hacer cosas asombrosas! Jesús está sentado a la diestra del Padre en Su propio cuerpo de carne y hueso. Recuerde, después que El resucito de entre los muertos, dijo a los discípulos, “Tóquenme y vean: un espíritu no tiene carne ni huesos, como ustedes ven que tengo yo” (Lucas 24:39). Ellos lo tocaron, y ellos pusieron sus manos sobre Él. Justamente como usted puede poner su mano sobre su propia mano, ellos tocaron Su cuerpo. Jesús está sentado a la diestra de su Majestad en ese mismo cuerpo, y la Biblia dice que “El cambiará nuestro cuerpo miserable para que sea como su propio cuerpo glorioso” (Filipenses 3:21). El mismo cambio que sucedió en Su cuerpo está a punto de sucederle al nuestro, no muchos días a partir de ahora. Esto debería de conmoverle. Esto es una cosa grande.

Existe gente que piensa, “Todos ustedes se están emocionando demasiado y tienen una gran imaginación.” No, esto es cierto o es mentira. No existe ningún intermedio. Yo estoy totalmente convencido de que es la verdad absoluta del Evangelio, es la realidad.

Hace varios años atrás, una de los líderes de un equipo de una cruzada tuvo un ataque cardíaco y murió de repente. Estaba clínicamente muerto. Bueno, su esposa llegó a donde él lo más rápido que pudo, y comenzó a gritar, “¡Vuelve en el nombre de Jesús!” Ella lo llamó para atrás, “¡No, tu no! ¡No tú no me vas dejar ahora! ¡Regresa!” Ella lo estaba llamando de regreso.

Él se había ido. Yo no sé cuánto tiempo dijeron que él estuvo muerto clínicamente, pero su corazón no estaba latiendo, nada, pero finalmente lograron traerlo para atrás. Cuando pudieron recuperarlo y regreso en sí, la primera cosa que dijo cuándo miró a su esposa fue, “¿Por qué hiciste eso?”

Ella dijo, “¿Por qué? ¿Qué quieres decir? Yo no quería que tu...”

Él dijo, “Si esto llega a suceder de nuevo, déjame en paz. ¡No lo hagas de nuevo!” Él dijo, “Déjame decirte lo que yo estaba haciendo.” Él era un atleta durante sus años de juventud, pero había envejecido y no se encontraba en muy buena forma por muchísimo tiempo. Él dijo, “Yo no sé dónde estaba, pero estaba en un camino con un hermoso cercada y había un paisaje muy bello, no lo puedo describir, pero era glorioso y hermoso, y me encontraba caminando y luego decidí

correr. Yo comencé a correr, y entonces comencé a correr como cuando corría cuando era joven. Entonces comencé a correr como nunca había corrido en mi vida.” Él dijo, “Yo no sé cuán rápido iba. ¡Pero me estaba moviendo! Y continuaba moviéndome, ‘¡Gloria a Dios!’ pero no se cuán rápido iba. Y entonces me desperté y sentí dolor.” Él dijo, “Comencé a sentir dolor y dolor, y cuando me desperté, estaba en este cuerpo.”

Jesús, en su propio cuerpo, se les apareció a los discípulos, ¿no es verdad? Él comió pescado y pan. Él comió. Estas son buenas noticias para mucha gente. “¿Usted me quiere decir que yo seré capaz de comer más tarde?” ¡Sí! Jesús lo hizo, y puede moverse rápidamente de un lugar a otro. Ellos estaban con las puertas cerradas y con seguro en aquel lugar, y el vino a través de la pared de alguna manera u otra. Más aun, podían tocar Su cuerpo justo como usted puede sentir su propio cuerpo. Sin embargo, va a ser muy diferente. Sera cambiado.

“Su cuerpo es un miembro de Cristo.” ¿Cómo se hizo un miembro de Cristo? Usted creyó en Jesús, y nació de nuevo. En 1 de Corintios 12, dice, “El espíritu de Dios le ha bautizado,” que significa “colocado en” o “sumergido,” no en agua, sino “en el cuerpo de Cristo.” Usted ha sido colocado en el cuerpo de Cristo. El bautismo de agua es un tipo de esto. Justo como su cuerpo fue colocado en el elemento y el mundo del agua, usted fue colocado en Cristo cuando creyó en Él. No es sólo para su espíritu. Jesús no sólo fue a la cruz en espíritu. Su cuerpo se encontraba ahí. El ofreció Su espíritu por tu espíritu. El ofreció Su alma por tu alma. El ofreció Su cuerpo por tu cuerpo. Él nos compró a usted y a mí, espíritu, alma, y cuerpo. Nosotros hemos sido redimidos en espíritu, alma, y cuerpo.

Él continúa diciendo esto porque tenían problemas enormes con fornicación y adulterio en esta iglesia de Corintio, ellos estaban acostumbrados a tener orgías como parte de su adoración. Ahora ellos han escuchado el Evangelio y se han salvado, pero esas cosas todavía estaban pasando en y alrededor de sus comunidades, y muchos se estaban deslizando de nuevo hacia estas cosas. Algunos venían y comentaban, “Bueno, esto es sólo el cuerpo.” Pero el Espíritu Santo a través de Pablo les dijo, “¡Oye! ¿No se dan cuenta de que sus cuerpos son realmente miembros de Cristo? ¿Acaso un hombre debería tomar su cuerpo, que es parte de Cristo, y unirlo a una prostituta e idolatra?”

Él termina diciendo en el versículo 19, “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque comprados sois por precio.” Él lo especifica y lo califica. “Glorificad pues a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu...” Él no tenía que referirse a los dos, pero lo hizo. ¿Por qué? Porque este cuerpo es importante para Él, el que tiene ahora mismo. Él se preocupa de él, y la redención fue hecha para este cuerpo.

En 1 de Corintios 15:1, él dijo, “Ahora, amados hermanos, permítanme recordarles la Buena Noticia que ya les prediqué. En ese entonces, la recibieron con gusto y todavía permanecen firmes en ella. Esa es la Buena Noticia que los salva...” Usted está salvo escuchando y recibiendo y creyendo esto, y por mantenerse en este Evangelio. “Si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo fue muerto por nuestros pecados conforme a las Escrituras; Y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; Y que apareció á Cefas, y

después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos juntos; de los cuales muchos viven aún, y otros son muertos.” Quiere decir, unos han muerto físicamente.

¿Cuándo fue que todas estas personas vieron a Jesús? Pedro le vio, el resto de los 12 lo vieron, y 500 personas al mismo tiempo le vieron, ¿pero cuando? Le vieron después de que Él fue crucificado y murió y sepultado. Todos sabían que El había muerto. Claro que cumple con la Escritura, pero yo me imagino que una de las razones que el soldado tomó su lanza y la atravesó en Su costado, a través de Sus costillas llegando a su corazón y órganos, era para asegurarse que Él estaba muerto.

En el versículo, él continúa diciendo “conforme a las Escrituras,” Les prediqué a ustedes que Él estaba muerto “conforme a las Escrituras.” Que fue sepultado “conforme a las Escrituras,” y “conforme a las Escrituras,” resucitó.

La gente pregunta, “¿Realmente usted cree en esto?” Yo lo creo con cada fibra de mi ser. Es la culminación del Evangelio. Es el corazón y la realización de la verdad.

Mire a los versículos 7 y 12. “Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles. Y el postrero de todos, como a un abortivo, me apareció a mí. Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí la iglesia de Dios. Empero por la gracia de Dios soy lo que soy: y su gracia no ha sido en vano para conmigo; antes he trabajado más que todos ellos: pero no yo, sino la gracia de Dios que fue conmigo. Porque, o sea yo o sean ellos, así predicamos, y así habéis creído. Y si Cristo es predicado que resucitó de los muertos ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos?

La gente dice esto hoy día. Y es una cosa prominente. La gente ha escrito libros, han producido series de TV, películas, y dicen que “Jesús era sólo un hombre.” Recientemente, hubo un reportaje de un hombre que dijo que encontró a Jesús, su tumba y sus huesos, y que los huesos de María Magdalena también se encontraban ahí. ¿En primer lugar, cómo podrían de probar tal cosa? ¿Qué podrían utilizar para probar el ADN? ¿Cómo pueden hacer tal reclamación? La gente que tiene una agenda no necesita tener ninguna prueba; ellos sólo necesitan una idea y la dicen. Por supuesto, y si vende libros y se hace dinero... entonces la gente dice, “¿Y qué tal eso? ¿Usted piensa que El y María Magdalena se casaron y tuvieron niños en secreto?” De ninguna manera. Si Jesús hubiera querido casarse, se hubiera casado. Él no lo hubiera escondido.

Unos dicen, “Tal vez lo hizo.” Si lo hubiera hecho, entonces Era sólo un hombre. Si tratara de esconderse, engañar, y cubrir, entonces Él no era el Hijo de Dios.

“¿Bueno, y si realmente solamente murió? ¿Y si Era sólo un hombre y le crucificaron? ¿Y si realmente encontrarán Sus huesos?” Entonces usted nunca debería de ir a la iglesia jamás, porque entonces nada existió.

Pero yo les digo, nadie alguna vez ha encontrado esto, y nadie nunca lo encontrara, porque Él no se encuentra ahí. Él no se encuentra ahí. Realmente resucitó de entre los muertos.

Usted escucha a la gente decir, “¿Bueno por qué es esto un problema?” Es un problema. Yo no creo en conflictos y tampoco creo en discordia, pero amigo no puedes tener “una mente abierta” sobre esto, no puede ser. Unos dicen, “Sólo quiero ser cordial y mostrarle a la gente que puedo entretener sus opiniones.” Pues es mejor que no lo haga.

Jesús fue levantado físicamente de entre los muertos. Sus huesos no están en ninguna tumba. Sus huesos están en Su cuerpo. Él está en Su cuerpo. ¿No es esto lo que Él dijo? “Tóqueme. Manéjeme. Un espíritu no tiene carne y hueso.” Por lo tanto, sé exactamente donde se encuentran Sus huesos. Sus huesos se encuentran en Su cuerpo, y Él está en Su cuerpo.

El continúa diciendo en el versículo 13,” Porque si no hay resurrección de muertos, Cristo tampoco resucitó: Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe. Y aun somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él haya levantado a Cristo; al cual no levantó, si en verdad los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó.” ¿Cuál es el otro lado de esto? ¿Y si Cristo fue resucitado? Entonces otros muertos resucitaran también.

Esto no es ninguna sorpresa por qué el diablo trata de enfangar las aguas sobre esto, porque es esto mismo. Si Jesús realmente resucitó de entre los muertos, Él tiene el poder sobre la muerte y sobre el pecado. Esta vida no es todo lo que existe, y si usted cree en Él, usted puede ser resucitado también. ¡Oh, gloria a Dios! Esto es la culminación del Evangelio. ¡Este es el pináculo de las Buenas Noticias!

Él fue resucitado de entre los muertos, y si Él lo fue, nosotros lo seremos también. Vamos a ser cambiados en Su venida, o si vivimos nuestras vidas y nuestro cuerpo muere, entonces nosotros seremos resucitados de entre los muertos. Tu cuerpo—no importa donde se encuentre—será resucitado de entre los muertos y glorificado.

Usted puede estar diciendo, “Yo creía que estábamos hablando sobre sanidad. ¿Por qué hablas tanto de esto?”

Si creemos que Dios puede hacer esto al cuerpo, pues entonces no debe ser muy difícil creer que Él puede hacer un pequeño trabajo de reparación en este cuerpo ahora, en esta vida aquí abajo, para poder mantenernos avanzando hacia adelante hasta que lleguemos a nuestra partida. Él podría resucitar un cuerpo que está completamente descompuesto, que usted no puede ni encontrar. Existen cuerpos de santos quiénes han estado muertos durante siglos. Existen cuerpos de santos que se perdieron en el mar, y los tiburones se los comieron. ¿Dónde están sus cuerpos? Existen santos quiénes han muerto en el Sáhara, cuyos huesos se blanquearon, se descompusieron, dispersados, y volaron a las cuatro esquinas de la tierra. ¿Dónde están sus cuerpos? Están todavía aquí. Dios sabe dónde se encuentra cada célula. Él los formó la primera vez; Él lo puede formar de nuevo.

¿No sería glorioso el estar vivo y quedarse? Porque la Biblia dice que los muertos en Cristo resucitarán primero (1 Tesalonicenses 4:16). Nosotros llegaremos a ver esto. Bueno, si estamos todavía vivos, podría suceder.

Primera de Corintios 15:20 dice, “Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. Las primeras.” No dijo la *única* fruta. Si existe un primer lugar, entonces existe un segundo, un tercero, un cuarto, y nueve millones. Usted se encuentra ahí en algún lugar. Yo me encuentro ahí en algún lugar. “Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Por qué, así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados.” ¿Muere la gente? ¿Están todos los hombres en la tierra muriendo? Entonces tan seguramente como esto está sucediendo, la gente va a resucitar de entre los muertos. Esto es lo que Él está diciendo. Es porque lo que le sucedió a Adán no es más poderoso de lo que le sucedió a Jesús. Él dijo,” Mas cada uno en su orden: Cristo las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.” El viene. “Luego el fin; cuando entregará el reino a Dios y al Padre, cuando habrá quitado todo imperio, y toda potencia y potestad. Porque es menester que él reine, hasta poner a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será deshecho, será la muerte.”

Nosotros nunca hemos conocido de una existencia sin la muerte. Todo lo que se encuentra a nuestro alrededor muere. Ha sido de esta forma desde que llegamos aquí. Las flores mueren, los árboles mueren, los animales mueren, y la gente muere; todo muere. ¿Pero usted cree en la Biblia cuando dice que todo va a cambiar? Y cuando sea cambiado, no habrá más pena, no más dolor, no más llanto, y no más muertes. No más.

Hace un tiempo atrás, le estaba preguntando al Señor. Le dije, “¿Señor, ¿cómo puedes lidiar con todo esto?” Estoy hablando sobre todo el dolor que se encuentra en esta tierra. “¿Cómo puedes lidiar con esto, Señor?” Él es amor, y nadie lo siente más que Él; nadie se preocupa más que Él. Y le dije, “¿Señor, ¿cómo puedes tolerar el dolor del inocente y el dolor de la gente en la tierra? ¿Cómo lo toleras?”

Él dijo—no estoy hablando de una voz audible, pero dentro de mí—Él dijo una cosa: “Keith, es muy breve.”

Esto es la cosa más breve alguna vez nosotros tendremos que hacer. Para nosotros, 30 años parece mucho tiempo. A uno le parece que un año es mucho tiempo para tener problemas y dificultades, o hasta una semana. ¿Pero, cómo le parece a Alguien a quien mil años le parece un día?

Existen algunas cosas duras y algunas cosas malas que están sucediendo, pero son muy, muy breves, un vapor. Esta aquí, se fue, y se acabó. Nuestra aflicción liviana es sólo por un momento. Deberíamos de contar esto como una cosa pequeña y trivial y decir, “Nosotros pronto estaremos fuera de aquí. No se preocupen sobre eso, no se quede con eso, no se molesten, no te caigas al suelo y te hales el cabello. Oye, pronto estaremos fuera de todo este asunto. Además de esto, Dios nos dará la victoria hoy. Él nos llevara de aquí hacia allá.”

Esto es todo lo que nosotros hemos alguna vez conocido, y creemos que es mucho tiempo, pero no lo es.

Efesios 1:11-14 dice, “En él digo, en quien asimismo tuvimos suerte, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de su

voluntad, Para que seamos para alabanza de su gloria, nosotros que antes esperamos en Cristo. En el cual esperasteis también vosotros en oyendo la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salud: en el cual también desde que creísteis, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, Que es” o Quien es, “las arras de nuestra herencia, para la redención de la posesión adquirida para alabanza de su gloria.”

¿Es incluido nuestro cuerpo en el trabajo de redención? ¿Es nuestro cuerpo incluido en nuestro futuro? Nuestros cuerpos han sido comprados y pagados. Cuando el Señor nos redimió, nos redimió completamente—espíritu, alma, y cuerpo, todas las partes. Él cargo el castigo de nuestra paz. Esto nos afecta mentalmente y en nuestras almas. Él Se hizo pobre para que nosotros podamos ser ricos. Esto afecta nuestro mundo material y financiero. Por Sus llagas nosotros fuimos sanados. Cargo con nuestras iniquidades. Llevó nuestros pecados (Isaías 53:4-5; 2 Corintios 8:9). ¿Es esto correcto? Él no sólo fue a la cruz en espíritu. Él fue espíritu, alma, y cuerpo, y Él nos redimió nuestro espíritu, alma, y cuerpo.

Tu cuerpo ha sido redimido, y debido a la redención de tu cuerpo, serás cambiado en un momento, en un abrir y cerrar de ojo, o será resucitado de entre los muertos (1 Corintios 15:52). Y nuestro cuerpo será convertido como el cuerpo glorioso de El Señor Jesucristo, y usted lo tendrá desde aquí en adelante. Va a ser capaz de hacer toda clase de cosas asombrosas. Finalmente, usted tendrá un cuerpo que podrá mantenerse al paso de su espíritu.

Usted podría preguntar, “¿Cuándo seré capaz de hacer todo esto?” Cuando El Hermano Jesse Duplantis habla sobre su visita al cielo, él dice que cuando él pregunto, “¿Y qué acerca de esto?” el ángel le decía a él, “Aquí, cada deseo se cumple.” Así que, si ha tenido algún deseo suyo, prepárese. Cada deseo será cada deseo.

¿Entonces qué le sucederá a este cuerpo? Seremos cambiados. Primera de Corintios 15:49 dice, “Y así como hemos traído la imagen del terrenal,” tan seguro como está sucediendo ahora mismo, “traeremos también la imagen del celestial.”

Tan seguro como usted tiene un cuerpo ahora mismo que es como el cuerpo de Adán caído después del pecado, vendrá un tiempo cuando usted tendrá un cuerpo como el cuerpo de Jesús.

El versículo 50 continua, “Esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios; ni la corrupción hereda la incorrupción.” El mundo que ha de venir es demasiado glorioso para arrastrar con él, y, aun así, este cuerpo ha sido comprado y ha sido pagado. ¿Entonces, qué tienes que hacer? No puedes dejarlo ni tampoco puedes llevarlo en la forma en que se encuentra. Solo existe una cosa para hacer: Este cuerpo se tiene que cambiar. ¿Cómo cambiara?

Él dijo que corrupción no hereda incorrupción. “He aquí, os digo un misterio: Todos nosotros ciertamente no dormiremos...” No todos van a morir. Algunos estarán vivos y habrá otros cuando El venga. Ellos no morirán físicamente. “Más todos seremos transformados.” Si estamos vivos, o si nuestro cuerpo a estado en la tumba durante 300 años, tiene que ser cambiado. Este cuerpo tiene que ser cambiado.

Sé que usted ha escuchado esto anteriormente, pero es tan verdadero, es tan maravilloso. Sucederá justamente así: “En un momento, en un abrir de ojos, a la trompeta final; porque la trompeta sonara y los muertos serán levantados sin corrupción, y nosotros seremos transformados.”

Va a suceder tan seguro como usted está sentado ahí, tan seguro como que La Biblia es verdad, tan seguro como que Dios es verdadero. Usted escuchara esa trompeta. Será un sonido como uno el cual nunca ha escuchado antes, y no sólo serán sus oídos que escucharán. Todas tus partes lo escuchara. Los cadáveres en las tumbas van a escuchar ese sonido, y ellos responderán a ese sonido. ¿Usted sabe lo que dice las escrituras? “Los muertos van a escuchar Su voz.” Esta trompeta es una voz, y los muertos en Cristo van a escucharlo.

¿No sería tremendo estar vivo y escuchar este sonido, y ver todos los cuerpos cuando comienzan a salir? El cuerpo de los santos que se habían dispersados a los cuatro vientos, se reunirá. No importa si partes diferentes de sus cuerpos se encontraban en continentes diferentes, ellos van a volar a través del aire, regresarán y se unirán y la gloria de Dios va a venir sobre ellos. La misma gloria que resucito a Jesús de entre los muertos en el tercer día va a venir sobre los cuerpos. Tú y yo vamos a estar de pie allí con nuestras bocas abiertas y vamos a decir, “¡Gloria! ¡Gloria a Dios!” y en ese mismo momento, cuando termine eso, ese poder nos golpeará a nosotros. Los muertos en Cristo van a levantarse primero, y luego esto nos tomara a nosotros también. No sé si comenzara en nuestras cabezas y fluiría hacia abajo, o en nuestros pies y fluiría hacia arriba, o si todo será de un golpe. Yo no sé, pero si se esto: te tocara a ti. Va a fluir por dentro de ti. Va a fluir por encima de ti, y no veras más arrugas no más imperfecciones, no más “demasiado gordo,” “demasiado delgado,” “demasiado joven,” “demasiado viejo,” por nada—Todo estará correctamente bien. Todo va a estar en su vida máxima, su perfección. ¡Usted dirá, “¡Ahora sí, de esto es lo que estaba hablando! ¡Aquí mismo! ¡Esto es lo que siempre quería cuando estaba en la tierra!”

Todos nos miraremos el uno al otro y vamos a decir, “¡Te ves bien!” “¡Hombre, tú también te ves bien! ¡Guao!”

¿Qué más va a suceder? Nos reuniremos juntos con ellos en el aire, y nosotros siempre estaremos con el Señor, el uno con el otro. Nunca más estaremos separados otra vez de Él o el uno del otro. Esto es algo para esperar con mucha anticipación.

Existe mucho sobre esto en la Biblia. Existe mucho sobre esto en el Nuevo Testamento. No hubiera un Evangelio sin esto. No existiría ningún cristianismo verdadero sin esto; esto es el corazón del cristianismo.

Tuve que preparar la fundación para llegar a esta parte. Usted podría preguntar, “¿Que tiene que ver esto con sanidad?” Tiene todo que ver con sanidad ¿Fue su cuerpo comprado y pagado? ¿Es un miembro de Cristo? ¿Está su cuerpo, su cuerpo físico, incluido en el plan eterno de redención de Dios? Sí. Entonces su cuerpo, el cuerpo con el cual usted nació, desde la matriz de su madre, es precioso para Él. Él lo ha comprado y lo ha pagado, y El hasta ha hecho arreglos para que cada huella de pecado y la maldición sea removida. Para que, de esa manera, pueda ser un cuerpo glorioso, justo como el cuerpo que Jesús tiene ahora mismo.

Note que El no dijo en 1 de Corintios 6 que *será* parte de Cristo. Él dijo que lo eres ahora mismo. Usted es parte de Cristo. Si no fuese importante que hubiera malestares o enfermedades del cuerpo, Jesús no hubiera ido por todas partes haciendo bien, y sanando a todos lo que estaban oprimidos. Él no hubiera pasado todo ese tiempo ministrándole a la gente e imponiendo las manos a la gente si esto no importaba.

Unos dicen, “Este viejo cuerpo mortal está a punto de irse pronto de todos modos. No es gran cosa, sólo ame a Dios en espíritu...”

Denominaciones, cristianos, y gente por todo el mundo tratan de venderle variaciones de esto. “Oh, este viejo cuerpo... gracias a Dios un día de éstos yo voy a terminar con este cuerpo y voy a obtener uno nuevo.” No, es este el cuerpo el que ha sido comprado y ha sido pagado, y va a ser glorificado. De otra manera, Él pudo haberlos dejado a todos en la tumba, dejarlos donde están. Él podría llamar tu espíritu hacia el cielo y colocarlo en un nuevo cuerpo allá, ¿verdad? Pero esa no es la manera como Él lo va hacer. ¿Por qué levantar a los muertos? ¿Por qué sacarlos fuera de sus tumbas? Porque Él se preocupa por este cuerpo. Le dio este cuerpo. No menosprecien su cuerpo. Usted ha sido formidable y maravillosamente hecho. Este cuerpo es una maravilla. La gente tiende a tomarlo por hecho porque esta con usted todos los días, y lo ves, y mientras que todo está funcionando bien, no piensa en él. Y lo único que nota es cuando algo no está funcionando muy bien. Ningún hombre ha creado un cuerpo como el nuestro. Este cuerpo es asombroso, pero se encuentra en un estado caído, en un estado de descomposición. No se acerca a nada de lo que podría ser. Oh, pero Dios lo cambiará y lo regresará a su estado original y estará de esa manera por la eternidad.

En Efesios 1:13, dice, “fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,” ¿Es el, el mismo Espíritu Santo quién resucito a Jesús de entre los muertos? Sí. Es El, él mismo Espíritu Santo quién ungió a Jesús para sanar a los enfermos. Así lo dice en Hechos 10:38. “Cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y poder a Jesús de Nazaret; el cual anduvo...” *¿levantando a la gente de entre los muertos?* Bueno, esto sucedió, pero esto no es lo que este versículo dice. Él no hizo esto en todas partes. “Cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y poder a Jesús de Nazaret; el cual anduvo haciendo el bien, y sanando a todos los oprimidos del diablo; porque Dios estaba con él.” El anduvo sanando.

Más tarde la Biblia dice que fue levantado entre de los muertos por ese mismo Espíritu que le ungió para sanar (Romanos 8:11). Sanando cuerpos y levantando cuerpos de entre los muertos—¿existe aquí alguna conexión en todo esto? ¿Porque tiene El, el derecho de sanar un cuerpo? Si alguna vez alguien ha sido sanado, ha sido basado en lo que Jesús iba a hacer o ya hizo. Ahora podemos mirar hacia atrás porque ya fue hecho.

Cuando Jesús compro y pago por tu resurrección, estaba incluida tu sanidad. Permítame reiterar esto: Cuando compró y pagó tu resurrección, también compró tu sanidad. ¿Por qué? Porque cuando El compró tu cuerpo, esto le dio a Él, el derecho legal de hacer cualquier cosa a el cuerpo—de reavivarte un poco, de sanarte, colocar nuevos órganos en él, todo esto hasta levantarte de entre los muertos. Cuando El compró tu cuerpo y compró tu resurrección, El compró todo lo demás. Él tiene el derecho de cambiar tu cuerpo un poco o mucho, y todo lo que se encuentre entre medio.

Ahora mire a los versículos 13 y 14, "...también vosotros habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salud: en el cual también desde que creísteis, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, Que es las arras de nuestra herencia, para la redención de la posesión adquirida para alabanza de su gloria." ¿Sabe usted lo que quiere decir arras? Es triste cuan ignorante somos nosotros, el cuerpo de Cristo, en cuanto a esto. ¿Qué es arras? En primer lugar, esto es algo que usted tiene ahora mismo en esta vida, en la persona del Espíritu Santo. Si usted busca la palabra "arras" en griego, tiene la connotación e idea de un anillo de compromiso. Ahora un anillo de compromiso no es un anillo de boda, pero si es un verdadero compromiso y un verdadero anillo de compromiso significa algo. ¿Qué significa? Hay anillos de compromiso muy agradables, anillos de diez-quilates. Existen enormes anillos de compromiso. Hay algunos anillos de compromiso que son enormemente costosos, pero no tiene que ser un anillo. Nosotros pensamos en un anillo, pero en culturas diferentes, existen toda clase de regalos—todo desde castillos hasta países y muchas cosas más entre medio. ¿Pero para que era el regalo o el detalle? ¿Qué es una arras? Era una parte relativamente pequeña dada ahora y luego el resto seguiría luego. La arras de nuestra herencia, o los primeros frutos de nuestra herencia, es una porción relativamente pequeña a lo que representaría el resto de lo que vamos a recibir luego. Y está en el Espíritu Santo, Quien se encuentra en nosotros.

Ahora, arras no es cuando lleguemos al cielo. Arras es ahora mismo, aquí mismo, ahora. Usted puede obtener el anillo de compromiso antes de que se case, o si fuera un regalo de compromiso, usted puede conducir el automóvil de compromiso antes de que se case. Si fuera un regalo de compromiso, usted puede disfrutar del ahora mismo. Usted no tiene que esperar.

Hay una enseñanza maravillosa en esto. Él es el Novio de la novia. Nosotros somos la Novia. Nosotros no hemos visto en su totalidad como la novia va terminar al final de todo esto, pero nosotros tenemos la arras de la cual podemos disfrutar aquí y ahora. Realmente esto es necesario de entender para el resto.

¿Hay sanidad en esto? ¿Cuál será las arras de la resurrección? Piense en esto. Nosotros estamos hablando de las arras de resurrección física. También tenemos las arras de otras cosas, ¿pero ¿cuál será las arras de su resurrección física? Sería el probar una muestra del poder de la resurrección que vendrá. No sería completamente todo; pero si poder probar una muestra.

Una persona podría decir, "Pues voy a creer que voy a ser resucitado completamente ahora mismo." No, no lo será. Si usted regresa y lee 1 de Corintios 15:54, dice esto, "...entonces se efectuará la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte con victoria." Nos ofrece un enfoque sobre un tiempo cuando esto sucederá. Usted y yo no podemos reclamar la resurrección de nuestra carne hoy día. Existe gente los cuales han intentado durante siglos, que dijeron, "Yo voy a creer en Dios que nunca moriré físicamente." ¿Usted sabe dónde se encuentran ahora? Ellos murieron.

No, usted no va a comenzar a creer que vivirá aquí abajo 1,000 años o el tiempo necesario que tome para que Jesús venga. Los días del hombre, la Biblia dice, serán 120 años (Génesis 6:3). Eso es aproximadamente el máximo que un hombre o una mujer puede tener la expectativa de vivir. También puede tener una palabra de que puede vivir hasta que se encuentre satisfecho. Yo no quiero estar aquí abajo 500 años. No, yo quiero terminar mi trabajo, terminar mi carrera, y no

irme temprano—ni tampoco dejar cosas incompletas para que otros tengan que completar lo que yo no terminé. Pero la plenitud de la resurrección va a suceder.

¿Es verdad que tenemos arras? ¿Es verdad que tenemos una parte, tal y como un regalo de compromiso, que podamos disfrutar aquí mismo y ahora?

Segunda de Corintios 4:10- 11 dice que somos “Llevando siempre por todas partes la muerte de Jesús en el cuerpo, para que también la vida de Jesús sea manifestada en nuestros cuerpos.” No trate de espiritualizar esto de otra forma. Él está hablando de la vida de Jesús hecha manifiesta en tu cuerpo. “Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por Jesús, para que también la vida de Jesús sea manifestada en nuestra carne mortal.”

No se puede decir más claro que esto. Una vez que su carne sea glorificada, no será mortal nunca más. Será inmortal. Si esto le va a suceder a su carne mortal, tiene que suceder ahora mismo.

¿Puede ser manifestada la vida de Jesús en su carne mortal? ¡Sí!

Mucha gente lee 1 Corintios 5:1-2 en funerales, pero se detienen un versículo o dos cortos. Quiero que vean de cual versículo les estoy hablando. Dice, “Porque sabemos que, si la casa terrestre de nuestra habitación se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna en los cielos. Y por esto también gemimos, deseando ser sobrevestidos de aquella nuestra habitación celestial;”

A veces la gente dice, “¿Por qué necesitamos un cuerpo?” Necesitas una casa. Dios te dio una casa. Es bueno tener una casa. Su cuerpo es su casa.

Versículos 4 y 5 dicen, “Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo, gemimos agravados; porque no quisiéramos ser desnudados; sino sobrevestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. Más el que nos hizo para esto mismo, es Dios; el cual nos ha dado la prenda del Espíritu.” ¿Ahora, por qué habló de esto en conexión con su cuerpo? ¿Por qué hablar sobre esto? Las arras de su herencia para su cuerpo incluyen la vivificación de la carne mortal, la vida de Jesús siendo manifestada en este cuerpo mortal. ¿Cómo le afectaría a usted esto? ¿Le sanaría? ¿Lo daría energía a usted? ¿Le fortalecería?

Usted no va poder reclamar todo completamente ahora mismo. “Yo voy a creer en Dios que mi cuerpo entero sea cambiado de corruptible a incorruptible.” No, usted no puede reclamar esto ahora mismo; esto sucederá más tarde. La Biblia dice, “Entonces vendrá a suceder.” Lo que usted puede hacer, es clamar sus arras. Reclame los primeros frutos de ella, y puede tener lo que mi padre en la fe, El Hermano Hagin, acostumbraba llamar “una mini vivificación.” ¿Qué es lo que quiero decir con esto? Usted puede tener una pequeña resurrección—Quiero decir *pequeña*. Puede tener una pequeña resurrección en su riñón, en su corazón, o en su hígado, o una pequeña resurrección en su sangre, y en su sistema inmunológico. El Espíritu Santo ya está dentro de usted, Él es quien levantara su cuerpo completo de entre los muertos un día. ¿Por qué El, no podría tocarlo a usted un poquito en sus pulmones? ¿Por qué El, no podría tocar sus glándulas? ¿Por qué El, no podría tocar tus vasos sanguíneos, tu corazón, tus huesos, tus coyunturas, y tus nervios? ¿Por qué El, no podría tocarle con un poco de resurrección?

Él dijo, “Esto va a ser solamente un poco, una muestra pequeña de lo que nos va a suceder algún día.” Pero será lo suficientemente para sostenernos en esta vida, para sanarnos, fortalecernos, y cuidarnos hasta que terminemos nuestro curso.

Si cree en la resurrección, entonces esto no debería ser ningún problema creerlo. Si cree que Dios realmente puede cambiar su cuerpo de mortal a inmortal y de corruptible a incorruptible, usted no debe de tener ningún problema creyendo que Él le puede sanar. Esto es una porción y parte integral de los mismo. Usted no puede reclamar todo esto ahora mismo, pero a usted ya se le ha sido dado unas arras, unas primicias. Tenemos que meditar sobre esto más.

Por lo tanto, esta es la razón número 12 por la cual nosotros podemos estar seguros de que es la voluntad de Dios que todos nosotros estemos sanos hoy día. Esto se debe a las arras de nuestra herencia, los primeros frutos, una pequeña anticipación de la resurrección.

Si usted ha tenido alguna vez una vivificación o sanidad, entonces usted sabe exactamente lo que es esto. Ha habido ocasiones en la cual me he sentido cansado y fatigado, pero no había terminado; Yo tenía algo más que hacer en trabajo del reino. Usted no debería de esforzarse sin ningún motivo, porque su cuerpo todavía es mortal, pero hay veces cuando tiene que hacer cosas. Tiene que continuar. He visto tiempos en la cual me sentía que no lo podía hacer, era como que no podía arrastrar un pie delante del otro, y el Espíritu de Dios vino sobre mí y me vivificó, y comencé a hacerlo y fui ungido. Me había hasta olvidado que estaba cansado, y fui capaz de hacerlo y estaba vivificado. ¿Qué es eso? Esto es una pequeña muestra de lo que viene bajando por el camino. Esto te sanará, esto te reforzará, esto te sostendrá, y esto te permitirá hacerlo.

Romanos 8:11 dice, “Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros,” ¿qué sucederá? Estamos hablando del mismo Santo Espíritu quién estuvo en la tumba esa mañana. Es el mismo Santo Espíritu que fluía sobre el cuerpo de Jesús que se encontraba frío, tieso, y muerto, y que cambió Su cuerpo, hasta que entraría de nuevo en él y caminaría fuera de ese lugar, para nunca morir otra vez. Ese mismo Espíritu vive dentro de usted noche y día. Ese Espíritu vive en mí. Este es el mismo Espíritu Santo que va a resucitar este cuerpo más tarde, quién va a cambiar este cuerpo. Es el mismo. ¿Si Él puede hacer todo esto, por qué no nos puede dar una pequeña muestra de vez en cuando, para ayudarnos a poder atravesar obstáculos, y para hacer nuestro trabajo? Él puede, y Él lo va hacer. Le pertenece a usted. Estas son tus arras. “El que levantó a Cristo Jesús de los muertos, vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.”

Capítulo 13: La Eterna Paternidad de Dios

En Salmos 103:11, dice, “Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, Engrandeció su misericordia sobre los que le temen.” Eso es mucha misericordia. “Cuán lejos es el oriente del occidente...” ¿Cuán lejos es esto? Yo sé que, si salgo en el avión y comienzo a volar hacia el Oeste y continúo volando, ¿cuándo dejare de volar hacia el Oeste? Tendría que regresar hacia atrás. Usted podría continuar volando hacia el Oeste de aquí en adelante. Pero será un largo camino. El versículo 13 continua, “Como el padre se compadece de los hijos, Se compadece Jehová de los que le temen.” El Señor es misericordioso con nosotros, y nos considera a nosotros. Él es amable y compasivo hacia nosotros, justo como un padre es con su hijo que ama. Toda la paternidad buena ha venido de Dios, quién es el Grandioso Padre.

La razón número 13 por la cual estamos seguros que es la voluntad de Dios para que todos estemos sanos hoy día es debido a la eterna Paternidad de Dios.

Efesios 3:14-15 dice, “...doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra,” Me gusta cómo suena eso: Padre y familia.

La iglesia no se supone que sea una institución fría. Es una familia, y se supone que se sienta como familia por siempre—de todos los orígenes, de cada tribu, toda raza, cada origen, y cada lengua. Si usted genuinamente nació de nuevo, todos nosotros somos hermanos y hermanas. Todo aquel que haya nacido en la familia de Dios es parte de la familia permanente eterna. Así que, es mejor que arreglemos asuntos aquí y ahora porque estaremos mirándonos los unos a los otros a través de la eternidad. Deberíamos de dejar las diferencias ahora y perdonarse los unos a los otros porque vamos a estar juntos. Quién sabe—esa persona con la cual tenías problemas, podría vivir al lado tuyo cuando llegues al cielo. Esto sería justo algo que haría el Señor. Usted tiene que saber que Él le ama a él o ella al igual como lo ama a usted. No me importa cómo hayan actuado o lo que hayan hecho. Dios es misericordioso.

Una de las cosas más maravillosas para mí acerca de Dios es—sobre quien es El, Su personaje, y Su capacidad—Su paciencia, que es parte de Su amor. Quiero decir, cuando la paciencia de usted se termina, descargada, y se encuentra listo para estrangular alguien, y ha aguantado todo lo que está dispuesto a aguantar, la paciencia de Dios ha apenas ha comenzado. Usted debería de alegrarse de que es así con ellos porque también es así con usted y conmigo. Porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira, y grande en misericordia, y que se arrepiente del castigo.” dice la Biblia (Salmo 103:8; 145:8; Joel 2:13). Él nos mira por encima de todos Sus hijos como un padre hace con su hijo porque eso es lo que somos. Nosotros somos Sus hijos, y Él es nuestro Padre.

En profetizando sobre el Nuevo Pacto que vendría, ellos conocían a Dios como Dios el Omnipotente, Creador del cielo y de la tierra, y ellos eran continuamente referido como Sus sirvientes. Ellos le conocían a Él como Dios, Creador, y Juez.

Pero en Gálatas 3:29, dijo, “Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente la simiente de Abraham sois, y conforme a la promesa los herederos Abraham,” hablando sobre nosotros los gentiles los cuales no podemos trazar nuestras raíces hacia atrás de quienes eran nuestros antepasados.

Saben que, el racismo es tan ignorante porque la gente no sabe quiénes son. Odiar a alguien por su tono de piel es odiarse a sí mismo. Esa persona tal vez es probablemente 30 por ciento de lo que odia, y no tiene sentido común para reconocerlo.

¿Qué es el cutis o tono de piel? El tono de piel no hace a un hombre o una mujer más que el color de cabello o color de los ojos. Hay gente blanca buena y gente blanca que no son agradables. Hay gente negra buena y gente negra no agradables. Pero la gente negra no agradable y la gente blanca no agradable pueden ser salvos y convertirse buenos, ¿no es verdad? Lo que estoy tratando de decir que todos tenemos una mezcla que no sabemos lo que somos. Lo bueno de todo esto es que cuando uno nace de nuevo el trazar nuestra genealogía es mucho más fácil. Yo he nacido de Dios. ¿Quién es tu padre? Dios. ¿De qué color es Él? Fuego. Él es color de fuego—pienso que esto sería todos los colores. ¿Alguna vez ha mirado al fuego? ¿Es de todos los colores, ¿verdad? Él es color de fuego.

Si ha nacido de nuevo, todo el racismo debería haberse ido por la ventana, porque usted, por medio de su fe en Jesús, es la semilla de Abrahán. Abrahán es nuestro padre en la fe. Todos nosotros—no importa que lengua, que color, o que origen—somos lo mismo, y somos herederos juntos con Jesús.

En Gálatas 4:1, Él dijo esto “...Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo; sino que está bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre. Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo.”

Sabes que, hasta que nosotros no crezcamos y nos desarrollemos espiritualmente, habrá toda clase de cosa que usted y yo no podremos operar ni disfrutar. Atletas, específicamente aquellos que se encuentran en la cúspide de su deporte en baloncesto, pelota, o fútbol, no podrían jugar como juegan ahora cuando tenían tres años de edad. No podrían hacer esto cuando tenían cinco años, ni tampoco a los diez. Pero crecieron, se desarrollaron, y alcanzaron su mayor potencial físico, y ahora pueden lograr y alcanzar hazañas que no podían hacer anteriormente.

La misma cosa es verdadera con nosotros espiritualmente. Cuando crecemos, somos privilegiados en conocer de cosas de las cuales no teníamos idea que eran. Dios compartirá cosas con nosotros. Existen cosas que no se pueden compartir con niños de tres años. Sencillamente no lo entenderían todo. Tienen que crecer.

El continuó diciendo en el versículo 6, “Y por cuanto sois hijos,” somos hijos, “Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!” En Romanos, la Biblia dice “habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!” (8:15) Abba es unas de las primeras palabras que un niño pequeño diría. Hoy probablemente pensaríamos, “Papa”. De este modo, según la lengua, es la primera referencia a “Papa” que un pequeño haría. Y el Espíritu de Dios es este Espíritu. El Espíritu Santo es el Espíritu de adopción. Es el Espíritu quien nos hace sentir que pertenecemos y veremos que donde el Espíritu Santo realmente se está manifestando, usted no se sentirá excluido. Él nos hace sentir que pertenecemos, si nos rendimos a Él.

Ahora, si quiere ser rebelde, se va a quedar solo, y se sentirá solo porque las escrituras lo dicen. El Salmista dijo que Dios hace habitar en familia a los desamparados, más los rebeldes habitan en tierra seca (Salmo 68:6). La gente rebelde son gente sola, y esto no va a cambiar hasta que ellos no cambien. La gente rebelde es aquel que no escucha, a los que no se les pueden decir ninguna cosa. Nada nunca es suficientemente bueno para ellos. Nunca pueden encontrar la iglesia correcta. En todas las iglesias, existen demasiados hipócritas, y no son lo suficientemente espirituales. “Nunca hacen esto bien. Ni aquello.” Tratan de conseguir la iglesia perfecta, y si alguna vez la encontrarían, cuando se unan a ella, la dañarían.

Las iglesias están compuestas de personas. Usted no va a encontrar una iglesia donde nunca nadie comete errores. Además de esto, no se supone que seamos guiados de esa manera— juzgando las iglesias para ver si usted va a ponerle su sello de aprobación sobre ellas. La cabeza de la iglesia le guiara para que sea parte de una, y habrá algunas cosas que le gustan, y puede haber otras que no le gusten. Pero si Él es su Señor, debería de soportar la dureza como un buen soldado y llegar a su puesto, hacer su deber, y servir a su Señor.

Hay mucha gente débil, infiel, que hoy no están comprometidas en el cuerpo de Cristo, y sólo saltan de una cosa a la otra. Nunca se adhieren a nada, y nunca terminan nada, por lo tanto, son bebés ahora, hasta después de 40 años de haber nacido de nuevo. Nunca crecerán de esta manera. Usted tiene que pegarse y quedarse donde se les asigne, y tiene que ser fiel. Usted tiene que saber y hacer lo que se supone que haga y a lo que fue ungido para hacer. Ir donde fue enviado y quedarse donde fue colocado.

Él dijo en el versículo 6 “Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!” Entonces, en el versículo 7, dice que ya no son sólo esclavos. “Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.” Usted no es sólo un esclavo; usted es un hijo de Dios.

Jesús es mi Señor, pero Él es también mi Hermano. No sé si nosotros conocemos la magnitud de lo que esto representa. Tenemos amigos en lugares altos. Conocemos a Alguien. He tenido gente que me han mirado y dicho, “¿Usted conoce a Alguien?”

Yo les dije, “Si. Yo conozco a Alguien.”

Ellos creen que estoy hablando de un humano detrás de un escritorio en algún lugar. Yo les estoy hablando de Alguien que está sentado a la diestra de su Majestad en lo Alto. Él es el Rey de reyes y el Señor de señores. Él es todo, y es mi Hermano. Él es tu Hermano.

¿Se recuerda haber leído en los Evangelios cómo la gente se molestaba con Jesús cuando se refería a Dios como Su Padre? Ellos le decían, “¿Eres un Hombre, y te estas igualando a Dios porque tú lo llamas Padre?” Oh, esto los enfurecía.

Religión disputa esto, y la religión le gusta mantener a Dios bien alto y a usted bien bajo. Dice que usted es un pequeño gusano ignorante y que Dios es Omnipotente y demasiado glorioso para tocarlo a usted. Es por esto, que todas estas religiones tienen toda clase de obras, y muchos de ellos le dirán que no puede ir directamente a Dios, que usted tiene que buscar alguna manera o

persona para llegar a Él. Pero es una mentira. La Biblia dice, “Porque hay un solo Dios, y un solo.” No dos o tres o cuatro, “un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre” (1 Timoteo 2:5). Existe sólo una Persona por la cual usted tiene que pasar para llegar a Dios, y es su Hermano. Él te llama hermano.

Cuando Jesús fue resucitado de entre los muertos, ¿qué les dijo El? Algunas de las mujeres le vieron en la tumba, justamente después de que salió, antes de que Él haya ido algún lugar. Su cuerpo estuvo acostado allí frío y tieso. La gloria de Dios bajó, y Su espíritu volvió, y Él estaba parado allí, resucitado en Su cuerpo. Las mujeres le vieron sólo minutos después de que esto sucedió. Se cayeron e iban a abrazarle, y Él les dijo, “No me toques, porque aún no he subido a mi Padre” (Juan 20:17). Ahora Él estaba a punto de operar en el alto cargo de Sumo Sacerdote el cual fue tipificado durante siglos en el Antiguo Testamento.

Una vez al año, el Sumo Sacerdote se lavaba y se ponía su vestuario especial. Entraba en el lugar Santísimo después de que los sacrificios se habían hecho, ofrecía y derramaba la sangre—la sangre que nunca podía llevarse los pecados. La sangre de animales, animales inocentes, sólo podría cubrir los pecados por un año; entonces lo tenían que hacer de nuevo.

Oh, pero este día, este día, el Cordero de Dios sin manchas resucito. Hebreos nos dice “sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención”, para nunca hacerse otra vez (9:12). Ahora no existen más sacrificios para los pecados, nunca más—esto incluye tratando de hacer obras para cubrir tus pecados.

Sirva a Dios y haga las cosas porque ama a Dios, porque ama a la gente, no porque tratas de pagar por tus pecados. La penitencia no está en la Biblia. La penitencia es un insulto a Dios. Actuando como si la sangre no fuese suficiente; esto es algo muy serio.

¿Que más les dijo El a ellos? Ellos se encuentran ahí de pies, a punto de tocarle. Estaban asombrados. La última vez que lo vieron, estaba muerto. Están diciendo, “Oh, Maestro...” pero Él dijo, “No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; más ve a mis hermanos, y díles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.” ¡Gloria a Dios! El camino ha sido hecho para usted y para mí para poder venir audazmente ante el mismo trono de gracia, y para que Dios sea nuestro Padre, y para que podamos ser Sus hijos, y para que podamos llamar a Jesús nuestro Hermano mayor, y para que Él pueda reconocernos como familia.

Diga esto en voz alta:

**Dios es mi Padre.
Yo soy Su hijo.
Somos Su familia.
Él es por siempre mi Padre.
Nosotros somos por siempre Su familia.**

Esto es lo que las pandillas buscan. Hablan de familia, pero el verdadero amor no se encuentra ahí. Existe solamente una familia en el universo donde alguien le amó, murió por usted, derramó Su sangre por usted y sacrificó su espíritu, alma y cuerpo, para que usted viva: es la familia de Dios. Todos nosotros ahora tenemos este amor derramado en nuestros corazones, y se supone

que nosotros seamos de la misma manera, justo como Él. Deberíamos de dar nuestras vidas por nuestros hermanos, y no es solamente hablarlo.

Él dijo, “Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios.” Sabemos esto en el libro de Romanos que usted es un heredero juntamente con Jesús.

Usted podría preguntar ¿qué tiene que ver esto con sanidad? Bueno, todo.

Mateo 7:7 dice, “pedid”, ¿y qué? *“Bueno uno nunca sabe... Uno nunca sabe lo que va a hacer Dios.”*

¿Y qué pasa si le pido algo? Unos dirían, “Bueno, uno nunca sabe, Porque Él sabe más que nosotros, y a veces dice, ‘Si,’ y a veces dice, ‘No.’ A veces dice, ‘espérate un rato.” ¿Dónde está eso en las escrituras? ¿Dónde está ese versículo? Existen millones que aún lo creen. Millones pelearían con usted sobre esto.

La escritura nos ofrece las respuestas correctas, y están en letras rojas. Esto significa que Jesús es quien está hablando. Las letras rojas triunfan sobre la ignorancia humana. Las letras rojas triunfan sobre confusión religiosa.

Dice, “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis;” Jesús dijo esto. “Llamad, y se os abrirá.” Jesús está hablando; está en letras rojas. “Porque todo aquel que pide, recibe;” (Mateo 7:7-8). Esto no es religioso. Esto no es lo que mucha gente dice. “Porque todo aquel que pide, recibe;” ¿Me pregunto qué quiso decir Jesús con esto?

Un amigo mío estaba enseñando una vez y el versículo decía, “Y El sano a todos.” Si usted estudia las Escrituras, encontrará esa frase numerosas veces “Las multitudes vinieron a él,” y decía que, “sanaba a todos” (Mateo 12:15).

Él quería saber lo que el Señor estaba tratando de decir con esto, Él se lanzó en un estudio etimológico de la palabra, y busco las palabras en hebreo, y el griego, y en el idioma caldeo y lengua aramea, e hizo un intenso estudio. Yo quise saber lo que averiguó.

Averiguó que esta palabra—traducida del hebreo, griego, y muy similar al idioma caldeo y la lengua aramea—realmente la traducción era... “todos.”

Bueno, esto es lo que yo creía lo que Él quería decir. “Sanaba a todos.” Todo aquel que pedía. Me pregunto qué quiere decir El con esto... “Porque el que pide recibirá, el que busca hallará y al que llama se le abrirá.”

Ahora, nosotros tenemos que creer esto. Nosotros tenemos que creer que cada vez que tratamos de alcanzarle, El también trata de alcanzarnos. Tenemos que creer lo que dijo, si nosotros nos acercamos a Él, Él se acercara hacia nosotros. Si le pedimos sinceramente, nos contestará. Si le buscamos, Él se nos revelará a nosotros.

Nuestra expectativa es la fe que El necesita para poder hacer algo por nosotros legalmente. No podemos acercarnos a Él con, “Bueno, uno nunca sabe. Voy a tirar par de oraciones y esperaré que una de ellas se pegue. Uno nunca sabe.” No. Esto es incredulidad. Esto es inconstante, la Biblia dice que el hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos. Y no recibirá (Santiago 1:6-8). Usted tiene que resolver esto: Jesús dijo las cosas tal y como son, y lo dijo correctamente. Esto es correcto. Él dijo, “Pidan y recibirán. Cada uno que pide, recibe.” También pregunta, ¿Qué hombre hay de vosotros, que, si su hijo le pide pan, le dará una piedra?” (Mateo 7:9). Jesús nos hace una pregunta. Aquí se encuentra un hombre, he aquí un padre, un papá el cual su muchacho le pide un poco de pan. ¿Le dará su papá, una piedra?

“Papá, tengo hambre. ¿Puedo tener un poco de pan?”

“Aquí tienes muchacho. Aquí está una roca. Esto te hará un hombre... Toma.”

“Sí, pero papá tengo hambre. Me gustaría un poco de pan.”

“¡Una roca! Esto es lo que vas a tener. Una roca.”

“Sí, pero quiero pan.”

“Sí, pero yo sé lo que es mejor. Sé que tienes hambre, y tú piensas que quieres un poco de pan, pero yo sé mejor lo que necesitas. Necesitas una roca.”

¿Por qué Jesús dijo esto? Porque existen millones de gente ignorante que trata de decirnos que no tenemos bastante sentido común para saber que necesitamos pan, cuando tenemos hambre para comer pan. Hay mucha gente educada diciéndonos que Dios a veces nos ofrece una piedra, y uno nunca sabe por qué. Pero si lo que recibes es una piedra, pues entonces tendrás que hacer un guiso de roca. Usted tiene trabajar con lo que tiene, porque Dios en Su soberanía y enorme entendimiento ha decidido darle una piedra. Todo el mundo sabía y creía que usted quería pan, pero Dios sabe lo que es mejor para ti.

Millones de cristianos creen que a veces Dios les da piedras, y tienen estos refranes. “A veces el Señor te da limones, por lo tanto, tienes que preparar una limonada.” Esto no es escritura. No existe ningún versículo en la Biblia sobre el preparar limonadas. O dicen, “A veces oras por dinero para pagar tus cuentas, y Dios te da más cuentas porque te está enseñando a través de esto.” No. ¿Si un hijo le pide a su papá un poco de pan, y tiene hambre y necesita un poco de pan, le dará un buen papa le dará una piedra? ¡No!

El versículo 10 dice, “¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente?” El papá dice, “No muchacho, una serpiente es lo que necesitas. Sé que te gusta el pescado, y sé que tienes hambre para un pescado, y sé que crees que quieres un pescado, pero soy tu papá. Y sé lo que realmente necesitas es una serpiente, así que aquí está muchacho, la serpiente. Hará un hombre de ti.”

Ahora esto es gracioso, pero la religión le está diciendo a miles de cristianos que Dios les está dando una piedra y que nos está dando serpientes, y nosotros no sabemos por qué, pero con el tiempo, conoceremos la razón si no morimos primero. Lo que les quiero decir es que, comer

pedras y manejar serpientes es un negocio brusco. ¿No durarás mucho tiempo como para aprender algo, ¿verdad?

Esto sería gracioso si no fuera tan triste. Existen millones de cristianos quiénes comen gravilla durante su vida, y están experimentando cosa tras cosa que les continuando mordiendo, picando, y haciéndole daño. Tienen polvo y gravilla en sus bocas, y sus pastores les están diciendo que, “Dios te ha dado esto, solo debes ser fuerte y comerte tu gravilla. Deberías de ser fuerte y estar agradecido por tu serpiente.”

A la gente se les está diciendo esto, pero Jesús nunca dijo tal cosa. Nos enseñó, hablando de un hombre natural y su hijo natural. Y si el hijo le pide pan, ¿va a darle una piedra? No, Él no lo hará. ¿Si le pide un pescado, va a darle una serpiente? No, no lo hará.

El versículo 11 sigue, “Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?”

Vamos aclarar esto. ¿Si le pides la sanidad, le dará Dios cáncer? La Biblia dice en Hechos 10:38, “cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes...” ¿Cuál es bueno sanidad o enfermedad? La enfermedad no es buena.

Unos dicen, “Bueno, tal vez es una bendición disfrazada.” No, no es una bendición disfrazada. Está robando. Está robando tu vida. Está robando tu tiempo con tu familia. Está robando tu dinero. Está destruyendo algo de tu cuerpo. Te está matando. No es una bendición disfrazada. Es una maldición, es una piedra, es una serpiente, y tu Padre no te lo dio, y no lo tienes que tener. Puedes tener tu pan; puedes tener tu pescado.

Si un hijo tiene un papá bueno, y el hijo le pide algo bueno, y algo que necesita, si el papá lo tiene ¿qué va a suceder? El muchacho va a recibir su pan, ¿verdad? Y el muchacho va a recibir su pescado.

Estamos seguros que es la voluntad de Dios para que todos nosotros estemos sanos porque Él es nuestro Padre, y es un Padre bueno. Los padres buenos no les hacen daño a sus hijos. No rompe sus brazos. No los inyectan con enfermedades. Usted nunca en un millón de años va a creer que un papá inyectara a su hijo con una enfermedad mortal, y entonces, cuando le pregunten, “¿Por qué hizo esto?” respuesta, “Bueno, le estoy enseñando algo.”

Usted nunca aceptará esto, ¿pero la gente se sienta en la iglesia y cree esto sobre Dios, ¿verdad? El único lugar en el cual creen algo así es en la iglesia.

¿Es El, peor Padre que padres naturales? ¡No, es mejor! Es un Buen Dios, con sanidad buena, y provisión buena.

Diga esto en voz alta:

¿Si sabemos dar buenos regalos a nuestros hijos, cuánto más nuestro Padre que está en los cielos nos dará buenos regalos?

Sanidad es una cosa buena. Prosperidad y abundancia son cosas buenas.

Paz es una cosa buena.

Protección es una cosa buena.

**¡Cuánto más nuestro Padre que está en los cielos dará
cosas buenas a aquellos que le pidan!**

Capítulo 14: La Sanidad Es el Pan de los Hijos

En Mateo 15, leemos la historia de la mujer Canaán cuya hija estaba atormentada y enferma. El versículo 21 dice, “Saliendo Jesús de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón. Y he aquí una mujer cananea que había salido de aquella región clamaba, diciéndole: ¡Señor!, ¡Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio. Pero Jesús no le respondió palabra. Entonces acercándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Despídela, pues da voces tras nosotros. El respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo: ¡Señor, socórreme! Respondiendo él, dijo: No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos.”

Razón número 14 por la cual estamos seguros que es la voluntad de Dios para que todos nosotros estemos sanos hoy día es porque sanidad es el pan de los hijos. Hay pan en la provisión de Dios.

Ahora, usted podría tener muchas preguntas sobre el trató o como lidio El con ella de esa manera. Yo no tomaré el tiempo para entrar en lo poco que he visto sobre esto, pero la implicación es que ella estaba utilizando fraseología prestada. Ella no venía para ser un prosélito judío, o una seguidora de Dios. Ella a lo mejor escuchó a alguien hablar sobre esta clase de cosas y solo esperaba conseguir una sanidad para su hija.

Existe mucha gente de los cuales sólo quieren una bendición, pero no necesariamente quieren a Dios. No quieren cambiar su vida, y no quieren servirle; sólo quieren salir del lío en que se encuentran, para regresar a su vida impía. Bueno, esto es un problema.

Yo he orado por personas de las cuales no tenían tiempo para Dios y no respondían como deberían responder. Había una pareja que traía a su hija para recibir sanidad. Y vi esto mientras oraba en el Espíritu: Parecía que solamente se querían acercar a Dios lo suficientemente, con el fin de conseguir esa sanidad, y entonces querían regresar a su vida de “Country Club” y no ir a la iglesia y no tener que lidiar con Dios. Realmente no les importaba esto.

Se ha encontrado con esto una y otra vez, si usted realmente quiere algo de Dios, tratando de presionarlo y dices, “Señor, necesito esto y lo necesito rápido. Podrías darme un toquecito y dejarme ir para atender a mis asuntos porque tengo muchas cosas que hacer hoy.” Él te dirá, “Ven acá muchacho. Ven acá. Siéntate aquí mismo. Tú y yo necesitamos hablar.”

“Sí, pero Dios, necesito sanarme, así que, si me das un toquecito y me sanas podre irme, tengo muchas cosas que hacer.”

“Sí. Ven acá. Ven acá y siéntate.”

La Biblia dice, “Estad quietos, y conoced que yo soy Dios:” (Salmo 46:10). A veces la razon por la cual tienes estos problemas es porque te estás moviendo muy rápido sin Él, y estás a punto de tener más problemas si no arreglas eso. Esto no es algo rápido, “entrando y saliendo”, lo necesito, dámelo, y vámonos...” No; existen asuntos más grandes de los cuales Él necesita conversar contigo y que necesitan ser resueltos.

Él te preguntará, “¿Qué vas hacer sobre de lo que te hablé hace cinco años atrás?”

Usted contestará, “¿Tú quieres hablar de eso?”

“Sí. ¿Cuándo vas hacerlo?”

“Sí, pero solamente quiero mi sanidad. ¿Me puedes dar un toquecito?”

“La mujer en la historia utilizaba una fraseología diferente, pero insistía y mientras le adoraba le dijo, “Ayúdeme.”

¿Y qué dijo El? “No está bien,” no es correcto, “tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos.”

¿A qué se está refiriendo El cuándo habla sobre el pan de sus hijos? ¿Qué ha venido a pedir ella? Vino buscando la liberación y sanidad, para que su hija fuese libre de ese tormento, y para que su hija fuese sanada. Pueden ver más tarde en el pasaje donde dice que su hija fue sanada. ¿Cómo lo llama El? Él lo llama el pan de los hijos (Mateo 15:26).

Ella era Sirofenicia, una Cananea, una persona impía; no era un prosélito judío. Pero hoy día usted y yo hemos nacido de nuevo. Nosotros somos los hijos, y los hijos tienen pan. ¿Qué es el pan? El pan es la liberación de lo que atormenta y de lo que enferma, y es sanidad de aquello que ha sido dañado. Liberación, libertad y sanidad se llama el pan de los hijos.

Me alegro de que no dijo “el postre de los hijos” o “la tarta de los hijos” o “pastel,” por qué podríamos haber creído que tenía que ser algo especial, solamente para cierta gente conseguir de vez en cuando, eso sería si fuesen lo suficientemente buenos. No, es el pan de los hijos. Todos se suponen que tengan pan. El pan es un alimento básico. ¿Está usted tratando de actuar especial cuando dice, “¿Puedo tener un pedazo de pan?” No. Cualquiera debería tener pan, y esto fue lo que ella tomo. Cualquiera debería tener pan, aunque no fuera parte de la familia, lo cual no lo era. Dijo en el versículo 26, “No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos.”

¿Qué contesto ella? “Sí, Señor; más los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores.”

Ahora, esto dice mucho. Su hija esta penosamente fastidiada. Su hija se encuentra en un lío. ¿Pero qué dice ella? “Todo lo que necesito es algunas migajas. Si yo pudiera conseguir sólo algunas migajas, podríamos ser sanadas. Un pedazo de este pan es tan poderoso que todo lo que necesito es algunas migajas.” Ella dijo, “Los perros consiguen las migajas, ¿ellos lo hacen? Las migajas caen de la mesa, y los perros se las comen. Así que, tal vez estoy en familia, pero oiga, los perros aún se comen las migajas.”

Yo creo que vino una gran sonrisa en el rostro de Jesús. Él dijo, “Oh mujer, grande es tu fe; sea hecho contigo como quieres.” Y gloria a Dios, su hija, la Biblia dice, fue sanada su hija desde aquella hora.

¿Cree usted que todavía hay pan en la mesa? ¿No dijo Jesús, “¿No solo de pan vivirá el hombre, más de toda palabra que sale de la boca de Dios?” (Mateo 4:4) Es su pan de sanidad.

En Salmo 23, Él dijo, “Jehová es mi pastor;” pues *entonces, a veces lo tengo; y a veces no, porque uno nunca sabe...* No. Él dijo, “...nada me faltara. En lugares de delicados pastos me hará yacer...” ¿Sabe usted por qué las ovejas se acuestan en delicados pastos? Porque sus barrigas están llenas. De lo contrario estuvieran comiendo. Si ustedes ven a una oveja o a una vaca acostada en medio del día, con la hierba moviéndose sobre su cabeza, ¿sabe por qué? Es porque su estómago está lleno, y no pueden comer más. Tienen demasiada hierba para comer.

Junto a aguas de reposo me pastoreara.
Confortara mi alma; Me guiara por sendas de justicia por amor de su nombre.
Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; Tú vara y tú cayado me infundirán aliento.
Aderezas mesas delante de mí en presencia de mis angustiadores...

Esto no puede estar en el cielo porque tu enemigo no está allá arriba; tiene que estar aquí abajo en la tierra. ¿Hay una mesa de la provisión de Dios disponible para los hijos de Dios directamente aquí abajo en medio de este lugar lleno de diablos, lleno de la maldición, pecado y tierra llena de enfermedad? Si hay.

Aderezas mesas delante de mí en presencia de mis angustiadores; Has ungido mi cabeza con aceite; Mi copa está rebosando.

Me pregunto si existía pan en esa mesa. ¿Y si el hijo le pide pan? ¿Un padre bueno le daría una piedra? No. Va a darle pan. Que sabemos, según las escrituras, cual es el pan de los hijos, la sanidad y liberación es el pan de los hijos. ¿Todo hijo tiene derecho a este pan, pero vas a tener que ignorar a tus enemigos, ¿verdad? Tienes que ignorar los síntomas y las malas noticias, y venir directamente a la mesa. En presencia de sus enemigos. Tratarán de distraerte, pero sólo ignórelos y diga, “Pásame el pan, por favor. Quiero un poco de pan, por favor. Dos rebanadas.” No tenemos que sobrepasar las cosas con migajas; las migajas son suficientes para sanarle. Pero si podemos tener una rebanada completa o dos. “Tomaré las dos rebanadas de pan y tomaré una cucharada grande de alegría. Y también dame una porción de paz. Gracias.”

Pero tiene que apropiarse de eso. No solamente sentarse y cantar canciones. Tiene que venir a la mesa, sentarse, tomar tu plato, y entonces pedir, y recibirás. Buscad, y diga, “Estoy buscando pan. Estoy pidiendo pan. Pásame el pan, por favor. Pásame la sanidad,” y reciba su sanidad. Reciba su provisión. Reclámelo, crea que lo recibió, y agárrese de ello con su espíritu. Te pertenece a ti; tienes derecho sobre ella. La sanidad es el pan de los hijos.

Diga esto en voz alta:

**La sanidad es el pan de los hijos.
Soy un hijo del Reino.
El pan me pertenece a mí.
Sanidad me pertenece a mí.**

Capítulo 15: La Misericordia de Dios

Vamos a mirar en el libro de Marcos donde se encuentra el relato de la sanidad del hombre lleno de lepra. Marcos añadió algo que Lucas no dice, y para obtener el relato completo, tenemos la necesidad de juntar todos estos pasajes juntos.

Marcos 1:40 dice, “Vino a él un leproso,” a Jesús, “rogándole; e hincada la rodilla, le dijo: Si quieres, puedes limpiarme.” Ahora este es el mismo relato de sanidad que habíamos leído en Lucas, pero ahora es Marcos quien cuenta el relato.

El versículo 41 continua, “Y Jesús, teniendo misericordia” esto es lo que quiero que noten. Lucas no lo dice así, pero Marcos si lo dice. “Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano y le tocó, y le dijo: Quiero, sé limpio.”

En Lucas, sólo leemos que el Señor dijo, “Yo quiero,” y lo tocó. Pero aquí, Marcos dice que fue movido con misericordia. Me pregunto si todavía El siente misericordia hoy día. Por supuesto que sí. El nunca cambia.

La razón número 15 por la cual estamos seguros de que es la voluntad de Dios para que todos estemos sanos hoy día es debido a La Misericordia de Dios.

Nosotros vamos a ver a medida que continuamos, que persona tras persona, que necesitaba sanidad, que necesitaba ser libre de cualquier tipo de adicción o esclavitud o control, venían y clamaban al Señor, “Señor, ten misericordia de mí.” ¿Usted recuerda haber leído esto? “Señor, ten misericordia de mí” (Mateo 15:22; Marcos 10:48; Lucas 16:24). La gente ciega, la gente mutilada, la gente sorda, y la lista continúa, todos le pidieron que tuviera misericordia de ellos, y a todo aquel que alguna vez vino y pidió misericordia fueron sanadas, cada uno de ellos.

Ahora, mire en 2da de Corintios 1:3. Dice, “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias” plural, “y Dios de toda consolación,” ¿Tiene misericordia Dios en más de un área? Sí, él la tiene.

Por lo general cuando pensamos en misericordia, pensamos en nuestros pecados y cómo Dios tuvo misericordia de nosotros y nos perdonó de nuestros pecados—y nosotros le damos gracias a Él por esto. Pero Él tiene misericordia para otras cosas también. Él tiene misericordia de usted cuando usted está haciendo cosas tontas. Él tiene misericordia con las finanzas. ¿Ha tenido que apelar alguna vez esto? Yo lo he tenido que hacer más de una vez. Tuve que caer sobre mi rostro y decir, “Señor, perdóname. Tú trataste de decirme que no hiciera eso, pero *nooooo*, lo tenía que tener. No te escuche, y ahora he dañado todo.” ¿Usted entiende de lo que estoy hablando?” “Señor, yo te estoy pidiendo por misericordia. Si yo te hubiera escuchado, no me hubiera metido en este lío.”

Nadie alguna vez ha entrado en un lío financiero por escuchar a Dios. Nadie—ningún individuo, ninguna familia, ninguna iglesia, ningún ministerio, ningunos misioneros—alguna vez entraron

en un lío financiero escuchando a Dios. Cuando usted obedece a Dios, sus necesidades están cubiertas.

Ahora, los cristianos creen mucha porquería sobre estas áreas. Existen muchos tipos de personas que realmente creen que, si obedecen completamente a Dios, van a tener mucho cuidado, porque todo el infierno será desatado sobre ellos. ¿En que está basado esto? Todo tipo de cristiano cree que, “Oh, ahora sí, si realmente obedeces a Dios... hombre, prepárate. Porque tus finanzas serán atacadas, tu cuerpo será atacado, tu matrimonio será atacado...” Así que lo que ellos están tratando de decir es que mientras más obedezcas a Dios, más maldición caerá sobre usted. Los problemas financieros son una maldición, los problemas físicos son una maldición, los problemas de matrimonio, y los problemas con sus niños son todo parte de la maldición. Lo que ellos están diciendo es esto: “Mientras más obedezco a Dios, más maldito voy a ser.” Existen millones de cristianos serios que creen esto, y sin darse cuenta, con su boca, ellos sencillamente les están abriendo la puerta al diablo en sus vidas, diciendo, “Sí, sé que va a suceder, pasa adelante. Sé que va a suceder...” Algunos tratan de cabalgar al borde del cercado y no quieren totalmente obedecer a Dios para poder tratar de evitar esto.

¡Es mentira! Mientras más obedeces a Dios, más sus necesidades serán cubiertas, más será guardado, y más será bendecido, y el diablo no es lo que murmura ser. Él no puede acercarse a usted y hacerle daño. ¿Hacerle daño a usted porque está obedeciendo a Dios? No, él no puede. Oh, pero si le gustaría, pero no es verdad. Proverbios 16:7 es verdad, “Cuando los caminos del hombre son agradables á Jehová, aun a sus enemigos hace estar en paz con él.”

Dios es el Padre de las misericordias, plural. Él tiene misericordia para sus finanzas. En los Salmos dice, “Los insensatos, a causa del camino de su rebelión y a causa de sus maldades, fueron afligidos,” (Salmo 107:17), hay momentos cuando individuos—usted, yo, o cualquiera—sólo necesitamos caer sobre nuestros rostros y decir, “Yo he sido un tonto.” Pero muchísimos cristianos no quieren hacer esto; sólo quieren ponerle toda la culpa al diablo. Es más fácil para su orgullo. Todo está bajando por los tubos. “Nosotros hemos ido de 2,000 personas a 20, y nosotros estamos atrasados 9 meses en todas nuestras cuentas y todos estamos enfermos y no podemos hacer nada. Estamos perdiéndolo todo y esto es debido a que hemos decidido totalmente obedecer a Dios. Dios está haciendo una limpieza porque nos hemos comprometido mucho más que un creyente común. Lo que estamos haciendo es tan esencial e importante para el Reino de Dios que el diablo ha quitado los demonios que estaban sobre otros y los ha asignado a nosotros.” ¿Es esto así? ¿O podría ser algo más?

La gente prefiere mucho más decir y no admitir esto, “Yo no escuche de Dios. He fallado. Dije que Él me había dicho que hiciera esto, pero sabes, tal vez no me lo dijo.” Se da cuenta que la gente no quiere decir esto.

Mi esposa Phyllis y yo hemos encontrado que es difícil para nosotros hablar con la gente cuando insisten en decir firmemente, “¡Dios me dijo! ¡Bueno, sé que me dijo!” ¿Si, pero todo ha sido un desastre durante los últimos dos años, estás seguro? “¡Yo sé que Él me dijo!” Pues es difícil. ¿Qué les voy a decir? “No, Él no te dijo.” Lo que quiero decir es que ellos básicamente cierran la puerta.

Todos estamos aprendiendo como escuchar a Dios, y ser guiados por el Espíritu no es algo que se aprende en un mes o dos, o un año.

Como ya les había mencionado, tuve el privilegio de trabajar con el Hermano Kenneth Hagin, quién está en cielo ahora. El había caminado con Dios durante 60 años y tuvo múltiples visitas de la cabeza de la Iglesia. El había visto y escuchado a Jesús personalmente. Y, sin embargo, después de todo esto, cuando él ministraba decía, “Siento que el Señor dijo esto, pero soy un hombre, y podría estar equivocado. Usted juzgue esto en su propio corazón, y si esto no atestigua con su espíritu, entonces tírelo hacia afuera.”

Ahora, si un hombre con esa clase de experiencia habla de esa manera, por qué debería alguien quién hace solo dos semanas fue lleno del Espíritu mirar a alguien con 25 años más de experiencia que ellos y decir, “¡Escuché de Dios y lo sé! ¡Dios dijo!” Muchas veces la gente hace esto. Reciben una impresión de algo, ponen su propia interpretación sobre ello, añaden sus propios pensamientos, y luego dicen, “Dios lo dijo,” y realmente, nunca lo hizo. Sintieron esto y pensaron esto y dijeron esto, y ahora están en otro país lejos de lo que Dios dijo.

A veces puede sentir la cosa correcta y asumir que significa otra cosa lo cual es incorrecto.

Una vez un hombre vino a donde mí y dijo, “Yo no estoy de acuerdo con lo que usted dice, de esto y esto.”

Yo dije, “No creo que dije eso.”

“Sí, lo dijo. Estuve ahí mismo. Lo escuché cuando lo dijo.”

Yo le dije, “Creo que no.”

“¡Yo sé que lo hizo!”

Yo dije, “Creo que no.” “Ellos lo grabaron. Vaya y consiga una copia.”

“La voy a conseguir. Yo sé que lo dijo.”

Al día siguiente lo vi, y dije, “¿Consiguió la cinta?”

“Sí.”

Yo dije, “¿Bueno, y qué fue lo que dije? ¿Dije eso?”

Él dijo, “Bueno, no exactamente, pero eso fue lo que quiso decir.”

Bueno, existe gente que tratan a Dios de esa manera. ¿Qué dijo El? “¡Bueno, eso fue lo que Él quiso decir!”

El mostrarse firme sobre “¡Dios me dijo esto!” es una característica de inmadurez y orgullo, todos nosotros estamos creciendo y aprendiendo sobre cómo escuchar del Señor.

Si las cosas te han ido terriblemente y continúan hacia abajo mes tras mes, puedes admitir que fallaste. Usted no ha sido maldecido porque decidió obedecer totalmente. Esto no es verdad. “‘Si quieren y obedecen,’ *todo el infierno será desatado. ¡Vas hacia abajo hombre!*” ¡No! Esto no es Biblia. Esto es tradición. “Si queréis y obedecéis, comeréis el bien de la tierra;” Dios te protegerá. Él te cuidara. El suplirá todo lo que te falta. Mientras más obedece, más Él será capaz de hacerlo.

No hay fracasos ordenados por Dios, y nadie ha entrado en líos por escuchar a Dios. “Bueno pues, sólo hice lo que Él me dijo que hiciera.” ¿Está usted seguro que Él le dijo que lo hiciera?

Tal vez usted trastornó todo. Tal vez sólo actuó tontamente. Cuando Dios trató de decirle algo, y usted tuvo otra idea, y trato de empujarlo y llevarlo a cabo, y ahora se encuentra en un lío, y les debe a todos en el pueblo, y su crédito esta trastornado sin incluir todo lo demás. Escuche, no es el final. Unos podrían decir, “Bueno, hizo su cama dura, ahora tiene que acostarse en ella. Usted lo sembró, y ahora tienes que cosechar lo que sembró.” ¡No! ¡No! No se olvide de la misericordia. La misericordia significa que usted no recibirá castigo ni juicio que pudo haber recibido, y misericordia quiere decir que recibirás favor y bendición que tal vez no pudo haber recibido anteriormente.

No mucho tiempo después que Phyllis y yo comenzamos en el ministerio, no teníamos ningún dinero de que hablar, pero comenzamos a diezmar y a sembrar, y comenzamos a recibir cosecha. Algo de dinero comenzó a entrar, y nosotros sencillamente lo gastábamos. Nosotros no tuvimos muy buen cuidado sobre nuestros impuestos, ni tampoco tuvimos cuidado de otras cosas porque simplemente éramos muy tontos. Y nos encontramos en un lío por un período de un año o dos. Y entonces debíamos impuestos, y estábamos casi sobreviviendo. Pero sabes que, cuando tiene que hacer todas las cosas normales, más pagar otras cosas, uno puede atrasarse mucho más rápido, y las cosas continuaban empeorando. Llegamos al lugar donde debíamos sobre trece o catorce mil dólares en impuestos atrasados; esto sucedió hacen varios años atrás.

Hicimos lo que sabíamos hacer en aquel momento y bajamos la deuda a diez mil dólares. Estábamos creyéndole a Dios, y el primer paso fue poner nuestra nariz sobre la alfombra y arrepentirnos. Podríamos haber dicho lo que otros hubieran dicho, “¡El diablo nos está atacando porque estamos sirviendo tan bien a Dios! ¡El diablo nos está atacando! ¡Está atacando nuestras finanzas!” En realidad, él se estaba riendo de usted mientras se metía en sus líos. No, nosotros éramos muy tontos y no pensábamos más lejos de nuestras narices. Pues allí estábamos.

Bueno, nos arrepentimos. “Arrepentimos” quiere decir que admitimos y reconocimos nuestra ignorancia, nuestras tonterías, y cómo nos habíamos equivocado, y le pedimos misericordia. Oh, gracias a Dios, que es tan misericordioso. Nosotros dijimos, “Señor, si te hubiésemos escuchado, no estaríamos en este lugar ahora mismo. Pero no te escuchamos, e hicimos ciertas cosas tontas, y Usted lo sabe mejor que nosotros, y nosotros nos arrepentimos de ello. Nosotros vamos a escuchar mejor. Nosotros vamos a tener más sabiduría en el futuro. Ayúdanos. Pero, Señor, necesitamos su ayuda ahora mismo, y reconocemos que no la hemos ganado, y no la merecemos,

pero Usted es misericordioso.” Él es el Padre de misericordias, en más de un área. “Señor, nosotros te pedimos por misericordia.”

Entonces pasaron unas semanas. Estábamos en otra ciudad donde teníamos una reunión, y un hombre, un ministro, me dijo que él quería que yo entrara en acuerdo con él sobre algunas cosas relacionadas a sus finanzas. Él me hablo sobre una situación de impuestos, y yo sólo dije, “Sí, yo sé cómo es eso.” Eso fue todo lo que le dije. “Sí, yo sé cómo es eso.”

Bueno, el Señor lidió con él, y al día siguiente, él me pregunto, “¿Debes impuestos?”

Yo dije, “¿Por qué?” Esto fue antes de un servicio.

Él me dijo, “Bueno, tengo una razón por qué.”

Yo dije, “Bueno... sí.”

Él dijo, “¿Cuánto debes?”

Yo dije, “¿Realmente quiere saber? ¿Necesita saber?”

Él dijo, “Sí, el Señor ha lidiado conmigo sobre eso.”

Yo dije, “Bueno, debemos \$10,000.”

Él miró un poco hacia abajo. Y dijo, “De acuerdo. Te enviaremos \$1,000 por mes hasta que todo esté pago.”

¡Y lo hicieron! ¡Gloria a Dios!

Nosotros teníamos otra deuda, de \$5,000, y durante esa misma semana, la gente a quienes le debíamos la deuda nos llamó y dijeron, “Olvídense de eso. Queremos sembrar hacia ustedes.” Nosotros no le pedimos que hicieran eso. Ellos dijeron, “Olvídense de eso.”

Así que, en una semana, recibimos un total de \$15,000 para pagar los impuestos atrasados y deudas, y esto no fue porque éramos tan inteligentes y teníamos tanta fe. ¿Qué fue esto? Era misericordia, la misericordia de Dios. ¿Tiene Dios misericordia sobre sus finanzas aun cuando usted lo ha trastornado todo? Dios tiene misericordia sobre el perdón de pecados. Tiene misericordia sobre errores financieros. Tiene misericordia sobre errores de matrimonio y familia.

Tantos problemas sobre relaciones son auto-inducidos, es porque la gente deja correr su boca y hacen cosas egoístas y están sabotando sus relaciones. Existe gente que se han trastornado de tal manera que se han alejado de sus familiares y seres queridos. Pero, Dios también tiene misericordia sobre eso. Aunque usted haya trastornado y estallado cosas, Él lo puede arreglar. Él lo puede reconstruir.

Algunos podrían argumentar, “Sí, pero ustedes no saben lo que ellos me han hecho.” Sí, pero ustedes no saben sobre la misericordia de Dios—cuan poderosa y cuan fuerte es. “Pero usted no sabe, hombre. Que verdaderamente todo estalló la última vez.” No me importa. Si usted le cree a Dios, puede tener misericordia.

Nosotros lo hemos visto. Hemos visto relaciones que se habían terminado, donde la gente no se *amaba* el uno al otro, y se despreciaban el uno al otro. Ellos no querían estar en la misma habitación. Pero ahora se adoran el uno al otro. ¿Cómo usted llegar de odio hacia adoración? Por la misericordia de Dios, puede suceder. Hemos visto esto. No existe nada demasiado lejos de alcanzar. No existe nada demasiado mal que Dios no pueda arreglar. Usted tiene que tener fe en Su misericordia, y tiene que saber que esto no es porque usted hizo todo bien, pero debido a Su misericordia.

Dios también tiene sanidades misericordiosas, ¿No es verdad? En Mateo 9:27, dos hombres ciegos perseguían a Jesús. Note lo que dijeron. “Ten misericordia de nosotros, Hijo de David.” ¿Qué querían ellos? Ellos querían que sus ojos fuesen abiertos ¿no es verdad? Ellos querían sanidad para sus ojos, o tal vez nacieron con algo que les faltaba y querían un milagro creativo en sus ojos, pero ellos querían milagros de sanidad. ¿Pues entonces porque no lo pidieron? Por qué Jesús no los corrigió y les dijo, “¿Qué quieren? Creía que querían sanidad, ¿no es esto lo que quieren ustedes? ¿Por qué piden misericordia?”

Él nunca les corrigió. Cualquier persona que haya pedido misericordia ha recibido sanidad. ¿Qué nos muestra esto? Que sanidad es una misericordia.

Amigo, esto es una de las mejores noticias que usted haya escuchado. No sé si usted se ha dado cuenta que la misericordia, no se gana, ni es merecida ni es adquirida por méritos. Esto quiere decir que usted no tiene que ganarla o merecerla porque esto es misericordia. Es por gracia, a través de la fe. Es misericordia igual que el perdón de los pecados, e igual que nacer de nuevo. Igual que ir al cielo, esto es misericordia. Por lo tanto, no tiene que ver cuán bueno o cuan malo haya sido. No está basado en esto.

Yo he tenido gente que me miran y dicen, “Bueno, esta cierta persona es una persona buena. ¿Por qué Dios no la sana?”

Y yo le he preguntado a ellos, “¿Que tiene que ver eso con esto?”

“Bueno, ellos son personas buenas.” ¿Y? Esto es como decir que esa cierta persona es buena, que es un humanitario bueno, ¿entonces porque no va al cielo sin creer en Jesús? Porque nadie podría ser lo suficientemente bueno para ser salvo por sus propios méritos. Esta es la razón por la cual Jesús tuvo que venir y pagar el precio.

Por eso qué usted no puede ser lo suficientemente bueno para merecer sanidad. Es la misma cosa. Es misericordia. “Señor, yo tratare de ser más bueno. Yo tratare de ser mejor, si me sanas.” Esto no es como el programa de televisión americano, Hagamos Un Trato (Let’s Make A Deal). Usted no puede comprar sanidad. Usted no tiene nada para intercambiar. Y si tiene, no tendrá valor suficiente. No, por eso el versículo dice, “Todas nuestras justicias son como trapo de

inmundicia” (Isaías 64:6). La gente a veces toma esa parte del versículo y es todo lo que se saben. No, por eso es que no puedes operar en tu propia justicia—tienes que operar en la de Él. Él nos ha dado Su justicia, gloria a Dios, la cual ya fue aceptada en el cielo porque la nuestra nunca podría ser suficientemente buena.

Ahora *debemos* hacer buenas obras. Seremos recompensados por ellas. Pero así no es cómo recibes sanidad. No es cómo conseguir perdón para sus pecados.

Usted también necesita velar situaciones en las cuales algunos tratan de comprar cualquier tipo de sanidad. Cuando trabajaba en la escuela de sanidad, existía gente quienes eran nuevos en estas cosas y no sabían nada mejor, se acercaban a mí, cuando era el predicador principal, y me ofrecían un manojito de dinero. Yo sabía en mi corazón que ellos pensaban que podrían comprar su sanidad, pero yo no podía tomar su dinero.

¿Se recuerda cuando Simón pidió dinero? Él dijo, “Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu Santo” (Hechos 8:18), y óigame, Pedro le habló muy duro a él y le dijo, “¡Tú no puedes comprar las cosas de Dios!”

Por lo tanto, deberíamos estar atentos a esto. Sanidad ya ha sido comprada y pagada. El perdón de pecados ya ha sido comprado y pagado completamente. No había nada en el universo que fuera suficientemente valioso para comprarlo excepto una cosa: la sangre del Cordero. Y Él pagó por esto. Él lo compró. La Biblia dice “Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (1 Corintios 6:20).

Diga esto en voz alta:

**He sido comprado y pagado. Mi sanidad ha sido comprada y pagada.
Yo no tengo que hacer ninguna cosa para ganar una sanidad.**

Ya ha sido comprada y pagada completamente. Es una misericordia. Si estuviese basado solamente en nosotros ser lo suficientemente buenos para ser sanados, entonces ninguno de nosotros seríamos sanados. De este modo, esto es una misericordia.

Cuando la gente dice, “Yo no merezco que Dios me sane. “¡Correcto! ¿No sabía usted ya eso? “Es que yo lo he trastornado todo. Cometí muchos errores, y yo no merezco ser sanado.” Exactamente. Por eso es que es, por Su misericordia. Misericordia quiere decir que a usted no le tocara los juicios ni castigos que merecía, quiere decir que recibirá cosas buenas, las bendiciones que tal vez no hubiera recibido. Esto es misericordia. ¡Gracias a Dios por su misericordia!

Muchos niños cristianos inteligentes aprenden esta palabra bien temprano cuando se encuentran en problemas y están a punto de ser castigados. Ellos dicen, “¡Misericordia! ¡Misericordia!” A veces no saben que ese castigo es misericordia comparado a lo que verdaderamente iban a recibir.

El hombre ciego dijo, “Tenga misericordia de nosotros,” ¿y qué consiguieron? Consiguieron sanidad.

El Señor todavía tiene misericordia sobre la gente.

Salmo 86:15 dice, “Mas tú, Señor, Dios misericordioso y clemente, Lento para la ira, y grande en misericordia y verdad.” Él tiene mucha misericordia.

Pero lo que la gente no entiende es que cuando dicen que tal vez no sea la voluntad de Dios que sean sanados, realmente están diciendo que no es la voluntad de Dios tener misericordia sobre nosotros. ¿No es esto lo que están diciendo? Nosotros hemos comprobado que sanidad es una misericordia, y nosotros lo vamos a comprobarlo aún más, más adelante. No suena bien decir que no puede ser la voluntad de Dios el tener misericordia sobre alguien. Eso no puede ser. “Él es rico en misericordia,” la Biblia dice, “a todos los que lo llaman a Él,” no importa lo que hayas hecho.

Muchas personas en este mundo no creen esto, y me entristece, y sé que es porque el Espíritu de Dios se encuentra en mí. Le da tristeza al Señor cuando Él le dice a la gente, “Yo te voy a perdonar. Yo lo arreglaré todo. Puedes dejarlo atrás. Nosotros continuaremos. Todavía te voy a usar. Te bendeciré. Te daré bendiciones. Te sanaré. Supliré todas tus necesidades. Te sacaré de problemas,” y la gente mira y dice, “Sí, pero tú no sabes lo que yo hice, y todo lo malo...” Él lo sabe todo. Él sabe cosas cuando tú no sabías cuan malas eran, y Él todavía te dice que te va a perdonar y que Él va tener misericordia de ti.

¿Sabía usted, que Pedro se sintió mal al estar parado al lado del fuego donde había negado que conocía al Señor tres veces (Juan 18:25-27)? Y él fue el que dijo que eras más fuerte, “¡Yo moriré contigo! ¡No me importa! ¡Yo nunca te negaré!” (Juan 13:37) Pero cuando llego el momento y aumento la presión, y le preguntaron, “¿No es usted uno de ellos?” él contestó, “No, no.”

“Tú tienes que ser. Tú tienes el mismo acento que el Galileo.”

“No, no, yo no lo conozco.”

Yo te vi, tú eres uno de ellos...

“No, yo no le conozco. Te estoy diciendo que no lo conozco.” Él estuvo ahí y hablo maldiciones y negó al Señor. Se puede imaginar cuan bajo se sintió Pedro cuando escucho el gallo cantar, e inmediatamente se recordó lo que le había dicho Jesús cuando él se consideraba tan fuerte diciendo, “Yo nunca te negaré. ¿Si muero contigo, yo lo hare...?” La biblia dice que él estaba llorando amargamente. El lloró (Lucas 22:62).

Yo sospecho que Pedro pensó que hasta ahí llegó todo, y existían indicaciones que dicen así. Cuando Jesús resucito de entre los muertos, Él dijo, “Pero id, decid a sus discípulos, y a Pedro...” (Marcos 16:7) porque Pedro no estaba en el grupo. ¿Recuerda usted esto? Entonces después de que Él resucito de los muertos y ellos agarraron los pescados y estaban sentados allí al lado del lago, Jesús le separó para hablarle aparte. Él dijo, “Pedro.” El conoce que está herido. “¿Muchacho, me amas?” (Juan 21:15)

Él dijo, “Sí” ¿Cuántas veces le preguntó? Le preguntó tres veces. Pedro lo había negado a Él tres veces.

Le preguntó otra vez. “¿Pedro, me amas?”

Él dijo, “sí, sí.” La última vez que habían hablado Él le había dicho que lo iba a negar, Pedro fue tan vocal, tan firme, pero probablemente sus palabras cruzaron un poco más suave esta vez. Pensaba probablemente, “Hmm, creo que sí; pero dígame usted.”

Pero él dijo, “Sí, Señor.”

Y luego una tercera vez dijo, “¿Pedro, me amas?”

Él dijo, “Señor, tú lo sabes todo. Tú sabes que sí.”

Jesús dijo, “Apacienta mis corderos” (Juan 21:15). ¿Qué significa esto? Él va a tener trabajo en el reino. No está fuera. Y durante el día de Pentecostés, el Espíritu Santo cayó sobre ellos y Pedro se levantó. Él no estaba deprimido ni arrastrando sus pies pensando si él era parte del grupo porque había fallado anteriormente. Él se levantó y predicó como una casa en llamas. Miles entraron, y el libro de los Hechos continuó siguiéndole a él. Hubo milagros, y la gente fue sanada por su sombra cuando pasaba cerca de ellos. Ahora sí, esto es ser usado de Dios. Esto fue después de haber estado de pie blasfemando y negando al Señor.

Les digo, la misericordia del Señor perdura por siempre. No me importa lo que usted haya hecho. No me importa cuán mal ni trastornado y cuán estropeado haya sido. Si usted está dispuesto a arrepentirse, existe un futuro para usted, un futuro brillante para usted. Todavía puede ser usado por Dios. Sí, usted puede. No deje que el diablo le diga otra cosa.

Pero si usted quiere darse contra la cabeza y decir, “Yo he cometido muchos errores y sé que no soy digno. No traten de hablarme sobre eso,” Bueno pues, entonces esas serán las únicas cosas que te puedan detener—su terquedad y su orgullo.

Esto realmente es más feo de lo que la gente piensa. Lo que usted está diciendo es que la sangre de Jesús no es suficiente para que seas limpio, seas santo y seas justo nuevamente. Tiene que darse contra la cabeza y añadir un poco de tus obras de lastima para probar cuán seria es tu situación, o cuán serios son tus pecados, y entonces tiene que sentirse mal un par de años para probar que todo esto es verdad. Lo único que está probando usted es su ignorancia y rebelión porque crees que Dios nunca te perdonó. Si te perdono, te perdono. Eres limpio, o no lo eres, y si lo eres, no hay necesidad de bajar su cabeza y empujar su labio hacia afuera. “Estoy tan triste, lo he trastornado todo, y no logro conseguir mi vida.” Escúcheme, servimos a un Dios que creo los cielos y la tierra. Nada es muy difícil para Él, Él es el Dios de misericordias. Él es el Padre de misericordias.

En Mateo 14:14, dice “Al salir Jesús, vio una gran multitud,” ¿Cuántas personas hay en una gran multitud? Bueno, hemos visto sitios donde una multitud eran miles de personas, y esto era una

gran multitud. “[Jesús] sintió compasión de ellos...” Esta palabra compasión no solamente el sentir lastima por alguien. Significa “el ser conmovido hasta el interior.”

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones. Esto no significa el órgano que bombea la sangre. “Corazón” significa el núcleo de su ser. El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones, y el amor de Dios surgió en Él y lo conmovió para hacer algo por sus dolencias. Lo conmovió a El hacer algo por sus dolores y sus debilidades. Así que, Él “fue movido con compasión hacia ellos,” ¿y cuál fue el resultado? “Y sanó a los que de ellos que estaban enfermos,” no *parte* de los enfermos, y no algunos de los enfermos, pero *los de ellos* que estaban enfermos, los cuales eran los enfermos de esa gran multitud.

Usted entiende que, entre miles de personas y miles de enfermos, debería de haber algunas personas que se encontraban ahí de los cuales no merecían nada. Lo que quiero decir es que estas reuniones no ocurrían en una iglesia. Ocurrían donde cualquier persona podría llegar caminando, y así lo hicieron. Tenemos ejemplos de prostitutas, mujeres que caminaban las calles que lavaron los pies de Jesús. Tenían gente que subían quienes eran recaudadores de impuestos, pecadores. Ellos tenían estas reuniones en campos abiertos y en las calles, para que la gente de la calle y ladrones subieran. ¿Cuántos de ellos eran sanados? Si mira en otros lugares en la Palabra, a veces decía, “Y los sano a todos ellos” “Y los sano a ellos, a todos.”

¿En medio de esta gran multitud y multitudes, usted me está diciendo que no existía ni una sola persona mala? ¿Realmente no existía ni una persona bien baja, tan baja, pecadora, qué no merecía ser sanado? Nunca se ha tratado sobre lo que uno merece. Nunca se ha tratado de merecer algo o por cualquier mérito de nada. El amor de Dios fue lo que sanó a esa gente, la misericordia de Dios. Esto no es, “venga, es tiempo de pagarte. Venga vamos a ver cuán bueno usted ha sido. Venga vamos a ver si te lo mereces.” No, la misericordia de Dios sanó a todos aquellos. Borrachos, drogadictos, prostitutas, asesinos, violadores, todos fueron sanados en estas reuniones.

Es muy triste que la gente se aleja de las iglesias porque piensan, “Bueno, yo no soy suficientemente bueno para entrar ahí.” Es exactamente la misma razón por la cual deberían de estar ahí. Ninguno de nosotros somos lo suficientemente buenos para estar ahí, excepto por Su gracia y Su misericordia. Él nos hizo así. No por lo que hemos hecho, sino por nuestra fe en Él.

Así que cuando el diablo viene y te miente y te dice, “Bueno, si tú hubieras hecho todo bien, entonces tal vez, tú pudieras ser sanado.” “Bueno, si tú supieras lo suficientemente...” o “tu no obedeciste a Dios,” o “tu abriste las puertas aquí,” o “tu fallaste aquí,” o “tu hiciste algo ignorante aquí,” o “desobedeciste aquí,” gracias a Dios por misericordia. La misericordia cubre todo esto. La misericordia compensa por todo esto.

Diga esto en voz alta:

**Tengo fe en la misericordia de Dios.
Creo en la misericordia de Dios.**

Estamos seguros que es la voluntad de Dios que todos estemos sanos hoy día por la misericordia de Dios. Jesús fue conmovido con compasión y sanaba a la gente. Esto está todavía está

sucediendo hoy día. La gente solía pedir por misericordia y cada vez fueron sanados. Y esto todavía sucede hoy día.

Ahora, usted no debe venir para recibir sanidad o cualquier otra cosa diciendo, “Señor, yo te he servido fielmente, y he hecho todo lo que me has dicho hacer, por lo tanto, Usted me debe esto.” ¡No! Ni tan siquiera piense en esto, y mucho menos lo diga.

Aunque nosotros no lo ganamos ni lo merecimos, Él compró y lo pagó y nos lo ofreció por gracia, por fe. Es una misericordia.

Una cosa que me gusta de la Biblia es que es la verdad absoluta. No hay nadie tratando de ponerle color a las cosas y cubrirlas para hacerlas lucir bien; es de la manera que es. Es la verdad, y la verdad te hace libre.

Pablo tenía un hombre que le ayudaba cuyo nombre era Epafrodito. Yo lo llamaré “Eppy.” En Filipenses 2:25, él dijo, “Pero me pareció necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano, colaborador y compañero de milicia, a quien vosotros enviasteis a ministrar para mis necesidades.” Pablo llama este hombre un hermano, un soldado colega, y un acompañante de la obra. Este hombre es un ministro, y él es un mensajero. Él es el que fue enviado por su iglesia para asistir a Pablo.

El versículo 26 dice, “Él tenía gran deseo de veros a todos vosotros, y se angustió mucho porque os habíais enterado de su enfermedad. En verdad estuvo enfermo, a punto de morir;”

Algunos pueden decir que este hombre del equipo de Pablo estaba enfermo—no sólo enfermo, pero a punto de morir, en las puertas de la muerte. Bueno, ¿por qué Pablo no pudo sanarlo? Pablo nunca fue el Sanador.

La gente a veces piensa que, porque yo creo en sanidad y porque Dios me usa en el ministerio de sanidad para la gente, que esto significa que automáticamente yo estaré sano para el resto de mi vida. Pues, los ministros son ungidos para ministrar sanidad, pero tenemos que también recibirla tal y como todos los demás, por fe. Y si usted presume que la unción sobre usted va a cuidarlo automáticamente por toda la vida, usted encontrara en problemas.

Así que, Epafrodito se encontraba en mal forma. ¿Pero qué fue lo que sucedió? ¿Y qué de Pablo, que tenía tanta fe asombrosa y escribió muchas partes del Nuevo Testamento, por la unción apostólica que estaba en él, sano a Eppy? No. ¿Y el Hermano Eppy, porque tenía tanta fe, paso por esta cosa y vivió? No.

El Espíritu de Dios lo dijo exactamente del modo que tenía que ser dicho a través de Pablo. ¿Qué le pasó al Hermano Eppy? “Dios tuvo misericordia de él.” Ahora usted tiene que entender, si usted siempre ha hecho todo perfecto, usted no necesita misericordia. Usted puede sobre pasar todo por justicia. Pero, el mismo hecho de que Pablo dijo Dios tuvo misericordia de él, ¿Qué significa? Esto significa que Eppy no recibió el juicio que debería de haber recibido, y él realmente consiguió bendiciones, en este caso la sanidad, en la cual no debería haber recibido. ¿Por qué? ¿Usted cree que un compañero que viaja con el Hermano Pablo y ayuda al Hermano

Pablo necesita misericordia, con toda esa fe alrededor de él y toda esa revelación? ¡Usted lo sabe! Usted nunca va a encontrar a alguien o estará en ningún lugar donde no va a necesitar misericordia.

No se crea que usted pueda cabalgar sobre la cola de la capa de otra persona y sobre la fe de otra persona a través de todo y para todo. No me importa quien usted sea y cuánto usted le ama y cuanta fe usted piense que ellos tienen o cuánto creen que conocen a Dios—no piense que otra gente pueda hacer todas sus oraciones por usted y creer todo por usted.

“¿Pero que, si me siento como que no se lo suficiente y no tengo suficiente fe, y estoy en problemas?” Recuerde la palabra “M”. Recuérdelo cuando usted se dé cuenta, “Hombre, yo he fallado. Yo estoy en el camino incorrecto. Yo fui a la izquierda cuando debía de haber ido a la derecha. Aquí estoy...” Solamente ponga su nariz en la alfombra y diga, “Dios, ten misericordia de mí.” Le digo, esto funciona cada vez. Usted lo puede ver en la Biblia, cada vez que cualquier hombre o mujer lo hacía, conseguían lo que necesitaban, cada uno de ellos.

El Hermano Eppy estaba enfermo. Él era el compañero de relieve de Pablo cuando predicaba. Ellos tenían reuniones juntos, pero él casi murió, y *hubiera* muerto; aun con toda la fe de Pablo, la revelación, y múltiples visitaciones de parte de la cabeza de la Iglesia y con toda la fe de Eppy aun su conocimiento, y las predicaciones, él todavía hubiera muerto excepto por una cosa: la misericordia de Dios.

Esto te ayudara a sobre pasar cualquier situación cuando no sabes que hacer. Cuando has llegado al final de usted mismo y al final de su camino, esto es lo que puede hacer. Usted puede caer sobre Su misericordia y decir, “Señor, ayúdame. Ayúdame. Me he encontrado en contra de algo, y no sé qué hacer. Ayúdame. Ten misericordia. Yo sé que no me lo merezco, reconozco que no lo hecho todo bien. Yo sé que no puedo ganarlo ni merecerlo, pero yo también sé que no tengo que hacerlo. Tú eres un Dios misericordioso, y te estoy pidiendo por misericordia. Yo te pido no recibir las cosas malas que debería de recibir y te pido recibir las cosas buenas que debería recibir.”

Él dijo que él estaba al frente de las puertas de la muerte, cerca de la muerte, pero Dios tuvo misericordia de él, y no solamente sobre él, “Pero también en mí,” dijo Pablo. ¿Qué dijo Pablo? Dijo que agradezco personalmente a Dios que tuvo misericordia de mí porque Eppy es mi ayudante. Él es un hermano. Él es un soldado colega. Pablo dijo, Dios tuvo misericordia de Eppy cuando le sanó, pero al mismo tiempo, tuvo misericordia de él, también. Gracias a Dios.

Él es tan misericordioso con usted y conmigo como lo fue con el Hermano Eppy y el Hermano Pablo. Él es el Grandioso Omnipotente Yo Soy El que Soy, El nunca cambia. Él es el mismo ayer, hoy, y por siempre, y si Él tuvo misericordia de él, Él tiene misericordia de usted y de mí, esto significa que nosotros sabemos que, es la voluntad de Dios para que todos nosotros estemos sanos.

Capítulo 16: Autoridad Sobre Demonios y Enfermedades

En Lucas 9:1-2, dice, “Y juntando a sus doce discípulos, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermedades. Y los envió a que predicasen el reino de Dios, y que sanasen a los enfermos.” En Lucas 10, está escrito que El hizo la misma cosa con los setenta.

Razón número 16 por la cual estamos seguros de que es la voluntad de Dios para que todos estemos sanos hoy día, es porque se nos ha dado autoridad sobre demonios y sobre enfermedades.

Jesús les dio poder y autoridad, y vamos a mirar el lado de la autoridad. Les dio autoridad sobre los demonios, y autoridad para sanar enfermedades. Él los envió y les dijo a ellos, “vayan y prediquen el reino de Dios y vayan a sanar a los enfermos.”

Esto nos parece extraño. “Vayan a sanar a los enfermos.” ¿A quién envió El a sanar a los enfermos? Los envió a ellos. ¿Cómo van a hacer esto? Ellos solamente son seres humanos como usted y yo. Ellos lo iban hacer de la misma manera de la cual lo hizo Jesús, porque Él estaba operando como un ser humano. Él no estaba operando como Dios, aunque lo es. La Biblia nos dice que se despojó de sí mismo (Filipenses 2:6-8). Dejó a un lado Su grandioso peso, gloria y poder, y Él no realizó ningún milagro hasta que fue bautizado en el río y el Espíritu Santo descendió sobre Él en semejante a un cuerpo corporal y en forma de paloma (Juan 1:32; 2:11). Entonces después de la tentación, Él salió bajo el poder del Espíritu, y así fue que comenzamos a ver los milagros. Si Él estaba haciendo esto como Dios, Él pudo haber hecho esto cuando tenía cinco, diez, o doce años, pero no lo hizo.

Algunos han dicho, “Bueno, existen escrituras apócrifas que dicen que Él lo Hizo.” Lo sé. Algunas de ellas relatan que El sano a sus pequeños amigos mientras jugaban y que resucito una pequeña ave de la muerte. Usted no crea esto. Le repito, “No crea esto.”

Unos dicen, “Bueno, él es Dios. Él puede.” Es Dios, pero no, Él no lo pudo haber hecho operando como un hombre. Se despojó, y la Biblia nos dice que su primer milagro fue convertir el agua en vino en la boda de Caná (Juan 2:7-11). Entonces nosotros tenemos que creer esto. Y esto no sucedió hasta después que el Espíritu santo vino sobre Él y le ungió. ¿Por qué? Porque Él no lo estaba operando como Dios. Él estaba operando como un hombre.

Ahora sabemos que esto tiene que ser verdad debido a lo que Él nos dice en Juan 14:12. Dijo, “El que en mí cree,” en Mi nombre “las obras que yo hago, él las hará también; y aún mayores hará,” ¿Entonces, como podríamos nosotros operar de la misma manera que El opero, si operaba El cómo Dios? Sería imposible. Pero, si lo hizo como un hombre, ungió con el Espíritu Santo, y si nos autoriza a nosotros con la misma autoridad y nos ungió con el mismo Espíritu, entonces podríamos ver la gloriosa posibilidad de nosotros hacer las mismas cosas que El hizo. Por eso fue que vino y demostró, él nos mostró cómo hacerlo.

Por siglos la iglesia se ha recostado y ha puesto al ministerio de Jesús en un pedestal que no puede ser alcanzado por ningún humano mortal en el planeta. Ellos sólo se quedaban asombrados

y decían,” Él podía hacer eso, pero usted no puede, usted es sólo un gusano. Él es el Hijo de Dios. Cómo usted se atreve a creer que puede hacer algo así.”

Como Persona, como nuestro Sacrificio por el pecado, Jesús está en una clase aparte. Nadie más podría pagar el precio por nuestros pecados. Nadie más podría hacer lo que hizo al obtener nuestra redención. Pero Su ministerio, Sus enseñanzas, Sus predicaciones, Su ministerio a los enfermos, y en los milagros que sucedieron, Él lo hizo como ejemplo para nosotros seguir y nos dijo que podíamos hacer lo mismo. La iglesia no ha creído esto. Los cristianos no han creído esto en lo absoluto.

Si usted no tiene conocimiento de esto, el enemigo le robará. Usted ha leído sobre cada victoria, cada milagro, cada sanidad, cada liberación en Mateo, Marcos, Lucas y Juan, y usted se emociona mucho sobre ello, pero entonces el diablo viene y le dice, “Sí, pero esto fue Jesús. Esto era Jesús. Él podía hacer esto porque Él es el Hijo de Dios, pero no creas que tú puedes hacerlo.”

Esa no fue la razón por la cual el Señor lo hizo. Él nos demostró como caminar en la autoridad, como caminar en poder. Él lo recuperó y nos lo dio. Él se lo dio a los 12, Él se lo dio a los 70, y usted puede ver como continua en el Libro de Hechos después que se fue para el cielo. Usted puede ver el mismo tipo de cosa que todavía se continúa escribiendo en el libro de Los Hechos. Los Hechos de la Iglesia, y los hechos del Santo Espíritu y la Iglesia—todavía están siendo escritos; no se han terminado. Algunas personas hablan sobre la Iglesia primitiva y de la Iglesia de hoy en día como si fuesen dos Iglesias distintas. Nosotros somos parte de la misma Iglesia.

Juan 14:10 dice, “¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras.” Usted puede ver que, Jesús no tomo crédito de las obras que sucedieron a través de Él. Nunca dijo, “Lo hice.” Dijo, “El padre en mí,” Lo hizo. Obviamente Él está funcionando como un hombre. En los versículos 11 y 12 dijo, “Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras. De cierto, de cierto...” ahora cuando escuchamos “de cierto”, deberíamos ser todo oídos. Deberíamos darnos cuenta que Él está por decirnos una verdad eterna, y Él está tratando de impresionar esto en nosotros, si esta no fuera su intención Él solo lo hubiera dicho. Si Él solo lo hubiera dicho esto es una verdad para siempre, pero si Él dice, “Escúcheme ahora. De cierto, de cierto, esto es una verdad, una verdad eterna,” ¿Que es una verdad eterna? “Él que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también;” Lo creemos.

La gente piensa que ellos están honrando y respetando a Jesús, pero están haciendo lo contrario. Si usted respeta a Jesús, tiene que respetar lo que Él dijo aquí. Pero la gente piensa, “Oh, pero ahora, Jesús puede hacer esto. Él puede hablar al viento y las olas, Él puede expulsar a los demonios, Él puede ministrar al enfermo, pero Él es Jesús. Él es Jesús, y usted no.” Bueno, ya sabíamos esto. Pero ellos piensan, “Tengo tanto respeto por Jesús que yo no lo voy a bajarlo a Él al nivel humano.” Él fue quién se bajó al nivel humano y se hizo un hombre y funcionó como un hombre, demostrándonos cómo que si se puede hacer. Tenemos que creer lo que Él dijo, ¿no es así?

“Él que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aún mayores hará, porque yo voy al Padre.”

Ahora, esto nos aplica a nosotros. Aplica a cualquiera que crea en Él. Vemos un ejemplo de esto con los 12 y los 70. Estamos seguros de que es la voluntad de Dios de que todos estemos sanos, porque Él nos ha dado autoridad sobre demonios y sobre enfermedades.

Pues entonces, si tenemos autoridad sobre ellos, ellos no deberían de estar atropellándonos. ¿Quién tiene autoridad sobre quién? de acuerdo a la Biblia, nosotros tenemos la autoridad sobre ellos. Nunca he leído en La Biblia donde nos dice que seamos pacientes porque el Señor le ha dado temporariamente autoridad a los demonios y a la enfermedad sobre nosotros o algo similar a esto. Él nos dio a nosotros el poder y la autoridad sobre todos los demonios, aun los que son bien grandes, feos, y peludos. Él también nos dio el poder de sanar enfermedades.

En el relato de Mateo se menciona esto un poco más distinto. Mateo 10:1 dice, “Llamando a sus doce discípulos, Jesús les dio poder.” Ahora, si lo busca, es la palabra para “autoridad,” y esto puede ser un poco confuso porque en la versión Reina Valera utilizan esta palabra intercambiable. Hay una palabra diferente para “poder,” es la palabra “*dunamis*”. Es la palabra de donde conseguimos la palabra “dinamita.” Poder. Estamos hablando sobre fuerza explosiva, poder.

Pero existe otra palabra, “*exousia*”, esto depende de cual erudito griego está leyendo. Nunca discuta sobre la pronunciación de algunas de estas cosas. Aun aquellos eruditos que pasan sus vidas enteras estudiando esto, no están de acuerdo entre ellos mismos. En ciertas palabras hebreas en particular, nosotros le hemos añadido vocales para pronunciarlas, además de eso, es más importante saber lo que significan que el pronunciarlas perfectamente y no creerlas. Pero existe una palabra para “poder,” y existe una palabra para “autoridad.” Nosotros estamos ahora hablando de autoridad.

Tenemos el poder del Espíritu Santo. Él es nuestra casa de poder. Es el más grandioso. Él era el que se movía sobre la faz de las aguas y cuando Dios habló la Palabra, Lo manifestó. Él tiene poder para crear planetas, y vive en usted y en mí.

Pero usted puede tener poder *sin* autoridad aquí en la tierra. Lo que quiero decir es, usted podría tener un tanque militar, y tener poder, pero esto no significa que tiene el derecho de manejarlo por el medio de la calle y destruir mi casa, ¿no es así? Usted no tiene ninguna autoridad para manejarlo por el medio de la calle disparando. Usted se dará cuenta muy rápidamente que la gente que si tiene autoridad van a venir en busca de usted. Usted podría decir, “¡Yo tengo el poder! ¡Yo tengo el poder!” Pero ellos dicen, “Si, pero nosotros tenemos la *autoridad* y el poder.” Y te van a detener. Usted va a necesitar ambos, poder y autoridad.

Tiene que tener autoridad para utilizar el poder—y lo tenemos. Él nos dio ambos, poder y autoridad.

Aquí en Mateo 10:1, cuando dice “poder”, es realmente la palabra para “autoridad”. “Él les dio *autoridad* contra espíritus inmundos,” ¿para hacer qué con ellos? “Para expulsarlos y para sanar

todo tipo de enfermedad y todo tipo de dolencia.” Si usted los junta, Lucas dijo, “Todos los demonios.” Mateo dijo, “Toda enfermedad y toda dolencia.” ¿Qué significa todo? Significa todo, todo incluido, nada excluido. ¿Significara esto que no hay ninguna clase de demonio que exista que no tengamos poder sobre él? ¿Qué no hay ninguna enfermedad que no tengamos autoridad sobre ella? Tenemos el poder y la autoridad sobre todos los demonios. Tenemos el poder y la autoridad sobre todas las enfermedades, sobre toda dolencia. Tenemos que decirlo. Tenemos que pensarlo. Tenemos que cimentar esto en nuestras conciencias.

Cuando yo tuve el privilegio de trabajar en la escuela de sanidad, nosotros teníamos un día en lo cual le ministrábamos a la gente de un modo especial, y durante mi tiempo adicional de preparación esperando en el Señor y en silencio, el Señor me guió a estos versículos, estos mismos, en Mateo 10 y Lucas 9. Me guió a meditar en ellos y a estar en silencio, sin tener que orar hasta el punto de quedarme sin aire en los pulmones y cansarme, pero que estuviera en silencio y decir “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido” (Lucas 4:18). En par de minutos, iba a salir y ministrarle a la gente, a poner las manos sobre la gente, tomar autoridad sobre enfermedades, y ese tipo de cosa, por lo tanto, necesito creerlo. ¿Cómo viene la fe? Bueno, mientras lo decía, lo estaba escuchando también. Yo me quedaba acostado ahí a veces por 30 minutos, a veces por una hora, y solamente decía, “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido. El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido. El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido.” Lo decía parte del tiempo, y la otra parte del tiempo, decía, “Él me dio poder y autoridad para expulsar toda clase de demonios y para sanar enfermedades” (Lucas 9:1). Entonces, regresaba y lo repetía otra vez. “Él me dio poder y autoridad para expulsar toda clase de demonios y para sanar enfermedades.”

Diga esto en voz alta: **“Él me ha dado el poder y la autoridad sobre todos los demonios y sobre todas las enfermedades.”**

Usted escucha eso y su cabeza dice, “Ya lo tengo. Ya lo escuché.” Pero la fe no es de la cabeza. La fe no es del intelecto. Es por eso que me quedaba acostado por otros 45 minutos y continuaba diciéndolo. Y una y otra vez el Espíritu de Dios entraba en ese pequeño cuarto, y les digo que la gloria de Dios era tan fuerte, que cuando salía de allí, salía a buscar algo para reprender.

Esto es distinto a cuando alguien viene y dice, “Yo tengo cáncer terminal,” y usted responde diciendo, “Todos levántense y oren fuertemente,” esto quiere decir que usted está intimidado por eso. Usted le tiene miedo.

Algunas personas dirán, “Bueno, esto *es* algo por el cual asustarse.” ¡No! No si tenemos la autoridad y el poder sobre eso. Nosotros no tenemos que tenerle miedo. Eso nos tiene que obedecer a *nosotros*. La mayor parte de la Iglesia no cree en esto, y la mayor parte de la Iglesia tampoco ha visto esos tipos de milagros que usted ha leído en Mateo, Marcos, Lucas, y Juan. La mayor parte de la Iglesia todavía cree que, podría ser la voluntad de Dios que ellos mueran de una enfermedad terminal, o que esto Dios lo podría estar utilizando para enseñarles algo. Y ni tan siquiera piense que lo puedan encontrar en la Biblia. La gente ha logrado que la Palabra de Dios no tenga ningún efecto debido a sus tradiciones. Ellos han rechazado la Palabra a fin de guardar y agarrarse a sus tradiciones.

Amigo, cuando usted insiste sobre alguna cosa que usted piensa que cree, compruebe y pregúntese a sí mismo, “¿Por qué creo eso? ¿Dónde se encuentra eso en la Biblia?” No compruebe sólo mitad de un versículo. Busque dos o tres testigos y múltiples versículos. ¿Dónde se encuentran?

Mientras leemos versículo tras versículo, vemos que es la voluntad de El que tengamos autoridad y poder sobre esto. ¿Por qué nos daría El, autoridad y poder sobre demonios, si puede que sea Su voluntad que ellos puedan gobernar sobre nosotros? ¿Por qué nos daría El, autoridad y poder, si pudiera ser Su voluntad que la enfermedad pueda gobernar sobre nosotros? Esto es como dejarte en una selva con un oso grande y poner un enorme rifle magnum en tus manos, y luego decirte, “Ahora, yo te estoy dando este rifle, pero no lo uses. Podría ser la voluntad de Dios para que el oso te mate.”

“¿Entonces, para qué me distes el arma?”

“Yo solo quería que lo tuvieras. Te hará sentir un poco mejor mientras eres mutilado.”

Yo voy a usar esa arma si un oso grande comienza acercarse a mí, y tampoco esperare hasta que llegue a mi nariz. ¿Por qué Dios nos dio autoridad? ¿Por qué nos dio poder? ¿Para que la enfermedad pudiera gobernar sobre nosotros y destruir nuestras vidas? ¿Para que los demonios nos hagan miserables y nos destruyan? ¡No! Él nos lo dio para que nosotros podamos hacer lo que El hizo mientras estuvo en la tierra. Los reprendió. Los ató. Los condenó. Los echó fuera.

A veces cuando uno comienza a hablar de algunas de estas cosas, la gente se pone nerviosa. A muchas personas no les gusta hablar en lo absoluto sobre demonios, y por supuesto es la cosa más favorita del diablo, el que usted pretenda que no existe ningún diablo. Su cosa favorita es que usted crea que no existen ningunos demonios, y que no existe ningún diablo. Si él no puede lograr que usted crea esto, entonces él quiere que usted le tenga miedo, este mortificado, y aterrorizado.

La mayoría de las Iglesias se encuentran en una trinchera o en otra. En un lado de la trinchera finjan que no existe el diablo ni demonios. “Hay, no me hablen de eso. No me gusta hablar sobre eso.”

O salen de esa trinchera y cruzan a mitad del camino hacia al otro lado de la otra trinchera, donde *todo* es el diablo, y todo es miedo. “Oye, allí hay un diablo detrás de ese arbusto. Hay un diablo allí. Oh, usted es un diablo. ¡Oh, no! El diablo, el diablo...” Todo es el diablo. Usted conoce que esto no es correcto porque produce miedo. El Señor no nos dijo estas cosas para que le tengamos miedo al diablo. Nos dio estas cosas para ejercer dominio, autoridad y victoria, y cuando el diablo comience hacer cosas, nosotros podemos detenerlo.

En Marcos 1:21, Jesús entró en la sinagoga durante el día descanso, y dio clases, “Y se admiraban...” *admiraban* es una palabra fuerte, y si busca la definición, es aún más fuerte de lo que usted podría pensar. Estaban absolutamente asombrados, maravillados, en Su doctrina. ¿Por qué? No era por los motivos que usted podría pensar. Era de la manera de *cómo* Él les enseñó.

Algunos enseñan: “Mientras cubrimos este punto, sería bueno recordar que el doctor fulano de tal tiene esta posición, pero por supuesto el otro doctor fulano de tal tiene su posición, y quizás existe un término medio entre los dos, y usted solo tiene que decidir lo que usted cree que significa y lo que debería de ser, porque todos tenemos derecho de creer en lo que pensemos que es lo mejor...” Pero así no fue de la manera en la cual enseñaba Jesús. Enseñaba como si fuera un León. El había dicho, “Dios dijo esto, ¡y esto es lo que es! ¡no existe otro camino!”

Y la gente decía, “¡nadie nos ha enseñado de esa manera!” Él no estaba hablando teorías. Enseñaba con autoridad. Esto era una de las cosas que marcaba completamente Su ministerio: autoridad—en sus enseñanzas, en Sus actos, y en Sus operaciones. Ahora, algunos se van por el camino incorrecto y dicen, “¡Bueno, es Jesús!” Sí, pero está operando como un hombre. No solamente tome mi palabra sobre esto. Estúdielo. Estúdielo en Hebreos, Romanos, Filipenses, y los Evangelios. Jesús se despojó y nos mostró cómo hacerlo como un hombre.

Los versículos 22- 24 dicen, “...porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas. Pero había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu impuro, que gritó: ¡Ah! ¿Qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres: el Santo de Dios.”

¿Dijo Jesús esto, “¿Ah, ustedes oyen esto? ¡Oh, es un diablo! Oh, intercesores oren. ¡Todos oren! ¡Oren! ¿Oh, qué vamos a hacer con este diablo? ¿Oh, ¿Oh, Oh...”?

¡No! Dije esto porque existe gente que hace esto, y no se están dando cuenta que realmente están cediendo al enemigo, porque el ambiente en el cual el opera es en miedo. Usted y yo no debemos de tener ningún miedo en lo absoluto. Ninguno. Y cuando se trata de lidiar con diablos, debemos de hacerlo exactamente de la manera en que lo hizo Jesús. Exactamente. Todavía nadie ha encontrado una mejor forma. No ha cambiado con los tiempos. Muy sencillamente, ustedes ven a Jesús una y otra vez haciendo dos cosas básicas: Él dijo, “Cállate” y “sal afuera,” y ellos lo hicieron. Eso fue todo.

Tal vez usted cree que sabe más. “Bueno, a veces sólo tienes que hacer guerra espiritual. Es guerra.” No, la guerra está entre sus oídos—y eso es más bíblico de lo que usted piensa, en 2da de Corintios 10.

¡No! Si *usted* tiene que vencer al diablo, no va a trabajar. Usted no es un contrincante para él en carne o en mente. Pero no es con *tus* fuerzas. Es por medio del poder del Espíritu Santo, y el Espíritu Santo no lucha en lo absoluto contra el diablo. Ellos no van a enfrentarse por nueve rondas. El diablo quiere que usted piense así, pero nunca sucede. Nunca. Cuando usted resiste al diablo, él huye. ¿Por qué? Porque cuando usted realmente lo hace bien, el tropieza contra el poder del Espíritu Santo, y él no puede hacer nada, nada. Y su única opción es irse. Esto es todo—él tiene que irse.

Jesús hizo una declaración una vez. Le acusaron de la expulsión de diablos por medio de Belcebú, y en uno de los pasajes de las escrituras del Evangelio, Él dijo, “Y si por El Espíritu de Dios yo echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios” (Mateo

12:28). En otro lugar, Él dijo, “Más si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios...” (Lucas 11:20). Él está echando afuera los demonios por el dedo de Dios.

Cuando ustedes leen las Escrituras, ustedes ven referencias sobre la mano de Dios. Esto es más poderoso que un dedo. Habla del brazo de Dios. Dios demostró la fortaleza de Su brazo cuando resucitó a Jesús de entre los muertos. La Biblia dice que El demostró la potencia de su fortaleza; la cual obró en Cristo, resucitándole de los muertos (Efesios 1:19-20).

Unos dicen, “Creía que había resucitado a Lázaro de entre los muertos. ¿Por qué es diferente esto?”

Es una cosa completamente diferente. Él no sólo levanto Su cuerpo de entre los muertos. Cuando Él resucitó a Jesús de entre los muertos, Él también nos resucitó a todos nosotros de entre los muertos. Todo aquel que haya vivido, o vivirá, aquellos quienes crean en El, ha sido hecho libre de todo pecado y muerte—toda humanidad creyente. No es de extrañarse que la tierra tembló. Yo creo que el infierno tembló. Dios hizo esto. Levantó a Jesús de la muerte. Cuando Dios se arrolla Su manga, mi hermano... Y cuando El resucitó a Jesús de entre los muertos fue porque también nos resucitó a todos nosotros.

Pero cuando Jesús trataba con los demonios que causaban problemas, la Biblia dice que Él lo hizo por medio del dedo de Dios (Lucas 11:20). Jesús dijo, “¡Cállate, y sal!”

Nosotros tenemos que tener una imagen mucho más grande sobre nuestro Dios que cualquier obra del diablo. El diablo quiere tratar de conseguir que usted crea que él tiene una especie de igualdad frente a Dios. Él ni tan siquiera se acerca en nada. Él es un ser creado, y él ha caído, ha sido despojado, y derrotado. De la única manera en la cual él pueda obrar es cuando la gente no le resiste—cuando ellos creen en sus mentiras y ceden a él. Cuando cualquier hijo de Dios se levanta en el poder del Espíritu, en la autoridad y el nombre de Jesús, y le resiste, el diablo solamente tiene una opción: Huir. Y si usted dice, “Bueno, yo no sé sobre eso” hasta que usted no lo conozca, no le sucederá a usted. Sucede por fe. La fe te da confianza.

Los versículos 25-27 dicen, “Pero Jesús lo reprendió y le dijo: ¡Cállate! ...” Uno pudiera decir, “¡silencio!” “...y sal de él! Y el espíritu impuro, sacudiéndolo con violencia y dando un alarido, salió de él. Todos se asombraron, de tal manera que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es ésta, que con autoridad manda aun a los espíritus impuros, y lo obedecen?” Gloria a Dios.

Ahora, si lee con cuidado en Mateo, Marcos, Lucas, y Juan, sabe que esto no es un caso aislado. Jesús hizo esto como una cosa regular, y cuando se trataba sobre la enfermedad, hizo la misma cosa.

En Lucas 4:32, dice así, “Y la gente se admiraba de sus enseñanzas, porque les hablaba con autoridad.” El versículo 33 dice, “Había en la sinagoga un hombre que tenía el espíritu de un demonio impuro, el cual gritó con gran fuerza: ¿Qué tienes contra nosotros, Jesús de Nazaret?” ¿Puede usted ver que ellos tienen miedo?

Algunos dicen, “Si, pero eso fue Jesús.” ¿Cómo podremos vencer cientos de años de pensamientos incorrectos? Por medio de la Palabra de Dios. Sí, es Jesús, pero está operando como hombre, y el enemigo le tiene miedo a la autoridad en la cual Él camina. El enemigo le tiene miedo a la unción. No habíamos leído sobre este tipo de cosa hasta después que El salió en el poder del Espíritu, después que el Espíritu Santo vino sobre El (Hechos 10:38). ¿Qué es lo que hace la unción? Destruye yugos. Quita cargas ¿Quién está en el negocio de crear yugos y en construir y añadir cargas? Es el enemigo, y esta unción aterroriza al enemigo. Le tiene miedo. Y esa unción está en usted y sobre usted; está en mí y sobre mí.

¿Qué tal si podemos detener algunas cosas? ¿Qué tal si actuamos en la autoridad del nombre de Jesús? Vamos hacerlo. Estamos aquí en negocios del reino y decimos, “Yo creo esto, y Señor, ayuda que mi fe se convierta más fuerte cada minuto mientras lea esto. Lo estoy recibiendo. Lo creo. Yo estoy dispuesto a actuar en ello.”

En el versículo 36, ellos dijeron, “¿Qué clase de palabra es ésta? ¿Con autoridad y poder da órdenes a los espíritus impuros, y éstos salen!” El versículo 38 dice, “Jesús salió de la sinagoga y se dirigió a la casa de Simón. La suegra de Simón tenía una fiebre muy alta, así que le rogaron a Jesús por ella.”

“¿Esta ella realmente enferma?”

“Claro que sí, con una gran fiebre.”

“Bueno, pues entonces vamos a tener que juntar mucha gente y orar fuertemente.”

Algunos me preguntan, “¿Por qué lo dice así? No me gusta de la manera que dijo eso.”

Bueno pues, a mí tampoco me gusta de la manera que algunos piensan sobre esto. ¿Quién es nuestro ejemplo, ciento de años de tradiciones de la iglesia o Jesús?

Ahora, si es bueno orar. Yo he hablado sobre eso, y voy a hablar de eso, pero estudie las Escrituras cuidadosamente, y usted vera que era una cosa rara que Jesús orara sobre la gente para que fuesen sanadas. Usted puede ver una y otra vez que Él ejercía autoridad. Él ejercía dominio, una y otra vez. Él vivía siempre preparado “orando” ¿sí o no? Él no estaba tratando de prepararse justo cuando sucedía algo en el momento. Él estaba listo. Nosotros podemos ser de la misma manera. Por Su ayuda y gracia, podemos hacer lo mismo.

Cuando algo sucedía, Jesús no corría a tener una conferencia ni reunía un comité. Él no llamó una reunión de oración. ¿Qué hizo? Él los derrotaba con la autoridad de palabras y el poder del Espíritu. Él nos dijo que obremos de esa manera.

Voy a compartir un par de testimonios de la vida del Hermano Kenneth E. Hagin porque existe mucha revelación en ellas, e ilumina esta área de la cual estamos cubriendo.

Él tiene un libro llamado Creo en Visiones. En ese libro, y en otros libros, el describe visitaciones que él tuvo del Señor. Ahora, usted tiene que decidir si cree esto o no, pero yo sí.

Nosotros conocemos lo que sucedió en la Biblia, y el Señor es la Cabeza de la Iglesia, por lo cual Él puede darle visiones a la gente de la forma que El elija.

El Hermano Hagin dijo, acerca de una ocasión cuando el Señor se le apareció a él, “Le vi justo como le veo a usted.” Jesús le estaba diciendo algunas cosas a él, y él estaba determinado de enfocarse hacia Él. Dijo que vio una pequeña criatura que parecía un diablillo y se dio cuenta más tarde que era un demonio.

Note que era *pequeño*, nosotros lo imaginamos, como si fueran: enormes y grandes, como monstruos que respiran fuego, pero la mayoría de ellos son feos, pequeñas criaturas irritantes.

Él dijo que este pequeño mono-con aspecto de diablillo vino y comenzó a saltar, haciendo unos ruidos chillones, yakkety, yakkety, yak, y creando una cortina de humo. Él dijo que mientras se encontraba de pie allí, y el humo se estaba poniendo más y más grueso, y apenas podía ver a Jesús. Con todo estos gritos, chillidos y ruidos, el apenas podía oír lo que Jesús decía. Esto comenzó realmente a molestarle, y él pensaba, “¿Por qué Jesús no lo detiene? ¿el Señor no sabe que yo no puedo escuchar todo lo que Él dice? ¿Por qué Él no lo hace callar? ¿Por qué Él no lo detiene?”

Y Jesús continuaba hablando.

Finalmente, el Hermano Hagin con su dedo le señaló al diablillo y le dijo, “¡Te ordeno que te calles en el nombre de Jesucristo!” Cuando lo hizo, esa cosa cayó al suelo y se mantuvo allí temblando como un perrito azotado. Y se aclaró el humo. Él dijo que el Señor lo miró y le dijo esto a él:

“Si tú no hubieras hecho algo sobre eso, yo no hubiera podido hacer nada.”

El Hermano Hagin dijo, “¡Señor, sé que le entendí mal! Usted dijo que no podía hacer nada sobre eso, pero realmente lo que usted quiere decir es que no hará nada.”

“No”, Él dijo, “si tú no hubieras hecho algo sobre ese espíritu, yo no podría.”

“Pero, Señor, usted lo puede hacer todo. Para decir que no podría es diferente a todo lo que he escuchado en predicaciones y lo que he predicado. Esto realmente cambia drásticamente mi teología.”

“A veces tu teología necesita cambiar drásticamente,” contestó el Señor.

Entonces dijo, “Señor, aunque le veo con mis propios ojos, aunque oiga su voz que me está hablando tan claramente como cualquier otra voz que haya escuchado alguna vez, no puedo reconocer esto a menos que usted me muestre a mí por medio de la Palabra de Dios...”

En vez de enfadarse conmigo por haber dicho esto, Jesús sonrió dulcemente y dijo, “No solamente te daré dos o tres testigos; sino que te daré cuatro testigos.”

Uno de estos testigos es Efesios 4:27, que dice, “ni deis lugar al diablo.” ¿Quién es el sujeto entendido? *Usted* no debe de darle lugar al diablo.

La versión en inglés de la Biblia Amplificada dice, “Ni deben darle lugar o cabida al diablo.”

El Señor nos dijo que no le diéramos cabida. ¿Por qué no nos dijo que orásemos al Señor para que Él lo detuviera? Esto es lo que enseña la religión, ¿no es cierto? Esto no es lo que la Biblia nos dice que hagamos. Nos dice que no debemos de darle lugar al enemigo, ¿no es verdad?

Otro versículo es Santiago 4:7. “Por lo tanto, sométanse a Dios;” ¿Sométase a Dios, y *El hará que el diablo se detenga*? Me pregunto cuántos cristianos están orando de esta manera, “Oh, Dios, detén al diablo. Oh Dios, detén al diablo. Oh, Dios, haz que se marche.” ¿Nos dijo El que orásemos de esa manera? Millones de personas si creen que lo hizo. ¿Qué dijo El? ¿Quién es el sujeto entendido aquí? *Usted*. “Resistid al diablo, y de vosotros huirá.” El huirá de nosotros cuando le resistamos debido a la autoridad que Dios nos ha dado.

La gente trata de dejarlo en las manos de Dios. “Oh, Dios, detén este cáncer. Oh, Dios, llévate esto de mí. Oh, Dios, haz que se detenga. Haz que se marche.”

¿Pueden ver la revelación que obtuvo el Hermano Hagin con esta experiencia? Él dijo que esa cosa estaba dando brincos, haciendo todo ese ruido, creando una cortina de humo y esto le molestaba a él. Él se encontraba más enojado cada segundo que pasaba, pensando, “Cuántas veces tendré yo una visita de la Cabeza de la Iglesia en mi vida, y puedo recibir lo que Él está diciendo...”

Él estaba molesto y frustrado, pensando, “¿Por qué El no hace algo? ¿Por qué El permite esto?”

Finalmente, casi por desesperación, dijo, “¡Te ordeno que te calles en el nombre de Jesucristo!” Y así lo hizo.

Jesús dijo, “Si tú no hubieras hecho algo sobre esto, yo no hubiera podido.” Guao.

¿Cómo podría ser cierto eso? Es cierto porque el Señor nos ha dado autoridad aquí en la tierra. Tenemos el derecho de estar aquí, y estas cosas están aquí abajo en la tierra. Si Él solamente tiene que intervenir e impedir al diablo de hacer cosas en su vida, también lo debería de hacer para todos. ¿Dónde entra nuestra voluntad? ¿Dónde entra nuestra autoridad? Él nos ha dado autoridad. *Usted* resista al diablo. ¿Quién? ¡*Usted!* resistid al diablo, y de vosotros huirá.

¿Qué sucede si no lo haces? Y si dices, “Estoy esperando que el Señor lo haga.” Él no te dijo que esperes que Él lo haga. “Yo estoy orando para que El detenga al diablo.” Él no le dijo que orásemos así. ¿Él dijo que resistiéramos nosotros mismos, ¿no es cierto? Él te dijo que deberíamos de hacer algo sobre eso. Él me dijo que yo debo hacer algo sobre eso.

Vamos a mirar a otros. Pablo es un testigo. Santiago es un testigo. Pedro es un testigo. Estamos leyendo del Nuevo Testamento. No creamos tradiciones más que las Escrituras.

Primero Pedro 5:8 dice, “Sed sobrios y velad,” esté pendiente, “porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar.” ¿Por qué tiene que estar pendiente si usted no puede hacer nada? Porque él está buscando a quien pueda. Esto significa que hay quienes que él no puede. ¿Qué determina a quienes él puede y a quienes no puede? ¿Cómo puede usted estar seguro si usted no es uno de los que no puede devorar? ¿Quién lo va a resistir a él? Usted lo hará y yo lo hare. Él nos dice en el próximo versículo. “Resistidlo firmes en la fe,” ¿Resístelo y que sucederá? Nosotros acabamos de ver que cuando Usted lo resiste a él, cuando usted se pone de pie contra él, el huirá de usted.

No nos hemos especializado ni acampado lo suficientemente en esto. No hemos pensado en esto suficientemente. Hemos estado viviendo demasiado en lo natural. Hemos hablado demasiado sobre reportes, demasiado sobre síntomas, demasiado sobre lo que estamos sintiendo y lo que ha sucedido, y en las experiencias de otros. Hemos estado viviendo demasiado de acuerdo a los sentidos y sentimientos que no nos hemos dado cuenta que existe un mundo espiritual.

Existe una energía diabólica en la enfermedad, ¿no es verdad? Usted lo puede ver bajo el microscopio. ¿Qué lo causa crecer? ¿Qué lo causa desarrollarse? ¿Qué lo causa en tratar de desarrollarse y atacar la vida de un ser humano? La vida de Dios no se encuentra ahí. Eso no puede ser. ¿Qué es esto? Es el enemigo. No es para que nosotros seamos supersticiosos ni seamos miedosos. Es para que nos levantemos y nos pongamos firmes, y digamos, “¡No! ¡No en mi vida! ¡No! ¡No en mi cuerpo! ¡No en mi hijo! ¡No! ¡A mí se me ha dado autoridad y poder sobre todos los demonios y sobre toda enfermedad!”

Así era como operaba Jesús. Ponga todos estos ejemplos juntos, lea Mateo, Marcos, Lucas, y Juan, y usted vera que no sólo un par de veces, no sólo media docena de veces, sino que una y otra vez, Él está expulsando demonios. Él está reprendiendo enfermedad y dolencia. Con la suegra de Pedro, El hizo la misma cosa con la fiebre que lo que hizo con ese demonio, sólo unos versículos anteriores. Tenía una gran fiebre, y cuando le dijeron sobre eso, Entró allí, y reprendió la fiebre (Lucas 4:38,39). Esta no es la manera de la cual la mayor parte de los cristianos piensan, ¿no es verdad? “Ustedes oren por mí.” ¿para qué? “Bueno, que Dios me sane si es Su voluntad.” ¿Pero qué sucedió con todas estas escrituras? ¿Por qué es que no saltamos con ambos pies inmediatamente y decimos, “¡Fiebre, sal de aquí! ¡Infección, sal de aquí! ¡Enfermedad, sal!” ¿Por qué no pensamos así? Oh, pero, el diablo no quiere que nos enteremos. Él está tratando de mantenernos en oscuridad. Él ha mantenido a millones en la oscuridad durante siglos, pero no, ¡es demasiado tarde! ¡Demasiado tarde! Usted abrió su Biblia, y es demasiado tarde. Usted conoce las Buenas Noticias. Usted conoce el Evangelio. Usted tiene conocimiento de la verdad, y le hace libre.

Cuando los justos dominan, el pueblo se alegra (Proverbios 29:2). Es con razon que tantas personas se encuentran oprimidas, derrotadas, trastornadas, y tan confundidas. Es porque no están en autoridad. No creen que tienen ninguna. Creen que se encuentran indefensos, desdichados, víctimas de esta vida, y lo mejor que pueden hacer ellos es suplicarle a Dios que detenga todo esto. Yo no me estoy burlando, estoy señalando error. Nunca nadie nos ha enseñado que somos reyes y sacerdotes. Nunca hemos aprendido que se nos has dado autoridad en este nombre. Cuando el Espíritu Santo vino sobre nosotros, era para que nosotros tuviéramos el poder para mirar a la muerte, a la enfermedad, a la confusión y a la esclavitud en la cara y

decir, “¡Detente! ¡Dije que te detengas! ¡Y que te detengas ahora!” Y esperar que suceda, y ver que se llevó a cabo.

Nosotros vamos a detener unas cuantas cosas. No estamos esperando en Dios por nuestra victoria. Jesús ya la ha comprado y pagado por ella. Él nos ha instruido sobre lo que tenemos que hacer. Tenemos que levantarnos y hablarle a esa montaña y a ordenarle que se salga del camino. Tenemos que levantarnos y resistir toda cosa que quiera robar y matar y destruir, y decir, “¡No aquí! ¡No, aquí no! ¡Fuera!”

Se dice que El Hermano, Smith Wigglesworth, en una ocasión, estaba en una parada del tren esperando al tren, y había una mujer allí quien tenía su pequeño perro que la había perseguido desde su apartamento. Ellos estaban esperando al tren, y ella le dijo al perro, “No, no, mi amor, tú no puedes ir. Regresa a la casa. Regresa a la casa.” Pero el perro no se movía y meneaba su cola y la miraba. Ya se estaba haciendo tarde, y el tren estaba de camino, y ella le dijo, “No, no. Ahora vete, vete. Regresa a la casa.” Pero el continuaba en el mismo lugar, meneando su cola y mirándola. Finalmente podían escuchar que el tren se acercaba. Miró al perro, y le gritó, “¡Vete! ¡Vete! ¡Regrese a la casa!” Y se disparó corriendo.

El Hermano Wigglesworth gritó, “¡Eso, eso es, de esa misma manera es que tienes que tratar al diablo! ¡Justamente de esta manera!”

No es cuestión del volumen. No es cuan fuerte podamos gritar. No lo es. ¿Sino que, verdaderamente eso él lo que quieres decir? ¿Realmente lo crees? Cuando verdaderamente cree en lo que está diciendo, si puede afectar el volumen un poco, ¿no es cierto? Creo que hemos desmenuzado mucho estas cosas. Creo que hemos tanteado sobre ello, hemos jugado un poco con ello, y el diablo lo sabe. Él sabe que no estamos en serio. Tenemos que ser fuertes con esto. Tenemos que estar en serio sobre esto y hacerlo como si verdaderamente lo queremos, y hacerlo como si verdaderamente lo creemos.

Quiero incluir para usted un extracto del mismo libro que mencioné anteriormente, Yo Creo en Visiones, por Kenneth E. Hagin. Algo que él aprendió va directamente junto con esto.

En el capítulo anterior del extracto que voy a incluir aquí, él cuenta cómo El Señor le ministro a él una unción para ministrarle a los oprimido y a los enfermos. El Señor le dijo a El Hermano Hagin que cuando el sintiera esta unción, esto significaba que el trabajo del enemigo estaba allí, y que él tenía que ordenar que se fuera, y así sería. Él le dijo esto un mes antes de esta reunión:

“Mi segunda visión de Jesús ocurrió aproximadamente un mes después de la primera. Yo estaba llevando a cabo una campaña de avivamiento en el estado de Oklahoma. Y le dije a la congregación lo que el Señor me había mostrado sobre ministrarle a los enfermos y también sobre la unción en mis manos.

Una noche mientras estaba ministrándole a los enfermos, un hombre en la fila de sanidad me dijo que tenía tuberculosis de la espina dorsal. Él me dijo que había ido a través de tres clínicas y todos los doctores le habían dado el mismo diagnóstico: Estaba más allá de

ayuda médica en ese entonces. La espina dorsal del hombre estaba tan rígida, era como una tabla.

Mientras oraba por él, puse una mano en su pecho y otra en su espalda. Cuando hice esto, el fuego o la unción, brincaba de mano a mano. Supe inmediatamente que su cuerpo estaba oprimido por un espíritu maligno.”

¿Ahora, es esto algo de lo cual le debemos de tener temor? No. ¿Entonces, qué se debería de hacer? Tome autoridad sobre ello, y échelo fuera. No sea temeroso. No tenga ningún miedo. Jesús ya los ha conquistado a todos.

“Yo ordene al espíritu, diciendo ‘¡Tu espíritu inmundo que oprimes el cuerpo de este hombre, te ordeno que salgas de su cuerpo en el nombre del Señor Jesucristo!’

Y luego cometí un grave error: Entré en incredulidad. A veces es muy fácil entrar en incredulidad, no importa quienes seamos, aun cuando no nos hemos dado cuenta.

Le dije al hombre, ‘Mira ver si puedes inclinarte y doblar tu espalda. Trata de tocar los dedos de tus pies.’”

¿Escuchó la incredulidad? ¿Dónde fue que la escuchó? Tenemos que examinar esto. ¿Qué significa 'si'? “Tal vez no eres capaz...”, “A lo mejor no funcionó...”, o “*Trata de hacerlo.*” Una cosa que realmente me disgusta sobre algunas traducciones modernas o paráfrasis es que dicen que el Señor dice que *trate de hacer esto o aquello*. La Biblia nunca nos dice que tratemos de hacer algo. Esto implicaría que Dios no sabe si usted lo puede hacer o no. Él sabía esto antes de haberte dicho que lo podías hacer.

“La palabra ‘si’ es la insignia de duda. Cuando dije, ‘Ve *si* tú puedes,’ eso era duda. (Dios puede soportar cierta cantidad de duda en la vida de un cristiano joven que no sabe mucho, pero cuando se trata de uno que ha tenido lucidez en la Palabra de Dios, el Señor no dejará que se salga con la suya.)

El hombre trató de inclinarse, pero no pudo. Su espalda estaba aún más rígida que nunca. Puse mis manos sobre él otra vez, una en su pecho y una en su espalda, sentí el fuego que saltó de una mano a la otra. Nuevamente ordené, ‘¡Tu espíritu inmundo que oprimes el cuerpo de este hombre, te ordeno que salgas de su cuerpo en el nombre del Señor Jesucristo!’ Otra vez le dije al hombre, ‘Mira ver si puedes doblarte. Inclínate, Doble su espalda y toque sus dedos de los pies.’ Su espalda estaba mucho más inmóvil que antes porque yo estaba actuando en incredulidad y no me había dado cuenta.

Yo dije, ‘Bueno, nosotros vamos a intentarlo otra vez,’ lo cual también es incredulidad. Yo puse una mano en su pecho y otra en su espalda. Nuevamente tuve la misma manifestación de unción en mis manos. Y por la tercera vez dije, ¡‘Tu espíritu inmundo que oprimes el cuerpo de este hombre, te ordeno que salgas de su cuerpo en el nombre del Señor Jesucristo!’”

Una gran parte de la gente llamada “educada” cree que esto es una tontería. “Bueno, el hombre tiene una condición física. Ha sido diagnosticado clínicamente.” Me pregunto si ellos hubiesen dicho lo mismo sobre toda la gente a quien Jesús le ministró. La mujer con el flujo de sangre había agotado cada centavo que tenía en doctores, y nada en contra los doctores, pero ellos no pudieron ayudarla. ¿No cree usted que ella hubiera recibido todo tipo de reportes, diagnósticos y pronósticos? Usted puede escoger el vivir solamente en lo natural y estar ajeno a la fuentes, causas y raíces de las cosas. O, puede encontrarse en la zanja al lado opuesto y estar en temor cada vez que alguien diga algo sobre algún demonio o algún espíritu maligno. O, puede que se encuentre en el medio del camino y darse cuenta que el diablo está detrás de todo lo que roba, mata y destruye. Pero no temas. A usted se le ha dado el poder y la autoridad sobre todo espíritu sucio, para expulsarlos y sanar toda tipo de enfermedad y todo tipo de dolencia, usted puede utilizarlo.

Una persona podría decir, “Yo intenté eso. Yo lo intenté.” Bueno pues, Él lo hizo también. Los propios discípulos de Jesús lo intentaron una vez, con el hombre que tenía el hijo lunático. Cuando Jesús consiguió liberarlo, y los discípulos preguntaron, “¿Por qué nosotros no lo pudimos echar fuera?” Jesús les dijo: “Por vuestra incredulidad;” (Mateo 17:19,20). Ahora en otros lugares dice que, “Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno” (Marcos 9:29). El ayuno no le da más autoridad, sólo le ayuda a salir de la carne y entrar en el Espíritu.

Algunos dirán, “Yo probé eso, y no funcionó.” No, eso lo probó a usted, y usted falló. Eso no cambia el hecho de que usted todavía tiene autoridad. No mire hacia atrás. Agítese y diga, “Esta vez lo voy a hacer en fe. Esta vez lo voy a hacer con confianza. Esta vez no voy a dudar.”

Después de ordenar al espíritu inmundo por tercera vez, el Hermano Hagin le habló al hombre otra vez.

“Ahora vea *si* se puede inclinar. Vea *si* se puede doblar.” Él no podía, por supuesto.

Me rendí y me fui a orar por la siguiente persona. El hombre se fue de nuevo caminando hacia el pasillo.”

¿Ahora, esto no quiere decir que no era la voluntad de Dios para que este hombre se sanara? No, absolutamente no.

“Yo estaba parado como a tres pies de la plataforma a la derecha del púlpito. ¡Mientras se aproximaba la siguiente persona para oración, sin tener ninguna razon mire hacia mi izquierda, y vi a Jesús parado ahí tan claro como si yo hubiera visto a cualquier otro hombre en mi vida! Creí que todos lo habían visto a Él, pero luego me entere que ninguna persona en la congregación lo habían visto ni escuchado, excepto yo. Todos en la congregación escucharon lo que yo habia dicho, pero ellos no lo vieron, ni lo escucharon.

Jesús estaba de pie al lado del púlpito. Podía haber extendido mi mano para poder tocarle. Me señaló con Su dedo y me dijo, “Yo dije que en mi nombre el demonio o demonios se irán.”

‘Señor, Yo sé que usted dijo eso. Ha sido tan solo un mes desde que usted se me apareció ante mí en Rock Wall, Texas, y me dijo que le ordenara al demonio o demonios salir en tu nombre. “Yo le dije al demonio que saliera de ese hombre, pero no lo hizo.’

Y otra vez Jesús me señaló con Su dedo y me dijo, ‘¡Yo dije, en Mi nombre ordena a los demonios que se fueran y ellos se *irán del cuerpo!*’

Yo sé que usted dijo eso, Señor, y le ordené al espíritu que se fuera del cuerpo de este hombre en el nombre del Señor Jesucristo, pero él no se fue.

Jesús puso Su dedo en mi cara y dijo por tercera vez, “¡Yo dije, en *Mi nombre los demonios se irán!* Ordénales que salgan en Mi nombre, y ellos se irán del cuerpo en Mi nombre.’

Débilmente, le respondí nuevamente, ‘Señor, yo sé que me dijo eso. Sucedió sólo hace un mes atrás y todavía está fresco en mi mente como si me lo hubieras dicho anoche. Yo sé lo que me dijiste. Yo realmente le dije al demonio que dejara el cuerpo de este hombre, pero él no se fue.’

Creo que ahora se cómo se sintió El cuándo echo fuera del templo a los cambistas de dinero, como está registrado en Capítulo 11 de Marcos. De repente pareció como si Sus ojos echaban fuego; podía ver ráfagas de rayos en ellos.

Por cuarta vez, Me señalo con su dedo y enfáticamente dijo, ‘¡Sí, pero Yo dije que lo haría!’ Entonces desapareció. Entonces me di cuenta que yo había actuado en incredulidad.”

¿Oh, amigo, está viendo esto? ¿Está escuchando esto? “Lo dije. Lo dije y no sucedió.” ¿Qué significa esto? Esto no significa que usted no tiene autoridad, ni tampoco significa que no es la voluntad de Dios.

Millones de personas no creen esto. “Todo depende del Señor, es lo que Él quiera, y vamos a rogarle a Dios para que detenga al diablo.”

“Nosotros a veces pensamos que, si nosotros tenemos un don especial o una unción para ministrar, esto siempre funcionara—pero esto no es el caso. No importa cuanta autoridad podamos tener, no importa cuántos dones especiales podamos tener, o cuanto poder podamos poseer, todos ellos trabajan por medio de fe y *fe solamente*.

Cuando me di cuenta que había ejercido duda en vez de fe, vi mi error. Llamé al hombre para que regresara a la plataforma. Estaba de pie en la parte trasera del auditorio y aun no había regresado a su asiento.

Le señalé a él y dije, ‘Vuelva acá, hermano.’ Volvió a trazar sus pasos hacia el pasillo. Estuve de pie en la plataforma esperando que viniera hacia el altar donde yo estaba. Al instante de pararse en frente de mí, le puse una mano en la espalda, y con mi otra mano

en su pecho dije, ‘¡Satanás, te dije que dejaras este cuerpo! ¡Y sal fuera en el nombre del Señor Jesucristo!’ Entonces yo le dije al hombre, ‘Ahora, mi hermano (esta vez no puse un “sí”), ¡inclínese y tóquese los dedos de sus pies!’

Instantemente su espalda fue flexible. La tuberculosis de la espina dorsal se fué. La espina dorsal que había estado tan rígida como una tabla se sanó. Se podría inclinar y tocarse los dedos de sus pies tal y como cualquier persona normal. ¡Él estaba completamente bien!

Como este hombre había venido a nuestra reunión desde Arkansas, nosotros no lo pudimos volver a ver hasta dos semanas más tarde. Regresó para asistir al último servicio durante la noche del sábado.

Le pregunté si todavía era capaz de inclinarse y tocarse los dedos de sus pies.

‘Sí, soy libre.’ Dijo el con una gran sonrisa que iluminaba su rostro. Salió del medio del pasillo, se inclinó, tocando el suelo e hizo varios ejercicios para demostrar que era flexible y libre.

Esta experiencia me demostró de una vez y por siempre la importancia de seguir explícitamente la palabra de Dios. Dios no hace acepción de personas (Hechos 10:34). Y aprendí que *no importa quiénes somos, si nos movemos en incredulidad, vamos a detener el flujo del poder de Dios.*”

Tenemos que creer que tenemos autoridad. Tenemos que creer que tenemos el poder, y lo tenemos que hacer sin dudar, sin titubear. ¿Tiene usted autoridad? ¿Se le ha dado poder en el nombre de Jesús? Piense sobre lo que nosotros llamamos la Gran Comisión.

Algunos dirán, “Bueno, pero eso era Jesús.” No, Él le dio el poder a los 12.

“Bueno, pero era sólo para los 12.” No, Él le dio el poder a los 70.

“Bueno, pero era solamente para ellos.” No, está a través del libro de los Hechos.

“Sí, pero eran sólo ellos.” No, ¿qué dice la gran Comisión en Marcos 16? Recordemos.

Todos los cristianos creen en la gran Comisión, ¿no es verdad? Claro que sí. ¿Cuál es la gran comisión? Marcos 16:15-17 dice, “Id por todo el mundo; predicad el evangelio a toda criatura.” ¿Quién va estar predicando? Nosotros. “El que creyere y fuere bautizado, será salvo; más el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creyeren...” ¿Cuál es la primera cosa que El menciona? ¿Es esto solamente para Jesús? No, esto es para todos aquellos que creen en Su nombre. Esto se encuentra exactamente en el centro de la Gran Comisión. ¿Es esto solo para los 12? No. ¿Es esto sólo para los 70? No. ¿Es esto sólo para Pablo en el libro de Hechos? No. “En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas;” ¿Habla usted en lenguas? Bueno, usted debería ser un echa-fuera diablos también. Usted no tiene que ser misterioso o supersticioso o temeroso. Ni tampoco tiene que ser extraño.

Unos preguntaran, “¿Bueno, que tal si no veo nada?” ¿Está robando? ¿Está matando? ¿Está destruyendo? Entonces es el diablo, y usted tiene todo el derecho de detenerlo.

El versículo 18 continua, “Tomaran serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les dañará;” tenemos un ejemplo de una serpiente que mordió a Pablo. El no confronto esto para probar que tenía fe, pero él estaba obedeciendo a Dios y fue mordido. Esto se aplica a nosotros de tantas maneras. Existen suficientes cosas en el aire, en el agua, y en la comida que digerimos que nos puede matar en cualquier momento.

Diga esto en voz alta: **Si como cualquier cosa mortal o bebo cualquier cosa mortal, o respiro cualquier cosa mortal, no me hará daño.**

“Sobre los enfermos pondrán sus manos, y se sanarán.” ¿Y quién hará esto? Nosotros. Predicaremos el Evangelio. Hablaremos en nuevas lenguas. Echaremos fuera demonios. Impondremos manos sobre los enfermos. Y no lo haremos de forma tímida como: “vamos a intentar” con un “déjame intentar,” o “déjame ver si,” o “vamos hacer lo mejor que podamos.” ¡No! Jesús dijo, “Yo dije que ellos se irán,” por lo tanto se irán.

Permitimos cosas que deberíamos de permitir. Hemos cedido a ellas. No lo hicimos a propósito ni con intensión, pero creíamos que no teníamos otra opción, y que no podíamos ayudar. Creímos tan solo éramos víctimas esperando en el Señor, esperando en Él, suplicándole y rogándole. Tantas veces gente buena, que aman a Dios, lo hacen ignorantemente. Son ignorantes de la Biblia e ignorantes de su autoridad.

Diga esto en voz alta:

En luz de la Palabra de Dios que veo, no soy una víctima.

No estoy indefenso.

Yo tengo autoridad.

Yo tengo poder en el Nombre de Jesús sobre todos los demonios, para echarlos fuera.

Sobre toda enfermedad y sobre toda dolencia, se me ha dado autoridad.

Se me ha dado poder en el nombre de Jesús. Aleluya.

Ahora quiero actúe al respecto. Quiero que usted alcance los dedos de sus pies. Quiero que usted alcance en lo más profundo de su espíritu, y no tenga miedo de gritar hablar en alto. Quiero que tenga seriedad sobre esto. Vamos a echar fuera estas cosas en el nombre de Jesús. ¿Está listo? Levántese si puede. Manténgase de pie y vamos con seriedad sobre esto. No haga nada más; apague todo lo demás. Esto es en serio. Ahora mismo, estamos atendiendo nuestros negocios en el nombre de Jesús.

Diga esto en voz alta:

**En el nombre de Jesús, la cabeza de la Iglesia,
espíritus inmundos, espíritus malignos, cuerpos oprimidos, mentes oprimidas,
espíritu de muerte, espíritu de enfermedad, te ordeno, ¡Vete!**

¡Sal fuera! ¡Te reprendo!

¡Sal de mi cuerpo! ¡Sal de mi cuerpo!

**¡Sal de mi mente!
¡Te reprendo!
¡Vete, en el nombre de Jesús!**

Ahora, Jesús **reprendió** demonios, y Él también **reprendió** enfermedades.

Así que diga esto por sí mismo o dígalo con alguien y dígalo en voz alta:

**Enfermedad, cáncer, SIDA, problemas del corazón,
problemas de sangre, toda enfermedad, toda dolencia,
¡Te reprendo! ¡Detente! ¡Detente ahora mismo!
¡Sal fuera de mi cuerpo! ¡Sal de mi cuerpo!
¡Vete en el Nombre de Jesús!
¡Aleluya! ¡Gloria a Dios!**

¿Ahora qué sucede cuando decimos esto? Se van. Él nos dijo que le resistiéramos a él, resístalo, y huirá. “¿Bueno, y si eso no funciona?” No *sí*. “Bueno, estoy tratando.” No, no trate, hágalo. Hágalo. No está basado en su capacidad de llevarlo a cabo, está en su fe, solamente su fe.

Ahora, podemos ver ambas cosas—la autoridad manifestada sobre demonios y enfermedad, y la imposición de manos. La sanidad es Buena. La sanidad viene de Dios. Por lo tanto, si algo ha sido dañado por estos espíritus malignos y por esta enfermedad, entonces podemos pedirle a Dios que los sane por completo y que lo haga más fuerte. Por supuesto, si usted no se deshace de la causa del problema, regresará de la misma forma. Pero acabamos de echarlos fuera. ¿No es cierto? Los echamos fuera en el nombre de Jesús. Gracias Señor. Gloria a Dios.

La Biblia dice que los creyentes pondrán manos sobre los enfermos y se recuperaran. Estas serán las señales que seguirán a los que creen. Acabamos de reprender estas cosas, por lo tanto, se tienen que ir. Ahora vamos a creer a Dios por restauración y sanidad.

Ore esta oración: “En el nombre de Jesús, Señor, te damos gracias. Te damos gracias que la enfermedad ha sido reprendida. Te damos gracias que la muerte ha sido reprendida. Y ahora te pedimos que, deja que tu unción entre, que haga completo y que haga fuerte todo lo que haya sido dañado. Deja que el poder de Dios y la unción entre y haga completo y haga fuerte lo que fue dañado. Cuerpo, se completamente sano. Se fuerte, sano, y completo en el santo nombre de Jesús.” Gloria a Dios. Crea que el poder de sanidad entre en su cuerpo ahora mismo para que se manifieste la sanidad y la cura.

Diga esto en voz alta:

**Soy libre. Soy libre. Soy libre en Jesús.
El diablo no tiene lugar en mí. Ningún espacio en mí. Ninguna cabida en mí.
Soy libre. Soy libre. Soy libre en el Nombre de Jesús.
Aleluya. Gloria a Dios.**

¿Y qué tal si la cosa decide regresar mañana o la semana que viene? ¿Y qué tal si eres libre durante cinco años y trata de regresar? Algunos dirán, “¡No diga eso!” Pero, no tenga miedo.

¿Pero, y si trata de regresar? Pues la misma cosa que te libero la primera vez, te mantendrá libre, ¿verdad?

¿Recuerda la historia que le habia contado sobre El hermano Smith Wigglesworth, acerca de la mujer con el perro en la estación del tren? ¿Qué fue lo que dijo la mujer? “¡Vete! ¡Vete!”

Usted se preguntará, “¿Realmente es necesario todo esto?” Bueno pues, ¿desea resultados sí o no? No es el volumen, y no está en el sudor. Está en la fe, confianza absoluta, audacia absoluta, estando seguros. Sin ningún “si”, sin “y”, sin “peros”, y sin “que tal”.

¿Pueden ver el cuadro? Tengo una imagen de cuando El Hermano Hagin le dijo a Jesús, “Yo sé que tú dijiste eso, y lo trate, pero no lo hizo.” Entonces Jesús contestó,” ¡Sí! Dije que lo haría.” ¿A quién vamos a creer? Entonces eso es todo. Tenemos autoridad, tenemos poder sobre todos los demonios y sobre toda enfermedad, y no le damos lugar al diablo.

Capítulo 17: El Ministerio de Jesús

En Juan 6:38, Jesús dijo, “Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, más la voluntad del que me envió.” ¿Pues entonces podemos decir que todo lo que hizo Jesús fue la voluntad del Padre? En Juan 14:10, dijo, “Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo: más el Padre que está en mí, él hace las obras.”

En Juan 8:28- 29, dijo, “...entonces entenderéis que yo soy, y que nada hago de mí mismo; más como el Padre me enseñó, esto hablo. Porque yo, lo que a él agrada, hago siempre.”

He aquí una declaración basada en esta verdad: el ministerio de Jesús, todo lo que dijo e hizo, es una revelación directa de la voluntad de Dios, la voluntad incambiable de Dios, para todo hombre, por siempre. Muchas personas no creen esto. Usted podría preguntarse, “¿Ellos no creen esto?” Absolutamente. Millones de cristianos no creen en esta declaración. El ministerio de Jesús, todo lo que dijo y todo lo que hizo, es una revelación directa de la voluntad incambiable de Dios para todo hombre por siempre. ¿Cree usted eso?

Usted me podría preguntar, “¿Por qué usted dice que millones de cristianos no creen esto?” Ellos creen que Él hizo estas cosas para demostrar que era El Hijo de Dios, y que no es necesariamente para todos todo el tiempo. Ellos creen que Él lo hizo sólo para demostrar Su divinidad, para demostrar que Él es Cristo. Lo pudo haber dicho si lo hubiese querido. Él realmente dijo esto: “Yo no vine para hacer Mi propia voluntad. Yo no digo Mis propias palabras.” En otras palabras, Él dice, “Yo no hago lo que Yo decido hacer.” ¿Entonces, que estás haciendo, Jesús? La voluntad del Padre. ¿El Padre, cambia? Él dijo, “Yo Soy Dios. Yo no cambio. Yo no cambio” (Malaquías 3:6).

¿Por qué estoy diciendo esto? Si usted lee sobre ello, y si escucha a Jesús decirlo, y ve a Jesús hacerlo en Mateo, Marcos, Lucas y Juan, entonces sabe que esto es la voluntad de Dios para usted. Lo repetiré otra vez: El ministerio de Jesús, todo lo que dijo, todo lo que hizo, es una revelación directa de la voluntad incambiable de Dios para todos los hombres para siempre. Si alguna vez lo escucho decirlo, entonces esto es la voluntad de Dios para usted. Si alguna vez lo vio hacerlo, entonces es la voluntad de Dios para usted.

La razón número 17 por la cual estamos seguros de que es la voluntad de Dios para que todos nosotros estemos sanos hoy día es debido al ministerio de Jesús.

¿Alguna vez ha escuchado a Jesús decir algo sobre sanidad? Hemos leído que dijo, “Yo quiero” ¿Alguna vez lo vimos hacer algo en el área de sanidad? Una gran parte de Su ministerio fue ministrar sanidad a la gente. Si hubiese sido algo pequeño y sin importancia, Él pudo haber hecho otras cosas. Si todo lo que hacía Él era demostrar que Él era el Hijo de Dios, entonces Él no hubiese tenido que sanar la mitad del pueblo, y tal vez solamente algunos casos de alta importancia.

Nosotros vamos a leer en los relatos de los Evangelios cuando Jesús sanó a la gente. Y mientras estamos leyendo, continuaremos viendo palabras como “todos,” “cualquiera,” y “todos.” Nosotros veremos esta palabra una y otra vez: **TODOS**

Si Jesús iba a demostrar Su divinidad, Él perdió una gran oportunidad en Su propia ciudad natal, ¿no es cierto? Uno siempre quiere lucir bien en la casa de su familia. Todos desean tener éxito y también con aquellos que crecieron junto a ti. Pero la Biblia dice en, Marcos 6:5-6, que en Su propia ciudad natal; “Él no pudo hacer allí alguna maravilla.” Esto no quiere decir que Él *escogió* no hacerlo. Continúa diciendo, “Y estaba maravillado de la incredulidad de ellos.” No hubiera sido está la oportunidad perfecta cuando dijeron, “¿No es éste el carpintero, hijo de María, Quien es él para decir que tiene la unción?” y Él responder, “Bueno, les mostraré quien Yo soy.”

Ellos le citaron una parábola: “Médico, cúrate a ti mismo: de tantas cosas que hemos oído haber sido hechas en Capernaum, haz también aquí en tu tierra (Lucas 4:23). Lo desafiaron. Estamos viendo una lucha con tradición.

No se aferre tanto a las tradiciones hasta el punto que la propia palabra de Dios no tenga ningún efecto en su vida. Usted no está obligado a creer ni una palabra de lo que estoy diciendo, pero si estoy citando escrituras, no la rechace. Aunque sea distinto a lo que usted haya pensado, no la rechace; porque si no, está rechazando al Señor.

Ellos desafiaron a Jesús, ¿verdad? En esencia, estaban diciendo, “Demuéstrelo. Nosotros hemos escuchado sobre estos milagros que has hecho en otros sitios; hazlos aquí.” Esta hubiera sido la oportunidad perfecta para que El pudiera demostrar quién era y decir, “Yo soy el Hijo de Dios,” y aún, Él no lo hizo. La Biblia dice, “El no pudo hacer allí ningún milagro.” Milagros sucedían para que se cumplieran las escrituras, pero también sucedían para que la voluntad de Dios fuese revelada.

Vamos a leer la voluntad de Dios. Si veo a Jesús haciendo algo, ¿qué voy a saber yo? Sí, es la voluntad de Dios. Si le escucho decir algo, ¿qué voy a saber yo? Que si es la voluntad incambiable de Dios para todos los hombres por siempre.

Estamos en la razón número 17, y les he dado muchas Escrituras en cada una de estas razones por la cual estamos seguros que es la voluntad de Dios que todos estemos sanos. Pero aún existen muchos millones más de personas que creen que *no* siempre es la voluntad de Dios de sanar, comparados a aquellos quienes creen que *es* Su voluntad. Estamos en la minoría. ¿Alguna vez ha escuchado a alguien dar 30 razones Bíblicas por la cual podemos estar seguro que *no es* siempre la voluntad de Dios ser sanado? ¿O por lo menos 15, o por lo menos 10? Aun así, somos nosotros los que tenemos que probarlo ¿Por qué? Porque las personas están determinando la voluntad de Dios por lo que ha sucedido. No van a la Palabra para conseguir la voluntad de Dios. Ellos determinan la voluntad de Dios por lo que ha sucedido o por lo que no ha sucedido en las pequeñas experiencias de sus vidas.

Todos tienen una opción, todo el tiempo, en leer la Palabra. Usted tiene que leer la Palabra frecuentemente, porque si usted lo hace, y lo hace de una manera honesta y abiertamente, verá cosas en ella que usted no ve aquí en su vida. Quizás usted está leyendo sobre el diezmo, y dice, “a ver si no os abro las ventanas de los cielos y derramo sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Reprenderé también por vosotros al devorador” (Malaquías 3:10), y usted está pensando, “Yo necesito esa sobreabundancia.”

O si usted se encuentra leyendo cómo el Espíritu Santo cayó, y todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas (Hechos 2:4), y usted dice, “Yo no hablo en lenguas. Yo nunca he tenido el deseo de hablar en lenguas.”

O si ha leído, “Lo saciaré de larga vida y le mostraré mi salvación” (Salmo 91:16). “Él mismo tomó nuestras enfermedades y llevó nuestras dolencias” (Mateo 8:17). “Por sus llagas fuimos nosotros sanados” (Isaías 53:5; 1 Pedro 2:24). Y usted dice, “No lo parece. No siento nada. Dicen que no sucederá...” Usted tiene que decidir.

Algunos determinan que la voluntad de Dios está basada en lo que están viendo, escuchando y sintiendo, o por lo otra persona ha escuchado o ha sentido; es más fácil el disolver la Biblia para que coincida con su experiencia o falta de experiencia.

Usted puede tomar la salida fácil. Hay sinnúmeros de libros y gente educada de los cuales te explicarán y te dirán la razón por la cual esto no sucederá. Usted puede aceptar esto y ser parte de la mayoría de los que no serán perseguidos, van con la corriente, y no tienen dinero, no tienen sanidad, y no tienen milagros. O... puede decir, “¡Yo creo que Dios elevará mis experiencias para que correspondan con Su Palabra! Y espero la perfecta voluntad de Dios. Voy a resistir para obtener la perfecta voluntad de Dios.” Es su decisión: Esperar por la perfecta voluntad de Dios, o conformarse con otra cosa, algo mucho menos. Es mucho más fácil el solo tratar de explicarlo.

Yo estoy tan contento que hace algunos años atrás yo había leído sobre hablar en lenguas en el Libro de Hechos. Yo nunca había hablado en lenguas, pero pensé, *Bueno, aquí está. Se supone que tenga el mismo Espíritu Santo que ellos tuvieron. Soy parte de la misma iglesia que ellos.* Marcos 16:17 dice, “Estas señales seguirán a los que creen: hablarán nuevas lenguas,” Lo leí. En 1 Corintios 14:18, Pablo dijo, “Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros;” Creo que la gente se olvida que Pedro hablaba en lenguas. Pablo hablaba en lenguas. Los Efesios hablaban en lenguas. Los Colosenses hablaban en lenguas. Los Filipenses hablaban en lenguas. Los Corintios hablaban en lenguas día y noche. El Nuevo Testamento está lleno de habladores en lenguas. Esto suena como algo extranjero para la gente, pero esto es un hecho.

¿Aun así, qué ha hecho la gente? Ellos lo han disuelto y lo han explicado para que coincida a su falta de experiencia.

Una vez, tuve un ejemplo de un hombre que vino y trató de llevarme a capítulo sobre cómo todo esto ya ha pasado atrás. Es curioso cómo la gente trata de citar uno de los pasajes de la palabra como 1 de Corintios 13. Y se olvidan de todas las otras cosas que se mencionan ahí que no han pasado atrás, pero tratan de sacar esta cosa específica y dicen que sí ha pasado atrás. Finalmente, le dije a él, “Bueno, Hermano, ¿has hablado alguna vez en lenguas?”

Él dijo, “No.”

Yo dije, “¿Ha tenido tal vez algún tipo de experiencia en el asunto?”

Él dijo, “No.”

Yo dije, “Yo sí.”

Unos podrían preguntar, “¿Qué estás diciendo? ¿Está tratando de implicar o sugerir algo? ¿Está tratando de decir que hay algo mal conmigo si no hablo en lenguas?” No. “¿Está usted diciendo que yo no soy salvó si no hablo en lenguas?” No, usted tiene que estar salvo para ser un candidato para recibirlo. Lo que yo estoy diciendo es esto: si se trata sobre esto, o se trata sobre prosperidad, o se trata sobre sanidad, o si se trata sobre otra cosa, no trate de explicarlo si no lo ha experimentado o porque aún no lo ha recibido. Humíllese, ante la Palabra de Dios, y diga “Sólo porque yo no lo he hecho o porque yo no lo he visto, no significa que esto no es correcto. Esto es correcto, y Señor, te pido que eleves mi experiencia. Elévame hacia ella.” Y lo haremos el resto de nuestras vidas.

Ahora, estamos buscando en las Escrituras para ver lo que Jesús hizo. Cuando lo veamos, vamos a encontrar la voluntad incambiable de Dios para todos los hombres por todos los tiempos. Cada vez que las palabras “todos” o “cada uno” se utilicen en referencia a alguien siendo sanado, estará resaltada en letras negras.

Mateo 4:23 dice, “Y recorrió Jesús **toda** Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando **toda** enfermedad y **toda** dolencia en el pueblo.”

¿Cree usted que todavía es la voluntad de Dios que esto sea enseñado? ¿Es todavía la voluntad de Dios que todavía se predique el Evangelio? ¿Entonces por qué dejamos de caer lo último? Si usted está de acuerdo que Él estaba mostrando la voluntad de Dios, y que nosotros estamos supuestos de enseñar y predicar, ¿entonces por qué dejan afuera la última parte?

“Y se difundió su fama por **toda** Siria; y le trajeron...” ¿cuántos? “...**todos** los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos; y los sanó.” *Ellos* se refieren a **todos** los que trajeron. No dice que solamente sanó una *parte de* ellos. Dice que los sanó, a **todos** quiénes vinieron.

¿Cuántas personas fueron sanadas ese día? ¿Dónde están los desafortunados? ¿Y qué de aquellos que no era el tiempo adecuado para su sanidad, o no era la voluntad de Dios, o aquellos quienes Dios le estaba enseñando algo? ¿Cuántas personas fueron sanadas allí ese día? Un grupo, y fueron **todos**.

Vamos a mirar un ejemplo en Mateo, luego miraremos el mismo pasaje en Lucas. Pero Lucas, lo dice un poquito diferentemente que Mateo. No deje que esto sea demasiado sencillo para usted. Deje que penetre su espíritu. Uno sabe que está funcionando en su espíritu cuando se siente emocionado. Mateo 8:16 dice, “Y cuando llegó la noche, trajeron a él muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios, y sanó a **todos** los enfermos;” ¿Sano El a varios de ellos—cincuenta, sesenta, noventa y nueve por ciento? No. **Todos** significa que están todos incluidos, nadie excluido. **Todos** significan **todos**. Él “...sano a **todos** los enfermos: para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta Isaías, que dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias.” ¿El tomo de quiénes? No solamente los de ellos. Él está sanando a **todos** en manifestación de esa escritura y en manifestación de la voluntad incambiable de Dios para **todos** los hombres por **todos** los tiempos.

El relato de Lucas lo dice de esta manera, en Lucas 4:40. Esto es el mismo acontecimiento. “Al ponerse el sol, **todos** los que tenían enfermos...” Escuche el lenguaje de esto: todos los que tenían enfermos, “de diversas enfermedades, los traían a él; y él poniendo las manos sobre **cada uno** de ellos, los sanaba.” ¿Dónde se encuentran los que no tenían suficiente fe? ¿Dónde se encuentran aquellos que no era el tiempo de Dios para ellos? ¿Dónde?

Ahora, amigo, si fuese de vez en cuando la voluntad de Dios o rara vez la voluntad de Dios para que algunos estuviesen enfermos o se mantuviesen enfermos, lo hubiéramos visto en el ministerio de Jesús, porque Él dijo, “no busco mi voluntad, más la voluntad del que me envió, del Padre. Sólo digo lo que oigo que Él dice. Sólo hago lo que El me muestra para hacer” (Juan 5:19,30). Todo lo que hizo es una revelación de la voluntad de Dios. De esto es lo que se trata este libro entero—La voluntad de Dios para sanar. ¿Si usted no puede encontrar la voluntad de Dios mirando a Jesús, a dónde va a mirar?

Si vamos a decir, “Bueno no, a veces es Su voluntad y a veces no lo es,” pues entonces lo deberíamos de ver en el ministerio de Jesús. Deberíamos de encontrar uno o dos o unos cuantos casos cuando no era el tiempo de sanidad para la persona, o cuando Dios le estaba enseñaba algo, desarrollándoles, o tal vez no era la voluntad de Dios. Debería de haber por lo menos unas cuantas veces. Pero en cambio, vemos a **todos** ellos, **cada uno** de ellos.

Aun todavía algunos argumentan, “Sí, pero yo conozco de fulano de tal, y él era un hombre bueno. El oraba fuertemente, y no recibió su sanidad” o, “Yo oré fuertemente por mucho tiempo, y no recibí mi sanidad” o, “Yo conozco de fulano de tal, era un buen predicador, pero nunca recibió su sanidad.”

¿Así que entonces, esto muestra la voluntad de Dios? Óigame, usted tiene que decidirse.

Otros dicen, “Bueno, todo lo que sucede es la voluntad de Dios.”

¿Así que, si las personas que no creen en Jesús, incluyendo a gente perdida y que han ido al infierno, esa es la voluntad de Dios?

Ellos contestan, “Oh, no.” Ahora pues, espérese un momento. Usted dijo *todo*. Todo lo que sucede es la voluntad de Dios. No puede ser de ambos modos.

“Pues, no, ellos tienen que creer, y ellos tienen que recibir.” Exactamente.

Una vez un hombre me quiso llevar a capítulo sobre esto, y dijo, “Nosotros no creemos eso. No predicamos eso en nuestra Iglesia. Yo nunca he visto ninguna sanidad.”

Dije, “Hmm. No lo predica. No lo cree, ¿y nunca ha visto una sanidad?”

Él contestó, “No, nunca he visto una sanidad.”

Yo respondí, “Hmm. Nosotros si lo predicamos, y si lo creemos, y existen cuadernos llenos de testimonios,” y señalé hacia la mesa. “Me pregunto si existe alguna conexión aquí. Usted no lo

cree, usted no lo predica, y usted no lo tiene. Nosotros si lo creemos, lo predicamos, y lo tenemos.” Estas señales no persiguen a los que dudan y a los que no reconocen y dicen que ha sido dejado atrás. Estas señales persiguen a los que creen.

¿Cree usted que todos ellos fueron sanados, cada uno de ellos? Nosotros estamos observando directamente la manifestación de la voluntad incambiable de Dios para todos los hombres por siempre. Gloria a Dios.

¿Cómo usted va a determinar si es la voluntad de Dios que usted prospere o no? ¿Dónde encontrara usted que es la voluntad de Dios ser pobre el resto de su vida o sencillamente conformarse con muy poco, pero no mucho, o vivir en abundancia, o sencillamente ser rico? ¿Cómo va usted a averiguar esto? ¿Usted sabe lo que la mayor parte de cristianos hacen? Ellos dicen,” Bueno... nosotros vemos lo que vemos. Y si es la voluntad de Dios...que sea lo que Él quiera.”

No, amigo, no funciona de esa manera. La Biblia dice en Efesios 5:17, “Por tanto, no seáis imprudentes, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor.”

Se nos ha dicho que se supone que encontremos y recibamos la voluntad de Dios de ir tras ella. Aquellos que fueron sanados en el ministerio de Jesús no fueron personas que se quedaron en su casa pensativos. No eran gente se habían quedado sentados en sus dormitorios, gritando y cantando, “No te olvides de mí, precioso Jesús...”

¡No! Fueron aquellos se levantaron y a través de sus debilidades y obstáculos empujaron, y alcanzaron, se agarraron y la tomaron. ¿Se recuerda de la mujer con el flujo de sangre (Lucas 8:43-48)? Jesús no estaba en una campaña de sanidad. Ella no le preguntó a Él, “¿Seria Su voluntad sanarme?” Ella no preguntó si pudiera obtener su sanidad. Ella fue y la tomó. Ella se dirigió hacia El empujó y agarró el dobladillo de Su ropa y tomó su sanidad. Sintió en su cuerpo que estaba sana. Se deslizo hacia atrás entre la muchedumbre y se mantuvo de pie con una gran sonrisa como si fuese el gato que se comió al canario y pensó, “¡Gloria a Dios, lo siento! ¡Lo siento!” Luego se dio cuenta y vio que Jesús la estaba mirando. La Biblia dice que ella tuvo miedo. ¿Por qué? Tal vez pensó ella que, “Él va a querer esto para atrás...” Porque ella no le habia preguntado a El: “¿Puedo? ¿Podría? ¿Debería?” Pues, gracias a Dios, que cuatro teólogos no llegaron hacia ella y le explicaron que a lo mejor no pudo haber sido la voluntad de Dios. Ella con determinación empujó, agarró su sanidad, y desliziéndose regresó entre la muchedumbre.

Y Él dijo, “¿Quién me tocó?”

La Biblia dice que todos lo negaron, así que significa que cuando El, la miró, ella también lo negó. Esto fue algo muy grande e incómodo, porque Él se habia detenido y preguntaba, “¿Quién me tocó?” Fue tan incómodo que los discípulos sintieron que tenían que intervenir. Y se acercaron a Jesús y le dijeron, “Jesús...” se les habia olvidado con Quien estaban hablando, “Jesús... quien sabe cuanta gente te tocó. ¿Qué quieres decir que alguien te tocó?”

Él respondió, “Alguien me ha tocado a Mí.”

Cuando usted ha escuchado de Dios, no permita que la gente le desvíe. “Alguien me tocó.”

Finalmente, ella vio que ya no podía esconderse. Probablemente pensó, “Él no se marchará. Él no va a parar.” Entonces fue y se postro ante Él y le dijo a Él toda la verdad, pero Él no le dijo: “Debiste haberme preguntado primero, porque no siempre... no supongas que es la voluntad de Dios.” ¿No hubiera sido esta, la oportunidad perfecta para establecer una doctrina que no es bíblica que muchísimos creen? Hubiera sido la oportunidad perfecta para que Él dijera, “Ahora, no asumas que es la voluntad de Dios porque no siempre es su voluntad, da la casualidad que me tocaste en el momento preciso, al tiempo exacto hoy día...” ¡No! ¿Qué dijo Él? “Hija. Relájate. Ten buen ánimo. Tu fe...” Él pudo haber dicho cualquier cosa como— “es mi unción,” “es porque yo soy El Hijo de Dios,” o cualquier tipo de cosa— pero lo que realmente dijo Él fue esto: “Hija, tu fe te ha salvado; ve en paz.” Se completa en esta cosa” (Lucas 8:48). Y ella lo hizo, y lo fue.

En referencia a este acontecimiento, ¿Qué es lo que estamos buscando? Estamos buscando la voluntad incambiable de Dios para todos los hombres por siempre. Si Jesús hizo esto, entonces es la voluntad de Dios para todos.

Mateo 9:35 dice, “Recorría Jesús **todas** las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando **toda** enfermedad y **toda** dolencia en el pueblo.”

En el versículo 1 del Capítulo 10 dice, “Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad,” o “potestad contra los espíritus inmundos, para que los echasen fuera,” ¿a unos cuantos? ¿una buena cantidad de ellos? No, “**toda** enfermedad y **toda** dolencia.”

Ahora, esto no es Jesús El que lo está haciendo. Éstos son Sus discípulos.

Unos dicen, “Bueno pues, eso fue Jesús.” No, no fue sólo Jesús. Son los 12. Más tarde habíamos leído que hubieron 70 más, y hemos leído sobre muchos más. Ellos argumentan, “Bueno, pero también, eran los 12— pero sólo los 12.” No, eran los 70. “Ah, Bueno. Eran los 70—pero sólo los 70.”

El diablo quiere que usted crea esto, pero en el último capítulo, vimos suficientes escrituras donde dicen que se nos ha dado autoridad, Él nos dio esa misma autoridad.

Ya hemos visto varios relatos. ¿Y si vemos a Jesús continuamente hacer esto uno y otra vez? ¿Qué podríamos nosotros asumir? Que es la voluntad de Dios.

¿Qué piensa si hubiéramos visto versículo tras versículo donde Él le hubiera dicho a la gente, “Lo siento, te amo mucho, y Dios te ama, y sé que es muy difícil, ¿pero no es la voluntad de Dios para que tú estés sano, y lo entenderás mejor en el futuro...?” Esto es lo que millones de cristianos creen. Pero, ¿por qué entonces no lo hizo por lo menos de vez en cuando en vez de sanarlos a todos? Si continúa sanándolos a todos, podemos entender que todos supuestamente, deben de ser sanados, ¿y qué tal si averiguamos que no es siempre Su voluntad? Oh, pues entonces vamos a estar decepcionados y confundidos.

Mateo 12:15 dice, “Sabido esto Jesús, se apartó de allí: y le siguieron muchas gentes...” ¿Cuánta gente? ¿Decenas de personas? Una multitud, si lo busca, significa miles de personas. Podemos ver lugares en la Biblia donde miles son llamados multitud. ¿Y que de una gran multitud? Es mucho más. ¿Y que, sobre grandes multitudes, en plural? Puede echar un breve vistazo hacia la alimentación de aquella multitud ¿no es cierto? Ahora, en ese caso, esto sólo está hablando sobre una multitud—5,000 hombres no contando mujeres y niños, así que fácilmente pudiéramos a ver visto por lo menos 10,000 personas ahí. ¿Y una gran multitud? Sería mucho más que esto. ¿Y que sobre grandiosas multitudes? Grandes muchedumbres. Yo no creo que a veces nos damos cuenta del tamaño de las muchedumbres que a veces estaban presente durante Su ministerio. Estamos hablando de 20, 30, 40, o 50,000 personas. Nunca se no había dado una imagen tan clara sobre esto, ¿no es cierto?

¿Sabía usted que la iglesia e iglesias en el Libro de Hechos eran grandes? Eran enormes. Tres mil, cuatro mil, hasta diez mil personas se salvaron en un día.

Algunos dicen, “Yo no creo en iglesias grandes. No me gusta cómo se sienten.” Bueno pues, entonces no le hubiera gustado las iglesias en Hechos.

“Pero cuando Jesús lo supo, Él se retiró de allí: y grandes multitudes lo siguieron, y El los sanó a **todos**.” Este es uno de los casos más poderosos que hayamos leído, especialmente cuando realmente tienes una idea de cuantas personas les estaba hablando Él. Éstos no son todos, personas que van a la iglesia. Éstas no solamente eran las personas que visitaban las sinagogas. Eran reuniones al aire libre. La gente podría acercarse de cualquier lugar, dejando lo que estaban haciendo, y usted me va a decir a mí que entre 20, 30, 40,000 personas, ¿usted no se podía encontrar a nadie que no fuera la voluntad de Dios sanarle? ¿O que no había nadie que no estaba completamente listo para recibir esta grandiosa bendición? ¿Ni uno solo? El los sanó. “El los sanó a **todos**.” Gloria a Dios. Él los sanó a todos ellos. “Sí, pero a lo mejor no podría ser la voluntad de Dios sanarte a ti.” No, Él los sanó a todos.

Nosotros hemos leído escrituras tras escrituras sobre esto que dice, “Los sanó a **cada** uno. Los sanó a **todos**. Los sanó a **cada** uno. Los sanó a **todos**...” (Mateo 4:24; 12:15; Lucas 4:40).

Muéstreme algunas escrituras donde dice que *no* siempre es Su voluntad. Usted podría decir, “¿Hermano Keith, por qué continúa hablando de esto?” Porque mi amigo, millones de cristianos no creen que es Su voluntad para que todos estén sanos, no están seguros. Desean que sea así, pero no tienen idea de cómo van a saber.

Encontramos la voluntad de Dios en la Palabra de Dios, no importa lo que veas o dejes de ver, somos gente de fe. La voluntad de Dios se revelada en la Palabra de Dios. Jesús es la Palabra de Dios, y en todo lo que dijo, y en todo lo que hizo, usted escucha la voluntad de Dios, y ve la voluntad de Dios. ¿Qué acabamos de ver? Jesús sanando a todos, esa es la voluntad de Dios.

Mateo 14:14 dice, “Y saliendo Jesús, vio un gran gentío, y tuvo compasión” ¿Para demostrar Su deidad? No. El “tuvo compasión de ellos...” Todavía Él es movido a compasión cuando la gente tiene dolor. Y como resultado, ¿qué hizo? “Sanó a sus enfermos.” ¿Ahora, *sus* se refiere a quienes? Se refiere a la gente en la gran multitud.

Continúe en los versículos 34 a 36. “Y llegando a la otra parte, vinieron a la tierra de Genezaret. Y como le conocieron los hombres de aquel lugar, enviaron por toda aquella tierra alrededor, y trajeron a él todos los enfermos;” Les digo que vaciaron los hospitales. Se fueron y buscaron a toda la gente que estaba enferma o con dolencias a través de la comunidad entera y se los llevaron ahí. “Y le rogaban que solamente tocasen el borde de su manto; y **todos** los que tocaron, quedaron sanos.”

Ahora miremos el mismo relato en Lucas. Él lo cuenta de esta manera en Lucas 6:17-19. “Y descendió con ellos, y se detuvo en un lugar llano, en compañía de sus discípulos y de una gran multitud de gente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón, que había venido para oírle, y para ser sanados de sus enfermedades; y los que habían sido atormentados de espíritus inmundos eran sanados. Y toda la gente procuraba tocarle, porque poder salía de él y sanaba a todos.” ¿A cuántos? Él dijo una gran multitud. Todos aquellos que tenían enfermedades, en todo el país, los habían traído. ¿Y cuántos de ellos se sanaron? Todos. No la *mayoría* de ellos, no *parte*, no *algunos*, no *unos cuantos*, pero *todos* ellos fueron sanados. Estamos viendo la voluntad incambiable de Dios para toda la gente, incluso usted, por siempre, incluso ahora mismo. Él nunca ha cambiado, y nunca cambiara. Esto es la voluntad de Dios.

Usted podría preguntar, “¿Y qué tal si no lo veo? ¿Y qué tal si alguien que conozco oro...? ¿Y tal si...?” ¿Usted ha escuchado sobre alguien que haya rechazado a Jesús y no cambió antes de morir? ¿Fue esa la voluntad de Dios para que murieran de esa manera? No. Sólo porque algo sucede, no quiere decir que es la voluntad de Dios. Ni tampoco cuando algo *no* sucede, quiere decir que no es la voluntad de Dios.

¿Dónde va a encontrar la voluntad de Dios? En la Palabra de Dios. Eso es todo, y esto es lo que creemos. No importa lo que vemos, y lo que no vemos, esto es lo que creemos. Nosotros caminamos por fe. No tenemos que ver para creer. Gloria a Dios.

¿Cuánta gente se encontraba allí? No era sólo una multitud, o una gran multitud. Dice, “Grandes multitudes vinieron a Él.”

Alguien en esa reunión pudo haber dicho, “¡Hombre, venga! ¡Tú puedes ser sanado allá abajo!”

“Sí, pero yo no he vivido una vida buena.”

“Pero oye hombre, vi a algunas personas que parecían estar peor que tú allá abajo ser sanadas. ¡Ven, vamos!”

“Sí, pero tú sabes lo malo que he sido.” “Oye, déjame decirte sobre algunas de las personas que vi en la fila de sanidad ayer. Tú te vez mejor que ellos. ¡Ven hombre, ven! ¡Te estoy diciendo que, todos están siendo sanados allá abajo! ¡Todos!”

Vamos a creer esto. Nosotros creemos en nacer de nuevo. Esto nadie nos los puede quitar. Nadie puede venir y decirnos, “Ay, no, no podría ser la voluntad de Dios salvarlos.” ¡Esta usted bromeando! ¡De ninguna manera nos obligarían creer eso! “No, pero me han hecho tanto daño.

Han sido bien malos. Ellos han hecho esto.” ¡No! Es la voluntad de Dios que todos sean salvos. Su voluntad es que nadie perezca.

Ahora, cuando llegemos al punto donde comenzamos a creer de esa manera sobre sanidad tal y como creemos en la salvación, entonces comenzaremos a ver sanidades frecuentemente al igual que vemos nuevos nacimientos. Nosotros tenemos que luchar contra siglos de errores que han sido enseñado en la Iglesia. Pero, estamos acercándonos. Manténgase fuerte. No sea arrogante ni insistente, y no cambie la Biblia.

Mateo 15:30 dice, “Y se le acercó mucha gente que traía consigo a cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos enfermos; y los pusieron a los pies de Jesús, y los sanó;” No una parte de ellos—El los sanó a *todos*. “...de manera que la multitud se maravillaba, viendo a los mudos hablar, a los mancos sanados, a los cojos andar, y a los ciegos ver; y glorificaban al Dios de Israel.”

No son las enfermedades que glorifican a Dios, son las sanidades que glorifican a Dios. No es el pecado que glorifica a Dios, es la salvación que glorifica a Dios. No es la destrucción, es la liberación. No es la pobreza, es la abundancia que glorifica a Dios.

Usted tiene que creer esto cuando aún no lo ve. Usted tiene que proclamarlo aun cuando todo alrededor de usted dice que no es así.

El Hermano Kenneth E. Hagin, dijo que Dios le enseñó sobre la prosperidad, y que era Su voluntad para que él prosperara. Él no había escuchado esto en predicaciones, pero lo aprendió del Señor, de las Escrituras, del Espíritu. Él dijo que estaba sin dinero, y cada mes que pasaba se encontraba en más deuda. Él debía varios prestamos, y lo único que era capaz de hacer durante esos meses era pagar un poco de los intereses. Él dijo que iba a predicar y predicaba sobre Dios deseando que prosperemos, pero luego se regresaba con dos monedas de cinco centavos en su bolsillo y tener que caminar a su casa, porque su automóvil estaba tan deteriorado, él lo había vendido por chatarra. ¿Qué estaba predicando? Que es la voluntad de Dios para que nosotros prosperemos. Bueno pero no lo parecía. Él dijo que su familia no se estaba alimentando adecuadamente, sus hijos no tenían la ropa apropiada, y no tenía el dinero para hacer lo que tenía que hacer. El caminaba hacia las reuniones y entonces predicaba que Dios quiere que seamos ricos.

Pero, lo logro, y Dios le bendijo. Usualmente cuando contaba esa historia, se reía y daba puntapiés y decía, “Y lo hizo, también. Él me hizo rico.” Él lo hizo.

Pero usted, no espere verlo para comenzar a predicarlo. Usted crea y predique aun cuando no parece que está sucediendo nada, y aun cuando no sienta nada.

En la escuela de sanidad donde yo enseñaba, vinieron unos individuos y trajeron a un niño. Creo que tenía aproximadamente 5 o 6 años y había sido diagnosticado con cáncer terminal. Había entrado y salido de varias de las mejores clínicas del mundo. Nada en contra de ellos, pero sólo le dijeron que ellos no le podían ayudar, y que no había nada que ellos podrían hacer. Había

pasado a través de varios tratamientos, y le dijeron, “Bueno, sólo disfrute de los últimos días que le quedan. No hay nada que se pueda hacer, nada que la ciencia médica pueda hacer.”

Como último remedio, vinieron al ministerio del Hermano Hagin, porque conocían sobre su testimonio donde el cual él había sido sanado, y sobre la escuela de sanidad. Nosotros estuvimos con ahí con ellos, y se quedaron con nosotros semana tras semana. Ambos, tanto el hombre como la mujer eran abogados. Dijeron que su niño tenía unos crecimientos cancerosos en su cerebro, en su cabeza, y por todas partes de su cuerpo.

¿No es el diablo un lamentable, orgulloso diablo? Les voy a decir una cosa, cuando sea lanzado al infierno, yo no voy a llorar ni una sola lagrima, porque lo del viene de camino. Qué diablo lamentable. Es el destructor, el asesino, y el ladrón.

Impusimos nuestras manos sobre la cabeza del niño y maldijimos ese cáncer, y le ordenamos que se muriera y se secara, y hablamos sanidad sobre el niño. Pero, aun no se había mejorado. Todavía tenía todos los síntomas, y todavía estaba con ictericia y amarillento, delgado y hambriento.

Sus padres se le llevaron a la casa; vivían lejos, a varios estados. Supe más tarde que cuando se fueron a su casa, comenzaron clases de sanidad en su hogar. Ahora, el niño todavía se veía como si estuviese a la puerta de la muerte. Tenían que cargarlo y moverlo a todos lados. Los doctores dijeron que él no viviría después de esa semana, pero, aun así, invitaron personas para que vinieran a su hogar, y proclamaron que él estaba sano y que era la voluntad de Dios que el fuera sano. Cuando lo mirabas, parecía todo menos sano. Pero predicaron semana tras semana, y lo proclamaban.

No se murió. Sino que mejoro un poco. ¡Oh, gloria a Dios! Luego de aproximadamente 18 meses después me enviaron una foto de él. Sonriendo, su cabello había crecido para atrás. Se veía como un niño regular de 7 u 8-años-de edad. Dijeron se había sanado. Estaba comiendo bien, y había aumentado de peso. No tenía dolores. ¡Gloria a Dios! Los doctores dijeron que no lo podían comprender, pero que él se encontraba muy bien.

Y pensé, “¿Qué hubiera sucedido si ellos hubieran esperado?” Y si ellos hubieran dicho, “Nosotros vamos a esperar hasta que veamos y probemos...” No funciona de esa manera. Usted cree, *entonces* ve. Usted decide que la Biblia es verdad, aunque no parezca ser de esa manera en su vida. Y aunque no se sienta de esa manera en su vida, pero esto sí es verdadero. Deje que Dios sea la verdad y cada hombre un mentiroso. Esto sí es verdad. Esto es la voluntad de Dios. No me importa lo que sucedió con ellos, o lo que alguien dijo, o lo que el predicador dijo, o quien escribió un libro. La palabra de Dios es la voluntad de Dios, y es en esto en la cual me mantendré firme.

Alguien podría preguntar, “¿Y qué tal si continúa aferrado a eso y no funciona?” Que mejor manera de encontrar a Dios que con la Palabra de Dios en tu boca diciendo, “Yo te creo.”

La Palabra de Dios no puede fallar y nunca falla. Podemos creer la Palabra, pase lo que pase. ¿Usted puede ser el más pobre de los pobres y todavía creer que es la voluntad de Dios que sea

prospero? ¿Puede creerlo? Sí, puede. ¿Puede sentirse impotente, y mudo, e infructuoso, y fracasado, y todavía creer que es más que un conquistador en Cristo? Usted ha sido hecho la justicia de Dios en Cristo y El siempre hace que usted triunfe. ¿Y qué va a suceder si usted comienza a creerlo y comienza a decirlo? Esto acontecerá en su vida.

Esto es para ti, y te afecta a ti. Es tu derecho, tu privilegio, para ser liberado, para ser salvo, para ser libre, para ser sano, y ser próspero. Tome la decisión que va a creer y que póngalo de frente.

Yo recuerdo cuando los cambios financieros llegaron a Phyllis y a mi vida. Nunca lo olvidare. Ya habíamos ido al *Centro de Adiestramiento de la Biblia, RHEMA*. Habíamos estado allí dos años y nos habíamos graduado, y ya me encontraba en el ministerio, y viajando. Estaba enseñando en la escuela, y me cansé de estar pobre. Cada vez veía a mi alrededor que no había suficiente, no había bastante. No podíamos hacerlo, y no lo podíamos hacer debido a la carencia de finanzas.

Me recuerdo una tarde donde había llegado de trabajar y entre al dormitorio. Era tan fuerte en mi corazón que, caí cruzar la cama y lloré ante el Señor. Dije, “Señor, esto no es Tu culpa. Yo sé que no es Tu culpa que hemos estado luchando y hemos estado atrás, año tras año y nunca tenemos suficiente. Esta no es tu palabra. Esto no es tu voluntad. Y no me importa lo que veo, te pido que me ayudes. Levántame hacia lo que yo veo en Tu palabra,” porque lo he estado estudiando y lo he visto y predico sobre ello. No lo veo en mi vida, pero si lo veo en la Biblia. “Señor, levántame hacia ello, no importa lo que tome. Conéctame con gente que me pueda ayudar. Ayúdame a conseguir los materiales en mis manos. Abre mis ojos. Ayúdame. Muéstrame que es lo que no estoy haciendo.” Le clame a Él con sinceridad.

No lo vi todo ese mismo día, pero sí sé que El escucho mi oración. No habíamos salidos de todas nuestras dificultades al final del mes, pero si escucho mi oración. Concedió mi petición. Parecía que, durante los próximos cinco años, cada día me mostraba más cosas. Las primeras cosas que me mostró eran cosas que yo sabía, pero no estaba haciendo. Lo sabía, pero no lo estaba haciendo. *Saber* no es la misma cosa que *hacer*. El me llevo una tras otra y le digo, comenzamos a subir. Comenzamos a salir. Comenzó a entrar dinero como nunca había entrado. Comenzamos a sembrar como nunca lo habíamos hecho antes, y ¡Alabado sea Dios! ¡Todavía estamos subiendo!

Pero usted tiene que estar en serio sobre esto, sin vacilar, ni tampoco sentarse a esperar que algo suceda. Tiene que decir, “Esta aquí, está en la Biblia, y lo voy a recibir. Si Jesús lo compro, si lo pago, yo lo voy a recibir. No importa cuánto tiempo tome, o lo que tenga que hacer, me mantendré firme y persistiré, yo voy a tener esto en mi vida.” Tendrás que mantenerte firme, aunque sea mes tras mes, año tras año. Y si lo haces, lo tendrá, usted lo vera.

De nuevo, en Mateo 19:2 dice,” Y le siguieron grandes multitudes, y los sanó allí.”

Yo no sé si hemos visualizado esto como deberíamos. ¿Usted se recuerda cuando Jesús estaba molesto y se enojó? Usted a lo mejor se preguntará, “¿Jesús se enojó?” Oh, pero sí, Él volcó las mesas. El las agarró y las lanzó, y las monedas y otras cosas salieron volando. Él tomó un látigo, y con una mirada realmente dura y fija, limpió aquel lugar.

Mire a Mateo 21:12. “Y entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo, y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas; y les dijo: Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada; más vosotros la habéis hecho cueva de ladrones. Y vinieron a él en el templo ciegos y cojos, y...” ¿dijo que? “*Ahora no, estoy ocupado*” ¿O dijo Él?, “*¿No pueden ver que estoy enojado? Aquí no tenemos una campaña de sanidad, tenemos una limpieza de casa. A donde quiera que voy, todos quieren ser sanados. No siempre es la voluntad de Dios. No entienden que a veces Dios está haciendo otra cosa...*” ¿Es esto lo que Él dijo? No.

Usted puede tener esa impresión basado en las cosas que la gente dice. “Dios esta tan ocupado. Mis pequeños problemas físicos, yo sé que no son tan importantes en la escala de cosas con las que Él tiene que lidiar.” Ni ellos mismos se creen eso. Ellos solo hablan de esa manera para aparentar ser humildes, y no tiene que ver nada con eso.

Él es Dios, el omnipotente. Yo he escuchado gente decir, “Yo no quiero molestar al Señor.” Lo están subestimando a Él de gran manera. La gente pinta este único cuadro de Dios sentado al frente de un viejo cuadro telefónico en el trono, y las llamadas de oraciones están entrando, y las luces están parpadeando, y Dios tiene que enchufarse para contestar las oraciones del sumo sacerdote, y las oraciones del ministro y el soldado está en la primera línea, y ¡ahh, Él esta tan ocupado! No lo quieren molestar porque el cuadro telefónico está lleno de oraciones y está completamente iluminado y parpadeando. Oh, y creo que hasta note que algunas gotas de sudor salieron en la cara del Padre. ¡No! No hay ningún cuadro telefónico divino. Dios ni tan siquiera tiene una computadora. Una computadora para Él le parecería una carreta para un buey; Él no tiene ningún uso para maquinaria tan primitiva. “Nosotros pensamos que estamos tan avanzados en tecnología.” Espere que llegue al cielo— van a realmente ver alta tecnología. Dios el Padre no es viejo, no hay sudor en Sus cejas, y no está lleno de cargas ni de preocupaciones con todas las necesidades de toda la gente en el planeta. Él está sentado en el trono, el Omnipotente, en completa paz, en completo poder, en completa alegría, y puede escuchar las oraciones del Rey, la oración de la viuda, la oración del soldado, sus oraciones, y también puede ayudarte conseguir un espacio para que estaciones tu automóvil en el centro de la ciudad, todo al mismo tiempo.

“Yo no quiero molestar al Señor.” No. La Biblia dice, “...no tenéis lo que deseáis, porque no pedís” (Santiago 4:2). No es porque Dios está demasiado ocupado con otras cosas para molestarte.

¿Cree usted que Dios es realmente Dios, y que Él puede escuchar todo esto al mismo tiempo? Él puede contestar todo esto al mismo tiempo. Si todos en el planeta hicieran una demanda de Su poder al mismo tiempo, las luces en cielo ni tan siquiera se opacarían. Él es Dios. Él es el Omnipotente. Creó el cielo y la tierra, y Él es tu Sanador.

En el medio de Él estar haciendo todo esto y lanzando mesas y utilizar el látigo, el ciego y el cojo vinieron a donde Él en el templo, ¿y qué hizo? ¿Sano solamente a uno de ellos para darnos un ejemplo? No, los sanó. *Ellos*, se refiere a ellos que vinieron, y nosotros vimos en otras escrituras una y otra vez esto. Utilizaron palabras como *todos*, y *cada*, y *tanto como* fueron *tocados*, y la implicación es lo mismo.

Estamos seguros de que es la voluntad de Dios para todos de ser sanos hoy día debido al ministerio de Jesús. El ministerio de Jesús es una revelación directa de la voluntad incambiable de Dios para todos los hombres, por siempre. Su costumbre era sanarlos a todos. Gracias a Dios todavía lo hace. Usted probablemente no le gusta cómo suena esto. “¿Qué quiere decir que el acostumbraba?” ¿Él es el mismo ayer, hoy, y por siempre? Bueno, si acostumbraba sanarlos a todos, Él todavía sana a todos porque esto es la voluntad de Dios, y vamos a creer esto no importando lo que vemos, no importando lo que escuchamos, no importando lo que sentimos, no importando lo que personalmente hagamos o experimentemos, la Biblia es correcta. Es la voluntad de Dios.

Capítulo 18: La Imposición de Manos

En Marcos 16:15-16, Jesús dijo, “Y les dijo—Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que crea y sea bautizado, será salvo; pero el que no crea, será condenado.”

¿Es la voluntad de Dios que todos se salven? ¿Según estos versículos, serán todos salvos? No. ¿Que determina, quien es salvo y quién no? Nosotros predicamos el Evangelio a todos porque está disponible para todos, y es la voluntad de Dios para que cada uno de nosotros seamos salvos, cada creación. ¿Pero, serán salvos todos? Él nos dijo que aquel que cree y actúa en fe, y es bautizado, será salvo. ¿Y qué sucederá si usted no cree? ¿Y si usted no lo recibe? ¿Es esto prueba de que no era la voluntad de Dios que usted sea salvo? No, esto no demuestra tal cosa. Era todavía la voluntad de Dios para que fuese salvo, no importando si lo cree, si lo recibió o no.

Versículo 17 dice, “Estas señales seguirán...” ¿A quién seguirán? No a los que dudaron.

He tenido personas hablarme acerca de las señales, “Bueno, no sucede en nuestra iglesia,” Yo les pregunto, “Bueno pues, ¿Lo predicán?”

Y me han contestado, “No, nosotros no creemos en eso.”

Entonces dije, “Bueno entonces, ahora, esto merece que pensemos sobre esto. Ustedes no lo predicán, no lo creen, y no han tenido nada. Nosotros lo predicamos, lo creemos, y tenemos catálogos llenos de testimonios. Me pregunto si habrá alguna conexión aquí.”

“Bueno, nosotros no creemos en eso, porque nosotros no lo hemos visto.” No, ustedes no lo ven porque no lo creen.

“Bueno, si lo vemos, entonces lo creeríamos.” No, porque entonces sería demasiado tarde para creerlo.

“Bueno, pero, ver es creer.” No, absolutamente no. Uno cree *antes* de ver. Cuando no ves, entonces es cuando tienes que creer. Cuando lo ves, entonces no tiene que creer. Ahí está. Ver no es creer. Uno cree cuando no ve.

¿Recuerde lo que el Salmista dijo? “Hubiera yo desmayado, si no creyese que veré la bondad de Jehová en la tierra de los vivientes” (Salmo 27:13). No lo va a ver y entonces creer, nunca lo verá de esa manera.

“Estas señales seguirán...” ¿*al argumentador, al escéptico, a los intelectuales que creen que saben más que la Biblia?* No. “Estas señales seguirán a los que creen.” ¿Qué tipo de cosas van a seguir a los que creen? El versículo 18 continúa, “tomarán serpientes en las manos y, aunque beban cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.”

Razón número 18 por la cual estamos seguros de que es la voluntad de Dios para que todos estemos sanos, es debido a la imposición de manos.

Mire la última parte de ese versículo. ¿Los creyentes deben hacer qué? Claro, si no cree, no lo hará. Y si usted no cree, tampoco querrá que alguien le imponga las manos. “Sobre los enfermos pondrán sus manos,” *¿y luego será la voluntad de Dios? Y veremos si se sanan*, entonces vamos a saber que era la voluntad de Dios. Si no lo hacen, entonces vamos a saber que *no era la Voluntad de Dios*.

Nosotros, los creyentes, se supone que pongamos manos sobre la gente, en fe. Santiago dice que la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará (Santiago 5:15). ¿Bueno, si yo, como ministro, no se para quien es o para quien no es la voluntad del Señor sanar? ¿Cómo voy a saber a quién se le debería imponer las manos?

Unos dicen, “Sólo ponle las manos a todos y déjale el resto a Dios.” No. Porque si no es la voluntad de Dios para que ellos sean sanados, Yo no debería de imponer manos sobre ellos tratando de sacarlos fuera de la voluntad de Dios.

La misma gente no cree esto. Ellos te dirán, “Creo que no es la voluntad de Dios,” y luego se van al doctor y gastan todo su dinero tratando de salir de la voluntad de Dios. O crees que es la voluntad de Dios el estar enfermo o no. Si realmente cree que es la voluntad de Dios el estar enfermo, no trate de salirse de la voluntad de Dios. Quédese con lo que dice. Por lo menos sea consistente. Manténgase firme en lo que dice y cree.

Ahora, no tengo nada en contra de los doctores. Le doy gracias a Dios por los doctores. Ellos, igual que nosotros, también están batallando contra la mismo. La enfermedad no es de Dios. Seamos vencedores. Mantengamos vida. Vivamos más. Vamos a vencer esto. Por eso no hay nada malo en visitar al doctor. No hay nada malo en tratar de ayudarse, porque nunca fue la voluntad de Dios el que estemos enfermos.

Los doctores y las enfermeras no están luchando contra la voluntad de Dios. Si no lo supieran, tendrían que orar antes de entrar en cada cuarto, “¿Señor, debería yo tratar de ayudar a este hombre? Porque si no es tu voluntad, no quiero tratar de sacarlo fuera de tu voluntad, Dios.” Y cada vez, el doctor debería de detenerse antes de entrar a cada cuarto, y de tomar cada caso. Cuando usted va al doctor, y tiene síntomas, el debería decir, “Está bien, pero ahora yo soy cristiano. Antes de tratarte, vamos a ver si es la voluntad de Dios sanarte o no.”

Sé que esto suena gracioso, pero usted sabe, no se supone que solamente crea esto cuando está en la iglesia. Si realmente lo cree en la iglesia, entonces también lo debería de creer en la oficina del doctor.

¿Cómo podría imponer manos sobre la gente y con certeza esperar que ellos se sanen si no se si puede ser Su voluntad sanarlos, ni tampoco saber quiénes pueden recibir oración? Las líneas de sanidad tardarían muchísimo. Cada vez que me acercaría a alguien tendría que preguntar, “¿Señor, sí o no?” Podría estar ahí durante una hora. “Sí o no, Señor. No quiero que salgan fuera de tu voluntad.”

Sería absurdo que una persona bajara hacia el altar para dar su corazón al Señor, y antes de orar la oración de salvación con ellos, decirles, “Yo no sé, Señor. ¿Es tu voluntad para que ellos se

salven? ¿O estarán predestinados para ir al infierno? Porque no quiero orar por ellos y sacarlos fuera de tu voluntad, o pelear contra Usted. Si Usted ya los marco para ir al infierno, entonces...”

La gente cree esto. No les gusta que se lo digan de esta manera, pero así es como creen. “Bueno, sólo ore por mí, y si es la voluntad de Dios, lo voy a saber.” No. Eso no está bien. Nosotros no tenemos que vivir en tal oscuridad, en vano, tirando dardos-en-la-oscuridad, y existir de esa manera, “vamos a seguir tirando dardos y a ver qué sucede”. No. Podemos orar con confianza. Podemos imponer manos sobre la gente con confianza. ¿Por qué? Él no hubiera dicho que orásemos por alguien, si no hubiera sido Su voluntad dárselo. Él no hubiese dicho, que sobre los enfermos impondrán sus manos y sanarán, cuando no pudiera ser Su voluntad para que fuesen sanados. Él nunca nos habría dicho esto.

Vamos a mirar la imposición de manos Marcos 16:18 en la Nueva Versión Internacional dice, “...pondrán las manos sobre los enfermos, y estos recobrarán la salud.”

Pienso que nosotros hemos escuchado esto tanto que hemos perdido nuestro entusiasmo sobre esto, y quiero que sea renovado. Jesús, la Cabeza de la Iglesia, dijo que los creyentes colocarán sus manos sobre la gente enferma. Él no dijo predicadores o pastores. ¿Es usted un creyente? ¿Tiene usted manos? ¿No le dijo Jesús que como creyente podría colocar sus manos sobre la gente enferma y se mejoraran?

La Reina Valera Contemporánea dice, “pondrán sus manos sobre los enfermos, y éstos sanarán.” Gloria a Dios. “Pondrán sus manos sobre los enfermos, y ellos sanarán”.

Unos dirán, “Intenté eso, pero no funciona.” ¿Cuándo decidió usted que no funciona? “Bueno, lo intenté Hermano Keith, pero al próximo día todo se puso peor.” ¿Y? ¿Qué significa esto? Él no dijo que los síntomas se marcharían en un segundo. Él no dijo que solamente los síntomas mejorarían después que tú te mejores. Él dijo, “Se recuperarán,” Y si lo crees, deberías de creerlo con cada fibra de tu ser, siempre y cuando seas capaz de creer y mantenerte firme. Se recuperarán.

El problema es que la gente anda por vista. Intentan algo, dicen una oración, hacen algo, y luego retroceden para ver si es verdad o no. Usted ya debió haber decidido que es verdad cuando lo leyó en la Palabra, y que no va a cambiar no importa si lo ves o sientes.

Un ministro en el extranjero tuvo una campaña al aire libre para orar por los enfermos, y él invito gente, pidiéndole a todos venir. “Nosotros oraremos, y usted será sanado.”

Bueno, los medios de comunicaciones escucharon esto, y salieron hacia la campaña, y él estuvo de acuerdo de ofrecer una entrevista. En parte, ellos preguntaron, “¿Usted dice que Dios sanará a cualquiera?”

“Eso es correcto. Dios sanará a cualquiera. La Biblia lo dice así. Dios puede sanar cualquier cosa.”

Ellos dijeron, “¿Bueno, y que tal si usted ora, y no se sanan ni se sienten mejor? ¿Qué sucederá si ora y no mejoran?”

Él dijo, “Bueno pues, no estarán peor.”

“¿Bueno y que si ora por ellos y se mueren?”

El respondió, “Bueno, el cementerio está lleno de personas que los doctores trataron de ayudar.”

Sólo porque los doctores han tratado de ayudar a mucha gente y se murieron no significa que es incorrecto de tratar de ayudar a la gente para que se sanen. Por lo tanto, lo que nosotros decimos es, “Si, manténgase con ello. Hombres y mujeres, doctores, enfermeras, quedasen con ello. Es correcto.”

Le voy a decir un pequeño secreto: Si el Señor tarda Su venida, ninguno de nosotros saldremos de aquí vivos. Si el Señor tarda Su venida sólo un poquito, usted no va a vivir aquí abajo 300 años. Su perro va a morir, su loro, su pez de colores, sus flores y usted— y no hay nada de que temer. Pero el diablo no tiene el derecho de robar de nosotros los días que se supone que tengamos aquí abajo. Dios nos ha dado larga vida. Él la compró, y Él la pagó. Compró nuestra sanidad, la pagó. Nosotros tenemos derecho a ella, por lo tanto, es honorable estar en pie y aferrarse a la Palabra de Dios, no importa lo que vea o sienta, o lo que otro vea o sienta. Aférrate a ella.

A mí no me importa si no tiene dinero, y cuan bajo está viviendo, usted tiene que continuar diciendo, “Yo soy rico. Él me hizo rico.” Y usted dice, “No me importa cómo se vea.” Por los próximos tres meses, seis meses o seis años, usted continúe diciéndolo y creyéndolo.

Ya nosotros decidimos que esto es verdad. Lo sabemos antes de que veamos algo o sintamos algo. Es verdad. Mire a los siguientes versículos.

Esto es sobre lo qué leímos en Lucas, pero este es el relato de Marcos. Marcos 1:41 dice, “Jesús tuvo compasión de él, así que extendió la mano, lo tocó y le dijo: Quiero; se limpió.”

Marcos 5:23 dice, “y le rogó con mucha insistencia: «¡Ven que mi hija está agonizando! Pon tus manos sobre ella, para que sane y ella vivirá.»”

En el versículo 27, la mujer con el flujo de sangre se le acercó por detrás, entre la gente, y le tocó el manto. Y dijo, en el versículo 28, “Si alcanzo a tocar, aunque sea su manto, me sanaré.” Entonces, en el versículo 30, Él “volviéndose a la multitud, preguntó: ¿Quién ha tocado mis vestidos?” En el versículo 31, Él dijo, “¿Quién me ha tocado? Algo estaba sucediendo a través de ese toque.”

En Marcos 7:32, dice, “Le trajeron un sordo y tartamudo, y le rogaron que pusiera la mano sobre él.” ¿Por qué?

Usted podría decir, “Bueno, quién *no iba* querer que Jesús, ¿el Hijo de Dios, ponga Su mano sobre usted?” Pero ellos no sabían que era el Hijo de Dios. Ellos no le miraban así. La mayoría de ellos a lo más, lo miraban como un profeta. Pero, ¿por qué querían que Él pusiera Su mano sobre ellos?

¿Usted se recuerda lo que la Biblia dice que Jesús predicó? Tenemos razón de creer que Él hizo esto muchas veces. Él tomó el libro del profeta Isaías, y Él encontró el lugar donde estaba escrito y dijo, “El espíritu del Señor Jehová es sobre mí, porque me ungió Jehová” (Isaías 61:1). Él predicó esto. Entonces decía, “Esta escritura hoy se realiza aquí mismo, ahora mismo.” ¿Qué significa esto? Estoy ungido. El Espíritu de Dios está sobre mí, la unción.

El predicó sobre esto tan poderosamente y con tal unción que cuando se acercaba el tiempo de terminar, ¿qué querían hacer las multitudes? Querían tocarle. Las multitudes de personas querían tocarle o conseguir que Él los tocara a ellos. ¿Por qué? A causa de la unción. Y a medida que el tiempo pasaba, había historias de todas partes, de personas a quién Él había tocado y habían sido sanadas.

Esto fue lo que hicieron. Le trajeron a este hombre, ¿y que dijeron? “¿Puedes poner tus manos sobre él, por favor?”

Marcos 7:33-35 dice, “Y tomándole aparte de la gente, metió sus dedos en las orejas de él, y escupiendo, tocó su lengua;” esto es tocar—Puso Sus dedos en los oídos; Él tocó su lengua. “y levantando los ojos al cielo, gimió, y le dijo: Efata, es decir: Sé abierto. Al momento fueron abiertos sus oídos, y se desató la ligadura de su lengua, y hablaba bien.” Bueno, usted no puede discutir con esto. No importa lo que pienses sobre el método, eso es todo. Debió haber sido correcto. Porque hubo un toque.

Usted y yo estamos hechos en la imagen de Dios. ¿Por qué somos de la forma que somos? ¿Por qué no tenemos dos cabezas, cuatro brazos y una pierna? ¿Por qué no tres orejas y dos narices? ¿Por qué no un ojo? Porque estamos diseñados de la misma forma que Dios. Nosotros estamos hechos en Su imagen y semejanza. ¿Se recuerda usted que la Biblia habla sobre la mano de Dios? ¿Que Él tiene manos?

En el Antiguo Testamento, en Habacuc 3:3-4, dice, “Dios vendrá de Temán, y el Santo desde el monte de Parán (Selah). Su gloria cubrió los cielos, y la tierra se llenó de su alabanza. Y su resplandor fue como la luz...” Él es luz. En Él no hay absolutamente ninguna oscuridad. Ni tan siquiera una sombra con Él. “Rayos brillantes salían de su mano;” ¿estaban saliendo de qué? Bueno pues, tiene manos. El versículo tres dice Dios vendrá de Temán, y su resplandor fue como la luz; y tenía rayos brillantes que salen de Su mano.” El margen de mi Biblia dice “rayos brillantes.” “Rayos brillantes salían de su mano: y allí estaba escondido su poder.” ¿Dónde? En Sus manos estaba escondido Su poder. El poder salió de Sus manos. ¿Y qué sucedió? El versículo cinco dice, “Delante de su rostro iba mortandad...” Esto no dice que se quedó, se fue. ¿Por qué? Porque el poder viene. El poder de sanidad entra, y la pestilencia sale. El poder salió de Sus manos, “...Y a sus pies salían carbones encendidos.” Ahora, de vez en cuando usted verá algo que dice “enfermedad,” pero la mayor parte de las traducciones dicen “carbones

encendidos.” Como quiera que sea, dice que la pestilencia se fue. Se “fue” significa salió. Desapareció.

La traducción en inglés, Young 's Literal dice, “El Santo del monte de Paran. ¡Pausa! Cubrió los cielos con su majestad, y Su alabanza llenó la tierra. Y su resplandor como luz, rayos brillantes salen de Su mano.” Ahora, esta traducción, es una de las traducciones más exactas que existe. Fue hecha por el mismo hombre que tiene La Concordancia Analítica de Young. ¿No cree usted que tal vez él sepa una o dos cosas sobre esta lengua? “Rayos brillantes salían de su mano; Y allí estaba escondido su poder. Delante de Él va la pestilencia Y una llama ardiente sale delante de Sus pies.” Gloria a Dios.

Usted tiene que interpretar una escritura en luz de otras escrituras. ¿Has leído sobre los enemigos de Dios que se ha derretido en la presencia del Señor? El poder de Dios, Su luz, es manifestada y la oscuridad huye. Lo que quiero decir es que cuando Dios entra, es como encender la luz en un apartamento infestado de cucarachas, ¿qué sucede? Cuando enciendes la luz, se dispersan, y esto es lo que sucede cuando Dios entra. Cuando se manifiesta, los demonios y enfermedades no pueden quedarse.

¿Recuerda cuando Jesús salió del desierto, y el Espíritu de Dios descendió sobre Él como paloma (Mateo 3:16)? Toda esa unción y poder vino sobre Él, entonces Él fue a la sinagoga, y los demonios le habían dicho, “¡Por qué vienes para hacernos daño! ¡Vinisteis para atormentarnos!” Esa unción se encuentra en usted, el mismo Espíritu Santo. Pero usted debe creer y rendirse a Él. Y esa misma unción que estaba siendo ministrada bajo el “toque” de Jesús en su ministerio. Dice específicamente que, en Sus manos, las manos de Dios, es donde está escondido Su poder.

¿Y que si Dios El cual vive en usted, quiere tocar a alguien y ministrarle con unción a ellos? No debería de pensar que sería extraño que Él quisiera tocar a alguien con Sus manos a través de las tuyas, después de todo usted está hecho a su imagen. Tiene manos como Él.

Ahora puedes ver cuando le decían, después de su corto ministerio, “Oh, maestro, pon Tus manos sobre él. ¿Pondrías tu mano sobre él? ¿Le tocarías tú a él?” Y lo hizo, y fue sanado.

Él nos dijo que como creyentes podríamos imponer manos sobre los enfermos y serian sanos. Si usted se encuentra en una situación donde alguien necesita ayuda, usted no tiene que llamar al pastor. Usted es un creyente. Usted tiene manos. Ese versículo no es solamente para predicadores; es para creyentes. “Y en Su poder la pestilencia salió.”

En Malaquías 4:2, podemos ver la confirmación de esto. “Pero para ustedes, los que temen mi nombre, brillará un sol de justicia que les traerá sanidad en Sus alas. Entonces ustedes saltarán de alegría, como los becerros cuando se apartan de la manada.”

Otra traducción dice, “Para aquellos que me obedezcan, y como los rayos del sol, el poder salvador se levantara sobre ti y traerá sanidad.” ¿De dónde salen aquellos rayos? El otro versículo que habíamos leído decía que en Sus manos está escondido Su poder. “Y ustedes saltarán de alegría como becerros que salen del establo.”

¿Alguna vez ha visto un ternero que ha sido bien alimentado y bien atendido, pero lo han mantenido encerrado? ¿Han visto cuando lo sueltan? Nosotros teníamos una pequeña lechería, por lo tanto, lo vi muchísimas veces. Crecen como mala hierba, los alimentas y alimentas y se ponen gordos y saludables, pero todavía se encuentran en el establo.

Tienen esos pastos verdes, y han estado comiendo por si mismos muy bien, por lo tanto, están bien fuertes para salir del establo. ¿Los han visto alguna vez? ¿Ahora, si suelta a un ternero, que va a ver? Verá una pequeña chispa y un salto, y luego mirará a su alrededor. Se da cuenta que no tiene paredes, y comienza a dar un brinco más. Y oh, jamás hubieras visto tantos saltos, patadas, puntapiés, y tanto correr.

El Señor dijo que sanidad había salido de Él como rayos del sol e hizo que usted y yo saltáramos como un ternero suelto. ¿Por qué? Porque cuando Su poder entra, la enfermedad sale. Cuando Su fuerza entra, la debilidad sale.

Diga esto en voz alta: **“Creo en el poder de Dios. Creo en la unción.”**

La traducción en inglés, Nueva Traducción en Inglés, dice, “Para aquellos que honran mi nombre, el sol de vindicación se levantara con sanidad en sus alas, y saltara como los terneros del establo del establo.”

Otra traducción dice, “Saltaran como terneros bien alimentados.”

“Serán libres y alegres tal como becerros que son soltados del establo.”

“Brincaran como becerros que son soltados del establo.

“Saldrán libres, saltando de alegría como becerros sueltos en medio de los pastos.”

¡Aleluya! Es un momento perfecto para dar un pequeño puntapié con sus piernas. Pero creo que deberíamos de estar saltando y brincando. Esto es Biblia—no es fantasía, ni imaginación. “Más para vosotros, los que teméis mi nombre, nacerá el sol de justicia y en sus alas traerá sanación. Saldréis y saltaréis como becerros de la manada.” ¡Gloria a Dios!

Jesús ponía sus manos sobre la gente. Nosotros practicamos eso hoy día.

Quiero que note algo interesante aquí en Marcos 7. Ellos dijeron, “Pon tus manos sobre él.” Él lo hizo, y él se sanó.

Algo similar sucedió en Marcos 8:22. “Vino luego a Betsaida, y le trajeron un ciego, y le rogaron que lo tocara.” ¿Qué quieren? Quieren que Él les toque. “Entonces, tomando la mano del ciego,” ya Él está tocándole, “y lo llevó fuera del pueblo.”

Algunas veces usted tiene que alejar a la gente de otra gente a fin de ayudarle porque están rodeados de incredulidad y temor. Algunas veces para ayudar a la gente, usted tiene que alejarlos de su propia familia. Lo he visto. Yo he visto gente mejorarse enormemente, y tan pronto

regresaron con su familia, comenzaron a bajar otra vez, porque sólo viven en un pozo lleno de miedo e incredulidad. Es muy triste, pero es tan cierto. Por eso necesitan una buena iglesia. Por eso necesitan compañeros de fe, amigos de fe, gente que estará con usted, que cree contigo, y no te preguntan mil veces al día, “¿Cómo te sientes? Quiero decirte que, te vez mal. Oye no vengas acá con ese tipo de habladuría de fe. ¿De veras, como *realmente* te sientes?” Amigo, usted no necesita nada de eso. Ya sabes cómo te sientes. Hablar más sobre eso no te ayudará sentirte mejor, pero con fe sí. Hablando la Palabra lo hará.

El versículo 23 continua, “Entonces, tomando la mano del ciego, le sacó fuera de la aldea; y escupiendo en sus ojos, y poniéndole las manos encima,” Observe que puso Sus manos sobre él, “le preguntó si veía algo. Y él mirando, dijo: Veo los hombres, pues veo que andan como árboles.” Bueno, él era ciego y ahora ve algo, pero él no está viendo correctamente. Hombres que le parecen a él como árboles. Creo que tal vez se ven borrosos y un poco distorsionado. Y El hace algo aquí, y pienso que nosotros no hemos hablado lo suficientemente sobre esto. El versículo 25 dice, “Luego le puso otra vez las manos sobre sus ojos,” ¿Por qué haría esto? ¿Si el creyó que recibió, y utilizo su fe, no es esto todo? “Le puso otra vez las manos...” Otra vez. Jesús puso Sus manos sobre él, y podía ver un poco más. “Le puso otra vez las manos sobre sus ojos, y le hizo que mirase; y fue restablecido, y vio de lejos y claramente a todos.” Era tan claro, como un cristal.

Ha existido confusión sobre esto. Usted no quiere tratar de recibir, creer que recibe su sanidad, en el sentido de *tratar de conseguir que Dios le sane*. ¿Está viendo esta frase? *Tratando de conseguir que Dios le sane* una y otra vez. Hay gente que pasan hacia delante en un servicio para que oren por ellos y para que le impongan las manos, o piden que alguien ore por ellos, y luego tratan de comprobar si se sanaron. Dicen, “Bueno, yo no me sane,” y lo hacen una y otra vez. Usted no quiere hacer esto. Se puede alejar aún más porque está caminando completamente por vista. ¿Cuándo vas a creer que has sido sanado? Pero, aquí está la cosa: Dios ya no tiene que hacer nada para sanarte a ti o a mí. Ya está hecho. Mucho antes de que usted y yo hayamos nacido, ciertamente llevó El, nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores. Ya compró y pagó nuestra sanidad. Era Su voluntad hacerlo antes de que Él lo hiciera, obviamente, ya lo hizo. Hecho esta.

Igualmente, Él ya ha tomado todos los pecados de todos en el planeta, ¿no es cierto? Él no tiene que hacer absolutamente nada para salvar a nadie en el planeta. Él ya lo hizo. Y millones de personas oran, “Por favor, Dios, salva a mi hermana. Por favor, Dios, salve a mi papá. Por favor, Dios, sálvame a mí...” Ya Él lo hizo. Realmente esa no es la manera de orar. No está viendo que está tratando de que El haga algo más para que sean salvos. Él ya lo hizo, pago el precio por todos sus pecados.

Algunos dicen, “Bueno, entonces, automáticamente deberían de ser salvos.” No, ellos tienen que creer, y lo deberían recibir. Lo que Dios ha dado por Su gracia debería ser recibido por nuestra fe.

De modo que, Jesús le ministro a este hombre, y él recibió un poco, y luego le ministro otra vez, y recibió el resto de su sanidad. Él no está tratando de convencer a Dios que lo sane en ninguna de las ocasiones. ¿Está viendo esto?

La unción es real. El poder de sanidad es real. Hebreos 6:2 dice que la imposición de manos es uno de los principios fundamentales de la doctrina de Cristo. Es mencionado junto con bautismos, junto con arrepentimiento, fe y el juicio que ha de venir. La imposición de manos es santa, fundamental, y una parte básica de las enseñanzas de Cristo. Jesús lo practicó, y otra gente en el Libro de Hechos lo practicaron. Pablo imponía manos sobre la gente. Él imponía las manos sobre la gente para que fuesen sanados y para que fuesen llenos del Espíritu Santo (Hechos 19:6). Ellos impusieron manos a gente separadas para el ministerio (Hechos 13:3). Recuerda cuando Él le dijo a Timoteo una vez, “Por lo cual te aconsejo que despiertes el don de Dios, que está en ti por la imposición de mis manos.” Cuando Él y otros ancianos del ministerio le impusieron manos, algo entró en él el cual lo tenía antes, esto le permitió y le equipó para el ministerio (2 Timoteo 1:6). Gracias a Dios por la imposición de manos. Gracias a Dios por el poder de sanidad.

Capítulo 19: Él Es Nuestro Buen Pastor

Quiero mirar una escritura que es bien conocida por muchos: Salmo 23. Aprendí el Salmo 23 cuando era un pequeño niño en la escuela de verano. Me ayudo a pasar a través de algunos momentos difíciles de mi juventud. Había momentos en los cuales yo no sabía qué hacer, pero yo me mantuve diciendo, “Aunque ande en valle de sombra de muerte, No temeré mal alguno; porque tú estarás conmigo:” y Él estaba, y El me ayudo.

Nuestros hijos tienen que saber estas cosas. Es muy triste que muchos hoy día no conocen la Palabra. La han sustituido con aparatos y otros tipos de cosas. Pero la Palabra se queda con uno.

El Salmo 23 dice, “JEHOVA es mi pastor; nada me faltará.” Nada me faltará. ¿Por qué? Porque Él es mi Pastor, nada me falta.

Miremos otras traducciones. La traducción en inglés, La Traducción Nuevo en Inglés, dice, “El Señor es mi pastor, no carezco de nada.” Eso me gusta, ¿Y a usted?

La traducción en inglés de Young’s Literal, una traducción muy exacta, dice, “Jehová [es] mi pastor, no carezco.” Nos beneficiaría mucho el decir esto a menudo, ¿no cree usted? El Señor es mi Pastor, no carezco.

La versión en inglés de la Biblia ampliada dice, “El Señor es mi Pastor [para alimentarme, dirigirme y protegerme], yo no carezco.” Nació de la versión original. Yo no tengo carencia, y no tendré carencia, Porque Él es mi Pastor, y la implicación es que Él está cuidando de mí. Y porque Él es un buen Pastor y toma tan buen cuidado de mí, que yo no tengo carencia, y no tendré carencias.

La razón número 19 por la cual estamos seguros de que es la voluntad de Dios para que todos estemos sanos, hoy día, es porque Él es nuestro buen Pastor.

Bueno, cuando usted está enfermo, carece. Esto es más serio que la falta de dinero, ¿no es cierto? Cuando usted no es capaz de salir del hospital, y no es capaz de hacer lo que tiene que hacer, existe escasez. ¿Es cierto que servimos a un Pastor que es capaz de suplir cada una de nuestras necesidades? ¿Quiere El suplir todas nuestras necesidades? ¿Realmente ha provisto todo lo que alguna vez hemos necesitado en Jesús? Es Su voluntad manifestarlo en nuestras vidas de modo que podamos decir, “Estoy completo y entero. No necesito nada. No carezco de ninguna cosa buena.” Es Su voluntad.

Esto sería el caso de una oveja que tiene un buen pastor. No carece de nada. Todas sus necesidades están cubiertas, y la atienden muy bien. “En lugares de delicados pastos me hará descansar.” ¿Por qué una oveja, o cualquier clase de ganado, se acostaría en el medio del día en un pasto verde? Porque cuando tienen hambre, no se acuestan. Ellos caminan alrededor para buscar algo que comer. Pero, cuando los ve a todos acostados en el medio del día, con el pasto volando sobre sus cabezas, y apenas los puede ver, es porque sus barrigas están tan llenas, y no pueden comer más por ahora. ¿Sabe por qué? Es porque tienen a un buen pastor que les consiguió un pasto bueno.

Cuando sigues al Señor, Él te llevara a sitios muy buenos. Nuestra prosperidad es inseparable de Su plan para nuestras vidas. Si desea la plena voluntad de Dios en la prosperidad, tiene que encontrar y hacer la plena voluntad de Dios para su vida. Si usted es parcialmente obediente, entonces tendrá un pasto parcialmente bendecido. Usted no podrá disfrutar de todos los beneficios si corre de Él. Si el Pastor trata de llevarle a buen pasto, pero usted ha elegido otro lugar, y no le sigue a Él, entonces terminara en algunos lugares ásperos.

Esto está sucediendo a través de todo el mundo, y las personas se enojan con Dios. La Biblia habla de esto en Proverbios, sobre un hombre que no escucho, entonces entra en problemas y su corazón se irrita contra el Señor (Proverbios 19:3). “¿Señor, por qué dejaste que esto me sucediera a mí? ¿Señor, por qué me hiciste esto?” Esta no es la pregunta correcta. ¿Por qué no seguiste tú al Pastor? Él te hubiera llevado a buen pasto. Te hubiera llevado a un lugar donde pudieras dar fruto, y donde la gente te ama y se conecte contigo y te ayude.

Si está conduciendo hacia algún lugar y se desvía del camino original, y entonces decide virar hacia otra dirección, atravesara por lugares que no deberías de atravesar. Vamos a decir que usted va de camino hacia la ciudad, pero, se sale de la autopista interestatal, toma una vuelta, toma otra vuelta, y luego no sabes donde estas. Tratando de recuperar el tiempo perdido, comienzas a conducir muy rápido, está lloviendo, te estás acercando hacia una elevación en el camino y al bajar está inundado con agua. Das un golpe y tu automóvil se vuelca. En fin, no se supone que estuvieras en ese camino y encontrarte con ese hueco inundado de agua y que tu automóvil se volcara y haber terminado en una zanja. Si te hubieras quedado en el camino correcto, nunca habrías terminado en esa zanja.

O tal vez usted tomo una vuelta incorrecta, y otra vuelta incorrecta, y alguien estaba tratando de decírtelo, pero se puso a discutir, “No, no, yo sé hacia donde voy. Cállate. Yo he hecho este viaje 193 veces. Sé lo que hago.” Y das otra vuelta incorrecta y otra vuelta incorrecta, y otra vuelta incorrecta, y entonces te encuentras pasando por un área de alto crimen, eres asaltado, te roban el auto y te dan un golpetazo en la cabeza y se llevan tu cartera. Y después terminas con un gran nudo en la cabeza, nada de dinero, y sin ningún auto, y luego dices, “Dios, ¿por qué me haces pasar por esto? Tal vez estas tratando de enseñarme algo.” Millones de cristianos creen esto. ¡No! La razón por la cual te encuentras en esa posición es porque no eres adiestrable. Él estaba tratando de enseñarte algo, pero no, querías hacerlo a *tu* manera. “No me importa lo que digan, yo soy mi propio hombre, y voy a hacer las cosas a mi manera.” Si y también pagaras por ello.

El Señor me dijo algo que anoté, y es una verdad absoluta—tal y como es todo lo que Él dice. Vemos personas que todo el tiempo se pasan diciendo que nadie les va a decir a ellos que tienen que hacer. ¿Usted se ha dado cuenta con qué frecuencia esta gente termina en la cárcel? Ellos no van a escuchar las leyes, y nadie les puede decir que hacer. La policía no puede decirle que hacer, y las leyes del país no pueden decirle que hacer. Mientras menos escuchan a la gente, menos libertad tendrán, y eso es exactamente lo desean. Y terminan en una cárcel en una celda de cemento. ¿Porque no quieren escuchar a nadie? Porque ellos quieren ser libres para hacer lo que quieran. Y ahora, no son libres. Si no escuchan a nadie, perderán todas sus libertades.

Pero mientras más escuches, más adiestrable serás, más pruebas pasaras, y más confiable serás. El Señor y otra gente te darán más cosas y te darán más libertad, serás más y más libre porque

escuchaste, porque eres adiestrable. Aquellos que no escuchan a nadie perderán todas sus libertades. Pero si escuchas al Señor y le obedeces, serás aún más y más libre.

Salmo 23:2-3 continúa, “En lugares de delicados pastos me hará descansar; Junto a aguas de reposo me pastoreará...” Él está hablando sobre aguas profundas—aguas de las cuales durante un día caluroso son frías y refrescantes. “Confortará mi alma...” Ahora, aquí si existe restauración. ¿Existe sanidad en esto?

En la traducción en inglés, Nueva Traducción Inglesa, en el versículo 3 dice, “Restaura mi fuerza.”

La traducción en inglés, Young’s Literal dice, “Mi alma Él refresca.”

La traducción en inglés, La Biblia Amplificada dice, “Refresca y restaura mi vida.”

¿Suenan como que existe sanidad ahí, ¿no es cierto?

“Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre. Aunque ande en valle de sombra de muerte, No temeré mal alguno; porque tú,” mi gran Pastor, el gran Pastor, “porque tú estarás conmigo: Tu vara y tu cayado me infundirán aliento.” Con Su vara y Su cayado, Él es capaz de protegernos. Con el gancho al final de su cayado, el pastor podría alcanzar las ovejas que se han extraviado y se han enredado en los brezos o en arenas movedizas—donde tal vez él no podría ir sin hundirse, y él podría enganchar esto alrededor de los cuernos o conectarlo debajo de la oveja y la sacaría. Podría sacarla de ese hoyo. ¿Cree usted que el Señor puede sacarte de un hoyo? Él te puede sacar de una maleza. También, es un arma en que se puede usar contra los lobos. Cuando un depredador trata de comerse por completo una oveja, los pastores son expertos en esto, y podrían realmente hacerle daño a un coyote o a un lobo. Podrían hacer que un oso piense en huir cuando le aprieten esa vara en su nariz con mucha fuerza. Hay protección, y hay liberación. No importa si está pasando por el valle de la sombra de muerte, Él está contigo.

Usted sabe si Él está contigo, porque saldrás hacia adelante. Si Él está contigo, Su vara y Su cayado están ahí para dirigirte, para dirección, para protección, y sacarte hacia adelante. Esto significa que usted va a salir al otro lado de esta cosa. Todo lo que usted tiene que hacer es mantenerse cerca del Buen Pastor. Si usted es una pequeña oveja y usted sabe que hay pumas, osos grizzlis, y lobos de los cuales todos desean un cordero para la cena, usted se pegará bien cerca de su Buen Pastor. Estará tan cerca de Él que cuando Él se detenga, usted chocará con Él, si eres inteligente.

Primera de Pedro 5:8 dice “... vuestro adversario el diablo, cual león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar.”

La Biblia también dice que Pedro—la noche que fallo y negó al Señor—le seguía de lejos (Mateo 26:58; Marcos 14:54; Lucas 22:54). Usted puede entrar en problemas cuando sigue de lejos. Yo he tenido personas que realmente me han hecho esta pregunta, “¿qué tan mundano se puede ser y todavía ser salvo?” ¿Quién quiere saber, y por qué? Muchas personas no lo dicen,

pero lo están pensando. Es como el pequeño niño que se caía de la cama. “Se escuchó un golpe.” Su mamá entra, y el niño está llorando.

Ella dice, “¿Hijo, ¿qué pasó? ¿Por qué te caíste de la cama otra vez?”

Él dijo, “Creo que me quedé demasiado cerca del borde y me caí.”

¿Qué significa esto? Que estaba durmiendo al borde. Pues, si estas durmiendo al borde y te mueves un poquito, te vas a caer. ¿Y si te acuestas en el medio de la cama, en el mismo medio? Aunque que te muevas un poco, todavía estas en la cama. Y si tratas de averiguar cuan cerca del borde te puedes acercar, no sería muy inteligente, porque existen lobos ahí, osos grizzli y tigres. Todos desean tenerte como almuerzo, y no lo vas a poder controlar a todos. No serías muy inteligente, y ni eres tan fuerte en tus propias fuerzas.

Oh, pero tu Pastor lo es. Cuando azota esa vara y grita, “¡Te dije fuera!” y se van. Si eres inteligente, te pegarías a el justo al borde de sus pantalones también diciendo “¡Así es, fuera!”

Y puedes atreverte a decir, “¡Na, na, na, na, na, na, no me puedes comer!” Pero más te vale que no abandones al buen Pastor. Mejor es que te quede bien cerca.

El Salmista también dijo en 63:8, “Está mi alma apegada á ti.” ¿Qué significa esto? “Yo estoy encima de ti Señor.” En otras palabras, “Si te detienes, yo voy a chocar con tu espalda.” Si eres inteligente, procurarías vivir de esa manera, lo más cerca que podrías conocer y estar, y también lo más comprometido que podrías estar a Él. No existe otra manera de hacerlo.

Él dijo en el capítulo 23:5, “Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis enemigos: unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando.” Otra vez, esto demuestra que no hay carencia. La mesa está totalmente extendida y preparada. Hay abundancia. No es una taza vacía, ni la mitad de una taza, no sólo lleno hasta el borde, sino que se está rebosando. Mi copa está rebosando. Este es el Dios de la abundancia.

Una vez tuve una pregunta sobre este pasaje: ¿No sabría Dios cuando la taza estaría llena? ¿No sabría Él cual sería esa última gota que caería y cuánto podría recibir? Bueno, entonces, ¿por qué él hace que se desborde? Se está derramando, ¿no es cierto? Cuando se está derramando hasta el punto que la taza se desborda y significa que ahora se está desbordando sobre la mesa. Ahora está cayendo sobre el piso y tal vez corriendo hacia la puerta. Algunos podrían decir, “Eso es un desperdicio”. No, así es Dios. ¿Por qué hace eso? Quiere que recordemos que, “Yo soy el Dios de la abundancia. Yo soy el Dios de exceso. Yo soy el Dios de demasiado”. Es por eso que a usted no le falta nada, y no tiene carencia de ninguna cosa buena. Es porque el buen pastor, es el Dios de la abundancia.

El verso 6 continúa, “ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida: y en la casa del Señor moraré por largos días.”

¿Puedes ver como todo esto fluye junto? “Mi copa está rebosando” encabeza el versículo con, bondad y misericordia me seguirán todos los días de mi vida. ¿Qué significa eso? Usted viene

como un buque o una embarcación de bendición. ¿Y que deja después de tu salida? Bondad. Misericordia. Podrías decir: “Dios es el que lo está haciendo.” Sí, pero lo está haciendo a través de ti. ¿Qué clase de bondad es esta? Tu copa está rebosando, tienes abundancia y tienes en exceso para bendecir cuando pases por algún lugar. Tu copa está rebosando, debido a eso, puedes salir y dejar bendición y misericordia durante tu estela. Donde quiera que vayas, puedes dejar gente alabando al Señor. ¿Por qué? Porque el Señor es tu Pastor.

Puedo ver sanidad a través de todo el Salmo 23. Si no “me falta”, entonces no “carezco.” “El Señor es mi Pastor, nada faltará”. No carezco de perdón. No carezco de justicia. No carezco de comunión con El. No carezco de ser limpio, hecho santo, y justo delante de Él. No carezco de paz para mi mente. No carezco de fuerzas para mi alma. El Señor es mi Pastor, así que no carezco de sanidad. No carezco de salud. No carezco de fuerzas. No carezco de días de vida para terminar mi curso y para hacer lo que me puso aquí para hacer. El Señor es mi pastor, así que no carezco de dinero, no carezco de cosas, y no carezco de ayuda. No carezco. No carezco ni tengo falta de nada. No carezco porque Él es bueno.

Lo que vamos a comenzar a ver cuándo entremos en Ezequiel 34 es que la condición de las ovejas es un reflejo del pastor. Habla de la calidad del pastor.

¿Tiene Dios un doble estándar? ¿Estamos nosotros sujetos a una norma que El mismo no cumple porque Él se encuentra por encima de ella? Algunos tratan de decir que si lo está haciendo. Pero, ¿cómo puede ser justo? La Biblia dice en 1 Pedro 5:2, “Apacenta la grey de Dios...”

¿Está el hablando de ovejas o de personas? El utiliza este simbolismo porque existe alguna semejanza, pero está hablando de personas. Todos somos parte de un rebaño, y existe un Gran Pastor, y Él ha nombrado a pastores menores. ¿El pastor menor qué hace? Alimenta al rebaño. ¿Los alimenta con qué—mantequilla de maní y jalea, perros calientes y hamburguesas? No, alimenta al rebaño con la palabra de Dios. Él dijo, “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4).

Se supone que usted sea alimentado cuando va a la iglesia. Te gusta comer algunas cosas más que otras, en lo natural. Si en alguna parte del servicio encuentras que nadie está gritando, no necesariamente quiere decir que la comida es mala. Tu cuerpo no necesita mantecado y papitas fritas todo el tiempo. Pero si hay cosas que, si necesitas, como vegetales, y también necesitas algunas vitaminas y minerales.

Comencé a decir hace algunos años atrás, “Si es bueno para mí, me gusta.” Y óigame, hubo algunas cosas que no me gustaron, pero las comencé a comer por fe. Y pensé, “Si es bueno para mí, entonces me gusta.”

Y si dices, “No lo soporto, no puedo comer eso” y durante 30 años, ¿qué va a suceder? No vas a ser capaz de soportarlo. Pero, si es algo que se supone que debes comer, siga adelante, y ponga sus palabras sobre ello. Le estoy diciendo cómo puede hacer su vida más fácil.

Podrías decir: “Lo he logrado sin eso hasta ahora”. Sí, pero no has terminado. Podrías tener un largo camino que recorrer, y quieres hacer lo que el Señor te dirija y ser feliz, y utilizar sus palabras para ayudarte a ti mismo.

Dice en 1 Pedro 5:2-3, “Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey”.

Se supone que deberíamos de guiar no solamente mediante la enseñanza y precepto, sino, por ejemplo. Nadie quiere seguir a alguien que no practica lo que predica, ni vive lo que predica. No sé de usted, pero para mí, es un trabajo de tiempo completo vivir todo lo que predico. Sé que he sido ungido para enseñar y predicar, pero no he sido más ungido que otros para vivirlo. Si alguien está predicando algo, y no lo vive, es un hipócrita. Tú también lo eres. No existen dos pares de reglas. Todos quieren que existan diferentes reglas para el predicador que, para el resto de los creyentes, pero no funciona de esa manera. Tenemos que guiar con ejemplo. Él dijo que no sólo ser señores sobre la herencia de Dios, sino ejemplos del rebaño. Pablo habló sobre eso. Él dijo que lo siguieran a él, tal y como él sigue al Señor.

¿Y el Señor? ¿Qué está haciendo Él? ¿Está El diciendo: “¿Haz esto,” mientras tanto está haciendo otra cosa? ¿Esta Dios padre diciendo: “¿Haz esto,” pero Él no lo hace? ¿Está diciendo que se supone que usted se ocupe de lo suyo y si no provees para las tuyos, está negando la fe y es peor que un ingrato (1 Timoteo 5:8), y entonces no les provee a los suyos? ¿Tiene un doble estándar? Te aseguro, Dios es la definición de justo, perfecto y recto, Él nunca nos ha dicho nada que ya no haya hecho y está haciendo a perfectamente. Él es nuestro ejemplo. Jesús lo hizo siguiendo el ejemplo del padre, y nosotros estamos supuestos a seguir su ejemplo.

Con esto en mente, miraremos a Ezequiel 34. En este capítulo, él realmente reprende y corrige a algunos pastores. Necesitaban ser corregidos porque estaban haciendo cosas malas y las cosas buenas no las estaban practicando. ¿Quién es el Gran Pastor? Es el Señor. Sabes que el mismo Dios Padre igualmente se llama Pastor.

En las versiones en inglés, Nueva Versión Internacional y Reina Valera dicen cosas similares en Génesis 49:24. Él es llamado, “...por las manos Fuerte de Jacob, (de allí el pastor, la roca de Israel).”

¿Quién es el Fuerte de Jacob? Él es Dios el Todopoderoso, el Padre. También se llama el Pastor y la Roca de Israel. ¿Es Él tu roca? ¿Es El también tu Padre? ¿Es El también tu Pastor? ¿Es Él un Pastor bueno? Bueno pues, ¿qué hacen buenos pastores? Se encargan del rebaño, en todo sentido.

En Ezequiel 34, podemos ver más claramente lo que tiene que ver esto con sanidad. Estamos contestando la pregunta: ¿Es la voluntad de Dios sanar a todos? Estamos seguros que es la voluntad de Dios para que todos nosotros estemos sano hoy día porque Él es nuestro Buen Pastor.

Dice en el versículo 1, “y la palabra del Señor vino a mí, diciendo:” al profeta Ezequiel, “hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel,” y mientras continúas leyendo, tenga en cuenta que Él no está hablando de ellos pastoreando ovejas o cabras. Está hablándole a los líderes del pueblo. “Di a ellos, así dice el Señor Dios a los pastores; ¡Ay de los pastores de Israel que se alimentan por sí mismos! ¿No deberían los pastores alimentar al rebaño?” ¿Cómo reconoces un verdadero Pastor? El estará dando de comer.

¿Has visto un ganadero manejando su tractor o camioneta, especialmente en el invierno cuando no hay grama alrededor? Esas vacas saben el sonido de la camioneta. Esas ovejas o los caballos o el ganado conocen el sonido de ese tractor... Oyen cuando lo encienden, y ellos todos comienzan acercarse al cercado. O salen del camino y comienzan a subir. ¿Cómo sabe usted que realmente es un ganadero? El no sólo está de turista tratando de acariciar a las vacas. Algo tendrá en la camioneta. Es cierto, que toma su leche y come de los productos y los disfruta, pero ira de camino para alimentar y a cuidar de ellos.

Bueno, esta gente en el versículo 2 no estaban haciendo eso. El versículo 3 dice: “Coméis la grosura, y os vestís de la lana; la engordada degolláis, mas no apacentáis a las ovejas.” Estaban abusando del rebaño y no alimentan al rebaño. Ahora, mire el versículo 4. “Ustedes no fortalecen a las ovejas débiles, ni curan a las enfermas, no vendan las heridas de las que se quiebran una pata, ni regresan las descarriadas al redil; tampoco van en busca de las que se pierden, sino que las manejan con dureza y violencia.” Pueden ver, eso es lo que se estaba diciendo en 1 Pedro, no ser señores y opresores sobre el rebaño, sino ejemplos.

“Y las ovejas andan errantes por falta de pastor; andan dispersas y son fácil presa de todas las fieras del campo.” Ellas no estaban protegidas, no eran alimentadas y no eran atendidas. “Y así, mis ovejas andan perdidas por todos los montes y por todas las colinas. Andan esparcidas por toda la tierra, sin que nadie las busque ni pregunte por ellas.” ¿Los está reprobando? ¿Los está reprendiendo? Sí, severamente, y con un verso entero teniendo que ver con ellos no ministrando a los enfermos. Dice en el versículo 4, “ni curan a las enfermas.” ¿Los está reprendiendo? Él está diciendo: “Ustedes no cuidan de los enfermos”.

Bueno, ¿Y El? ¿Se encarga de sus enfermos? ¿El Buen Pastor reprobaría a los pastores menores de la misma manera y los reprendería, mientras El mismo no cuida de los suyos? No, no lo haría. Él es el Buen Pastor.

La condición de las ovejas es una reflexión del pastor—qué tipo de pastor es, y cuan bueno es. ¿Qué tipo de Pastor tenemos? Él, es bueno. No es mediocre, él es un Buen Pastor.

Diga en voz alta: “Él es un Buen Pastor”.

¿Qué hace un buen pastor? El, toma buen cuidado del rebaño.

¿Y qué tal si creciste en el Medio Oriente o en África o en un sin número de lugares donde todavía pastorean ovejas y ganado, tal como lo hacían hace siglos atrás? ¿Y qué tal si te hubieras criado en un pequeño pueblo, y toda tu vida escuchaste sobre este “gran pastor”? Y

continuamente escuchabas de él, que era una leyenda, y un día, escuchaste que venía hacia el pueblo. Y pensaste, “Oye, hombre, Yo he oído de Él, el gran pastor.”

Así que, sales hacia el camino y ves un poco de polvo en la distancia. Y si, alguien viene, y un rebaño le sigue a él. ¡Si, es él! Y mientras más se acerca, comienzas a ver, “¡Guao! Oiga, tiene características nobles. Vestimenta fina. Un bastón ornamentado. ¡Tiene que ser El! ¡Hombre, es algo tremendo!” Mientras más lo miras, más impresionante lo encuentras y más te asombras pensando, “¡Impresionante! Verdaderamente es algo grande”.

Luego, miras hacia a las ovejas y dice, “Hmm...” ¿porque se ven tan tristes? Se les pueden ver las costillas sobresaliéndose, y parece que no han sido alimentadas en semanas. Hay una que obviamente tuvo que haber sido agarrada por un depredador y le había mordido una oreja, y no ha sido atendida ni vendada. Hay otra que tiene una pequeña pierna rota, y la está arrastrando detrás de él. Las ovejas están desnutridas. Las ovejas no han sido protegidas. Hay una que tiene heridas abiertas y está enferma y hasta esta con infección. Esto las matará. No han sido tratadas.

¿Qué dirías? Diría, “Bueno, no me importa su apariencia, él no es un buen pastor,” porque si él fuera un buen pastor, vería la condición en que se encuentran las ovejas. ¿Puede ver esto?

Somos Su gloria. ¿Sabía eso? Que somos Su gloria. Pero el diablo les ha mentido a través de la boca de predicadores durante siglos diciendo que, si realmente estamos consagrados y somos humildes, probablemente estaremos enfermos, sin dinero, y derrotados, de alguna manera u otra, y que el estar en escasez, enfermos, y en condiciones pobres le glorifica a Él. No, esto una mala reflexión de nuestro pastor. Estamos fallando, nos estamos destruyendo y vamos hacia abajo y entonces le decimos a la gente, “Bueno, sí, el Señor nos está enseñando algo, y el Señor está haciendo algún tipo de obra en nosotros.” Y luego nosotros le preguntamos a otros, “¿Por qué no quieren unirse al rebaño?” ¿Qué van a decir? “No, creo que no.” No. Ya ellos tienen un pastor, lo cual no es un pastor. Es un ladrón, un lobo, que roba, mata y destruye, y no es el Señor.

Puede que haya escuchado esto anteriormente, pero amigo, la mayoría de la iglesia global no lo ha creído todavía. No es que mientras más débil y derrotado te encuentres, de alguna manera u otra, esto hará que su pastor luzca mejor. Es cuando todo el mundo se está yendo hacia abajo, y cuando usted está yendo hacia arriba. Todo lo demás dice que vas a fallar, pero sales hacia adelante y vences. Tus deudas están pagas, cuando las de los demás no lo están. Tus hijos están sanos, cuando los demás están enfermos. Usted vence y sobresale, cuando todo el mundo muere. Después de un tiempo, la gente se dará cuenta y vendrán a ti. Tal vez sea en tu empleo, puede ser el vecino a cruzar la calle, o en el supermercado y te pregunten, “¿Cómo es que lo haces? Hombre, eres algo.”

Y respondes, “¿Tú piensas que yo soy algo? Deberías ver mi a Maestro.”

No es mientras más derrotado estés, es mientras más gloriosa y victoriosa sea nuestra vida. Esto glorifica a nuestro Señor. Y si te preguntan, “¿Cómo es que lo haces? ¿Cómo sigues lográndolo?” Usted responde, “Tengo un Buen Pastor y Él nos cuida, y, de hecho, todavía estamos aceptando solicitudes para el rebaño. La gente desea a un pastor así, ¿no es cierto? Uno que los pueda sanar, que cubra sus necesidades, que los bendiga y que los proteja. Si el pastor no

hace eso, entonces no importa quién sea, no es un buen pastor. Sea yo, sea usted, sea el mismo Señor—si usted no cuida de las ovejas, no serás un buen pastor. Simplemente no funciona.

Estamos seguros que es la voluntad de Dios para que todos nosotros estemos sanos hoy día porque Él es El Buen Pastor.

En Ezequiel 34, En los reprendió y los corrigió porque ellos no estaban cuidando de las ovejas. En el versículo 4, mencionó específicamente: a los enfermos que no fueron fortalecidos. Les dijo que no sanan a los enfermos, y no vendan las heridas de los quebrantados. Y en el versículo 11, Él dice lo que va a hacer. “Si, así ha dicho Dios el Señor; Yo mismo... “¿Qué significa esto? Que ellos no estaban cuidando a las ovejas, pero son mis ovejas y yo mismo, “... Porque así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo, yo mismo iré a buscar mis ovejas, y las reconoceré. Como reconoce su rebaño el pastor el día que está en medio de sus ovejas esparcidas, así reconoceré mis ovejas, y las libraré de todos los lugares en que fueron esparcidas el día del nublado y de la oscuridad. Y yo las sacaré de los pueblos, y las juntaré de las tierras; las traeré a su propia tierra, y las apacentaré en los montes de Israel, por las riberas, y en todos los lugares habitados del país. En buenos pastos las apacentaré, y en los altos montes de Israel estará su aprisco; allí dormirán en buen redil, y en pastos succulentos serán apacentadas sobre los montes de Israel.” Me suena como que estas comiendo lo mejor de la tierra. Suena como prosperidad, y suena como riquezas. “Yo apacentaré mis ovejas, y yo les haré tener aprisco, dice el Señor Jehová. Yo buscaré la perdida, y hare volver al redil la descarriada, y vendaré la perniquebrada, y fortaleceré la enferma.” ¿Quién está hablando? El buen Pastor.

Les dijo, “Ustedes no lo hicieron.” Él les dijo que estaban abusando del rebaño y no les estaban dando de comer, “no lo hiciste.” Él los reprendió. Los corrigió y dijo: “Yo lo voy a hacer. Voy a ocuparme de mis ovejas”. Y menciona específicamente, “voy a vendar la que está rota, y la que está enferma fortaleceré.”

Si Él es un Buen Pastor, El sana a sus ovejas enfermas. Si Él es un Buen Pastor, El protege a sus ovejas del peligro. Si Él es un Buen Pastor, El alimenta a sus ovejas hambrientas. Él alberga a sus ovejas.

Algunos preguntan, “Bueno, ¿por qué hay tantas de ellas?” Bueno, veamos lo que estábamos mirando anteriormente. Isaías 53: 6 dice: “todos nosotros como ovejas nos descarriamos.” Todos nos hemos ido por nuestros propios caminos. Cuando sabemos que Él es el pastor, y sabemos que te está guiando por el camino, pero eres cabeciduro y terco, y te vas a ir por tu propio camino, pues entonces no vas a estar en el pasto bueno. No vas a ser protegido. No vas a ser sanado. No vas a obtener todos los beneficios.

Pero ¿qué sucede cuando eres una ovejita inteligente? Si eres inteligente, no eres rebelde y no eres terca. Eres enseñable. No eres cabecidura. No eres desobediente.

Diga esto en voz alta:

**Yo soy una oveja obediente. ¡Donde El dirija, yo le seguiré,
y me quedare cerca, porque existen peligros afuera!**

**“El Señor es mi Pastor, nada me faltará.”
No me falta nada. Nada me faltará.**

¿Sabes de que se trata Juan 10? Tiene letras rojas y las letras rojas son mejores que dinero en efectivo. Las letras rojas son mejores que el oro, mejor que nada. Son las Palabras del Maestro, y usted puede construir su vida sobre ellas.

Él dijo en Juan 10:1, “de cierto, de cierto os digo...” Cuando dice “de cierto, de cierto” significa que deberías escuchar desde tu cabeza hasta tus pies y decir, “¡Guao, esta palabra es grande!” “El que entra no por la puerta en el redil de las ovejas, pero trepa encima de alguna otra manera, el mismo es un ladrón y salteador. ¿Quién es la puerta? Salte al versículo 7.

“Entonces Jesús les dijo otra vez, de cierto, de cierto os digo, yo soy,” Aquí se encuentra una de las grandes declaraciones del gran, “Yo soy”, “Yo soy la puerta de las ovejas”. Pues entonces el que viene a través de la puerta viene a través de él, viene por él y si alguien viene por otro camino, no son un verdadero Pastor, y tienen motivos ocultos. Se encuentra ahí para algo más.

Pablo le estaba contando a algunos individuos sobre Timoteo. Él dijo, “No tengo a nadie con ideas afines como él porque todos buscan lo suyo propio, pero él se preocupa por ustedes como yo lo hago” (Filipenses 2:19, 20). Estoy parafraseando un poco, pero eso fue lo que dijo.

Muchos están buscando algo más. Están tratando de fabricar sus propias cosas. Tratan de emplumar su propio nido. Pero el primer interés de un verdadero pastor es el bienestar de sus ovejas, y la condición de las ovejas. Así que, aquel que sea un buen pastor, un verdadero líder, entrara por la puerta. El Señor es quien los deja entrar. Él es quien lo hace y no solamente uno que fue elegido por un comité. ¿Sabes que algunos han sido enviados y otros sencillamente fueron? Existen muchos de ellos, y existen iglesias que cambian más de pastores que como cambian la ropa de cama. Practican esto cada uno a dos años, aunque no sea necesario, solo lo hacen sencillamente queriendo agitar las cosas. Pues entonces, todo eso no puede ser de Dios— todos estos cambios, nombramientos y movimientos. La gente está perdiendo, y esto le está costando a las iglesias. Tienen personas que entran sabiendo que no van a estar ahí por más de uno o dos años. Existen algunas buenas personas que están tratando de hacer el bien, pero hay otras que solo están ahí para ver que pueden obtener.

Pero Jesús es el Buen Pastor. Él no está mirando a ver cuánto te puede quitar. Su primer interés es cuidar de ti.

Él dijo en el versículo 3: “el que entra en la puerta es el pastor de las ovejas. Le abre el portero; y las ovejas oyen su voz: y llama sus propias ovejas por su nombre y las guiará. “¿No te da gusto que tienes a Alguien que te guía? Vas a tener a Alguien que te guía por la mañana y por la tarde, en el trabajo y en la casa. Tienes a Alguien te guiara en todas las decisiones que tienes que hacer. Él te está guiando.

“El, llama a sus propias ovejas por su nombre y las guía. Y cuando salen adelante sus propias ovejas, Él va delante de ellas, y las ovejas lo siguen: porque conocen su voz. “

No es, el buen vaquero. Vaqueros empujan a la manada. Pero los pastores guían. Por eso fue que dijo pastores en lugar de otra cosa. Se preguntará porque estoy enfatizando esto tanto. Porque depende del rebaño si sigue o no; nadie está detrás de ellos empujándolos o acarreado.

El pastor me llama, diciendo: “Vamos. Vamos Keith. Vamos”, y es mi decisión si voy o no, ¿no es cierto?

Ahora, si yo tuviera algún sentido alguno, sabría que existen tigres allá afuera. Y Él sabe dónde está el agua, y sabe dónde está el buen pasto. Sabe dónde están las cuevas protegidas y los refugios. Él sabe, y yo no, así que, si soy inteligente, cuando dice: “Keith!” ¿Qué voy hacer? Yo voy a trotar. Correré hasta que choque con su pierna. “Aquí estoy. ¿Tienes algo bueno para mí hoy día, ¿verdad? Soy tu oveja. Me quedare contigo.”

Y observe lo que continúa diciendo. Esto es hermoso. Es maravilloso. “Y a un extraño no seguirán, pero huirán de él,” ellas correrán de él, “porque ellas no conocen la voz de los extraños.”

En el versículo 7, Jesús les dijo: “de cierto, de cierto, yo os digo, yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas. Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.” Él está hablando de estar satisfecho con su vida, de estar bien alimentados y de recibir atención. “El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.” ¿Cree usted que esto no incluye sanidad? Sabemos que si, por Ezequiel 34. “Yo soy el buen pastor”. Sí lo es. “El Buen Pastor da su vida por las ovejas”. Y lo hizo.

Quiero que observe cómo 1 de Pedro 2:24, dice: “Y por cuyas heridas fuiste sanados,” fluye al próximo versículo cuando habla de nuestro Pastor. El versículo 25 dice: “porque vosotros erais como ovejas descarriadas,” es decir, tiempo pasado, fueron, solían ser, “pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas.”

Un muy buen pastor es quien tomaría una paliza por ti, así que no tendrías que recibirla. Y Él lo hizo. Un Buen Pastor te quiere sanó y está dispuesto a pagar lo que sea necesario para llegar a eso, y lo hizo. ¡Aleluya! ¡Gloria a Dios!

Diga esto en voz alta unas cuantas veces:

**Él es mi Pastor, y por sus llagas estoy sano.
Él es mi Pastor, y por sus llagas estoy sano.
Él es mi Pastor, y por sus llagas estoy sano.**

¡Gloria a Dios! Por eso sabemos que es su voluntad para que todas las ovejas estén sanadas, ahora.

Uno podría decir: “Bueno, pero, no lo siento”. Eso tiene muy poco que ver con esto.

¿Dónde encontramos la voluntad de Dios? Esto es todo, y si usted lo cree y te quedas con eso, lo que sientes cambiará. Lo que vez cambiará.

Nosotros no miramos las cosas que se ven, sino a las cosas que no se ven, porque las cosas que se ven son temporales. Todo lo que usted ve es temporal, sujeto a cambios. Casi todo lo que usted ve era diferente. Si cambió de esto a aquello, puede cambiar de esto a algo más. Todo lo que ves y sientes está cambiando y puede cambiar, pero las cosas que no se ven son eternas. No cambian.

En Juan 10:10, Él dijo, “El ladrón no viene, sino para robar y matar y destruir: Yo he venido para que tengan vida, y que la tengan en abundancia.” ¿Quién vino? La siguiente frase dice el Buen Pastor. ¿Por qué? Para que usted pueda tener abundancia, rebosando, vida sobreabundante, un tipo de vida con “demasiado”. El Señor es mi Pastor, nada me faltará. Es vida en abundancia: no te faltara nada, no tienes escasez, y no estás en necesidad. Esto es maravilloso. “Yo soy el Buen Pastor. El Buen Pastor da su vida por sus ovejas. El asalariado no es el pastor, y a él no le pertenecen las ovejas. Cuando ve que el lobo se acerca, abandona las ovejas y huye; entonces el lobo ataca al rebaño y lo dispersa. Y ese hombre huye porque, siendo asalariado, no le importan las ovejas. Yo soy el buen pastor “Él lo dice otra vez. Si lo dijo una vez, hubiera sido cierto. Lo siguió repitiendo. ¿Por qué? Es una gran verdad por toda la eternidad. “Yo soy el buen pastor; conozco a mis ovejas, y ellas me conocen a mí,”

Diga esto en voz alta:

**Él me conoce, y yo lo conozco.
Él es mi Buen Pastor.
A un extraño yo no seguiré, pero si le seguiré a Él totalmente.**

Él dijo, “así como el Padre me conoce a mí y yo lo conozco a él, y doy mi vida por las ovejas. Tengo otras ovejas que no son de este redil, y también a ellas debo traerlas. Así ellas escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor. ¿Sabes que no habrá denominaciones en el cielo? Una manada, un rebaño, un pastor. “Por eso me ama el Padre: porque entrego mi vida para volver a recibirla.” ¡Aleluya! ¡Gloria a Dios!

Continúe leyendo el versículo 27. “Mis ovejas oyen mi voz; yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy vida eterna, y nunca perecerán, ni nadie podrá arrebatarlas de la mano.”

¿Existe alguien más grande que el Pastor? Entonces, ¿por qué el lobo tiene muchas de las ovejas? Como he dicho ya dos veces, todos nosotros como ovejas nos descarriamos. Han dejado al redil, se han ido por su propia cuenta, haciendo lo suyo. Pero, si te quedas cerca de Él, si te mantienes en su voluntad y le obedeces, ¿Existe algo que Él no pueda vencer? ¿Existe algo tan grande, tan malo, tan terrible, que te arrancara de las manos de tu Pastor y salir fuera de su cuidado y su protección? Nada, ni nadie, nos puede separar del amor de Dios (Romanos 8:38, 39). Nada nos puede separar de la mano de nuestro Gran Pastor.

¿Qué dijo Él? “Mi padre, que me los dio, es mayor que todos; y ningún hombre”, en realidad esto significa “nada”, “es capaz de arrancarlos de las manos de mi padre” (Juan 10:29). Cuando usted

está apretado a la pierna del pastor, usted está seguro. No hay ninguna enfermedad, no hay ningún diablo, no hay ninguna maldición, no hay ningún accidente, no hay nada que pueda pasar delante de Él, o a través de Él o sobre Él porque Él es mayor que todo.

Él dijo, “Yo soy el buen Pastor. Nada, nadie te puede sacar de mi mano.” El Padre el cual te dio a Él, es mayor que todo, y nadie puede sacarte de Sus manos.

Ahora, hay algo que quiero que notes en Mateo 12. Ya hemos contestado la pregunta, pero sólo lo estamos confirmando. No quiero que piensen que la razón por la cual creemos en sanidad es porque yo una vez prediqué un mensaje y nos emocionamos. Les he dado escritura tras escritura y verso tras verso, verdad tras la verdad. La Biblia dice: “de la boca de dos o tres testigos” (2 Corintios 13:1) y estamos en la razón número 19, y estamos seguros.

Mateo 12:10 dice, “Había un hombre que tenía una mano paralizada. Como buscaban un motivo para acusar a Jesús, le preguntaron: ¿Está permitido sanar el sábado? “Y Él les dijo: Si alguno de ustedes tiene una oveja y el sábado se le cae en un hoyo, ¿no la agarras y la sacas?” Él está diciendo esto porque un hombre tiene una mano seca, una enfermedad, y lo compara con un animal en peligro.

Muchos cristianos intentarán discutir contigo que no es siempre la voluntad de Dios para ser sano. ¿Pero si su perro está atado a un cercado, o su gatito se había caído en una zanja, y los viera salir hacia afuera y arrodillarse al lado del cercado y orar: “Señor, ahora sé que el gatito necesita tu ayuda, ¿pero me doy cuenta de que tal vez no es tu voluntad que ayudes al gatito...”?

“Sé que mi perro está hambriento. Lo he visto por ahí buscando el plato hace tres días. Pero no estoy seguro si es tu voluntad. Está enfermo. Lo veo ahí fuera tirado en el piso, fatigado, y necesita ayuda. Pero entiendo que puede que no sea tu voluntad para que sea sanado.”

¿Por qué entonces sería esto diferente a lo que los cristianos dicen que creen de Dios en la iglesia? ¿No somos sus ovejas? ¿Tiene un doble estándar? ¿Va Él a reprender y a corregir a los pastores acerca de no alimentar a las ovejas y cuidar de las enfermas, cuando El mismo no lo está haciendo? ¿Si creemos que no puede ser siempre su voluntad para sanar, debemos ser consistentes con nuestros propios animales domésticos y ganado, no es verdad? Debemos orar, “Sé que mi vaca está en una zanja, pero tengo que ver si es la voluntad de Dios para sacarla.” La gente le da risa esto y dicen: “Oh, que ridículo”. No es más ridículo que decir que podría no ser la voluntad de Dios para sanarte. Estos no son mis palabras. Recuerde, estoy leyendo lo que dijo Jesús. Yo no me inventé esto. Estoy leyendo lo que Él dijo.

El versículo 11 dice que, si alguien tiene una oveja, y cae en un hoyo el día de reposo, ¿Quién no la agarrará y la sacará? “Entonces, ¿cuánto mejor es un hombre que una oveja?” Luego en el versículo 13 dice, “Entonces dijo al hombre: Extiende la mano. Así que la extendió y le quedó restablecida, tan sana como la otra.” Fue sanado.

Usted tiene suficiente sentido para alimentar a su perro. Tiene suficiente sentido de sacar a su gato fuera de los alambres o de la zanja. Tiene suficientemente sentido para sacar a su mascota

fuera del hoyo y todavía intentas sentarte en la iglesia y decir que no podría ser la voluntad de Dios de sacarte de tu problema y tu desorden.

Esta no es la única vez que lo dijo. En Lucas 13:15-16, cuando sanó a la mujer con el espíritu de enfermedad, ellos se enojaron con Él, y les dijo: “¡Hipócritas! le contestó el Señor. ¿Acaso no desata cada uno de ustedes su buey o su burro el sábado, y lo saca del establo para llevarlo a tomar agua? Sin embargo, a esta mujer, que es hija de Abraham, y a quien Satanás tenía atada durante dieciocho largos años, ¿no se le debía quitar esta cadena el sábado?” Esta es la segunda vez que comparó a una persona con enfermedad a un animal en peligro.

Una tercera vez es en Lucas 14. Hubo un hombre que tenía la hidropesía. Es alguien que esta hinchado y retiene líquido. Dice el versículo 3, “y Jesús les preguntó a los expertos en la ley y a los fariseos: ¿Está permitido o no sanar en sábado? Pero ellos se quedaron callados. Entonces tomó al hombre, lo sanó y lo despidió. También les dijo: Si uno de ustedes tiene un asno o un buey que se le cae en un pozo, ¿no lo saca en seguida, aunque sea sábado?” ¡Tres veces compara personas que están enfermas a los animales en peligro y dice que, si usted no vacila en ayudar a los animales en peligro, entonces no debería de cuestionar si es la voluntad de Dios para que seas sano o no!

Di esto en voz alta:

**El Señor es mi Pastor. Nada me faltara.
El Señor es mi Pastor. No tendré escasez.
El Señor es mi Buen Pastor. Siempre seré alimentado.
Él prepara una mesa de abundancia delante de mí.
Él unge mi cabeza con aceite, un tipo de unción de sanidad.
Mi copa está rebosando. No tengo escasez. No me falta nada.
Él es mi Buen Pastor. Él me guía. Él me da de comer.
Él me sana. Él me protege. Él es mi Buen Pastor.**

Capítulo 20: Sanidades en el Libro de los Hechos

El libro de los Hechos es un relato histórico, un relato inspirado por Dios, de los primeros días de la iglesia. Nosotros somos parte de la misma iglesia. El libro de los Hechos todavía se está escribiendo, y usted y yo estamos en algún capítulo. Es cierto. A veces la gente habla sobre la iglesia primitiva como si fuese una iglesia diferente. No, es la misma iglesia. Tenemos el mismo Jesús y el mismo Espíritu Santo. Tenemos el mismo Evangelio y la misma Gran Comisión. Se supone que nuestras vidas se parezcan a estas páginas. Nos haría mucho bien si vivimos en este libro durante un tiempo, hasta que comencemos a entender lo que se supone que debería ser nuestra vida. Esos días no han pasado, y eso es lo que vamos a ver ahora.

Razón número 20, por la cual podemos estar seguros de que es la voluntad de Dios para que todos sean sanados ahora, hoy día, es debido a las sanidades en el libro de los Hechos.

El libro fue escrito por Lucas, el médico. Respeto a la profesión médica. Gracias a Dios por los buenos doctores y enfermeras. Yo oro para que los científicos e investigadores encuentren curas. Sí. Alguien podría decir: “Pensé que tú eras un hombre de fe”. Lo soy, pero la gente está en diferentes niveles. Mucha gente ni tan siquiera tiene conocimiento sobre Dios, y no intentan creerle a Dios en nada. Millones nunca han escuchado hablar acerca de la sanidad, ni tampoco creen en sanidad. Entonces, también existe gente que si creen y apenas están comenzando a trabajar con su fe. Le damos gracias a Dios por todas estas cosas.

Podría preguntarse, “Bueno, ¿qué debo hacer, hermano Keith? ¿Debería ir al médico o no? ¿Debería tener la cirugía o no? ¿Debo tomar la medicina o no?” La respuesta para 1 millón de preguntas es “ser guiado”. Esa es la respuesta. Algunos dicen, “Oh, eso es tu respuesta para consolar.” No, esa *es* la respuesta, y si no sabes lo que significa, investiga y aprenda a ser guiado. El Señor te guiará según tu fe.

Pero Él es nuestro Sanador. Muchas veces cuando podemos conseguir ayuda, el problema no se ha arreglado, y todavía tienes que creerle a Dios. Ayuda, pero gracias a Dios por un Sanador que si lo puede arreglar. No solamente quieres estar en contra de tomar medicamentos, sino llegar al lugar donde ya no los necesita. Usted no quiere pelear contra el banco, usted quiere llegar al lugar donde ya no tienes que contar con ellos como lo hizo en el pasado. No luches contra cosas. Usted no sea “anti” cosas; sea *para* algo. Estamos creyéndole a Dios que nos lleve al lugar donde ya no dependemos de cosas sobre las cuales habíamos dependido anteriormente. Pero, si algo mientras tanto, te ayuda, también le agradeceremos a Dios por eso.

En Hechos 1:1, Lucas dice, “Estimado Teófilo, en mi primer libro me referí a todo lo que Jesús comenzó...” ¿Qué significa eso? Dios usó al Doctor Lucas para escribir esto, y se está refiriendo a algo que había escrito anteriormente. ¿Qué habría sido? Bueno, existe un relato del Evangelio que lleva su nombre: Lucas. Dios lo utilizó para escribirlo, y de eso es de lo que está hablando. ¿El tratado anterior, el documento anterior y el trabajo que hizo, fue un documento de todo lo que hizo Jesús? ¿De todo lo que Jesús terminó? No, la palabra clave aquí es *comenzó*. “De todo lo que Jesús había comenzado hacer y enseñado.”

Esto es emocionante. Todo lo que Jesús hizo todavía debe de estar sucediendo. Todo lo que El enseñó todavía debe de ser enseñado. Sin embargo, Él no se encuentra aquí en la carne. Él ha resucitado de entre los muertos. Él ha ascendido. Está sentado a la diestra del Padre, su Majestad en las alturas. Entonces ¿terminó El su trabajo? No, no de acuerdo a esto. Todo lo está grabado en Lucas fue lo que El comenzó. ¿Por qué entonces comienza él los Hechos con este versículo? Porque lo que estas a punto de leer, es la continuación de lo que Jesús comenzó.

En Hechos 10:38, dice: “Me refiero a Jesús de Nazaret: cómo lo ungió Dios con el Espíritu Santo y con poder,” ¿Leíste acerca de eso en el libro de Lucas, acerca de cómo Él fue ungido? Fue bautizado en el río, y cuando salió del río, el Espíritu de Dios vino sobre él en forma corporal y en la forma de una paloma. “Anduvo haciendo el bien y sanando a todos los que estaban oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.” Él estaba *haciendo* el bien, haciendo el bien y sanando a todos.

Lo que usted lee en Lucas es un relato de lo que Jesús comenzó a hacer. ¿Qué hizo? Él estaba haciendo el bien y sanando a todos. El comenzó a hacer y a enseñar. Lo que vamos a leer en el libro de los Hechos, es una continuación del Ministerio de Jesús, de todo lo que El comenzó.

¿Cree usted que la tumba está vacía? Jesús no está en una tumba, en ningún lugar (Marcos 16:6). No puedes encontrar su cuerpo en ninguna parte porque su cuerpo ha sido resucitado. Él está vivo, y porque está vivo, sigue haciendo lo que hizo. Lo que El comenzó todavía está sucediendo.

Tienes que recordar que las personas en el libro de los Hechos son como nosotros. Están de este lado de la Cruz. No están viendo a Jesús en la carne; están caminando por fe. Viven igual que nosotros. Nosotros estamos en este libro, solo en capítulos posteriores. Jesús ascendió a lo alto. Él dijo, “Pero ustedes quédense en la ciudad de Jerusalén hasta que sean investidos del poder de lo alto” (Lucas 24:49).

En el capítulo dos, ellos están en el aposento alto, esperando en el Señor. Ellos escucharon un sonido del cielo como un viento recio que soplabla. El Espíritu Santo entró allí y se sentó sobre todos ellos. Cuando el Espíritu Santo se sienta sobre ti, lo sabes. Ellos fueron todos llenos del Espíritu, hablaron en lenguas y salieron de allí llenos de fuego y caminando por fe. No podemos llegar muy lejos, el capítulo tres, es que comienzas a ver algo familiar, y también suena muy familiar.

Hechos 3:1 comienza, “Un día, Pedro y Juan subían juntos al templo. Eran las tres de la tarde, es decir, el momento de la oración, y vieron allí a un hombre cojo de nacimiento. Todos los días era puesto a la entrada del templo, en la puerta llamada la Hermosa, para pedirles limosna a los que entraban en el templo. Cuando el cojo vio que Pedro y Juan estaban por entrar, les rogó que le dieran limosna. Entonces Pedro, que estaba con Juan, fijó la mirada en el cojo y le dijo: ¡Míranos! El cojo se les quedó mirando, porque esperaba que ellos le dieran algo, pero Pedro le dijo: No tengo oro ni plata, pero de lo que tengo te doy. En el nombre de Jesucristo de Nazaret, ¡levántate y anda! Y tomándolo de la mano derecha, lo levantó, ¡y al momento se le afirmaron los pies y los tobillos!” Eso es un milagro. Este hombre ha estado así desde que nació, toda su vida. Es un milagro. Pero Jesús no estaba allí en la carne. No estamos leyendo en el libro de

Lucas. Jesús ese día estaba donde está hoy, a la diestra del Padre. Y ellos estaban caminando por fe ese día, como usted y yo caminamos por fe hoy día.

Algunos tratan de decir: “Bueno, Jesús sanó a gente para comprobar su deidad. Y sanó a la gente para demostrar que Él es el hijo de Dios. Cuando Él murió todo eso cambió y dejó de ser.”

¿Qué es esto? ¿Qué está sucediendo aquí? Un cojo está saltando hacia arriba y hacia abajo, saltando y caminando. “Se le afirmaron los pies y los tobillos! El cojo se puso en pie de un salto, y se echó a andar; luego entró con ellos en el templo, mientras saltaba y alababa a Dios.” ¡Oh, Aleluya!

Estamos en esos días. Esta sobre nosotros. Vamos a predicarlo, vamos a proclamarlo, vamos a enseñarlo, vamos a gritarlo, vamos a orarlo, vamos a proclamarlo y no nos detendremos hasta que cada vez veamos más, más y más de ellos.

El verso 9 continúa, “y toda la gente lo vio caminando y alabando a Dios.” El versículo 10 dice que ellos se llenos de asombro y sorprendidos. “Mientras el cojo que había sido sanado no soltaba a Pedro ni a Juan, todo el pueblo fue al pórtico llamado de Salomón, y sin salir de su asombro se acercaron a ellos. Cuando Pedro los vio, les dijo: Varones israelitas, ¿qué es lo que les asombra? ¿Por qué nos ven como si por nuestro poder o piedad hubiéramos hecho que este hombre camine?” Ahora, esto vuela la otra teoría fuera del agua. Algunas personas ceden y dicen, “Bueno, esto no cesó cuando Jesús ascendió. Él les dio el poder a los apóstoles, y ellos podían hacer estas cosas. Pero cuando el último apóstol murió, todo eso dejó de ser.”

¿Y que de las personas que han sido sanadas recientemente? ¿Cómo fueron sanados? ¿Y qué tal con reportes tras reportes de personas siendo sanados siglo tras siglo? Los milagros suceden. Obviamente no han cesado.

Pedro le preguntó a la gente, ¿Por qué nos ven como si por nuestro poder o piedad hubiéramos hecho que este hombre camine? “

¿Por qué todavía se escriben libros, implicando o rotundamente diciendo que estos hombres tenían poderes especiales, y podían sanar porque eran los apóstoles especiales? En ese caso, ellos lo hicieron por su poder especial y en su santidad—por el cual dijo Pedro claramente en las escrituras que no fue así.

Algunos dicen, “Sí, pero eso fue Pedro y Juan”. El acaba de decir: “¿por qué ustedes nos miran a nosotros?” porque todo el mundo los miraba con asombro, diciendo, “¿Qué hiciste con él? Estos hombres son especiales”. Inmediatamente, dice, “¿por qué nos miras a nosotros así, como si fuese por nuestro poder o nuestra santidad?” ¿Qué está diciendo? “No fue nuestro poder. No fue por nuestra santidad. No fue porque yo soy uno de los 12.” Te dice *cómo* sucedió, y el curso de su sermón fue *por qué* sucedió. Lo predica inmediatamente.

“¿Por qué nos ven como si por nuestro poder o piedad hubiéramos hecho que este hombre camine? El Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, que es el Dios de nuestros antepasados, ha glorificado a su Hijo Jesús.” ¿Está todavía interesado en glorificar a Jesús hoy día? “A quien

ustedes entregaron y negaron delante de Pilato, cuando éste ya había resuelto ponerlo en libertad. Pero ustedes negaron al Santo y Justo, y pidieron que se les entregara un homicida. Fue así como mataron al Autor de la vida, a quien Dios resucitó de los muertos. De eso nosotros somos testigos, y por la fe en su nombre “el nombre de Jesús,” y por la fe en su nombre, a este hombre que ustedes ven y conocen, Dios lo ha restablecido; por la fe en Jesús, Dios lo ha sanado completamente en presencia de ustedes.” ¿Qué levanto a este hombre? El nombre de Jesús. ¿Todavía tenemos el nombre de Jesús? ¿Todavía podemos tener fe en el nombre de Jesús? No fue por sus poderes especiales o santidad como discípulos y apóstoles.

Pedro dijo: por el Espíritu de Dios a través de él, “fue por el nombre y la fe en ese nombre y Dios ha glorificado a su hijo Jesús”.

¿Cuándo lees en los evangelios acerca de cómo Jesús había operado, esto le suena familiar? Miraron a este hombre y le dijeron: “Levántate y anda!” y él lo hizo. En Marcos 2:11, Jesús dijo: “Levántate y toma tu camilla”. Suena justo como algo que diría Jesús. Y parece como algo que Jesús haría. Y, sin embargo, Él estaba sentado a la diestra del Padre tal como lo está hoy día. Él no estaba en la carne. No estaba en la calle, en la carne. ¿Por qué suena como algo que haría Jesús? Porque era algo que Dios hizo *a través* de su iglesia. Por lo tanto, lo que comenzó a hacer, lo continúa haciendo. Después de su muerte, sepultura, resurrección y ascensión, aún lo continúa haciendo.

Echemos un vistazo a más de un testigo. Hechos 5:14 dice, “Los hombres y mujeres que creían en el Señor iban aumentando en número, tanto que sacaban los enfermos a las calles y los ponían en camas y lechos...” He leído lo mismo en los relatos de los Evangelios. Fueron alrededor de todas aquellas regiones y trajeron a toda la gente que estaba enferma y las ponían en las calles. Jesús llegaba, y la gente se sanaba. Pero Él no está en la carne. Él ha sido levantado de entre los muertos. Está a la diestra del Padre. Sí, pero, “en sus camas y lechos sacaban a los enfermos a la calle, para que al pasar Pedro por lo menos su sombra cayera sobre alguno de ellos. Aun de las ciudades vecinas venían muchos a Jerusalén, y traían a sus enfermos y a los atormentados por espíritus inmundos, y todos eran sanados.” ¿Estará diciendo que solo un puñado fue sanado para demostrar que los apóstoles aún tenían el poder? No “fueron sanados, todos.”

¿Por qué? No hace falta mucho para demostrar que algo está sucediendo. Un milagro puede demostrar que algo puede suceder. Muchas personas fueron sanadas aquí porque se habla de que multitudes salieron de todas las ciudades y sus alrededores. Esto suena exactamente como algo que usted leería en Marcos 6 y otros lugares donde pusieron los enfermos en las calles, y todos los que tocaron a Jesús se sanaron. En este caso, les sucedía lo mismo a aquellos a quienes le caía la sombra de Pedro. Cada uno de ellos se sano. Esto suena exactamente como Jesús hizo y solía hacer. ¿Por qué? Porque es algo que Jesús continúa haciendo. Todo lo que leemos en Mateo, Marcos, Lucas y Juan es lo que Él comenzó.

¿Todavía sana Él hoy? ¿Es todavía su voluntad para sanar? ¿Y que de todos? Cada uno de ellos. No hubo ningún desafortunado. Ni tan siquiera había uno a quien no era el momento preciso de Dios. Ni siquiera había uno que Dios le estuviera enseñando algo con eso, o trabajando algo en su vida y que iba a sanarle más tarde. Ni uno solo. No digas, “Bueno, era Pedro. Él podía hacerlo,” porque de su propia boca dijo que no fue por su propio poder o santidad.

Hechos 8:4 dice, “Mientras tanto, los que se habían dispersado iban por todas partes anunciando el evangelio.” Predicando la palabra. “Fue así como Felipe llegó a la ciudad de Samaria, y allí les predicaba a Cristo. Toda la gente escuchaba con atención lo que les decía Felipe, y oían y veían los milagros que hacía. Muchos de los que tenían espíritus malignos eran sanados, y los espíritus salían de ellos lanzando fuertes gritos; también muchos de los cojos y paralíticos quedaban sanos, y había una gran alegría en toda la ciudad.”

Este no es Pedro. Este no es Juan. Este no es uno de los doce. Este era un diácono. Este era un hombre que atendía mesas en la iglesia. No era uno de los doce, o alguien que viajó con Jesús. Era un camarero de mesa, una lava platos, un tostador de pan, un limpiador de peces. Él era un diácono elegido para ayudar servir en las mesas, para asegurarse de que todo el mundo fuese alimentado y tuvieran sus porciones regulares, y he aquí los demonios están gritando. Eso suena como lo que leíste en Marcos, cuando Jesús fue lleno del Espíritu y entro en la sinagoga, ¿no es cierto? (Marcos 1:21-26). Paralíticos y cojos, personas están siendo sanadas y levantadas. Esto suena como algo que haría Jesús—Y lo es, a través de un hombre que no es uno de los doce.

Hechos 14:3 dice: “Con todo eso se detuvieron allí mucho tiempo, confiados en el Señor, el cual daba testimonio a la palabra de su gracia, concediendo que señales y milagros fuesen hechos por las manos de ellos.” Existen dos cosas que quiero que notes aquí. ¿Qué están hablando y predicando? Ellos están predicando la palabra, el Evangelio. Lo vas a ver más tarde, en unos versos. Este es el mismo Evangelio que predicamos hoy día. Y el Señor todavía está dando testimonio para la palabra de Su gracia que estamos predicando—con señales y maravillas.

Razón número veinte, por la cual estamos seguros de que es la voluntad de Dios para que todos sean sanados, es debido a las sanidades en los Hechos. Podríamos llamarlo “La continuación del Ministerio de Jesús.” Se podría llamar varias cosas, pero usted sabe de lo que estoy hablando. Con ello viene la siguiente. Estamos seguros que es la voluntad de Dios para que todos sean sanados hoy día por los dones de sanidades. Dos de esas palabras están en el plural en el original—dones de sanidades, y vamos a ver esto en el próximo capítulo.

Capítulo 21: Los Dones de Sanidades

¿Ha leído en 1 de Corintios 12, donde se habla de las manifestaciones del Espíritu? Él dijo que no quería que ignoréis acerca de las cosas espirituales. En el versículo 4, dijo, “Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios,” o administraciones, “pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero es el mismo Dios.” El versículo 7 dice, “Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.”

Estamos seguros de que es la voluntad de Dios para que todos nosotros seamos sanados hoy día porque, el Ministerio de Jesús continua—las sanidades en los Hechos. **También estamos seguros que es la voluntad de Dios para que todos sean sanados hoy día, es por los dones de sanidades.** La razón por la cual digo esto es porque veras manifestaciones de esto mismo en el Libro de los Hechos, y es algo que podríamos pasar mucho tiempo en ello, pero puedes conseguir el Espíritu de ello. Usted podría escudriñarlo más en su tiempo con el Señor. Dones de sanidades.

¿Qué es un don de sanidad? Algunos han pensado que es un don que un individuo tiene y que puede sanar a la gente que el mismo elige. Esto no es cierto. Nadie tiene un don así. Si alguien dice que lo tiene, no le creas. Bueno, entonces ¿qué es? Es un regalo de sanidad cuando es manifestado el Espíritu de Dios. Uno podría preguntarse, ¿“Cuan diferente seria de cualquier otra sanidad?” Es un regalo.

A menudo señales y prodigios, en estas áreas, son dones de sanidades y obras de milagros. Nadie tiene estos regalos que se puedan apagar y encender a su antojo, ningún hombre o mujer tiene el poder de sanar a otro hombre o mujer cuando quiera. Jesús es el sanador. Él es tu sanador, y no tienes que ir a un hombre o a través de cualquier hombre o mujer sobre esta tierra para obtener tu sanidad. Tampoco tienes que ir a un hombre o a través de cualquier ser humano en el planeta para obtener el perdón de pecados, o para conseguir ser lleno del Espíritu, o para ser sanado o liberado. Hay un solo mediador entre Dios y los hombres: el hombre Cristo Jesús. Es el único por quien tienes que ir, por medio de Él. Pero Dios utiliza hombres. Él usa hombres y mujeres que ministran en formas especiales, y una de estas formas especiales es en el área de los dones.

Hechos 19:11 dice, “Y hacia Dios milagros extraordinarios...” ¿Hace Dios cosas especiales? Sí, El, las hace. ¿Qué hace que algo sea especial? Es diferente; no sucede todos los días. ¿Puede Dios hacer cosas especiales? Bueno, él es la cabeza de la iglesia, y Él no nos tiene que preguntar a usted y a mí sí puede hacer algo especial. El hizo cosas especiales por manos de Pablo, pero no dice que Pablo era el que hacía milagros extraordinarios.

La razón que digo esto es porque todavía hay personas que están tratando de decir, “Bueno, Pablo podía hacer eso. Él tenía poderes especiales por eso podía hacer eso.” No. Dios fue el que

lo hizo, y Él usó a un hombre. Todavía Él está usando hombres y mujeres porque todo lo que Él comenzó, todavía continua.

“Y hacia Dios milagros extraordinarios por las manos de Pablo: de su cuerpo,” en realidad, la palabra “cuerpo” es la palabra para la piel, “llevaban a los enfermos pañuelos o delantales...” Él dijo que “las manos.” ¿Cómo el contacto de piel con la tela puede hacer alguna diferencia? Hace la diferencia. El Espíritu Santo se encuentra en nosotros. Puede venir sobre nosotros, e inclusive puede ungirnos especialmente. Esto suena supersticioso y extraño para algunas personas, pero es la Biblia. Él poder de la unción puede ir en un paño y puede permanecer en un paño durante un período de tiempo, como una batería. Cuando esa tela se coloca en el cuerpo de los oprimidos o enfermos, ese poder puede salir de la tela e ir a ellos y expulsar a la opresión y causar sanidad. Estamos leyendo la Biblia. Eso es especial. Dios hace cosas especiales, como la sombra de Pedro. Especial.

Usted podría preguntarse, “¿Por qué usted dice eso?” Porque revela el carácter de Dios y su persona y su voluntad. Estas cosas también se llaman señales y maravillas. ¿Qué es una maravilla? Bueno, es algo que te asombra. Lo miras y te quedas asombrado sobre lo que sucedió.

He visto este tipo de cosas. Puede suceder tan rápido que tu mente trata de pensar que no fue así, pero sabes que así fue. He visto a gente que tenía un problema en su cuerpo, y mientras oraba por ellos, antes de que pudiera quitar mis manos sobre ellos, ya había cambiado. Era casi como si nunca había sucedido. Todo pasó tan rápido que hasta me había preguntado cómo sucedió.

El Hermano Hagin contó una historia hace años, acerca de cuándo impuso sus manos sobre una mujer que tenía un tumor gigante. Ella era mayor, pero parecía que estaba embarazada como si hubiera tenido nueve meses de embarazo. Él puso sus manos sobre ella, y sencillamente se fué. La ropa que tenía puesta se parecía como una caseta de campaña, ella misma se agarró y me dijo, “¿qué... qué... qué... sucedió, a donde se fué?”

Él dijo, “No lo sé, pero nos alegramos que se haya ido.”

Bueno pues, esto te hace pensar.

Entonces, ¿es Él Dios o no? ¿Puede Él hacer este tipo de cosas? Sí, puede. Milagros. Señales y prodigios.

Yo impuse mis manos hace algunos años atrás sobre una dama. Estaba en sus 80's. Era sorda de un oído y tenía la coyuntura de su hombro dañada. No podía levantar su brazo. El Espíritu de Dios vino sobre mí, y no le recomiendo a nadie que haga esto, a menos que haya sido dirigido por el Señor, pero le di un golpetazo al lado de la cabeza y dije: “¡Se abierto!” Y luego la tomé del brazo, levanté el brazo, y dije, “¡se libre!” y así fué. Ella comenzó a moverse y gritaba, “¡Oh! ¡Gloria! ¡Gloria!” Habíamos verificado con un reloj, y ella podía escuchar el segundero con ese oído mientras cubría su buen oído.

La sanidad es la restauración del cuerpo sobre una condición dañada o enferma, he implica un proceso. Usted verá casos donde personas fueron sanadas poco a poco, inclusive en el Ministerio

de Jesús. Pero esto ocurrió en un momento, más rápido de lo que puedas parpadear tus ojos. No es sólo una restauración, es un milagro. Si todo está arreglado, pues entonces comienzas a recuperarte durante un período de tiempo, sanas y te mejoras cada vez. Pero estamos hablando de “ahora lo ves, ahora no.” Eso es un milagro, y Dios siempre ha hecho milagros. Él hace cosas especiales.

¿Cómo compruebas que es voluntad de Dios para que todos seamos sanados? ¿Por qué hace El este tipo de cosas? ¿Estos milagros especiales?

En el versículo 12, se nos dice que, del cuerpo de Pablo, los pañuelos o delantales fueron tomados y se los llevaban a los enfermos, “las enfermedades se apartaban de ellos y los espíritus malignos salían de ellos.”

¿Sabía usted que los espíritus malignos no siempre tienen que ser discernidos para tratar con ellos? El poder de Dios entra y ellos se tienen que ir. Sabes que, no tienes que entender qué era lo que estaba sucediendo si ya se habían ido. Tal vez nunca sabrás lo que fue, pero ahora se han ido. No tienes que saberlo todo. No tienes que saber todas las respuestas.

Mire un contraste en Hechos 28. Pablo había naufragado, lo había mordido una serpiente, había llovido sobre él, y había experimentado muchas cosas más, pero nunca se dio por vencido. Él no se dio por vencido porque conociendo las escrituras, había ya leído pasajes como 2 de Reyes 6, y sabía que todo podría cambiar en un solo día. Estaba de pies ahí empapado, cansado, agotado, mordido por una serpiente, naufrago y quien sabe qué otras cosas, pero nunca se dio por vencido. Cuando no había muerto por la mordida de la serpiente, la Biblia dice que la gente en la isla, “Cambio de opinión sobre él” (Hechos 28:6). Busque milagros para su vida, y también la gente cambiara su opinión sobre usted. Pasaran de pensar que eras loco y extraño y pensar, “Bueno, realmente existe algo ahí.” Solamente toma un milagro.

Estas personas habían cambiado su opinión sobre él. En Hechos 28:7 dice: “En aquellos lugares había propiedades del hombre principal de la isla, cuyo nombre era Publio; quien nos recibió y nos hospedó solícitamente tres días.” Este es el hombre más rico de la isla, y Pablo se queda en su casa, lo trataron muy bien. Varias horas antes, Pablo se encontraba empapado, naufrago, y con una mordido de una serpiente. Al día siguiente, se encuentra en la casa más bonita de la isla, comiendo la mejor comida de la isla, vestido con la mejor ropa de la isla... en solo unas pocas horas.

“Y aconteció, que el padre de Publio yacía enfermo de fiebre...” ¿Vale la pena honrar al pueblo de Dios? ¿Te acuerdas cuando la mujer y su esposo construyeron una habitación en su casa para el Profeta de Dios? Él no había estado ahí mucho tiempo cuando el Señor le habló y le dijo: “Llámalos aquí ahora.” ¿Por qué? “¿Pregúntales, que es lo que necesitan? ¿Qué desean?” La Biblia dice que cuando usted honra a Dios, Él te honrará a ti (1 Samuel 2:30). Esto sucede todo el tiempo.

Yo estoy seguro que Publio no tenía esto en mente, pero algo sobre Pablo le impresionó. Lo llevó a su casa, sin ninguna garantía de nada y de repente Dios tiene a Pablo ministrándole al padre de Publio, que se encontraba muy enfermo. Tenía una fiebre, “enfermo de fiebre y de una

disentería,” él está en una condición muy mala, disentería, “a quien Pablo entró y oró, puso sus manos sobre él y lo sanó.”

Tome en cuenta el lenguaje aquí. No dice nada sobre la fe del padre de Publio. No dice nada sobre Pablo predicándole al padre de Publio. Sólo nos cuenta el lado de Pablo, “que él entró allí, oró, y luego puso sus manos sobre este hombre y lo sanó.” En realidad, el sujeto entendido aquí es Pablo—Pablo lo sanó. Ahora, eso no suena bien a nuestros oídos, pero es porque a veces no sabemos de lo que se está hablando. Es correcto. Otra forma de decirlo es que Pablo ministró sanidad a este hombre. No se dice nada sobre la fe del hombre. Porque sabemos que se encontraba delirando y no tenía ninguna idea de lo que estaba sucediendo.

Verso 9 continúa, “así que cuando esto fue hecho, también los otros que tenían enfermedades en la isla, vinieron y fueron sanados.” ¿Pablo los sanó? No. ¿Qué ellos que? Ellos fueron sanados. El lenguaje es diferente.

Leamos acerca de una sanidad en Hechos 3, cuando Pedro y Juan subieron al templo en la hora de la oración. Un hombre estaba sentado ahí pidiendo, mendigando limosna (Hechos 3:2). No dice que ellos se detuvieron y le predicaron. No dice: tu fe te hizo salvo. Y usted puede preguntar, “Pero si dijo, ‘Fe en nombre de Jesús.’” Sí, pero no decía que era la fe del mendigo.

En Hechos 3:16 dice, “y su nombre,” el nombre de Jesús, “mediante la fe en su nombre ha hecho a este hombre fuerte”. Así es cómo él fue sanado, por el nombre de Jesús y la fe en el nombre. Pero luego el califica, “...y la fe que por él es,” ¿en Él? No, por Él, “ha dado a este está completa sanidad en presencia de todos vosotros.”

No dice nada relacionado a la fe del hombre que fue lo que lo sano. Sí dice, que fue la fe, pero entienda, él ya ha dicho que la fe en el Nombre lo hizo fuerte. Pues entonces, ¿por qué entonces escribes otra oración y la calificas? Es la fe que es por Él. Se refiere a 1 Corintios 12, fe, una manifestación del Espíritu.

Ellos colocaban a este hombre al frente de la puerta. Pedro y Juan subían todos los días a la hora de oración. Ellos habían pasado por el lado de este hombre cientos de veces. Otras personas habían pasado por el lado de este hombre. Es completamente posible que Jesús también habría pasado por el lado de este hombre cuando se encontraba en la tierra. Pues entonces, ¿por qué no lo hicieron el día anterior? ¿Por qué no lo hicieron la semana anterior? ¿Por qué no lo hicieron el mes anterior?

¿Recuerdas a Jesús en Juan 5, en el estanque de Betesda? Él fue y encontró a un hombre y habló con él, y fue sanado (Juan 5:5-9). Luego se fue y dejó cinco pórticos llenos de personas allí. ¿Por qué? Algunas personas dirán, “No siempre es su voluntad.” No, no, no. Vemos en otros lugares donde El predico la palabra, le escucharon, le creyeron y todos fueron sanados.

¿Qué es un don de sanidad? Es un regalo. Es un don gratuito, una cosa especial, a un individuo, o a varios, o una situación especial. Es una señal de lo que está disponible para todos por fe en la palabra. Ahora, si lo entiende o no, no lo deseches. El hace milagros.

¿Qué fue lo que sucedió? Pedro y Juan caminaron por ahí ese día. Ellos podrían haber caminado por el lado de este hombre cientos de veces, pero mientras estaban caminando ese día por su lado, y cuando lo vieron algo sucedió dentro de ellos. Dios les dio fe más allá de su fe regular, una manifestación de fe que se menciona en 1 de Corintios 12. Ellos vieron al hombre y dijeron: “Mira! Míranos. Ni plata ni oro tenemos.” Pienso que tal vez sus esposas tenían sus carteras en ese preciso momento. “Pero lo que tengo te doy...” ¿Qué quieres decir, lo que tengo? Ellos tenían algo. Dios había depositado algo en sus espíritus, Él puso algo en sus espíritus, y ellos no le habían preguntado si él creía en algo. No le preguntaron sobre su confesión. Ellos agarraron la mano del hombre, lo levantaron y le dijeron, levántate de allí, y al instante fue sanado. ¿Puedes ver esto?

Ahora, vamos a comparar esto. En Hechos 14:3, verás una cosa diferente. Parecen sonar similares, pero son muy diferentes. Hemos leído que predicaban, “...hablando con denuedo, confiados en el Señor, el cual daba testimonio a la palabra de su gracia, concediendo que se hiciesen por las manos de ellos señales y prodigios.”

En el capítulo cinco habíamos leído acerca de las señales y maravillas de la sombra de Pedro cayendo sobre la gente, porque en el cuarto capítulo, todos oraron, “Señor, Extiende tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu Santo hijo Jesús (Hechos 4:30).” ¿Debemos nosotros orar de esa manera? ¿Deberíamos también nosotros estar creyendo por cosas especiales?

¿Por qué vimos estas cosas especiales en Hechos 5? Porque se las habían pedido a Él que las hiciera en Hechos 4:30. Se lo pidieron a Él.

Recuerdas después de la sanidad del hombre cojo en la puerta llamada La Hermosa en Hechos 3, ellos le ordenaron no predicar o enseñar el nombre de Jesús, y los persiguieron (Hechos 4:1-18). Y regresaron a su propia compañía. Y no oraron, “Señor quita la persecución de nosotros. Señor, ayúdanos, ¿qué vamos a hacer? Nosotros no podemos predicar más.” No. Ellos dijeron: “Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y da a tus siervos que con toda confianza hablen tu palabra; Que extiendas tu mano a que sanidades, y milagros, y prodigios sean hechos por el nombre de tu santo Hijo Jesús” (Hechos 4:29-30).

Un capítulo más adelante, la sombra de Pedro está pasando entre las personas y se están sanando (Hechos 5:15). Más tarde, están llevando de las manos de Pablo paños, y personas están siendo sanadas (Hechos 19:12). Cosas especiales.

En Hechos 8, Felipe estaba predicando, y muchos paralíticos y cojos fueron sanados (versículo 7). La Biblia dice que muchos se maravillaron de los milagros que El hizo. Eso es por fe especial, las obras de los milagros y los dones de sanidad. Dios está haciendo cosas especiales.

Pedro fue a la mujer que había muerto y solamente se arrodilló junto a su cama, oro, se puso de pie y dijo: “Levántate de ahí.” Y lo hizo (Hechos 9:40). Todo esto suena como cosas que Jesús hizo, y que continúa haciendo.

Pero luego ves algo como esto en Hechos 14. Note la diferencia. Él está confirmando la palabra con señales y prodigios. En el versículo 7, ¿qué hicieron? “Y allí predicaban el Evangelio. Y allí estaba cierto hombre de Listra, imposibilitado de los pies, cojo desde el vientre de su madre, que jamás había andado.” Suena similar a Hechos 3, sin embargo, es un mundo aparte, en como sucedió. ¿Cómo comienza este relato de sanidad? Comienza con la palabra siendo predicada en el versículo 7. ¿Qué sucede cuando la palabra es predicada? La fe viene por el oír (Romanos 10:17). La versión en inglés de la Biblia amplificada, en 1 Corintios 12, lo llama “fe especial.” ¿Por qué? Pablo, al escribir sobre Timoteo, habla de “fe común,” que todos tenemos, fe de la palabra. Y entonces fe especial es una cosa diferente.

Dijo, “Él mismo escucho a Pablo hablar,” así que el oyó la palabra, “quién fijando en él sus ojos y viendo que tenía fe para ser sanado.”

Algunas leyendas en la parte superior de la página podrían decir: “Pablo sana a un paralítico.” Esto es incorrecto. Existe una manera que se podría entender en Hechos 28, pero no aquí. Este hombre no fue sanado por alguna manifestación especial a través de Pablo. Él fue sanado por su propia fe, que obtuvo al escuchar el Evangelio. Si hoy la gente no puede obtener fe para ser sanados al oír lo que llaman el Evangelio, entonces no es el mismo evangelio que Pablo predicó. Si tenemos el mismo evangelio, deberíamos de recibir los mismos resultados. La gente debe entusiasmarse y llenarse de fe para que sean sanados al escuchar lo que predicamos.

Ahora, si dices que a veces es su voluntad y a veces no, o que a veces Él dice que esperes un rato, pues entonces no hay manera de que ellos obtengan más fe al oír eso. Pablo debió haber predicado que era la voluntad de Dios que todos sean sanos. Este hombre fue convencido mientras escuchaba a Pablo predicar que si era la voluntad de Dios para el que fuese sano ahí mismo. Tuvo que ser así. Él está sentado ahí paralizado, pero tiene fe para ser sanado, y Pablo sólo le ayudó a actuar en fe. Pablo percibe que el hombre tenía fe por haber escuchado la palabra, y entonces lo llamo. Le dijo en voz alta, “levántate derecho sobre tus pies”, y él saltó y camino. Estos son los mismos resultados en Hechos 3, pero se llegó a eso de una manera completamente diferente.

Me emociono tanto sobre Hechos 14, porque todo el mundo podría ser sano tal y como lo fue este hombre. Esto es para todos. Dios hace cosas especiales, pero si esperas por algo especial, serás como toda esa gente sentada alrededor de la piscina esperando que la agua se mueva y sólo la primera persona pueda meterse. Esperando y esperando por algo especial. Pero, usted mismo puede tomar la palabra, obtener fe y cada vez ser sanado. Usted puede ser sano ahora y no tiene que esperar.

Permítame ofrecerla una escena. Este hombre cojo que se encuentra a la puerta llamada Hermosa se sanó a través de lo que podríamos llamar “fe especial” manifestada en Pedro y Juan y Dios todavía lo está haciendo hoy día. Pero, vamos a decir que él se salva hoy, continúa con el Señor y cinco años más tarde recibe un ataque contra su cuerpo. Va a donde Pedro y le dice, “Pedro, quiero que tú te pongas de acuerdo conmigo para ser sanado.”

Y qué tal si Pedro dice: “Bueno, tal vez no sea la voluntad de Dios que seas sanado.”

¿Qué podría decir el hombre? “Así fue como entre en este asunto. Dios me sanó y me levantó y usted me dijo que así es como Dios es. ¿Y ahora me estás diciendo que tal vez no sea su voluntad?”

Es como caminar por el centro de una plaza comercial, y huele algo maravilloso. Están haciendo dulce de chocolate en un lugar. Se dirige hacia el lugar y le preguntan si quieres una muestra gratis. Dices, “Sí, claro que sí”. Tomas una muestra y dices, “¡Guao! ¡Sabe delicioso!” Así que usted compra 2 libras del dulce y te lo llevas a la casa y cuando lo vuelves a probarlo no sirve para nada. Está seco y no está apto para comer. ¿Qué comentarías? Publicidad engañosa. ¿Sabes a dónde voy con esto? ¿Qué es una señal? Una señal es algo que indica o revela algo. Dice: “¡Por aquí! ¡Miren esto! ¡Esto está disponible! ¡Ven a ver esto! ¡Ven a hacer esto!”

Dios hace señales y que hace milagros. ¿Por qué estaba haciendo esos milagros en la piscina? Porque su pueblo se había alejado de Él. Ellos estaban actuando como si nunca hubieran tenido un sanador. Nadie estaba creyendo por sanidad, y nadie estaba predicando sanidad, así que Él hizo algo especial. Envío a un ángel, y el primero que entrara al agua era sanado. Era una señal, una señal que sanidad todavía estaba disponible, que Dios está todavía se encuentra en el negocio de sanidad. ¿Qué es una señal? Una señal es una revelación, una cosa especial para uno o unos pocos, de lo que es y que siempre ha estado y siempre estará disponible para todo el mundo por fe en la palabra.

Me recuerdo ahora de un hombre de aspecto rudo. Se notaba que había vivido una vida dura y áspera y se encontraba en una reunión y Dios lo había sanado. Luego se allego a mí, llorando. Él dijo: “Predicador, no entiendo. ¿Por qué Dios me sano a mí? He sido malo. He sido un hombre malo.” Y comenzó a gemir. Y dijo: “Yo estoy sano. ¿Por qué Dios me sanaría a mí? Existe tanta gente que merecen ser sanados. ¿Por qué Dios me sanaría a mí?” Así era como pensaba él. “¿Por qué Dios me sanaría a mí?”

Le conteste, “Él te ama. No importa lo que hayas hecho, Él todavía te ama.”

“¿Por qué haría esto?” Se derritió. Él se arrodilló en el piso y recibió a Jesús como su Señor.

Bueno, qué pasa si dos años más tarde algo pasó con su cuerpo y él viene a mí y yo le digo, “Bueno, ahora tal vez no sea la voluntad de Dios para sanarte.”

¿Qué va a decir él? “Sí, pero usted me dijo que cuando Él me sanó la última vez, fue porque Él me amaba, y eso es lo que Él es y es como es, y esa es su voluntad.” Ellos entraron por la sanidad—una señal del amor de Dios y su voluntad. Eso es lo que indica una señal. ¿Cómo sabemos que es la voluntad de Dios para que todos puedan ser sanados? Debido a sus señales constantes. Las señales y las cosas especiales, los dones de sanidades, la obra de los milagros, la fe especial—todos están diciendo: “Esto es Dios. Así es El. Así es como Él es, y aún está disponible para todo el mundo a través de la fe en la palabra.”

Hemos visto señales, y hemos visto maravillas. Hemos visto la sombra de Pedro, vimos las manos de Pablo sobre los paños, vimos al cojo de la puerta llamada Hermosa y vimos a Pablo ministrando a ese hombre en la isla. Pero noten esto, muchos de ellos fueron resultados de esta

oración. Hechos 4:24 dice: “alzaron unánimes la voz a Dios dijeron: Señor, tú eres el Dios, que hiciste el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay.” A continuación, en el versículo 29, dijeron, “Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y da a tus siervos que con toda confianza hablen tu palabra; Que extiendas tu mano a que sanidades, y milagros, y prodigios sean hechos por el nombre de tu santo Hijo Jesús.” Debió haberle complacido a Dios oraron porque, el lugar donde se encontraban tembló. Él conmovió ese lugar y los llenó a todos con el Espíritu Santo y comenzaron inmediatamente a hablar la palabra de Dios con confianza, como habían orado anteriormente y sólo unos versículos más adelante, vemos estas sanidades.

Un número de años atrás, yo estaba en un servicio de sanidad similar a este, con este tipo de fluir y este tipo de Espíritu. El Señor nos guio a que todos nos pusieramos de pies y orar de esa misma manera y a creer por milagros, “ahora mismo.” No estoy hablando sobre un día en el futuro. Él nos guio para creer en milagros “ahora mismo.” Y así fue que lo hicimos. Nos paramos, no había ninguna música rápida. Yo no estaba gritando y clamando. Solo dije, “Bueno, ahora vamos a orar. Vamos a creer.” Y oramos. Desatamos nuestra fe. Le pedimos a Dios que hiciera milagros en medio de nosotros “ahora mismo,” y luego esperar que Él lo iba hacer y entonces le dimos las gracias.

Unos minutos más tarde le pregunte a la gente, “¿Ha cambiado algo en usted, que ha podido notar?” Varias personas levantaron la mano. Tuvimos testimonios. Milagros habían sucedido.

Luego al día siguiente, descubrí más testimonios, y descubrí más en los próximos días y semanas después de eso; y continuaron. Algunas cosas no siempre son evidentes al momento.

Había un hombre con su esposa. El mismo admitió que no era un creyente. No le gustaba ir a la iglesia, no quería estar en el servicio y pensaba que me había demorado demasiado tiempo. Su esposa amaba el Ministerio del Hermano Hagin, y teníamos servicios de sanidad. Ella quería venir y ser parte de estos servicios, pero él no quería. Ella continuó orando y tratando de averiguar cómo podría lograr venir. Finalmente, se enteró que había buena pesca en algunos de los lagos cerca del sitio donde nos reuníamos. Así que cuando le sugirió que había buena pesca, y podría pescar mientras ella asistía a los servicios, él pensó que estaba bien.

Así que el vino y la trajo, pero según sus propias palabras, después de un par de días, ella comenzó a fastidiarlo una y otra vez pidiéndole, “Bueno, sólo ven a un servicio conmigo. Ven a un servicio.”

Él le contestó: “No quiero ir a un servicio”.

“Bueno, solo ven a uno, por favor. Sólo uno y luego te dejare tranquilo. Te puedes ir pescar.”

¿Él dijo: “Bueno, está bien, si voy a uno, ¿me prometes que no me vas a fastidiar más? No quiero escuchar sobre esto de nuevo.”

Ella contestó, “Sólo uno”.

Él dijo, “Está bien”. Así que vino, y pensó, “¿cuándo se terminara este servicio?” Finalmente nos pusimos de pies, y él continuaba con su inquietud y ganas de salir de allí, mientras todos orábamos.

Bueno, se fueron, y él comenzó a causarle un escando a la salida del pasillo. “¡No me vuelvas a traer aquí! ¡No me explico cómo alguien puede tardar tanto!” Estaba molesto. Llegó a su vehículo, y comenzó a frotar con su mano un crecimiento que había tenido en su espalda durante años. Era tan grande como su puño y continuaba creciendo con los años. Le molestaba, y era su costumbre alcanzar su espalda y frotárselo con su mano. Cuando se fue a tocar la espalda dijo: “¡Que! Tomó su espejo retrovisor y trató de darle la vuelta. Y le dijo a su esposa, “¡Pon tu mano aquí! ¡Pon tu mano aquí!”

Ella lo hizo. Estiró su mano hacia ahí, y dijo: “¡Gloria a Dios! ¡Gloria a Dios! ¡Gloria a Dios!”

Él dijo: “¡Ehhh! ¿Estás segura? ¿Qué sientes? Yo no lo siento.” Durante horas estuvo ahí y decía, “¡Ehhh!”

Supe todo esto porque el regresó al día siguiente y el día siguiente después de ese. Bueno, de seguro que no fue por *su* fe. No quería ni estar ahí.

Estaba enojado porque no quería escuchar la palabra. Fue la misericordia de Dios.

Le dije esto porque quiero guiarte en una oración igual que la oración que tuvimos ese mismo día.

Cuando digo que vamos a orar, quiere decir que creas por milagros. No tienes que saber cómo; solo vas a creerle a Dios.

Es Él quien lo hace. Milagros. ¡Oh, Gloria a Dios! ¡Aleluya! Ahí mismo donde estas, levanta tus manos y alábale a Él un poco, “Oh, Señor te bendecimos. Señor, te glorificamos. Señor, te alabamos. Señor, te bendecimos. Gracias Señor, gracias Señor, gracias Señor, gracias Señor.”

Prepárate a liberar tu fe. Ahora, quiero que estés a la expectativa cuando ores esto, con cada fibra de tu ser, que esto es real, y que Dios hará milagros ahora mismo.

Diga esto en voz alta:

**Dios Padre, tengo fe en Ti.
Tengo fe en el Nombre de Jesús.
Levanto mi voz, y te pido que extiendas tu mano de sanidad
y me concedas señales, prodigios, y milagros,
en el Nombre de nuestro Señor Jesús y para la gloria de nuestro Señor Jesús.
Padre, ahora, en el nombre de Jesús,
Te pido que obres milagros ahora mismo.
¡Te pido que manifiestes milagros para nosotros ahora mismo en el Nombre de Jesús!**

Capítulo 22: Escrituras para Orar por Sanidad

Creo que cada pedacito de revelación y todo lo que aprendes en el área de la palabra de Dios será parte de tu vida para siempre. Lo que recibas de la palabra en esta vida se trasladará a la próxima, y construirás más sobre ella. Su palabra es eterna. Esta palabra no permanecerá obsoleta cuando este mundo desaparezca; ella continuará. Para todas las cosas que hacemos en esta vida, no será así. Van a desaparecer. Pero esta palabra es para siempre.

Santiago 5:16 dice, “Confesaos vuestras faltas unos a otros, y rogad los unos por los otros, para que seáis sanos;” ¿Y qué tal si no es la voluntad de Dios que esa persona sea sanada, y te encuentras aquí orando para que sea sanada, porque lo leíste en la Biblia?

¿Es bíblico el orar por la gente para que sean sanadas? Sí, de hecho, hay que calificarlas, y llegaremos a cosas muy interesantes aquí. Esto cubrirá más de un área y puedes orar mal o puedes orar correctamente. Puedes orar mal y no obtener resultados. No es sólo la oración que hace la obra. Dios ya hizo la obra y Él es el quien manifiesta la redención y la obra, pero también forman parte las oraciones. Tenemos un papel que desempeñar en esto. Tenemos comunión con Él, y tenemos derechos legales aquí en la tierra. Cuando le pedimos a Él que haga cosas en fe, le damos entrada a Él a este mundo de nuestra parte. La Biblia dice: “Codiciaís, y no tenéis porque no pedís” (Santiago 4:2).

Estamos seguros que es la voluntad de Dios para que todos seamos sanados hoy día por las Escrituras para orar por sanidad. Les podríamos llamar “oraciones de sanidad,” pero vamos a dirigirnos a la Biblia.

Él dijo, “Confesaos vuestras faltas unos a otros, y rogad los unos por los otros, para que seáis sanos.”

Esto puede parecer como una nota lateral, pero ¿sabía usted que su nombre está escrito en el Libro de la Vida del Cordero? Y que ahora mismo están trabajando en su mansión. ¿Sabías que hay construcción y preparación en el cielo? El Señor dijo: “voy a preparar un lugar para ti. Si no es así, no te hubiera dicho.” (Juan 14:2) Sabemos que es cierto. Están trabajando en su lugar. ¿Se pregunta qué están haciendo?

Leí un relato de un hombre una vez. Se cayó de un balcón, y supongo que se golpeó la cabeza en cuando cayó hacia abajo en la acera. Lo encontraron muerto, se lo llevaron e intentaron revivirlo, pero estuvo muerto por un periodo de tiempo. Finalmente lo regresaron a la vida. Él era un creyente, y había ido al cielo por la misma cantidad de tiempo que estuvo muerto, y luego regresó.

Dijo, entre otras cosas, que el Señor le mostró su lugar. Y estoy parafraseando un poco, pero él dijo que tenía “propiedades”. Sabes, pensamos en el cielo como si hubiera mansiones con columnas blancas en la parte de al frente, y que todas se parecen, lado a lado por la calle. ¿Bueno, y quién dijo eso? Eso es sólo una idea de alguna persona. Pero este hombre dijo que cuando comenzó a mirar alrededor, había jardines y terrenos altos y cuerpos de agua, y mientras

continuaba mirando, se dio cuenta que era todo lo que le gustaba a él. Era exactamente como lo que le gustaba, y lo tenía todo.

Sabes, aquí en la tierra usted tiene que ir a las montañas para encontrar buen esquí, y tienes que ir a la costa para ir a la playa, pero en el cielo, supongo que se pueda tener los dos, uno al lado del otro.

¡Gloria a Dios! Sales por la puerta y a la izquierda vas a esquiar y a la derecha para la playa. Esto no es fantasía.

Dijo que mientras miraba todo eso, mirando lo que era como un valle y todo esto era de él y el Señor le dijo: “Yo sé lo que a cada uno de mis hijos le gusta y me he encargado de construir sus moradas para ellos.” ¡Gloria a Dios!

Busqué esa palabra después de haber leído lo que el había mencionado, y de seguro, cuando dice: “en la casa de mi padre muchas moradas hay,” la raíz de la palabra tiene que ver con “mansión”, la palabra en inglés es “Manor”, que significa “una finca con gran territorio”. Estoy seguro de que todas son diferentes; dependiendo de lo que te gusta. Esto no es demasiado bueno para creer. Así es cómo Dios es. Así que, están trabajando en su lugar. Eso es lo que están haciendo.

Bueno, usted no quiere perderselo, sea lo que sea. Lo sé. Y si usted no ha dado su vida a Jesús, no espere un minuto más. Usted desea entrar para que no pierdas la oportunidad para ti.

En el Salmo 103:1, dijo, “BENDICE, alma mía á Jehová; Y bendigan todas mis entrañas su santo nombre. Bendice, alma mía, á Jehová, Y no olvides ninguno de sus beneficios.” Esto es plural: beneficios. Sabes, Dios es grande en lo plural. Él es el Padre de misericordias, plurales. Cuando bendijo a Abraham, lo bendijo con tierras, manadas y rebaños. No sólo un rebaño, sino rebaños.

Mucha gente enseña y predica que solamente existe un beneficio por ser cristiano y ser salvo: no iras al infierno y que si iras al cielo cuando mueras. Gracias a Dios, que ese es uno de los grandes. Pero no es solamente un beneficio, existen muchos beneficios. Usted no tiene que cuestionar de lo que Él está hablando. El siguiente versículo dice: “Quien perdona todas tus iniquidades”. Este es el gran beneficio número dos: “Quien sana todas tus enfermedades.” Y el beneficio número tres: “quién redime tu vida de destrucción.” No me importa cuántas veces el diablo intente trampas tales como naufragios, problemas, ataques y agresiones, Dios continúa redimiéndonos, y continúa salvándonos y rescatándonos. “Él que te corona de favores y misericordias; “Esas son bendiciones.” Él que te sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila.”

El pecado le envejecerá antes de tiempo. ¿Lo ha visto? Vida fuerte, viviendo de fiesta en fiesta, bebiendo fuerte, quejándose y maldiciendo, regateos y peleas los envejecerá prematuramente. Tomará años de su vida; eso no es una teoría, es un hecho, y esto tiene que ver con el estrés. No fuimos diseñados para manejar el estrés. Nuestras emociones no lo están, ni tampoco nuestras mentes y ni nuestros cuerpos fueron diseñados para manejar el estrés. Dios no nos hizo así.

Usted podría preguntarse, “¿Qué hago con eso?” Debes dárselo todo a Él. Se supone que eches toda vuestra ansiedad sobre Él. Tiene que tener cuidado, “lleno de ansiedad para que,” ni tan siquiera por una sola cosa. ¿Por qué? Tú y yo no estamos diseñados para cargar con ansiedad. Tiene un efecto destructivo, dañino, y nos envejece. Por eso vemos a tantas personas que tienen ojeras, los ojos están huecos, están exhaustos y cansados. No es porque tienen más problemas en su vida que otras personas. No es porque su vida es más difícil que cualquier otra persona en el mundo. Es porque cargan con ansiedades en vez de echarlas encima de Él.

¿Sabía usted que fe sencillamente no se preocupa, y punto? Mientras más conozco sobre la fe, más lo veo. Fe no se preocupa por la familia. Fe no se preocupa por el dinero; no lo hace. Algunos dicen, “Bueno, yo lo hago.” Yo dije fe. Fe no se preocupa si le caigo bien o no a la gente, o si están conmigo o en contra mía, o lo que pueda decir la gente, o si alguien sabe lo que hice. Fe no se preocupa.

¿Se nos ha ordenado a ti y a mí, el vivir y caminar por fe? El justo vivirá por fe y caminará por fe. Usted conocerá si lo estás, y existe un gran indicador para ello. En Romanos 15, dice que y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer (versículo 13), y estos son dos buenos indicadores relacionados a como se encuentra tu vida de fe: alegría y paz. Si estás preocupado y asustado, no vas a tener gozo y paz.

Por ejemplo, mientras conduces por el camino de la vida en su “automóvil de fe,” los dos indicadores sobre los cuales debes mantener su mirada son, el indicador de alegría y el indicador de paz. Sabes que, en tu coche existe uno o dos indicadores que deberías estar pendiente. Uno de ellos es el indicador de gasolina, porque si la flecha cae sobre la “E”, y usted continúa flotando y bajando por debajo de la “E”, no puedes continuar conduciendo. ¿Lo ha descubierto? Si sigues corriendo cuando está en “E”, ¿qué va a suceder? Falla, falla, fa...fa...y se estancó en el camino, y tal vez podría estar estancado en un lugar donde no deberías de estar. Podría ser en un mal momento, podría ser bajo la lluvia, y podría estar en el frío. Si te quedas sin alegría y paz, y estás triste y turbado porque estás lleno de preocupaciones, cuidados y miedos, tu “automóvil de fe” va a fallar, estancarse y dejarlo en el camino de la desesperación.

Pero cuando te mantienes lleno de la palabra, aunque vengan pensamientos, miedos y sentimientos—y pueden venir muchos y con mucha frecuencia—si sencillamente continúas arrojándolos, diciendo: “No, no acepto eso. No, no voy a sentarme aquí y a pensar en eso. No, no voy a tener miedo de eso. No, yo voy a lanzar eso sobre el Señor,” Usted podrá mantener su paz en medio de las peores situaciones. Usted podrá mantener su alegría en medio de las peores situaciones. Pero existen cosas que no puedes dejar que entren en tu pensamiento. Un pensamiento vendrá, y tendrás que agarrarlo y decir, “¡No, no, no! Yo no voy a pensar en eso,” y usted tendrá que sacarlo y arrojarlo. De lo contrario, te robará. Usted podría estar sentado y de repente comienzas a pensar en algo, y entonces te das cuenta que tu gozo se ha ido. Y luego te das cuenta que tu paz se ha ido, y comienzas a sentirte asustado y enfadado. ¿Por qué? Porque estás pensando en algo erróneo, y fue tu decisión pensar en eso. Podrías haberlo derribado, y podrías haber pensado otra cosa. Podrías haber pensado en algo que Dios te dijo. En vez de, “¿Qué voy a hacer con todas mis cuentas?” Usted podría haber pensado, “Pero mi Dios suplirá todas mis necesidades.” En vez de, “Sí, pero me dieron una mala noticia y tengo todos estos

síntomas, y ahora está peor que antes...” Sí, pero usted podría haber pensado, “lo saciare de larga vida.” Pudo haber pensado en lo que Él dijo, en lugar de lo otro.

“¿Y si me muero?” Si la venida del Señor tarda un poco más, ninguno de nosotros saldremos de esto vivo. ¿Y qué? ¿Qué es la muerte? Para el cristiano, no es derrota; no es el final. Sólo sales de tu cuerpo y miras y dices, “¡UF! Eso ya se acabó”. Y por primera vez en tu existencia, vas a saber lo que es, no tener un dolor o ninguna dolencia o nada de fatigarse o de cansancio. Usted dirá: “¡Guao! ¡Me siento bien! ¡Oh Sí!” Entonces, ¿por qué deberíamos preocuparnos por morir? No debemos de preocuparnos. Deberíamos regocijarnos y no olvidar todos sus beneficios. Ahora, la razón por la cual dije esto se encuentra nuevamente en Santiago, capítulo 5.

Santiago 5:16 dice, “Confesaos vuestras faltas unos a otros, y rogad los unos por los otros, para que seáis sanos.” Ahora vemos lo que sucede cuando confiesas y te arrepientes. Hay un perdón y sanidad.

Acabamos de leer en Salmo 103:2, “Bendice, alma mía, á Jehová, Y no olvides ninguno de sus beneficios.” ¿Cuáles son los dos primeros beneficios que mencionó? Él perdona todas tus iniquidades y sana todas tus enfermedades.

Nosotros no hemos combinado éstos como deberíamos. La gente, tienen en sus mentes que, el perdón de pecados está en una categoría y la sanidad en otra, pero no deberían de estar separadas. Son parte de la misma redención, y van juntas. Como cristianos, deberíamos de estar sanos. “Normal” para nosotros es ser justos, estar sanos y ricos. Eso es normal para nosotros como victoriosos hijos de Dios. Si no estamos viviendo en justicia, algo anda mal, y no es la culpa de Dios. Si no vives en esa sanidad o en la riqueza y prosperidad, algo no está bien, no es la culpa de Dios, y no es la voluntad de Dios.

Muchas veces tenemos que hacer ajustes. Uno podría preguntarse, “estás diciendo ¿qué he pecado, Hermano Keith?” Bueno, “pecado” cubre mucho. ¿Estás diciendo que nunca has pecado?

¿Qué es pecado? Bueno, el pecado es la transgresión de la Ley. El pecado es “aquel que sabe hacer lo bueno, y no lo hace” (Santiago 4:17). La Biblia dice que es pecado. El pecado puede ser lo que no hiciste. Romanos 14:23 dice que todo lo que no es fe, es pecado. Pecado cubre mucho terreno. Puede ser lo que hiciste, y puede ser lo que no hiciste. Básicamente tiene que ver con tu corazón y hacer lo que sabes en tu corazón. El pecado es una violación de la luz que tienes.

Pero si es por ignorancia o porque hemos fallado, o si es algo que no sabíamos, ¿No se alegra de que lo podemos arreglar? Si no lo sabíamos, podemos confesarlo y ser perdonados, y si tenemos algún problema en nuestra vida, también podemos recibir sanidad. Todo fluye junto.

¿Recuerdas que, en más de una ocasión, cuando la gente venía a Jesús para ser sanados, Él juntaba los dos? Cuando comenzó a hablarle al hombre para ser sanado y le dijo: “tus pecados te son perdonados.” Ellos dijeron: “¿Cómo puede decir eso?” y Él dijo ‘¿qué es más fácil, decir: ¿tus pecados te son perdonados’ o decir, ‘Levántate y anda’”? Así que para que sepan que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados.” Él le dijo al enfermo de la parálisis,

“¡Levántate! ¡Levántate! ¡Toma tu cama y vete!” Y él lo hizo. Él fue sanado. Su sanidad demostró que él había sido perdonado (Lucas 5:20-25).

¿Bueno, que es más fácil: recibir el perdón de tus pecados o recibir sanidad? ¿Qué es lo que dice la mayoría de la gente? Recibir el perdón de tus pecados. Pero no, no son iguales. Son recibidos exactamente de la misma manera, y ellos son parte de la misma redención. ¿Por qué entonces crees que es más fácil recibir el perdón de tus pecados? Porque hemos oído esto y nuestros padres y nuestros abuelos lo han oído. Durante generaciones hemos oído que es la voluntad de Dios para que todos sean salvos. Es siempre la voluntad de Dios, perdonarte. Hemos escuchado, y es nuestra fe está en eso. Pero con mucha gente, esta es la primera generación que en varios siglos han escuchado hablar que es la voluntad de Dios para que seamos sanados. Tenemos siglos y generaciones de incredulidad que superar y una seria renovación de la mente tiene que tomar lugar.

Pero podemos llegar a ese lugar y también nuestros. Muchos de nuestros niños ahora están hablando escrituras todo el tiempo. Si el Señor tarda en su venida, estos niños pueden estar tan sólidos en esto que, para ellos el orar por sanidad es como llevar a alguien hasta el altar y confesar a Jesús, y los resultados son los mismos. No es que sea muy difícil para que alguien sea sanado o que sea difícil para Dios, pero es porque la fe ha sido tan baja y tan débil en estas áreas. En el área de la sanidad y en el área de la prosperidad, ahora es que está siendo restaurada en muchas partes del cuerpo a través de la tierra.

Existen millones de personas que son cristianos que todavía no pueden creer esto. No creen que sea la voluntad de Dios ser sanados. No creen que sea la voluntad de Dios que sean prósperos. Su fe no solamente se encuentra débil, es que no tienen fe en esa área específica para ellos. Ellos no tienen fe, y ese es el problema. Por esa razón es que nosotros tenemos que continuar hablando, tenemos que continuar alimentándonos, y tenemos que continuar diciéndolo el uno al otro y animándonos los unos a los otros.

Nosotros somos justos, sanos y ricos en Cristo Jesús. Esas son realidades redentoras.

Él dijo, “Confesaos vuestras faltas unos a otros, y rogad los unos por los otros, para que seáis sanos; La oración eficaz del justo puede mucho” (Santiago 5:16).

Mire en Santiago 5:14. Aquí dice, “¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor.” Y no solamente orar, pero, “Y la oración de fe salvará al enfermo.”

¿Pero qué sucede si no es su voluntad? Él nos dijo que oráramos los unos por los otros, para que podamos ser sanos. Bueno, si no es siempre su voluntad, ¿cómo sabremos orar por quien, ¿cómo y cuándo? Si no es siempre su voluntad, vamos a necesitar una revelación personal individual antes de orar por alguien. Nosotros no necesitamos una revelación personal antes de que guiemos a alguien al Señor para nacer de nuevo, porque sabemos que es su voluntad para que todos nazcan de nuevo. Y no necesitamos una revelación personal para cada persona antes de orar por su sanidad, porque es la misma Biblia, es la misma redención: él perdona todas mis maldades, sana todas mis enfermedades (También, 2 Crónicas 7:14). Es el mismo verso y la misma cosa.

“Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si estuviere en pecados, le serán perdonados” (Santiago 5:15). Él será levantado, y él será perdonado.

No seamos como tantos que solamente predicán un beneficio: el perdón de los pecados. Gracias a Dios por ese beneficio, y es el número uno. Pero ese no es el único beneficio que tenemos. No olvides todos Sus beneficios. En otras palabras, recuérdelos todos. Recuerden todos sus beneficios. Cada día nos colma de beneficios, dice el salmista (Salmo 68:19).

Diga esto en voz alta: “Estoy lleno. Estoy lleno de beneficios.”

Gracias a Dios por el beneficio de ser perdonado, pero ese es uno sólo. Existen más de uno, y el número dos justamente sigue detrás del número uno: Él es quien perdona todas tus iniquidades, Él que sana todas tus dolencias; Él que rescata del hoyo tu vida, Él que te corona de favores y misericordias; Él que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila... (Salmo 103:3-5). Yo recibo fuerza. Es cierto que nuestro cuerpo se envejece y se debilita, pero dentro de nosotros, nuestro espíritu es renovado y fortalecido cada día (2 Corintios 4:16). ¡Aleluya!

Así que, en lugar de envejecer prematuramente por una vida llena de pecado, preocupaciones y miedo, el proceso de envejecimiento debe ser silenciado por nosotros. Sí, estamos envejeciendo, pero debe ser afectado positivamente. Es solo justo que, si el vivir duro y mal le envejecerá prematuramente, entonces debería de haber un beneficio para vivir bien—el envejecer será más lento y mejor. Mientras lo hace, se ve mejor.

¿Sabía usted que no es solamente la piel, el cabello y las características que ofrecen belleza? Es la gloria en el interior. Es la gloria al otro lado de la cara. Es el espíritu de un hombre o una mujer que irradia a través de su ser físico, y cuando la gloria de Dios es lo suficientemente fuerte en un hombre o una mujer, puede arreglar las cosas en su cuerpo, renovar y rejuvenecerlos para que su juventud sea renovada.

Cuando el Hermano Kenneth E. Hagin alcanzó sus sesenta años, cuando tenía alrededor de 65 años, alguien le preguntó: “¿Te vas a retirar?” Si usted alguna vez lo ha escuchado y lo ha visto, ya sabrá lo que les voy a decir. Él se sostuvo del podio, y con una patada exclamó, “¿Retirarme? ¡Yo voy a recargarme!” No voy a retirarme, voy a recargarme. Bueno, tenemos una escritura para eso. Nuestra juventud puede ser renovada (Salmo 103:5).

Usted podría decir: “chico, en los últimos diez años, me estado moviendo un poco más lento. Me he puesto un poco más débil”, y te encuentras un poco preocupado por los próximos diez años. No, no piense de esa manera. Usted puede ser renovado. Usted puede ser renovado para que los próximos diez años sean realmente mejores que los últimos diez. Es cierto. Sí, estás envejeciendo, pero usted puede ser renovado.

Diga esto:

**Ese soy yo. Estoy siendo renovado. Él está renovando mi juventud.
Él está renovando mis fuerzas. Gracias a Dios por este beneficio.**

Al igual que el perdón de los pecados es un beneficio que te pertenece en Cristo, el que sea renovada tu juventud es un beneficio. Que tu vida sea llena de cosas buenas es un beneficio. Él ser sano es un beneficio. Yo estoy reclamando todos mis beneficios. ¿Y usted? Yo estoy reclamando todos mis beneficios.

Diga esto: **“Soy justo, estoy sano, y soy rico. Estoy siendo renovado.”**

Usted ya ha escuchado algunas de estas cosas, y su cabeza lo ha escuchado tal vez cuatro o cinco veces, pero su espíritu necesita escucharlo de nuevo. Tiene un efecto fuerte sobre tu espíritu—empujando fuera muerte, y empujando incredulidad y miedo fuera de ti. Es por eso que continuamos diciéndolo y creyéndolo.

¿Está viendo la conexión entre perdón y sanidad? Son beneficios que nos pertenecen a nosotros.

El Señor nos ha dado escrituras inspiradas, oraciones ungidas, con respecto a sanidad, y quiero recordarles de algunas de ellas.

En Génesis 20, Abraham oró a Dios, y Dios sanó a Abimélec, su esposa y a su sirvienta. Eran personas que creían todo tipo de cosas, Abraham oró por ellos y Dios los sanó. Supongo que nunca cruzó por su mente que no fuese la voluntad de Dios para sanarlos. Sólo oró y Dios los sanó.

En Números 12, la hermana y el hermano de Moisés habían pecado, y vaya, se metieron en un gran lío. La protección se alejó de Miriam y lepra cayó sobre ella. Fue una sentencia de muerte. Ella tenía que ser separada de la congregación y vivir fuera de la ciudad y era una sentencia de muerte. Observe cómo Moisés oro. En Números 12:13, él oró por ella. “Entonces Moisés clamó a Jehová, diciendo: Te ruego, oh Dios, que la sanes ahora.” ¿Incluyo el, “Si es tu voluntad”?

Ahora, si sería correcto orar, “si es tu voluntad,” deberíamos de encontrar algunas escrituras que muestren personas orando de esa manera, ¿no es cierto? Debería de haber por lo menos una o dos, y si alguien dice que no está de acuerdo con nosotros al respecto, el que siempre es la voluntad de Dios para sanar, entonces pídale a ellos que encuentren por lo menos 30 razones bíblicas el por qué están seguros de que no siempre es la voluntad de Dios para sanar. Y después obsérvelos luchar porque, ¿cómo pueden comprobar algo en la Biblia, cuando no está en la Biblia y no es la voluntad de Dios? No pueden.

Él no dijo sánala, *si es tu voluntad*. ¿Qué dijo? Fue muy breve y al punto. “Sánala ahora, O Dios, te ruego.” ¿Sánala ahora? ¿Dios, te lo ruego? ¿Y qué tal si no era su voluntad? Pues parece que Moisés no estaba pensando de esa manera.

¿Sería bueno que ore de acuerdo a la Biblia? ¿Por qué algunos se oponen a que nosotros oremos la Biblia? Algunos dicen, “Bueno, se supone que añade ‘si es tu voluntad’.” “Usted estaría añadiéndole a la Biblia si colocas un ‘si es tu voluntad’ ahí. Y sabes lo que se ha dicho en Apocalipsis sobre gente que añade a las escrituras y a los que les quita a las escrituras... (Apocalipsis 22:19). “Se supone que pongas un ‘si es tu voluntad en todo’ en todo. ¿Quién dijo? No, léalo como está escrito. Quédese con lo que dice; no lo cambie.

Él oró, “Sánala ahora” y efectivamente, Dios escuchó la oración, y ella no tuvo que vivir con esa terrible enfermedad. Ni tampoco murió de ella. Fue sanada, y fue restaurada a su familia. Dios es misericordioso.

Ahora, tenga en cuenta que entró en problemas porque pecó. No sólo necesitaba ser sanada, pero que también tenía que ser perdonada, y una y otra vez, ese es el caso con nosotros.

A la gente no le gusta hablar de esto. Se preguntan, “¿Qué estás diciendo? ¿Estás diciendo que he pecado?” Entonces, ¿quieres decir que no has pecado? Usted y yo hemos fallado repetidamente. Hemos fallado, y el fallar le abre la puerta al enemigo y permite cosas que no deberíamos permitir, y luego tenemos que lidiar con ellas. Ninguno de nosotros debería arrojar una piedra en contra de nadie, porque todos hemos fallados, y todos hemos tenido cosas con que lidiar que no deberían haber estado en nuestras vidas. Todos hemos abierto la puerta a través de la ignorancia, a través de rebelión, por terquedad, a través de no escuchar y la lista continúa. Por eso doy gracias a Dios por el perdón y por sanidad. En los mismos versos, usted puede ser perdonado, usted puede ser sanado y todo puede ser restaurado.

Él dijo, “Sánala ahora.” ¿Estaría bien orar la Biblia? Como ha notado, no puedes encontrar un, “si es tu voluntad” en esa oración.

En el Salmo 38, este hombre está enfermo, y es bien obvio. En el versículo 3, dice, “Debido a tu enojo no hay nada sano en mi cuerpo. Por causa de mi pecado, mis huesos ya no están sanos...” ¿Puede el pecado meterte en problemas físicamente? Sí, puede. ¿Es siempre debido a violaciones conocidas que alguien se encuentra enfermo y en problemas? No, no lo es.

¿Recuerdas al hombre que era ciego? ¿Ellos le preguntaron por qué estaba ciego — fue a causa de su pecado o el pecado de sus padres? Jesús dijo que ninguno de los dos (Juan 9:3). Todavía a veces hay personas que han abierto la puerta a través de su ignorancia. Ellos no están violando la luz que tienen, pero, aun así, han abierto la puerta, o no saben que es la voluntad de Dios, así que no saben cómo enfrentar eso. Existen muchas cosas que están involucradas.

Él dijo en el versículo 5: “Hieden y supuran mis llagas, a causa de mi locura.” Sabes que puedes ser tonto y causar problemas y meterte en problemas.

“Estoy encorvado, estoy humillado en gran manera, ando enlutado todo el día. Porque mis lomos están llenos de ardor, y nada hay sano en mi carne.” ¿Está el en problemas?

En el versículo 10, está desvaneciendo. “Mi corazón está acongojado, me ha dejado mi vigor, Y aun la luz de mis ojos me falta ya.” Él se está yendo de aquí; está perdiendo esta batalla.

Salte al versículo 21. “No me desampares, oh Jehová; Dios mío, no te alejes de mí. Apresúrate a ayudarme, Oh Señor, mi salvación.”

La versión en inglés de la traducción, Versión Inglesa dice: “Ayúdame, O Señor mi Salvador.”

La versión en inglés de la traducción, Nueva Traducción Inglesa dice en el versículo 22, “Date prisa y ayúdame”.

Esto es lo que significa, prisa. Cuando nos fijamos en otras traducciones, lo pone muy claro. Leímos que Moisés dijo: “Sánala ahora”. Aquí David dice: “Date prisa”.

¿Qué tal si usted y yo oramos de esa manera? “¡Sánalos ahora Dios! ¡Date prisa!” Personas dirán, “¡Ehhh! ¿Cómo te atreves orar de esa manera... más te vale que te calmes y digas: “si es tu voluntad”?” “¿Ah, ¿sí? Pues entonces, van a tener que mostrarnos donde se encuentra esto en la Biblia, y que esté conectado con sanidad. No estará ahí. Estamos mirándolo las escrituras, la Biblia. Lo otro, son tradiciones de gente, ellos creen que se encuentra en la Biblia, pero no lo está—solo es su forma de pensar. “Sí, pero así es cómo abuela lo creía, y si es lo suficientemente bueno para abuelita...” ¿Bueno, está bien, y cómo esto ayudó a la abuela? ¿Funcionó para la abuela? No. Tal vez ella pudo haber amado a Dios, pero solamente porque abuela lo creyó, no necesariamente tiene que ser así. “Bueno, eso es lo que mi predicador... eso es lo que nuestro grupo... Eso es lo que nuestra denominación...” Aun así, no lo hace una verdad.

Debemos estar dispuestos a cambiar y a ser corregidos por la palabra, aunque sea algo que hemos creído durante mucho tiempo. Nosotros sabemos sólo en parte, y cuando vemos la luz de la palabra, debemos estar dispuestos a decir inmediatamente, “eso es correcto. La palabra es verdad. No importa cuánto tiempo hemos estado creyendo de esa manera. La palabra es verdad.” Móldese a ella y ceda a ella, así es cuando las cosas comienzan a cambiar, y comenzamos a ver milagros que no habíamos conocido antes. Si queremos obtener resultados que no obtuvimos antes, entonces tenemos que hacer algo que no hemos hecho antes. Cuando sigues haciendo lo mismo, vas a seguir recibiendo lo mismo, hay que hacer cambios.

¿Qué dijo él? “Date prisa. Apúrate.”

Salmo 39:13 dice, “Déjame, y tomaré fuerzas, Antes que vaya y perezca.”

No existen ‘si es tu voluntad’ en cualquiera de estas oraciones.

Salmo 41:4 dice: “Yo dije: Jehová, ten misericordia de mí; Sana mi alma,” “hazme levantar,” dice el versículo 10.

En el Nuevo Testamento en Hechos 4:29-30, vemos este mismo tipo de cosa. Oraron al unísono: “Señor, extiende tu mano para sanar.” ¿Están orando sobre sanidad? ¿Ninguno de ellos dijeron un, “si es tu voluntad”?” “¿Qué sucede si no es su voluntad? No tomaron eso en cuenta. Sólo oraron, “¡Sánalos! ¡Sánalos ahora! ¡Date prisa!” Están orando como si supieran que es Su voluntad. Oraban con confianza, porque estaban seguros que es siempre Su voluntad, ¡porque lo es!

Ahora, he mencionado esto, y quiero aclarar: existe una diferencia entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. En el Antiguo Testamento, las personas estaban esperando la venida del Mesías y para que El pagara el precio. En el Nuevo Testamento, Él ya vino, y Él ya hizo la obra. Tienes que prestar mucha atención a esto y no entrar en, “¡Sáname Dios!” La verdad es, que Él

ya lo hizo. Está bien que oremos por sanidad, pero tiene que ser, como leímos en el capítulo cinco de Santiago—una oración de fe, sin rogar. Porque si no, te encontrarás orando como si no supieras Su voluntad.

Él dijo en Santiago 5:15, “Y la oración de fe salvará al enfermo,” lo hará “y el Señor lo levantará; y si él ha cometido pecados, le serán perdonados.”

Usted notará que en Jeremías 17 trae lo que hemos visto en repetidas ocasiones, esta conexión, esta unidad. En el versículo 5, el Señor dijo: “Maldito sea el hombre que confía en el hombre”. En el versículo 7, dijo, “Bienaventurado el varón que confía en el Señor”. El versículo 8 dice, “Porque él será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viniere el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de hacer fruto.” Salta al versículo 13, que dice: “¡Oh Jehová, esperanza de Israel! todos los que te dejan, serán avergonzados; y los que de mí se apartan, serán escritos en el polvo; porque dejaron la fuente de aguas vivas, á Jehová”. Él es la fuente de aguas vivas. ¿Cuál es la próxima palabra? “Sáname.”

Creo que fue el Hermano T.L. Osborn—y he escuchado a otros hacer este mismo comentario—quien hablaba que cuando viajaban a otros países donde la gente ya había escuchado algún tipo de predicación. Algunos misioneros habían estado allí en décadas pasadas, y algunos de ellos, en error, habían enseñado sobre el aguijón en la carne de Pablo y sobre las llagas de Job y cosas diferentes que ellos mismos no comprendían. Ellos podían conseguir salvar almas, pero relacionado a sanidad al igual que en los Estados Unidos; era un reto.

Pero en otras ocasiones habían ido a otros lugares donde la gente nunca había escuchado nada. Nunca habían escuchado nada acerca de Jesús, sobre su perdón, sanidad o milagros, nada. Y cuando le predicaron que Jesús les salva, y que les perdonaba, ellos, a la misma vez, le predicaron que Él también los sanaría. Vengan hacia al frente, Jesús los perdonará, y Jesús los sanará. Predicaron esto a la misma vez. Nosotros debemos de predicar esto a la misma vez, ya que se encuentra en el mismo versículo. “Él perdona todas tus iniquidades...” y no solo en el siguiente versículo, pero en el mismo versículo, “sana todas tus enfermedades”. Él dijo que estas personas nunca habían oído hablar nada sobre esto, así que no sabían nada mejor que hacer, sino que recibir su sanidad al mismo tiempo que su salvación. Legaban hacia el frente, nacían de nuevo, y al mismo tiempo eran sanados porque no sabían nada diferente. Nadie había ido a donde ellos para confundirlos y decirles que no podía ser Su voluntad, o que no siempre es Su voluntad o si a veces lo es, y que a veces es así, o que a veces hay que esperar un poco. Ellos nunca habían escuchado nada de esto. Esa era la primera vez en la cual habían escuchado algo, así que, cuando creyeron que Jesús les sanaría, también creyeron que Él les sanaría. Así que lo creyeron, y así mismo sucedió.

Amigos, no es que no sea la voluntad de Dios. Es sólo que las aguas han sido enfangadas y las personas han sido tan confundidas y han creído tantas cosas que ya su fe no se encuentra ahí. En vez de creer a Dios, la gente se encuentra argumentando, discutiendo y debatiendo. ¿Significa esto o significa lo otro? Bueno pues, entonces no será sanado de esa manera. Usted tiene que decidir, de una vez y por todas.

Diga esto en voz alta: “Yo soy justo. Yo estoy sano. Yo soy rico en Cristo Jesús.”

Cada uno de esos es tan cierto como los demás.

Dijo El en Jeremías 17:14, “Sáname, oh Jehová, y seré sano; sálvame, y seré salvo: porque tú eres mi alabanza.”

Jesús dijo, “¿Cuál es más fácil?” ¿Por qué deberíamos de orar diferente por una sanidad que por alguien que sea perdonado? ¿Por qué deberíamos pensar diferente? ¿Por qué abordar esto diferentemente? Sáname y seré sano. ¿Por qué? Porque al igual que cuando me salvó, fui salvo, y cuando me sanó, fui sano. ¿Bueno pues, nos salvó Él? Si lo hizo. ¿Nos sanó Él? ¿Hoy día, existen personas perdidas que están esperando que Dios los salve? No, no lo están. Él ya ha pagado el precio por todos sus pecados; hecho está, al igual que Él ya tomó nuestras debilidades y tomó nuestras enfermedades y llevó todos nuestros dolores, hecho está, pero todo depende de nosotros el recibirlo.

En el Nuevo Testamento, en el capítulo 5 de Santiago, note que él está hablando acerca de dos clases de oraciones. Santiago 5:15 habla no solo de la oración, pero “la oración de fe”. ¿Qué es una oración de fe? Jesús lo define en Marcos 11:24, “Os digo que todo lo que pidieres orando...” Este es el capítulo de la fe. Esta es la oración de fe. Cuando oréis, ¿qué? No es rogarle a Dios. Cuando oréis, ¿qué? “Creer que lo recibiréis, y os vendrá”. Esta es la oración de fe.

¿Si estás solamente rogándole a Dios, “Oh, por favor sáname, sáname, por favor,” ¿cuándo creará que lo va recibir? No lo está recibiendo. ¿Cuándo va a creer que lo recibió? “Bueno, cuando lo vea”. Será demasiado tarde para creer, porque la fe es la certeza de lo que se espera, la evidencia, convicción de lo que no se ve (Hebreos 11:1). Cuando lo ves, no puedes estar en fe acerca de eso porque ahora lo estás viendo. Cuando la gente dice, “Bueno, ver para creer,” nada puede estar más lejos de la verdad. Ver no es creer. “Bueno, yo creeré cuando lo vea.” Será demasiado tarde para creerlo.

Ahora, si usted no lo entiende, no lo tires a un lado. Creer es cuando no lo ves y no lo sientes, y esto es lo que nos da completa libertad a nuestro espíritu. Usted puede creer todo lo que decida creer porque no tiene que verlo, oírlo o sentirlo. Solamente eliges creerlo. No se basa en lo que uno ve, siente, piense o razone.

“Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando,” la oración de fe, “cuando pidieréis,” ¿hacer qué? ¿Si están orando una oración de fe sobre una persona enferma como vas a orar? “Señor, creemos que recibimos nuestra sanidad”. Esta es la oración de fe, y lo sabemos. ¿O deberíamos de incluir un, ‘si es tu voluntad’ ahí? Ninguno de ellos lo hicieron, entonces ¿por qué deberíamos nosotros incluirlo?

Santiago 5:16 involucra otra área de la oración. Se trata de gente fallando y cometiendo errores. “Confiesen sus faltas los unos a los otros” ¿y hacer qué? “y orar el uno por el otro...” Ahora aquí, no dijo la oración de fe, dijo que “oren”, y éste toca la oración de súplica. Esto entra en las áreas de intercesión y suplica y el orar en lenguas. ¿Por qué? Porque hay veces cuando necesitamos ver algunas cosas. ¿Por qué esta situación es de esta manera? ¿Qué necesita suceder? Sabemos

que la sanidad nos pertenece, sabemos que ha sido comprada y pagada, pero han hecho sus confesiones, y no se mejoran.

En Santiago 5:14-15, aquí existe un fluir. Llaman a los ancianos de la iglesia y permitan que oren la oración de fe sobre usted. Esto debería de ser todo—la oración de fe y el Señor te levantará. Si cometió pecados, serán perdonados. Así debería de ser. ¿Bueno, y si no es así? ¿Qué sucederá si semanas más tarde, o meses más tarde, no estamos mejores, y estamos peores? ¿Y ahora qué? “Bueno pues, nuevamente regresaremos y llamaremos a los ancianos. Obtendremos un poco más de aceite y tal vez conseguir otros ancianos que sean mejores que los anteriores y conseguir mejor aceite.” Ahora, aquí es donde denominaciones completas desarrollaron sus doctrinas de: “no es siempre su voluntad.” Dicen, “Lo hicimos. Ungimos con aceite. Oramos. Lo hicimos y no funcionó.” ¿Qué fue lo que no funcionó? “Bueno que, no siempre es la voluntad de Dios.” ¿Por qué llegas a esa conclusión? Porque es más fácil y no requiere ninguna responsabilidad.

¿Entonces por qué no llegamos a esa misma conclusión cuando la gente muere sin Jesús? “Bueno, oramos por ellos, pero si alguna vez confesaron a Jesús, yo no lo sabía. Supongo que se perderán. Esto comprueba que no siempre es la voluntad de Dios salvar a la gente.” No, eso no es así. No encontramos la voluntad de Dios en lo que la gente experimentó o no experimentó. Se encuentra en la Biblia. Solamente lo encontraremos en la Biblia.

Entonces, esto nos lleva a otro tipo de oración. Confiesen sus faltas los unos a los otros y oren el uno por el otro. Hubo ocasiones cuando Phyllis y yo hicimos lo que normalmente hacemos y no obtuvimos los resultados que habíamos recibido anteriormente. Pero, ese no es el momento de comenzar a dudar a Dios, y de cuestionarlo, o decidir que no podría ser Su voluntad. Si hay que hacer algunos ajustes, no es con Dios. No es con la Biblia. Van a ser con nosotros. Así que, ¿qué tenemos que comenzar hacer? Confesar nuestras faltas y orar los unos por los otros y decir: “Señor, ¿qué sucede? ¿Qué necesita suceder?” Y cuando te llegue luz sobre la situación, y decir, “Oh, sí. Debí haber sabido eso. El me lo dijo, y no lo escuche.” ¿Ha visto una y otra vez lo que está sucediendo? Y por la misericordia de Dios, ambos están disponibles para nosotros: el perdón y la sanidad, no importando por qué, no importando cómo y no importando cuánto tiempo. ¿Es siempre la voluntad de Dios perdonar? ¿Siempre? ¿Para todo el mundo? Es la misma Biblia, los mismos versos y misma redención. Ora de la misma manera. Crea de la misma manera. Reciba de la misma manera. Es lo mismo.

¿Eso es lo que estaba diciendo Jesús, “Que es más fácil? ¿Decir que tus pecados te son perdonados o decir que estas sano? ¿Cuál es más fácil?” (Mateo 9:5).

Bueno, no hay ninguna diferencia porque están basadas en la misma misericordia y gracia de Dios y la misma redención, y ambos son beneficios que le pertenecen al creyente.

Capítulo 23: Todo Incluido en las Promesas de Dios

En Marcos 9, un hombre trajo a su hijo a Jesús. El niño había sido terriblemente afligido con numerosas cosas durante mucho tiempo, y el padre dijo: en el versículo 22, “si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros. Tenga en cuenta que el otro hombre sobre el cual leímos (en Lucas 5:12-13), cuestiona la voluntad del Señor. Este hombre está cuestionando su habilidad. Los dos son grandes problemas.

¿Cree usted que Dios puede hacerlo? ¿Cree usted que Él es capaz de hacerlo? ¿Crees que es Su voluntad? El padre le dijo a Jesús: “si puedes algo, ayúdanos, ten misericordia de nosotros.” Luego en el versículo 23: “Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible.”

Razón número 23, por la cual estamos seguros de que es la voluntad de Dios para que todos puedan ser sanados hoy es debido a que todo está incluido en las promesas de Dios.

¿Qué significa “todo”? No significa un poquito. No significa casi todo. No significa solamente hasta un 90%. ¿Qué significa? Todo.

Fíjese en la última parte del verso. ¿Qué le dijo Jesús al hombre? “Todo es posible,” ¿para quién? ¿Para todo el mundo? No, no, “...a aquellos que creen.” A los creyentes.

¿Y qué tal de aquellos que no creen en esto? Ellos no serán perturbados con esto. Yo he tenido gente queriendo discutir y pelear conmigo. “Bueno, nosotros no creemos en todas esas cosas de sanidad como tú”. Bueno entonces no serán perturbados sobre estas cosas. “No creemos en eso de hablar en lenguas y dones de sanidades y milagros y dones del espíritu como tú”. Bueno, entonces no serás perturbado sobre esto. “Bueno, no creemos en esa prosperidad como tú lo haces.” Entonces no se preocupe con por eso.

Estas señales seguirán a los que creen. Voy a repasar varios versos aquí. Hay muchos versículos en las escrituras como este. Si no conocía ningunos de los versículos que ya habíamos visto anteriormente—y no conocías sobre el pacto de sanidad, y si no conocías que Él es Jehová-Rafa el Señor que te sana, y si no conocías que El llevó tus enfermedades, tomo tus enfermedades y llevó tus dolores y por sus llagas fuiste sanado—si no conocías nada de esto, Dios ha prometido repetidamente hacer todas estas cosas, cualquier cosa, y cualquiera que pida con fe, creyendo que recibe. “Todo” incluye sanación y “cualquiera que” te incluye a ti.

Estamos seguros que es la voluntad de Dios para todos nosotros ser sanados por las promesas de Dios “todo incluido”. Quiero decirlo una vez más: Dios ha prometido repetidamente hacer todas las cosas, cualquier cosa y toda clase de cosas, aquel que crea que recibe. Este es uno de esos gran, grandes versos. Usted puede tomar este versículo y recibir milagros.

Diga en voz alta: “al que cree todo le es posible” (Marcos 9:23).

Esto significa que las cosas que alguien dijo que no eran posibles, son posibles.

Nunca deje que ningún hombre o ninguna mujer de cualquier profesión sea la autoridad final en su vida para nada. No me importa si son los mejores abogados del mundo y pueden citar la mitad de los libros de leyes de memoria, si te miran y te dicen, “no es posible”, no lo están diciendo correctamente. Lo que deberían de decir es, “No conozco de otra manera,” porque la verdad es que, todo es posible para aquel que cree.

Gracias a Dios por los médicos. Pero he visto profesionales, hombres y mujeres que eran los mejores en su profesión, decir: “Bueno, no hay esperanza. No existe cura. No hay manera. Cuando llegas a esta etapa, es imposible que te puedas recuperar.” Ellos no lo están diciendo correctamente. ¿Que deberían decir? “No conocemos de otra manera. No podemos hacer nada.” Pero, ¿cuál es la verdad? “Todo es posible para él o ella que cree.” Es la Biblia. Esa es la verdad.

Ahora, algunos lo dicen por ignorancia y otros lo dicen con arrogancia. Quienes son arrogantes dicen, “No, yo sé de lo que estoy hablando, yo soy el mejor del mundo en esto y si he dicho que no se puede hacer, no se puede hacer”. Sí, y usted está lleno de orgullo y no conoce sus limitaciones. Eres un ser creado, pero tu creador puede hacer lo que tú no sabes hacer.

La gente es muy rápida en darse por vencida. Son muy rápidos en rendirse. Son demasiado rápidos para creer cuando otros le dicen, “No se puede hacer nada. Usted no lo puede hacer. Es demasiado tarde. Es muy difícil. Existe demasiado. Ya no está a su alcance.”

No dejes que otro hombre u otra mujer—aun si supuestamente son los mejores en el mundo—tengan la última palabra, la palabra final en tu vida sobre esa cosa. Dele las gracias por sus aportaciones y dele las gracias por su tiempo, pero también deberías de comprobarlo con Alguien más. Sería mejor que lo compruebes con el Jefe Grande, el Experto de todos los expertos. Existen muchos que piensan que lo saben todo, Él si lo sabe todo. Conocemos de Alguien Quien realmente lo sabe todo. ¿Sabes lo que dice Él al respecto? Él dijo que *es* posible. Lo que los hombres dicen que no se puede hacer, Él dice que *si* se puede hacer. Significa que no es imposible. ¡Significa que si puede suceder!

No me importa que cuan atrasados te encuentres con tus cuentas y cuan terrible se encuentren sus finanzas, es posible que pueda salir de deuda, salir hacia adelante, tener dinero adicional y sembrar semillas grandes en el Reino de Dios. Es posible para ti.

No me importa lo terrible que haya sido tu matrimonio. Es posible que pueda ser totalmente transformado, y en lugar de infierno en la tierra, sea un anticipo del cielo en la tierra. Si dices: “Ay, simplemente no sé.” Bueno, entonces no será posible para ti. ¿Todas las cosas son posibles, no para todos sino para quién? Para aquellos que creen.

En Mateo 18:18, Jesús dijo: “De cierto les digo que todo lo que aten en la tierra, será atado en el cielo...” ¿Qué sucede si atas al cáncer? ¿Qué sucede si atas cualquier tipo de cosa mala que haya estado obrando en usted? ¿Qué sucederá si dices, “Yo ato esto”? ¿Lo reprendo en el nombre de Jesús?” ¿Es posible detenerlo?

Tal vez los expertos digan, “No, cuando esto se encuentra tan lejos, hasta ahí llevo. Nadie lo puede detener”. Bueno, lo dijeron mal. ¿Qué debieron haber dicho? “Nosotros no sabemos cómo detenerlo”.

¿Cuál es la verdad? “De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo. Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren...” (Mateo 18:18-19). ¿Si se pusieren de acuerdo para qué? Nosotros no nos hemos deleitado ni sumergido en todo lo que conlleva esto. Dios pudo haber limitado todo esto un sinnúmero de maneras, pero lo dejó abierto. Lo hizo enorme. Lo hizo sin límites. ¿Qué dijo? “Si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa...” Cualquier cosa.

¿Todo, excepto sanidad? No. ¿Todo, excepto el ser vencedor y vivir una larga vida? ¿Todo excepto pagar todas tus cuentas y salir hacia adelante? No, cualquier cosa. “Cualquier cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos.”

Dios ha prometido repetidamente hacer cualquier cosa, todas las cosas, a quienes pidan con fe.

En Mateo 21:22, ¿qué dice? “¿Todas de las cosas? ¿Muchas de las cosas? ¿Por qué la sanidad no debería de estar incluida en esto? “Y todas las cosas, que pidieréis en oración, creyendo,” ahora, aquí hay un calificador, “el creer”, así que no es solamente pedir. No es alguien diciendo, “Bueno, yo oré, y oré, y oré.” No es sólo el orar. “Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis.” Todas las cosas.

En Juan 14:14, él dijo: “Si algo pidieres en mi nombre, yo lo haré.”

En Juan 15:7, él dijo, “Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.”

En el versículo 16, él dijo, “para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé.”

Juan 16:23 dice: “que todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará.”

Primera de Corintios 3:21 dice: “porque todo es vuestro:”.

Yo creo en los milagros. Algunos podrían preguntar, “¿Usted lo acepta literalmente?” Si eso es lo que dice, entonces sí. “¿Aceptas literalmente que todas las cosas son posibles?” Cada palabra. Todas las cosas son posibles para aquel que cree. Yo lo creo exactamente así. “Bueno, algunas cosas no son así...” Él dijo que todas las cosas son. “Bueno, no todo, Hermano Keith”. Él dijo que todas las cosas. Si entiendes eso o no, usted tiene que decidir si lo cree o no.

Yo he apuntado un par de cosas para recordarme a mí mismo que creo en los milagros: Creo que una mujer de 90 años y hombre de 99 años de edad pueden tener un hijo (Génesis 21:15). Yo creo que el fuego puede abarcar un arbusto y no quemarlo (Éxodo 3:2). Yo creo que una vara puede convertirse en una serpiente y regresar de nuevo a ser una vara (Éxodo 7:9, 10). Yo creo

que un ejército, un ejército de personas, puede cruzar a través de un mar sobre tierra seca (Éxodo 14:22).

Ahora, no sé si usted se ha dado cuenta o no, pero existen muchos programas populares hoy en día en la televisión que tratan de explicar estos milagros. Ellos dicen: “Bueno, esto es lo que sucedió: hubo un terremoto y el agua se desplazó hacia afuera y hacia un lado, y fueron capaces de cruzar. Solo había agua hasta los tobillos, de esa manera fue que pudieron cruzarlo”. No, la Biblia dice en suelo seco (Éxodo 14:22). Sería también un milagro grandísimo si el Faraón y su ejército se hubiese ahogado en un mar de agua que solo llegaba al tobillo. Lo que estoy tratando de decir es que, estos llamados “expertos” están tratando de quitar el elemento sobrenatural sobre estos hechos porque son incrédulos. Ellos no son creyentes, y si no creen en milagros, entonces sencillamente no crees en Dios. Algunos dicen, “Oh, no, yo creo en Dios, pero yo no creo en milagros.” La Biblia dice que los demonios creen en Dios y tiemblan, y no les hace ningún bien (Santiago 2:19). No. Existen cosas que sencillamente no se pueden explicar, pero si se pueden creer. Las puedes creer aun cuando no las entiendas. Yo creo que sucedió tal y como lo dice en la Biblia.

Creo que la ropa y los zapatos no se desgastaron durante 40 años (Deuteronomio 2:7). Yo creo en los milagros. Yo creo que por la mañana puede caer pan del cielo, y alimentar a millones (Éxodo 16:14, 15). Creo que agua puede venir de una roca, como un manantial e hidratar a millones de personas e incluyendo a todo su ganado (Éxodo 17:6). Yo creo que las aguas amargas pueden convertirse en aguas dulces (Éxodo 15:25). Creo que una vara seca puede brotar, florecer, y producir almendras de la noche a la mañana, sin los extremos de la vara tener nada (Números 17:8). Yo creo en milagros; ¿Y tú? Yo creo en el Dios de los milagros. Yo creo que Él puede hacerlo. Yo creo que un burro puede hablar (Números 22:28). Creo que la gente puede gritarles a los muros alrededor de una ciudad y que caigan aplastadas al suelo (Josué 6:5). Yo creo en los milagros.

Aquella gente que te dice que lo que estas necesitando no sucederá, estos tampoco creen en los milagros, lo que significa que no creen en la Biblia. No creen en Dios.

Yo creo que un hombre puede orar y pedirle a Dios que el sol y la luna se detengan por un día completo (Josué 10:12). Ya sabes que esto fue muchísimo antes de que tuvieran algunos satélites y fotos del sistema solar. Él no sabía lo que estaba pidiendo, ¿no es cierto? ¡Esto es maravilloso! Uno no tiene que saber lo que está pidiendo. Si alguna vez Dios pudo haber tenido la oportunidad de decir, “Bueno, Josué, no sabes lo que estas pidiendo, porque sé que todavía no sabes esto, y todavía tienes gente que todavía cree que la tierra es plana, pero existen cuerpos de aguas gigantescos que giran alrededor de sí mismos, a velocidades increíbles, así que no solamente se puede detener uno de ellos solamente.”

Por ejemplo, considere un motor de un automóvil. Cuando tienes un motor de automóvil que está girando a 5 o 6 mil r.p.m., usted no solo podrá detener a uno de los pistones y dejar los otros continúen. ¿Qué sería eso? Si has detenido a uno de los pistones y los otros siete continúan girando, eso sería un milagro.

Bueno pues, lo que hizo Dios fue un milagro mucho más grande. La Biblia dice que el sol y la luna se detuvieron en medio de los cielos, y creo que sucedió exactamente así de esa manera. Yo lo creo. ¿Puedes creerlo? (Esto se refiere a lo que vieron en el cielo y las horas de luz extendidas. No sabemos exactamente cómo el Todopoderoso lo hizo.)

Hubo otra ocasión cuando Dios llamo al sol girara hacia atrás, por todo un día (Isaías 38: 8). Hablar de rebobinar. ¿Darle vuelta hacia atrás a un reloj no es nada, pero estamos hablando de llevar hacia atrás al sistema solar? Piense en quién es Dios y lo que puede hacer. No solamente pudo detenerlo, sino que lo pudo invertir y retrocederlo por un día. ¿Cómo hizo eso?

Personas que estudian las estrellas dirían, “Es imposible. No puedes hacer eso.” Lo que deberían decir es, “No veo cómo es posible”. Pero sucedió. “¿Cómo?” No sé cómo, sólo lo creo. Eso es lo que es tan maravilloso relacionado con fe—usted no tiene que tener una idea para poder creer en algo. Sólo tienes que decidir creerlo.

Si usted dice, “Creo en los milagros”, entonces eso significa que usted cree que todo es posible para aquel que cree (Marcos 9:29).

Yo creo que los cuervos le trajeron comida a un hombre todas las mañanas y cada noche. Sólo volaron directamente hacia allí y se la trajeron (1 Reyes 17:6).

Usted se pregunta, “¿Está hablando de aves salvajes?” Sí.

Yo creo que tomaron una pequeña jarrita de aceite y llenaron varias vasijas grandes con el aceite (2 Reyes 4:2-6). Creo que la cabeza de un hacha de hierro flotó y nadó como un pez (2 Reyes 6:6). ¿Has visto alguna vez un pedazo de hierro nadar? Sucedió. Creo que un hombre fue limpio de lepra solamente sumergiéndose en un río (2 Reyes 5:14). Creo que un hombre se quedó una noche completa en una guarida de leones, con un grupo hambriento de leones, y no le mordieron ni una sola vez y salió sin un rasguño (Daniel 6:16-20). Creo que tres hombres fueron echados en un horno tan caliente que derretía todo y no se quemaron, ni tan siquiera tenían olor a humo en sus ropas (Daniel 3:27).

Mucha gente diría, “Eso es imposible”. Pero sucedió. Yo creo en los milagros. Creo que miles de personas comieron y estaban llenas y hasta les sobro comida y todo salió del almuerzo de un niño (Mateo 14:17-20). Creo que los ciegos pueden ver (Juan 9:25). Creo que los sordos pueden escuchar y los mudos hablar (Marcos 7:32-35). Yo creo que los cojos caminan (Hechos 3:7). Yo creo que el agua se convirtió en vino (Juan 4:46). Creo que alguien caminó sobre el agua (Mateo 14:29). Creo que consiguieron dinero para los impuestos en la boca de un pez (Mateo 17:27). Creo que una oreja cortada fue pegada a la cabeza y estaba bien al instante (Lucas 22:50, 51). Yo creo que una virgen concibió (Lucas 1:26-31; 2:6-7). Creo que un hombre, aunque estuvo muerto, fue resucitado de entre los muertos para nunca más morir (Matthew 28:6). ¡Yo creo en los milagros!

¿Cree usted en los milagros? Entonces, ¿por qué no podemos creer que puedan suceder hoy en día? No solamente pueden, sino que han estado ocurriendo, están ocurriendo, aun van a ocurrir, grandes y más grandes, poderosos y más poderosos.

Diga en voz alta:

**Yo creo en los milagros.
Yo creo en las cosas que la gente no puede explicar.
Yo creo que todas las cosas son posibles para los que creen.**

Ahora, cuando la gente dice, “Yo no creo en eso”, entonces eso explica la razón por la cual no les sucede a ellos, porque es sólo para aquellos que creen.

Es fácil leer un versículo y dejar pasar por alto. Pero cuando dices que todo es posible para aquel que cree, quiero recordarle de las clases de cosas que han sucedido una y otra vez, que aun todo tipo de expertos dirían que no podría suceder de ninguna manera. Pero sucedieron. Cuando ellos dicen, “De ninguna manera”, lo están diciendo mal. Ya sea por ignorancia o arrogancia o ambos, lo dicen mal. Que deberían decir, “Yo no sé de qué otra manera,” y eso no nos dice mucho, porque ya sabíamos que hay muchísimas cosas que no saben. No es exagerado pensar que llegamos a un lugar donde no lo podían hacer.

Pero no te alegras cuando los hombres te miran y dicen, “lo siento, pero no hay nada que se pueda hacer”, quizás tengas que morderte los labios, pero puedes decir, “no lo estás diciendo bien.” No tienes que decirles eso a todos; Sólo necesitas saberlo por ti mismo. Sabes que cuando los hombres dicen, “No se puede hacer nada,” esa no es la palabra final; no la es.

Mi padre en la fe, Kenneth E. Hagin, que ahora está en el cielo, le dijeron que tenía que morir, que no podía vivir más allá de los 16 años. Él había nacido prematuramente, sus órganos estaban deformados y tenía una enfermedad incurable en la sangre. Varios médicos le habían dicho que tenía que morir, que no podía vivir. ¿Estaban ellos diciéndolo correcto? No, pero el Hermano Hagin encontró a Marcos 11:22. Encontró este versículo mientras estaba paralizado cuando era adolescente, y leyó lo que decía: “Respondiendo Jesús, les dijo: tened fe en Dios. Porque de cierto os digo que cualquiera “ahí está” que diga a este monte: “¡Quítate y échate en el mar! Y no dudare en su corazón sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho”. ¿Cuántas áreas cubre esto? Cualquiera puede tener lo que sea, Él lo dijo. Es “todo incluido”.

Versículo 24 continúa, “Por tanto, os digo que todo lo que pidieris orando,” ¿Qué sucedería si pides sanidad? ¿Y si deseas un cuerpo saludable? ¿Y qué tal si deseas estar fuerte y sin dolor? Quién tiene el derecho decir, “¿No, incluye todo, menos eso?” Nadie tiene el derecho de decir eso. ¿Y qué incluye, “todo lo que pidieras?” “...todo lo que pidieras orando, creed que lo recibiréis,” y esto es muy específico. ¿Crear qué? “Crear que usted lo recibe, y os vendrá”. ¿Ahora, cual sucede primero? Y os vendrá, o creer que usted lo recibe. ¿Cuál sucede primero?

Mucha gente desea obtenerlo, y van a creer que lo tienen. Bueno, ¿Cuándo vas a creer que lo tienes? “Cuando me sienta bien. Cuando tengamos una buena noticia.” Será demasiado tarde para creerlo. Entonces lo sabrás. Lo sentirás y lo veras. Creer ocurre *antes* de ver.

Hebreos 11:1 dice, “Es pues la fe la certeza de las cosas que se esperan, la convicción de las cosas que no se ven.” Cuando no lo ves, y no lo sientes, ahí es cuando lo crees.

Nosotros no hemos visto a Jesús, pero creemos en Él. No lo hemos visto regresar, pero si regresara, estamos en fe sobre eso. Lo creemos. No hemos visto el cielo, pero estamos en fe sobre eso. Lo creemos. Nosotros no estamos teorizando, ni estamos perplejos. Yo no me preocupo, ni doy vueltas en la cama durante la noche, preguntándome si estoy salvo o no, y usted tampoco debería. Yo no pierdo el tiempo teorizando: “¿Qué sucedería si no existe el cielo? ¿Me pregunto qué es lo que realmente sucede después de la muerte? Tal vez es el fin.” Yo no pierdo el sueño, ni pierdo tiempo pensando en esos pensamientos. ¿Por qué? Porque soy un creyente. Yo creo en lo que dice la palabra. Creo exactamente lo que dijo Él. Dice que Él pagó el precio por mí, y si yo lo creo y lo recibo, seré salvo (Marcos 16:16). Lo he recibido y lo soy. Dice que mi nombre está en el libro de la vida del cordero (Apocalipsis 21:27). Yo lo creo. Dice que se ha ido a preparar un lugar para nosotros. Yo lo creo. Está sucediendo tal y como Él dijo. “Voy a volver otra vez” (Juan 14:3). Él regresara. Algunos podrían preguntar, “¿Cómo lo sabes?” Yo lo creo. “No lo has visto. No has estado ahí. No puedo creer en algo que no puedo ver.” Eso es completamente incorrecto. De la única manera que usted puede hacer algo acerca de cosas que no ha visto, y que todavía no han ocurrido, es por fe, y usted tiene que tomar la decisión de creerlo.

La gente dice, “Bueno, hay que ver para creer.” Absolutamente, no. Ver es ver. Puedes creer cuando no ves.

La iglesia ha estado muy ignorante sobre estas cosas. Gracias a Dios por la palabra. “Todo lo que pidieréis orando,” ¿Qué cosas? ¿Incluye sanidad? “Todo lo que pidieréis orando,” ¿Qué? “Creed que lo recibes, y os vendrá.”

Yo había mencionado anteriormente que usted podría creer que Dios es capaz de sanarte y creer que es Su voluntad de sanarte y todavía no ser sano. “¿Cómo puede ser, Hermano Keith?” Bien, Él nos dijo aquí específicamente en qué creer. No dijo creer que Dios puede hacerlo, y no dijo creer que es Su voluntad—tan importantes como son. ¿Qué dijo Él específicamente creer?

Diga esto en voz alta, tres veces:

Debo creer que lo recibo.
Debo creer que lo recibo.
Debo creer que lo recibo.

Porque estamos en lo natural, porque vemos y sentimos los síntomas, y por qué, por cientos de años de enseñanzas erróneas en la iglesia, esta es un área en la cual la gente ha fallado diariamente.

La gente podría decir: “Bueno, está bien, Hermano Keith, gloria a Dios, te he escuchado. Digo, veinti-tres razones por la cual estamos seguros que es la voluntad de Dios para que todos sean sanados. Estoy convencido. Lo creo. ¿Cuándo lo va hacer? ¿Cuándo va a suceder?”

Es tan fácil el volver hacia atrás y esperar que suceda cuando no lo vemos y no lo sentimos—esperando en que Dios lo haga. No me importa quién eres o cuánto tiempo ha conocido esto,

tienes que examinarte. No me importa si es tu dinero, no me importa si es tu sanidad, o si son respuestas para tu familia o tus hijos, sea lo que sea, si estás esperando por eso ¿por qué estás esperando? Esto significa que no vas a creer que lo tienes hasta que lo veas. Eso es un problema.

¿Qué tal si dices, “¿Bueno, cuando me va a salvar Dios? Veo que es Su voluntad. Él no está dispuesto a que nadie perezca, ¿Así que, cuando me va a salvar? Pues creo que no sabremos realmente hasta que lleguemos al cielo o después de esta vida, y luego veremos que será”. Entonces sería demasiado tarde.

¿Entiendes que tienes que creer que recibes salvación antes de verla? Hay que confesar que Jesús es el Señor. Tienes que creer que tu nombre está en el libro de la vida del cordero, antes de verlo. Tienes que creer que estás salvo antes de morir, antes de que llegues al cielo.

Lo que no se ha enseñado es que todo lo demás en esta vida de fe, también es de la misma manera. Esa es la naturaleza de la fe. Tienes que creer que estás sano, que ya recibiste sanidad, antes de que te sientas sano. Tienes que creer que recibiste tu dinero antes de que esté en tus manos. Tienes que creer y llamar a tus deudas pagas, mientras que las cuentas todavía te están mirando a la cara. Tienes que creer que recibiste armonía en tu hogar aun cuando todavía existen gritos y muebles rotos. Sea lo que sea, no puedes esperar verlo y sentirlo, para creerlo. Sería demasiado tarde creerlo. Lo crees antes de verlo.

Lea Marcos 11:24 otra vez. ¿Qué dijo? “Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando,” ¿Qué haces? “Crees” y específicamente, ¿en qué crees? “Crees que lo recibes.”

Yo estoy creyendo que muchos de los que leen esto van a recibir algunas cosas sobre las cuales han estado luchando durante años. Están recibiendo lucidez y están dejándola entrar. Están recibiendo revelación y entendimiento. No es porque es demasiado complicado, sino que el enemigo está tratando de impedir que llegue a ti. Él está tratando de confundirte y mantenerte ciego sobre estas cosas. Y no siempre se nos ha sido enseñado. Otras cosas han sido enseñadas que se les ha llamado, palabra.

1 de Timoteo 6:12 dice: “pelea la buena batalla de la fe”. ¿Qué tipo de pelea sería una buena pelea? “Echa mano de la vida eterna, a la cual tú también eres llamado y has profesado una buena profesión ante muchos testigos.” Echa mano de la vida eterna. “echa mano” es la misma palabra que es traducida “recibir”. Si miras la definición, en inglés, en la Concordancia Strong y el diccionario Vine’s Expository, literalmente significa “tomar”.

A mucha gente no le gusta esta palabra en conexión a la oración y fe. Creen que suena presumido, el no someterse a la voluntad de Dios, y ahí es donde entra el problema. La gente ha estado muy pasiva con las cosas de Dios y agresivas el uno con el otro. Han sido egoístas los unos a los otros, pero cuando se trata de Dios, dicen, “Que sea lo que el Señor quiera...”

Eso es exactamente lo contrario de lo que Él nos dijo que hiciéramos: “Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, Creed que lo recibes,” que quiere decir “creer que lo tomas” y “Creer que le echas mano de eso.”

Permítame darles algunas definiciones combinadas de los siguientes recursos, el diccionario “Thayer’s Greek-English, la Concordancia Strong, y el diccionario Vine’s Expository: “tomar,” “tomar con la mano,” “agarrar con la mano,” “tomar para llevar,” “tomar lo que es suyo,” “tomarlo por uno mismo,” “a reclamar,” “tomar algo,” “a echar mano a algo,” “tomar posesión de algo,” “apropiarse de algo,” “prenderlo.” ¿Está captando la idea?

En Lucas 16:16, cuando Jesús dijo, “la ley y los profetas eran hasta Juan: desde aquel momento el Reino de Dios es anunciado, y todos los hombres se esfuerzan por entrar en él,” o para apoderarse de él, se utiliza la palabra violencia en (Mateo 11:12). Mucha gente dice, “¿De qué está hablando Él?” Tienes que tomarlo por la fuerza.

Piense en las personas, y en los relatos de los evangelios quienes tomaron sus milagros y sus sanidades. La mujer con el flujo de sangre (Mateo 9:20-21) no se sentó en la casa y cantó “Pasa por aquí Señor...” ¿Qué hizo? En su estado débil, se levantó porque ella había escuchado que Jesús iba a pasar cerca de ahí. Ella empujó y presiono. No fue fácil. Fue difícil, pero mientras empujaba y presionaba decía: “Si sólo toco el dobladillo de su ropa, si tan sólo toco el dobladillo de su ropa, yo lo sé, seré sana,” ella estiro su mano y lo tocó. ¿Qué más hizo cuando lo tocó? Tomó su sanidad. Jesús no tenía una campaña de sanidad. Él no estaba orando por los enfermos. Ella no le preguntó si estaba bien que lo tocara, ella no preguntó si era Su voluntad. Qué bueno que algunos de estos teólogos no hablaron con ella antes de que llegara a Jesús y le explicaran a ella que no siempre es la voluntad de Dios.

Ella sólo vino, vio y escuchó, y lo tomó. Por eso tuvo miedo cuando Él se detuvo y preguntó, “¿Quién me ha tocado?”

Probablemente ella pensó, “¡Hay, no! Él va a querer devuelta mi sanidad,” porque ella no habia pedido permiso. Pero Él no quería nada devuelta. Estaba contento. Y le dijo: “hija, ten ánimo. Tu fe te ha salvado.”

Uno podría preguntarse, “¿Está usted diciendo que nuestra fe nos sanará?” Yo no lo dije. Jesús lo dijo. Él fue el que lo dijo.

La fe no es un mesero pasivo. La fe se apropia. La fe es una que agarra, una que toma.

Ahora, usted puede tener esto en mente. Juan 3:27 dice, “No puede el hombre recibir algo, si no le fuere dado del cielo.”

La Biblia en inglés, Versión Amplificada dice: “un hombre no puede recibir nada [no puede reclamar nada, no puede tomar nada para sí mismo] excepto cuando haya sido concedido a él desde el cielo.” ¿Cuál es la Buena Noticia? Que la Sanidad ha sido comprada y pagada. Ha sido concedida a nosotros tal como la salvación. El nacer de nuevo ha sido concedido a nosotros. No la podrías tomar si no hubiera sido dada. Nadie va a luchar para tomarlo de la mano de Dios sino es algo que no es su voluntad. Aunque, permítame pintarle un cuadro. Si no fuese su voluntad, no estuviera en Sus manos.

Él compró y pagó por ella, para que nosotros podamos disfrutarla. Pero es importante entender que lo que ya ha sido **proporcionado por gracia debe ser poseído por fe**. ¿Se recuerda de la tierra prometida? La tierra de Canaán era un tipo de las bendiciones que ahora tenemos en las provisiones y posesiones en Cristo. Él les dijo: «He aquí yo te he dado la tierra», luego inmediatamente, dijo, “sube y poséela.” Él dijo, “todo lugar que pisare la planta de tus pies, serán tuyas. Yo te la he dado a ti. Ahora ve y tómalos” (Josué 1:2-3). La primera generación no lo disfruto, no porque se les fue dada, sino porque no tenían la fe para tomarla.

Millones de cristianos han pensado que estaban esperando en Dios. Yo lo he hecho, y supongo que a lo mejor usted también. Esperando en Dios y esperando en Dios.

“Dios, ¿Cuándo te vas a encargar de mis finanzas?” “Dios, ¿Cuándo vas a sanarme?” “Dios mío, ¿Cuándo vas a hacer esto?” Esto es un pensar erróneo. Sería como un pecador decir: “Señor, ¿Cuándo vas a salvarme?”

¿Cuántas personas perdidas están esperando en el Señor para que los salve? Ningunas de ellas. Él ya ha pagado el precio. No hay nadie en el planeta que pueda decir: “Bueno, estoy esperando en el Señor para que me salve a Su tiempo, en Su propia manera, cuando sea Su voluntad”. Se equivocan. ¿Cuándo pueden ellos nacer de nuevo? Ahora mismo. Ya ha sido provisto. Ya ha sido comprado. Ya ha sido pagado. Ya ha sido dado por gracia. ¿Entonces por qué el retraso? Ellos tienen que echar mano de ella por la fe. ¿Y tú y yo?

La gente ha sido llena del Espíritu Santo en nuestros servicios, y algunos de ellos lo habían estado buscando durante años. Ellos fueron llenos y hablaron en lenguas. Esto es particularmente muy cercano y querido a mi corazón porque eso me pasó a mí. Yo había nacido de nuevo cuando era un niño, y había escuchado a la gente hablar en lenguas. Lo había visto en la Biblia, y sabía que era correcto, pero no lo hice. Todo lo que me habían enseñado, y todo lo que sabía, era esperar. ¿Qué significa “esperar”? Esperar. Y así que esperé durante años.

Nosotros teníamos reuniones de avivamiento, y cuando el servicio terminaba, invitan a venir al altar para esperar recibir al Espíritu Santo, o esperar por el Espíritu Santo. Esperé, esperé, y esperé. Una noche comencé a esperar alrededor de las 9:30 p.m., y continúe hasta las 2:30 de la mañana, todavía allí esperando. Esperando y esperando, mes tras mes, y estaba molesto. “¿Dios, por qué no me llenas? Dios, ¿qué?”

Alguna gente me dijo: “Bueno, si te afeitas el bigote, Dios te llenará.” Pensé: “Esta bien, no hay problema”. Me afeité, y esperé y esperé. Otros tenían otras sugerencias: si cambias la forma en que te vistes, si haces esto, si no haces esto, si dices estos y no digas esto... Todo lo que había escuchado lo había intentado.

Phyllis no se había criado de esa manera. Ella estaba conmigo en todas esas reuniones, mientras que yo esperaba, y esto sucedió noche tras noche, semana tras semana, mes tras mes. Después ella me había dicho que pensaba que: “Bueno, tal vez soy yo. Tal vez sea yo la que está impidiendo algo de alguna manera.” Ella se sentaba en la parte de atrás cansada y le pedía al Señor, “¿Señor, sea lo que sea, lo que él quiera, por favor dáselo ya para que nos podamos ir a la casa?”

¿Finalmente ella dijo: “¿Bueno Señor, seré yo? ¿Estaré yo impidiendo que el reciba de alguna manera? Iré al altar. ¿Qué quieres que haga?” Y se fue hacia el altar, y cayó bajo el poder, y antes de que terminara la noche, ella estaba hablando en lenguas. Y yo todavía, esperando. Pensé, “¡Dios! ¡Esto no me parece muy bien!”

Nosotros no recibimos basado en lo que nos parece bien a nosotros. Dios no se mueve basado en necesidades. Si fuese así, milagros estuvieran explotando sobre todo el planeta ahora mismo porque existen necesidades por todos lados. Dios no se mueve basado en cuán enojado estas. Él que usted este enojado no lo mueve a Él para manifestarse. Él que usted este confundido no lo mueve a Él. ¿Qué hace que el poder de Dios se manifieste en nuestras vidas? La fe. Y ¿qué es fe? La fe es un receptor. Usted cree que la toma. Usted cree que la recibe.

Durante semanas y semanas después de eso, todavía me encontraba esperando. Estaba frustrado. Me levantaba en medio de la noche y salía hacia la arboleda y decía, “Dios, ¿qué quieres que yo haga?” Ahora, aquí es donde mucha gente falla. Ellos aceptan que alguien venga y les diga, “Bueno, esto no es para todo el mundo,” y le darán explicaciones doctrinales por la cual no le está sucediendo a ellos. ¿Qué hicieron? Ellos solo diluyen la Biblia para que coincida con su falta de experiencia. Sí, les calma la mente un poco, pero no es suficiente, porque todavía no están llenos. Todavía no tienen algo que tanto necesitan al igual que los demás.

Gracias a Dios que no hice eso. Me mantuve regresando, diciendo: “Dios mío, estoy frustrado”. Y esperaba. Hubo gente que me daban espaldarazos y me decían, “Sujétate bien” y otros dijeron, “Suéltate un poco” y “Clama, ‘Jesús.’” Trate de hacer todo lo que pude, hasta trate cosas que después de haberlas hecho, me hicieron sentir tan tonto. Sabes, cuando tienes hambre, lo intentas todo. Durante meses y años, no hable en lenguas.

¿Por qué? Estoy esperando en Dios. ¿Lo estoy o no? Creo que estoy. ¿Lo estoy? ¿Realmente estoy esperando que El decida llenarme? Pensé que lo estaba. Yo decía cosas “tan sabias” como: “Bueno, ahora, no quiero que sea yo. No quiero que sea yo. No solo yo.” Pues entonces, ¿quién quieres que sea lleno? “Quiero que sea el Espíritu Santo”. ¿Quieres que el Espíritu Santo sea lleno del Espíritu Santo? “No, no, no quiero que sea yo el que lo haga.” Está viendo cual era mi problema. Estaba diciendo que yo quería que El tomara control de mí y que me obligara ser parte de y a través de mí. Eso es lo que la gente quiere que El haga con sus finanzas. Ellos quieren que lo haga con su sanidad, una y otra vez, en otras áreas, esperando en Él.

“Dios, ¿qué es lo que te está demorando?” Te voy a dar una pista: no es Él. “He hecho todo lo que sé hacer.” ¿De veras? ¿De verdad? “He hecho todo lo que sé.” Bueno, podría ser que tal vez no sabes lo suficiente.

Esto fue lo que Él dijo que hicieras: “Por tanto, os digo que todo lo que pidiereis orando,” ¿Hacer qué? “Cuando oréis,” ¿Crear qué? No solamente que Dios lo puede hacer, no solamente que sea Su voluntad, ¿Crear qué? “Crear que lo recibes,” que lo tomas. Y cuando lo hagas, entonces actúas en él.

Creer que recibes está conectado a actuar sobre él. Tomarlo, creer que lo recibes y creer que lo tomas. Permítame recordarle de los milagros que ocurrieron en el Ministerio de Jesús. Permítame recordarle cómo fue que sucedieron.

Cuando el hombre noble vino a Jesús con respecto a su hijo, Jesús le dijo: “Ve, tu hijo vive”. El hombre creyó la Palabra, y se fue. Su hijo fue sanado (Juan 4:46-51).

Acerca del hombre en la piscina, Jesús lo miro y dijo: “¡Levántate! Toma tu cama y anda” (Juan 5:5-8). ¿Por qué no le dijo?, “Ten paciencia... sigue esperando en Dios”? La teología nos ha enseñado esto. La religión de hombres nos ha enseñado esto, pero no la Biblia.

Millones piensan que están esperando en Dios, y no lo están. Yo pensé que estaba esperando en Él para que me llenara.

¿Recuerdas al hombre ayudado por los cuatro? Arrancaron el techo y lo bajaron a través de la abertura. Jesús dijo, “¡Levántate!” Él dijo eso muchas veces. “¡Levántate! Toma tu cama y vete a tu casa” (Marcos 2:3-5). Él no lo podía hacerlo--por eso se encontraba ahí. Él era físicamente incapaz de hacerlo, y aun así lo hizo. ¿Cómo pudo hacerlo cuando era físicamente incapaz? Cuando él llegó al final de su propia capacidad y actuó en la palabra de Jesús, se encontró con el poder de Dios, en cual permitió que se hiciera lo que se consideraba imposible.

Y al hombre con la mano seca, le dijo, “Extiende tu mano” (Marcos 3:1-5).

El hizo que el hombre ciego se levantara y mirara hacia arriba (Marcos 10:51, 52).

Al otro hombre ciego, dijo, “Ve, lávate en la piscina de Siloé”, y lo hizo (Juan 9:7).

Los diez leprosos fueron sanados cuando fueron (Lucas 17:12-14).

En los Hechos, el cojo a la Puerta llamada Hermosa le dijo, “en el nombre de Jesús, ¡Levántate! ¡Anda!” (Hechos 3:2-6).

Eneas en los Hechos le dijeron, “¡Levántate! ¡Haz tu cama! ¡Ve!” (Hechos 9:34).

¿Estás viendo un patrón? Esto es acción. Así es cómo recibes milagros.

Anteriormente hable sobre el Hermano Hagin. Él estaba paralizado, postrado en cama. Los médicos dijeron que era imposible que él pudiera vivir. Nadie en su condición había vivido más allá de la edad de 16 años y meses antes de su cumpleaños, iba de acuerdo a como le dijeron. Entraba y salía de comas, semanas tras semanas, a la vez. Él no podía salir de su cama.

Pero, se agarró de este versículo, Marcos 11:24. Mientras todavía estaba postrado, lo vio. Él dijo: “Yo creo que recibo mi sanidad. Yo creo que recibo sanidad desde la cabeza hasta las plantas de mis pies.” ¿Qué dijo él? “Yo creo que la tomo. La tomo por fe.”

Entonces él dijo que el Señor le habló y le dijo: “Ahora, ¿Crees tú que estas bien?”

Le respondió diciendo: “Claro que sí.”

Él Señor le dijo: “Bueno, la gente que se encuentra bien debería estar de pie a esta hora del día”.

¿Suena esto como a Jesús? ¿Qué le dijo Él a la gente una y otra vez? “Levántate. Ve. Toma esa cosa sobre la cual estabas acostado y vete. Te cargaron en ella, y ahora tu cargaras con ella.”

¿Puede Jesús cambiar tu vida? Levántate. Extiende tu mano y levántate.

Dijo que sus piernas estaban paralizadas y no tenían ninguna sensación en ellas, pero las empujó al borde de la cama, y empujó una pierna hacia fuera. Dijo que cuando cayó, sonó como si fuera un pedazo de leña (como un sonido hueco). Empujó la otra pierna hacia fuera. Se agarró del poste de la cama y se arrastró hacia arriba. Ahí estaba sujetándose a la cama mientras sus piernas estaban inútiles y arrastrándose. Mientras se sujetaba a la cama, dijo, “Yo creo que recibo”.

¿Entiende usted que esto va más allá de creer que es la voluntad de Dios? Esto va más allá de creer que Él lo puede hacer, y esto no es “esperando” en Él. Él dijo: “Yo creo que recibo”. Él ha ido hasta el límite de lo que él puede hacer. Aun mientras se encontraba ahí, él estaba esperando algo más.

Dijo que mientras se encontraba colgado del poste de la cama, algo le golpeó en la parte superior de la cabeza, y sintió algo como si fuera miel tibia. Dios es real. Su poder es real. Él dijo que sentía como si miel tibia caía sobre la parte superior de su cabeza y comenzó a correr sobre su cabeza, su cara, su cuello y su pecho. Dijo que le llegó hasta sus piernas, donde no tenía ninguna sensación, y dijo que cuando corrió por sus piernas, le comenzaron a picar y arder como si muchas agujas estuvieran punzándole. Pueden ver que esos nervios comenzaron a reactivarse. Él dijo que bajo por sus piernas, y cuando sucedió, se encontró de pies con sus propias fuerzas, gritando y dando ¡Gloria a Dios!

Ahora, vamos a detenernos aquí. ¿Estaba él esperando en Dios que lo sanara todos esos meses que estuvo en la cama? No, no lo estaba.

Después de años de esperar y esperar ser lleno del Espíritu y hablar en lenguas, me enteré y obtuve un pequeño libro llamado “Siete Pasos para recibir el Espíritu Santo,” por Kenneth E. Hagin. Nunca había visto ni conocido nada sobre este hombre. Obviamente, esto fue antes de que nosotros fuéramos a RHEMA. Leí ese librito. Y decía que hiciera esto, ora esto, cree que lo recibes y ahora habla en lenguas. Lo leí y pensé, “¿Cómo? ¡No puede ser tan sencillo!”

Me acorde de la Hermana Fulana de tal: y ella vio una bola de fuego atravesarla y le pego en la cabeza, y rodando hacia el banco habló en lenguas por una hora. Yo estaba siendo orientado por experiencia, orientado por sensación, y no orientado por la Palabra, y había esperado por años.

Descanse el libro y me burle, y pensé: “No, no, no puede ser. Porque cuando el Espíritu Santo lo hace, Él lo hace, Él no necesita a un hombre. Y si me escuchas hablar en lenguas, no seré yo.” Y mientras continuaba diciéndolo y creyéndolo, nunca lo iba a poder hacer, porque al menos que *tu* hables en lenguas, nunca hablaras.

Alguien que diga algo similar podría argumentar, “Sabes lo que quiero decir”. No, tú no sabes lo que quieres decir. He estado ahí. Estoy tratando de ayudarte. “Bueno, yo simplemente quiero que El venga sobre mí y me llene y que me lo imponga sin yo tener que hacerlo.” Eso nunca sucederá. Él no es un demonio. Él no posee ni controla a la gente. Usted mismo tiene que ceder voluntariamente, y es aquí donde entra la confusión: “rendirse” significa “actuar”. Cediendo al Espíritu significa actuar sobre las impresiones y exhortaciones del Espíritu.

Si el Espíritu de Dios está lidiando con usted para dar, ¿cómo cedés al espíritu? Usted puede actuar sobre esa impresión y exhortación y dar. Si el Espíritu de Dios está lidiando con usted para orar, ¿cómo cede a él? Puede actuar sobre eso y orar.

En una ocasión tuve el Espíritu Santo sobre mí. Sentí el poder de Dios, y había sentido Su unción. Hubo momentos cuando nos encontrábamos en el altar que el poder de Dios era tan fuerte que todos habíamos caído bajo el poder. Cada uno de nosotros estuvimos tirado en el piso y apenas nos podíamos mover. Sin embargo, todavía yo continuaba diciendo, “¡Oh, Dios, ¡lléname del Espíritu! Oh, Dios, dame el Espíritu Santo. Oh, Dios... “yo no tenía suficiente sentido común para darme de cuenta que Él estaba diciéndome,” ¡Oye! ¡Soy yo! ¡Aquí estoy!” La ignorancia. Yo no sabía nada mejor.

Tiré el librito sobre la mesa y dije, “Ah”. Algo surgió en mí, gracias a Dios, y fue el Espíritu Santo, yo no lo sabía en aquel entonces, pero él dijo: “Tú lo has tratado todo. ¿Por qué no tratas esto?”

Yo dije, “Bueno, si existe una oportunidad. Sé que eso es incredulidad, pero es donde me encontraba en ese momento. Lo tomé de nuevo y pensé, pues bien, muy bien... “Señor, gracias por ser mi Padre. Confieso que Jesús es el Señor de mi vida. Te pido que me llenes con el Espíritu Santo, yo creo que lo recibo”. ¿Estas escuchando el tono de lo que estaba diciendo? “Yo creo”, ¿Qué? “Yo creo que lo recibo. Yo creo que lo tomo”.

Esta fue la cosa que fue nueva para mí: una vez que oras eso, ahora crees que lo tienes. “¿Te refieres a antes de sentir algo? ¿Antes de que vea algo?” Exactamente.

“Ahora, habla en lenguas”. ¿Qué? No oigo nada. No siento nada. “Habla por fe.” ¿Cómo haces eso? No quiero que sea yo. Bueno, él había explicado que tenía que ser yo, si voy a ser yo el que iba a hablar. Así que, sin nadie alrededor, en mi casita móvil solito, dije, “okey” y comencé a hablar en otras lenguas. Pensé, “¿nooo?”. “No, porque cuando la Hermana Fulana de tal fue llena, ella sintió el fuego.” Luego, lo leí nuevamente, y él dijo que tu entendimiento es infructuoso y lo haces por fe. Mientras más te rindas, mejor será el fluir. Yo dije, “Bueno, he hablado más de lo que había hecho antes”. Así que, oré un poco más, y hablé un poco más, y hablé un poco más, y mientras más lo hacía, mejor lo hacía. Mientras mejoraba, mas lo quería hacer. Y desde entonces he orado en lenguas durante años.

Una de las cosas que me impedía el hablar en lenguas, antes de leer y actuar con ese pequeño librito, fue mi forma de pensar, “No, no puede ser.” ¿Por qué? Porque si esto es verdad, entonces todo lo he estado haciendo durante los últimos años fue por nada. Todo este tiempo pensaba que estaba esperando en Dios. Literalmente me dije a mi mismo, cuando realmente había comenzado

a hablar en otras lenguas, me detuve y pensé: “Quieres decir que pude haber estado hablando en lenguas hace 10 años atrás?” Estuve muy molesto.

¿Por qué digo esto? Porque millones de personas se encuentran esperando en Dios. Ellos creen que están esperando. “Yo creo en Dios. Creo que Dios puede hacer cualquier cosa. Yo creo que es su voluntad”. Maravilloso, pero tienes que ir más lejos. Debes creer que lo recibes. Debes creer que lo tomas, y entonces usted debe de estar preparado para actuar en lo que Él te dice con respecto a eso. Usted debe poseer sus posesiones. Tienes que poner tu pie sobre él. Tienes que decir, “¡esa sanidad es mía! ¡Yo tomo esa sanidad...Ese dinero es mío! ¡Yo tomo ese dinero! ¡Lo reclamo! ¡Creo que lo recibo! No voy a esperar en nada. Es mío. Ha sido provisto, proporcionado; Ha sido comprado y pagado. Yo lo tomo. ¡Yo lo tomo!” Usted agárrelo, poséalo, y tómelo para usted mismo. Ponga su pie sobre él.

Diga en voz alta: **“Pon tu pie sobre él. Pon tu pie sobre él. Pon tu pie sobre él.”**

Él dijo, “ve toma posesión de ella. No tengas miedo, no te desanimes. Él dijo, “ve y poséelo”. “Todo lugar que pisare la planta de tus pies, Yo os he entregado” (Josué 1:3). Es la Biblia.

Él dijo, “pelea la buena batalla de la fe. Echa mano de la vida eterna.” (1 Timoteo 6:12). Echa mano de él. ¡Gloria sea a Dios!

Capítulo 24: Él Nos Ha Prometido Larga Vida

La voluntad de Dios es una larga vida, no una corta vida. ¿Se encuentra emocionado por esto? Estaría preguntándose, “¿por qué sigue hablando sobre si estoy emocionado o no? ¿Qué importa?” Oh, pero sí importa.

Cuando era un estudiante de primer año en RHEMA, yo siempre me sentaba en la primera fila en la escuela de sanidad. Un amigo y yo asistíamos todos los días a la escuela de sanidad, un día nos fuimos a almorzar a un restaurante mejicano y ordenamos “el especial,” uno grande. Fue durante el invierno, así que hacía frío afuera y cuando llegamos a la clase, estaba caliente, y estábamos llenos de comida mejicana, y el Hermano Hagin estaba enseñando ese día.

Él no estaba predicando, y no había ninguna música de órgano rápida tocando. Él estaba enseñando línea por línea, y lo próximo que supe fue, que mis ojos se estaban cerrando casi hasta la mitad. Ahora, estoy seguro que usted nunca ha hecho algo así anteriormente. Pero él estaba en la plataforma, por lo menos la última vez que me fijé en él.

Y lo próximo que recuerdo es que él estaba delante de mí, bien cerca, y gritó, “¡Emociónense Muchachos!” ¡Óigame, hombre, ambos saltamos! “¡Chicos Emociónense!” Dijo el: “Es cuando te emocionas sobre la palabra de Dios que las cosas trabajan para ti.”

Y sabes, es muy cierto. Si realmente crees, te emocionas cada vez. Si usted escucha y dice, “Si, pero, ya yo he oído todo eso,” Entonces no estás creyendo; es solo consentimiento mental. No es real para ti. Esa es la razón por la cual yo continúo repitiéndolo, y creo que cuando nos profundizamos en la palabra, se emocionará con lo que Dios nos ha dado en esta área, lo cual es que, usted tiene derecho a una vida larga, una vida feliz, una vida satisfactoria, una vida fructífera y una vida victoriosa en el Señor.

Salmo 91:16 dice, “Lo saciaré de larga vida, Y le mostraré mi salvación.”

La traducción en inglés, Young ’s Literal dice: “con largura de días le saciaré, y causare que vea en mi salvación.”

La versión en inglés, Easy to Read dice, “Yo le daré a mis seguidores una larga vida y les mostrare mi poder para salvar.” Me gusta eso, ¿y a usted?

La versión en inglés, New Century Version dice: “Yo les voy a dar una vida larga y llena, y verán cómo puedo salvar”.

La versión en inglés, God’s Word Translation dice, “Yo te saciare con una larga vida. Te mostrare cómo yo te salvaré.”

La versión en inglés, Contemporary English Version dice, “Tu vivirás una larga vida y veras mi fuerza salvadora”.

Diga esto en voz alta: **“Yo viviré mucho tiempo y veré cómo Él puede salvar”.**

Estamos seguros que es la voluntad de Dios para que todos sean sanos hoy día porque Él nos prometió larga vida.

Si lees todo el Salmo 91 completo, entiendes cómo vas a llegar obtener una larga vida. Es porque no fuiste destruido. No moriste con la peste, o la enfermedad o la flecha que voló durante el día. Fuiste salvo, fuiste protegido, fuiste sanado y fuiste satisfecho con una larga vida. ¿Cómo conseguiste ser satisfecho con una larga vida? Porque viste cómo él puede salvar.

Diga esto otra vez: **“Veré cómo Él puede salvar, y Él me saciará con una vida larga y plena.”**

Cuando usted dice eso, la próxima pregunta es ¿Cuánto tiempo? “Existe muchísima gente que dice, “Hombre, has vivido en plenitud estos 20 años. Has vivido más en estos 20 años que algunos otros que han vivido en sus 40 o 60, así que has tenido una vida plena.”

No, la Biblia nos dice cuánto tiempo es una larga vida, y no tenemos que permitir que otros traten de convencernos con sus juegos de palabras e ideas religiosas y tradicionales, explicarnos lo que es una vida larga.

Hay unos versículos en el Salmo 90 que muchas personas se han referidos a ellos cuando hablan sobre una larga vida, pero en realidad es una aplicación incorrecta de la palabra. Salmo 90:3-4 dice: “Vuelves al hombre hasta ser quebrantado, Y dices: Convertíos, hijos de los hombres. Porque mil años delante de tus ojos Son como el día de ayer, que pasó, Y como una de las vigiliass de la noche”. ¿Has escuchado esto anteriormente? Al leer el Nuevo Testamento, ¿has leído algo similar sobre los “mil años”?

Bueno pues, en realidad él está citando este versículo en 2da de Pedro 3:8, que dice: “Mas, oh amados, no ignoréis esto...” Cuando el Señor dice que seamos ignorantes de algo, puedes estar seguro que existe mucha gente que *son* ignorantes sobre eso, de lo contrario no lo hubiera dicho. Así que queremos estar seguros de que no seamos ignorantes sobre eso. ¿De qué única cosa estás hablando? “que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día.” Yo pienso que hemos oído esto y nos hemos dado cuenta de que el tiempo con Dios es diferente al tiempo con nosotros, pero lo pasamos por alto como si fuera algo incomprensible. “Es un gran misterio.” No, él fue muy específico sobre no ser ignorante sobre esto. Ciertamente existe todo tipo de cosas sobre el tiempo, espacio, el espíritu y lo físico que no vamos a ver en este ámbito, y Él no nos dijo todo sobre todo eso, pero si nos dijo esto—que con el Señor un día es como mil años.

¿Quién conoce más sobre el tiempo, Él o nosotros? Sin duda Él y es muy importante. La pregunta que estamos tratando de contestar es ¿cuánto tiempo es una larga vida? “Con larga vida Él me satisface y me muestra su salvación. ¿Cuánto es larga: ¿veinte, treinta, cuarenta, cincuenta? ¿Cuántos años es viejo?

Miremos nuevamente al Salmo 90:4. Él dice, “Porque mil años delante de tus ojos son como el día de ayer, que pasó, Y como una de las vigiliass de la noche”. Entonces, mil años para Él es como un día que paso, como ayer, un día.

Él dijo en los versículos 7-9, “Porque con tu furor somos consumidos, Y con tu ira somos turbados. Pusiste nuestras maldades delante de ti, Nuestros yerros a la luz de tu rostro. Porque todos nuestros días declinan a causa de tu ira; Acabamos nuestros años como un pensamiento.” ¿Esta El hablando sobre personas que están experimentando las bendiciones de Dios en obediencia al Señor? No, no lo está. De hecho, en mi Biblia, el subtítulo en el Salmo 90 dice “Salmo de Moisés, el hombre de Dios”. El versículo 10 dice: “los días de nuestros años son sesenta años y diez;” es decir 70 años, “Que, si en los más robustos son ochenta años, Con toda su fortaleza es molestia y trabajo; Porque es cortado presto, y volamos.”

Un número de personas han tomado esto como el máximo de años de vida que alguien pueda esperar vivir, cerca de 70 años, o si eres fuerte, podrías llegar a los 80. Ellos han tomado esta escritura como si fuera una aproximación máxima de lo que las personas puedan esperar vivir. Pero yo le expongo a usted, que este pasaje no fue dado con ese propósito. Él está describiendo lo que le estaba sucediendo a la generación de israelitas que murieron en el desierto. Mire esto y mire otros pasajes y vea cómo se conectan.

Al leer en Números 14, vemos que ellos habían tentado al Señor diez veces por no creerle, y dijeron, “todos vamos a morir aquí”, y decían cada vez que daban la vuelta. “Todos vamos a morir aquí.” Y cuando les dijo que subieran a la tierra, no lo hicieron. Se sentaron en sus tiendas y lloraban en su incredulidad. Finalmente, Él les dijo: en Números 14:28-29, “Diles: Vivo yo, dice Jehová, que según habéis hablado a mis oídos, así haré yo con vosotros: En este desierto caerán vuestros cuerpos; todo el número de los que fueron contados de entre vosotros, de veinte años arriba, los cuales habéis murmurado contra mí;” Él les dijo, “Todos de 20 años y mayores van a morir aquí en este desierto como ustedes dijeron que pasaría”. Dijo en el versículo 34, “Conforme al número de los días, de los cuarenta días en que reconocisteis la tierra, llevaréis vuestras iniquidades cuarenta años, un año por cada día; y conoceréis mi castigo.” Bueno entonces, ¿cuánto es 40 más 20? Sesenta. Ese era el más joven. Así que, de acuerdo a lo que Moisés dijo aquí, cualquiera que fuese mayor que esto, cuando le añades esa cantidad de tiempo a ellos, están muriendo entre los 70 y 80. En 40 años, había muerto toda una generación. ¿Es esa la descripción de personas que obedecen a Dios y agradan a Dios y viven todo un largo tiempo y son bendecidos? No, no lo es.

Bueno, si los 70 o 80 años no es el máximo que dice las escrituras, ¿Entonces, ¿cuál es? En Génesis 6, se nos da un número en la Biblia. ¿Cuántos años es ser viejo? Voy a decirte a qué edad eres viejo.

Usted podría decir: “Sólo tengo 17 años y esto no me importa”. Te importara en el futuro. O quizás recuerdes cuando los 40 era viejo. No se ve tan viejo, ahora ¿no es cierto?

Génesis 6:3 dice: “Y dijo Jehová: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne: más serán sus días ciento y veinte años.” Dios dijo que los días del hombre serán 120 años.

La versión en inglés, New Living Translation dice, “Entonces el Señor dijo: mi espíritu no tolerará a los seres humanos por tanto tiempo, porque son solamente carne mortal. En el futuro, vivirán no más de 120 años.”

La versión en inglés, New Century Version dice algo muy parecido. Dice, “Vivirán solamente 120 años.”

Ahora, esto suena extraño para nosotros, pero no para ellos. Fue terrible para ellos porque habían estado viviendo casi un milenio. Si vas al capítulo anterior, unos versículos antes, usted verá cuán diferentes unos de estos individuos había vivido.

Dice en el versículo 5 que Adán vivió 930 años.

Algunos podrían cuestionar, “Oh, él no vivió tanto tiempo. Es una especie de confusión con los números en la Biblia.” No, no lo es. El realmente vivió esos años, novecientos treinta años. Puede ser probado de muchas maneras, pero permítame continuar.

Set vivió 912 años. Enóc vivió hasta los 905 años. Cainán vivió hasta 910. Mahalaleel no vivió tanto tiempo, sólo a 895. Jared vivió 962 años. Y Noé, aunque no dice aquí porque todavía estaba vivo a través de todo esto, pero más adelante se dice que vivió hasta 950 años. Y había un hombre por el nombre de “Matusalén” que vivió 969 años.

Ahora, si le hubieras dicho a Adán (930 años), Noé (950 años) o “Matusalén” (969 años) que un muchacho joven murió a los 120 años, ¿qué pensarían? “¿Ciento veinte? No es posible. Era sólo un niño”. Para una persona de 900 años de edad, ¿cuán viejo sería una persona de 100 años? Es toda una perspectiva, ¿no es cierto? Es como si fuere una persona de 90 años escuchando que alguien murió a los 10 años. Tal vez eso nos ayude a comprender. El pensaría, “No puede ser, de ninguna manera. Ni tan siquiera ha comenzado a vivir.”

¿Por qué cambió esto? La Biblia nos dice que el planeta entero se había convertido malicioso, y su imaginación existía continuamente únicamente maldad y violencia. Estas personas vivían casi mil años. Dios dijo: “Yo no voy a permitir más esto.”

Nosotros hoy en día hemos visto algunas personas que sólo han vivido 40 o 50 años y le han hecho muchísimo daño a la humanidad. ¿Y qué tal un individuo malicioso que ha vivido mil años? Quiero decir, él podría ser mucho más competente en el pecado y el mal siglo tras siglo, y eso es lo que dice el Señor. “Mi espíritu no va a luchar con hombres como éste; Yo voy acortar esto. Los días del hombre serán 120 años”. Así que Él lo cambió. Nunca había sido cambiado anteriormente. Esto es: ciento veinte años.

Si usted lee a través de los siguientes capítulos, verá que pronto después de la inundación, algo comenzó a suceder. Algo cambió y entró en efecto y las personas comenzaron a vivir hasta los 400 y 500 años. El padre de Abraham vivió hasta los 205 años, y Abraham sólo vivió hasta los 175 años de edad. ¿Se está dando cuenta de lo que está sucediendo? Comenzó a descender, y se estabilizó cerca de la marca de 120 años.

En los Estados Unidos en los 1800's, en el oeste, el promedio de la duración de vida de un hombre era cerca de los 40 años. En Europa, en diferentes tiempos, el promedio de la vida de un hombre o una mujer era 35 años. Pero eso fue a causa de lo que estaba haciendo el hombre. Dios nunca lo ha cambiado.

Permítame incluir algunos números interesantes para usted. Los Estados Unidos actualmente tiene el mayor número de personas mayores de 100 en el mundo. Las estadísticas mostraron que en el 2005 había 55 mil de ellos mayores de 100, eso fue solamente en este país.

Se estima que para el año 2050, el número de centenarios en los Estados Unidos, personas mayores de 100, sobre pasaran los 830 mil. Puede haber hasta 1 millón de personas mayores de 100 para el año 2050. ¿Qué te parece eso?

Se dice que actualmente en el mundo hoy día existen aproximadamente 500 mil personas mayores de 100.

Estoy diciendo esto porque el diablo está tratando de decirnos que nadie vive tanto tiempo. “Oh bueno, tal vez podría haber uno o tres en el mundo.” ¿Y qué tal medio millón? ¿Por qué no puedes estar en ese club?

También existe un grupo que llaman los súper-centenarios. Son personas que han vivido más allá de la edad de 110. Estiman que existen acerca de 400 personas con vida hoy día que tienen más de 110 años.

La razón por la cual estoy diciendo esto es porque cuando las escrituras dicen 120 años, mucha gente hoy día dice, “No, no estás siendo realista.” No solamente es real, sino que está sucediendo en el mundo hoy día, ahora.

Ahora, los registros se encuentran un poco “dudosos” cuando regresamos hacia atrás, pero los Récords Mundiales de Guinness han probado y demostrado que por lo menos dos personas en nuestra generación han vivido más de los 120 años. La mayor murió en 1997, una señora llamada Jeanne Louise Calment de Francia. Ella murió a la edad de 122 años en agosto del 1997. Está documentado. Tuvo una vida muy activa. Ella tomó clases de esgrima a los 85 años—creo que pensó que le gustaría tratar algo nuevo. Corrió su bicicleta activamente pasada la edad de los 100 años. A los 114 años, se interpretó a ella misma en la película, Vincent And Me (Vicente y Yo), convirtiéndose en la actriz más anciana registrada en películas. Está sucediendo.

No es ridículo el pensar que uno puede vivir pasado los 120 años. Cincuenta y cinco mil personas en los Estados Unidos, están vivas ahora mismo, tienen sobre 100 años.

Regresemos a lo que habíamos leído en el Salmo 90:4. Con el Señor, mil años es como un día. Si es así, y sabemos que, si lo es, entonces ¿cuántos años vivían la gente al principio? Alrededor de un día. Noé vivió casi un día. Adán vivió casi un día. Matusalén fue el que más que se acercó que haya sido registrado, a los 969 años. Vivió casi un día entero. Piense en eso. Tiene tanto sentido en muchos niveles. Distintas escrituras dicen que un día es y un día lo otro y el hombre tuvo su día. Este es nuestro día.

Pero ahora, nuestros días han sido reducidos a dos horas y media. Si un día para el Señor es como mil años, si lo divides por 24, una hora es acerca de 42 años. Así que 120 años serían menos de tres horas, así es como el Señor lo ve. Necesitamos que renovar nuestras mentes para poder ver las cosas tal como El las ve, porque el diablo te dirá, “Diez años es mucho tiempo”. No

lo es. Tenemos que verlo como el Señor lo ve. Es decir, si logras vivir hasta 120 años, tienes menos de tres horas para estar aquí, desde la perspectiva de Dios. No dejes que nadie te convenza ni te quite parte de su tiempo aquí porque solamente estarás aquí un par de horas. Sé que suena extraño para nosotros, pero esto no es broma para Dios. Es de la única manera que Él lo ve. Nosotros creemos que un año es demasiado tiempo.

Así que nuestra vida es como una neblina, dijo El. ¿Cuál es tu vida? Es como una neblina que aparece por un rato y luego desaparece, en un par de horas. Para muchos de nosotros que somos de edad mediana, ¿Cuánto nos queda? ¿Una hora? Una hora y media. Mire a su reloj. Y entonces estarás fuera de aquí, si el Señor tarda en su venida.

La gente no quiere hablar sobre la muerte. Tienen miedo de hablar sobre la muerte. Pero los cristianos no deben tener miedo de hablar sobre la muerte, o mirar la muerte, o hablar de la muerte. ¿Por qué? “Jesús, tomó parte de carne y hueso,” la Biblia dice, “y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre” (Hebreos 2:15). Por eso dice en 1 Corintios 15:55, “¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?” La tumba y la muerte han sido despojadas de su aguijón, de las garras. Se ha eliminado el aguijón. ¿Por qué? Porque para nosotros, la muerte no contiene temor.

Sabemos lo que va a suceder, y no tenemos ningún temor. Si usted podría alejarse fuera del planeta, algunos cientos de kilómetros y podría ver en el espíritu, vería un flujo constante de gente entrando y dejando la tierra. Existen llegadas: concepciones y nacimientos. Y existen salidas: personas que han partido del planeta. Millones están saliendo ahora mismo. Pronto, muy pronto, usted se irá. Algunas personas dicen, “Hay, no hable de eso.” Vamos, libérese. ¿Es usted un creyente? ¿Ha nacido de nuevo? Entonces esta muerte física no es el fin. Usted sale de su cuerpo y va a estar con Jesús. Es emocionante. Estamos aquí sólo por un par de horas. No dejes que nadie te convenza en perder parte de sus horas aquí.

Diga en voz alta:

**Yo no le temo a la muerte.
Jesús conquistó a la muerte.
Yo no tengo miedo de morir.
Yo estoy salvo. Iré a estar con Jesús.**

Si le tienes miedo a la muerte, tienes que dejar que la palabra entre en ti hasta que seas libre. Es una cosa paralizante, una cosa una tormentosa, y usted no debería tenerlo tal como lo tiene el resto del mundo—el mundo perdido—lo tiene. Se supone que usted no le tenga miedo a la muerte.

En Filipenses 1:20, dice: “Conforme a mi anhelo y esperanza, que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será engrandecido Cristo en mi cuerpo, o por vida, o por muerte.”

Diga en voz alta: **“Cristo será magnificado en mi cuerpo en vida y en muerte”.**

El versículo 21 dice: “Para mí vivir es Cristo,” el Ungido. Mi vida es una vida ungida, ungida y victoriosa. “Y el morir es...” ¿Espantosa? ¿Por qué dije eso? Porque para millones de personas, es aterradorante. Creen que el morir es lo peor que le pueda suceder en este mundo. Pero no lo es. Pablo dijo, por el Espíritu de Dios, “porque para mí vivir es Cristo y morir es ganancia. Pero si vivo en la carne, esto es el fruto de mi labor”. ¿Por qué nos tenemos que quedar y vivir en la carne? ¿Qué es labor? Es trabajo y como resultado del trabajo, frutos. ¿Por qué debemos de pelear para ser protegidos? ¿Por qué debemos de pelear para sobrevivir y ser sanos, para vivir y terminar nuestra dos horas y media? ¿Por qué? Para hacer el trabajo y conseguir los frutos, porque como quiera que sea, se terminara rápido. Queremos terminar todo nuestro trabajo y recibir todos nuestros frutos.

Usted no quiere que alguien más tome su trabajo, su recompensa y frutos. Usted quiere recibir todo lo que estas supuesto recibir, porque te estoy diciendo, cuando todo esto termine, ante el Tribunal de Cristo, tomando nuestras recompensas por lo que hayamos hecho en el cuerpo y en la obra del Señor, aunque la gente cree que no es gran cosa ahora, va ser maravilloso y para siempre. Si no lo hiciste, Usted deseara haber hecho todo lo que podrías haber hecho.

Si el diablo no te puede convencer en hacer el mal, pecar y hacerles daño a otras personas—si vas a ser un cristiano—entonces él te quiere fuera de aquí ahora. Si vas a ir al cielo, vete ahora y sal de aquí, así no vas a influir a nadie más para el Señor. El prefiere llevarte para el infierno con él, pero si no lo puede lograr, y si vas para el cielo, entonces él quiere que, ¡salgas de aquí ya! Vete, ahora.

Pero no, Dios quiere utilizarnos. No existe mucha gente que cree en el Señor ni se encuentran trabajando para el Señor. La Biblia dice que, “la cosecha es grande y los obreros son pocos” (Lucas 10:2). Necesitamos más de nosotros, muchísimo más de nosotros. Usted no tiene que partir temprano.

Es tan maravilloso que esto se encuentre en la Biblia porque derrota y saca fuera del agua toda la teología de tanta gente. En los versículos 21 y 22, Pablo dijo, por el Espíritu de Dios, “para mí vivir es Cristo y morir es ganancia. Pero si vivo en la carne,” lo cual es en Cristo, y en victoria ungida, “esto me será para fruto de la obra, no sé entonces qué escoger;” “sé” significa “saber”.

¿El no dijo que no sabía cuál escoger? Pablo si dijo, “¿no sé qué voy a elegir, si me quedo a trabajar o si muero y voy a estar con el Señor”? No dijo el, “¿Yo no sé qué voy a elegir?” Sí, lo dijo. La gente intenta bailar alrededor de esto. Tratan de convertirlo en otra cosa. Tratan de decir: “Bueno ahora, Pablo, eso no depende de ti.” Aparentemente él no lo sabía, y lo que es más evidente es que el Espíritu Santo, el cual estaba hablando a través de él, no lo sabía. Él dijo, “No sé qué voy a elegir”. ¿No dijo el eso? ¿Podemos escoger? ¿Tenemos algún tipo de opinión sobre este asunto? ¿Verdaderamente podemos escoger si nos vamos a quedar y vivir una larga vida o si deseamos continuar? La mayoría de los cristianos no creen esto, y sin embargo se encuentra aquí en la Biblia.

La gente dice, “Bueno, ahora, al hombre se le ha designado un momento dado para morir. Y cuando te llegue tu momento, te irás. Tal vez sea un jueves en la tarde a las 3:00 cuando tengas 25 años. O tal vez sea un sábado por la mañana cuando tengas 49 años de edad. O podría ser...

cuando llegue tu momento, te irás. Esto no tiene que ver contigo o con lo que los demás piensen porque es asunto de Dios.” ¡Incorrecto! Esto ha sido algo que la gente se ha inventado. Es una tradición religiosa. No es la Biblia.

No se preocupe. Se lo voy a demostrar con aproximadamente 20 versículos. ¿Verdaderamente podía el elegir? ¿Pudo haber elegido si se quedaba y vivía o si no quería continuar?

Leamos el verso que acabo de citar que algunos han citado incorrectamente. Hebreos 9:27 dice, “y que está establecido para los hombres que mueran una sola vez,” una vez—subraye o dibuje un círculo alrededor de esas palabras en la Biblia. “¿Se les establece a los hombres,” un tiempo para morir? No “una vez para morir, y después de esto el juicio.”

¿Qué significa “una vez”? Significa “solo una vez”. Si el Señor tarda en su venida, aunque sea un par de horas, todos vamos a morir. Algunos dicen, “Bueno, no, el Señor viene pronto.” ¿No hay duda sobre eso, pero Él podría esperar un día más, no es cierto? Podría decir que existen tantas personas que están perdidas, y creo que puedo lograr que entren más, así que voy a esperar por lo menos otro medio día. Que serían 500 años. Puede decir que: “A mí no me gusta eso.” No importa si le gusta o no, así es como son las cosas. La Biblia dice que Él es paciente, y no quiere que nadie perezca (2 Pedro 3:9). Por eso El continúa esperando, ¿no es cierto? Me alegra que El esperó lo suficientemente para que yo entrara. ¿Y usted? ¿No se alegra que El no vino cuando usted estaba huyendo de Él? El esperó un poco más, y usted entró. Bueno, hay mucha gente en ese mismo barco y aun peor. Él sabrá. El vendrá en el momento preciso. Será perfecto. Pero, si El sólo espera un par de horas, sería demasiado tiempo para ti y para mí. Nuestra vida se terminará; nos iremos de aquí.

“Está establecido a los hombres que mueran una vez,” una vez, a morir. Personas mal interpretan esto. Dicen que dice un tiempo específico, pero no se dijo un tiempo. Dice, “una vez”, dijo una sola vez. Eclesiastés habla sobre un margen de tiempo y trabajo, y vamos a ver lo que eso significa. Quiero establecer esto a partir de la Biblia. Esta es otra escritura que también ha sido citada correctamente pero mal aplicada o mal entendida. En Eclesiastés 3:1-2, en la versión en inglés, The New Living Translation (Nueva Traducción Viviente) dice, “para cada cosa hay una temporada y un tiempo para cada propósito debajo del cielo: un tiempo para nacer y un tiempo para morir” y la lista continúa.

Algunos dicen, “Bueno mira, ahí dice ‘un momento para morir’.” Lo dice, pero que no se te pierda la primera palabra: temporada. Habla de una temporada. Una temporada no es necesariamente tres de la tarde un martes. Es una temporada.

Marque estos versículos en su Biblia. Podría ayudar a alguien esta próxima semana, y si las marcas, o tomas notas, podrías sentarte y repasarlas con ellos. Hay millones de personas, cristianos, buenas personas que aman a Dios que están completamente salvos — que no creen en lo que estamos hablando. No creen esto. Mas, sin embargo, es la Biblia.

Job 5:26 dice: “Y vendrás en la vejez a la sepultura, Como el montón de trigo que se coge a su tiempo.” ¿Cuándo? Vendrá en su temporada.

Otra traducción dice: “serás como el trigo que crece hasta el tiempo de la cosecha. Vivirás hasta una edad madura.”

La versión en inglés, The Contemporary English Version (Versión Contemporánea), dice, “vivirás una larga vida, y su cuerpo será fuerte hasta el día que te mueras”. Suena muy bien, ¿no es cierto?

La versión en inglés, The Living Bible (La Biblia Viviente) dice: “¡Vivirás una vida buena y larga; como el trigo estacionado, ¡no podrá ser cosechado hasta que sea su debido tiempo!” Llegarás a la tumba de una edad madura como una pila de heno en su tiempo correcto.

¿Sabía usted que existe un tiempo exacto para cosechar trigo, y que existe un momento dado cuando se considera prematuro? Usted no cosecha el maíz cuando los granos no se han desarrollado, cuando están pequeños, prematuros, cuando las espigas no están desarrolladas. Usted quiere esperar que estén completamente desarrolladas y que pasen por su ciclo y estén maduras. De ahí es dónde sacamos la frase “Una vejez madura.” Es bíblico, y es correcto.

Existe una temporada apropiada para morir, pero aun así no está establecido en concreto. Usted entiende que en verdad la edad de 20 años no es una temporada, ni tampoco los 50 años de edad. ¿Cuándo sería aproximadamente la temporada correcta? Es pasada de los 100 más, son 120 años. Ese es el fin del ciclo de la vida humana, y es solo a causa del pecado. Se supone que nosotros nunca muriéramos.

Existe una temporada correcta, así que, si ese es el caso, entonces existe una mala temporada.

Eclesiastés 7:17 dice, “No hagas mucho mal, ni seas insensato: ¿por qué morirás antes de tu tiempo?”

¿Podrías morir temprano? ¿Podrías morir antes de tu temporada correcta? El mencionó un par de razones por la cual si podríamos morir: ser malvado y luego ser insensato. Eso sería en una categoría de ser sólo insensato, imprudente y haciendo mal y cosas malas y luego haciendo cosas tontas. Hay mucha gente que no está con nosotros hoy día que deberían de estar todavía con nosotros. ¿Por qué? Porque hicieron cosas tontas.

He tenido gente joven decirme, “Tengo tanta fe en Dios, que, si no es mi tiempo, no me voy, pase lo que pase. Yo podría salir a la calle y pararme frente a un camión que va a 70 millas por hora, y si no es mi tiempo, no me iré.” Bueno, ellos creen cosas que no se encuentran en la Biblia. Ellos creen cosas contrarias a las escrituras. La Biblia dice que puedes ser tonto y morir antes de tiempo, y pararte delante de un camión es algo muy tonto. “Voy a demostrar mi fe”. No, vas a morir. Y estarás fuera de aquí.

Este tipo de lenguaje se está utilizando en Iglesias hoy día. Alguien hizo algo tonto y está muerto a los 30 años, y el predicador se levanta y dice, “Dios se lo llevó. No lo entendemos, pero era el tiempo de Dios, y se lo llevó. Se lo tenemos que dejar a Él.” Es una terminología incorrecta. De acuerdo a esto, se fue antes de su tiempo. No digas que Dios se lo llevó.

Un muchacho estaba hablando sobre una fábrica grande que tenían, donde había mucha maquinaria alrededor, donde se podían lastimar. Hubo personas que se lastimaron y hasta se habían muerto. Algunos decían, “Bueno, Dios se los está llevando.” Y el hombre dijo: “Sabes, he notado que cuando la gente obedece las normas de seguridad, Él no se ha llevado a muchos”.

No, no es cierto. Nosotros tenemos que ver con esto. Podemos hacer cosas que acortarán nuestra vida. Podemos hacer cosas que alargarán nuestra vida. No está establecido en concreto. La Biblia lo dice. No seas malvado. No seas tonto. ¿Por qué morir antes de tiempo, antes de tu temporada? (Eclesiastés 7:17)

La Biblia dice en Salmo 55:23, “¡Esa gente sanguinaria y mentirosa no llegará a la mitad de su vida!” ¿Podría uno vivir de tal manera que perdería la mitad de su vida? ¿Sería eso la voluntad de Dios? Cuando una persona muere durante la mitad de su vida, puede usted decir con exactitud que, “¿Dios se los llevo?” No era su momento. No era el tiempo de Dios. Sabes, si eran salvos, aunque no vivieron bien, Dios los ama.

Peró usted y yo tenemos una voluntad. Tenemos una opción, y podemos elegir incorrectamente. Es obvio que, a través de estos dos versos, que si se puede hacer cosas que puedan acortar su vida.

Aquí hay algunas cosas que puedes hacer para alargar tu vida. Proverbios 3:1 dice: “Hijo mío, no te olvides de mi ley; guarda en tu corazón mis mandamientos. Ellos prolongarán los años de tu vida y te traerán abundante paz”. Si guardas la palabra de Dios, añadirás a tu larga vida.

Hemos visto que hombres sangrientos y engañosos, los hombres malvados y tontos acortan sus vidas, pero Proverbios 4:10 dice, “Oye, hijo mío y recibe mis palabras; y serán muchos los años de tu vida.” ¿Y qué tal si no eres necio? ¿Y qué tal si eres sabio? ¿Y qué tal si escuchas a Dios y le obedeces? Los años de tu vida serán muchos.

Proverbios 9:10-11 dice, “El temor de Jehová es el principio de la sabiduría, Y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia. Porque por mí se aumentarán tus días,” por El, por medio de la sabiduría de Dios. Y años de vida se te añadirán.” ¿Hay cosas que puedes hacer que aumenten los días y años de tu vida? La Biblia lo dice.

Por último, miremos al capítulo diez. Proverbios 10:27 dice, “El temor del Señor alarga la vida.” ¿Existen cosas que puedas hacer que extienden tu vida y hacerla más larga y mejor? “El temor del Señor alarga los días; pero deberán acortarse los años de los impíos.” Esto no es debido a algo previamente ordenado que Dios puso en movimiento; es debido a las decisiones que tomaron los hombres, el vivir rectamente o vivir impíamente.

Hay algunas personas que no les gusta esto, pero se encuentra en las escrituras. Te gustará si te gustaría tener una larga vida, porque significa que no eres una víctima indefensa esperando que llegue tu número, sin tener una idea de cuándo vendrá.

Estoy tratando de establecer que Pablo verdaderamente tenía una alternativa, él podía decir que iba a elegir qué; si se iba a quedar, vivir un poco más, trabajar un poco más, y obtener más de fruto o decidir que se iba a ir.

¿Recuerdas que solo hace unos pocos días atrás estuviste en la escuela primaria? ¿O cuando estabas aprendiendo a conducir? ¿Y cuándo hiciste por primera vez esto y por primera vez lo otro, y apenas lo estabas aprendiendo y ahora mirando hacia atrás, tienes 50 o 60 o 70 años? Bueno pues, entonces tienes derecho al resto de tu vida. Usted tiene el derecho, si eres una persona joven, a dos horas más. Y a las personas mayores, ustedes tienen derecho al resto de su hora. Quieren asegurarse de que antes de que partan de este mundo, hayan completado, y que hayan hecho todo lo que tenían que hacer. Quieres asegurarte de que hayas completado todo lo que Dios puso en ti y que todo lo que Él te ordenó hacer, que lo hiciste y lo hiciste bien, terminaste.

Aprendí primero sobre esto antes de haber ido a RHEMA o antes de haber tenido algún tipo de entrenamiento de escuela bíblica. Había conseguido unas cintas sobre fe y algunas cintas sobre la sanidad, y me emocioné sobre ellos.

Había una señora en nuestra iglesia que era una madre en la iglesia. No sé si sabes lo que quiero decir con esto, pero ella era una creyente firme y había sido una madre espiritual para mucha gente. Ella era una mujer maravillosa que amaba a Dios, conocía la palabra, conocía sobre el Espíritu de Dios y era una mujer de oración.

Cuando testificaba, todos en la iglesia eran bendecidos cuando lo hacía. Ella no se consideraba una predicadora, pero de seguro profetizaba cuando testificaba.

Bueno, ella se enfermó y decayó mes tras mes. Finalmente, dijeron que tenía varias cosas que estaban matándola, y que no lograría vivir. Había estado postrada en cama prácticamente por meses.

Bueno, yo no estaba muy lejos del hospital donde ella se encontraba, así que por las noches después de trabajar, iba a verla al hospital. Por supuesto, comencé a conseguir escrituras sobre sanidad y había recién comenzado aprender sobre la fe, estaba nuevecito en esto; Pues fui y llamé su nombre, “Hermana tal y tal”, y dije: “¿Puedo leerle la Biblia?”

“Oh, claro que sí, Keith, léame la Biblia.” Ella ama a Dios. Por supuesto, le leí las escrituras de sanidad, pasajes que había seleccionado y escrituras de fe.

Ella era inteligente, y sabía lo que yo estaba haciendo. Ella decía: “Bueno, ahora, Keith, he tenido una buena vida, y he disfrutado de muchísimas cosas. Y si es el tiempo de Dios para que me vaya, entonces está bien.”

Yo no sabía cómo responder a esto, pero algo dentro de mí no estaba satisfecho. Sabía que, si el Señor tardaba en su venida, eventualmente todos partiremos de aquí, a ninguno de nosotros se nos ha prometido vivir aquí por siempre, y yo tampoco quiero. Pero yo sabía que algo no estaba bien, así que le leía otras escrituras y trataba de hablarle, diciéndole que “por sus llagas tú estás

sana”, pero no parecía responder. Traté de hablar con ella sobre, “Él nos ha redimido de la maldición de la ley,” pero de alguna manera u otra nada la movía, pero yo no me iba a dar por vencido. Así que continúe preguntándole si, “¿Podría leerle algo más?”

Ella dijo, “Claro, Keith, vamos”. Ella sabía que iba intentar hacer algo, pero ella me amaba. Ella pudo haber pensado que yo estaba equivocado, pero ella me amaba y yo era joven y ella iba a tolerarlo por lo menos cierta cantidad de tiempo.

Lo que yo le estoy diciendo es que no se rinda, continúe con esto.

Un día tomé el Salmo 91. El versículo 16 dice, “Le concederé muchos años de vida, y le daré a conocer mi salvación”

Le dije, “Sabes, aquí mismo dice que podemos vivir una larga vida y ser satisfecho.” Le dije, “Hermana”, la llame por su nombre, ¿Está usted segura de que está satisfecha con su vida? ¿Qué ha hecho todo lo que siente que el Señor tiene para usted y lo que necesita hacer?”

Ella dijo: “Bueno, he hecho muchísimas cosas”.

Y le dije, “Te necesitamos en la iglesia; ayuda cuando usted testifica. Y nos gusta verla ahí. Es que nos hace sentir mejor. Y sabe que, gente joven como yo, necesitamos dirección. Necesitamos ayuda. ¿Está usted segura de que no tiene nada más que hacer?”

Ella dijo, “Bueno, pues, hay algunas cosas que habia pensado hacer.”

Le dije, “Aquí dice que Él te va a satisfacer.”

Ella contesto: “Bueno, creo que sí”.

Y pensé, “Óigame, hombre, estamos llegando a algo aquí; Estoy recibiendo un poco de resultados”.

Mire, no es sólo consentimiento mental que nos eleva y nos da la victoria. Tiene que haber una reacción, esa respuesta del espíritu humano. ¿Cómo sabes si realmente crees en algo? Cada vez que usted este se emociona.

Y vi una pequeña chispa; No demasiado grande, pero una pequeña chispa en los ojos de la hermana y en su voz. “Bueno, si me gusta ir a la iglesia. Me gusta”.

Y yo le dije, “Y nosotros disfrutamos en tenerte. ¿Existe algo más?”

“Bueno, sabes, yo no quiero ser egoísta ni codiciosa, pero sabes, si existen algunas cosas más que quería hacer.”

Le dije, “Y aquí dice que Él te satisfará. ¿No es cierto que dice que Él te satisfará?”

Ella dijo, “Bueno, así lo dice”.

Le dije, “Lo dice aquí mismo”. Y lo leí de nuevo como tres veces. Larga vida.

Y ella se animó.

Al día siguiente, entré, y estaba sentada en la cama. Le leí el mismo verso—y en ese momento no fui a ningún lugar nuevo. Leí el mismo verso, hablamos sobre él y se animó. Ella mejoró y mejoró y regresó a la casa. Nadie esperaba que esto sucediera. Llegó a su casa y un par de semanas más tarde, estaba de pie en la iglesia testificando, ¡Gloria a Dios! y vivió una buena cantidad de tiempo después de eso. Eventualmente se fue satisfecha y partió.

Existe poder en estas palabras para cambiar nuestros espíritus, nuestras mentes, y nuestros cuerpos. Es nuestro derecho. Sólo tienes dos horas y media. Es nuestro derecho. Nos pertenece.

Miren, en aquel entonces, ¿no crees que la gente que vivía en esa época sentiría lastima por nosotros, ¿No es cierto? “¿Sólo puedes vivir dos horas?” Nosotros, en nuestra época, por lo menos teníamos todo un día completo.” Sí, lo sabemos, pero también lo dañaron. Lo que quiero decir es que el mundo era tan malvado que Dios dijo, “Yo no voy lidiar con esto. No pueden vivir un día entero, así que vivirán sólo dos horas”.

Diga esto en voz alta: “Yo quiero mis dos horas. Yo reclamo mis dos horas.”

Usted tiene que agitarse sobre esto, porque si mantiene pasivo o si le abre la puerta a otra cosa, el diablo te engañará. Los síntomas, sentimientos, desafíos y ataques te llevarán hacia abajo. Usted se cansará y se dará por vencido, o podría decir: “No, no, solo estoy aquí por dos horas, y yo quiero mis dos horas. Reclamo mis dos horas.”

Con larga vida él me satisface y me muestra su salvación. Gloria a Dios.

Padres, deben de enseñarle esto a sus hijos. El mejor momento para hacerlo es cuando son pequeños, y cuando son jóvenes. Debería de estar tan inculcado en ellos para que cuando crezcan y tengan retos, pruebas o ataques, no estén en la mitad de la situación tratando de decidir que es una larga vida. Estará establecido en ellos. Sabrán que es suyo, que tienen derecho, y que les pertenece. Que sepan resistir, y sepan que defender y por lo que tienen que luchar.

En Filipenses 1:21, dice, “porque para mí vivir es Cristo y morir es ganancia.” No es pérdida, es ganancia. Pero, en los funerales, la gente dice una cosa muy común, “Lo siento mucho por tu pérdida,” inclusive entre los creyentes. Un tiempo atrás cuando mi padre había partido hacia al cielo a estar con el Señor, la gente me decía eso mismo. Yo decía, “no lo he perdido. Yo sé dónde está. No lo he perdido. Sí, sé que no puedo ir a visitarlo aquí en esta vida, pero no lo he perdido y él no está perdido.”

Si usted tiene un pariente que se mudó de Arkansas a California, la gente no viene y dice “Lo siento mucho por tu pérdida”. Dirían: “No, él no está perdido. Yo sé dónde está. Yo no puedo visitarlo ahora mismo, pero yo sé dónde está. Está allá”. El cielo es un lugar real.

Él dijo: “para mí el vivir es Cristo, morir es” ¿Qué? “es ganar. Pero si vivo en la carne, esto es el fruto de mi trabajo: sin embargo, lo que elegiría, yo no sé.” “¿De qué está hablando? ¿Qué va a elegir? Va a elegir si muere y si va a estar con el Señor, lo cual es ganancia, o si quedarme aquí y vivir, trabajar, y dar más fruto. Vemos en la redacción de la carta que él toma su decisión.

En este versículo él dice, “Lo que voy a elegir, no sé en este momento,” entonces él continúa escribiendo. “Porque estoy en estrecho entre dos,” Me están estirando en dos direcciones. “Tengo un deseo de salir de aquí y estar con Cristo”, dijo el, “y personalmente, eso es lo que quiero hacer. Estoy listo para hacerlo ahora”. Al principio dijo que estar con Cristo es ganancia, y ahora dice que es mucho mejor—mejor que estar aquí.

Yo no quiero vivir aquí por siempre. Quiero correr mi curso y terminar lo que debo hacer, pero tan pronto termine con lo que tenga que hacer, quiero salir de aquí. Porque en comparación con el cielo, este lugar es un basurero.

Pero seamos buenos soldados. La Biblia dice que debemos de sufrir penalidades como buenos soldados (2 Timoteo 2:3). Sí, la maldición se encuentra aquí abajo. Sí, tenemos que limpiar todo cada día, nuestros cuerpos están envejeciendo y tenemos mucho con que lidiar. Existen diablos, gente loca, ataques, y tenemos que creer para que nuestras necesidades sean suplidas. Pero también estamos en la vanguardia, donde todo está ocurriendo. Estamos en donde se encuentra la acción, y nuestra jornada sólo durará un par de horas. Fijemos nuestros rostros como un pedernal. Resistamos dureza. Hagamos la obra. Hablemos a otros acerca de Jesús. Ayudemos a que entren lo más que podamos. Ayudemos a todos, y animemos a todos los que podamos, porque, de todos modos, en un período muy corto de tiempo, pronto estaremos fuera de aquí. Cuando las cosas se ponen difíciles, todos quieren regresar a sus casas. Pero alguien tiene que quedarse para ganar la batalla.

Diga en voz alta:

**Yo puedo soportar dureza.
Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.**

Él continuó diciendo en el versículo 23, “porque estoy en un estrecho entre dos, teniendo deseo de partir y estar con Cristo; que es mucho mejor: sin embargo, permanecer en la carne es más necesario para ti.”

Él llegó a pensar en eso, y dijo: “Me necesitas”. Verso 25 continúa, “Y confiado en esto, sé que quedaré, que aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe”. Tenemos un registro de cuando él decide que no se va a ir por ahora, que se va a quedar.

Existen toda clase de teólogos que dirían: “Pablo, no depende de ti. Esa no es tu decisión”, pero están ignorando la Biblia. Yo lo acepto.

Usted y yo tenemos una alternativa. Podemos irnos temprano o podemos quedarnos. Tenemos una alternativa.

“¿Y qué tal si me dicen que tengo algo terminal y moriré dentro de tres meses?” Tienes una alternativa. Gente te dirá que no tienes ninguna alternativa, pero la Biblia dice que si tienes una alternativa.

No hay nada más grande que Dios. Tienes una alternativa.

Esta hermana que mencioné anteriormente era mayor, y todos se habían dados por vencidos. Habían dicho que, si esta cosa no la mataba, estas otras dos cosas lo harían. Pero ella se aferró del Salmo 91:16. Nunca lo olvidaré. Por eso se los estoy contando. Vi esa chispa en sus ojos. Probablemente pensó, “Este muchacho travieso,” porque yo le había preguntado que, “¿Si estaba segura de que no había otras cosas que ella quería hacer? ¿Estás segura de que estás satisfecha?”

Ella me miró como si, “Bueno...” Y lo supe, supe que en ese mismo instante que algo comenzó a cambiar. Y efectivamente, aunque ella había tenido hemorragias, y la estaban alimentando intravenosamente, y no podía comer y estaba postrada en cama, les digo que, en cuestión de días, la mujer se encontraba en su casa comiendo sola. ¡Y después de una semana estaba de pies en la iglesia ante todos testificando y gritando! ¿Te imaginas? Oh, todos gritaron y les digo que yo estaba adicto. Estuve de pies ahí como cuando el gato se había comido al canario. Y pensaba, ¡“Sabía que funcionaría! Lo sabía”. Y todavía me emociona el hablar de eso, porque todavía lo continuamos viendo funcionar.

Pablo tomó su decisión. Él dijo: “me gustaría salir e ir a estar con el señor, es mucho mejor que estar aquí, pero permanecer en la carne es necesario para ti. Necesitas que te ayude. Así que tengo esta confianza, voy a quedarme”.

Eso sí es amor, ¿no es cierto? Es amor permanecer a través del dolor, mediante los ataques, a través de la incomodidad y todo lo que sucede con el envejecimiento y decir: “Sí, pero no me iré hasta que termine.” Y se quedó.

Ahora veremos los resultados de la elección de Pablo. En 2 de Timoteo 4:5, dijo, “pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones...” ¿Será siempre fácil? No, pero puedes hacerlo. Todo lo puedes en Cristo.

“soporta las aflicciones, haz obra de evangelista...” Está hablándole a Timoteo, su hijo en la fe. Le está predicando y entusiasmándolo. Le dijo, “Cumple tu ministerio.” Eso significa “complétalo totalmente”.

Continúa diciendo en el versículo 6, “Porque ahora estoy listo para ser ofrecido, y el tiempo de mi partida está cerca.” Es como cuando alguien está sentado en el aeropuerto, esperando a subir el avión grande para irse de vacaciones, “La hora de salida es...” “Oh, vamos de vacaciones. Vamos a salir de aquí”.

Leímos anteriormente que él dijo, “Voy a quedarme”. Pero ahora han pasado los años, se quedó y les ayudó. Ahora lea la siguiente parte, “la hora de mi salida está a la mano”. ¿Qué dijo? “He peleado la buena batalla...” ¿No quiere usted decir cuando sea su tiempo?

Existen varios individuos a los cuales les aconteció esto.

Moisés vivió hasta los 120 años de edad, su vista estaba clara, y era tan fuerte como siempre, dice la Biblia. Su fuerza natural no se había disminuido (Deuteronomio 34:7).

Abraham murió de una buena vejez, anciano y lleno de años (Génesis 25:8).

La versión en inglés, New American Standard Bible (Nueva Biblia Estándar Americana) dice, “Estaba satisfecho con la vida.” ¿Oyes un patrón?

La Biblia dice, con respecto a David, “Y murió en buena vejez, lleno de días, de riquezas y de gloria;” (1 de Crónicas 29:28).

La versión en inglés, The English Version (Versión en Inglés) dice: “murió en una edad madura, rico y respetado.”

La escritura dice: “Muera mi persona de la muerte de los rectos, Y mi postrimería sea como la suya” (Números 23:10).

Jacob murió a la edad de 147. La Biblia dice que llamó a todos sus hijos en el dormitorio, y se sentó en la cama. “Y como acabó Jacob de dar órdenes a sus hijos, encogió sus pies en la cama, y espiró: y fue reunido con sus padres” (Génesis 49:33).

Eso es el camino a seguir. No tienes que perder la mente. No tienes que estar senil, y no tienes que estar atado a una silla o postrado en una cama. ¿Se recuerda de la señora que corrió su bicicleta todos los días pasado los 100 años y tomó clases de esgrima a los 85 años? Murió en el 1997. Esto fue bastante reciente.

El diablo siempre está tratando de pintarte cuadros malos. “Oh no, tu no quieres vivir tanto tiempo. No tendrás calidad de vida. Se te acabará el dinero y te quedarás sin salud. Tu no quieres vivir tanto tiempo.” Sí, puedes hacerlo, porque saldrás victorioso. No serás como cuando tenías 22 años, pero si puedes tener una mente mucha más aguda que cuando tenías los 22. Puedes estar más fuerte y mejor espiritualmente que cuando tenías los 22, y Dios puede mantener este cuerpo junto mientras lo necesites.

Pablo decidió quedarse para el beneficio de otros. Ahora años más tarde, estamos leyendo de su propia mano los resultados de eso. Solamente una hora o más. Su media hora o el tiempo que haya pasado, y ahora siente el relevo en su espíritu. Él dijo, “Estoy listo. El tiempo de mi partida está cercano” (2 Timoteo 4:6).

La Biblia dice muchas veces que la hora de Jesús no había llegado. Trataron de matarlo, pero no había llegado su hora. Finalmente dijo: “la hora es venida” (Marcos 14:41).

Podemos saber y no estar molesto sobre ello. Podemos saber, y sería una cosa de satisfacción con nosotros.

Pablo dijo, “He peleado la buena batalla” (2 Timoteo 4:7). Yo estoy creyendo que seré capaz de decir eso al final de mi vida, mirar hacia arriba y mirar hacia atrás y decir, “no lo sabía todo y no hice todo siempre de la manera perfecta, pero he peleado la buena batalla, y me mantuve. No me di por vencido. Pelee una buena pelea”.

Lea la frase siguiente. “He terminado mi curso, he mantenido la fe”.

Cada uno de nosotros deberíamos de aferrar esto con nuestros espíritus y decir, “Lo hare. Estoy peleando una buena batalla. Terminare mi curso. Mantendré la fe.”

Tienes que elegir hacerlo porque habrá todo tipo de cosas que intentarán robarnos de nuestros días, nuestros minutos y nuestras horas. Pablo dijo, “He guardado la fe”.

El versículo ocho dice: “Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida”.

Esto me atrae a mí. Esto habla a mi corazón cuando dice, “Estoy listo ahora.” Él no estaba preparado allí en Filipenses, ¿verdad? Personalmente, él quería irse, pero en su corazón él sabía que, “No he terminado. Necesito trabajar para ti y ayudar un poco más.” Pero ahora él ya ha pasado por eso, él ha hecho todo ese trabajo, y ahora está emocionado, porque es el momento de su partida está cercano. Ha peleado la buena batalla, ha terminado su curso, y ha mantenido la fe.

Diga esto en voz alta:

**Con larga vida, Él me satisfará.
Con larga vida me satisfará y me mostrará su salvación.
Estoy reclamando todas mis horas.
Estoy reclamando mi tiempo completo.
No se me negara.
No seré robado.
Mayor es Él que está en mí que cualquier cosa en contra mía.
Pelearé la buena batalla.
Terminare mi curso.
Mantendré mi fe en el Nombre de Jesús.**

Capítulo 25: Él Es la Vid, y Nosotros Somos los Pámpanos

Las siguientes razones que vamos a repasar tienen algunas semejanzas y algunas coinciden. No podre pasar mucho tiempo en cada una de ellas, pero vas a ver un tema recurrente. Repasan lo que he enseñado en capítulos anteriores, pero creo que será comunicado un poco más fuerte. Estoy hablando sobre la voluntad de Dios para que todos seamos sanos, cada uno.

Cuando la gente dice, “No debió haber sido la voluntad de Dios para sanarlos,” sencillamente, nosotros no creemos eso. “Bueno, ya sabes, ellos murieron en ese accidente automovilístico a los 25 años de edad. Era la voluntad de Dios llevárselos. Era su tiempo.” Nosotros no creemos eso. Ahora, si eran salvos, se fueron al cielo, Gloria a Dios, y es mejor estar con el Señor. Pero ellos fueron robados de años que podrían haber tenido. “Bueno, ya sabes, oraron, pero murieron de la enfermedad. Fue la voluntad de Dios para ellos tener la enfermedad y morir.” No, lo siento. No creemos eso.

Existen casos cuando usted y yo no hemos alcanzado lo mejor de Dios, pero esto no cambia lo mejor de Dios. Ha habido ocasiones cuando usted no ha operado en la perfecta voluntad de Dios ni cuando yo he alcanzado la perfecta voluntad de Dios, pero esto no cambia la perfecta voluntad de Dios. ¿Cuál es la perfecta voluntad de Dios para todos en el planeta? Ser sanos. Vamos a predicarlo, vamos a proclamarlo, vamos a exponerlo, vamos a confesarlo, vamos a decirlo, vamos a creerlo, y no vamos a cambiar.

Existen muchas religiones que cambian su Biblia cada varios años, ellos adaptan esto y cambian lo otro. Hay grupos, grupos cristianos, que cambian lo que ellos creen con bastante regularidad. Pero si usted cree en la Biblia, ella no necesita ser actualizada. Nunca encontraras una actualización. ¿Por qué? Porque ya era perfecta cuando Él la dijo, fue correcta, no tiene que cambiar; nunca tendrá que cambiar. Es la misma ayer, hoy y siempre. Él es Dios, y El no cambia, no necesita cambiar.

En Juan 15:5, Jesús dijo: “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos...” ¿Es usted un pámpano? Nosotros somos los pámpanos. “Él que permanece en mí y yo en él, el mismo produce muchos frutos: porque sin mí ustedes no pueden hacer nada.” El versículo 8 dice: “En esto es glorificado mi padre, en que llevéis mucho fruto; y seáis así mis discípulos.”

Así que la razón número 25 por la cual estamos seguros de que es la voluntad de Dios de que todos seamos sanos hoy día es porque Él es la Vid, y nosotros somos los pámpanos.

¿Qué clase de Vid es Él? ¿Es Él una Vid saludable? ¿Es Él una Vid fuerte? ¿O es Él una vid enfermiza? ¿Existe una Vid saludable con pámpanos enfermos? No. ¿Existe un tronco sano con ramas enfermas? No. La vida que está en las ramas está saliendo del tronco, está saliendo de la Vid. Si la Vid es robusta, sana y fuerte, las ramas deberían ser robustas. ¿Por qué? Porque ellos son parte de la planta.

Sabes, mucha gente cree diferente en la iglesia que cuando se encuentran en su casa. Ellos creen diferente el domingo por la mañana que cuando creen el martes en la tarde. Ellos se sientan en la iglesia y escuchan a alguien predicarles a ellos diciendo que enfermedad, cáncer y enfermedades

en su vida puede ser una bendición disfrazada y que sólo carguen su cruz. Sin embargo, si ellos salen a su jardín un martes por la tarde, y si su planta de tomate tiene una plaga, está enferma, paran y dicen, “Gracias Jesús por bendecir mi planta de tomate con esta plaga”. ¿Ha escuchado a alguien decir eso? O alguien te llevo a su casa y dijo: “Mira mi macizo de flores,” ¿y están todas muertas? “Mira cómo el Señor bendijo mis flores. No lo entendemos ahora, pero me bendijo.” Usted no habla de esa manera. Los cristianos no hablan de esa manera. ¿Por qué? Porque tenemos suficiente sentido común para saber que la enfermedad en el campo de maíz no es una bendición. Que enfermedad en el macizo de flores no es una bendición. Que enfermedad en su árbol no es una bendición; es una maldición.

Bueno, si la enfermedad en la planta de tomate es una maldición, entonces enfermedad de Timmy es una maldición, o en Tina, en Tammy o con quien sea. Es la misma cosa. La enfermedad no es una bendición. No es una bendición disfrazada, y no es una bendición de nada. La enfermedad es una maldición. No es la voluntad de Dios. No le agrada.

Si quieres la enfermedad fuera de la maciza de flores o de su jardín, usted arrancara esas plantas, las tiras, y las separa de las otras, las saca de allí. ¿Por qué? Para que las otras no sean contaminadas.

Así que no se siente en la iglesia y trate de fingir que la enfermedad es buena para usted. Si es buena para usted, pues entonces, es buena para sus plantas.

Nosotros tenemos una Vid santa de la cual estamos conectados, una Vid pura. La vida que fluye de la Vid hacia los pámpanos es totalmente vida pura y luz. No hay corrupción. Él es luz, y en Él no existe oscuridad en lo absoluto. Él es vida. No existe muerte en Dios.

Algunos dicen, “¡Oh, pero, la muerte es una herramienta de Dios! Dios utiliza muerte.” ¡No! La muerte es enemiga de Dios. Primera de Corintios 15 lo dice. Sera el último enemigo que será puesto bajo sus pies (versículo 26).

Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez (Hebreos 9:27). Nuestros cuerpos todavía son mortales, y si El tarda en su venida, viviremos nuestra vida y nos iremos, y aun esta no es su perfecta voluntad. El hombre fue creado para nunca morir. Por eso tu cuerpo resiste inclusive cuando llega el tiempo. Algo no está bien. Usted no fue creado para morir.

Pero pronto y muy pronto, este cuerpo va ser cambiado, y este mortal se vestirá de inmortal (1 Corintios 15:54). Este cuerpo estará en tal condición que no envejecerá con edad, nunca se desgastará y nunca morirá. ¿No será eso maravilloso? Ya hemos hablado de esto anteriormente, mientras tanto—aunque no tenemos la resurrección completa para disfrutar en este momento, podemos disfrutar de la garantía, las primicias de ella, ahora (1 Corintios 15:20). Tenemos la vivificación de nuestro cuerpo mortal que nos permite estar fuertes y saludables mientras lo necesitamos. Si no lo estás experimentando, usted debería de reclamarlo y crearlo, porque es la voluntad de Dios.

Jesús es la Vid. ¿Tenemos enfermedad saliendo de ella hacia nosotros? Absolutamente que no. Él es una Vid saludable, fuerte, y deberíamos de estar sanos, ramas fuertes.

Capítulo 26: Nuestros Cuerpos Son Miembros de Cristo

Primera de Corintios 12:27 dice, “vosotros sois el cuerpo de Cristo y miembros en particular.” Otra referencia dice: “¿no sabéis que vuestros cuerpos son los miembros de Cristo?” (1 Corintios 6:15) **Razón número 26 por la cual estamos seguros que es la voluntad de Dios para todos nosotros seamos sanados es porque nuestros cuerpos son miembros de Cristo.**

Muchos no creen extensamente en esto. Mucha gente dice, “su espíritu es parte del cuerpo de Cristo, pero no este viejo cuerpo. Este viejo cuerpo se ha visto afectado por el pecado, y está dañado. Pero gracias a Dios, vamos a deshacernos de esta cosa vieja y vamos a recibir un nuevo cuerpo.” Un poco de la última parte de eso es verdad, pero la primera parte de lo que están diciendo está equivocada. ¿Qué decía el último versículo que habíamos leído? “No sabéis” ¿que tu espíritu, tu alma y qué más? “Tu cuerpo.” Es inconfundible de lo que está hablando si regresas hacia atrás unos versículos, donde habla sobre cometer fornicación con tu cuerpo. No hay duda. Está hablando sobre el cuerpo físico que tienes ahora. ¿Es este parte del cuerpo de Cristo?

Bueno, si lo entiendes o no, ¿puedes creer la Biblia? ¿Qué dijo? “¿No sabéis que vuestros cuerpos son los miembros de Cristo?” ¿Entonces puedes tomar los miembros de Cristo y los harás los miembros de una ramera?” Si fueses a hacer eso, sería con el cuerpo que tienes ahora.

Nuestros cuerpos son parte permanente del cuerpo de Cristo. Suena extraño, pero Jesús ha comprado y pagado por este cuerpo por toda la eternidad. Usted podría decir: “Oh, no, no me gusta este cuerpo. No quiero este cuerpo. Quiero un cuerpo nuevo”. No, va ser este mismo cuerpo, cambiado, este cuerpo glorificado, y le aseguro que, una vez que sea glorificado, no tendrás ninguna queja de él. Pero será este cuerpo.

El Señor piensa muy altamente de este cuerpo que ha creado. El salmista dijo: “porque formidables, maravillosas son tus obras” (Salmo 139). La gente desprecia su cuerpo, lo tratan terriblemente, lo abusan, pecan con él y lo destruyen, pero nosotros no deberíamos, porque este cuerpo es un único y original, hecho por el Maestro. Se ha visto afectado por la maldición de la tierra y el pecado, pero aun en su estado decaído, es una maravilla. No desprecies tu cuerpo. Gracias a Dios por tu cuerpo. Si existen algunas cosas que no te gusta de él, créele a Dios para que sean cambiadas y arregladas. Si no puedes hacer nada con el que te guste, sepa que muy pronto de todos modos va ser arreglado. Así que no esté molesto.

La escritura dice que sonara la trompeta, y los muertos en Cristo resucitaran (1 Corintios 15:52). ¿Qué significa eso? Está hablando sobre los cuerpos que fueron enterrados o colocados en cuevas, o perdidos en el mar—existen cristianos que murieron en el mar, y los tiburones se los comieron. ¿Dónde está su cuerpo? Existen cristianos que murieron en el desierto. Sus huesos fueron blanqueados, disueltos y dispersados por los vientos a las cuatro esquinas. ¿Dónde se encuentran sus cuerpos? Bueno, todavía están aquí.

Dios conoce dónde se encuentra cada molécula. Va ser muy interesante si todavía estuviera vivo cuando suene la trompeta y el Señor regrese. Usted va a ver los cuerpos de los creyentes desde las cuatro esquinas del planeta volver a juntarse, y entonces la gloria de Jehová fluirá sobre ellos,

y su espíritu regresará a sus cuerpos. Y mientras estés ahí, caerá sobre ti. ¡De repente! Vas a ser cambiado. ¿Por qué digo todo esto? Porque tu cuerpo—aquí y ahora, es parte de Cristo.

Cuando piensas en el cuerpo de Cristo, ¿Crees que le agrada a Dios que su cuerpo esté enfermo? Piense en la frase “¿Es nuestro cuerpo miembro del cuerpo de Cristo?” (1 Corintios 6:15) Nosotros acabamos de leer este versículo. ¿Cree usted que el sonido de enfermedad en Cristo, enfermedad en él, que la enfermedad y la corrupción le agrada a Dios? ¿Le suena esto correcto a usted? No puede ser. La enfermedad, la corrupción, y la contaminación no agradan a Dios, en Cristo o cualquier parte de Él. Sabemos que no es la voluntad de Dios. Sabemos que no le agrada.

Sabemos que existe pecado en el cuerpo de Cristo. ¿Esto, le agrada a Él? No. La pobreza, la escasez, el miedo y la enfermedad—nada de eso le agrada. Es su voluntad para que tu cuerpo este limpio, completo, fuerte y libre. Estamos seguros que es la voluntad de Dios que todos seamos sano porque nuestros cuerpos son parte de Cristo. Toque su cuerpo y diga, “mi cuerpo es parte de Cristo. Es un miembro de Cristo. No es la voluntad de Dios que yo esté enfermo”. Absolutamente no. No sólo eso, pero la Biblia nos dice que el Señor se manifiesta a través de su cuerpo (2 Corintios 4:10). La cabeza, realiza la obra y la voluntad de Dios es realizada a través de su cuerpo.

¿Cuántos jefes de negocios se encuentran contentos cuando sus empleados están enfermos? ¿Les agrada cuando sus trabajadores no pueden venir a trabajar y no pueden completar su trabajo? Ninguno. No les agrada. De hecho, si estudia esto, la enfermedad les cuesta a las corporaciones billones mundialmente en este país. El número de días de enfermedad y de gente no viene y no hacen su trabajo está tomando dinero de la línea inferior de esa empresa, ¿no es cierto? Y te lo aseguro, que cualquier DE (Director Ejecutivo) con quien quieres hablar, cualquier administrador o cualquier supervisor, te dirá que quieren a toda su gente sana, todo el tiempo.

¿Y qué de el Señor? Cuando la enfermedad acribilla el cuerpo de Cristo y las enfermedades y muertes prematuras se están llevando a la gente, ¿afecta esto el plan de Dios? No nos gusta pensar en eso, pero ¿quién lo va hacer? ¿Quién estará predicando el Evangelio? ¿Quién hará la obra de Dios? ¿Quién estará cumpliendo el plan de Dios en la tierra? Bueno, si la mitad del cuerpo se encuentra enfermo y no pueden viajar, no pueden ir y no pueden hacer, ¿está afectando esto el plan de Dios? ¿Estará esto obstaculizando la obra de Dios? Claro que sí. La cosecha es grande. Los obreros son pocos. Nos necesitamos los unos a los otros. Necesitamos que cada uno de nosotros este cien por ciento.

No necesito estar acostado en la cama durante un mes a la vez. Necesito estar predicando el Evangelio. Usted no tiene que estar acostado en la cama. Usted no necesita estar incapacitado. Estamos seguros de que no es la voluntad de Dios que nosotros estemos enfermos y débiles porque tenemos muchísimo trabajo que hacer. Tenemos que predicar el Evangelio. Tenemos que cumplir la gran Comisión.

Sencillamente no aceptare excusas que la gente trate de decirme, “Bueno, Dios está obrando algo. Él le puso esa enfermedad a ese hermano para enseñarle algunas cosas, y ha estado fuera de circulación en su Ministerio hace seis meses. Él no ha sido capaz de hacer su trabajo.” O dicen,

“Él puso eso sobre esa hermana; Ella ha sido incapaz de ayudar a la iglesia. Otras personas han tenido que venir y hacer el trabajo de ella.” “Dios puso eso en ese hermano.” Yo no puedo aceptar eso. No puedo creer eso, porque existe demasiado que hacer, y los obreros son pocos. Necesitamos que todos estén sanos y fuerte. Necesitamos que todos vivan su vida completa porque hay tantas cosas que hacer.

Estamos seguros de que es la voluntad de Dios que todos seamos sanados porque mi cuerpo, tu cuerpo, nuestros cuerpos son miembros—son parte de—Cristo (1 Corintios 12:27).

Capítulo 27: Tu Cuerpo Es el Templo del Espíritu Santo

Mire en 1 de Corintios 6:19-20. Dice, “¿Qué? ¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo que está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? “¿Tu cuerpo no es tuyo? Así es. “Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, que son de Dios.”

¿Le importa a Dios lo que hacemos con este cuerpo? ¿Le importa lo que le está sucediendo en este cuerpo? Sí. No estamos sólo para glorificar a Dios en nuestro espíritu, pero en nuestro cuerpo y nuestro espíritu.

Razón número 27 por la cual estamos seguros que es la voluntad de Dios que todos nosotros seamos sanos, es porque mi cuerpo, tu cuerpo, es el templo del Espíritu Santo, la casa del Espíritu Santo.

¿Quiere Dios enfermedad en su casa? ¿En qué tipo de casa viviría usted—una casa buena, sana, fuerte y limpia? O ¿quieres vivir en una casa plagada de ratas, plagada de cucarachas, plagada de termitas, llena de moho? Usted no quiere vivir en una casa donde no puede tocar nada, donde hay que caminar de puntillas y usar una mascarilla y guantes porque tu casa está llena de suciedad.

El Espíritu Santo reside en esta casa—nuestro cuerpo. Él es limpio, es puro, es completo, y Él es Santo. Me pregunto en qué tipo de casa prefiere vivir. Ya es mortal, y ya con eso lo hace difícil con que lidiar, sin ser lleno de otros tipos de corrupción del pecado, enfermedad y putrefacción. ¿Qué tipo de casa le agrada a Él?

Primera de Corintios 3:9 dice, “Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.”

Versos 16 y 17 dicen, ¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es.” ¿Toma Dios amablemente la destrucción y la corrupción de su templo?

Sabemos que todos nosotros, juntos, componemos el templo de Dios. La gente dirá “Si, pero, Hermano Keith, usted está hablando de una casa espiritual.” Bueno, sí, pero incluye el cuerpo. Permítame demostrárselo.

Puedes estar pensando, “Yo estaba convencido desde la razón número uno.” O, “Yo, ya estaba convencido, antes de que dijeras la razón número uno”. Bueno, está bien, pero ¿te sientes más fuerte ahora, después de las razones número uno, dos, tres, cuatro, cinco, hasta la razón veintisiete?

La fe no es de la cabeza. La fe no es del intelecto. “Porque con el corazón, el hombre cree,” dice Romanos 10:10. No es suficiente sólo tener estos pensamientos y estos principios en su banco de memoria; eso no es suficiente. Tienen que aferrarse a tu espíritu. Tienen que estar vivos en ti.

Cuando la palabra continúa entrando en ti, empuja hacia fuera las preguntas. Empuja hacia afuera el razonamiento y la racionalización, y llegas al lugar donde usted se encuentra inmovible. Nadie te podrá convencer de nada. Eres inquebrantable, y tienes que estar de esa manera cuando los síntomas vengan, porque los síntomas van a tratar de quebrantarte. Personas intentarán de quebrantarte. La gente intentará convencerte. Tus propios sentimientos intentarán de persuadirte. Por eso necesitas que tu alma este anclada profundamente en la palabra de Dios, para que cuando suceda algo, no estés tratando de averiguar en lo que crees. Usted ya fue completamente persuadido un tiempo atrás. No está agarrándose de una tercera parte de un versículo que pensaste que alguien te dijo y no estaba seguro de lo que significaba. No, tienes versículo tras versículo tras versículo.

¿Cómo venció Jesús en el desierto, cuando fue empujado, presionado y tentado con intensidad? ¿Qué fue lo que hizo Él? Él dijo: “Escrito está...” (Mateo 4:7). Note que Él no dijo: esto es lo que enseñan en las sinagogas. Note que no dijo, “Esto es lo que creemos en mi iglesia, ¿yo creo?” No, no, no. “escrito está...” Él sabía lo que estaba escrito, y estaba convencido de lo que estaba escrito. No había ninguna duda, no había ninguna pregunta y no había ningún doble ánimo. Él venció y salió victorioso en el poder del Espíritu y lo hizo como un hombre.

Usted y yo lo podemos hacer por su Gracia y por su Palabra. Mayor es el que está en nosotros que el que está en el mundo (1 Juan 4:4). Pero tienes que conocer lo que crees. Tienes que conocerlo— no lo que crea su esposo, no lo que crea su esposa, pero lo que usted cree. ¿Por qué lo crees? Escrito esta. Lo he visto por mí mismo, lo conozco, estoy seguro. Por eso tenemos 30 razones en lugar de 2. Continuamos hacia adelante. El efecto fuerte de la palabra de Dios empujará afuera toda la incredulidad.

Estamos seguros que es la voluntad de Dios que todos estemos sanos hoy día, porque mi cuerpo y tu cuerpo es templo del Espíritu Santo.

Yo quiero que notes algo en Levítico 14, cuando habla de un individuo que viene a ver al sacerdote y dice que tiene una enfermedad en su casa. Versículos 35-39 dice, “el dueño de la casa se presentará ante el sacerdote y le dirá: “En mi casa ha aparecido algo que parece una plaga.” Antes de entrar a examinar la plaga, el sacerdote mandará desocupar la casa, para que no se contamine todo lo que haya en ella; después de eso, el sacerdote entrará y la examinará. Si al examinarla ve que la casa tiene en las paredes manchas verdosas o rojizas, y que se encuentran a la vista o hacia la parte de abajo de la pared, el sacerdote saldrá de la casa y la mantendrá cerrada durante siete días. Al séptimo día, volverá y la examinará. Si la plaga se ha extendido por las paredes de la casa, el sacerdote... “¿sale y dice hermano, el Señor te ha bendecido enormemente?

Usted podría decir: “¿por qué dice eso Hermano Keith?” Lo sigo diciendo porque millones de cristianos están diciendo que la enfermedad en la casa del Señor es una bendición disfrazada, o que de alguna manera es su voluntad, y que le complace a Él. *Tal vez no lo comprendemos, pero de alguna manera le complace a Él.* ¡No! Él dijo, “No, esta cosa se ha extendido”. El versículo 40 continúa, “el sacerdote ordenará que se quiten las piedras donde esté la plaga, y que sean arrojadas fuera de la ciudad, en un lugar impuro. Luego ordenará que se raspe la casa por dentro y a su alrededor, que el barro raspado se arroje fuera de la ciudad, en un lugar impuro, ellos lo

sacan para quemarlo, y ponerlos en un lugar inmundo. Y que las piedras que se hayan quitado se repongan con otras piedras nuevas, y que se recubra la casa con barro nuevo. Si después de arrancar las piedras y de raspar la casa, y de haberla recubierto con barro nuevo, la plaga vuelve a brotar, el sacerdote irá a la casa y la examinará. Si la plaga parece haberse extendido en la casa, entonces se trata de lepra maligna y la casa será declarada impura. Por lo tanto, se derribará la casa, y sus piedras y maderos, y toda la mezcla, se arrojarán fuera de la ciudad, en un lugar impuro...” Perdieron la casa. Destruyeron la casa.

¿Es la enfermedad aceptable en una casa? ¿En la casa del Señor? Es correcto cuidar de lo que el Señor nos ha dado. Deberíamos gastar el dinero, debemos comprar los suministros, y debemos hacer todo lo necesario para mantenerla limpia y reluciente.

¿Qué tal si fuiste a la iglesia y alguien había dejado un grupo de cerdos o un grupo de perros entrar en ella? ¿Qué tal si alguien había dejado las puertas abiertas y dijeron, “¿Ay, que sea lo que sea,” y gente había tirado cosas al suelo hacen cinco años atrás y todavía no lo habían recogido? Y si todo estaba appestoso y estaba lleno de suciedad, ¿qué pensaría usted? ¿Se hablaría muchísimo de eso, ¿no es cierto? Dirían, “¡Eso es terrible! ¡Terrible! ¡Existe tanta suciedad en la casa del Señor! ¡Terrible!”

Y qué tal si dices: “Ahora sí creo que toda esta suciedad es la voluntad de Dios. No lo entendemos, pero...”

Bueno, ¿Cuántos saben que un edificio de una iglesia no es realmente la casa de Dios? Ha sido dedicado a Él y se utiliza para sus propósitos, pero todos estos materiales van a derretirse con ferviente calor algún día. Nosotros somos la casa de Dios, y eso incluye estos cuerpos. Acabamos de comprobarlo con otros versículos de las escrituras. De ninguna manera es la enfermedad la voluntad de Dios. De ninguna manera, le complace a Él, de ninguna manera. La casa del Señor debería de estar limpia, sana y santa, sin pecado, sin enfermedad, sin temor y sin depresión. El Espíritu Santo vive en nosotros (1 Corintios 6:19). El Espíritu limpio debería de tener una casa limpia.

Es sorprendente, existen hombres y mujeres que son meticulosamente limpios. Es decir, no tienen nada de sucio en sus casas ni en sus automóviles. Son limpios, y se sientan en la iglesia y dicen que deberíamos de ceder a una enfermedad repugnante que está destruyendo su cuerpo, porque de alguna manera, es la voluntad del Señor. ¡Me estoy apasionando muchísimo sobre esto porque la gente se está muriendo! ¡Están muriendo! ¿Por qué? Se están acostándose y rindiéndose a estas cosas desagradables, y están diciendo que es la voluntad de Dios.

¡No! Se supone que se ponga de pie, y pisotee firmemente, y diga, “¡No! No es la voluntad de Dios. He encontrado la voluntad de Dios en la Biblia. Y resisto esta enfermedad. Y resisto esta cosa. ¡Le niego derecho en mi vida y en mi cuerpo!” Oh, puedes verlo, aun cuando los exámenes digan que todavía se encuentra ahí, no tienes que aceptarlo. No tienes que acostarse ni aceptarlo más, igual que no aceptarías suciedad en tu casa. “¡Se tiene que ir!”

Digamos que se encuentra un cerdo en el santuario de la Iglesia dando vueltas alrededor y ensuciando todo. Puede ver a la gente diciendo, “Bueno, deja en paz a ese cerdito, tal vez sea la

voluntad del Señor, que ensucie todo”. Les aseguro que sacarían a ese cerdo de prisa. “¡Saquen esa cosa de la iglesia!” Si existe algo que está contaminando a su cuerpo, deberías de ser de la misma manera. Deberías decir: “¡Sal de mi cuerpo! ¡No! ¡Esto no tiene ningún derecho en mi hijo, mi bebé, no tiene derecho en mi cuerpo!” Estamos seguros de que no puede ser la voluntad de Dios que la casa de Jehová sea destruida y corrompida.

Permítame demostrarle aún más que este concepto de una casa libre de enfermedad incluye el cuerpo. ¿Sabía usted que hemos visto la manifestación más física y fuerte que nuestro Señor demostró cuando alguien profanó su casa? Acabamos de leer en la Biblia con respecto a quien profana el templo de Dios, que Dios los destruirá. Eso es fuerte, ¿no es cierto? Bueno, ya conoces la historia, pero quiero que veas, como decía el Sr. Harvey, “...el resto de la historia.”

Mateo 21:12 dice, “y entro Jesús en el templo de Dios...” Hoy en día, Dios no mora en templos hechos por manos de hombres. No importa cuán grande y bonito sea el edificio, Dios no mora en edificios, Él mora en nosotros. Somos el templo, somos el templo del Dios Altísimo. “Al entrar Jesús en el templo de Dios, expulsó de allí a todos los que vendían y compraban en el templo, y volcó las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendían palomas.” Literalmente lo hicieron. Tenían ganado y aves, con el olor y la suciedad y no sólo eso, había personas codiciosas allí. Tenían mentirosos y estafadores en la casa de Jehová. Bueno, eso debería de agravarle y molestarle, a usted también. Él no permaneció ahí ociosamente, Él se levantó, tiró las mesas y los saco hacia afuera, Él tenía un látigo. “Y les dijo: Está escrito: “Mi casa será llamada casa de oración,” pero ustedes han hecho de ella una cueva de ladrones. Mientras Jesús estaba en el templo, algunos ciegos y cojos se acercaron, y El los sanó.” Esto es profético, Él está mostrando que la casa, el edificio, no va a ser el templo de Dios; sino que serán los cuerpos de las personas.

¿Piensa usted que Jesús todavía cree en limpiar el templo? ¿Son nuestros cuerpos partes de este templo? Contrario a la opinión popular, lo son, y Él lo demostró al sanar los cuerpos de las personas en conexión con la limpieza de templos.

Estamos convencidos de que si es la voluntad de Dios para que todos nuestros cuerpos sean sanados, porque nuestros cuerpos son el templo del Espíritu Santo. ¿Quiere Dios enfermedad en su casa? ¿Por qué lo haría? No, no lo quiere.

Capítulo 28: Nosotros Somos Sacerdotes de Dios

Razón número 28 se encuentra en Levítico 21. Vemos un tema recurrente en esto, pero vemos diferentes áreas manifestadas. Es por eso que amerita una razón separada. Comenzando en el versículo 16, dice, “y Jehová habló a Moisés, diciendo: Habla a Aarón y dile: Ninguno de tus descendientes por sus generaciones,” ¿Quién fue Aaron? Era el sumo sacerdote, así que sus descendientes serían de la familia de sacerdotes. Su familia era la familia de los sacerdotes, y esto está hablando acerca de los sacerdotes. “Ninguno de tus descendientes por sus generaciones, que tenga algún defecto, se acercará para ofrecer el pan de su Dios. Porque ningún varón en el cual haya defecto se acercará; varón ciego, o cojo, o mutilado, o sobrado, o varón que tenga quebradura de pie o rotura de mano, o jorobado, o enano, o que tenga nube en el ojo, o que tenga sarna, o empeine, o testículo magullado. Ningún varón de la descendencia del sacerdote Aarón, en el cual haya defecto, se acercará para ofrecer las ofrendas encendidas para Jehová. Hay defecto en él; no se acercará a ofrecer el pan de su Dios.” El versículo 23 dice: “Pero no se acercará tras el velo, ni se acercará al altar, por cuanto hay defecto en él; para que no profane mi santuario, porque yo Jehová soy el que los santifico.”

Bajo la orden del sacerdocio Levítico una mancha, una enfermedad o una deformidad le descalificarían para el sacerdocio; usted no podría entrar al lugar santo, él dijo, “para que no profane mi lugar sagrado.” Ahora algunas personas piensan que esto es injusto. Piense en algunas de estas cosas: ser un enano, tener una nariz chata, un defecto superfluo, lo cual es una deformidad. Las personas nacen con cosas como estas, o algunos podrían ser a través de lesiones. ¿Por qué Dios causaría que un hombre naciera de esa manera y luego decir: “No podéis servir en mi sacerdocio a causa de esta deformidad?” Porque no fue su voluntad que ellos nacieran de esa manera.

La gente habla de un cuerpo perfecto, el físico perfecto. Realmente no existe tal cosa en el sentido de no tener ningunos defectos, porque todo en este planeta ha sido afectado por la maldición. Cuando un bebé nace, ellos dicen, “¿Está sano él bebe?”

“Sí, el bebé está perfecto.” Bueno, si lo colocas bajo un microscopio, encontrará que un ojo es un poco más grande que el otro, un brazo es un poco más largo que el otro. Tal vez ni siquiera lo has notado, inclusive no lo has visto, pero nuestro cuerpo ha sido afectado por la maldición. Así que, realmente no existe tal cosa como un cuerpo perfecto en el sentido de no tener defectos y que todo esté perfectamente simétrico. Dios creo a Adán y a Eva de esa manera, y eran perfectos, pero desde que el pecado y la maldición llegaron, todos hemos sido afectados.

Estas enfermedades y deformidades, dijo El, que te descalificarían. Ha habido muchas enseñanzas que sencillamente no son verdad. La gente habla de alguien que está deformado, con este problema u otro, y dicen: “Bueno, Dios lo creo de esa manera. Les hizo especial.” Bueno, son especiales, pero no es la deformidad que los hace especiales. Ellos son especiales, pero debemos vigilar nuestro vocabulario, no sea que tratemos de decir, “Dios lo hizo. Le complace a Él crear la deformidad, le complace a Él colocar enfermedad.” Eso no está bien. No es cierto.

Razón número 28, que estamos seguros de que es la voluntad de Dios que todos nosotros estemos sanos, es porque nosotros somos sacerdotes de Dios.

En esos días, sólo la familia de Aaron eran los sacerdotes, pero la Biblia nos dice en Apocalipsis 1:5, “Jesucristo, quien es el testigo fiel y el primero engendrado de los muertos y el príncipe de los reyes de la tierra. Aquel que nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios y su padre.”

Apocalipsis 5:10 dice: “(El) nos ha hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes: y reinaremos sobre la tierra.”

¿Somos sus sacerdotes? ¿Ha cambiado Él desde el Antiguo Testamento? ¿En aquel entonces, Él no quería ningún defecto, enfermedades o deformidades en sus sacerdotes, pero ahora ha cambiado, ¿y ahora está de acuerdo con imperfecciones, deformidades y enfermedades durante el sacerdocio? No, Él no ha cambiado, Él no cambia. Es su voluntad que sus sacerdotes estén sanos, limpios, y completos. “Bueno, ¿y qué tal si mi cuerpo no es así?” Crea para que sea de esa manera.

Vamos a ver más en nuestro próximo punto aquí mismo. En Levíticos 22:18-19, habla de las ofrendas, y estaba hablando con Aarón y sus hijos. Los sacerdotes ofrecen sacrificios y traen ofrendas. En el versículo 19, él les dijo, “ofreceréis a tu propia voluntad un macho sin defecto de entre el ganado vacuno, de entre los corderos, o de entre las cabras. Ninguna cosa en que haya defecto ofreceréis, porque no será acepto por vosotros.”

Continúo diciendo en la última parte del versículo 21, “para que sea aceptado será sin defecto...” Aceptado. “No habrá ningún defecto en el mismo. Ciego, o roto, o mutilado, o verrugoso, o sarnoso o roñoso, no ofreceréis éstos a Jehová, ni de ellos pondréis ofrenda encendida sobre el altar a Jehová.” El versículo 24 dice: “no ofreceréis a Jehová animal con testículo herido o magullados, rasgados, o cortados; ni en vuestra tierra lo ofreceréis. Ni de mano de extranjeros tomarás estos animales para ofrecerlos como el pan de vuestro Dios, porque su corrupción está en ellos; hay en ellos defecto, no se os aceptarán.” No estaba bien el traer animales enfermos para ofrendas y sacrificios. Él dijo de no traer nada con defecto, enfermo, dañado, o deformado.

En Malaquías 1:7, dice: “¿En que ofrecéis sobre mi altar pan inmundo! Y dijisteis: ¿En qué te hemos deshonrado? En que pensáis que la mesa de Jehová es despreciable. Y cuando ofrecéis el animal ciego para el sacrificio, ¿no es malo? Asimismo, cuando ofrecéis el cojo o el enfermo, ¿no es malo? Preséntalo, pues, a tu príncipe; ¿acaso se agrada de ti, o le serás acepto? dice Jehová de los ejércitos.” Él dijo que se las diera a ver si les gustaba. El versículo 11 dice, “Desde la salida del sol hasta su ocaso, grande es mi nombre entre las naciones; en todo lugar se ofrece a mi nombre incienso y ofrenda limpia, porque grande es mi nombre entre las naciones. Lo digo yo, el Señor de los ejércitos. Pero ustedes profanan mi nombre cuando dicen que mi mesa está impura, y cuando desprecian los alimentos que allí se ofrecen. Además, ustedes han dicho: “¿Cuán fastidioso es todo esto!”, y me desprecian y me traen como ofrenda animales robados, cojos o enfermos. ¿Acaso voy a aceptar que me presenten eso? Lo digo yo, el Señor de los ejércitos.” Él ya dijo en las otras escrituras, “Yo no lo aceptaré, no es aceptable para mí.” Lo vimos tres veces. ¿Qué lo hacía inaceptable? ¿Recibió El, corderos, cabras, ovejas, y terneros, no es verdad? No es que no quería un ternero o a un cordero. ¿Qué lo hacía inaceptable? La enfermedad, la deformidad y la corrupción fue lo que lo hicieron inaceptable.

Capítulo 29: Nuestros Cuerpos Son Sacrificios Vivos

Romanos 12:1 dice: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.”

Entendemos el término “Santo”, pero la gente frecuentemente pasa por alto la parte requerida de la condición de los sacrificios, con el fin de que sean agradables para El. Tenían que estar limpios. Tenían que estar completos, y tenían que estar sanos. Tenían que ser “Fluffys” (Algodoncitos). (En nuestra iglesia, hemos utilizado el término “fluffy” (Algodoncito) para indicar lo mejor posible que podamos tener. La mejor oveja podría ser llamada “Algodoncito.”) Pues, si Dios quería que sus ovejas fueran Algodoncitos, ¿por qué no querrá que el cuerpo suyo fuese un “Algodoncito”? Lo mejor, de lo mejor.

Razón número 29 por la cual estamos seguros de que es la voluntad de Dios que todos nosotros estemos sanos hoy día, es porque nuestros cuerpos son sacrificios vivos. Deberían estar completos, y deberían estar limpios.

Alguien podría pensar, “¿Significa esto que yo no seré un sacerdote aceptable si existe enfermedad en mi cuerpo? ¿Significa esto que no seré aceptable para Dios si existe enfermedad en mi cuerpo?” No, no era la oveja que no era aceptable, era la enfermedad. No es usted, no es su cuerpo, es la enfermedad. No se identifique con la enfermedad. No diga, “esa enfermedad soy yo”. Diga “No, se trata de un intruso extranjero y no tiene derecho a estar en mi cuerpo, yo lo resisto.” Y permítame enseñarle qué hacer al respecto.

La gente religiosa, inclusive algunos en la ciencia médica te dirían que lo aceptes. “Acéptalo— es lo que te toco en la vida, es lo que te ha sucedido, es lo que eres. Identifícate con eso”. Yo les digo, “¡No! No tienes que aceptarlo”.

Una persona dirá: “Bueno, pero nací así.” Sí, pero no lo tienes que aceptar. Dios hace milagros. “Bueno, pero, he tenido esto toda mi vida”. Aun así, no es más grande que Dios. ¡Todas las cosas son posibles para aquél o aquella que cree!

Usted no quiere sentirse condenado y no quiere sentirse mal por nada, pero usted debe de estar convencido que Dios no coloco eso en usted. Dios no le creo así, no es su voluntad, usted no tiene que aceptarlo, no tiene que acostarse y decir, “Bueno, esto es todo. Esta es la voluntad de Dios para mí,” igual que no tienes que decir que es la voluntad de Dios que usted sea pobre porque nació pobre, o “Yo nací en una familia que no cree en Dios, así que, estaré perdido.” No. Su voluntad esta revelada en su palabra y su voluntad es que estés limpio, sano, completo y fuerte.

La Biblia tiene registro de Jesús sanando a los mancos (Mateo 15:30). El completo a los mancos. ¿Qué es “manco”? Manco es alguien que ha sido atacado por un tigre que lo agarró por el brazo, lo mordió, y ahora no tiene un brazo—y Dios le puso el brazo de nuevo. Mancos se refiere a quienes fueron apuñalados, cortados y lisiados en batalla, que les faltan orejas, dedos de las manos o los dedos de los pies, o la nariz virada hacia un lado, y Jesús los hizo completos. Él los restauró en su salud y totalidad.

La gente dice, “Bueno, pero, sencillamente no creo eso.” Bueno, pues, entonces esto no les sucederá a ellos. Estas señales seguirán a los que creen.

Diga esto en voz alta:

**Puedo estar completo. Puedo estar saludable. Puedo estar fuerte.
Es la voluntad de Dios. Todas las cosas son posibles para aquel que cree.
Todas las cosas son posibles para aquel que cree, y yo creo.**

Mientras enseñaba esto en nuestros servicios, escuche en mi espíritu que habría testimonios, testimonios de milagros. Cosas que no estaban, y cosas que la gente había nacido sin ellas serían reemplazadas. Dios se las reemplazara.

Algunos dicen, “¡Ah, yo no creo eso!” Entonces ellos creen que Dios no lo puede hacer. Creen que algunas cosas no son posibles con Dios. Nosotros sí lo creemos. La Gloria sea para Dios.

“¿Bueno, y que tal si mi cuerpo se encuentra en una condición inaceptable?” Ahora, ¿escucho como dije eso? No dije que usted es inaceptable. No dije que su cuerpo es inaceptable. Dije, una condición inaceptable. ¿Qué es inaceptable para Él? La enfermedad, las manchas, y las deformidades. Él recibía las ovejas y las cabras todo el tiempo, pero era la enfermedad que los descalificaba. La semilla de Aarón también servía en posiciones del sacerdocio todo el tiempo. Él recibía a los hijos de Aarón, pero ¿qué era lo inaceptable? La enfermedad que se encontraba en ellos. La enfermedad era inaceptable.

Ahora note lo que dice en Lucas 17:11, “En su camino a Jerusalén, Jesús pasó entre Samaria y Galilea. Al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez leprosos, los cuales se quedaron a cierta distancia de él, y levantando la voz le dijeron: ¡Jesús, Maestro, ¡ten compasión de nosotros! Cuando él los vio, les dijo...” *Sean pacientes muchachos y lleven su cruz humildemente, esta es su suerte en la vida, y el Señor ha decidido bendecirles de esa manera. Así que, ese será su testimonio, y que, de todos modos, Él les ama.* No—es bueno amar al Señor de todas maneras, no importando lo que esté sucediendo en tu vida, pero es falso decir que fue Él, el que coloco eso en ti. Es falso decir que Él ha causado que te encuentres de esa manera. Es falso porque estas enfermedades son impías. No son de Dios. No son como Dios. Son feas. Son desagradables. Causan que las personas apesten. Causan que la gente se pudra mientras están en vida. ¿Es eso de Dios? ¿Es piadoso? Ellos toman esta cosa hermosa que Dios ha hecho en su propia imagen y semejanza, las crean anormales, las cambian y las distorsionan, hasta que ya no se asemejan más a Él. ¿Cómo puede Él estar complacido con eso? No lo está. Por eso es cuando todo esto sea arreglado y restaurado, no existirá más eso. En los nuevos cielos y tierra nueva, no habrá más un dolor de cabeza, no más malestares ni dolencias. No habrá ninguna enfermedad, no habrá hospitales, no habrá cementerios ni tampoco instituciones mentales. ¿Por qué? Porque nada de eso era de Dios; solamente existía aquí debido al pecado y a causa de la maldición y debido a la muerte. Pero pronto y muy pronto, ni la muerte misma será, y todo lo que habrá será vida, la vida abundante que Jesús vino a darnos a todos.

Pero por mi parte quiero continuar hacia adelante y tomar ventaja de las primicias de esto, para tomar ventaja de la garantía, la primera parte de esto, hasta que recibamos el restante.

Estos hombres están llenos de la lepra. Tienen una enfermedad terminal, incurable, y Él dijo: “Id, mostraos a los sacerdotes.” ¿Ha leído esto? Estábamos en Levítico hace poco. ¿Ha leído sobre lo que Él está hablando? Ellos sólo debían mostrarse ante el sacerdote cuando fueron sanos, pero en este momento en particular, ¿parecen estar sanos? ¿Se sentirían sanos? Están llenos de la lepra. Se supone que solamente podían ir a buscar al sacerdote después de que fueran sanados de esta condición leprosa, cuando sus cuerpos estuvieran recuperados y limpios. Ahí entonces era cuando debían de ir y decir, “El Señor me ha sanado”. Y les permitían entrar, le afeitaban sus cabezas, y les bañaron y les cambiaron sus ropas. El los examinaba y los declaraba limpios y aceptables. No deberían de presentarse sin ser pronunciados limpios hasta que lo fueran, porque eran inaceptables para estar en público, mucho menos en la casa de Dios. Pero aquí, Jesús les dice, “Adelante. Muéstrate al sacerdote”, y sus síntomas son evidentes. Apestan, su carne se está muriendo sobre ellos mientras están caminando alrededor.

Usted pregunta, “Hermano Keith, ¿Qué sucede si la condición de mi cuerpo es inaceptable?” Él te mostró que hacer aquí. ¿Qué harías? No me importa si te sientes como si, te parezcas, o huelas como la muerte, ¿qué te dijo Él que hicieras? En el versículo 14, Él les dijo que fueran a mostrarse al sacerdote “y aconteció, que mientras iban fueron limpiados. Ellos fueron sanados.”

Quiero que sepas que tienes un sumo sacerdote. Tienes un sumo sacerdote que paso al cielo: Jesús el hijo de Dios. Usted pregunta, ¿“Qué sucederá si mi condición corporal es inaceptable? ¿Qué sucederá si tengo contaminación y corrupción que no es agradable a Dios?” ¿Qué dijo Él? Presenta tu cuerpo a Él como aceptable, acérquese a Él y llámelo limpio. Llama las cosas que no son como si fueran, llame a su cuerpo sanado, llámelo completo y mientras vas, mientras vas y haces eso, usted lo serás. No se siente a llorar y decir, “mi cuerpo y mi estado es inaceptable para Él”. Él ya ha comprado y pagado por nuestra sanidad. Él tomó nuestras debilidades, El cargó con nuestras enfermedades y también llevó nuestros dolores. ¿Qué haría usted? Usted se levantará y se pondrá de acuerdo con Él. Usted se levantará y llamará a su cuerpo sano, aun cuando todavía aparente y sienta y huela los síntomas. Llame a su cuerpo sano, llámelo completo y presénteselo a Él, el sumo sacerdote y diga, “Heme aquí, traigo ante usted un sacrificio vivo. Lo llamo completo, Lo llamo sano basado en la obra redentora de Jesús.” Y mientras continuas de camino, tal vez no veas cambios la primera vez que lo dijiste, en cuanto a experimentarlo, pero mientras vas, serás limpio. Usted será sanado. Todo es posible.

Capítulo 30: Somos La Novia de Cristo

Permítame repasar un poco. Razón número 25, por la cual estamos seguros de que es la voluntad de Dios de sanar fue porque Él es la vid, y nosotros somos los pámpanos. Razón número 26 fue porque nuestros cuerpos son los miembros de Cristo. Razón número 27 fue porque su cuerpo es templo del Espíritu Santo. Razón número 28 fue porque somos sacerdotes de Dios. Razón número 29 fue porque nuestros cuerpos son sacrificios vivos; deberían ser santos y aceptables.

Ahora estamos en la razón número 30. ¿Pensó usted que llegaríamos hasta aquí? ¡Ha sido un buen viaje! **Estamos seguros que es la voluntad de Dios para que todos estemos sanos porque somos la novia de Cristo.**

En 1 Corintios 11:7, habla de hombres y mujeres, o realmente se podría decir de esposos y esposas en esta aplicación específica. Él dijo, “un hombre de hecho no debe cubrir su cabeza, por cuanto es la imagen y la gloria de Dios: pero la mujer es la gloria del hombre.” Y todos los hombres dicen... “¡Amén!” La mujer es la gloria del hombre.

¿Somos nosotros llamados en las escrituras, la novia de Cristo? Ya hemos visto que no sólo es nuestro espíritu, sino también nuestros cuerpos son miembros y parte de Cristo, para que nuestros cuerpos también fueran parte de la novia de Cristo. De hecho, este cuerpo ha sido comprado y pagado. Vamos a tenerlo por siempre—gracias a Dios, que estará en un estado glorificado.

Pero Él es nuestro esposo y nosotros su novia. ¿Cuántos hombres quieren que su esposa esté enferma? ¿Qué beneficio sería para ellos? ¿Es mejor el compañerismo? Cuando la esposa está enferma, no se siente con deseos de compartir, no quiere ir a ningún lugar ni hacer cosas con su esposo. Y la enfermedad también afecta su belleza y resplandor, ¿no es cierto?

En los Cantares de los Cantares de Salomón, el marido y la mujer son un tipo de Cristo y la iglesia, y el marido describe la belleza de la mujer. Permítame recordarles acerca de esto. Él dijo en el Cantar de los Cantares 4:7, “Toda tú eres hermosa, amiga mía, y en ti no hay mancha.”

Dijo: “Tú eres la más bella entre las mujeres.”

Dijo en Cantar de los Cantares 6:4, “Eres hermosa.”

En el versículo 9, “Eres única y perfecta.”

En el versículo 10, y esto es poético, dice, “Ella se muestra como el alba, hermosa como la luna, esclarecida como el sol e imponente como ejército en orden”.

¿Es esta la foto de una débil, quebrantada, y demacrada novia? No. La enfermedad le roba a la novia la apariencia de su belleza y esplendor.

Nosotros somos su novia. ¿Si nuestro esposo, el Señor Jesús, nos quiere enfermos, estaría fuera de armonía con cada esposo en el planeta, ¿verdad? ¿Cómo entendemos eso? ¿Yo soy parte de la

novia, y Él me dice, “Me agrada, Keith, ¿que tú estés enfermo como mi novia?” Yo me rascaría la cabeza, porque sé que de ninguna manera yo quisiera que mi esposa Phyllis esté enferma. Yo no puedo pensar en ninguna razón por la cual yo quisiera que ella estuviese enferma, con dolor o débil. ¿Quiere el Señor a su esposa enferma? ¿Nos quiere débil? ¿Quiere que el número de nuestros días sean acortados, demacrados, quebrantados y que sea robada nuestra belleza y nuestra salud? No.

En Efesios 5:25, dijo, “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como también Cristo amó a la iglesia y se dio a sí mismo por ella”.

Ahora, si Cristo está enfermando a su novia, sería correcto que nosotros hagamos a nuestra novia enferma—a envenenarlas, hacerles daño, inyectarlas con enfermedad. ¿Por qué? “Es lo que hace el Señor con nosotros. Él nos da enfermedades para enseñarnos cosas.” Usted dice, “¡No!” y esa es la respuesta correcta, pero ¿entiende usted que millones de cristianos creen esa frase? Pero, no es compatible con las escrituras. Es inconsistente con lo que Él nos dijo. Él dijo: “Maridos, amad a vuestras mujeres, como Cristo amó a la iglesia...” Eso significa que las ayuden, cuiden de ellas, ayuden a maximizarlas, y las ayuden para que puedan alcanzar su potencial completo. ¿Cuántos maridos quieren ver a sus esposas radiantes, fuertes, hermosas y saludables? De ninguna manera queremos a nuestras esposas enfermas, quebrantadas, débiles y enfermas. De ninguna manera. Y somos un tipo de Cristo y la iglesia.

Él dijo: “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Esta es la voluntad de Dios.”

Algunos podrían decir, “Eso es espiritual.” Es espiritual, pero incluye el cuerpo. Lo hemos comprobado a través de escrituras tras escrituras. ¿Qué dijo? “Maridos amad a vuestras mujeres,” ¿Cómo? Bueno, si lees en los siguientes versículos, él dijo, “como” a sus propios cuerpos.

¿Le importa a Dios este cuerpo? ¿Ha hecho provisión para este cuerpo? Jesús no sólo fue a la Cruz en espíritu. Fue ahí en su cuerpo. Ofreció Su espíritu por nuestro espíritu, Su alma por nuestra alma, Su mente por nuestra mente y su cuerpo por nuestro cuerpo. Él cargó con nuestros pecados en la Cruz, pero él tomó nuestras debilidades, él cargó con nuestras enfermedades y también llevó nuestros dolores. Y por sus llagas, fuimos sanados.

No me importa lo que usted vea o escuche o lo que otros hacen o no hacen, ¿Está usted convencido de que es la voluntad de Dios para que seas sanado? No importa lo que has experimentado o no has experimentado, eso no cambia la Biblia. Siempre ha sido su voluntad, es su voluntad, y siempre será su voluntad para que seas sano ahora. ¡Gloria a Dios!

Oración de Salvación

Si usted quiere recibir a Jesús como su único y exclusivo Salvador, por favor diga esta oración:

“Padre Dios, yo creo en ti. Yo creo en Jesús, Tu Hijo, que vino y nació sobrenaturalmente en esta tierra a través del Espíritu Santo. Yo creo que Él vivió una vida perfecta y que Él murió en la cruz para pagar por mis pecados, mis errores y mis fallas. Yo creo que tú lo levantaste de entre los muertos. Él está vivo—Rey de Reyes, Señor de Señores, y que pronto ha de venir. Jesús, yo te confieso como Señor de mi vida. Yo no me avergüenzo de ti. Yo creo en ti. Y con tu ayuda, yo te seguiré y te serviré todos los días de vida.”

101 COSAS QUE DIOS HA DICHO

¿Cómo sabemos si es la voluntad de Dios sanarnos o no? Tiene poca importancia lo que otros digan. ¿Qué dice Él sobre eso? Recuerde que Dios no hace acepción de personas (Hechos 10:34) y Él nunca cambia (Malaquías 3:6). Así que lo que Él dijo ayer, Él continúa diciéndolo hoy día. La palabra de Dios me habla a mí.

(Estas declaraciones han sido tomadas directamente de la Biblia con poca o ninguna variación. Los verbos y construcción de la oración han sido cambiadas para que le aplique a usted personalmente, y en algunos casos pueden resumir algunos pensamientos. De igual manera, muchas de estas declaraciones son prologadas por frases tales como, « Si caminas en mis mandamientos», o « Si crees...obedeces...» etc....)

¿Qué dijo Dios que dijera?

Antiguo Testamento

Dios dijo...

- 1) Yo soy el Señor que te sana (Éxodo 15:26).
- 2) Tus días serán de ciento veinte años (Génesis 6:3).
- 3) Tú, en cambio, te reunirás en paz con tus antepasados, y te enterrarán cuando ya seas muy anciano (Génesis 15:15).
- 4) Llegarás al sepulcro anciano pero vigoroso, como las gavillas que se recogen a tiempo (Job 5:26).
- 5) Cuando vea la sangre, pasaré sobre ti y la plaga no vendrá sobre ti ni te destruirá (Éxodo 12:13).
- 6) Apartaré de ti toda enfermedad, y te concederé larga vida (Éxodo 23:25-26).
- 7) No pondré sobre ti ninguna enfermedad sino las alejaré de ti y tus días serán llenos (Deuteronomio 7:15).
- 8) Y todo estará bien contigo y tus días serán multiplicados y prolongados como días de los cielos sobre la tierra (Deuteronomio 11:9,21).
- 9) Cambié la maldición en bendición porque te amo (Deuteronomio 23:5 y Nehemías 13:2).
- 10) Te he redimido de toda enfermedad y toda plaga (Deuteronomio 28:61 y Gálatas 3:13).
- 11) Que tus días duren tanto como tus fuerzas (Deuteronomio 33:25).
- 12) He encontrado tu rescate, serás rejuvenecido como la piel de un niño, y regresaras a los días de tu juventud (Job 33:24,25).

- 13) Te he sanado, rescaté tu alma de la tumba; y te he mantenido con vida y de caer en el foso (Salmo 30:1,2).
- 14) Te daré fuerzas y te bendeciré con paz (Salmo 29:11).
- 15) Te preservaré y mantendré vivo (Salmo 41:2).
- 16) El Señor te atenderá y cuando estés enfermo te devolverá la salud (Salmo 41:3).
- 17) Tu semblante será saludable y seré tu Dios (Salmo 43:5).
- 18) Ninguna plaga llegará a tu morada (Salmo 91:10).
- 19) Te saciaré con larga vida (Salmo 91:16)
- 20) Sanaré todas tus enfermedades (Salmo 103:3).
- 21) Envié mi palabra y te sano, y has sido librado de toda destrucción (Salmo 107:20).
- 22) No morirás, sino vivirás y declararás mis obras (Salmo 118:17).
- 23) Sano los quebrantados de corazón y vendo sus heridas (Salmo 147:3).
- 24) Los días de tu vida serán muchos (Proverbios 4:10).
- 25) Los que confían en mí recibirán salud y sus huesos serán fortalecidos (Proverbios 3:8).
- 26) Mis palabras son vida para ti, salud y medicina para tu ser (Proverbios 4:22).
- 27) Mis buenas noticias dan nuevas fuerzas (Proverbios 15:30).
- 28) Mis palabras son agradable y dulce para tu alma y dan salud a tus huesos (Proverbios 16:24).
- 29) Mi gozo es tu fuerza. Un corazón contento es buena medicina (Nehemías 8:10; Proverbios 17:22).
- 30) Los ojos de los ciegos se iluminarán y no serán apagados (Isaías 32:3; 35:5).
- 31) Los oídos de los sordos serán destapados y me podrán escuchar (Isaías 32:3; 35:5).
- 32) La lengua del mudo cantará y el tartamudo hablará con claridad (Isaías 35:6; 32:4).
- 33) El hombre cojo saltará como el ciervo (Isaías 35:6).
- 34) Te recuperaré y te haré vivir. Estoy listo para salvarte (Isaías 38:16,20).
- 35) Doy poder a los débiles y aumento sus fuerzas (Isaías 40:29).
- 36) Renovaré tus fuerzas. Te fortalezco y te ayudo (Isaías 40:31; 41:10).
- 37) En tu vejez cuando tengas canas te sostendré y te libraré (Isaías 46:4).
- 38) Cargué tus enfermedades (Isaías 53:4).
- 39) Cargué tu dolor (Isaías 53:4).
- 40) Tomé tus enfermedades (Isaías 53:10).

- 41) Por mis heridas has sido sanado (Isaías 53:5).
- 42) Te sanaré (Isaías 57:19).
- 43) Tu luz será radiante y tu salud florecerá rápidamente. (Isaías 58.8).
- 44) Restauraré tu salud y sanaré todas tus heridas dice Jehová (Jeremías 30:17).
- 45) Te curaré, te daré salud y haré que con honra disfrutes abundante paz y verdad Jeremías 33:6).
- 46) Vendaré tus heridas y fortaleceré al enfermo (Ezequiel 34:16).
- 47) Soplaré en ti aliento de vida y revivirás. Pondré sobre ti mi Espíritu y vivirás (Ezequiel 37:5, 14).
- 48) Por donde corra este río, todo ser viviente vivirá. Serán sanados y todo aquello que esté cerca del río vivirá (Ezequiel 47:9).
- 49) Búscame y vivirás (Amos 5:4, 6).
- 50) Me he levantado con salud en mis alas (Malaquías 4:2).

Nuevo Testamento

- 51) Lo haré, se limpió (Mateo 8:3).
- 52) Cargué tus enfermedades (Mateo 8:17).
- 53) Soporté tu dolor (Mateo 8:17).
- 54) Si estás enfermo necesitas un médico. Yo soy el Señor, tu médico (Mateo 9:12 y Éxodo 15:26).
- 55) Me conmuevo con compasión hacia el enfermo y los sano (Mateo 14:14).
- 56) Sano todo tipo de enfermedad y todo tipo de dolencia (Mateo 4:23).
- 57) De acuerdo a tu fe, así será (Mateo 9:29).
- 58) Te he dado poder y autoridad para expulsar a los espíritus malignos y para sanar toda enfermedad y toda dolencia (Mateo 10:1 y Lucas 9:1).
- 59) Y los sanaré a todos (Mateo 12:15 y Hebreos 13:8).
- 60) Todo aquel que me toque será sanado completamente (Mateo 14:36).
- 61) Sanidad es el pan de mis hijos (Mateo 15:26).
- 62) Todo lo hago bien, los sordos escuchan y los mudos hablan (Marcos 7:37).
- 63) Todo es posible si puedes creer (Marcos 9:23; 11:23,24).
- 64) Pondrán manos sobre ti y recobrarás tu salud (Marcos 16:18).

- 65) Mi unción sana a los quebrantados de corazón, rescataré a los cautivos, los ciegos verán y los golpeados serán liberados (Lucas 4:18; Isaías 10:27; 61:1).
- 66) Sanaré a todo aquel que necesite sanidad (Lucas 9:11).
- 67) No vine para destruirte sino para darte salvación (Lucas 9:56).
- 68) He aquí te he dado poder sobre el enemigo y nada te hará daño (Lucas 10:19).
- 69) ¡La enfermedad y es una atadura satánica y eres libre! (Lucas 13:6; 2 Corintios 6:2).
- 70) En mí hay vida (Juan 1:4).
- 71) Yo soy el pan de vida. Te doy vida (Juan 6:33, 35).
- 72) Las palabras que hablo son Espíritu y vida (Juan 6:63).
- 73) He venido para que tengas vida y vida en abundancia (Juan 10:10).
- 74) Yo soy la resurrección y la vida (Juan 11:25).
- 75) Todo lo que pidieres en mi nombre te concederé (Juan 14:14).
- 76) Fe en mi nombre te hará fuerte y te sanaré completamente (Hechos 3:16).
- 77) Extiendo mi mano para sanarte (Hechos 4:30).
- 78) Yo, Jesucristo, te sano completamente (Hechos 9:34).
- 79) Yo hago bien y todo aquel que esté oprimido por el enemigo será liberado (Hechos 10:38).
- 80) Mi poder hace que toda dolencia se aparte de ti (Hechos 19:12).
- 81) La ley del Espíritu de vida me ha hecho libre de la ley del pecado y de la muerte (Romanos 8:2).
- 82) El mismo Espíritu que me levantó de la muerte vive en ti y ese Espíritu vivificará tu cuerpo mortal (Romanos 8:11).
- 83) Tu cuerpo mortal es miembro mío (1 Corintios 6:15).
- 84) Tu cuerpo mortal es templo del Espíritu santo y con tu cuerpo me glorificarás (1 Corintios 6:19,20).
- 85) Si disciernes mi cuerpo, que fue quebrantado por ti correctamente y te examinas, no serás juzgado, no serás débil, enfermizo, y no morirás prematuramente (1 Corintios 11:29-31).
- 86) Existen dones de sanidad en mi cuerpo (1 Corintios 12:9).
- 87) Mi vida se manifiesta en tu cuerpo (2 Corintios 4:10,11).
- 88) Te he librado de la muerte, yo te libré, y si confías en mí te liberaré (2 Corintios 1:10).
- 89) Te he dado mi nombre, y he puesto todo debajo de tus pies (Efesios 1:21,22).

- 90) Deseo que todo vaya bien contigo y deseo que disfrutes de larga vida en la tierra (Efesios 6:3).
- 91) Te he librado del poder de las tinieblas (Colosenses 1:13).
- 92) Te libraré de toda obra mala (2 Timoteo 4:18).
- 93) Experimenté la muerte por ti. Destruí al diablo el cual tenía poder sobre la muerte. Te he librado del temor a la muerte y esclavitud. (Hebreos 2:9, 14,15).
- 94) Con agua pura lavo tu cuerpo (Hebreos 10:22; Efesios 5:26).
- 95) Levanta tus manos y rodillas débiles. No permitas que permanezcas cojo sino permite que yo te sane (Hebreos 12:12,13).
- 96) Permite que los ancianos de la iglesia te unjan y oren por ti en mi nombre y yo te levantaré (Santiago 5:14,15).
- 97) Oren los unos por los otros y yo los sanaré (Santiago 5:16).
- 98) Por mis heridas has sido curado (1 Pedro 2:24).
- 99) Te he entregado todas las cosas que pertenecen a la vida y te he llamado para mi gloria y excelencia por mi poder divino (2 Pedro 1:3).
- 100) Al que quiera venir, venga y gratuitamente tome del agua de vida (Apocalipsis 22:17).
- 101) Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tú alma (3 Juan 2).

Obras Citadas

Bosworth, F. F. (1924, 1948). *Christ the Healer*. Grand Rapids: Fleming H. Revell, Baker Publishing Group.

Dowie, J. A. (1904). *Leaves of Healing*. Zion City, IL: Zion Printing and Publishing House.

Hagin, K. E. (1984). *I Believe in Visions*. Tulsa: Faith Library Publications.

Oldest Person. (2011). Retrieved June 26, 2012, from Guinness World Records:
www.guinnessworldrecords.com

Strong, J. (1990). *Strong's Exhaustive Concordance of the Bible*. Nashville: Thomas Nelson Publishers.

Thayer, J. H. (1889). *Thayer's Greek-English Lexicon of the New Testament*. New York: Harper and Brothers.

Vine, W.E., Unger, M.F., and White, W. Jr. (1996). *Vine's Complete Expository Dictionary*. Nashville: Thomas Nelson Publishers.

Wigglesworth, S. (2012). *Ever Increasing Faith*. Springfield, MO: Gospel Publishing House.

Young's Analytical Concordance. First published 1879.

Biblias

The Amplified Bible, Old Testament. Copyright ©1965, 1987, by the Zondervan corporation. Used by permission. All rights reserved.

The Amplified Bible, New Testament. Copyright ©1954, 1958, 1987, by The Lockman Foundation. Used by permission.

Contemporary English Version ©1991, 1992, 1995, by American Bible Society. Used by Permission.

Easy to Read Version. © 2001 by World Bible Translation Center. All Rights Reserved.

God's Word Translation is a copyrighted work of God's Word to the Nations. Quotations are used by permission.

The Goodspeed Bible. Edgar Johnson Goodspeed with J.M.P. Smith. *The Complete Bible—An American Translation*, the “Goodspeed Bible” (1939).

Holy Bible, New International Version®. NIV®. Copyright © 1973, 1978, 1984 by International Bible Society. Used by permission of Zondervan. All rights reserved.

Holy Bible, New Living Translation, Copyright © 1996. Used by permission of Tyndale House Publishers, Inc., Wheaton, IL 60189 USA. All rights reserved.

J. B. Rotherham Emphasized Bible. Public Domain.

JPS Translation. *Holy Scriptures: Jewish Publication Society Version of the OT* (1917).

King James Version, public domain.

All Scripture quotations, unless otherwise indicated, are taken from the King James Version of the Bible.

Knox. *Holy Bible: A Translation from the Latin Vulgate in the Light of the Hebrew and Greek Original* (Knox; NT 1945; OT 1949)

The Leeser Bible (a nineteenth century Jewish version by Isaac Leeser; public domain).

The Living Bible. Copyright © 1971. Used by permission of Tyndale House Publishers, Inc., Wheaton, IL 60189. All rights reserved.

New American Bible. Copyright © 1970 by the Confraternity of Christian Doctrine, Washington, D.C., and are used by permission of copyright owner. All rights reserved.

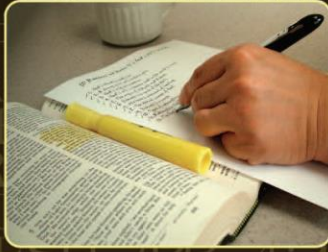
New American Standard Bible. Copyright © 1960, 1962, 1963, 1968, 1971, 1972, 1973, 1975, 1977 by The Lockman Foundation. Used by permission.

New Century Version. Copyright ©1987, 1988, 1991 by Word Publishing, a division of Thomas Nelson, Inc. Used by permission. All rights reserved.

New English Translation, Copyright ©1997-2003 Biblical Studies Press.

The Twentieth Century New Testament. © 1904. Public Domain.

Young's Literal Translation (1862). Public Domain.

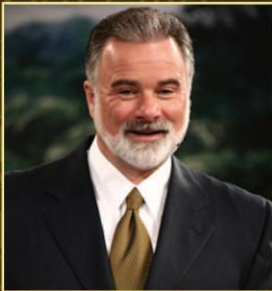


LA VOLUNTAD DE DIOS ES SANAR

En Lucas 5:12-13, el leproso le preguntó a Jesús si Él lo sanaría. Jesús respondió diciendo: "Por supuesto que lo haré. Sé sanado." (TLB)

Todo aquel que se acercaba a Jesús para ser sanado fue sanado. La obra redentora de Jesús incluye sanidad. Y sanidad, la cual es provista por gracia, tiene que ser obtenida por fe.

En esta serie, su fe será renovada, mientras le mostramos 30 razones bíblicas por la cual podemos ASEGURAR que es la voluntad de Dios que TODOS podemos ser sanados.



Keith Moore es el fundador y presidente del Ministerio "Moore Life Ministries" e Iglesia Vida de Fe en Branson, Missouri y en Sarasota, Florida. Dos de los énfasis mayores del Ministerio del hermano Moore son la importancia de la palabra escrita y la necesidad de ser guiados por el espíritu. El haber viajado extensamente en los Estados Unidos y en el extranjero durante más de 30 años, Keith y su esposa Phyllis ministran fuertemente en áreas tales como el amor, la fe, sanidad divina, la prosperidad y honor. Sus corazones añoran ver a los perdidos salvos, los enfermos sanos, los oprimidos aliviados, los quebrantados restaurados, y aquellos desanimados empoderados viviendo una vida de victoria. Hermano Moore dice: "El verdadero cristianismo no es una cosa formal e impotente que muchos han llegado a conocer. Verdadera comunión con el Cristo vivo, el Ungido de Dios, resulta en la destrucción de toda servidumbre, la eliminación de toda carga, y el cumplimiento de todo buen deseo. No hay vida más emocionante como la vida victoriosa del verdadero cristianismo." Usted encontrará que el Ministerio de enseñanza del hermano Keith contiene rica revelación, y a la misma vez es fácil de entender y poner en práctica. Muchos han declarado su sanidad, liberación y han experimentado cambios en sus vidas a través de este Ministerio ungido de Dios. ¡A Dios sea toda la Gloria!

Este mensaje ha sido traído a usted gratuitamente por los compañeros de "Moore Life Ministries" y la Iglesia Vida de Fe. ¡Si usted desea continuar enviando esta palabra a otros, sin cargo alguno, puede convertirse en un remitente de la palabra hoy!



MLM BK2002
© 2013 Keith Moore
Faith Life Publishing

Moore Life Ministries
P.O. Box 1010 Branson, MO 65615
(417) 334-9233
www.moorelife.org

SIN CARGO - Semilla



ISBN 978-1-940403-00-7